



YOGA VÂSISHTHA

Un Compendio



etnos



YOGA VÁSISHTHA

Un Compendio

etnos



1995

Compilación, introducción, traducción y notas de:
Ernesto Ballesteros Arranz

Con la colaboración de la
"Sociedad de Estudios Índicos y Orientales"

© Edición española: etnos, 1995
Apto. 53046 - 28080 Madrid
I.S.B.N.: 84-87915-06-X
Depósito legal: M-14.088 -1995

Impreso en España - Printed in Spain
por Gráficas Arabí, S. A.
c/ Sauce, 29
28850 Torrejón de Ardoz (Madrid)

ÍNDICE

	<i>Págs.</i>
Introducción	15
Invocaciones iniciales	19
LIBRO I: VAIRÁGYA KHANDA	21
Conversación de Sutiksna y Agastya	21
Historia de Kárunya.....	21
Historia de Suruchi	22
Historia de Arishtanemi.....	22
Historia de <i>Brahmá</i> y Bharadvája	23
La juventud de Rama.....	24
Extraña dolencia de Rama	25
Llegada de Viswámitra	25
Melancolía de Rama	27
Discurso de Rama	28
Condena de la opulencia.....	29
Naturaleza ilusoria de la vida	29
Peligros del ego	30
Identidad del ego y la mente	30
Naturaleza del cuerpo	32
Infortunio de las edades de la vida	33
El tiempo	35
LIBRO II: MUMUKSHU KHANDA	41
Historia de Sukadeva y Janaka.....	41
La creación del mundo	42
Elogio del propio esfuerzo frente al fatalismo	43
La naturaleza de Dios o el destino	46
La aparición del conocimiento	47
Grandeza del verdadero conocimiento	48
El autoconocimiento o <i>átmavidya</i>	49

El control de la mente o <i>shamam</i>	50
El espíritu de investigación o <i>vichara</i>	51
La alegría o <i>shanta</i>	52
La compañía de los sabios o <i>satsanga</i>	52
Estructura del Yoga Vasishtha Rámáyana	53
Sentido de las parábolas o ilustraciones	54
Grandeza de <i>Vivéka</i> , la discriminación	55
LIBRO III: UTPATTIKHANDA	57
Creación y esclavitud	57
Historia de Akáshaja o el nacido del <i>ákasha</i>	58
Sobre el origen de la creación	59
Naturaleza de la mente	61
Sobre la causa primera o <i>Múla Karana</i>	62
Naturaleza de <i>Brahmán</i>	63
Naturaleza <i>dejivanmukta</i> y del <i>videhamukta</i>	65
La causa suprema o <i>Parama Karana</i>	65
Sobre la disolución cósmica o estado de <i>pralaya</i>	66
El idealismo no creacional del <i>Vedánta</i>	68
La aparición del ser autocreado	70
El <i>Jíva</i> no es uno ni muchos	72
Historia de Padma y Lila	74
Lila y Sarasvatí	75
El mundo real y el mundo reflejado	76
Historia del primitivo Vasishtha y Arundhati	77
Enseñanza de Sarasvatí	79
La práctica de la sabiduría o <i>abhyása</i>	80
El viaje espacial de Sarasvatí y Lila	81
Las vidas pasadas de Lila	83
Vida y batallas de Vidúratha	86
Reflexiones sobre la mente o cuerpo sutil	87
Naturaleza del sueño onírico o <i>swapna</i>	89
Conclusión de la guerra	91
Pluralidad de mentes y unidad de la conciencia	92
Sobre la vida y la muerte	96
El origen del mundo creado	99
Resurrección del rey Padma	102
Sobre las distintas escalas del tiempo	102
Sobre la naturaleza del mundo	104
La <i>shakti</i> de <i>Brahmán</i> y el fatalismo	106
Naturaleza <i>del jíva</i> o individuo primordial	107
Dualidad del sujeto y el objeto	108

El cuarto estado o <i>turiya</i>	109
Historia de Karkatí o Visüchiká.....	110
Relación de Nárada a Indra.....	113
Liberación final de SOchiká.....	115
Historia de Vikrama y su ministro ..	115
La naturaleza de <i>Brahmán</i> según el ministro.....	117
Naturaleza de <i>Brahmán</i> según el rey Vikrama.....	119
Desdoblamiento de la mente en sujeto y objeto.....	121
Liberación final de Karkatí.....	122
El culto a Kandará.....	123
Naturaleza mental de la creación.....	123
Historia de Indu y sus diez hijos.....	124
Historia de Indra y Ahalyá	126
Nacimiento del Jíva y poder de la mente.....	128
Sobre las diferentes clases de seres.....	131
Identidad del agente y la acción.....	132
Naturaleza de la mente.....	133
Los espacios o niveles de conciencia.....	134
La creación del <i>antah karana</i>	135
Historia del niño y las tres princesas.....	137
Inmortalidad del ser.....	138
Historia del rey Lavana.....	139
Descripción de la mente.....	142
Naturaleza de <i>avidyá</i> o la ignorancia.....	145
Naturaleza del Ser o <i>átman</i>	147
Diferencia del <i>átman</i> y el ego.....	149
Los grados o escalones del conocimiento.....	150
El ejemplo del anillo de oro.....	152
Visita de Lavana a la tierra de Chandála.....	153
Discriminación de <i>átman</i>	154
LIBRO IV: STHITI KHANDA	157
Imposible existencia del mundo	157
Historia de Bhriгу y Shukra	159
Discurso de <i>Kála</i>	161
Poder de la mente	163
Reminiscencias de Shukra.....	165
Resurrección de Shukra.....	167
Realidad mental del mundo.....	167
Nacimiento del individuo	168
Desdoblamiento sujeto-objetivo.....	169
Los estados de la mente.....	171

Distintas explicaciones de la mente	172
El autoconocimiento o conocimiento del ser	173
La naturaleza del cuerpo	174
Historia de los demonios Dama, Vyála y Káta	175
<i>Ahamkára</i> o el sentimiento del ego.....	177
Sobre la realidad y la irrealidad	178
La naturaleza del yo y distintas formas de egoidad	181
Historia de los demonios Bhima, Bhása y Dridha	182
Nacimiento <i>del jiva</i> o la mente.....	183
Naturaleza del mundo objetivo	184
La mente y la acción	186
La creación como desarrollo de <i>chit-shakti</i> , la conciencia-energía	187
La naturaleza de <i>Máyá</i>	188
Nueva versión de la mente y la creación	189
Nueva versión de <i>Brahmá</i> y la creación	191
Los mundos y los dioses	194
Historia de Dáshfira y el árbol Kadamba	195
Historia de Kottha	196
El <i>niródha</i> o detención de los pensamientos	198
El mundo y la conciencia	199
Canción de Kacha.....	201
Una nueva versión de la creación.....	201
Otra clasificación de los seres vivos.....	202
LIBRO V: UPASHAMA KHANDA	205
Reflexiones de Rama sobre la enseñanza de Vasishtha	205
Sobre la paz suprema.....	206
Historia del rey Janaka	209
Canción de los <i>siddhas</i> o sabios perfectos	209
Reflexiones de Janaka	210
Sobre la mente y la voluntad.....	211
La luz interior de la sabiduría	213
La posesión y el rechazo.....	215
Semejanza y diferencia de la mente y la conciencia	216
La mente como superposición de la conciencia y el <i>prána</i>	217
Inexistencia de la mente	219
El rechazo de <i>ahamkára</i> y el abandono del deseo	221
Los deseos <i>del jivan mukta</i>	222
Historia de Punya y Pavana	225
Represión del deseo.....	227
Historia de Bali, hijo de Virochana	228
El rey y su ministro, <i>Brahmán</i> y la mente	228

Reflexiones de Bali	232
Respuestas de Shukra a Bali	232
Profundo <i>samádhi</i> de Bali	233
Despertar de Bali.....	234
Historia de Hiranya Kashipu y Prahiáda.....	236
Fé de Prahiáda en <i>Vishnu</i>	237
Transfiguración de Prahiáda y adoración de <i>Vishnu</i>	237
Oración de Prahiáda	238
Autoinvestigación o <i>átma vichara</i> de Prahiáda	239
Autoconocimiento o <i>átma vidyá</i> de Prahiáda	240
Canto al ser	245
Desorden en el mundo de los <i>Asuras</i>	248
Consejos de Han a Prahiáda.....	249
Sumisión de Prahiáda	251
Los dos tipos de liberación	252
La religión o culto externo	253
Historia de Gádhi	255
La mente es el pavoroso poder de <i>Máyá</i>	261
Historia de Uddalaka	264
Investigación de la mente	265
Discriminación de la conciencia y la materia	267
Reflexión sobre la imposibilidad de la creación	268
Práctica yóguica del OM.....	270
Iluminación de Uddalaka.....	271
Muerte voluntaria de Uddalaka	273
La iluminación como <i>samádhána</i>	274
Negación del dualismo mente-materia	276
Historia de Suraghu.....	277
Autoinvestigación de Suraghu.....	278
Encuentro de Suraghu y Parigha	279
Exposición del autoconocimiento.....	281
Historia de Bhása y Vilasa	282
Independencia del ser	283
Ausencia de contacto entre el mundo y la mente.....	283
La naturaleza del <i>karma</i> o acción	284
Los dos tipos de <i>vásana</i>	285
Insubstancialidad de la mente.....	286
Inexistencia de la esclavitud y la liberación	288
Sobre la insubstancialidad <i>del jiva</i>	289
La teoría del no nacimiento o <i>ajáta váda</i>	290
La división del espectador y la experiencia	290
Abundancia de sabios liberados	293
Génesis del error objetivo y forma de suspenderlo.....	295

Significado de <i>Hridayam</i>	296
Práctica contemplativa del sabio Samvarta	297
Método de investigación del sabio Vítahavya	299
El mundo mental o imaginario de los sabios	302
El <i>samádhi</i> de Vítahavya.....	303
Los poderes de los <i>siddhas</i>	305
Las dos muertes de la mente.....	307
Las dos semillas de la mente	307
La semilla de las semillas	309
La unidad y la pluralidad.....	310
Sobre la meditación yóguica	312
Naturaleza del sabio	313
Asociación del objeto y la conciencia.....	313
LIBRO VI: NIRVÁNA KHANDA (parte I)	315
Unidad de <i>Brahmán</i>	316
El estado de equilibrio de Rama.....	317
El descorrimiento del velo o <i>moha</i>	318
El insondable poder de la ignorancia	319
La falsa idea de la existencia objetiva	322
Alegoría del nacimiento del árbol de la ignorancia	323
Verdadera naturaleza de <i>moksha</i> o <i>turiya</i>	326
Naturaleza de <i>avidyá</i>	326
Omnipresencia de <i>Brahmán</i>	328
La verdad es <i>Brahmán</i>	330
Las dos <i>margas</i> : el autoconocimiento o la detención del <i>prána</i>	332
Historia de Bhushunda	333
El comienzo de la creación.....	338
El <i>Hatha Yoga</i> o control del <i>prána</i>	341
Sobre la creación del cuerpo.....	346
Sobre la investigación del ser y el <i>samádhi</i>	347
Sobre <i>ahamkára</i> , el sentimiento del ego.....	350
Enseñanza de <i>Shiva</i>	351
Sobre la disolución y la creación	352
La adoración a <i>Shiva Mahádeva</i>	353
La materia como estado inconsciente de la conciencia	355
El funcionamiento de la mente, cuerpo sutil o <i>purushatka</i>	357
Sobre la cesación de la mente	359
Las fases de tranquilización de la mente.....	360
Otra exposición de la naturaleza de la mente.....	361
Sobre la energía o <i>shakti</i>	363
Formas de adorar al Señor.....	364

Naturaleza del ser, <i>Shiva</i>	368
Substancialidad de los objetos	369
Parábola del fruto sagrado <i>bilva</i>	372
Parábola de la roca que aloja a la mente cósmica	373
Unidad y diversidad de <i>Brahmán</i>	374
Sobre la naturaleza del cambio	375
Nueva explicación del órgano interno o <i>antah karana</i>	377
Sobre la percepción.....	377
Historia de Arjuna	380
Esencia de la <i>Gitá</i>	380
El mundo y la mente	385
Sobre la imaginaria creación y el sentimiento del ego.....	387
Historia de Jlvata.....	388
Reflexión iluminada de <i>Rudra</i>	389
La búsqueda del mendigo.....	393
Sobre el silencio, <i>muna</i>	395
La cesación del <i>prona</i> y la mente	397
Historia de Vítala, el vampiro	398
Historia de Bhagtratha	400
Historia de Shikhidvaja y Chudála	402
<i>Vichara</i> de Chudála	403
Sobre los <i>siddhis</i> o poderes sobrenaturales	407
Sobre el <i>pránayáma</i>	407
Sobre las enfermedades físicas y psíquicas.....	409
El sol y la luna, el juego de <i>ida</i> y <i>píngala</i>	411
La consecución de los <i>siddhis</i>	413
Historia del mísero Kiráta.....	415
Shikhidvaja abandona el mundo.....	415
Chudála se disfraza de Kumbha	417
Sobre la naturaleza del placer y el dolor.....	418
El curioso nacimiento de Kumbha	419
Sobre la naturaleza de la acción o <i>kriya</i>	421
Historia de la <i>chintámani</i> o joya del autoconocimiento.....	422
Parábola del elefante atormentado	423
Explicación de estas historias	424
La verdadera <i>vairágya</i>	426
Naturaleza de <i>china</i>	428
Irrealidad de la mente o " <i>chitta</i> "	430
Iluminación de Shikhidvaja	431
La división del que ve, lo visto y la visión	432
Irrealidad del mundo y del ego	433
Irrealidad de la creación	435
Confirmación de la iluminación de Shikhidvaja.....	436

Irrealidad de la existencia objetiva	437
La mente del "jivan mukta " o liberado	439
Sobre "satva ", la no mente o mente pura	439
Reflexiones de Chudalá.....	440
Despertar de Shikhidvaja.....	441
Metamorfosis de Kumbha.....	442
Nupcias de Chudála y Shikhidvaja	444
Visita del falso Indra	445
Revelación de Chudalá	447
Historia de Kaca, hijo de Brihaspati	449
Irrealidad de la mente y el ego	449
Historia del hombre estúpido y engañado	450
Sobre el conocimiento <i>nirvikalpa</i>	451
Consejos de Shiva a Bhringisha	453
Diálogo de Manu e Ikshvaku.....	454
Historia del ciervo y el cazador	458
Los siete estados o pasos del <i>yoga</i>	458
Recuperación del diálogo entre Bharadvaja y Válmiki	461
La esencia del <i>Yoga Vásishtha</i>	463
Despertar de Rama	466
LIBRO VI: NIRVANA KHANDA (parte II)	467
Sobre la no acción o acción no deliberada	467
La no mente o mente sin conceptos	467
Desaparición de la experiencia objetiva o fenoménica	469
Aniquilación del ego	469
La historia del <i>vidhyádhara</i> y sus problemas	472
Respuesta de Bhushunda	473
Irrealidad de la creación	475
Indra y su ocultación en un átomo	476
Naturaleza del Jíva.....	481
Sobre el conocimiento <i>o jñána y el jñáni</i>	483
Historia de Monki	485
Sobre el karma	488
Sobre el silencio	490
Sobre la irrealidad del mundo y del ego	493
Sobre la causalidad y la creación	496
El <i>yoga</i> y la superación de los deseos sensibles.....	498
La verdadera adoración.....	503
Sobre la ecuanimidad o <i>samádhána</i>	505
Parábola del ciervo de la mente.....	506
Sobre el gran <i>samádhi (vajra samádhi)</i>	509

Viveka es el mensajero.....	511
Diversidad de objetos soñados	512
Nuevo alegato contra la creación	515
Historia de la gran roca y meditación de Vasishtha	517
Descripción de los mundos creados	520
Irrealidad de la creación	523
Historia de la dama o ninfa de la roca	524
Sobre el esfuerzo práctico o <i>abhyása</i>	526
Irrealidad del mundo	527
Entrada en la roca cósmica o <i>Hiranya garbha</i>	528
Respuesta del creador	529
La disolución cósmica o <i>pralaya</i>	531
Sobre la creación del <i>jíva</i> o <i>virát</i>	533
Conclusión de la disolución cósmica	536
El <i>nirvana</i> final	539
Sobre la shakti y su danza cósmica.....	542
Sobre los nombres de la <i>shakti</i>	546
<i>Nirvana</i> de <i>Rudra</i>	548
Experiencia interior de los elementos.....	551
Historia del <i>siddha</i> que ocupaba la cabana de Vasishtha....	555
Descripción de los fantasmas o <i>pishákas</i>	558
Descripción del propio Vasishtha.....	559
Doctrina de la inmortalidad o <i>ajáta váda</i>	560
Diversas teorías sobre la realidad.....	561
Los distintos seres celestiales o sabios	562
Las ventajas del <i>satsanga</i> o compañía de los sabios.....	564
Refutación del materialismo.....	566
Excelencias de esta escritura	570
Historia del rey Vipaschit	574
Historia de los dos amantes	578
Petición al dios del fuego	578
Destino de los cuatro guerreros Vipaschitas	582
Cosmología del universo.....	583
Historia del Vipaschita que se convirtió en ciervo.....	586
El sacrificio del ciervo en el fuego.....	587
Enseñanza de Viswamitra sobre el <i>samsára</i>	588
Relación del pasado de Bhása.....	589
Historia del colosal cadáver	591
Historia del mosquito y el cazador	593
Descripción de los estados mentales.....	595
Verdadera aventura del sabio en el corazón de otro hombre ...	599
Sobre la naturaleza del <i>karma</i>	601
Sobre los humores del <i>prána</i>	607

	Págs.
Irrealidad del mundo pensado	610
Exposición de los acontecimientos futuros	614
Instrucciones para alcanzar el ser	616
Historia del rey Sindhu y su ministro	617
Descripción del cielo y el infierno	623
Sobre el control de los sentidos	625
Aniquilación de la ignorancia	626
La estatua en el interior del bloque de mármol.....	628
Descripción de la mente sátvica	629
Sobre las acciones del hombre sabio	633
Meditación del vacío	634
Sobre la percepción y la memoria (smriti)	636
<i>Paramārtha Gitá</i> o la verdad trascendental	638
<i>Brahmānda</i> o la naturaleza del mundo creado.....	641
Historia de Indu y sus diez hijos	643
Historia del <i>brahmāna</i> Kundadanta y el asceta	645
Exposición de Kundadanta sobre la liberación.....	651
Sobre la conciencia y el conocimiento	658
Sobre la imposibilidad de la creación.....	659
Sobre la investigación de la mente	663
Iluminación de Rama	666
Historia de los leñadores y la utilidad de las escrituras	670
Síntesis de los medios para obtener el <i>nirvana</i>	672
En gran aplauso y consideración de los sabios	674
Confirmación de la iluminación de Rama	675
Nueva reflexión sobre la creación del mundo	676
Cuestiones del rey Prajñápati	677
Respuesta de Vasishtha a todas estas cuestiones.....	678
Júbilo final de la asamblea	685
 Bibliografía fundamental	 689

INTRODUCCIÓN

Tenemos el raro e inmerecido honor de presentar por vez primera en lengua castellana el *Yoga Vásishtha*, una de las obras más importantes del *Vedánta Advaita*, que es como decir una de las obras más elevadas del género llamado humano no siempre con razón.

Se conocen tres obras con este título: el *Brihad Yoga Vásishtha*, el *Laghu Yoga Vásishtha* y el *Yoga Vásishtha Sara*. El primero, denominado Brihad o el Grande, es la exposición más completa de esta obra y consta de 32.000 *granthas*¹. El segundo es un resumen de la anterior, que consta solamente de 6.000 *granthas*, por lo que lleva el calificativo de Laghu, que significa ligero o breve. El tercero es una exagerada síntesis de 230 *granthas* que a duras penas puede expresar la "esencia" de esta gran obra, como pretende significar el epíteto "sara"².

La primera obra que da lugar a esta original familia de textos, se atribuye al legendario Válmiki, autor del Rámayana, y narra la instrucción del sabio Vásishtha al príncipe Rama para confirmar su liberación. Pretende ser una ampliación o apéndice del gran *Purána* expuesto por Válmiki a su discípulo Bharadvája.

Sobre el Rishi Vásishtha

La dificultad de datadón cronológica de las obras indias obliga a los estudiosos a establecer múltiples conjeturas sobre sus protagonistas. El caso del rishi Vásishtha no es menos complicado que el de Patañjali, el de Shankara o el de cualquiera de los grandes rishis índicos. Se cree que Vásishtha narró el *Vishnu Purána*, con el concurso de Pulastya, y compuso los *Vedas* de la era *Dvapara*. También es considerado como él hijo de *Brahmá* y como un gran héroe que apaciguó a Parasara cuando éste estaba a punto de acabar con los *Rakshasas*. La mayoría de los textos lo presentan como un sa-

¹ El grantha es un verso hindú de 32 sílabas.

² Ha sido publicado por Ed. Sirio, Málaga, 1987.

cerdote de diversas familias reales. La primera noticia que tenemos del rishi Vasishtha es como autor del Séptimo Mandala del *Rig Véda*.

Más tarde es mencionado como sacerdote y asesor del rey Sudása junto al rishi Viswámitra con el que mantiene duros enfrentamientos verbales ¹.

También está documentada la maldición de Vasishtha sobre el rey Harischandra cuando éste nombró sacerdote real a Viswámitra, su secular enemigo.

En conjunto, en el periodo védico, son varias las citas que se hacen de un rishi Vasishtha, aunque no podamos precisar que todas ellas se refieran al mismo personaje que protagoniza esta obra, pues en el periodo brahmánico el nombre de Vasishtha se aplica a una extensa familia de maestros que son los gurus de la raza solar y no podemos saber a cuál de ellos se refiere este texto (¿tal vez a varios o a todos ellos?).

Las ceremonias de Indra siempre eran dirigidas por un brahmana llamado Vasishtha, porque este rito se había transmitido en esta familia de generación en generación ². Por otro lado, los *Drahyáyana Sútras* del *Sama Véda* también se llaman *Sútras de Vasishtha* ³. El *Asvaláyana Grihya Súra* atribuye a Vasishtha otras obras, como el *Vasishtha Pragáthá*, el *Pavámanya* y otras. Todavía hay otras dos obras atribuidas a cierto Vasishtha que poco tienen que ver con el presente: un libro de astronomía conocido por *Vasishtha Sanhitá* y otro de preceptos legales titulado *Vasishtha Smriti* ⁴.

En el periodo tardío de los *Aranyakas*, concretamente en la *Arshikopani-shad*, encontramos una interesante discusión sobre la naturaleza de *átman*, protagonizada por Viswámitra, Jamadagni, Bharadvája, Gautama y el propio Vasishtha ⁵. Este rishi, que sobresalía entre sus contemporáneos por el dominio del *Yoga* de Kapila, parece el más probable autor de esta obra. Un pasaje del *Brihya Súra Parisishta*, del último periodo de los sútras, nos habla de la familia de los Vasishthas y de su costumbre de llevar un mechón de pelo al lado derecho de su cabeza y no utilizar carne en sus sacrificios, así como por vestir siempre túnicas de color blanco ⁶.

Cronología

En todo caso esta obra no parece haber sido escrita en el periodo védico, aunque debe recoger enseñanzas de este periodo conservadas por transmisión oral durante siglos. Por diversas citas de sus páginas ningún estudioso se decide a datarla antes del siglo V d.J.C Algunos investigadores más modernos hacen retroceder mucho más esta fecha y prefieren ubicar-

¹ Max Muller. *History of the Ancient Literatura of India*, pág. 486.

² Ob.dt.,pág.123.

³ Weber. *Indian literarure*, pág. 79.

⁴Ob.dt.,págs.258y320.

⁵Ob.ctt.,pág.162.

⁶ M. Muller. *Ob. cit*, pág. 53.

la entre los siglos X-XIV de nuestra era. Esto no parece probable, pues el resumen del *Laghu* se data con bastante credibilidad en tomo al siglo XI d.J.C. 1. Por otro lado muchos estudiosos creen que esta obra del *Advaita* es anterior a Shankara (s. VII-VIII d.J.C), porque tiene más parecido con el *Advaita* de Gaudapáda que con el de Shankara.

El Congreso de Filosofía India, de Bombay, presentó innumerables ponencias que evidencian la semejanza del Yoga Vásishtha y las *Kárikás* de Gaudapáda 2. También conviene recoger la opinión del prof. Monier Williams que relaciona esta obra con otras muy conocidas, como el *Ahyátma Rámáyana* de Vyása 3.

En resumen, la opinión más generalizada suele situarla entre los siglos V y VII d. J.C, con todas las salvedades que hemos mencionado y muchas más que no sería oportuno detallar en una obra de estas características.

En todo caso la importancia que Occidente concede a la datación cronológica y autoría personal de las obras filosóficas no es compartida en modo alguno por Oriente. Lo verdaderamente importante para el lector hindú es la obra y no el autor, escuela o siglo en los que se inscribe. El mismo Yoga Vásishtha, en su sexta parte, dice: "Lo verdaderamente importante es la verdad que proclama esta escritura y no el que la ha declarado o compuesto".

Este *Brihad Yoga Vásishtha*, también llamado Mahárámáyana, debe considerarse uno de los *shástras* más respetados y citados por los swámis del sur de la India y sobre todo, por los relacionados con el *Vedánta Advaita* de Gaudapáda y Shankara.

El Bhagavan Ramana Maharshi lo cita con frecuencia en sus obras y conversaciones.

Fuentes

Para hacer esta primera versión al castellano nos hemos basado en las siguientes fuentes:

- 1) "Yoga Vásishtha Rámáyana", traducido del sánscrito por Vihari La-la Mitra y editado por Indological Book House. Varanasi, 1988 (7 tomos).
- 2) "Laghu Yoga Vásishtha", traducido por K. Narayanaswámi Aiyer y editado por Adyar Library and Research Centre. Madras, 1971.
- 3) "The visión and the way of Vásishtha", traducido y resumido por B. L. Atreya y editado por Indian Heritage Trust. Madras, 1993.
- 4) "The Supreme Yoga", traducido y resumido por Swámi Venkatesananda, y editado por Chiltern Yoga Trust. El Cabo, 1976. (2 tomos).
- 5) "The Essence of Yoga Vásishtha", resumido por Sri Jnanananda Bharati, traducido por Samvid, y editado por Samata Books. Madras, 1982.
- 6) "World within the Mind", de H. P. Sastri. Ed. Shanti Sadan. Londres, 1989.

1 Así lo aceptan el Dr. Keith en el catálogo de la Bodlein Library, y el Dr. Winternitz en la *Geschichte der indischen Litteratur*, vol. III, pág. 444.

2 The vision and the way of Vásishtha. B. L. Atreya. Indian Heritage Trust. Madras, 1993.

3 M. Williams, *Indian Wisdom*, pág. 370.

Criterios de la Traducción

No era fácil presentar al público de lengua castellana esta obra maestra del pensamiento oriental, tanto desde el punto de vista puránico como del estrictamente filosófico. Su amenazadora extensión, su prolijo estilo de clara procedencia oral y muchos otros factores, hacían muy difícil la empresa.

Después de dos años de sincero, obstinado y esperamos no inútil esfuerzo, nos hemos decidido a presentar esta obra, acompañada de unas breves notas que expliquen el significado de algunos términos sánscritos esenciales para la comprensión del texto. Creemos que la frescura, amenidad e insólita profundidad de esta gran obra no admite una introducción temática o un comentario sobre su contenido, o al menos nosotros no estamos dispuestos a correr ese absurdo riesgo. Siempre nos han sorprendido los escritores capaces de introducir la Crítica de la Razón Pura o el Discurso del método, pongamos por caso. Pero tampoco sería razonable por nuestra parte concluir estas breves palabras sin añadir nuestro modesto juicio sobre el *Yoga Vásishtha*.

Cuando estuvimos en la India, hace unos años, comentamos con el Svámí Sátyananda de Tiruvannamalai, la posibilidad de traducir y publicar esta gran obra en castellano. Nuestro amigo nos miró unos instantes con cierta desconfianza y dijo simplemente: "¡Ah!, es una obra muy peligrosa". Confieso que en aquel momento no comprendí lo que quería decir con estas palabras.

Después de dos años de torpes y aventurados esfuerzos por desentrañar el significado de esta insuperable colección de leyendas y reflexiones, he comenzado a comprender lo que quería decir nuestro buen amigo al calificar esta obra de "muy peligrosa".

Sólo nos queda agradecer al lector su generosa atención y advertirle que tiene entre sus manos un ameno entretenimiento o un volcán en erupción. De él depende que estas páginas se conviertan en una cosa u otra para su mente.

INVOCACIONES INICIALES

Saludo a esta Realidad *Sat* en la que todos los seres animados e inanimados se manifiestan como si tuvieran una existencia independiente, permanecen durante unos instantes y desaparecen para siempre.

Me inclino ante esta Conciencia *Chit* que toma la triple forma de conocedor, conocimiento y conocido, desdoblándose como el que ve, la visión y lo visto, y transformándose en el actor, lo hecho y la acción.

Rindo culto a esta Felicidad absoluta *Ananda* que es la vida de todos los seres cuya dichosa manifestación emana del que contempla la espuma de este océano de felicidad ¹.

¹ *SAT*, *CHIT* y *ANANDA* son los tres aspectos esenciales de Brahman: la existencia, la conciencia y la felicidad absoluta. A ellas recurre el anónimo redactor del *Yoga Vāsishtha*, como es tradicional en el inicio de todo *sūtra*. Se trata de una introducción formularia y acostumbrada en los textos hindúes.

LIBRO I: VAIRÁGYA KHANDA. (Sobre el desapego ¹)

Conversación de Sutiksna y Agastya

En una época en la que los sabios solían hacer preguntas sin recelo alguno, el sabio Sutiksna consultó al no menos sabio Agastya:

¡Querido amigo, ten la bondad de aclararme el problema de la liberación!. Aunque he leído muchos libros sobre este tema, no sé cuál es el camino más corto para llegar sin extravío a la emancipación ²: ¿la actividad, el conocimiento, o ambas cosas a la vez?.

Con ademán comedido, Agastya contestó:

Los pájaros necesitan dos alas para volar; tanto la actividad como el conocimiento conducen a la meta suprema que conocemos como *moksha* o liberación ³. Ni la acción a secas, ni el conocimiento por sí solo, conducen fácilmente a la liberación; entrambos te conducen a la meta con toda seguridad. Si tienes tiempo para escucharme, quiero contarte una leyenda que responde cabalmente a tu pregunta:

Historia de Kárunya

En un lugar lejano vivía una vez un joven llamado Kárunya, que después de estudiar seriamente las escrituras y descubrir su profundo y desconcertante sig-

¹ El concepto de *vairágya* suele traducirse por desapego hacia los objetos y deseos terrenales, desapasionamiento o desvío de los placeres sensibles.

² La liberación, iluminación o emancipación se contemplan como sinónimos en esta obra. Suelen conocerse por los términos de *moksha* o *nirvana*, entre otros.

³ La liberación (*moksha*) es el objetivo supremo de la filosofía hindú, y en realidad, la meta ideal de todo pensamiento y de toda filosofía: la posibilidad de superar el dolor y la muerte, aparentemente inevitables para el ser individual.

nificado, perdió todo interés por la vida. Al advertir aquella insólita apatía, su padre, Agniveshya, le preguntó por qué descuidaba tan lamentablemente sus deberes cotidianos. El joven Kárunya le respondió:

¿No declaran por un lado las escrituras que uno debe cumplir con sus obligaciones hasta el fin de su vida, y por otro, que la inmortalidad sólo puede conseguirse por el abandono total de la acción y por tanto de todas nuestras obligaciones?. ¿Qué debo hacer, padre, bloqueado y perplejo entre dos doctrinas tan contradictorias?.

Sin más aclaraciones, el joven quedó en silencio. Su padre, preocupado por aquella sorprendente confusión, le dijo:

Escucha una antigua leyenda que voy a contarte, hijo mío. Reflexiona seriamente sobre ella y después puedes hacer lo que te plazca:

Historia de Suruchi

Había una vez una ninfa celestial (*apsará*) llamada Suruchi, sentada tranquilamente en un pico de los Himalayas, contemplando el sagrado nacimiento del Ganges y el Yamuná. Un día vio a un mensajero de Indra, llamado Ariel, que pasaba volando por allí y le preguntó adónde iba. El mensajero la respondió lo siguiente:

Historia de Arishtanemi

El sabio monarca Arishtanemi ha dejado el reino en manos de su hijo y se ha retirado a los montes Gandhamádana a practicar penitencias y ejercicios de respiración yóguica. Al saberlo, Indra me envió a su presencia con un grupo de ninfas para que le invitara a visitar Amarávati, la ciudad de los inmortales. El sabio monarca, algo desconfiado por cierto, quiso saber las ventajas y perjuicios que le podía ocasionar tal viaje. Yo le dije con toda sinceridad:

En el cielo, tanto el más noble como el más humilde de los mortales reciben la justa recompensa de sus actos y cuando han disfrutado totalmente la compensación de lo que han hecho en vida, regresan de nuevo al mundo para seguir recorriendo el interminable *samsára*¹. El cielo es la esfera de la justicia y allí no ocurre nada más.

Al oírlo, el sabio monarca rehusó aceptar mi invitación. Algo incomodado, Indra volvió a enviarme junto a este hombre y le recomendó que antes de rechazar su oferta pidiera consejo al sabio Válmiiki.

Arishtanemi se dirigió entonces a Válmiiki y le preguntó:

¿Cuál es el mejor camino para escapar del círculo del nacimiento y la muerte que se conoce por *samára* ?.

¹ El *samsára* es la rueda o inevitable sucesión de nacimiento y muerte que recorre una y otra vez el ser vivo hasta alcanzar la liberación.

En apuesta. Válmíki le contó la famosa conversación entre Ráma y Vasishtha. pero antes tuvo mucho cuidado en advertirle:

El que piensa que está esclavizado y debe liberarse de este samsára es el único realmente capacitado para comprender esta enseñanza, porque no es un completo ignorante ni está plenamente iluminado 1.

El que medite profunda y sinceramente sobre los medios de liberación propuestos en esta escritura en forma de amenazas y oportunas narraciones, se liberará con toda certeza del cruel destino que encadena a los seres vivos al despiadado ciclo del samsára.

Historia de *Brahmá* y Bharadvája

Debes saber que yo había escrito hace tiempo la historia de Ráma 2 y se la había contado a mi querido discípulo Bharadvája, quien a su vez la había relatado al creador *Brahmá*, durante una visita que hizo al monte Meru 3.

Entusiasmado por la historia, el gran *Brahmá* quiso conceder una merced divina a Bharadvája, y éste, como era costumbre entre los sabios, le pidió que le mostrase el mejor camino para alcanzar la liberación.

Brahmá dijo entonces a Bharadvája:

Vuelve con el sabio Válmíki y dile que continúe esta historia de Rama para que sus lectores puedan librarse de la oscuridad de la ignorancia.

No contento con eso, *Brahmá* acompañó a Bharadvája a mi cueva y ambos aparecieron ante mí causándome alguna sorpresa y no poco sobresalto. Cuando me sobrepuse, me postré ante él y rendí la adoración que se debe al creador, y *Brahmá* me dijo:

Tu historia de Rama sera la balsa que permitirá a los ignorantes cruzar el océano del *samsára*. Pero debes continuarla y completarla debidamente. Después de decir esto, el Creador increado desapareció de mi vista, dejándome francamente sorprendido por tal inesperada recomendación. Rogué a Bharadvája que me repitiera lo que había dicho *Brahmá*, y Bharadvája me repitió las mismas palabras que yo había oído y añadió:

Brahmá quiere que cuentes la historia de Ráma para que pueda ser útil a todos los hombres. ¡Y yo también lo ruego!. Por favor, cuéntame con detalle cómo se libraron del samsára Ráma, Laksmana y sus hermanos, tras escuchar las narraciones del gran Vasishtha.

Entonces, revelé a Bharadvája el secreto de la liberación de Ráma, de sus hermanos, de sus padres y de los demás miembros de la corte, pero previamente te le advertí:

1 El largo diálogo entre Ráma y Vasishtha constituye de hecho el contenido de esta obra en su totalidad.

2 Se refiere al Rámáyana. atribuido legendariamente a Válmíki.

3 En algunos escritos antiguos aparece también como Sumeru.

Hijo mío, puesto que estás vivo como ellos, podrás librarte del dolor aquí y ahora. Como el color azul del cielo es una mera ilusión óptica, este mundo fenoménico es una ilusión de la mente. Es mejor ignorarlo que consentir que la mente pierda el tiempo en su contemplación.

Pero mientras uno mismo no alcanza la profunda convicción de que este mundo fenoménico es irreal, no puede comprender su naturaleza, ni por ende librarse del sufrimiento. Y esa profunda convicción, que algunos llaman realización, sólo surge después de estudiar las escrituras con suma atención y diligencia hasta llegar a comprender que el mundo objetivo es una confusión entre lo real y lo irreal.

Si uno no estudia las escrituras de este modo, pasarán millones de años antes de que el verdadero conocimiento anide en su corazón.

La liberación (*moksha*) es el abandono total y sin reserva de los *vásanás* o tendencias mentales ¹.

Hay dos clases de *vásanás*: puras e impuras ². Sólo estas últimas son causa de la reencarnación; las primeras en cambio, nos libran, de los interminables nacimientos del *samsára*. Las impuras se derivan de la ignorancia (*avidyá*) o sentimiento del ego individual (*ahamkára*³), y funcionan como semillas de un árbol futuro, es decir de una nueva vida repleta de acciones y de sufrimientos.

Cuando se abandonan por completo esos *vásanás*, las tendencias puras se limitan a seguir realizando sus funciones naturales para que el cuerpo se mantenga con vida. Estas segundas *vásanás* que podríamos llamar de mera supervivencia, existen incluso en aquellos que han conseguido la liberación en vida, los llamados *jivan mukta*, pero ya no les condenan a nuevos nacimientos pues sólo actúan como soporte vital del momento presente.

Ahora quiero contarte cómo vivía Rama la iluminada vida de un sabio liberado. Cuando lo conozcas, podrás evitar todos los errores mentales que nos condenan a la vejez y a la muerte.

La juventud de Rama

Como era habitual, Rama pasó algún tiempo en la morada de su gurú, cumpliendo los mandatos del *brahmachária* ⁴. A la vuelta de esta estancia con su preceptor, Ráma vivió en palacio dedicándose a las tareas propias de su rango. Deseando conocer todo el país y visitar los lugares sagrados, pidió permiso a su padre para iniciar una serie de peregrinaciones rituales ⁵.

El rey eligió un día fas-

¹ Las acciones (*karman*) dejan una huella en la mente. Esta huella indeleble son los *vásaná* o *samskára* que producen a su vez sucesivas acciones y empujan al hombre al ciclo del nacimiento y la muerte (*samsára*).

² Como todos los objetos y los conceptos, las tendencias mentales pueden ser puras (sátvicas) e impuras (*rajásicas* o *tamásicas*).

Este concepto de *ahamkára* o sentimiento del ego, nos acompañará a lo largo de toda la obra, pues es el verdadero motor de la mente y del *samsára*. Es sinónimo de *avidyá* o la ignorancia que hemos citado antes.

⁴ El periodo de entrega juvenil a *Brahmán*.

⁵ Tradicionalmente estas peregrinaciones eran a los nacimientos de los ríos y a los lagos sagrados.

to para el comienzo del viaje y después de recibir las cordiales bendiciones de sus parientes, el príncipe se puso en camino. Acompañado por sus hermanos, recorrió todo el país desde los Himalayas hasta el extremo sur del continente. Al cabo de cierto tiempo, volvió a la capital del reino con gran alegría del pueblo que esperaba gozosamente su regreso. Al entrar en palacio, saludó con devoción a su padre Dasharatha, al sabio Vasishtha y a todos los ancianos y santos que se habían congregado allí con tan fausto motivo. Toda la ciudad de Ayodhyá se puso sus mejores galas durante una semana para celebrar el regreso del joven Rághava ¹.

Extraña dolencia de Rama

Durante algún tiempo Rama siguió dedicado a sus tareas habituales sin ningún tipo de pesadumbre, pero inesperadamente experimentó un cambio de ánimo que nadie podía predecir. Adelgazó en exceso y tomó un aspecto pálido y demacrado, como una flor de loto cuajada de abejas que consumen todo su polen. El rey Dasharatha estaba muy preocupado por este súbito cambio en la apariencia y la conducta de su querido hijo, pero cuando le preguntaba acerca de su salud, éste obviaba la contestación o decía cualquier cosa sin sentido, bajaba sus ojos de loto y quedaba de nuevo en silencio.

Dasharatha no tuvo más remedio que consultar a Vasishtha sobre el caso. El sabio le respondió de forma un tanto enigmática:

Alguna razón habrá para que Rama se porte de ese modo. En este mundo no se produce ningún cambio sin una causa adecuada, de modo que la cólera, lo mismo que la alegría o la depresión, tampoco se manifiestan sin causa que lo justifique.

Aunque no lo comprendió bien, Dasharatha no quiso seguir preguntando al gran Vasishtha. A menudo los sabios solían expresarse con brevedad y no les gustaba repetir sus contestaciones.

Llegada de Viswámitra

Poco tiempo después llegó al palacio el prestigioso sabio Viswámitra. En cuanto el rey tuvo noticia de tan grata visita, se apresuró a salir a su encuentro para rendirle los debidos honores. El sabio llevaba el cuerpo decorado con los hilos sagrados y sus espesas cejas blancas causaban impresión a todos los que le contemplaban. Dasharatha se arrodilló ante él a una distancia prudencial y sus ornamentos reales rozaban el suelo al tiempo que decía:

¡Bienvenido seas, querido sabio!. Tu llegada a mi humilde morada me hace tan feliz como la visión para el ciego o la lluvia para el campo seco, como el hijo para la mujer estéril o la resurrección para el muerto. ¿Qué puedo hacer por

¹ Otro nombre de Ráma, que le vincula a la descendencia de Raghu. También significa amoroso o digno de ser amado.

tí?, ¡Permíteme satisfacer tus deseos, sean cuales fueren, te lo ruego!. Estoy deseando cumplir las órdenes del más elevado y conspicuo de los sabios.

Viswámitra quedó muy complacido por las palabras de Dasharatha y le expuso el problema que le traía allí:

Necesito tu ayuda para cumplir una promesa que he formulado en condiciones tan tanto extrañas y nada favorables. Mientras estaba realizando una ceremonia ritual, unos *rákshasas*¹ seguidores de Khara y Dúsana, profanaron aquel lugar sagrado. Comprometido por los votos de la ceremonia, no me atreví a maldecirlos en aquel momento, pero tengo que castigar mercedamente su indigno comportamiento.

Sólo tú puedes ayudarme; tu hijo Rama destruirá fácilmente a esos *rákshasas*, y cuando lo consiga, le prometo las mayores bendiciones y una gloria impercedera. No permitas que el amor que sientes por tu hijo te impida cumplir lo que te estoy pidiendo, pues lo tomaría como un claro insulto a mi condición. Las personas nobles no consideran que ningún presente de este mundo esté por encima de su generosidad.

Desde el momento que aceptes lo que te pido, puedo considerar muertos a esos *rákshasas*. Conozco perfectamente a Rama y estoy seguro de que puede vencerlos. ¡No te demores y manda llamar a tu hijo a nuestra presencia!

Al oír tan apremiantes palabras, el rey quedó preocupado y confuso durante unos instantes y luego comentó:

Rama todavía no ha cumplido dieciséis años y no le creo preparado para una empresa semejante. Jamás ha visto un combate, salvo algún simulacro en las estancias de palacio. Deja que sea yo el que te ayude; te acompañaré al mando de un gran ejercito y acabaremos con esos demonios en poco tiempo, te lo aseguro. No me obligues a perder a Rama. ¿No es natural que todos los seres vivos amen a sus crías?. ¿No se arriesgan los hombres en las más descomunales batallas para defender a sus hijos?. ¿No abandona la gente toda comodidad, se aleja de sus esposas y pierde incluso la salud, antes de perder a sus hijos?. Tampoco yo quiero perder a Rama. ¡Verdad que lo comprendes!.

He oído hablar de un poderoso *rákshasa* llamado Rávana. ¿Fue él quien interrumpió tu ceremonia?. Si es así, ni Ráma ni yo mismo podemos ayudarte de ningún modo, porque sé que ni los dioses pueden vencerlo. De vez en cuando, aparecen en el mundo seres tan poderosos y crueles; lo único que podemos hacer es esperar a que desaparezcan.

Viswámitra se puso furioso ante la inesperada y cortés negativa del rey. Al verlo en aquel estado, el sabio Vasishtha persuadió al rey para que no incumpliera su promesa y llamara a Ráma a su presencia. Se apresuró a decirle:

No es propio de un hombre de tu condición incumplir las promesas. Un monarca como tú, heredero de Ikshaku, debe ser en toda ocasión ejemplo de inta-

¹ Se trata de unos personajes demoníacos de la mitología hindú muy frecuentes en las *puránas* y otros escritos indostánicos.

chable conducta. No te preocupes demasiado, Rama estará seguro al lado de Viswámitra, que posee los invencibles *astras 1* de Krishaswa.

Melancolía de Rama

Obedeciendo los consejos de Vasishtha, el rey Dasharatha, algo apenado, ordenó a un criado que fuera en busca del príncipe. El criado volvió en seguida y dijo que Ráma vendría al momento, pero añadió que el príncipe parecía muy decaído y rehuía la compañía de la gente. Cada vez más intranquilo por estas noticias, el rey llamó al mayordomo de Ráma y le pidió su opinión sobre el estado de salud del príncipe.

El mayordomo, que también parecía muy preocupado, contestó:

Señor, desde que regresó de la peregrinación, el príncipe ha sufrido una inexplicable crisis de ánimo. Ni siquiera parece interesado por el baño y el culto ritual de los dioses. Rechaza la compañía de los amigos, y no le llaman la atención las joyas ni las piedras preciosas. Si se le ofrecen objetos hermosos, los mira con ojos sin brillo y no muestra ningún interés por ellos.

¡Desdeña a las hermosas danzarinas o las contempla con aburrimiento y pesadumbre!. Realiza los actos cotidianos de comer, pasear, bañarse o descansar, como un autómatasordo y mudo a un tiempo. A menudo murmura en voz baja: "¿Qué beneficio reporta la riqueza y la prosperidad, qué dolor produce el infortunio?. Todo es igual de irreal". La mayor parte del tiempo permanece en silencio y ninguna diversión le saca de su ensimismamiento. Sólo disfruta con la soledad y pasa el día sumido en sombríos pensamientos.

No puedo comprender qué perturba su mente y a dónde le conducirá todo esto. Cada día le encuentro más débil y demacrado². Continuamente murmura en voz casi inaudible: "¡Gastamos nuestra vida en estupideces en lugar de dedicarla enteramente a la búsqueda del supremo!. ¡La gente gime con desesperación porque sufre y se siente desamparada, pero nadie busca la causa de ese sufrimiento!".

Viéndole y oyéndole decir estas cosas, sus servidores estamos muy apenados y no sabemos qué podemos hacer por él. Ha perdido toda esperanza, no siente afición por nada ni busca distraerse de su obsesión; no ha sido hechizado ni ha enloquecido, pero tampoco está iluminado. A veces parece atormentado por ideas suicidas alentadas por sus pensamientos depresivos. Repite de continuo: "¿Cuál es el sentido de la riqueza, de los padres y de los amigos, qué utilidad tiene un reino, qué significa toda la ambición de este mundo?".

Señor, sólo Su Majestad puede encontrar el remedio adecuado para que el príncipe recupere su preciosa salud.

Al oír esto, Viswámitra dijo inmediatamente:

¹ Preferimos dejar sin traducir este termino y no traducirlo por misiles como hacen los ingleses, porque no nos parece adecuado. En realidad se trata de unas armas arrojadas de incontenible eficacia cuando iban acompañadas de los oportunos mantras e invocaciones sagradas.

² Es un dibujo muy parecido al del famoso Hamlet después de conocer la inconcebible traición.

¿Podéis urgir a Rama que venga hasta aquí?. Su afección no es resultado de la desilusión ni de una enfermedad nerviosa, sino el fruto de la sabiduría y el desapego hacia las cosas del mundo que conduce directamente a la iluminación. Traedlo a mi presencia y acabaré con su depresión en un momento.

En aquel momento, el propio Rama acudía a la corte acompañado por sus hermanos. Al llegar ante su padre y los sabios que le acompañaban, los saludó cortésmente, y ellos vieron con cierta sorpresa que la cara del joven resplandecía de tranquila madurez y no manifestaba síntomas de angustia. El joven príncipe parecía el excelso Himaláya en su inexpugnable claridad. Pese a su radiante juventud, caminaba con la majestad de un monarca sereno. Se postró a los pies del rey que le abrazó cariñosamente, le atrajo hacia sí y le dijo:

¿Por qué estás tan triste, hijo mío?. El desánimo es la puerta por donde nos asalta la turbación y la miseria.

Los sabios Vasishtha y Visvámitra saludaron a Rama y le preguntaron también la razón de su precario aspecto. Rama respondió así a las palabras de todos ellos:

Discurso de Rama

Admirados sabios, intentaré responder adecuadamente a vuestras preguntas. He crecido felizmente en este palacio y he sido educado por los más prestigiosos maestros. Hace poco tiempo he realizado una peregrinación por la tierra de Bharata y en ese periodo se ha apoderado de mí una serie de pensamientos que me han quitado todo aliciente por las cosas del mundo. Mi corazón se pregunta constantemente:

¿Qué es lo que la gente entiende por felicidad y cómo puede conseguirse en este mundo a base de objetos que están en continuo cambio y degeneración?. ¡Todos los seres de este mundo nacen para morir y mueren para volver a renacer!. No veo ningún sentido en esta rueda sin fin cuyas raíces son el pecado y el egoísmo.

La muchedumbre de seres aparecen en este escenario que llamamos mundo y la mente finge unas complejas relaciones entre ellos. Todas las cosas de este mundo, tal como las vemos ante nosotros, sólo dependen de nuestras construcciones mentales. ¡Y cuando la examinamos con atención, la propia mente parece irreal y huye de nuestro pretendido conocimiento como el agua de una cesta!.

Pero seguimos hechizados por ella sin atender a razones ni argumentos. ¡Es como si estuviéramos en el desierto y corriéramos hacia un espejismo con la inútil esperanza de saciar nuestra sed en sus brillantes arenas!.

Señor, aunque no somos esclavos vendidos a un amo, vivimos una vida de esclavitud que nadie sería capaz de envidiar. Sin conocer cuál puede ser la verdad, deambulamos sin rumbo por el espeso bosque desconsolador del mundo sensible.

¿Pero qué es este mundo?. ¿Qué es lo que nace, crece y muere en él?. ¿Cómo podemos poner fin al sufrimiento humano 1 ? . Mi corazón

1 Estas reflexiones son muy similares a las primeras nobles verdades del joven Siddharta, el Buda.

sangra de dolor, aunque no derrama ni una sola lágrima para no preocupar demasiado a mis hermanos.

Condena de la opulencia

Igualmente absurda, padre, es la opulencia que engaña al codicioso. Tan inestable y fugaz como el arco iris, da origen a interminables desvelos y provoca un ansia insaciable de mayores riquezas y preocupaciones. No tiene ninguna relación con los méritos de las personas, y tanto puede estar en manos del bondadoso como del más arrogante malvado.

Por regla general, la gente es buena, amable y compasiva hasta que su corazón se endurece por la codicia. La riqueza contamina el corazón del sabio, del héroe y del más sensible y delicado de los hombres. Riquezas y felicidad no suelen acostarse juntas. Raro es el hombre poderoso que no tiene enemigos que menoscaben su fama y alteren su ecuanimidad.

La opulencia es la noche que cierra la flor de loto, la luz lunar que favorece el sufrimiento y la angustia, la ráfaga de viento que apaga la lámpara que tiembla en la oscuridad, la inundación que impulsa la ola de la enemistad, el agitado viento que extiende la nube de la confusión y el agente desencadenante de la enfermedad, la depresión y la angustia.

Es la serpiente de los malos pensamientos que aumenta el miedo del que vive angustiado, el hielo que seca la delicada planta del desapego, el terciopelo de la noche para el búho de los malos deseos, el eclipse de la luna de la sabiduría; la aparición de las riquezas pervierte sin excepción la naturaleza bondadosa de los hombres.

Se podría decir que la opulencia busca con afán al que ya ha sido elegido por la muerte.

Naturaleza ilusoria de la vida

¡Lo mismo ocurre con la vida, sabio señor!. Su duración es como la de una gota de agua que resbala sobre la hoja del loto. La existencia sólo puede ser gratificante para los que gozan de autoconocimiento ¹. Abrazar el viento, romper el espacio o intentar ensartar olas en una guirnalda, es más sensato que confiar ingenuamente en esta vida. Procurando en vano alargar su duración, el hombre sólo consigue aumentar sus sufrimientos y prolongar su dolor.

Sólo vive realmente el que se esfuerza por conquistar el autoconocimiento, que es lo único valioso que podemos alcanzar en esta vida y lo que pone fin al cruel ciclo de las reencarnaciones. El hombre que lo desdeña pasa su vida como los asnos. El conocimiento de las escrituras sólo es un fardo pesado y lacerante para el que está rodeado de deseos; el que vive agitado y descontento, no puede sufrir el peso de su propia mente; para el que carece de autoconocimiento la mera existencia ya es una carga insoportable.

¹ El autoconocimiento o conocimiento del yo es el supremo conocimiento de la filosofía oriental y suele denominarse *átmavidyá* o *átmajñána*, o simplemente *vidyá*, la sabiduría, o *jñána*, el conocimiento en sentido estricto.

Los dientes del tiempo roen sin descanso la cuerda de la existencia. La termita de la enfermedad destruye a los seres vivos por muy sanos que parezcan. La muerte está siempre acechando a la vida, como el gato está atento a los movimientos del ratón para saltar sobre él y despedazarlo.

Peligros del ego

Querido señor, me siento espantado al contemplar la naturaleza del verdadero enemigo de la sabiduría que llamamos *ahamkára* o sentimiento del ego ¹. Nace en la oscuridad de la ignorancia, y se alimenta de esa misma ignorancia.

Todos los sufrimientos giran en torno al ego, y en realidad es la única causa de la angustia. ¡Creo que este sentimiento es mi verdadera enfermedad!. El ego atrapa a los seres vivos en la red de los objetos sensibles. Las mayores calamidades del mundo tienen su origen en este sentimiento del ego, que destruye el autocontrol, la virtud y la ecuanimidad.

Deseo permanecer en mí mismo, despojándome de la noción "yo soy Rama" y de todos los deseos que nacen de esa idea. Comprendo que todo lo que he realizado bajo el dominio de esa noción egoísta es absolutamente inútil y perverso.

Mientras esté bajo la influencia del ego, no puedo ser feliz; sólo seré dichoso cuando me libre de esta idea egótica y maldita.

El sentimiento del ego produce todo tipo de caprichos que se desvanecen cuando él deja de existir.

También es el ego el que establece sin fundamento alguno la trampa de la familia y las relaciones sociales, para capturar al alma ingenua en su implacable laberinto de compromisos y responsabilidades ficticias que nadie puede resolver adecuadamente.

Aunque creo estar libre de dicho sentimiento del ego, sigo en un estado de ánimo confuso y atormentado, y no puedo pensar ni vivir sin su concurso. ¡Por favor, aclárame todo esto, si tienes la bondad!.

Identidad del ego y la mente

Sin la gracia que disfrutan los que están al servicio de los santos, mi mente se muestra inestable como el viento. Nada le satisface ni contenta y cada día se siente más inquieta y trastornada.

Por muchos objetos que consiga, la mente no puede alcanzar plena satisfacción, porque un colador no se puede llenar de agua. Revolotea sin cesar en todas direcciones y no consigue encontrar la felicidad.

Sin darse cuenta de que está sembrando un gran sufrimiento en el infierno, busca el placer de este mundo, pero ni siquiera eso puede conseguir plenamente. Se agita inquieta como un león dentro de una jaula, porque ha perdido su libertad y no puede ser feliz sin ella. Lamentablemente, santo varón, todavía estoy atado por los espesos nudos de la red del deseo tejida por la mente. Del mismo mo-

¹ El sentimiento del ego o *ahamkára* es la raíz de la *mente* y de todo el sufrimiento humano, como tendremos ocasión de comprobar a lo largo de esta obra.

do que los furiosos remolinos de un río desbordado arrastran los árboles que crecen en sus orillas, la turbulenta mente arrastra sin compasión mi propio ser y no sé dónde lo lleva.

Me siento zarandeado por la mente como una hoja seca arrastrada por el viento, que no le deja descansar en parte alguna. Creo que la mente es la única causa de los objetos de los tres mundos ¹.

Cuando la mente desaparece, el mundo se desvanece como se disipa el humo cuando se apaga el fuego.

Mientras la mente está atada a los deseos, la oscuridad de la ignorancia proyecta incesantes problemas y preocupaciones. Este estado de deseo agota las nobles cualidades de mi corazón y me despoja de toda dulzura y gentileza de ánimo, convirtiéndome en un ser duro y despreciable. En la oscuridad de la ignorancia, los deseos bailan y se agitan a mi alrededor como sombras grotescas y malintencionadas.

Aunque he adoptado varias medidas para acabar con esos deseos, ellos siguen asaltándome y me conducen fácilmente al extravío, como un vendaval arrastra un montón de paja sin el menor esfuerzo. Por más que pretendo cultivar el desapego ² y las demás buenas cualidades, los deseos abortan mis intenciones, como una rata roe con facilidad la cuerda más gruesa y bien tejida.

Atado a la temible rueda del deseo, giro sin cesar en el inútil empeño de capturar lo que sólo puede hacerme sufrir. Aunque tenemos alas para volar, somos como pájaros estúpidos incapaces de eludir la red del deseo y refugiamos en el autoconocimiento.

Aunque bebiera néctar, no podría calmar esta sed de deseo. La característica del deseo es que no tiene una dirección determinada; ahora me conduce en una dirección y al momento siguiente me orienta en la contraria como un caballo desbocado.

Despliega ante nosotros una compleja trama de hijos, hermanos, esposas y numerosos familiares y amigos, cual mágica caja de ilusiones. Aunque soy un héroe, esos deseos me convierten en un cobarde; aunque tengo ojos para ver, me dejan ciego; aunque tengo motivos para estar contento, me hacen sentir miserable; vivo como un niño atemorizado por el ruido más sutil.

Este temeroso duende del deseo es el responsable de la esclavitud y del infortunio humanos, pues anida en el corazón del hombre y hace nacer en él la duda y el resentimiento.

En poder de este duende perverso, el hombre es incapaz de disfrutar siquiera de los objetos que tiene a su alcance. Si bien parece que esos deseos pueden brindarle deleite, jamás conducen a la felicidad ni al disfrute de la vida; muy al contrario, sólo provocan un esfuerzo estéril y conducen a toda suerte de aflicciones y desgracias.

Cuando aparece en el escenario de la vida, ese trágico deseo, como las viejas actrices, es incapaz de realizar nada noble o afortunado, y sus empresas se cuentan por fracasos. ¡A pesar de ello, el duende no deja de bailar sobre este trágico escenario!. Tan pronto nos eleva al

¹ Esta expresión, que surge con frecuencia en esta obra, se refiere a la tierra, el cielo y los mundos inferiores habitados por los seres demoniacos, que forman lo que nosotros llamamos mundo de la vigilia.

² El desapego de los objetos sensibles se denomina en la Filosofía hindú *vairāgya*, y es la forma previa a toda iluminación.

cielo como nos sepulta en los abismos más profundos de la tierra; nunca se cansa ni deja de agitarse, porque se apoya en el vacío de la mente. La luz de la sabiduría brilla unos instantes en la mente para volver a caer al momento siguiente en brazos de la ilusión. Casi me parece increíble que los sabios puedan cortar la temible sogá del deseo con la afilada espada del conocimiento.

Naturaleza del cuerpo

Este lastimoso cuerpo lleno de músculos, arterias y nervios, también es una fuente de dolor. Aunque es inerte, parece consciente, y uno nunca sabe realmente si es sentiente o insentiente, lo que sólo provoca tristeza y desilusión. Disfruta con el más pequeño placer y se angustia por la menor contrariedad; ¡no encuentro nada más absurdo y despreciable!

Sólo puedo comparar el cuerpo con un árbol, un lugar de descanso para los seres vivos, cuyas ramas son los brazos, el tronco el cuerpo, los agujeros los ojos, los frutos la cabeza y las hojas sus numerosas dolencias y achaques.

¿Quién puede creer que el cuerpo sea de su propiedad?. Nada podemos esperar de él con buen juicio, pero también es inútil la desesperación. No es más que una balsa que utilizamos para cruzar el océano del nacimiento y la muerte; pero jamás deberíamos considerarlo como nuestro propio ser.

Este árbol del cuerpo nace en el bosque llamado *samsára*, y la mente es el mono travieso que juguetea sobre sus ramas. Está lleno de los grillos de las preocupaciones, constantemente comido por los insectos de los sufrimientos, sirve de refugio a las serpientes venenosas de los deseos, y es morada del cuervo salvaje que es la cólera. En él nacen también las flores de las sonrisas y los frutos buenos y malos de las acciones, parece movido por el viento de la fuerza vital, sostiene sobre sus ramas a los pájaros de los sentidos, y proporciona a los viajeros la placentera y fresca sombra de la lujuria.

El espantoso buitre del ego se posa sobre su copa, pero su interior está seco y vacío como un árbol degenerado y podrido. Como veis, es poco adecuado para conseguir la felicidad.

Tanto si dura mucho como si su existencia es corta, resulta totalmente inútil. Está hecho de carne y de sangre, y condenado como ellos a la vejez y a la muerte. Lleno de sustancias impuras y afligido por la ignorancia, es el hogar de la enfermedad, el campo de la angustia, el escenario de las versátiles emociones y el reino de los estados mentales más contradictorios. ¡Cómo puede colmar mis esperanzas este cuerpo miserable!

¿Qué significa la riqueza, el poder, el cuerpo?: los tres son fatalmente truncados por el tiempo. Con la muerte inesperada, este desgraciado cuerpo se ve abandonado por el alma que mora en él y lo protege. Siendo así, ¿cómo puedo estar tranquilo en su interior?.

Desvergonzadamente, incurre una y otra vez en las más viles acciones. Su único destino debe ser la cremación final. Inconsciente de la vejez y de la muerte, que son patrimonio del rico y del pobre, sólo busca peligrosa riqueza y efímero poder.

¡Qué vergüenza me dan todos los que están esclavizados a un cuerpo e intoxicados por el vino de la ignorancia!.

Infortunio de las edades de la vida

Incluso la infancia, esa parte de la vida que los ingenuos consideran más dichosa, está llena de amargura. Privaciones, caprichos, decepciones, incapacidad de controlarse a sí mismo, imprudencias y debilidad, son las características de la infancia. Podemos pensar sin temor a equivocarnos que la angustia de un niño es más terrible que la del moribundo, el anciano, el enfermo o el adulto en general. Se siente ofendido con facilidad, de repente se deja llevar por el enfado y rompe a llorar por cualquier bagatela. En la infancia nuestro estado es comparable al de un animal que vive a merced de los demás.

El niño está expuesto a infinidad de peligros que le acosan sin cesar con miedos y fantasías irrazonables. Es muy impresionable y se deja influenciar con facilidad por los malvados, por lo que debe estar sometido al control de sus padres. ¡La infancia no es otra cosa que un periodo de sometimiento y privación de libertad!.

Aunque parece inocente, la verdad es que en el interior de su mente yacen ocultas toda clase de tendencias neuróticas, como el búho se oculta en los lugares oscuros durante el día. Compadezco verdaderamente a los que creen de buena fe que la infancia es un periodo feliz de nuestra vida.

¿Hay algo peor que una mente inquieta?. La mente del niño está siempre intranquila y dispersa. Si no ve algo nuevo todos los días, se siente infeliz. Gritar y llorar son sus ocupaciones predilectas. Y si no consigue lo que quiere, parece que se le rompe el corazón.

Cuando va a la escuela y recibe castigos de sus maestros, casi siempre lo siente como una desgracia. Si coge una rabieta y se pone a gritar, sus padres, para apaciguarlo, le prometen la luna, y así comienza el niño a valorar los objetos del mundo y a desearlos. Los padres le dicen "Te daré la luna para que juegues con ella" y el niño, confiando en sus palabras, cree que puede coger la luna con sus manos. Así nacen en su pequeño corazón las semillas de la ilusión y de la ignorancia.

Si siente calor o frío es incapaz de evitarlo. ¿Acaso es mejor que una planta en ese sentido?. Cuando quiere algo, se limita a estirar la mano para cogerlo, como hacen los animales, y siempre tiene miedo de los hermanos mayores que pueden dominarlo.

Dejando atrás el periodo infantil, el ser humano llega a la juventud sin ser capaz de librarse del sufrimiento. En este periodo está sujeto a profundos cambios mentales y va de una situación mala a otra peor, porque abandona la inocencia y abraza el terrible duende de la lujuria que baila sin descanso en su corazón. Su vida se llena de ansiedad y de deseos insatisfechos. El que no pierde la sabiduría en su juventud, puede resistir luego cualquier ataque de la ignorancia.

Tampoco me complace esta transitoria juventud en la que efímeros instantes de placer son seguidos por largos periodos de angustia, y en la que el hombre desorientado comienza a creer que este mundo tornadizo es eterno e inmutable. Y lo que es peor aún, durante la juventud solemos realizar acciones que perjudican gravemente a los demás.

Como un árbol arde y se consume en el fuego, el corazón del adolescente se abrasa en el fuego de los celos cuando su amante lo abandona. Por mucho que se esfuerce en conservar su pureza, su corazón siempre está agitado por deseos impuros. Cuando su amante no está junto a él, queda como distraído y ausente, añorando su belleza. Este estado preñado de deseos no puede ser estimado por los hombres sabios.

La juventud es un periodo de enfermedades y de angustia. Suele compararse a un pájaro cuyas alas son los actos buenos y los malos. O a una tormenta de arena que oculta y dispersa las buenas cualidades de los hombres. La juventud favorece todo tipo de malas tendencias e inhibe las buenas cualidades que pueden anidar en nuestro corazón; por lo tanto es el origen de todos los males, la causa de la ilusión y del apego. Aunque parece muy saludable desde el punto de vista físico, es muy negativa para la mente.

En esta época, el hombre está tentado por el espejismo de la felicidad, y en pos de ella, cae en el infierno del sufrimiento. ¡Por todo ello tampoco me gusta nada la juventud!

Desgraciadamente, cuando la juventud ya está en decadencia, las pasiones despertadas en este periodo nos golpean con más violencia y producen más tras-tomos que antes. El que disfruta con la juventud no es seguramente un hombre, sino un animal con forma humana.

Pocas y envidiables son las grandes almas que no se dejan vencer por los peligros de la juventud y sobreviven a este periodo de la vida sin sucumbir a la tentación. Más fácil es cruzar un océano que alcanzar la otra orilla de la juventud sin sucumbir a sus amores y odios irrefrenables.

En su juventud, el hombre es esclavo de la atracción sexual. Percibe la belleza y el encanto de los cuerpos, que sólo son masas de carne, sangre y grasa cubiertas de piel y de cabellos. Si esa belleza fuera permanente, su atracción podría tener alguna justificación, pero desgraciadamente no dura mucho tiempo. Por el contrario, la misma carne que parece tan atractiva y deseable en el amante, es deformada por las arrugas de la vejez y acaba consumida por el fuego, los gusanos o los buitres. Por otro lado, mientras dura la atracción sexual, se altera el corazón y el buen juicio del individuo.

Esa atracción sexual mantiene viva la creación; cuando cesa esta atracción, cesa el *samsára*. Si el niño no puede sentirse satisfecho de su infancia, menos puede estarlo el hombre de su juventud.

Si el joven está lleno de frustraciones, la edad madura las supera con creces. ¡Tan cruel es la vida!. La vejez destruye el cuerpo como el viento arrastra la gota de rocío que brilla sobre la hoja de loto. Del mismo modo que una gota de veneno penetra en el cuerpo y se disemina rápidamente por todos sus órganos, la vejez invade todo el cuerpo y lo degrada hasta el ridículo a los ojos de los demás.

El hombre viejo también siente deseos aunque no pueda satisfacerlos. Comienza a preguntarse ¿Quién soy yo?, ¿Qué debo hacer?, y cosas semejantes, cuando ya es muy tarde para cambiar de vida y adquirir sentido común. En los comienzos de la senectud, se manifiestan todos los síntomas de la decadencia física, como la tos, el pelo blanco, la respiración dificultosa, la mala digestión y cosas por el estilo.

El dios de la muerte contempla la blanca cabeza del anciano como un sabroso melón que se dispone a devorar. La senectud rompe bruscamente las raíces de la vida como un torrente arranca las raíces de los árboles que crecen en los bancales de la ribera. Y a continuación llega la muerte que todo lo arrasa. La senectud es el mayordomo que siempre precede al rey, que es la muerte.

¡Qué misterioso y sorprendente es todo esto!. Hasta los que han vencido a todos sus enemigos o se han refugiado en los picos más inaccesibles de las montañas, terminan abatidos por los demonios de la vejez y de la muerte.

El tiempo

Los placeres de este mundo son tan ilusorios como el solaz de un loco que saborea las frutas reflejadas en un espejo. Las esperanzas del hombre son constantemente destrozadas por el tiempo. Ninguna cosa creada escapa de sus garras implacables.

El tiempo crea los numerosos universos y después de un corto paréntesis, los destruye sin dejar huella. Sólo deja entrever un destello de sí mismo en su parcial manifestación de los meses y de los años, pero su naturaleza esencial permanece oculta detrás de estas ficticias determinaciones. Nada ni nadie puede resistir su paso.

Es despiadado, insaciable, cruel, avaro e inexorable, como un gran mago concededor de múltiples trucos. No puede ser comprendido porque por mucho que se analice y divida en fragmentos más pequeños, permanece incognoscible en su esencia.

Siente un insaciable apetito por todas las cosas, igual por los pequeños insectos que por las montañas colosales, y hasta el rey del cielo está sometido a su poder. Como un muchacho se entretiene jugando con una pelota, el tiempo juega con el sol y la luna para distraerse.

Es el destructor del Universo (*Rudra*), el creador del mundo (*Brahmá*), el rey del cielo (*Indra*), el señor de las riquezas (*Kubera*) y el vacío de la disolución cósmica (*Pralaya*), que crea y destruye sin cesar el universo una vez tras otra. Este tiempo descomunal y soberbio está establecido en *Brahmán* como las grandes montañas se levantan y apoyan sobre la superficie de la tierra.

Después de crear infinitos universos, no siente ningún cansancio ni se deleita con ello; no surge de ninguna parte ni está en ningún lugar, ni va a ningún sitio determinado.

Contempla todos los objetos de este mundo que maduran por el calor del sol y cuando nota que están maduros, los engulle sin compasión. Cada época parece engalanarse con preciosas joyas y hermosos seres para deleitar al tiempo, pero él los aniquila a todos sólo por placer.

Es el anochecer para el loto de la eterna juventud, y el león para el elefante de la vida. No hay nada en este mundo, alto o bajo, que no sea víctima del tiempo. Y cuando lo ha destruido todo, él todavía sigue ahí, inmovible. Después de la disolución cósmica, queda como dormido o fatigado, conservando una futura creación oculta en su interior. ¡Nadie sabe realmente lo que es el tiempo!. La gente se refiere a él como si fuera el dios de la muerte (*Yama*, o *Kála*).

Y todavía hay un nuevo aspecto de este tiempo que se conoce por *kirilánia* o el producto de la acción, su consecuencia o resultado inevitable. *Kritánta* es como un bailarín que tiene por esposa al destino: ambos conceden a todos los seres el necesario disfrute de sus acciones. Mientras existe el universo, no descansan ni pierden su entusiasmo, pero en su terrorífica danza no descuidan por un momento su vigilancia.

¡Mientras *Kritánta* y su amada sigan danzando en el universo, creando y destruyendo todas las cosas sin descanso, qué esperanza podremos alimentar en nuestros corazones!. *Kritánta* hace tambalearse hasta las cosas más firmes, que para él son efímeras. A causa de este *kritánta*, todas las cosas de este mundo están sujetas a un continuo cambio, y nada permanente hay en él que merezca nuestra consideración.

Todos los seres de este mundo tienen malas tendencias, las relaciones implican esclavitud, los placeres conducen a la desdicha, y el deseo de felicidad no es más que un espejismo.

Nuestros propios sentidos son nuestros enemigos, la realidad es irreal, nuestra propia mente es nuestro peor enemigo. El ego es la primera causa de todos los males, la sabiduría sólo un endeble e inconstante compañero, las acciones conducen al sufrimiento y el placer se orienta hacia la sexualidad.

Nuestra inteligencia se deja gobernar por el ego en lugar de tomar otras direcciones, y por ello no podemos alcanzar la tranquilidad mental. La juventud es corta, la compañía de los sabios poco frecuente. La realización de la verdad no está al alcance de cualquiera.

Nadie es feliz con la prosperidad y la felicidad de los demás, ni puede encontrar la compasión en el corazón de otro. La gente se hunde cada día más en su propio ego, la debilidad supera a la fortaleza y la cobardía se apodera del valor. La compañía del malvado es frecuente y la buena compañía difícil de encontrar.

Si el misterioso poder que gobierna este mundo destruye hasta los demonios más poderosos, acaba con lo que se considera eterno y mata a los inmortales, ¿qué esperanza puede haber para la gente sencilla como yo?. Ese misterioso ser parece residir en todas las cosas, su aspecto individual es el sentimiento del ego y no hay nada que no sea destruido por él. El mundo entero está bajo su control y su voluntad prevalece sobre todas las cosas.

No podemos disfrutar de la felicidad en la infancia, ni en la juventud, ni en la vejez. Ninguna de las cosas de este mundo puede proporcionarnos felicidad. La mente busca inútilmente la felicidad en los objetos del mundo. Sólo puede ser feliz el que se libra del ego y no está esclavizado por los deseos sensibles, pero ese tipo de personas es muy raro de encontrar.

No considero un héroe al que es capaz de enfrentarse a un poderoso ejército y vencerlo, sino al que es capaz de cruzar indemne el océano de la mente y de los sentidos. No considero una conquista lo que puede perderse muy pronto, sino lo que no puede perderse jamás, y el hombre no puede alcanzar una conquista así en este mundo por mucho que se esfuerce en conseguirlo. Los éxitos pasajeros y los fracasos temporales sobrevienen al ser humano aunque no los busque ni los merezca. Me sorprende mucho que el hombre pase todo el día de

un lado para otro atareado en sus actividades egoístas, y sea capaz de dormir por la noche sin haber hecho ni una sola acción noble.

Aunque el hombre trabaje mucho, supere todos los problemas de este mundo, viva rodeado de lujo y de riquezas y alardee de ser feliz, la muerte se aproxima inexorablemente a él. Sólo Dios sabe cuando va a encontrarla.

De forma ignorante, el hombre se ata a una mujer, a unos hijos y a unos amigos, sin darse cuenta de que este mundo es como un largo viaje en el que la gente se encuentra casualmente, para separarse al poco tiempo de forma inevitable.

Este mundo es como la rueda de un alfarero: cuando gira a gran velocidad, parece que está quieta. El mundo también parece estable y permanente para la persona que vive en el engaño. Es como un árbol venenoso: si alguien se pone bajo sus ramas, queda atontado e inconsciente por sus efluvios. Todas las opiniones son erróneas, todos los lugares peligrosos, todos los seres sujetos a la muerte, todas las acciones condenadas al fracaso.

Los numerosos siglos pasados sólo son momentos en el tiempo. En esencia no hay diferencia alguna entre un instante y cualquier otro período de tiempo, sólo son medidas de un tiempo único que nadie puede ponderar. Desde el punto de vista divino, un siglo no es más que un instante, como la tierra sólo es una modificación del elemento tierra. ¡Qué error depositar nuestra confianza y nuestras esperanzas en ella!

Todo lo que parece permanente o transitorio en este mundo es como un sueño. Lo que hoy es un cráter mañana será una montaña, lo que hoy es un espeso bosque se transforma muy pronto en una gran ciudad y lo que es suelo fértil se convierte en árido desierto. Lo mismo ocurre con nuestro cuerpo y nuestra forma de vida y fortuna.

Este ciclo de la vida y de la muerte es como una seductora bailarina cuya falda está tejida con seres vivos, y cuyos gráciles movimientos consisten en enviar a esos seres al cielo, hundirlos en el infierno o devolverlos a esta tierra. Los actos más grandiosos, incluso los grandes ritos religiosos que el pueblo realiza con fervor, pronto pasan a ser un recuerdo. Los dioses pierden su divinidad y los seres humanos vuelven a la vida como animales, y viceversa. ¿Hay algo que no cambie?.

El creador *Brahmá*, el protector *Vishnu* y el mismo *Rudra*, el redentor, caminan inexorablemente hacia su destrucción. Los objetos de este mundo sólo nos resultan gratos hasta que nos recuerdan su inevitable destrucción. Como un niño construye diversas figuras con el mismo montón de arena, el ordenador del universo está creando continuamente nuevos objetos y destruyéndolos a continuación como un eterno pasatiempo irrevocable.

La percepción de la ilusoriedad del mundo ha destruido todas las tendencias de mi mente (*vásanás*), y en consecuencia, ningún deseo de placer sensible surge en mi corazón, como no surge ningún espejismo en la superficie del agua. Este mundo y sus placeres me resultan amargos e incomprensibles. No me complace andar por los jardines del deseo, no me seduce la compañía de las mujeres y no valoro en modo alguno la adquisición de riquezas. Sólo deseo permanecer en paz conmigo mismo. Constantemente me pregunto cómo puedo apartar mi corazón de este fantasma cambiante que llamamos mundo. No deseo

la muerte pero tampoco deseo la vida; sólo quiero seguir siendo el que soy. libre de todo anhelo de posesión. ¿Qué puedo hacer con el reino, el poder o las riquezas, que sólo son juguetes de un ego al que no estimo en absoluto?.

Si ahora no me instalo en la sabiduría, ¿cuándo podré hacerlo?. La tolerancia con los placeres sensuales envenena la mente de tal modo que sus efectos perduran durante muchas vidas. De esto sólo puede librarse el hombre que se conoce a sí mismo. En consecuencia, sabio, te lo ruego: enséñame el camino del autoconocimiento para que pueda librarme para siempre de la angustia, del miedo y de la desesperación. Con la luz de tu enseñanza puedes destruir en mi corazón las tinieblas de la ignorancia.

Siento enorme compasión por el triste destino de los seres vivos que caen en este pavoroso abismo de dolor. Pero mi mente está confusa, me siento desorientado y perplejo. Me he librado de todas las cosas, pero no puedo alcanzar la sabiduría, y aunque en cierto modo me siento libre, sigo realmente cautivo. Soy como un árbol cuyas ramas han sido taladas pero conserva vivas sus raíces. Quiero destruir mi mente pero no sé cómo hacerlo.

Te lo ruego, aclárame cuál es la condición o estado en el que uno ya no puede padecer ningún dolor. ¿Puede alguien como yo, sujeto a la actividad del mundo, alcanzar ese estado supremo de paz y felicidad?. ¿Cuál es la actitud que nos permite no ser tocados por ninguna clase de acción o de experiencia?. Te ruego que me enseñes cómo pueden vivir en este mundo los seres iluminados. ¿Cómo puede la mente librarse del deseo y ver el mundo como su propio ser, pero al mismo tiempo no más valioso que una hoja de hierba?. ¿Debo estudiar la biografía de algún gran hombre para aprender el camino de la sabiduría?. Sagrado señor, instrúyeme en la sabiduría que permitirá a mi mente trastornada permanecer firme como una montaña. Tu eres un hombre iluminado: instrúyeme para que nunca vuelva a hundirme en el *samsára*.

Es evidente que este mundo está lleno de dolor y de muerte. ¿Cómo puede convertirse en una fuente de alegría sin perturbar nuestro corazón?. La mente está llena de impurezas. ¿Cómo podemos limpiarla de esas manchas y cuál es el producto recomendado por los sabios para conseguirlo?. ¿Puede alguien vivir en este mundo sin caer en las frenéticas corrientes del amor y del odio?. Debe haber un secreto que permita vivir inafectado por la pena y el sufrimiento, como el mercurio que no se estremece cuando se le acerca al fuego. ¿Cuál es el secreto?. ¿Cómo podemos contrarrestar la inveterada costumbre de la mente de manifestarse en forma de universo?. ¿Quiénes son los héroes que se libraron de esta ilusión, y qué métodos utilizaron para conseguirlo?. Si consideras que soy incapaz de comprenderlo, me suicidaré.

Después de decir esto, Rama quedó en completo silencio. Todos los que estaban en la corte quedaron impresionados por las luminosas palabras del príncipe, que parecía capaz de librarse de la tiranía de la mente. Ellos mismos, al beber el néctar de las palabras del joven Rama, sintieron como si se hubieran librado de sus dudas y hubieran superado su propia ignorancia. Todos los que escucharon sus palabras no parecían seres vivos sino figuras pintadas, tal era su silencio e inmovilidad.

¿Quienes habían oído el discurso de Ráma ?.

Sabios como Vasishtha y Viswámíttra, doctos ministros, miembros de la familia real incluyendo al rey Dasharatha, muchos ciudadanos, hombres santos, sirvientes, los pájaros en las jaulas, los animales domésticos, los caballos del establo real, los sabios divinos y los músicos del cielo.

Probablemente el rey del cielo y los encargados de los otros mundos también las habían escuchado.

Emocionados por su discurso, muchos de ellos le aclamaron con sus voces inundadas de gozosa emoción. Una cascada de flores cayó del cielo para celebrar las palabras del príncipe. Todos los que estaban reunidos en la corte se sintieron seducidos por su elocuencia.

Nadie que no estuviera lleno de desapego hacia las cosas, ni siquiera el preceptor de los dioses, habría podido elegir mejores palabras para expresarlo. Todos los que estábamos allí, fuimos muy afortunados al poder escucharlas. Nos embargaba un sentimiento de felicidad que no podríamos superar ni siquiera en el cielo.

Los sabios de la asamblea confesaron:

Con toda seguridad, las respuestas que los hombres santos van a dar a las importantes y sabias preguntas de Rama, deberían ser escuchadas por todos los seres del mundo.

¡Sabios, venid, acercaos todos a la corte del rey Dasharadía a escuchar las respuestas del gran sabio Vasishtha!.

Al escuchar esto, todos los sabios del mundo se presentaron en la corte ¹ donde fueron recibidos con los honores propios de su rango y condición:

Si no se refleja en nuestro corazón la gran sabiduría de Rama, estaremos perdidos para siempre. ¡Sean cuales fueren nuestro poder y nuestras facultades, habremos demostrado con ello que carecemos totalmente de inteligencia!.

¹ Según el pensamiento hindú, los sabios viven fuera del espacio y el tiempo del mundo pero asisten a todas las cosas cuando quieren hacerlo. Este recurso, pues, no es un simple arbitrio literario.

LIBRO II: MUMUKSHU KHANDA

(Sobre el comportamiento del buscador de la verdad)

Historia de Sukadeva y Janaka

Viswámitra dijo en ese momento:

Rama, has alcanzado la sabiduría y nada te queda por conocer. Sin embargo tu conocimiento necesita una confirmación exterior, como el autoconocimiento de Suka¹, precisó la confirmación de Janaka para encontrar la paz de la perfecta sabiduría.

Rama preguntó entonces:

Te ruego que me expliques por qué Suka no encontraba la paz a pesar de su conocimiento y cómo llegó a conseguirla con la ayuda de Janaka.

Viswámitra contestó amablemente:

Escucha Ráma Voy a contarte la sugestiva historia del sabio Suka, hijo de Vyása², que en este momento está sentado junto a tu propio padre.

Igual que tú, Sukadeva había captado la verdad de la existencia después de una profunda meditación sobre la precariedad del mundo. Pero como se trataba de un conocimiento autodidacta, aunque había alcanzado un extremo desapego hacia las cosas del mundo, no podía estar seguro de que esa fuera la verdad.

Un día, Suka se acercó a su padre y le preguntó:

Señor ¿cómo ha surgido este mundo y cómo llegará a su fin?.

Vyása le dio una minuciosa explicación del tema, pero Suka pensaba para sus adentros: "Todo eso ya lo sé, no es nada nuevo para mí", y no mostraba mayor interés. Vyása se dió cuenta de ello y dijo a Suka:

Hijo mío, esto es todo lo que sé; sólo el rey Janaka puede enseñarte algo más sobre este tema. Ve en su busca y preséntale tus respetos.

Suka fue al palacio de Janaka, que se hallaba en la ciudad de Videha, al pie del monte Meru. Los guardias informaron al rey de la llegada del joven, pero Janaka no le prestó atención durante una semana y Suka esperó pacientemente

¹ Es la abreviatura de Sukadeva.

² Este gran sabio legendario también se conoce por Krishna-Dwaipáyana.

en el exterior del edificio a que el monarca le abriera sus puertas. La semana siguiente Janaka permitió a Suka entrar en el palacio pero no le recibió sino que le retuvo en unos aposentos rodeado de músicos y bailarinas por los que Suka mostraba una total indiferencia. A la tercera semana, Suka fue conducido a la presencia real y Janaka le dijo:

Ya sabes la verdad: ¿qué quieres que te explique yo?.

Suka repitió la pregunta que había hecho a su padre y el rey Janaka le expresó la verdad con algunas frases tan luminosas y elocuentes que libraron a Suka de todas sus dudas. Finalmente le dijo:

Yo soy discípulo de Vyása y tú eres su hijo, pero eres un héroe más grande que nosotros dos por tu espontáneo desapego hacia los placeres sensibles.

Su autoconocimiento fue confirmado de este modo, y desde aquel momento Suka alcanzó la paz suprema y permaneció en *nirvikalpa samádhi* ¹.

Tú, Rama, igual que Suka, has conseguido el más elevado desapego y el conocimiento supremo. El síntoma más seguro de un hombre sabio es que no se deja atraer por los placeres del mundo porque ha disuelto sus tendencias latentes (*vásanás* ²).

Mientras esas tendencias se mantienen firmes, la esclavitud ³ persiste; cuando se debilitan, se produce la liberación. El sabio verdaderamente liberado no está atado a los placeres sensibles, pero esto no lo consigue por adquirir renombre u otros incentivos similares que serían nuevos *vásanás*.

Por tanto, ruego al sabio Vasishtha que instruya a Rama y le confirme en su sabiduría, lo que sin duda será también una gran ayuda para todos nosotros. Esa enseñanza te proporcionará la suprema sabiduría y será para nosotros la mejor de las escrituras, puesto que será impartida por un sabio iluminado a un estudiante cualificado y desapasionado.

Vasishtha dijo repetuosamente:

Con mucho gusto accederé a tu ruego y transmitiré a Rama la sabiduría que me enseñó el divino creador *Brahmá*, nacido del loto.

La creación del mundo

Rama dijo:

Reverendo señor, ante todo te suplico que me expliques por qué Vyása todavía está entre nosotros, mientras que su hijo Suka ya ha conseguido la emancipación final que conocemos por *moksha* o *nirvána*.

¹ Según el Vivekashudamani y otras obras clásicas, hay dos tipos de *samádhi* o liberación: *savikalpa* y *nirvikalpa samádhi*. Este último es el superior y significa literalmente: *samádhi* sin construcciones mentales.

² Estas tendencias mentales son un concepto fundamental en la filosofía hindú. Son las huellas de los pensamientos y acciones en la mente humana, que tienden a reobrar en un futuro de modo irrevocable.

Este concepto de esclavitud (*bandha*) surge continuamente en estos tratados, y se refiere, por supuesto a la esclavitud de la mente que cree en la realidad independiente de los objetos sensibles. Su superación es la liberación (*moksa*), que es el objetivo final del pensamiento hindú.

Vasishtha respondió de este modo:

Innumerables mundos han sido creados y destruidos desde el origen de los tiempos. En este mismo momento, el número de universos existentes es inconcebible.

Todo eso puede ser inmediatamente comprendido en el propio corazón 1, porque los mundos creados sólo son deseos que brotan en el corazón como castillos en el aire.

Los seres vivos evocan esos mundos en su corazón y mientras están vivos permanecen sujetos a la ilusión que ellos mismos imaginan; cuando mueren, evocan otro mundo que reproduce en cierto modo su experiencia anterior, de forma que unos mundos van surgiendo de otros, como las capas de las plantas van naciendo unas sobre otras.

Ni el mundo material ni esta forma de creación son verdaderamente reales; sin embargo tanto el vivo como el muerto piensan y sienten que son reales. El engaño sólo se prolonga por la ignorancia de la verdad.

En este océano cósmico de existencia, brotan por todas partes infinidad de seres iguales y diferentes. Vyása está en el nivel veintitrés del curso de su existencia. Como otros muchos sabios, tiene que sufrir todavía varias reencarnaciones con cuerpos iguales y diferentes. En la actual reencarnación, Vyása es sin duda un sabio liberado. Pero los sabios también se reencarnan muchas veces y desempeñan en este mundo papeles muy diversos. Ha habido varios Vyása y muchos Válmíkis, como diversos Bhrigus y Agastyas a lo largo de los ciclos cósmicos.

Lo mismo que el agua, quieta o en movimiento, siempre es agua, la sabiduría de los liberados permanece idéntica a pesar de su aspecto exterior cambiante. Ese aspecto sólo parece real a los ojos del ignorante.

Elogio del propio esfuerzo frente al fatalismo

Escucha bien lo que voy a decirte, Rama, porque esta enseñanza puede liberarte para siempre de la obscuridad de la ignorancia.

La liberación que se puede conseguir en este mundo sólo se obtiene por nuestro propio esfuerzo ². Cuando encontramos dificultades para conseguirlo, es obvio que no hemos puesto empeño suficiente. Lo que llamamos destino es algo ficticio que no puede demostrarse en modo alguno.

El propio esfuerzo. Rama, es una acción mental, verbal y física conforme a la instrucción de los santos versados en las escrituras. Sólo por un esfuerzo de este tipo llegó *Indra* a ser rey de los cielos, *Brahmá* a ser el creador, y las demás divinidades a desempeñar su papel en el cosmos.

1 Este corazón, que los hindúes llaman *Hridayam* no es el corazón físico que bombea la sangre en el organismo, sino el centro en donde reside atman en el interior de todo ser. Aparece con frecuencia en esta escritura y no debe confundirse con la válvula cardíaca.

2 Se trata sin duda de la fuerza de voluntad que es capaz de alterar la dirección del conocimiento y, por tanto, de alcanzar el autoconocimiento o conocimiento del Ser. que es el verdadero objetivo de esta obra y de toda la filosofía hindú.

Hay dos tipos de esfuerzo personal: el que es conforme a la ley y a las escrituras, y el que es contrario a estas enseñanzas. Lo que llamamos destino sólo es el eco del esfuerzo realizado en pasadas reencarnaciones. En la vida presente siempre hay conflicto entre las acciones pasadas y las presentes, pero en todo momento prevalece la acción más potente y decidida.

El esfuerzo personal no conforme con las escrituras sólo está motivado por la ignorancia con el fin de obtener ventajas personales. Cuando encontramos dificultad en realizar el esfuerzo correcto, debemos examinarlo con rigor y comprobar si se trata de una acción ilusoria, en cuyo caso tenemos que corregirla de inmediato para no envilecernos aún más. La acción correcta en el momento presente es más poderosa que ninguna de las pasadas. Por consiguiente, debemos recurrir al propio esfuerzo con una decisión inquebrantable y vencer nuestro supuesto destino haciendo rechinar los dientes si es preciso.

Un hombre perezoso es peor que un asno. Nunca debemos rendirnos a la pereza, sino perseguir tenazmente la liberación, dándonos cuenta de que la vida se escapa en un momento. No debemos disfrutar con los placeres sensibles que son como heridas infectadas y mal cicatrizadas.

El que cree que el destino le obliga a hacer esto o lo otro, es un necio que pronto será abandonado por la diosa fortuna. Si persigues la sabiduría con un esfuerzo intenso y prolongado, comprobarás que ese esfuerzo te conduce directamente hacia la realización de la verdad.

Si en el mundo no fluyera esa perversa fuente de dolor que llamamos pereza, ¿dónde encontraríamos pobres e ignorantes?. A causa de la pereza, la gente vive una vida tan miserable y desgraciada como la de los animales.

Válmiki interrumpió en aquel momento las palabras de Vasishtha para decir.

Ya es hora de las oraciones vespertinas y debemos levantar la sesión por este día.

Todos los sabios y nobles que escuchaban las esclarecidas advertencias de Vasishtha, se retiraron a descansar. Al día siguiente Vasishtha continuó su discurso en estos términos:

El fruto es proporcional a la intensidad del esfuerzo que cada uno ha realizado. Ese es el sentido del esfuerzo personal o fuerza de voluntad, que los ignorantes conocen como destino. Lo que unos llaman destino y otros poder divino (*daivam*), no es más que el resultado de nuestras acciones. Pero debes tener en cuenta que el esfuerzo presente es mucho más poderoso que el pasado. Los que se conforman con los frutos de las acciones pasadas creyéndolas irremediables, son unos insensatos que no conocen la verdadera fuerza de la voluntad personal.

Si ves que tu esfuerzo queda frustrado por ese destino, que otros llaman poder divino o providencia, debes entender que dicho esfuerzo no ha sido suficientemente enérgico o prolongado. El hombre débil y necio, cuando se enfrenta a alguien más fuerte y sucumbe ante él, suele atribuirlo a la providencia.

También puede ocurrir que se consigan metas importantes sin un esfuerzo aparente; por ejemplo, hay reinos en los que, si el rey muere sin nombrar heredero, siguiendo antiguas tradiciones, se elige a un mendigo como sucesor del

monarca. Pero esto no es una mera casualidad ni una providencia divina, sino el fruto de) esfuerzo de ese mendigo en vidas pasadas '.

A veces ocurre que los esfuerzos de un agricultor son abortados por una tormenta de granizo; es evidente que el poder de la tormenta es mucho mayor que el del campesino y éste debe realizar luego un esfuerzo mucho mayor para compensar las pérdidas. Pero no debe lamentarse por esa contrariedad. Si esos lamentos tuvieran algún sentido, todo el día estaríamos llorando nuestra muerte inexorable. El hombre inteligente sabe perfectamente lo que puede conseguir con su esfuerzo y lo que no puede conseguir a pesar de todo. Por tanto es una necedad atribuir todo eso a un agente exterior y creer que Dios nos envía tales fortunas o tales desgracias, o en suma que hay un agente externo que determina nuestro futuro. Debemos evitar el trato con personas tan frívolas e ignorantes.

Debemos concentrarnos en el propio esfuerzo que conduce a la verdad, sin preocuparnos del éxito o del fracaso, sabiendo que ese esfuerzo es el verdadero nombre de lo que llamamos poder divino o providencia. Los fatalistas sólo nos parecen ridículos. El verdadero esfuerzo brota del conocimiento correcto que nace en nuestro corazón cuando hemos recibido la enseñanza de las escrituras y los consejos de los hombres santos.

Con el cuerpo sano y la mente despejada, querido Rama, debes aplicarte con tesón para no volver a renacer en este mundo. Ese esfuerzo tiene una raíz triple y da tres clases de frutos: el despertar interior de la inteligencia, la decisión de la mente, y la acción física que se deriva de ella de forma irrevocable.

El esfuerzo correcto se basa en estas tres cosas: el conocimiento de las escrituras, la enseñanza del maestro y la voluntad personal. El destino o la providencia divina no tienen nada que ver con esto. El que busca la liberación debe orientar la mente en la dirección correcta con un esfuerzo intenso y prolongado: esta es la esencia de las escrituras. Los hombres santos insisten en que hay que recorrer con tenaz esfuerzo el sendero que conduce al bien supremo. Y el buscador experto sabe que el fruto de sus acciones se medirá por la intensidad de su esfuerzo, sin que ningún destino o divinidad pueda mediar en ese asunto. El único responsable de lo que un hombre consigue en esta vida, es su propia voluntad, aunque cuando está sumido en la desgracia oiga decir a la gente que lo que le ocurre es por culpa del destino. Cuando uno va de viaje y siente hambre, sacia su apetito tomando alimentos, y no por medio de un destino o un dios a los que nadie ha visto. Todos tenemos la experiencia de que las buenas acciones conducen a un buen resultado y las malas tienen mal fin. Por consiguiente, desde la más temprana edad, debemos esforzarnos en la verdadera salvación por un estudio inteligente y profundo de las escrituras, por la compañía de los sabios y ante todo, por nuestro propio esfuerzo.

El destino o gracia divina sólo es una convención que tomamos como verdadera porque se nos ha repetido constantemente. Si ese dios o destino fueran los verdaderos responsables de lo que ocurre en el mundo, ¿qué sentido tendrían

¹ Es una manera de explicar el mundo presente por una propia justicia interna. Es la doctrina kármica, característica del pensamiento de Oriente.

las acciones, incluso las cotidianas de bañarse, hablar o moverse, y qué sería preciso aprender o de qué valdría todo ello?. En este mundo todo está en movimiento excepto los cadáveres, y cada acción produce un resultado inevitable ¹.

Nadie ha visto jamás el destino o la providencia divina. Para su propia tranquilidad, la gente cree que el destino le ha impulsado a hacer esto o aquello, pero no es cierto. Si un astrólogo predice que un joven va a ser un gran estudiante, ¿consigue ese joven ser un buen estudiante sin estudiar?. ¡Por supuesto que no!. Entonces, ¿cómo debemos entender los favores divinos?.

El sabio Viswámitra aquí presente se transformó en un sabio brahmánico (*Brakma-rishi*) por su propio esfuerzo, y todos nosotros hemos alcanzado el autoconocimiento por nuestra voluntad. Por tanto, olvida todos los fatalismos y aplícate en un incansable y porfiado esfuerzo personal.

No muy satisfecho con esta explicación, Rama inquirió: Señor, tu eres sin duda el mejor conocedor de la verdad. Te ruego que me aclares qué es lo que la gente llama dios o destino (*daivam*).

La naturaleza de Dios o el destino

Vasishtha respondió al momento:

Lo que la gente llama destino o poder divino sólo es el fruto de nuestro propio esfuerzo. También se habla en general de destino o *daivam* para explicar el fruto natural de todos los actos. La gente considera también un acto del destino el hecho de que el tallo crezca de la semilla. Pero yo creo que ese destino no es más que la consecuencia inevitable de nuestros actos ².

En la mente humana hay innumerables *vásanás* o tendencias latentes que dan lugar a palabras, pensamientos y acciones, de forma irrevocable. El *karma* o acción tiene resultados inevitables y en ese sentido se puede hablar del fatal destino, pero nuestras acciones siempre están en nuestras manos, y por tanto sus fatales consecuencias dependen de nosotros mismos. Ese es el curso natural de la acción: la acción no es otra cosa que el resultado de las tendencias latentes que configuran la mente humana, pues el hombre no es distinto de su mente. No podemos determinar claramente si conceptos como mente, tendencias latentes, acción o destino son reales o irreales, y los hombres sabios sólo las emplean simbólicamente, como figuras del discurso, es decir, utilizan estas palabras sin contenido substancial alguno.

Rama preguntó en esta ocasión:

Señor, si las tendencias latentes que proceden de pasados nacimientos me obligan a actuar en el presente, ¿dónde está mi libertad de elegir?.

¹ Esta es la ley del *karma* o ley de la acción y su efecto, que es básica en el pensamiento hindú, como la ley de causalidad en el pensamiento occidental.

² Este matiz o acepción del destino como ley u orden natural de los acontecimientos se denomina en el pensamiento hindú *niyati*. Equivale con ligeras diferencias a nuestra ley de causa-efecto.

Vasishtha respondió con dulzura:

Hay dos tipos de tendencias latentes procedentes de vidas pasadas: las puras y las impuras.

Las puras sólo conducen hacia la liberación mientras que las impuras causan trastornos y problemas sin cuento.

Pero tú eres conciencia y no materia inerte, y por ello eres libre para elegir las tendencias puras y despreciar las impuras. Las tendencias impuras deben ser abandonadas gradualmente y la mente se alejará de ellas poco a poco para evitar sus nefastas consecuencias.

Estimulando las buenas tendencias por su repetición constante, conseguimos fortalecerlas, y debilitar a las impuras al no practicarlas. De este modo quedamos absorbidos por las tendencias puras y las buenas acciones.

Pero cuando hayas superado las tendencias impuras, debes prescindir también de las puras. Sólo entonces experimentarás la suprema verdad con la inteligencia que mana de estas últimas.

El orden cósmico que la gente considera el destino (*daivam* ó *niyati*), garantiza que cada causa va inevitablemente seguida de su efecto correspondiente, y todo esto se fundamenta en la omnisciencia de *Brahmán*. Ahora, con los sentidos controlados por tu propio esfuerzo y la mente fija en este pensamiento, escucha bien lo que voy a decirte. Estas narraciones me fueron reveladas por el creador *Brahmá* hace mucho tiempo y tratan de la suprema liberación; si las escuchas con atención en compañía de los sabios aquí reunidos, podrás realizar el ser supremo que está más allá del dolor y de la muerte.

La aparición del conocimiento

La omnipresente sabiduría del ser cósmico brilla eternamente como conocimiento y vacío. Cuando en este ser cósmico surge una vibración, nace el señor *Vishnu* como una ola en la superficie del océano agitado por el viento. Del corazón de loto de *Vishnu* nace *Brahmá*, el creador, que comienza a formar las múltiples variedades de seres animados e inanimados que pueblan la tierra.

El monte Meru es su centro, los puntos cardinales sus pétalos y la estrellas sus estambres y sus pistilos. Y este universo comienza a ser el que era antes de la disolución cósmica.

El creador vio a todos los seres vivos del universo sujetos al dolor y al sufrimiento, a la enfermedad y a la muerte. Sintió compasión de ellos e intentó trazar un camino por el que pudieran superar su aflicción. Con esa intención, estableció los centros de peregrinación y las nobles virtudes como la candad, la austeridad y el comportamiento correcto. Pero todavía fueron insuficientes: todo eso proporcionaba a la gente una liberación transitoria, pero no les alejaba definitivamente del dolor y de la muerte.

Reflexionando acerca de ello, el creador *Brahmá* me puso entre los seres vivos para ayudarles a encontrar su camino. Cubierto con una piel de antílope, pasé mucho tiempo hablando con él como un ganso con una cigüeña ¹. Luego, me

¹ Se refiere *sin* duda al parloteo del ganso y al inmutable silencio de la cigüeña.

estrechó junto a él y descorrió el velo de la ignorancia de mi corazón ¹. En ese mismo instante, olvidé mi identidad y mi naturaleza individual como si fuera un demente. Hundido en aquel estado de confusión, me sentía incapaz de hacer nada y permanecía en la más apática incertidumbre. Entonces supliqué a mi padre *Brahmá* que me mostrara la salida de aquella miserable condición.

En respuesta a mi petición, mi padre descorrió el velo de la ignorancia que él mismo había colocado sobre mi corazón, y me dijo:

"Hijo mío, te oculté este conocimiento y ahora te lo descubro para que puedas experimentar su gloria, porque sólo de ese modo comprenderás la angustia de los ignorantes y podrás ayudarlos".

Vine a este mundo dotado de ese conocimiento, Rama, y cumpliré esta misión hasta el fin de los *kalpas* ².

En cada época, el creador envía varios sabios que me acompañan en la iluminación espiritual de los hombres. Y para asegurar los deberes y los derechos de todos los seres, *Brahmá* crea reyes que gobiernan con justicia y sabiduría las diversas regiones de la tierra. Esos reyes, sin embargo, pronto se corrompen por el poder y la molicie, entran en guerra unos con otros por conflicto de intereses, y se arrepienten más tarde de lo que han hecho. Para superar su ignorancia, los sabios suelen recordarles la enseñanza espiritual. Antiguamente, los reyes aceptaban de buen grado esta enseñanza que llevaba el nombre de *Rájá Vidyá* o Conocimiento Regio.

El desapego (*vairágya*) que ha brotado en tu corazón, Rama, a causa de la discriminación (*vivéka*), es muy superior al desapego normal nacido de circunstancias casuales o de una gran conmoción moral. Tu desapego sólo puede deberse a la Gracia de Dios, que provoca la madurez de la discriminación en el mismo momento en que el desapego anida en el corazón.

Mientras esta suprema sabiduría no se manifiesta en el corazón, la persona gira sin parar en la rueda de nacimientos y muertes (*samsára*). Te ruego que escuches la exposición de esta doctrina con la mente concentrada y atenta.

Grandeza del verdadero conocimiento

La sabiduría (*vidyá* ó *jñána*) destruye el bosque de la ignorancia (*avidyá*), por el que merodeamos sumidos en gran confusión y padeciendo penas interminables. Para huir de ella debemos acercarnos a un maestro iluminado y formularle la pregunta correcta con la actitud correcta. Sólo ella nos permitirá comprender esta enseñanza, que a partir de entonces pasa a integrar nuestro propio ser de forma irrevocable. El necio hace preguntas intrascendentes sin el debido respeto, pero más necio es todavía el que rechaza la enseñanza de un verdade-

¹ Este velo (*moha*) y esta ignorancia (*avidyá*), nos impiden ver la verdadera naturaleza de la realidad (Brahmán) como *Sat-Chit-Ananda*.

² Grandes etapas de los ciclos de la creación.

ro maestro. El que responde a las preguntas de un necio de esa clase, no es seguramente un sabio.

Pero tú. Rama, eres el mejor de los buscadores, porque has reflexionado sobre la verdad y has captado la forma más elevada del desapego. Se necesita un gran esfuerzo para albergar esta sabiduría en el corazón, porque la mente cuando está en contacto con otros ignorantes, se mantiene inquieta y agitada como un mono saltarín.

Querido Rama, la puerta del reino de la liberación (*Moksha*) está protegida por cuatro fieles guardianes: el autocontrol, el espíritu de investigación, la alegría y las buenas compañías. El buscador inteligente debe cultivar, al menos, la ayuda de uno de ellos.

Con el corazón puro y la mente despojada del velo de la incertidumbre, escucha la exposición de la naturaleza de la liberación y los medios para conseguirla. Hasta que no realices ¹ el ser supremo no podrás poner fin al doloroso ciclo del nacimiento y la muerte. Si no acabas aquí y ahora con la temible serpiente de la ignorancia, seguirá causándote sufrimientos no sólo en esta vida sino en incontables existencias posteriores. Evitar ese sufrimiento es imposible, pero por medio de la sabiduría que voy a enseñarte, podrás librarte de él en el futuro.

Cuando superes el dolor del samsara, vivirás en esta tierra como el propio *Brahmá* y el Señor *Vishnu*. Cuando la ilusión desaparece y se comprende la verdad por medio de la investigación de la propia naturaleza, cuando la mente está en paz y el corazón arde en el verdadero conocimiento, cuando todas las olas perturbadoras de los pensamientos han cesado y de la mente sólo fluye un torrente de paz que colma el corazón con la dicha del Absoluto, cuando se ha contemplado la verdad en el corazón ², este mundo se convierte en la más feliz de las moradas.

El autoconocimiento o *átmavidyá*

La persona que ha alcanzado esto ya no tiene nada que obtener ni nada que rechazar. No se siente afectado por las desgracias de la vida, y aunque a los ojos de los demás parece nacer y morir, no nace ni muere jamás. Los deberes religiosos le resultan innecesarios. No está afectado por las tendencias pasadas (vá-sanas) que han perdido todo su vigor. Su mente ha abandonado la intranquilidad y permanece en la felicidad de su naturaleza esencial. El único medio para conseguir esta dicha es el autoconocimiento ³, y debemos aplicarnos constante-

¹ Los hindúes suelen denominar realización a esta comprensión profunda de la verdad, porque no se trata de un conocimiento objetivo que puedas poseer, sino de un conocimiento que tienes que ser. Ser y Conocer son idénticos en ese caso, y por eso se identifica comprensión y realización.

² Ya hemos dicho que este corazón es *Hridayam*; no la válvula cardíaca, sino el centro de conocimiento y de ser del hombre.

³ Este autoconocimiento o conocimiento del propio yo es el tema principal de esta obra, y en general el concepto esencial del *Vedánta Advaita*. También suele conocerse como el camino del conocimiento o *jñána marga*.

mente en la búsqueda de dicho autoconocimiento, como si fuera nuestra única obligación digna de tal nombre.

El que desobedece las sagradas escrituras y elude el camino de los sabios, no puede alcanzar el autoconocimiento. Tal insensatez es la más dolorosa de las enfermedades que podemos sufrir en este mundo. Debemos escuchar con devota atención las escrituras que nos hablan del autoconocimiento, pues el que comprende estas escrituras no sufre nunca más la ceguera de la ignorancia. Si quieres librarte del sufrimiento del *samsára*, acepta las benévolas enseñanzas de los sabios y serás libre. ¡Puedes estar seguro de ello!.

Para cruzar el espantoso océano del *samsára*, debemos recurrir a lo que es eterno e inmutable. El que tiene su mente en el eterno y está lleno de paz y de autocontrol, es el mejor de los hombres. Debes comprender que el placer y el dolor se suceden constantemente y se liquidan uno a otro sin miramientos: ese conocimiento te proporcionará paz y dominio de ti mismo. El que no ve esto es como el incauto que duerme profundamente en una casa envuelta en llamas.

El que consigue la eterna sabiduría, se libra para siempre del *samsára* y no vuelve a nacer en la ignorancia. ¡No debes dudar nunca de esta verdad!. Porque si no fuera cierta, tampoco nos causaría perjuicio alguno investigar la naturaleza de la verdad y dulcificar con esta búsqueda el dolor causado por los cambios y avalares de la vida. ¡Pero si existe, su conocimiento nos hará libres!.

El control de la mente o *shamam*

El eterno no se alcanza con ritos y ceremonias, ni con peregrinaciones ni penitencias de ningún tipo. ¡El eterno sólo se alcanza por la conquista de la propia mente!. Todos los seres, sean dioses, demonios u hombres, deben aspirar constantemente a la conquista de la mente y al control de sí mismos, porque esos son los verdaderos frutos de la sabiduría (*vidyá*). Cuando la mente está tranquila y en paz, libre de ilusiones y alucinaciones, ya no tiene nada que buscar ni que rechazar. Eso es *shamam*, el autocontrol o conquista de la mente, uno de los cuatro guardianes de la puerta de la liberación, que te he mencionado antes.

Del autocontrol procede todo lo bueno y favorable que puede acaecernos, y se desvanece todo lo negativo que acierta a preocuparnos. Ningún placer de este mundo o del mismo cielo puede compararse al deleite del autocontrol. Todos confían en él de modo natural, y nadie se atreve a rechazarlo expresamente.

El autocontrol, Rima, es el mejor remedio para todas las dolencias físicas y mentales. Si tienes control de ti mismo, hasta el alimento que estás tomando tendrá buen sabor por muy amargo que sea. El que se protege con la armadura del autocontrol, jamás puede ser herido por la adversidad.

El que al percibir tanto lo que se considera agradable como lo que se considera desagradable, no se siente afortunado ni desgraciado, es un hombre auto-controlado. El que ve a todos los seres con idéntica ecuanimidad, teniendo bajo control las reacciones de alabanza o desdén, es un hombre autocontrolado. El que viviendo entre los seres no es afectado por ellos, ni siente atracción ni odio

hacia ninguno de ellos, como si estuviera sumido continuamente en un sueño profundo, es un hombre autocontrolado.

El espíritu de investigación o *vichára*

El espíritu de investigación de uno mismo o *átma vichára*, el segundo guardián de la liberación, sólo puede alcanzarse con una inteligencia purificada por el atento estudio de las escrituras, que debe mantenerse sin interrupción durante el mayor tiempo posible. Con esta investigación de sí mismo, la inteligencia se agudiza en grado sumo y es capaz de realizar el Supremo. Esta investigación o *vichara* es el mejor remedio contra la enfermedad crónica del *samsára*.

El sabio comprende que la fuerza, la inteligencia, la eficacia y la acción oportuna, sólo son resultado de esta autoinvestigación ¹. El espíritu de investigación de uno mismo nos protege de las calamidades de la ignorancia. Mientras la mente permanece en la oscuridad por ausencia de esta investigación, hasta los dulces rayos de la luna parecen dardos mortíferos y la incauta imaginación transforma cada sombra en un diabólico enemigo. La mente desprovista de autoinvestigación es un pozo de dolor sin fondo y la causa de todas las enfermedades psicósomáticas. Debemos evitar por todos los medios a la gente que desdeña esta práctica y no frecuentar su compañía.

Los que tienen el espíritu de investigación bien despierto, iluminan el mundo y a quienes viven a su alrededor. Despejan los fantasmas de la mente ignorante y permiten comprender la falsedad de los placeres y de los objetos sensibles. La luz de la investigación o *vichára* permite la comprensión de la eterna e inmutable realidad, que es el ser supremo. El que posee esto ya no desea ninguna otra cosa, pero tampoco rechaza nada; queda libre de toda ilusión y de todo apego, no permanece inactivo ni se involucra en la acción, vive y actúa en este mundo hasta el fin de sus días y después alcanza el dichoso estado de la liberación absoluta (*nirvana* o *moksa*).

El ojo de la autoinvestigación no pierde su perspicacia a causa de la actividad física ni por ningún otro motivo. El que no posee este ojo es digno de compasión. ¡Cuánto mejor sería nacer como un inmundito sapo en un pantano pestilente, como un gusano en el estiércol o como una serpiente en un lóbrego agujero, que estar privado de esa visión del *vichara* ¹. ¿En qué consiste esta autoinvestigación?. La verdadera investigación o *vichara* consiste en preguntarse constantemente: ¿Quién soy yo?. ¿Cómo ha podido producirse este ilusorio tormento del *samsára*?. El conocimiento de la verdad brota de esta atenta investigación, que tranquiliza la mente y genera una paz indescriptible que nos conduce más allá de todo sufrimiento.

¹ Esta autoinvestigación también puede traducirse como investigación del ser o de *átman*, o *átma vichára*.

La alegría o *shanta*

El tercer guardián de la puerta de la liberación es la alegría o *shanta*. El que ha saboreado el néctar de esta alegría, no añora ningún otro placer sensible, pues ningún deleite de este mundo puede compararse a esta *shanta* que disuelve las más oscuras pesadumbres.

¿De qué alegría estamos hablando?. La verdadera alegría llamada *shanta*, es la satisfacción con lo que uno tiene sin haberlo buscado y la renuncia de todo pesar o preocupación por lo que uno no puede conseguir, sin sentirse jamás entusiasmado ni deprimido por una cosa o por otra. Mientras uno no está conforme con lo que tiene ni deja de añorar lo que no posee, es esclavo del dolor. El hombre que no posee nada y está contento (*shanti*) a pesar de ello, es dueño del mundo entero.

La compañía de los sabios o *satsanga*

La compañía de los sabios, los santos o las personas iluminadas, es el cuarto guardián de la puerta de la liberación. Esta compañía, que llamamos *satsanga*, estimula nuestra inteligencia, destruye la ignorancia y la angustia física y mental. Sean cuales fueren las dificultades u obstáculos que se interpongan en el camino de esta compañía, nunca debemos renunciar a ella. *Satsanga* es una potente luz en el camino de nuestra existencia, muy superior a las demás prácticas religiosas como la caridad, la austeridad, la peregrinación a los lugares sagrados o la práctica de los más diversos ritos religiosos.

Debemos adorar y servir con todos los medios a nuestro alcance a los hombres santos que han realizado la verdad y cuyo corazón está libre del velo de la ignorancia. Los que tratan a estos hombres con desprecio y falta de moderación, están abocados a grandes sufrimientos.

La alegría, la compañía de los sabios, la investigación de uno mismo y el autocontrol, son los cuatro medios más seguros para cruzar el océano del *samsára*. *Shanta* es la meta suprema, *satsanga* el mejor compañero de viaje, *vichara* el instrumento más adecuado, y *shamam* la mayor fuente de felicidad. Si no eres capaz de seguir estas cuatro vías, practica al menos una de ellas, pues el cultivo diligente de cualquiera de las cuatro, te descubrirá las otras tres y la sabiduría suprema saldrá entonces a tu encuentro.

Hasta que domestiques el elefante salvaje de la mente con la ayuda de estas nobles cualidades, no puedes progresar hacia el Supremo, ya seas un dios o un ser inanimado. Procura cultivar estas cualidades con toda la fuerza que puedas desplegar en lo roas hondo de tu corazón, querido Rama.

El que posee las cualidades que he enumerado hasta aquí, está cualificado para entender lo que voy a decir, y creo que tú posees ciertamente esa cualifi-

¹ Si el lector quiere comparar estos medios con los que propone Shankara en el Vivékashúdamani podrá comprobar la semejanza de la doctrina *advaita*.

cación. Sólo el que está maduro para la liberación desea escuchar cosas como estas, pero esta revelación es capaz de conducir a la liberación incluso al que no lo desea, como la luz es capaz de iluminar los ojos de una persona dormida. Igual que el que se siente aterrorizado ante una serpiente ilusoria, pierde su injustificado temor cuando ve que sólo se trata de una cuerda enrollada, el estudio de esta escritura nos libera del sufrimiento del *samsára*, tan aparente y ficticio como la mencionada serpiente.

Estructura del Yoga Vásishtha Rámáyana

Esta escritura está compuesta por 32.000 versos pareados llamados *granthas*. Esta obra se divide en seis partes (*Khanda*) o tratados (*Prakarana*). La primera sección se titula *Vairágya Khanda* o Tratado del desapego, y nos aclara la verdadera naturaleza de la vida en este mundo. Consta de 1.500 *granthas* y si la estudiarnos con atención, purifica nuestro corazón y lo inunda de dulzura.

La segunda sección, titulada *Mumukshu Khanda* o Tratado del comportamiento del buscador de la liberación, consta de 1.000 *granthas* y describe el talante del verdadero buscador.

Después viene la *Utpatti Khanda* o Tratado de la creación que consta de 7.000 *granthas*. En ella podemos encontrar muchas historias sugestivas que nos ayudarán a comprender la decisiva verdad de que el universo nunca ha sido realmente creado, aunque parece existir a causa de las falsas ideas de yo y de mundo.

La sección cuarta es el *Sthiti Khanda* o Tratado de la existencia, que consta de 3.000 *granthas*. Con la ayuda de múltiples historias, en esta parte se revela la verdad sobre la existencia de este mundo y su verdadero substrato que es *Brahmán*.

Después viene la quinta sección, llamada *Upashánti Khanda* o Tratado de la disolución, que consta de 5.000 *granthas*. Con su enseñanza se desvanece la ilusoria percepción de este mundo, dejando una ligera huella de ignorancia casi imperceptible.

Finalmente, la sexta sección, intitulada *Nirvana Khanda* o Tratado de la liberación, comprende 14.500 *granthas*. El estudio y comprensión de esta última sección, agota completamente nuestra ignorancia, y después de liquidar todas nuestras ilusiones y alucinaciones, resplandece por fin la liberación final. Entonces, sin abandonar nuestro cuerpo físico podemos vivir como si prescindiéramos de él, de sus deseos, pesares, apegos y aversiones; libres, en resumen, del *samsára*. El que consigue esa liberación aquí y ahora, queda liberado para siempre del demonio del sentimiento del ego o *ahamkára*, y se hace uno con el infinito.

El que siembra la semilla de esta escritura pronto obtiene el fruto de la realización de la verdad. Si no aceptamos esta exposición porque parece demasiado humana, tendremos que rechazar también las revelaciones que se consideran divinas, pues hablan en los mismos términos. Hasta las palabras de un muchacho, si son palabras de sabiduría, deben ser aceptadas, mientras que las palabras vacías de sabiduría deben ser arrojadas al fuego aunque hayan sido pronunciadas por el mismo *Brahmá*.

El que escucha estas escrituras y reflexiona en profundidad sobre ellas, disfruta de una sabiduría incomparable, basada en una firme convicción acompañada de una inalterable templanza. Si se mantiene firme en estas virtudes, no tardará en convenirse en un sabio liberado de gloria imperecedera.

El sabio de visión infinita ve todos los universos con una conciencia indivisa, porque ha comprendido en profundidad el poder de *Máyá*, la ilusión cósmica. Ve el infinito en cada átomo y no se deja arrastrar por la diversidad de esta creación aparente. Siempre está contento con lo que le sucede y no rechaza nada de lo que ocurre, ni persigue ni se lamenta por lo que no posee o ve alejarse de él.

Es escritura de fácil comprensión, amenizada con muchas historias interesantes. El que estudia esta escritura y medita sobre su significado, no tiene ninguna necesidad de practicar penitencias, ofrecer sacrificios o repetir los mantras. ¿Qué meta puede ser más alta que la liberación, garantizada por el estudio de esta escritura?.

El que estudia esta escritura y comprende profundamente su enseñanza, no permanece durante mucho tiempo confundido por la ilusión del mundo. Cuando uno ve que la temible serpiente venenosa sólo es una figura pintada en un cuadro, ya no pretende librarse de ella. Cuando la ilusión del mundo se ve como una apariencia, no produce atracción ni rechazo de ningún tipo. Es una pena que, a pesar de la existencia de esta escritura, la gente siga buscando los placeres sensibles que conducen inexorablemente al sufrimiento.

Sentido de las parábolas e ilustraciones

Debes advertir. Rama, que una verdad que no ha sido experimentada personalmente sólo puede captarse con la ayuda de ejemplos ilustrativos. En la presente escritura tales ejemplos abundan únicamente con este propósito. No deben ser tomados al pie de la letra y su significado no debe ser considerado más que con una intención ilustrativa. Cuando esta escritura es comprendida y realizada en profundidad, el mundo parece una especie de sueño. Ese es el propósito y el fin de nuestras parábolas ilustrativas. No debemos permitir que gente de aviesa intención malinterprete los ejemplos que se dan en esta escritura para facilitar su comprensión.

Las parábolas sólo tienen el propósito de preparar al oyente para que llegue por sí mismo a la verdad: La comprensión profunda o realización de la verdad es tan esencial que cualquier método razonable está justificado, incluso este tipo de parábolas que parecen ficticias y de escasa importancia. Sus imágenes sólo son parcialmente aplicables a la verdad que anuncian, y deben ser captadas únicamente en esos términos y no en un sentido literal. El estudio y comprensión de las escrituras con la ayuda de estos ejemplos ilustrativos dados por un maestro cualificado, sólo es necesario hasta que uno mismo realiza la verdad.

Pero este estudio debe prolongarse hasta que la verdad sea comprendida y no debe detenerse hasta alcanzar la iluminación. Un escaso e imperfecto conocimiento de esta escritura produce una confusión todavía mayor. El desconocimiento de la paz suprema del corazón y la creencia en la realidad de los facto-

res imaginarios, producen un imperfecto conocimiento y en consecuencia, un sistema lógico erróneo y pervertido.

Grandeza de *vivéka*, la discriminación

Igual que el océano es el substrato de todas las olas que se producen en su superficie, la experiencia directa de la verdad tal cual es, es la base y fundamento de todas las demostraciones. Este substrato es la experiencia consciente de ser al mismo tiempo el perceptor, lo percibido y el acto de percibir. Lo único real es la percepción o experiencia en su conjunto, pero en el estado de ignorancia, esta percepción parece tener un sujeto perceptor y ser, por ende, objetiva. La sabiduría que nace de la autoinvestigación destruye esta ignorancia, y entonces, la conciencia indivisa brilla con luz propia. A partir de ese momento, hasta la investigación del yo resulta superflua y desaparece con todo lo demás.

Como el movimiento es inherente al aire, la manifestación es inherente a la conciencia, tanto en su forma sutil de mente perceptora, como en su forma tosca de objetos percibidos. Pero la mente perceptora, a causa de su ignorancia, piensa que ella misma es un objeto de unas determinadas características, y entonces se transforma en lo que piensa. El objeto sólo es percibido y experimentado en el propio sujeto, y no de otro modo, y por tanto, es idéntico al sujeto.

Hasta que no surja en ti mismo, Rama, ese tipo de sabiduría discriminativa, recurre al conocimiento transmitido por los grandes maestros. Cuando recibas este conocimiento de un maestro, tu comportamiento reflejará el del maestro, y a medida que desarrolles sus virtuosas cualidades, la sabiduría irá tomando cuerpo en tu interior. La imitación de la noble conducta de los hombres santos, nos aproxima y asemeja a ellos.

En este momento Dasharatha entendió que otro día llegaba a su fin y levantó la asamblea como en jornadas anteriores.

LIBRO III: UTPATTI KHANDA.

(Sobre la creación)

Llegado el nuevo día, Vasishtha continuó de este modo su narración delante de la numerosa corte asombrada y complacida por su discurso:

Ahora te expondré la creación y sus secretos, porque la esclavitud ¹ sólo perdura mientras uno confunde la realidad con los objetos percibidos y, como verás a lo largo de mis palabras, en esa esclavitud, la idea de creación juega un papel definitivo. Todos los seres creados viven y mueren para ir a parar al cielo o al infierno en un círculo sin fin, y por tanto sólo ellos pueden sentirse esclavizados o liberados de dicha esclavitud.

Creación y esclavitud

Después de la disolución cósmica ², el mundo objetivo se reabsorbe en un ser infinito que los sabios denominan *Átman*, *Brahmán*, Realidad, Verdad, el Señor, y de muchas otras formas diferentes para facilitar el diálogo sobre estos asuntos.

Este mismo ser infinito concibe en su interior la dualidad del yo frente a lo otro. Entonces surge la mente como surgen las olas sobre la tranquila superficie del océano agitada por el viento.

Pero debes tener bien presente que lo mismo que una pulsera de oro en realidad sólo es oro, la naturaleza de todo lo creado y su potencialidad de creación futura son inherentes al creador.

La mente no es diferente del ser infinito, ni tiene una existencia separada e independiente de ese ser. Del mismo modo que un espejismo nos parece un río o un lago verdadero, esta creación nos parece completamente real. Y mientras uno se agarra a la noción de la realidad del tú y del yo, no puede haber liberación alguna.

¹ Este concepto se denomina en sánscrito *bandha* y es semejante al *samsára* o ciclo repetitivo de nacimiento y muerte individual.

² Todas las teorías sobre la creación del mundo son expuestas por los filósofos hindúes a partir de la disolución. Las doctrinas no comienzan pues con la creación, sino con la disolución.

La noción de existencia del yo y de los objetos, no puede eliminarse con una negación puramente verbal, como la que estamos haciendo ahora; por el contrario, una negación de este tipo sólo sirve para distraernos y alejamos más del auténtico problema.

Si la creación fuera real, no habría ninguna posibilidad de que desapareciera porque hay una ley inmutable que dice que lo irreal no puede convertirse en algo real, ni lo real puede dejar de ser real ¹. Las penitencias, la meditación y otras prácticas semejantes, no pueden por sí solas ser causa de la desaparición del universo objetivo ni, en consecuencia, de la iluminación. Mientras persista la idea de creación, ni siquiera es posible la contemplación del ser, que se llama *samádhi*, en el que se detiene todo movimiento del pensamiento (*nirvikalpa samádhi*). Y aunque fuera posible, en el momento de volver de dicho *samádhi*, la creación aparecería de nuevo en la mente con su carga de sufrimiento incontenible. El movimiento del pensamiento es el que produce la idea de un universo creado².

Como el aceite es la esencia de la semilla y el aroma la esencia de las flores, la facultad de percibir objetivamente es la misma esencia del perceptor. Del mismo modo que los objetos soñados sólo son experimentados por el que sueña, los objetos de la percepción sólo son experimentados por el perceptor. Como un tallo brota de una semilla y crece hasta convertirse en un árbol frondoso, la percepción de objetos se manifiesta en el perceptor acompañada de la idea de creación y crece sin cesar hasta convertirse en mundo.

Historia de Akáshaja o el nacido del *ákasha*

Había un hombre santo llamado Akáshaja ³ que permanecía en constante meditación y deseaba en su corazón el bienestar de todos los seres. Había vivido ya muchos años cuando la muerte decidió visitarlo. Al aproximarse a aquel hombre, la muerte tuvo que enfrentarse a un deslumbrante resplandor que lo envolvía por entero y la impedía acercarse a él. Incapaz de superar dicho resplandor, la muerte no podía tocar al santo. Sorprendida por tan insólito acontecimiento, la muerte acudió ante *Yama* ⁴ que preside el destino de los mortales, y le preguntó:

¹ Se evidencia aquí, como en otros muchos párrafos, el categórico y radical sentido de la realidad que manejan los pensadores hindúes, parecido al de aquel ser que manejaban los griegos primitivos y, en general, toda filosofía radical.

² Declara aquí el Vásishtha que la esencia del mundo objetivo es la suposición de creación que acompaña a su percepción. Insistirá repetidas veces en esta idea.

³ Literalmente significa hijo del *ákasha*. El término *ákasha* es muy difícil de traducir porque no tiene correlato material en occidente. Suele traducirse como espacio o como éter, o simplemente como di

mensión, pero ninguna de estas traducciones es exacta. La que más le cuadra es espacio, aunque no se trata de un espacio como el occidental, puramente mental, sino un espacio material, aunque se trata de la materia más sutil de los *bhutas*. Para más detalle ver nuestro Antah Karana. Ed. Bhisma, 1991.

⁴ Normalmente, *Yama* es considerado como el dios de la muerte y también como el primer hombre que experimentó el fin individual. Esta narración está separando, a efectos literarios, a *Yama* de su potencialidad letal.

Por favor Señor, explícame por que no he podido tocar a ese hombre.

Yama le contestó:

De hecho, muerte, tu no matas realmente a nadie. La muerte sólo se produce por el propio *karma* ¹. Lo que debes hacer es descubrir cuál es el *karma* que puede llevar a ese hombre a la muerte.

Por mucho que lo intentó, la muerte no pudo descubrir el *karma* de aquel hombre santo, como nadie puede descubrir dónde se halla el hijo de una mujer estéril. Muy confundida, volvió a contárselo a *Yama*, que le respondió:

Este santo Akáshaja ha nacido realmente del *ákásha* y no posee ningún *karma*, es decir, no hace nada deliberado o voluntario, pues lo que hace no lo siente como una acción propia. Es puro como el *ákásha*, de modo que no incurre en acciones que te permitan acosarlo y destruirlo. Es un hombre no nacido, como los hijos de una mujer estéril. Tampoco posee *karma* procedente de otras vidas anteriores y por tanto carece de mente y no realiza ninguna acción mental que lo ponga a tu alcance. Sólo es una masa de conciencia. Parece vivo a los ojos humanos, pero carece por completo de la idea de actuar ². Cuando la conciencia se refleja en la conciencia, esta reflexión, que es la *buddhi*, asume una apariencia independiente como mente individual *ojiva* ². Pero esta asunción es falsa y no tiene una existencia real. Akáshaja conoce perfectamente esta verdad y por eso no puedes tocarlo.

Como la humedad en la naturaleza del agua y la vacuidad en la del espacio, este hombre se encuentra ya en *Brahmán*. No tiene motivo alguno para manifestarse y no necesita imaginarse creado, pues se sabe autocreado. El que mantiene la idea errónea de ser un cuerpo, está sujeto a la materia y la muerte puede apoderarse fácilmente de él. Pero el que no alimenta una idea de este tipo y carece por tanto de cuerpo físico, no está sujeto a tu poder.

Este santo no ha nacido jamás, y lo sabe. Es pura conciencia no sujeta al cambio. En el principio de los tiempos, en el ser infinito aparece una vibración producida por la ignorancia latente. Esta vibración se manifiesta en múltiples seres como un sueño cósmico increado. Nuestro santo permanece como conciencia pura más allá de este sueño.

Sobre el origen de la creación

Estas fueron las palabras de *Yama*, y Vasishtha completó su explicación de este modo:

¹ Es decir como resultado de nuestras propias acciones. Ya hemos dicho que el *karma* es la ley de la acción y la correspondiente reacción, o ley de la causa-efecto, que es inevitable según el *dhar-ma* u orden de la naturaleza.

² Aquí se ve claramente que para el pensamiento hindú la acción (*karma*) sólo es mental, es decir, es el resultado de una volición del ser individual ejecutada instrumentalmente por el cuerpo, y no la mera ejecución física de un movimiento. Cuando no hay volición, puede haber movimiento a los ojos de los ignorantes, pero no hay acción (*karma*) en sentido estricto.

Es una explicación realmente singular y esencial de la *buddhi* o conciencia individual. Ver nuestro Antah Karana. Ed. Bhisma. Madrid, 1991.

En el creador no hay un perceptor ni un objeto percibido. Para facilitar su comprensión se le considera autocreado. Se manifiesta en la conciencia cósmica como un cuadro aparece en la mente del artista.

En el creador no hay memoria del pasado, puesto que no hay una acción previa a la creación. No tiene cuerpo físico: el no nacido es una sustancia mental, una volición o vibración de la conciencia. Puede decirse que los seres mortales tenemos dos cuerpos, uno físico y otro mental ¹, pero el creador no nacido sólo tiene un cuerpo mental, porque la causa que produce el cuerpo físico no se ha producido todavía en él ².

No ha sido creado, aunque es el que crea al resto de los seres. Con toda seguridad, lo creado es de la misma naturaleza de lo que procede; por ejemplo una pulsera, posee la misma naturaleza que el oro del que ha sido hecha ³. Siendo el pensamiento del creador la causa de la diversidad de lo creado, y careciendo de cuerpo físico, la naturaleza de la propia creación sólo es mental y no tiene sustancialidad o materialidad alguna.

El creador, cuyo pensamiento ha producido el universo, siente un latido. Y este latido produce el cuerpo sutil de todos los seres, que está formado de pensamiento y por lo tanto sólo existe aparentemente, aunque ellos sienten esa apariencia como si fuera real.

Pero esa apariencia que imaginan real produce resultados o consecuencias tan reales como ella misma, como el placer sexual que se experimenta en el sueño produce efectos visibles y materiales. Del mismo modo, aunque el creador no tiene cuerpo físico y material, parece tenerlo como el hombre santo de nuestra narración.

El creador tiene, pues, una doble naturaleza: por un lado es conciencia y por otro pensamiento ⁴. La conciencia es pura, el pensamiento sólo es una confusión producto del reflejo de la conciencia sobre sí misma. Por esa razón el creador parece existir aunque no existe realmente. Sólo es el pensamiento que mantiene el universo entero como si fuera algo realmente creado, y cada idea que surge en esta inteligencia inicial, toma inmediatamente una forma substancial. Aunque todas estas formas sólo poseen la naturaleza del pensamiento, a causa de que el creador se olvida de su propia naturaleza, esos pensamientos quedan congelados como formas físicas existentes, del mismo modo que los duendes, que carecen de forma substancial, pueden ser vistos en la alucinación del que los piensa.

¹ En pura ortodoxia hindú, se habla de tres cuerpos: *Karana sharíra*, *linga sharíra* y *sthula sharíra*. Aquí lo ha reducido a los dos últimos, prescindiendo del primero o cuerpo causal que es la primera envoltura de *átman*.

² El es esa misma causa, pero no la contempla como otro acontecimiento anterior a él mismo.

³ Esta teoría procede del *Sámkhya* y se llama *Sat-Kárya-Váda*. Declara que el efecto se halla en la causa en estado latente porque en caso contrario vendría realmente de la nada, lo cual es insostenible.

⁴ Esta división es esencial en el *Advaita*. El pensamiento es la conciencia en movimiento, limitada, determinada por el espacio, el tiempo y la causa, que son los condicionantes del ego. Como se ilustra muchas veces a lo largo de la obra, eludimos una explicación más extensa.

El creador, sin embargo, no está sujeto a este tipo de ilusiones, porque sólo posee una naturaleza mental, inmaterial. El creador es esencialmente mental y en consecuencia, su creación también es puramente mental. Esta creación no tiene causa alguna, y en eso es semejante al Ser Supremo, *Brahmán 1*. La materialidad de lo creado es como un castillo en el aire, tan imaginario como la ilusoria proyección de la propia mente en un sueño.

El creador es la mente: su cuerpo sólo es mente o inteligencia pura sin concreción física aparente ². Los pensamientos son inherentes a esa mente. Los objetos percibidos son inherentes al perceptor. ¿Quién podría descubrir una diferencia entre ambos?

El creador es el divino poder de la conciencia, que es la voluntad, la forma espiritual de la mente y la única causa de los tres mundos ³. Pero olvidando su naturaleza inmaterial, meramente mental, asume un cuerpo material y da comienzo a la creación. Es la transformación de lo incognoscible (*nirguna*) en cognoscible (*saguna*), la verdadera causa del universo, que no es real sino imaginada, asumida por aquel radical olvido de su naturaleza puramente mental ⁴. Es *Manu* (el hombre) que deriva su nombre de manas, el pensamiento ⁵.

En este momento el sol caminaba hacia el ocaso como si estuviera impaciente por meditar sobre las palabras del sabio e iluminar con ellas otros lugares de la tierra. La reunión se disolvió para practicar las oraciones vespertinas.

Al día siguiente se reunieron de nuevo en la corte para seguir escuchando el diálogo de Vasishtha y Rama.

Naturaleza de la mente

El príncipe preguntó:

Señor, te ruego que me digas qué es en realidad la mente. Vasishtha contestó con su proverbial amabilidad: El espacio es el vacío en el que aparece la materia, y la mente el vacío en el que aparece el espacio. No es real ni irreal, sino tal como se percibe en los ob

¹ Pero piensa y crea formas, y en eso es diferente a *Brahmán*. Es por tanto una especie de ser intermedio entre la conciencia y la mente. Es el gran problema del Acto Puro aristotélico, que puede ser pensado como conciencia y entonces resulta inaccesible, pero puede ser pensado como agente y entonces resalta descriptible y, por ende, el origen y la fuente del gran error realista.

² Esta idea, que es esencial en el Yoga Váshishtha será expuesta reiteradamente a lo largo de la obra.

³ Es interesante precisar esta idea. Para el pensamiento hindú, *Brahmá* es la voluntad, el primer ego o primer *jíva*. También se le identifica con el nacido del *Akásha* o Akashaja, que aquí estamos describiendo. En suma, el primer hombre. Es idéntico a la voluntad que Shopenhauer concibió como base de la realidad, pero en el pensamiento hindú no es la base de lo real, que solo es *Brahmán*, la conciencia pura. La voluntad, el primer ego, es el primer paso de lo creado, pero no el verdadero soporte de lo real, no lo real mismo.

⁴ En términos del *Sámkhya*, podríamos decir que es la aparición de *Purusa* y *Prakriti*, ambos creados como el religioso *Brahmá* o Akáshaja. del que estamos hablando.

⁵ En inglés también se detecta este parentesco de man y mind, pero no en castellano.

jetos percibidos. El pensamiento. Rama, es la mente; ambos son idénticos y no hay distinción alguna entre ellos ¹. El ser revestido de un cuerpo mental se conoce como mente, y produce el cuerpo físico material. Ignorancia, samsára, sustancia mental, esclavitud, impureza, oscuridad e inercia, son términos sinónimos. La mente sólo es lo pensado, no existe nada más que lo pensado ².

Este universo no es diferente a la conciencia que habita en cada átomo, del mismo modo que una joya no es esencialmente distinta del oro con que está fabricada. Como la joya ya existe potencialmente en el oro, el objeto existe potencialmente en el sujeto. Cuando la noción de objetividad es firmemente rechazada y superada desde el sujeto, la conciencia aparece sola, despojada de su aparente objetividad potencial. Cuando se comprende y se realiza³ esto, los errores como la atracción y la repulsión, el amor y el odio, cesan en el propio corazón, al igual que las erróneas nociones de mundo, tú, yo, etc.. Cuando cesa incluso la tendencia a objetivar, eso es la liberación.

Rama preguntó de nuevo:

Señor, si el objeto percibido es real, no puede dejar de ser. Y si es irreal, ¿por qué no lo vemos como tal?. ¿Cómo se puede comprender esto?.

Vasishtha respondió contundentemente:

¡Porque vemos a los sabios que lo han comprendido!. Tanto los objetos externos, como espacio, etc..., como los objetos internos o psicológicos, como el yo, etc.. sólo son palabras. En realidad no existe ningún universo objetivo, ni el sujeto que lo percibe, ni la propia percepción que aparentemente los relaciona, como no existe el vacío ni la materia. Lo único que existe es la conciencia cósmica (*Chit*). En ella está la mente que hace aparecer la diversidad de pensamientos y acciones, y sugiere al mismo tiempo la noción de esclavitud y el deseo de liberación.

Sobre la causa primera o *Múla Karana*

Rama preguntó:

¿Cuál es la fuente de esta mente?. Ten la bondad de explicármelo.

Vasishtha respondió con amabilidad:

Con esta simple afirmación, el *Vedánta* se sitúa en el nivel idealista de Hume o del budismo maháyana, tal como hemos pretendido mostrar en nuestra tesis: La negación de la sustancia en Hume. Universidad Autónoma de Madrid, 1984.

Esta proposición es idéntica al famoso "esse est percipi" de Berkeley. El Dios que el obispo anglicano supone detrás de este pensamiento sólo puede ser el impensable Brahmán. La única diferencia, explicable por otro lado, está en que Berkeley supone que Dios está creando el mundo, mientras que el *Vedánta Advaita*, separa y distingue radicalmente a *Brahmán* de lo creado, utilizando ese término medio del creador (*Brahmá*) que nos hace comprender que el sistema hindú es mucho más sofisticado que el ingenuo idealismo de Berkeley.

³ Ya hemos dicho que el pensamiento hindú identifica comprensión profunda con realización porque cuando un sujeto accede a esa profunda comprensión pasa a ser algo diferente a lo que cree haber sido mientras se piensa y se cree sujeto individual de los pensamientos.

Después de la disolución cósmica y antes de comenzar una nueva época, el universo objetivo permanece en estado de equilibrio'. En ese momento existe como el Señor Supremo, eterno, autoefulgente, innacido, que vuelca su poder en todas las cosas. El Señor Supremo está más allá de cualquier concepto y desborda toda descripción. Aunque se le conoce por diversos nombres como *Átman*, *Brahmán*, etc., esos títulos sólo son aspectos que no agotan su verdad. Existe, pero no se manifiesta en el mundo; está en el interior del cuerpo y también fuera de él. De él surgen las divinidades como los rayos del sol y los infinitos mundos como las olas sobre la superficie del mar.

Es la conciencia cósmica en la que se producen todos los objetos de la percepción, la luz por la que resplandecen el mundo y el yo. Concibe y gobierna la naturaleza específica de cada cosa creada. Una y otra vez, como si de un espejismo se tratara, los mundos aparecen y desaparecen en él. Aunque su forma, el mundo, se desvanece mil veces, su ser es inmutable e idéntico en todo momento. Desaparece durante unos instantes para volver a surgir, incansable, a continuación. Por su omnipresente sabiduría tiene el poder de materializar todos los pensamientos, y por su mera presencia se hallan en continuo movimiento este mundo material aparentemente inerte y sus inquietos habitantes.

Este Supremo Ser sólo puede ser realizado por la sabiduría, y no puede alcanzarse por ningún otro tipo de práctica religiosa. No está cerca ni lejos, sino siempre realizado en nuestro interior, pues es lo que todos sentimos como experiencia de felicidad.

Las penitencias y los sacrificios, la caridad y la observancia de los preceptos religiosos, no conducen a la profunda comprensión del Señor *Brahmán*; pero la compañía de los santos y el estudio de las verdaderas escrituras pueden ayudarnos a conseguirlo en la medida en que disuelven la ilusión y la ignorancia. Cuando uno llega a convencerse de que este ser es lo único real, descubre el sendero de la liberación que conduce más allá del monótono y sempiterno sufrimiento.

Penitencias y sacrificios son dolores autoinfligidos en vano. ¡De qué sirve la caridad practicada con las riquezas obtenidas engañando a los demás!. Las prácticas religiosas suelen aumentar la vanidad del hombre. El único remedio contra la ignorancia es la firme y sincera abdicación de los placeres sensibles.

Naturaleza de *Brahmán*

Rama preguntó con curiosidad mal disimulada:

¿Dónde habita *Brahmán*, el Señor Supremo, y cómo podemos llegar a él?.

A lo que Vasishtha respondió:

1El poder de *Brahmán*, conocido como *Shakti* o *Máyá*, tiene tres cualidades o características distintas, llamadas *satva*, *rajas* y *tamas*. Se corresponden en términos generales con la claridad, la acción y la inercia u oscuridad. Cuando estas tres cualidades o *gunas* están en equilibrio, el universo no se manifiesta. Es el estado conocido *por pralaya*.

El que he descrito como el Señor, no está lejos de ti. Es la conciencia que mora en tu cuerpo. También es el mundo, aunque el mundo no es él, pues es conciencia pura.

Rama puntualizó entonces:

Hasta un niño sabe que el Señor es conciencia pura. ¿Se necesita un aprendizaje tan difícil para comprender eso?.

Vasishtha agregó con una sonrisa:

Cuando sabes que el universo es conciencia todavía no sabes mucho. El individuo *ojiva*, tú mismo, también eres conciencia. Cuando la conciencia crea el pensamiento, queda envuelta y enredada en el sufrimiento. Cuando cesa el pensamiento y el flujo de la conciencia se vierte hacia el interior de uno mismo, hay una comprensión profunda que desborda toda incertidumbre.

Sin detener el pensamiento, nuestra conciencia no puede abandonar lo pensable. La simple constatación de que el individuo (*jiva*) está sumergido en este samsára, no es de gran utilidad. Sólo cuando vemos al Ser Supremo por nosotros mismos, el sufrimiento llega a su fin.

Rima preguntó entonces:

Te lo ruego, hombre santo, descríbeme al Señor.

Vasishtha respondió con esencial dulzura:

El Señor es la conciencia cósmica en la que el universo deja de existir cuando la relación sujeto-objeto ha cesado de manifestarse. Es un vacío en el que el universo parece existir, firme y compacto como una montaña inexpugnable.

Rama preguntó de nuevo:

¿Cómo podemos realizar al Señor y comprender la irrealidad del universo que hasta ahora hemos considerado real?.

Vasishtha respondió al instante:

El Señor sólo puede ser realizado cuando uno se convence definitivamente de la irrealidad del mundo, como estamos convencidos de que el color azul del cielo sólo es aparente y no real. El dualismo presupone la unidad y el no dualismo sugiere el dualismo. El Señor sólo es realizado cuando comprendemos que la creación es completamente inexistente.

El príncipe preguntó otra vez:

¿Pero cuál es el modo de conocer esto y qué puedo pensar para poner fin a los pensamientos?.

El sabio respondió pacientemente:

La idea ilusoria de que este mundo es real está profundamente arraigada en nosotros por una forma de pensar errónea y pertinaz. Pero puede ser vencida recurriendo a la compañía de los santos y al estudio de las sagradas escrituras. La mejor de todas las escrituras es este *Mahá Rámáyanam I*. Lo que se encuentra aquí también puede descubrirse en otras escrituras, pero lo que no se halla aquí tampoco

¹ Es otro nombre de este Yoga Vasishtha.

co podrás encontrarlo en las demás. Si uno no desea estudiar esta obra, puede estudiar perfectamente cualquier otra; no hay ningún inconveniente en ello.

Cuando la idea equivocada se desvanece y se realiza la verdad, esta profunda comprensión nos satura y envuelve de tal modo que no podemos dejar de pensar en ella, hablar de ella, gozar de ella y enseñársela a los demás. El hombre que comprende esto recibe el nombre de *jivanmukta* o *videhamukta*.

Naturaleza del *jivanmukta* y del *videhamukta*

Rama preguntó a ese respecto:

Señor, ¿cuáles son las características del *Jivanmukta* y del *Videhamukta*?

Vasishtha contestó:

El que, viviendo una vida aparentemente normal, siente el mundo como un vacío, es un *jivanmukta*. Aunque está despierto disfruta de la calma del sueño profundo y no es afectado en absoluto por la euforia o la depresión. Vive despierto pero en realidad está en sueño profundo, porque no está despierto con respecto al mundo. Su sabiduría no es enturbiada por las tendencias latentes (*vásanás*). Aunque parece seguir afectado por los avatares del temor y la fortuna, es libre como el espacio, pues su inteligencia no se siente atraída por la acción ni por la inactividad. No teme a nadie y nadie le teme a él. Eso es un *jivanmukta* o liberado en vida.

Cuando abandona el cuerpo, se convierte en *videhamukta*. Existe pero no existe, no es yo ni otro. Es el sol que brilla allá arriba, *Vishnu* que a todos por igual protege, *Rudra* que a todos aniquila y redime, *Brahmá* que crea a todos sin cesar. Es el *ákásha*, la tierra, el agua, el aire y el fuego¹, los cinco elementos a la vez. De hecho, es la conciencia cósmica, la verdadera esencia de todos los seres. El y solamente él es todo lo que ha sucedido en el pasado, lo que sucede en el presente y lo que sucederá en el porvenir. Eso es el *videhamukta* o liberado que ha superado la encarnación física.

Rama preguntó entonces:

Señor, mi percepción está deformada por la memoria; ¿cómo puedo captar ese estado que intentas mostrarme?.

La causa suprema o *Parama Kárana*

Vasishtha respondió:

Lo que se conoce como liberación o nirvana es el ser absoluto que existe en soledad. Lo que percibimos aquí como yo, tu, etc.. sólo tiene una apariencia de ser, pero nunca ha sido creado realmente. ¿Pero cómo podemos expresar qué *Brahmán* parece ser todos estos mundos, sin serlo realmente?.

¹ Estos son los cinco elementos hindúes o *mahabhúta*. No hemos querido traducir el primero, *ákásha*, por el espacio, como hacen algunos traductores, porque no se corresponde exactamente con este concepto occidental.

En las joyas. Rama, sólo hay oro. en las olas sólo agua, en el aire sólo movimiento, en el espacio sólo vacuidad, y nada más que eso. Pues bien, considerándolo en el mismo sentido, aquí no hay mundo, sólo *Brahmán*.

La percepción de los mundos es la ignorancia sin principio, que se desvanece por la investigación de la verdad. Sólo lo que ha nacido puede morir. Este mundo, aunque parece haber sido creado, no ha nacido realmente y por esa razón tampoco puede concluir. Esta es la verdad que pretendemos exponer en este tratado de la creación.

Sobre la disolución cósmica o estado de *pralaya*

Cuando se produce la disolución cósmica, todo lo que parecía existir, desaparece. Entonces sólo queda el infinito; no es vacío ni forma, espectáculo ni espectador, no podemos decir que existe o que no existe. No tiene oídos, ni ojos, ni lengua, y sin embargo saborea, ve y oye. Es incausado e increado, pero es la causa de todas las cosas, como el agua es la causa de las olas. Esta luz eterna está en el corazón de todos los seres, y en esa luz brillan los tres mundos como un espejismo.

Cuando ese infinito se estremece, los mundos parecen nacer, cuando deja de vibrar y queda quieto, los mundos parecen sumergirse en la nada. Cuando una antorcha gira velozmente parece formar un círculo de fuego, pero cuando la mantenemos quieta, el círculo se desvanece. En vibración o en reposo, el infinito es siempre idéntico, el mismo en todas partes. Mientras no comprendemos esta sencilla verdad, somos víctimas de la ilusión; cuando la realizamos, se desvanecen todos nuestros anhelos y con ellos, nuestra angustia injustificada y estéril.

De este infinito surge el tiempo, y de éste, la percepción de los objetos. La acción, la forma, el gusto, el olor, el sonido, el tacto y el pensamiento, no son más que él mismo, y la causa por lo que conoces las cosas también es él. Está en el que ve, en lo visto y en la visión; cuando lo conoces, realizas tu propio ser.

Rama preguntó entonces con curiosidad:

Sagrado señor, ¿cómo puede decirse que no está vacío ni lleno, que no está iluminado ni oscuro?. Esas expresiones parecen contradictorias y sólo consiguen confundirnos.

Vasishtha respondió:

Ahora, querido Rama, estás formulando preguntas improcedentes. Voy a explicarte su significado correcto. Tanto si consideras el mundo real como si lo consideras irreal, es inherente a este absoluto, como la imagen todavía no esculpida es inherente al bloque de mármol del que va a surgir, y por lo tanto no podemos decir en estricto sentido que esté vacío (*súnya*). El absoluto no está vacío de mundo, como en un océano en calma no podemos decir que no haya olas. Por supuesto estos ejemplos sólo tienen una aplicación metafórica y sería exagerado tomarlos al pie de la letra, porque la estatua surge en el bloque de mármol cuando alguien la esculpe, mientras que este mundo aparente no ha sido esculpido por otro, no ha sido creado por nadie.

En verdad, este mundo ni surge del absoluto ni se hunde finalmente en él. Lo único que existe ahora y siempre es el absoluto. Nada más. Cuando lo pensamos como un vacío, surge inmediatamente en nosotros el sentimiento de que no está vacío; pero cuando lo pensamos como algo que no está vacío, surge en nuestra mente la idea de vacío. El significado de las palabras vacío (*sūnya*) y existencia (*asūnya*) es ficticio y meramente verbal, porque de la nada, nada puede surgir.

El absoluto es inmaterial y las fuentes materiales de luz, como el sol abrasador y el fuego temible, no pueden iluminarlo, pues es autoluminoso y no oscuro e inerte como la materia. Este absoluto no puede ser realizado ni experimentado por ningún otro ser; sólo puede experimentarse a sí mismo 1.

El espacio infinito (*ākāsha*) es más sutil que el mundo físico, y el infinito espacio de la conciencia (*cidākāsha*) es aún más sutil que el espacio infinito (*ākāsha*). Igual que el que no ha probado los pimientos no conoce su sabor, en ausencia de la objetividad física perceptible nadie puede experimentar la conciencia infinita. Pero la conciencia parece entonces inconsciente y el mundo se experimenta aquí como un conjunto de objetos materiales e inertes. Como en un océano intangible se pueden ver olas y ondulaciones tangibles, en el *Brahmán* sin forma se ve el mundo lleno de formas. Del infinito sólo surge el infinito y existe en él como tal infinito; el mundo no ha sido creado jamás y es idéntico a aquello de lo que ha brotado.

Cuando la noción de ser se consume por la ausencia del combustible de los pensamientos, lo que queda es el infinito, nunca dormido ni inconsciente. En ausencia de la mente, el conocimiento, el conocedor y lo conocido existen formando una unidad: eso es el infinito, eso es *Brahmán* 2.

Rama intervino de nuevo:

Señor, durante la disolución cósmica, este mundo que ahora vemos tan claramente, ¿a dónde va?

Vasishtha respondió sin inmutarse:

¿De dónde viene y a dónde va el hijo de la mujer estéril?. El fingido hijo de una mujer estéril no tiene existencia y por lo tanto no va a ningún lado ni viene de ninguna parte. Este mundo del que estamos hablando tiene una existencia idéntica, y esta analogía todavía te sorprende porque sigues creyendo en la existencia del mundo.

Reflexiona sobre esto: ¿Hay una pulseridad en la pulsera de oro o no es nada más que oro 3?. ¿Lo que llamamos cielo es diferente al vacío?. Pues tampoco hay una cosa llamada mundo, como algo independiente del *Brahmán* abso

1 Esta es, sin duda, una de las proposiciones claves del pensamiento hindú. No podemos conocer el infinito, y en este sentido Kart tenía razón al calificar a la cosa en sí como incognoscible; tenemos que serlo, porque sólo *Brahmán* conoce a *Brahmán*.

2 Recordamos ahora el famoso añadido de la Upanishada: Y tú eres Eso.

3 Alguien podría pensar, con Aristóteles y todos los realistas en general, que las formas también tienen existencia. Lo que sostiene el pensamiento hindú, es que la existencia de las formas sólo es mental, y por tanto no aparece y desaparece, sino en compañía de la mente, que es la que lo hace aparecer como existente. En resumen, las formas no tienen existencia exterior, sino existencia interior o intramental. Esta es la base esencial del idealismo.

luto. Lo que llamamos mundo es inseparable de *Brahmán* como la frialdad es inseparable del hielo.

Como el agua de los espejismos no comienza a existir en un momento y deja de existir en otro determinado, este mundo no procede del absoluto ni lo abandona después para ir a ninguna parte. La creación de mundo no tiene causa alguna, y por tanto no tiene principio ni final. Si no existe ni siquiera en este momento, ¿cómo podría ser destruida?

Si admites que el mundo no es algo creado independiente y separado de *Brahmán*, y estás seguro de que es una apariencia basada en la realidad de *Brahmán*, es como si pensaras que no existe realmente y lo único existente es *Brahmán*. Es como un sueño: en el estado de ignorancia, nuestra propia mente se manifiesta como multitud de objetos soñados, que no son otra cosa que esa misma mente. En lo que se considera el principio de la creación, acontece una cosa semejante al sueño, pero no es algo independiente de *Brahmán*, no existe separado de *Brahmán* y en consecuencia no existe.

Rama dijo entonces algo perplejo:

Señor, si eso es así, ¿cómo es posible que el mundo posea esta sustancialidad y este sentido de realidad que todos le atribuimos?. Mientras existe el perceptor, existe lo percibido, y la liberación sólo tiene lugar cuando ambos llegan a su fin. En el espectador surge una creación objetiva tras otra, porque un espejo limpio no puede dejar de reflejar alguna imagen. Cuando se comprende la inexistencia de lo creado, el espectador deja también de existir. ¡Pero esa comprensión es tan difícil de conseguir!. ¡Te ruego que me ayudes!.

Vasishtha dijo con ademán compasivo:

Querido príncipe, te libraré de esas dudas con la ayuda de una metáfora que te hará comprender la inexistencia de la creación y te permitirá conseguir una vida iluminada y dichosa.

Voy a explicarte cómo parece surgir esta creación del puro ser cósmico no dual, igual que aparecen los sueños en la conciencia del que duerme. Escucha con atención.

El idealismo no creacional del Vedánta

Este universo es, de hecho, la eterna y luminosa conciencia. La conciencia reflexiona sobre su ausencia de forma y concibe una idea vacía, que sólo es producto de aquella reflexión sobre sí misma. Así puede decirse que surge el espacio (*ákásha*), que no es más que una reflexión de la propia conciencia sobre su ausencia de forma. Después de largo tiempo, cuando la conciencia del espacio vacío se consolida en el ser infinito, brota en su interior la mente cósmica o *Hiranya garbha*, el huevo dorado, en donde laten todas las demás formas que animan el universo, y el infinito parece abandonar su estado de tranquilidad suprema para determinarse como *jíva* o mente individuada. Incluso entonces, a pesar de esta reflexión primordial, *Brahmán* no sufre ninguna transformación y continúa siendo infinito.

En ese *ákasha* original, la facultad del sonido se manifiesta por sí sola como el primer *tanmátra* 1. Entonces surge el sentimiento del ego (*ahamkára*), que aparece estrechamente unido al factor que conocemos como tiempo. Todo esto sucede simplemente por el pensamiento creador inherente al ser cósmico (*jíva o hiranya garbha*), y no por una transformación substancial del inmutable *Brahmán*.

Por la acción de este pensamiento creador (*chit shakti*) aparece luego el aire. En ese momento, los *Vedas* comienzan a existir. La conciencia que permanece en el interior de todo esto se llama *jíva* y produce a continuación el resto de los *tanmátras*.

Hay catorce niveles de existencia y cada uno posee su propio género de habitantes. Pero todos ellos son meras manifestaciones del pensamiento creador (*chit shakti*) de la conciencia. De este modo, cuando esta conciencia piensa "Yo soy luz", surgen las fuentes luminosas como el sol, el fuego, etc.. De forma similar son creados el agua y la tierra.

Estos *tanmátras* y los respectivos elementos o *bhúta* se ponen a actuar unos sobre otros, desdoblándose como experienciador y experiencia, y toda la creación comienza a existir como las olas que estremecen la superficie del océano. Tan sutilmente tejidos y entrelazados están estos elementos entre sí, que no pueden separarse unos de otros hasta la disolución cósmica (*pralaya*). Aunque estas apariencias materiales son siempre cambiantes, la realidad sigue existiendo sin cambios. En el momento en que se unen a la conciencia, los *tanmátras* se convierten en sustancias físicas materiales (*bhútas*), aunque en realidad no son más que esa misma conciencia infinita que no sufre cambio alguno.

Como te he dicho, en el ser supremo existe aquella vibración sonora que es equilibrio y perturbación a un tiempo; a causa de ella aparecen el vacío (*ákasha*), la luz y la inercia, aunque no han sido efectivamente creados como algo independiente al ser supremo. Cuando la conciencia percibe todo esto, se transforma en una cosa cognoscible, y al mismo tiempo aparece el conocedor. El inherente poder de la conciencia lo ilumina todo como el conocedor cósmico (*Jíva o hiranya garbha*), y la propia conciencia se desdobra en conocedor y conocido. Cuando aparece esta doble relación, brota en la conciencia la idea: Yo soy *un jíva*, un alma viviente.

Por la posterior identificación del yo con un objeto cognoscible (la mente), brota en la conciencia la idea del sentimiento del ego (*ahamkára*), y a continuación la facultad de discriminación o razonamiento intelectual (*buddhi*). Surgen después los órganos sensibles (*indriyas*) y la mente (*manas*) 2. Estos grandes principios o *tattvas* se combinan una y otra vez hasta formar los mundos.

De forma espontánea y conforme a leyes que rigen inexorablemente sus cambios, los *tattvas* aparecen y desaparecen, como las ciudades en un sueño. Ninguno de

1 El *sabda tanmátra* es el primer *tanmátra*. Los *tanmátras* son las formas generales de la percepción. Una especie de formas puras a priori de la sensibilidad, que hemos descrito en nuestro *Antah Karana*.

2 Todo esto son los veinticuatro *tattvas* que propone la antigua filosofía *sámkhya*.

ellos necesita causas instrumentales, como el agua o el fuego, para surgir o desaparecer. Porque todos poseen la naturaleza esencial de la conciencia, y es la conciencia la que parece crearlos, como el que sueña crea las ciudades sonadas en su propia mente. Los veinticuatro *tattvas* no son otra cosa que conciencia.

Las cinco formas sensibles 1 son la semilla de la que nace el árbol del mundo, pero la semilla de las formas sensibles sólo es conciencia. Puesto que el árbol es idéntico a la semilla, el mundo no es diferente al *Brahmán* absoluto.

De este modo ha aparecido el universo en el espacio cósmico en virtud de la conciencia cósmica y su poder infinito (*chit shakti*), pero este universo no es real, puesto que no ha sido realmente creado como algo separado de la conciencia, si no que está en ella y es ella misma. Aunque estas formas sensibles se combinan entre sí y producen una apariencia material, en realidad todo esto es una mera apariencia, como formas que flotan en un espacio soñado. Sólo poseen la realidad que les concede su substrato, que es la conciencia cósmica, lo único real.

Librate del sentimiento de que el mundo de los cinco elementos es una verdadera creación, y considera a estos elementos como un poder inherente a la conciencia. Puede decirse que los cinco elementos (aire, tierra, etc.) brotan en la conciencia como objetos soñados, o que son meras apariencias superpuestas a la conciencia cósmica por simple ignorancia. Esta es la visión o realización del mundo que tiene el hombre de conocimiento (*jñāni*).

La aparición del ser autocreado

Ahora te explicaré, Rama, cómo viene el *jíva*, o alma viviente, a residir en este cuerpo.

El *jíva* piensa: "Tengo un tamaño", y entonces toma una naturaleza atómica y sutil. Pero sólo es una apariencia producida en su imaginación, ficticia por supuesto. Igual que uno puede soñar que ha muerto y que existe en otro cuerpo, *este jíva* que en realidad tiene un cuerpo extremadamente sutil de conciencia pura ², comienza a identificarse con la materia que ha imaginado en torno suyo, y se convierte en algo material.

Del mismo modo que cuando una montaña se refleja en un espejo, la vemos como si estuviera dentro del espejo, el *jíva* que refleja los objetos externos en movimiento, pronto comienza a creer que están en él y que él es el que hace la acción y el que siente la experiencia.

Cuando *jíva* quiere ver, se forman los ojos ³. Lo mismo ocurre con el tacto, el oído, la lengua, la nariz y los órganos motrices (*karméndriya*). Todos ellos se forman como resultado de los deseos del *jíva* (de moverse, coger cosas, re

1 Son los *tanmátra*: el sonido, la visión, el olor, el tacto y el gusto.

² Cuando se habla de cuerpo sutil debe entenderse sin dimensión material en absoluto que pueda ser ponderada o experienciada como tal.

³ Esta proposición coincide con la moderna teoría de que la función crea el órgano.

producirse, etc.). Formando con todos ellos el cuerpo Tísico, el *jíva*, que sólo es conciencia, imagina experiencias físicas y psíquicas, es decir externas e internas. De este modo, permaneciendo en lo irreal que parece ser real. *Brahmán* aparece ahora como *jíva* y se confunde inexplicablemente a sí mismo.

El propio *Brahmán* que ha llegado a considerarse a sí mismo como un *jíva* finito provisto de un cuerpo físico, a causa del velo de la ignorancia, capta el mundo exterior como si estuviera constituido de materia. Unas veces piensa que es *Brahmá*, otras que es cualquier otro ser, del mismo modo que el *jíva* imagina que es esto o lo otro y se ata a sí mismo a la ilusión de un mundo imaginario.

Pero todo es mera imaginación o pensamiento. Incluso en este momento no hay nada creado; lo que hay es el puro vacío (*ákasha*). El creador *Brahmá* no pudo haber creado el mundo tal cual era antes de la disolución cósmica, porque en aquella disolución, *Brahmá* alcanzó su liberación final. Lo único que existe ahora y siempre es la conciencia cósmica, y en ella no hay mundos ni seres creados. Lo que parece ser la creación no es más que la propia conciencia que se refleja sobre sí misma. Del mismo modo que una pesadilla irreal produce resultados reales ¹, en el estado de ignorancia este mundo parece real a la mente. En el estado de verdadera sabiduría, esa irrealidad se desvanece por sí misma ².

Como ya te he dicho, Rama, este mundo construido por el sentimiento del ego y los numerosos objetos de la experiencia, no ha sido creado y por tanto no existe; lo que existe es *Brahmán*, la existencia absoluta. Igual que una persona que sueña parece crear muchas criaturas en su interior, sin abandonar por ello su propia realidad única, el absoluto, por su mero pensamiento o deseo, hace aparecer en su seno innumerables criaturas sin sufrir el menor cambio o íntima alteración.

La forma de esta conciencia cósmica, también conocida por *virát*, es de la naturaleza de la conciencia y nada tiene que ver con la materia. La forma cósmica de la conciencia pura puede compararse al largo sueño de una persona dormida, en el que aparecen palacios, carrozas y todo tipo de objetos.

El aparente espectador y su espectáculo sólo son formas pensadas de esta conciencia que refleja sus propios pensamientos en ella misma. El ser cósmico sólo existe de nombre y se multiplica también nominalmente. El ser cósmico que es una forma pensada, produce nuevos pensamientos de los que surgen infinidad de formas también pensadas, como una lámpara enciende otras lámparas. Y todos esos seres son iguales que el primer ser cósmico a causa de cuya vibración mental aparecieron.

El ser cósmico o *virát* sólo es *Brahmán*, pero también es la creación entera, con el *jíva* y todos los elementos que constituyen el mundo creado.

¹ Movimientos o excreciones físicas, etc..

² Es evidente que la gran diferencia entre la filosofía oriental y la occidental es que mientras esta pretende adquirir un conocimiento, aquella pretende alcanzar un estado de conocimiento y no conocer ningún objeto determinado.

El *Jíva* no es uno ni muchos 1.

Rama preguntó entonces:

Señor, ¿hay sólo un *jíva* cósmico, o tantos *Jíva* como seres vivientes?.

Vasishtha respondió con voz profunda y tranquila:

No hay un *Jíva*, ni varios *Jívas*, ni una inmensa cantidad de ellos. ¡*Jíva* sólo es un nombre!. Lo que existe sólo es *Brahmán*. Sus formas pensadas se materializan porque su poder es omnímodo. El Uno aparece como diverso a causa de la ignorancia. Pero no podemos experimentar esa ignorancia porque al ser investigada desaparece, como desaparece la obscuridad si acercamos una luz para contemplarla. *Brahman* es el alma cósmica o *Mahájíva*, y también los millones de pequeños *jívas* que salpican esta creación.

La conciencia se convierte en *jíva* por la aprehensión de lo percibido o cognoscible, y queda aparentemente envuelta en el *samsára*. Cuando cesa la falsa idea de lo conocido separado del conocedor, la conciencia recupera su equilibrio. Eso es *Brahman*, lo único que existe.

El misterioso poder de la conciencia que de un modo inexplicable y maravilloso produce esta infinita diversidad de cuerpos y de nombres, se conoce como sentimiento del ego o *ahamkára*. La propia conciencia que desea sentirse o percibirse a sí misma, se transforma en el universo cognoscible. Pero tan equivocada está la gente que ve en esto una transformación real, como la que cree que es una mera apariencia sin sentido; sólo es conciencia indefinible e inexplicable.

El océano es agua, las olas también son agua, pero cuando esas olas se dibujan en la superficie del océano, vemos ciertas ondulaciones y rizos que parecen realidades diferentes al agua con que están hechas. Lo mismo ocurre con el universo. Si el océano pudiera mirarse a sí mismo desde fuera, como lo vemos nosotros, vería las olas como algo individual y autónomo; del mismo modo, la conciencia que se ve desde fuera de sí misma, ve a los individuos como seres independientes y así nace el sentimiento del ego. Este es el maravilloso y terrible juego de la conciencia que conocemos como universo.

Cuando nace el sentimiento del ego o *ahamkára*, aunque él mismo no es distinto a la conciencia, concibe ideas separadas de los diversos elementos que componen el universo, y en la unidad nace la diversidad. Debes renunciar incluso a la idea de *jíva* como algo separado y causado. Cuando todas las ideas han desaparecido y la mente está totalmente quieta, comprendes que la verdad se encuentra a medio camino entre lo real y lo irreal. ¡Nosotros no podemos saber lo que es real y lo que es irreal, porque la realidad que concedemos a las cosas es una proyección de nuestra mente, completamente irreal!. Como un hombre es indiscernible de su vida y sus obras, que sólo son la expresión dinámica del propio hombre, el *jíva* y la mente sólo son vibraciones de la conciencia, que no es cognoscible y cuando quiere conocerse a sí misma, se conoce como mundo.

1 Este es el manifiesto esencial del *Advaita* frente al *Sámkhya* o al *Vedánta Visishtadvaita*.

Esa conciencia es también la que piensa que no puede ser herida, ni quemada, ni mojada, ni secada; porque es eterna, omnipresente, invariable e inmóvil ¹. Esta es la verdad. A la gente le gusta confundir a los demás con complicados argumentos, tal vez porque se siente tan confundida como ellos. Pero nosotros, Rama, debemos superar esa confusión. La gente ignorante y estúpida imagina cambios en lo invariable: pero en la visión de los sabios que poseen el conocimiento del ser, la conciencia no sufre cambio alguno.

Como te he dicho Rama, en un primer pensamiento la conciencia se despliega como *ákasha*. Después, aparece como aire, dotado de la propiedad del movimiento. Luego aparece como fuego, agua y tierra con los diferentes minerales, y a continuación, formando los complejos cuerpos de los seres vivos. Puesto que lo único que existe en todo momento es la conciencia, tanto puede decirse que el *ákasha* y el mundo existen como que no existen ².

El universo es con relación a la conciencia lo que el calor en el fuego, la blancura en el nácar, el dulzor en la caña de azúcar, la mantequilla en la leche, la Maldad en el hielo, el resplandor en la luz, el aceite en la semilla o la corriente en el río. El mundo es el cuerpo de la conciencia, y sólo existe porque hay conciencia. No hay división, ni diferencia, ni distinción alguna entre ellos. Del universo lo mismo puede decirse que es real como que es irreal: real a causa de la realidad de la conciencia que es su propia realidad, e irreal porque ese universo no existe como tal universo con independencia de la conciencia. Aunque el universo está en la conciencia, esta es indivisible y no tiene miembros ni partes. En ella las montañas, los océanos, la tierra, los ríos y todo lo demás, no existen como tales, sino sólo como conciencia.

A causa de la irrealidad del universo, no puede decirse que la conciencia sea su causa, porque en ese caso también ella sería irreal; pero hablar así tampoco tiene mucho sentido, ya que la existencia de la conciencia no puede ser negada en modo alguno, pues sería contrario a toda evidencia.

Al llegar a este punto, el tercer día iba llegando a su fin, y la asamblea se retiró a descansar como en jornadas anteriores.

Al día siguiente Vasishtha continuó:

Querido Rama, si te das cuenta de que en los objetos de los sueños no hay ninguna materialidad, comprenderás que tampoco la hay en los que vemos durante la vigilia, y que este mundo que parece material no es más que conciencia pura. En un espejismo no hay río alguno por mucha agua que veamos; del mismo modo, un mundo material, por muy transitorio y sutil que lo imaginemos, carece de sentido, pues sólo es conciencia. Sólo el conocimiento basado en la ignorancia se apega a la idea de un mundo objetivo; en realidad, palabras como mundo, Brahmán o ser, no tienen un significado substancial. El mundo es tan

¹ Es un famoso verso de la Bhagavad Gítá: II, 24.

² Insiste a veces en este pensamiento, que parece una contradicción, pero no lo es. El espacio y el mundo existen en la mente, que a su vez existe en la conciencia, pero no existen como algo independiente de la conciencia.

verídico en relación con *Brahmán* como la ciudad soñada en relación con la que vemos en la vigilia. Por tanto, mundo y conciencia cósmica son sinónimos.

Historia de Padma y Lílá

Para dejarte esto tan claro como el cristal, voy a contarte la historia del rey Padma y su esposa Lílá. Escucha con atención.

Hace mucho tiempo, Rama, había un rey de la tierra llamado Padma. Perfecto en todos los sentidos, por su naturaleza y conducta rendía honor y gloria a su dinastía. Honraba las tradiciones religiosas como el océano respeta la autoridad de la orilla. Vencía a todos sus enemigos como el sol derrota a las tinieblas. Acababa con los malvados como el fuego destruye un puñado de heno. Los santos recurrían a él como los dioses recurren al cielo, pues era la verdadera morada de la virtud y de la gloria. En el campo de batalla hacía temblar a sus enemigos como un vendaval agita a las frágiles enredaderas. Era muy ilustrado y dominaba con destreza casi todas las artes y las ciencias. Para el rey Padma no había nada difícil de conseguir, como para el señor Náráyana no hay nada imposible.

El rey tenía una esposa de nombre Lílá, hermosa y delicada, que parecía la diosa Laksmí encarnada en la tierra. Su voz era suave, su paso lento y gracioso, su sonrisa recordaba la fría belleza de la luna. Era tan atractiva y dulce como la miel. Sus brazos eran tersos y delicados, su cuerpo claro y puro como las aguas del sagrado Ganges, y su contacto producía la misma felicidad que las aguas de este bendito río. Estaba muy enamorada de su esposo y sabía perfectamente cómo servirle y complacerle en todo momento. Estaba tan unida al rey que compartía todas sus alegrías y preocupaciones, reflejando fielmente sus estados de ánimo excepto cuando el rey se ponía furioso, momento en el que ella se sentía atemorizada y confusa.

El rey Padma y su esposa Lílá vivían una existencia ideal. Disfrutaban de la vida de un modo correcto y prudente. Eran jóvenes y lozanos como los dioses, y sentían un amor puro e intenso el uno por el otro, sin hipocresía ni artificio de ninguna clase.

Un día, la reina Lílá pensó:

Mi esposo, el más hermoso de los hombres, me es más querido que mi propia vida. ¿Qué puedo hacer para que él y yo vivamos juntos eternamente?. Realizaré todas las penitencias que me sugieran los hombres santos para cumplir mis deseos.

Y buscó el consejo de los santos, que le dijeron:

Las penitencias y los sacrificios, la repetición de mantras y la vida disciplinada, te servirán a buen seguro para conseguir muchas cosas de este mundo; pero la inmortalidad física no se puede conseguir en esta vida.

La reina reflexionó sobre esta advertencia y pensó:

Si alcanzo el autoconocimiento, me veré libre del sufrimiento, pero por si mi esposo muere antes que yo, suplicaré a los dioses que su alma no abandone

este palacio. Si estoy segura de que estará siempre a mi lado, podré seguir viva y feliz hasta cumplir mi propósito.

Después de decidirlo así y sin consultar con su marido acerca de ello, la reina comenzó a hacer penitencias para implorar aquel don a la diosa Sarasvatí. Comía solamente una noche de cada tres, después de rendir culto al Señor, a su preceptor, a los santos y a los sabios. Estaba absolutamente convencida de que sus esfuerzos darían el fruto deseado y esta convicción le compensaba por todos los sacrificios. No dejó de atender a su esposo normalmente para que no notara sus privaciones, puesto que no le había revelado su intención.

Lílá y Sarasvatí

Después de cien días de practicar estos sacrificios nocturnos, la diosa Sarasvatí se le apareció y le otorgó su bendición. Lila le rogó con devoción:

Divina madre, concédeme dos favores: uno, que cuando mi esposo abandone su cuerpo, su alma permanezca en este palacio, y otro, que siempre que eleve mi oración hacia ti, pueda verte como ahora te estoy viendo.

Sarasvatí le concedió ambas peticiones y desapareció de su vista. El tiempo pasó de forma inexorable. El rey Padma, herido en una dura batalla, murió en su palacio. La diosa Sarasvatí, que contemplaba el dolor inconsolable de la reina, se apiadó de ella como las primeras lluvias se compadecen de los peces abandonados en el barro seco, y habló a Lílá de esta manera:

Hija mía, cubre el cuerpo de tu marido con flores; de este modo no se pudrirá y continuará en palacio junto a ti, como me pediste.

Así lo hizo Lílá. Pero no estaba satisfecha y se sentía como un hombre rico que ha caído en la más espantosa pobreza. Invocó de nuevo a la diosa Sarasvatí, que apareció ante ella y le dijo:

¿Por qué lloras, hija mía?. Tu sufrimiento es una ilusión como el agua de un espejismo.

La reina le preguntó angustiada:

¡Dime dónde está mi esposo, te lo ruego!

Sarasvatí le respondió: Hay tres tipos de espacio, el espacio físico o *bhútákásha*, el espacio mental o *chittákásha* y el espacio infinito de la conciencia o *chidákásha* ¹ que contiene a los otros dos. Tu esposo está ahora en este último y tu puedes llegar a verlo por una meditación intensa en este espacio de la conciencia o *chidákásha*, aunque ya no puedas verlo en el espacio físico o *bhútákásha* porque ha muerto. La inteligencia finita se mueve sin cesar en el espacio infinito o *chidákásha*. Si abandonas todos tus pensamientos, te encontrarás allí y comprobarás la unidad con todas las cosas. Por lo general, sólo el que ha com

¹ Estos tres espacios son el espacio material (*bhútákásha*), el espacio mental (*cittákásha*) y el espacio de la conciencia (*chidákásha*). El intermedio o *cittákásha* es el más interesante de los tres, pues cuando se proyecta hacia el exterior sólo ve objetos ,pero cuando se introvierte puede ver el mismo *chidákásha*, según explicación de Sri Ramana Maharshi.

prendido perfectamente la inexistencia del universo puede experiencia este espacio, pero tu lo conseguirás por mi gracia.

Lílá sentóse como la diosa le indicaba y se sumió en una profunda meditación. En poco tiempo alcanzó el más elevado estado de conciencia ajeno a cualquier distracción del pensamiento, que se conoce como *nirvikalpa samádhi*. Cuando estaba en el infinito espacio de la conciencia o *chidákásha*, pudo ver al rey Padma con un cuerpo sano y poderoso, sentado en su trono y rodeado de muchos reyes postrados ante él, mientras un grupo de sabios y santos entonaban los Vedas en presencia de sus ejércitos. Estaba muy sorprendida porque eso debía significar que los que acompañaban al rey también estaban muertos como su esposo. Ella lo veía todo, pero ellos no podían verla a ella, porque lo que uno piensa sólo es visible para el que lo piensa y no para los demás.

Por la gracia de la diosa Sarasvati, *Lílá* volvió a su palacio y vio a sus doncellas dormidas. Las despertó y les pidió que llamaran a los ministros y otros componentes de la corte que había visto en su *samádhi*. Varios mensajeros fueron rápidamente despachados para convocarlos, y muy pronto la corte del rey Padma estuvo llena de ministros, sabios, funcionarios, parientes y amigos. Al verlos a todos con vida, *Lílá* se alegró muy sinceramente, pero seguía perpleja y pensaba:

Es muy extraño que esta gente parezca existir en dos lugares al mismo tiempo, en la región que contemplé en mi meditación, y aquí mismo frente a mí. Lo mismo que una montaña se ve dentro de un espejo y fuera de él, estos seres se ven dentro de la conciencia y fuera de ella. ¿Pero cuál es su imagen real y cuál su mero reflejo?. Se lo preguntaré de nuevo a Sarasvati.

El mundo real y el mundo reflejado

Invocó a Sarasvati e inmediatamente la vio sentada ante ella. La reina le preguntó con curiosidad mal reprimida:

Ten la bondad, diosa, de aclararme esto. Aquello sobre lo que se refleja este mundo es extremadamente puro y sin partes, y no puede ser objeto de percepción. Este mundo existe como una reflexión en el interior de la mente y como materia sólida en el exterior. ¿Pero cuál es la realidad y cuál su mero reflejo?.

Sarasvati le respondió:

Díme primero qué entiendes por real y por irreal.

Lílá contestó:

Considero real que yo estoy aquí y que tu estás frente a mí. La región en la que mi esposo se encuentra en este momento la considero irreal.

Sarasvati dijo entonces:

¿Cómo puede algo irreal ser efecto de algo real 1?. El efecto es igual que la causa, no hay diferencia esencial entre ellos. Incluso en el caso de un vaso de

¹ Igual podríamos decir ¿Cómo pueden los sueños irreales ser efecto de las percepciones reales del estado de vigilia?.

barro que puede contener líquido mientras que su causa, la arcilla, no puede hacerlo, esta diferencia sólo se debe a causas accidentales. Un efecto material o substancial sólo se produce por una causa del mismo tipo. ¿Cuál crees que es la causa substancial o material ¹ del nacimiento de tu esposo?.

Lilá no acertaba a contestar. La diosa añadió:

Cuando no ves ninguna causa inmediata y presente de un efecto, supones que esa causa debe existir en el pasado, en la memoria. Pero la memoria está tan vacía de sustancia como el espacio. Toda la creación es efecto de esa memoria vacía, y por tanto la creación también es un vacío substancial. El nacimiento de tu esposo no es más que un producto ilusorio de la memoria. Yo lo veo perfectamente como un efecto imaginario e irreal de la mente ².

Historia del primitivo Vasishtha y Arundhati

Ahora te contaré una historia que ilustra la naturaleza onírica de la creación. En un rincón de la mente del creador *Brahmá*, había un templo en ruinas cubierto por una bóveda de color azul. Tenía catorce mundos por habitaciones. Las tres divisiones del espacio estaban presentes en él. El sol la iluminaba por entero y en su interior había grandes hormigueros (las ciudades), inmensos montones de tierra (las montañas) y extensos charcos de agua (los océanos). De hecho era la propia creación, el universo mismo.

En un rincón apartado de esta creación vivía un santo con su mujer y sus hijos. Gozaban de buena salud y carecían de preocupaciones, pues cumplían correctamente todas sus obligaciones sociales y religiosas. Este hombre santo era conocido como Vasishtha y su esposa se llamaba Arundhati. Un día en que este santo varón se hallaba sentado en la cumbre de una montaña vio una pintoresca procesión que subía por la ladera: un rey sobre un enorme elefante seguido por sus ejércitos y una espléndida comitiva real. Al contemplarlos, un deseo brotó inesperadamente en su corazón:

¡Qué regalada y gloriosa debe ser la vida de un monarca, rodeado de lujos y de placeres!. ¡Por qué no cabalgaré yo sobre un elefante como ese, seguido de tan fastuoso cortejo!.

Con el tiempo, el santo envejeció y llegó a las puertas de la muerte. Su mujer, que le quería mucho, me rogó el mismo favor que tu me has pedido: que el alma de su esposo quedara en su casa después de su muerte. Y como hice contigo, se lo concedí.

Cuando este hombre santo se transformó en cuerpo sutil, por la fuerza de aquel deseo excesivo que había sentido en su vida anterior, se transformó en el poderoso rey de un enorme imperio que unía el cielo con la tierra. Era tan temido por sus

¹ En el pensamiento hindú la causa material se llama *upádana* y la causa accidental *nimitta*.

² Aquí se inicia una profunda reflexión sobre la pseudorealidad de la creación, que será abordada en muchos otros lugares de la obra.

enemigos como adorado por las mujeres, pero resistía todas las tentaciones con la firmeza de una roca. Recordaba todas las escrituras como si fuera un espejo, socorría las necesidades de los pobres y era el lugar de reposo preferido por los santos; en suma, era la luna llena de la cordura y de la dignidad. Arundhati que también había muerto, acompañaba a su esposo en esta nueva existencia.

Escucha *Lilá*, sólo han transcurrido ocho días desde la muerte de aquel santo Vasishtha. El poderoso monarca en el que se convirtió era tu amado esposo, el rey Padma, y tu fuiste su esposa Arundhati, que renació luego en forma de *Lilá*. Todo esto parece ocurrir de este modo a causa de la ignorancia, y tanto puedes considerarlo real como irreal, verdadero como falso.

Lilá exclamó muy sorprendida:

¡Me parece tan extraño e increíble todo esto que me estás contando!. Es como pensar que un enorme elefante está preso en una semilla de mostaza, que una montaña cabe en el cáliz de un loto, o que un mosquito puede luchar contra un león en el minúsculo espacio de un átomo.

Sarasvati le dijo sonriente:

Querida, yo no puedo decir mentiras porque nosotros no conocemos siquiera esa posibilidad ¹. Por muy increíble que te parezca, este reino que ahora contemplas existe también en la cabaña de aquel santo varón que deseó ardientemente un reino. La memoria del pasado se desvanece y vosotros dos habéis vuelto a nacer con otros cuerpos. La muerte sólo es el despertar de un sueño y el comienzo de otro. ¡El nacimiento que surge de un deseo es tan irreal como el deseo mismo, igual que las olas de un espejismo son tan irreales como el propio espejismo!.

Tu palacio, tú misma y todo lo que te rodea en este momento, querida *Lilá*, sólo son conciencia y nada más que conciencia. Tu palacio está en la cabaña del santo Vasishtha. En el espacio de su mente o *chittákásha* existieron todos estos ríos y montes que lo pueblan. Incluso después de esta creación, el santo varón sigue en su choza tan muerto como hace una semana. En cada átomo existen muchos mundos en el interior de otros mundos. Esa es la verdad de todo lo creado.

Lilá preguntó cada vez más confusa:

Pero dijiste que habían transcurrido sólo ocho días desde que el santo había fallecido, y sin embargo mi esposo Padma y yo hemos vivido muchos años de feliz matrimonio. ¿Cómo puedes explicarme esta discrepancia?.

Sarasvati contestó:

Ni espacio ni el tiempo, *Lilá*, tienen una medida determinada. Un instante y un siglo son determinaciones mentales y por tanto imaginarias, no reales. En un abrir y cerrar de ojos, el *jívá* sufre la experiencia de la muerte, olvida lo que le ha sucedido anteriormente y vuelve a pensar que es otro hombre y tiene unas características determinadas. No hay diferencias esenciales entre las experiencias de este mundo y las de cualquier otro: todas son formas pensadas en el espacio de la conciencia infinita que hemos llamado *chidákásha*. Son olas del

¹ Esta ley de los dioses se denomina *nánritam vadesa*.

mismo océano y su naturaleza sólo es el agua, conciencia pura. Puesto que esos mundos nunca han sido creados, tampoco pueden ser destruidos: esa es la ley. Su naturaleza real sólo es conciencia.

El nacimiento, la muerte y todos los sucesos de la vida ocurren en un breve espacio de tiempo, como un amante siente la noche que ha pasado sin su amada como si fuera un siglo. El *jívá* piensa en un instante los objetos percibidos en una vida entera e imagina que esas cosas son reales, como en un sueño. Incluso considera reales aquellas cosas que no ha sentido ni visto ante él pero completan por ley natural esa vida imaginaria.

El mundo y la creación sólo son memoria, un sueño: las distancias y las medidas del tiempo, ya sean un momento o un siglo, no son más que alucinaciones. Todo es una especie de conocimiento recordado. Hay distintas teorías sobre este particular. Hay quien piensa que los conocimientos no están basados en la memoria de una experiencia pasada, sino que están en la mente del creador. Otros piensan que se trata de un encuentro casual con otros átomos de conciencia capaces de producir sus propios efectos. El resultado es el mismo.

Enseñanza de Sarasvatí

La liberación es la profunda comprensión de la inexistencia del universo como algo autónomo e independiente de la conciencia. No se trata de una simple negación conceptual de la existencia del ego y del universo. Eso sólo es un pseudoconocimiento. La liberación es la realización de que todo esto es pura conciencia (*Chit*).

Líla preguntó de nuevo:

Díme querida diosa, ¿cómo fue posible la primera creación del santo y de su esposa sin existencias ni recuerdos previos?.

Sarasvatí respondió:

Eso sólo se debe al pensamiento de *Brahmá*, el creador. El no tiene recuerdos porque antes de cada creación se produce una disolución total (*pralaya*), y en ese momento el creador consigue su liberación. En el comienzo de cada época, un *jíva* asume el papel de creador y piensa "Soy el Creador". Pero lo que creemos creación sólo es una coincidencia, como cuando vemos caer un coco de una palmera y un cuervo que sale volando de entre sus ramas en ese momento, y relacionamos ambos acontecimientos como la causa y el efecto aunque son independientes uno de otro. ¡No olvides que aunque todo esto parece ocurrir, no hay creación alguna!. Las formas percibidas no son más que conciencia infinita, y no hay relación alguna de causa y efecto entre ellas. Causa y efecto sólo son palabras que tranquilizan nuestra mente, no hechos que se determinen substancialmente el uno al otro con independencia de la conciencia 1. En reali

1 Es un pensamiento sobre la causalidad muy parecido al de David Hume. Ver nuestra tesis doctoral: La negación de la sustancia en Hume. Univ. Autónoma de Madrid, 1984

dad el conocimiento de la causalidad y la consecuencia sólo es el reconocimiento de la conciencia infinita, pues *Chit* está siempre en sí misma y no hay nada diferente a ella que pueda ser tomado como causa ni como consecuencia.

Lilá dijo entonces:

Tus palabras son realmente esclarecedoras, diosa, pero como es la primera vez que las oigo, mi sabiduría no es todavía muy firme. Me gustaría ver la primera cabana del santo Vasishtha en donde han ocurrido tantas cosas.

Sarasvatí dijo:

Abandona esa forma que tienes ahora y alcanza una inteligencia *pura* (*achetya chid*). Sólo *Brahmán* puede ver a *Brahmán*. Mi cuerpo está hecho de luz, de conciencia pura, pero tu cuerpo todavía no es así. Si con ese cuerpo no puedes visitar todos los lugares de tu imaginación, ¿cómo podrías introducirte en la imaginación de otro ser?. Pero si consigues un cuerpo luminoso, verás inmediatamente esa cabaña que deseas ver. Di para tus adentros: "Quiero abandonar mi cuerpo y entrar en un cuerpo de luz. Con ese cuerpo, tan sutil como el aroma del incienso, iré a la choza del hombre santo".

Y como el agua se mezcla con el agua para confundirse con ella, te fundirás con el espacio de la conciencia o *chidákásha*. Por la práctica tenaz de esta meditación, tu cuerpo llegará a transformarse en un cuerpo sutil, y podrás verlo como yo veo este cuerpo mío como pura conciencia. Todavía no lo ves así, porque ves el mundo material, como un ignorante confunde una piedra preciosa con un guijarro. Esa ignorancia surge de ti misma y sólo se supera con la sabiduría y la investigación. ¡De hecho, tal ignorancia tampoco existe!. No hay ignorante, ni ignorancia, ni esclavitud, ni liberación. Lo único que hay es conciencia pura.

Querida *Lilá*, el cuerpo soñado parece real mientras sueñas, pero cuando te despiertas e interrumpes el estado onírico, la realidad del cuerpo soñado se desvanece. Del mismo modo, el cuerpo físico mantenido por la memoria y las tendencias latentes, se ve como algo irreal cuando se comprende que estas son irreales. Cuando sales del sueño, pasas a ser consciente del cuerpo físico, y cuando aquellas tendencias llegan a su fin, pasas a ser consciente del cuerpo sutil que sólo es mente. Cuando las semillas del pensamiento son destruidas, quedas liberada totalmente, como pasas del sueño onírico al sueño profundo.

La práctica de la sabiduría o *abhyása*

En la liberación no existen nuevas *vásanás* o semillas de pensamiento ¹ Aunque el sabio liberado parece vivir y pensar, sólo lo hace de modo aparente, como un paño quemado parece conservar su forma pero si lo coges se deshace convertido en cenizas. Su estado no es, sin embargo, como el sueño profundo o

¹ Estas *vásaná* o semillas de pensamiento, son huellas de acciones y deseos *pasados* (*karma*) y también llevan el nombre de *samskara*, por su potencialidad de recrear el universo futuro.

un desvanecimiento común, pues en estos estados todavía hay tendencias latentes y en el sabio liberado no hay tendencias de este tipo.

Por una práctica intensa y porfiada o *abhyāsa*, se calma el sentimiento del ego. Entonces permaneces de un modo natural en tu propia conciencia y el universo percibido tiende a desvanecerse poco a poco. ¿Qué entendemos por esa práctica tenaz y porfiada que hemos denominado *abhyāsa*?

Pensar sólo en eso, hablar únicamente de eso, dedicarse completamente a eso; eso es lo que el sabio entiende por *abhyāsa* o práctica intensa y absorbente. Cuando nuestra mente está saturada de belleza y de bondad, alcanzamos una visión ecuánime y no sentimos pasión por los deleites sensoriales; eso es *abhyāsa*. Cuando estamos firmemente convencidos de que este universo no ha sido creado jamás y por lo tanto no existe como tal, no brotan en nuestra mente pensamientos como "Esto es el mundo, este soy yo"; eso es *abhyāsa*. En ese momento no sentimos ninguna atracción o repulsión por nada. Pero debes tener en cuenta que la superación de la atracción y la repulsión por un esfuerzo de la voluntad, todavía no es verdadera sabiduría, sino mera fuerza de voluntad ¹.

En este momento del discurso, la tarde estaba a punto de caer y se levantó la reunión como era habitual.

A la mañana siguiente, Vasishtha continuó su discurso con estas palabras:

El viaje espacial de Sarasvatí y Lílá

Sarasvatí y la reina Lílá se sentaron en profunda meditación o nirvikalpa samādhi. Al abandonar la idea de mundo y de cuerpo físico, el mundo se desvaneció completamente de su conciencia, y vagaron libremente con sus cuerpos de sabiduría. Aunque parecieron recorrer miles de kilómetros, sus cuerpos físicos no se movieron de aquella habitación.

Cogiéndose las manos con cariño y devoción, Sarasvatí y Lílá ascendieron lentamente a los más altos niveles del espacio y se detuvieron en la cima del monte Meru, el eje de la tierra. Mientras ascendían a la órbita lunar, se desplazaron en el interior de enormes formaciones nubosas y contemplaron visiones extraordinarias. Vieron siete grandes montañas tan radiantes como el fuego de la disolución final, contemplaron las extensas mesetas doradas que rodean el monte Meru y finalmente observaron las formas más densas de la oscuridad. Luego abordaron el espacio infinito, fuente y matriz de los seres que pueblan los distintos universos. Allí pudieron ver a los *siddhas* ¹, muchedumbres de demonios, duendes y otros espíritus, vehículos espaciales que iban y venían de un lado para otro, ninfas celestiales que cantaban y bailaban sin cesar, una enorme variedad de pájaros y otros animales, ángeles y dioses, grandes *yoghis* dotados de los más extraordinarios po-

¹ *Abhyāsa* es una práctica natural y espontánea, y no un esfuerzo tenso impuesto por la voluntad

² Seres dotados de poderes sobrenaturales.

deres y la propia morada del Señor, la residencia de *Shiva*. Se pasearon por esas esferas a gran velocidad como una pareja de mosquitos.

Estaban viendo todo lo que existía en la mente de Sarasvatí y la diosa había querido mostrar a la reina Lílá. Aquello era como el loto del corazón con sus pétalos apuntando en las ocho direcciones, sostenido por la divina serpiente que le sirve de trono y se arrastra sobre el sucio fango de los bajos mundos.

En este loto, contemplaron el continente que se conoce como Jambúdvípa, que contiene innumerables países y está rodeado por un océano salado. En el centro del loto está Bhárata varsha (la India).

Más allá, vieron el continente llamado Sákadvípa, rodeado por un océano de leche. Todavía más allá se encuentra Kushadvípa rodeado de un océano de cuajada. Después viene Krauncadvípa en medio de un océano de mantequilla líquida (ghee). Después, Sálmalívípa en un océano de vino. Y Plaxadvípa rodeado por un océano de jugo de caña de azúcar. Más allá está Puskaradvípa en un océano de agua dulce.

Todavía más allá, descendieron a las regiones infernales rodeadas por un cinturón de hielos, en cuyo centro hay un enorme y temible agujero, aparentemente vacío. Rebasando este agujero, contemplaron el monte Lokáloka que brilla en medio de un gran resplandor. Y luego un bosque infinito con árboles insospechados y gigantescos. Finalmente llegaron al espacio infinito, completamente vacío.

Después de haber visto tantos océanos y montañas, a los protectores del universo, el reino de los dioses, el cielo y las más profundas entrañas de la tierra, lila regresó a la choza donde había vivido como Arundhatí, esposa de Vasishtha. Las dos mujeres entraron en la cabaña del hombre santo. Toda la familia estaba llorando y sumida, al parecer, en una profunda depresión. Por la práctica del yoga de la sabiduría, Lílá había adquirido la facultad de materializar sus pensamientos en cualquier momento, y pensó: "Deseo que mis parientes me vean a mi y a Sarasva-tí como dos mujeres normales". Al momento aparecieron ante la atribulada familia que quedó muy sorprendida al verlas. Las dos mujeres desprendían una radiación sobrenatural que despejaba el pesado ambiente de aquella casa.

El hijo mayor de la difunta pareja, llamado Jyestha, dió la bienvenida a las dos mujeres, tomándolas por dos diosas del bosque, y les dijo:

¡Oh, diosas del bosque, seguramente habéis venido aquí a consolarnos de nuestra terrible desgracia, pues las divinidades acuden impacientes a remediar los dolores de los hombres!

Las dos mujeres se dirigieron al muchacho y le preguntaron:

¿Cuál es la causa que tanto os aflige?.

Jyestha, el hijo mayor, contestó:

Señoras, en esta casa vivía un hombre piadoso y su amante esposa, empeñados en la vida más justa y correcta que cabe imaginar. Ahora han muerto y con su marcha nos parece que el mundo ha quedado vacío. Hasta los pájaros lamentan con dolorosos trinos su desaparición, los dioses lloran su ausencia con esta lluvia que moja nuestras cabezas, y los árboles derraman su resina como lágrimas que resbalan sobre su corteza. Mis padres han ido seguramente a la morada de los inmortales.

Al oír esto, Lílá puso la mano sobre la cabeza del hijo como la flor de loto se inclina hasta tocar los tallos tiernos, y el dolor del joven se disipó al instante. Al darse cuenta de ello, los demás también se sintieron aliviados de su pesadumbre.

Rama interrumpió la narración para preguntar:

Señor, ¿por qué Lila no se presentó a su hijo como su verdadera madre?. Vasishtha respondió:

El que ha comprendido la irrealidad de las substancias materiales, ve en todas partes una sola sustancia indivisa. Lílá había realizado esta verdad. Para el que sabe que el ser y el mundo sólo son conciencia infinita, ¿quiénes son sus hijos y sus hermanos?. El gesto de poner las manos en la cabeza del joven no fue más que la expresión de la gracia de *Brahmán*, y no un deseo maternal de Lila.

Después de bendecir a la familia del santo, las dos mujeres desaparecieron. Reconfortados en su dolor, los miembros de la familia volvieron a su casa. La reina y la diosa seguían en aquel estado en que sus cuerpos no estaban formados de materia y energía vital ¹. Eran como dos objetos soñados que conversaban entre sí.

Lílá preguntó entonces a Sarasvatí:

¿Cómo es que en este caso hemos visto a mi antigua familia y cuando hemos visitado a mi esposo el rey Padma, no lo hemos visto?.

Sarasvatí respondió con amabilidad:

En aquel momento todavía estabas atada a tu idea de ser Lílá, pero ahora ya has superado esa conciencia corporal. Hasta que esa conciencia de dualidad no se disuelve por completo, no puedes actuar en el espacio de la conciencia infinita o *chidákasha*. Todavía no lo comprendes bien porque mientras estamos bajo el sol no podemos sentir el alivio de una sombra fresca y frondosa. Pero si en este momento volvieras con tu esposo, el rey Padma, lo verías con la misma claridad con que has visto a esta gente.

Las vidas pasadas de Lílá

Lílá insistió:

Pero aquí mismo estaba mi santo esposo y yo era su mujer; aquí fui su reina y aquí murió él, y ahora reina de nuevo. ¡Te lo ruego, amable compañera, llévame a donde pueda verlo otra vez!.

Sarasvatí dijo:

Lílá, tu esposo y tú habéis sufrido muchas reencarnaciones, de las cuales sólo conoces tres. En esta encarnación, el rey ha caído en la trampa del mundo y piensa que es un monarca poderoso e invencible. Aunque desde el punto de vista de la conciencia, todo el universo se experimenta aquí mismo, desde el punto de vista fí-

¹ Ya sabemos que la energía vital es el *prána*. Según el pensamiento hindú el cuerpo material o *síhúla shartra* recubre otro cuerpo mental o *linga shartra* formado por *prána* y mente. Para más información ver nuestro Antah Karana. Ed. Bhisma, Madrid, 1991.

sico y mental, es como si millones de kilómetros separaran unos mundos de otros. En la conciencia infinita, en cada átomo de ella, los universos aparecen y desaparecen como las partículas de polvo que flotan sobre un rayo de sol.

Lilá recordó entonces: Desde que surgí como una reflexión de la conciencia infinita he sufrido 108 nacimientos. Ahora los veo todos. He sido una ninfa, una mujer viciosa, una serpiente, una amazona de los bosques, y más tarde, a causa de mis malas acciones me transformé en una planta; luego, por la proximidad de los sabios, nací como la hija de un sabio; también he sido un rey, y por culpa de injusticias cometidas en mi reinado, fui un mosquito, una abeja, un ciervo, un pájaro, un pez y más tarde un ser celestial; después fui una tortuga, un cisne y volví de nuevo a ser un mosquito. También he sido una hermosa ninfa que tenía a los hombres rendidos a sus pies. Mi alma ha corrido sobre el flujo irresistible de la vida, como un rebaño de antilopes se desplaza de un lado a otro con la velocidad del viento. Me he balanceado en las múltiples experiencias de esta existencia, como en un columpio imaginario y fatal.

Rama interrumpió la narración de Vasishtha para preguntar;

Señor, ¿cómo fue posible a estas dos mujeres trasladarse a las galaxias más distantes del universo, superando los numerosos obstáculos que sin duda encontraron en su camino?.

Vasishtha respondió sonriente:

¿Dónde está ese universo lleno de galaxias y de obstáculos?. Las dos mujeres permanecieron todo el tiempo en los aposentos de la reina. Es cierto que el santo Vasishtha se transformó en el rey Vidáratha, que antes había sido el rey Padma, pero eso sucedió en el espacio puro de la conciencia donde no hay universos, ni distancias, ni obstáculos. Sigue escuchando la narración:

Ambas mujeres abandonaron la habitación y fueron hacia una ciudad situada en la cima de una montaña de indescriptible belleza. Sus edificios estaban cubiertos de flores que caían de los árboles y bellas muchachas dormían sobre lechos de nubes luminosas.

Por la práctica del *yoga* de la sabiduría y la gracia de la diosa, Lila había adquirido el conocimiento del pasado y el porvenir. Recordando su pasado, dijo a Sarasvatí:

¡Con qué claridad recuerdo ahora mi pasado!. En otro tiempo fui una mujer madura que vivía en este lugar una vida juiciosa y prudente; pero no había practicado todavía la investigación del ser ¹. Mi esposo era un hombre bondadoso, correcto e instruido, cuya inteligencia interior aún no había despertado. Llevábamos una vida ejemplar, y sentíamos curiosidad por saber cómo vivían los demás.

Después de decir esto, Lilá mostró a Sarasvatí la que fue su antigua ciudad, con gran sorpresa y alegría:

¹ Esta investigación es el método más elevado propuesto por el *Vedánta Advaita* para alcanzar la iluminación. Va a ser ampliamente expuesto en páginas posteriores. También puede denominarse autoinvestigación o investigación de sí mismo, puesto que, en sentido absoluto, uno mismo es el ser y no hay nada real diferente a la propia conciencia.

¡Mira, ese era mi ternero favorito, desde mi partida casi no ha probado el alimento!. Mi esposo gobernaba el mundo desde este lugar. A causa de su enorme fuerza de voluntad, se había transformado en un poderoso emperador. ¡Y todo eso parece haber sucedido en el corto espacio de tiempo de estos ocho días!. En el espacio de un dedo pulgar, podemos imaginar el reino de mi esposo de un millón de kilómetros, en donde mi marido vive y actúa como el aire se mueve en el espacio sin ser visto por nadie. Mi esposo y yo, querida diosa, estamos sin duda en el espacio de la conciencia pura, pero a causa del misterioso poder de *Maya*, el reino de mi marido parece extenderse por numerosos parajes. ¡Qué maravilloso es todo esto!. Ahora deseo visitar la capital en donde reina mi esposo. Vamos pues allí, puesto que no hay nada imposible para el poder de la mente.

Acompañada de Sarasvatí, la reina *Lilá* subió al cielo. Sobrepasaron la región de la estrella polar, más allá de la esfera de los sabios perfectos, incluso más allá de la esfera de los dioses, más allá de *Brahmá* el Creador y del Golaka, de los reinos de *Shiva* y de los iluminados. Desde aquel punto, *Lilá* veía el sol y la luna muy debajo de ellas y apenas perceptibles. Sarasvatí dijo a *Lilá*:

Querida reina, debes ir más allá del origen de la creación; todo esto que estás viendo son pequeñas partículas que emanan de allí.

Finalmente llegaron a la meta de esta insólita excursión, donde su conciencia era tan pura y transparente como el diamante. Desde allí, *Lilá* contempló que nuestro universo estaba rodeado de capas de agua, fuego, aire y *ákasha*, y que más allá de todo esto sólo había conciencia pura. La suprema conciencia infinita es apacible, libre de ilusión, fundamentada en su propia gloria. *Lilá* vio allí innumerables universos que flotaban en el vacío como motas de polvo sobre un rayo de sol. Los pensamientos de los seres vivientes de esos universos, les daban su forma y naturaleza características. A causa de la naturaleza esencial de la conciencia infinita, todo surgía una y otra vez y por la fuerza del pensamiento volvía a disolverse de nuevo en el *ákasha*, como el juego de un niño inocente y travieso.

Rama preguntó:

¿Qué es lo que el pueblo entiende por arriba, abajo y otros conceptos parecidos, si lo único real es el vacío de la conciencia?.

Vasishtha respondió:

Querido príncipe, cuando las pequeñas hormigas suben penosamente la pared de una gran roca, lo que queda a sus pies siempre es abajo y lo que hay sobre su espalda siempre es arriba; en el mismo sentido habla la gente de esas direcciones.

En alguno de estos universos sólo hay vegetales, en otros habitan *Brahmá*, *Vishnu* y *Rudra* ¹ rodeados de otras divinidades, y en otros no hay nada en absoluto. En algunos sólo hay pájaros, otros están cubiertos por las aguas; unos sólo están poblados de gusanos y en otros residen los dioses menores; los hay

¹ Es otro nombre de *Shiva*.

que permanecen siempre iluminados y otros cubiertos de una densa oscuridad. Algunos están todavía lejos de su fin y otros están cayendo en el espacio hacia su completa disolución. Puesto que la conciencia es omnipresente y eterna, la creación y la disolución de estos universos también es eterna y omnipresente. Pero todos están regidos por un misterioso poder: *Maya*, la fuerza o *shakti* de *Brahmán*. Todo esto existe en la única conciencia infinita. Rama, lodo brota de ella, y ella sola es todas las cosas.

Después de esta aclaración, Vasishtha volvió a retomar la historia de Lila y Sarasvatí:

Vida y batallas de Vidúratha

Después de ver todo esto, Lila volvió a los aposentos del palacio donde el cadáver del rey yacía bajo una capa de flores, y sintió un intenso deseo de ver la otra vida de su esposo. De inmediato, fue a la cumbre del universo y penetró en el reino que su marido gobernaba en la actualidad como el rey Vidúratha.

En aquel momento, un poderoso monarca que reinaba sobre las tierras del Sindhu, estaba poniendo cerco al reino de su esposo. Las dos mujeres se movían en el espacio sobre el campo de batalla y tropezaban con muchos seres celestiales que allí se habían congregado para ver la batalla y aclamar a los héroes.

Rama preguntó en ese punto:

Señor, dime: ¿quién es un verdadero héroe que brilla en el cielo como una joya, y quién simplemente un criminal de guerra, abyecto y despreciable?.

Vasishtha contestó:

El que lucha de acuerdo con las normas de las escrituras, en nombre de un rey justo de conducta intachable, ya venza o muera en la batalla, es un héroe. El que lucha por un rey injusto que tortura al pueblo y causa grandes daños a sus habitantes, aunque muera en plena batalla, es un criminal de guerra y una bestia salvaje que va de cabeza al infierno. El que lucha para proteger a los hombres santos, a los amigos o a los que han pedido su asilo y protección, es una joya del cielo. Por el contrario, los que luchan por un rey injusto que disfruta haciendo sufrir a la gente, van siempre al infierno hagan lo que hagan por evitarlo. Sólo el héroe que muere después de luchar con justicia va al cielo; los que combaten de modo incorrecto, van al infierno aunque mueran con las armas en la mano.

Mientras permanecía en el cielo, Lílá vio los dos grandes ejércitos situarse uno frente a otro en orden de batalla. Entraron en combate y después de varias jornadas de dura lucha, sembraron una espantosa destrucción en aquel apacible paisaje, cual otro terrible *Mahabhárata* 1. Al caer la tarde, el esposo de Lila reunió a sus ministros para examinar los resultados de la guerra y luego se fue a descansar.

¹ De hecho, en el texto original se describe una prolija y ardorosa batalla que nos hemos visto obligados a eludir de esta traducción por motivos de espacio y de excesiva distracción del tema principal.

Las dos mujeres abandonaron el lugar desde el que habían contemplado la feroz batalla y penetraron por un minúsculo orificio en la tienda donde dormía el rey.

Rama interrumpió a Vasishtha en ese momento para decir:

Señor, ¿cómo podían pasar con sus voluminosos cuerpos por tan reducido agujero?.

Reflexiones sobre la mente o cuerpo sutil

Vasishtha dijo:

Para el que está convencido de ser un cuerpo físico es realmente imposible pasar a través de la materia densa. Pero es la convicción interna de ser un cuerpo lo que dificulta y obstruye su movimiento: cuando no existe esa idea, tampoco existe tal obstrucción.

Igual que el agua corre siempre hacia abajo y el fuego no abandona su naturaleza ascendente, la conciencia permanece siempre como tal. El que no ha comprendido esto, no puede experimentar la sutileza de su propia naturaleza. Nuestra mente es igual que nuestros pensamientos, porque la mente sólo son los

pensamientos 1. Nuestras acciones están de acuerdo con nuestra mente, es decir con nuestros pensamientos, que sólo cambian de dirección mediante un gran esfuerzo. El que sabe que su cuerpo es sutil, ¿cómo va a encontrar obstrucción o dificultad en sus movimientos?. De hecho, todo cuerpo es conciencia pura en cualquier lugar donde se halle, aunque a causa del deseo que surge en nuestro corazón, parece ser una cosa física que camina pesadamente sobre la tierra. La conciencia infinita o *Chit* es idéntica a la conciencia individual o *chitta*, que consideramos como nuestra mente, y el espacio cósmico generado por la mente, llamado *chittákásha*, es idéntico al espacio material o *bhútákásha* 2. Por lo tanto, el cuerpo sutil o *átiváhika*, puede llegar a cualquier sitio siempre que lo desee su corazón 3.

Nuestro cuerpo sutil o *átiváhika*, querido Ráma, tiene ese poder y esa naturaleza. En cada *átiváhika* 4 hay una idea diferente del mundo.

La muerte individual

¹ Esta identificación de la mente con los pensamientos es también una idea budista y recuerda la famosa reflexión de David Hume en el Tratado de la naturaleza humana, uno de los libros menos comprendidos de la filosofía occidental.

² Si se toma el cielo como un ejemplo se puede considerar que hay tres tipos de *ákasha*: *cidákásha*, *cittákásha* y *bhútákásha*. El estado natural es *cidákásha*, el yo que se siente nacer de *cidákásha* es la mente o *chittákásha*. Este *chittákásha* se expande y toma la forma de los elementos (*bhúta*) y entonces es *bhútákásha*. Cuando el *chittákásha* deja de ver el *chidákásha* y sólo ve el *bhútákásha* se denomina también *mano-ákásha* o mente, pero cuando deja de ver esto y vuelve a contemplar *chidákásha* se dice que es pura conciencia o *cinmaya*. Cuando la mente se disuelve, desaparecen los objetos materiales y la propia idea de uno mismo.

³ Este corazón no es la válvula cardíaca, sino la sede de la conciencia que los hindúes llaman *hridayam*.

⁴ Este cuerpo sutil también se llama *Linga Sharíra*, como hemos señalado antes.

es la desaparición del cuerpo, como la disolución cósmica es la noche de la conciencia cósmica. Cuando ésta llega a su fin despertamos a nuestra condición mental, que sólo es la materialización de nuestras ideas, conceptos e ilusiones. Igual que el ser cósmico o *vírat* crea el universo después de la disolución cósmica, el individuo o *jíva*, crea otro mundo después de su muerte. Pero en cada disolución cósmica, los dioses como *Brahmá*, *Vishnu* y *Shiva*, y los sabios sagrados, alcanzan la liberación final y la creación del próximo ciclo no procede por tanto de su memoria. Para los demás seres, la creación posterior a la muerte está condicionada por las huellas de la vida pasada que quedan en la mente ¹.

Inmediatamente después de la muerte, hay un estado en el que puede decirse que uno no está en un sitio ni en otro, y en el que la conciencia sigue con los ojos abiertos aunque no lo parezca de forma perceptible. Esto se conoce como el estado de *pradhána* o estado de conciencia inconsciente. También se conoce como naturaleza sutil o inmanifestada (*avyakta*), que se considera un estado consciente e inconsciente a la vez. Es el responsable de la memoria y del olvido, y en consecuencia también es responsable del próximo nacimiento.

Cuando esta naturaleza sutil despierta y el sentimiento del ego se manifiesta en la conciencia, se producen los cinco elementos, el continuo espacio tiempo y el resto de las condiciones necesarias para la existencia física. Después, estos se condensan en sus contrarios ². Durante los estados de sueño onírico y de vigilia, estos contrarios producen el sentimiento del cuerpo físico. Pero de hecho todos ellos constituyen el cuerpo sutil del *jíva* y no son más que pensamientos.

Cuando la idea de ser un cuerpo arraiga profundamente en la conciencia, el cuerpo sutil materializa las características físicas del cuerpo, como los ojos, oídos y todo lo demás, aunque todo esto, es tan irreal como la experiencia de placer sexual en un sueño.

El *jíva* ve todo esto en el mismo lugar en donde muere. En ese lugar imagina ser un nuevo individuo, y creyendo que ha nacido realmente, experiencia un mundo que no es otra cosa que espacio vacío, como el propio *jíva*. A continuación piensa que crece en una familia y que su vida pasa por distintas vicisitudes y ve todo esto en su corazón considerándolo su propia vida.

La espesa selva de la creación, surge en el corazón de cada *jíva* una y mil veces. En el mismo momento y lugar en que uno muere contempla un terrible laberinto de pensamientos. De este modo, infinitos mundos nacen en la conciencia de los *jívas* individuales y a su debido tiempo, se desvanecen como si no hubieran existido nunca. Numerosos *Brahmás*, *Rudras*, *Vishnus*, e infinitos soles han aparecido y desaparecido mil veces en la conciencia. La ilusoria percepción de la creación se ha producido infinitas veces, se está produciendo ahora mismo y seguirá produciéndose en el futuro. Porque no es distinta al movimiento del pensamiento

¹ Estas huellas son las tendencias mentales o *vásaná*, frecuentemente citadas en esta obra.

² Un curioso argumento dialéctico que a lo largo de esta obra se expondrá con mis detalles.

que a su vez no es independiente de la conciencia infinita. Realmente, la actividad mental sólo es conciencia, y esta conciencia es la única verdad.

Como te iba diciendo, las dos mujeres entraron en el aposento del monarca, resplandecientes como la luna, mientras los criados del rey continuaban todavía dormidos. Cuando habían lomado asiento, el rey despertó y las vio ante él. Se postró de rodillas, cubriendo con flores sus pies de loto. Sarasvatí quiso que un ministro informara a Lila sobre el pasado del rey, y por su poder, el ministro despertó.

El ministro informó a las señoras que aquel rey era un descendiente del gran monarca Iksváku, hijo de Nabhoratha, que dejó el reino a su hijo cuando este sólo contaba diez años y se retiró al bosque a meditar. El nombre del rey era Vidúratha. Sarasvatí bendijo a Vidúratha poniéndole las manos sobre la frente y le permitió recordar sus vidas pasadas. Al momento, el rey recordó todo y preguntó a Sarasvatí:

¿Cómo es posible, amable diosa, que aunque ni siquiera hace un día que he muerto, parece que ya he vivido en este cuerpo más de setenta años y recuerdo todas las cosas que me sucedieron en la juventud?.

Sarasvatí replicó:

Esto que estás viendo se está produciendo en el mismo momento y en el mismo lugar de tu muerte. Esta es la cabaña de un pueblo perdido en la montaña en donde vivía el santo Vasishtha. En esta cabaña está el mundo del rey Padma, y en el mundo del rey Padma está el mundo en el que ahora estás tú, Vidúratha. Aunque vives en la cabaña de Vasishtha estás pensando que estás reinando y que tienes que resolver complicados problemas de gobierno; piensas que has luchado contra tus enemigos y que has sido derrotado y has muerto. Del mismo modo piensas que estás viéndonos y adorándonos, y que has recibido iluminación a causa nuestra. En este momento piensas que has superado todo sufrimiento y estás disfrutando de la suprema felicidad por haber conseguido la realización del absoluto.

Todo esto no necesita ningún tiempo para suceder. Del mismo modo que los sueños se producen en un instante, el drama de toda una vida se representa en un abrir y cerrar de ojos. En realidad, no has nacido ni has muerto nunca. Ves todo esto como si ocurriera de veras, pero en realidad no es así, porque si lo único que hay es conciencia infinita, ¿qué es lo que estás viendo sino esa conciencia?.

Naturaleza del sueño onírico o *swapna*

Vidúratha preguntó sorprendido:

¿Entonces estos ministros que me rodean no son seres reales?.

Sarasvatí contestó:

Para una persona iluminada sólo existe la conciencia infinita, y no hay la idea de "Este soy yo" o "Estos hombres son distintos de mí mismo". La persona inmadura e infantil que tiene la firme convicción de que el mundo es real, lo ve como algo real, por supuesto, como un niño que cree en los fantasmas se siente asustado por ellos durante toda su vida. Cuando una persona se siente atraí-

da por la forma de una pulsera, no se da cuenta de que sólo es oro, el que ve la majestuosidad de los palacios, las ciudades y los elefantes de este mundo, no ve la conciencia infinita que es la única realidad subyacente a todas esas cosas. Este universo es como un largo sueño. El sentimiento del ego o *ahamkāra*, y la ilusión de que existen otros seres, son tan reales como los objetos soñados. Su única realidad es la conciencia infinita, que no es un objeto cognoscible en sí mismo, porque su esencia es conciencia, no objetividad. Donde quiera que esa conciencia se manifieste tomando las formas más variadas, no deja de ser conciencia y no es más que conciencia. Cuando el espectador imagina que está viendo a un ser humano, ese ser humano aparece en su mente como algo real a causa de la conciencia. Como el substrato, que es la conciencia infinita, es real, todo lo que surge en ese substrato adquiere realidad por ese único motivo, pero la realidad no es lo que surge, el fenómeno, sino el substrato mismo. Este universo y todos sus seres no son más que un sueño prolongado y asombroso, a veces incomprensible y absurdo, otras gratificante y dichoso. También podríamos definir la vigilia como un sueño diurno. Yo soy tan real para ti como tú lo eres para mí, y del mismo modo los demás son reales para ti y para mí. Pero su realidad es como la de los objetos soñados, relativa ¹.

Rama interrumpió la narración y preguntó a Vasishtha:

Señor, aclárame un poco más la diferencia entre el sueño diurno y el nocturno.

Vasishtha contestó:

Como los objetos de tus sueños nocturnos se desvanecen cuando despiertas, los de tu largo sueño diurno se desvanecerán y perderán su pretendida realidad a la hora de la muerte. De modo que todas las cosas, por muy encantadoras y convincentes que nos parezcan en nuestro sueño diurno o estado de vigilia, son irreales. En realidad no existe diferencia entre el estado onírico y el estado de vigilia. Lo que es real en uno es irreal en el otro, pero ambos estados son de la misma naturaleza. Los objetos del mundo de la vigilia son tan irreales en relación con la conciencia infinita sobre la que se superponen, como los objetos oníricos en relación con el mundo de la vigilia.

Después de impartir esta enseñanza al rey, Sarasvatí le bendijo y añadió:

Todo esto que te he enseñado se lo debes a Lílá. Ahora tenemos que partir.

Vidúratha replicó:

Pronto abandonaré este mundo como se abandona una serie de sueños para pasar a otra semejante. Te ruego un encarecido favor. Permite que la hija de uno de mis ministros me acompañe en este ingrato viaje.

Sarasvatí le concedió lo que pedía, y añadió:

De acuerdo, morirás en la guerra y recuperarás tu reino anterior. Después de morir en ese cuerpo, irás a la ciudad en la que habitaste anteriormente, con

¹ La realidad del objeto percibido o soñado sólo es relativa a la conciencia que le sirve de soporte. Lo mismo ocurre con el sujeto cognoscente. Sujeto, objeto y percepción son realidades relativas; la única realidad absoluta es la conciencia que dá sentido a los tres.

el ministro al que le referías y su bella hija. La rapidez del caballo es superior a la del camello o la del asno; ahora nos iremos nosotras, a su debido tiempo tú nos seguirás.

Conclusión de la guerra

En el momento en que Sarasvatí decía al rey estas palabras, un mensajero entraba jadeante en la sala anunciando que las fuerzas del enemigo habían entrado en la capital, destruyendo y saqueando todo a su paso. Un incendio devastador se había adueñado de la ciudad y todos sus barrios ardían por los cuatro costados en medio del pánico general. Las dos mujeres, el rey y sus ministros se acercaron a la ventana para contemplar la pavorosa escena.

Había comenzado el saqueo de la ciudad y los ladrones gritaban con ímpetu salvaje, en medio de una densa humareda. El fuego llovía del cielo. Los *astras*¹ describían estelas de fuego en el firmamento y caían como pesadas bombas sobre los edificios, destrozándolos y sembrando de ruinas las calles calcinadas.

El rey y sus acompañantes escuchaban los gritos de dolor de los ciudadanos, los asustados llantos de las mujeres y los gemidos de los niños. Uno gritaba: "Esta mujer ha perdido a su padre, a su madre, a su hermano y a su hijo pequeño; aunque no ha muerto, está horrible tragedia está destrozando su corazón". Otro chillaba: "¡Fuera de esa casa; está a punto de hundirse!". Y otro reflexionaba amargamente: "Mira, las bombas y los proyectiles destruyen nuestras casas como si fueran juguetes". Los *astras* llovían del cielo como el granizo que precede a la disolución final. Todos los árboles que rodeaban las casas estaban ardiendo y la ciudad entera era la imagen de la más terrible desolación, un escenario sembrado de ruinas. Llenos de angustia, los hombres entraban en las casas incendiadas buscando a su mujer y a sus hijos. Las propias mujeres de la casa real eran arrastradas y violadas por los invasores. Con gritos de espanto, las nobles mujeres no sabían qué hacer. ¿Quién podrá salvarnos de esta terrible catástrofe?, gritaban con horror mientras eran salvajemente injuriadas por los soldados. Así acaba la gloria de los reinos y los imperios.

La reina llegó agitada a los aposentos del rey y le dijo:

Majestad, todas las mujeres del palacio han sido violentamente humilladas por el enemigo. Sólo vuestra majestad puede salvarnos de esta horrible calamidad.

El rey se inclinó con devoción ante Sarasvatí y se excusó:

Tengo que ir personalmente al frente de mis tropas y luchar contra el enemigo; mi esposa permanecerá con vosotras mientras tanto.

La iluminada Lila estaba completamente asombrada al ver que la otra reina era una réplica exacta de ella misma. Preguntó a Sarasvatí:

¹ Estos *astros* eran armas poderosas e insólitas que aparecen en las escrituras hindúes, sin que sepamos a ciencia cierta de qué se tratan, pues se les describe como misiles destructivos e implacables.

¿Por qué es exactamente igual que yo?. Ella es ahora como yo era en mi juventud. ¿Cuál es el secreto?. Y los demás ministros que hay aquí son iguales a los que había en nuestro palacio. ¿Son solamente quimeras de nuestra imaginación o son seres realmente vivos y con conciencia?.

Pluralidad de las mentes y unidad de la conciencia

Sarasvatí contestó:

Cualquier visión que surge en el interior de uno mismo, es inmediatamente percibida como tal. La conciencia misma se transforma aparentemente en objeto de conocimiento. En el mismo instante en que la imagen del mundo surge en la conciencia, el mundo comienza a existir. Tiempo, espacio, acción y objetividad no son inherentes a la materia; en tal caso serían materiales y es evidente que no es así.

Lo que se considera el mundo real y objetivo del estado de vigilia no es más real que el del estado onírico. Durante el sueño, el mundo de vigilia no existe; y durante el estado de vigilia el mundo soñado tampoco existe. Del mismo modo, la muerte contradice a la vida: mientras vivimos, la muerte no existe, y al morir, la vida no existe, porque lo que aparece unido en cada una de estas experiencias, no está unido en la otra.

Pero no podemos decir que una de ellas sea real y la otra no lo sea: lo único real es el substrato de ambas, la conciencia. El universo sólo existe en Brahmán como una palabra, como una idea. No es real ni irreal, como una serpiente que se ve en un rollo de cuerda. Y así es la existencia del *jíva*: lo que percibe son sus propios deseos, a medida que van sucediéndose en su mente. Todas estas percepciones, aunque esencialmente irreales, parecen reales al ignorante *jíva*. Esa es la naturaleza de estos ministros que ahora ves y del resto de las cosas que hay aquí. Y esta misma Lilá que aquí ves, sólo existe como reflejo de la conciencia, como ocurre conmigo, contigo y con los demás. Cuando comprendas esto, obtendrás la paz.

En este momento la segunda Lilá dijo a Sarasvatí:

Cuando rezo a la diosa Sarasvatí se me aparece en sueños una mujer muy parecida a ti: creo que tú eres Sarasvatí. Te pido humildemente que me concedas una gracia: si mi marido muere en la batalla, quiero acompañarlo a donde vaya con este mismo cuerpo.

Sarasvatí contestó:

Querida señora, hace mucho tiempo que me adoras con intensa devoción, y te aseguro que te concederé lo que me pides.

La primera Lilá dijo entonces a Sarasvatí:

Es sorprendente; tus palabras no fallan nunca, tus deseos siempre se hacen realidad. Por favor, explícame por qué no me permitiste viajar de un mundo a otro con el cuerpo de mi esposo y me mantuviste junto a su cadáver cubierto de flores.

Sarasvatí contestó:

Mi querida Lilá, yo no concedo realmente nada a nadie, sino que cada cosa sucede de acuerdo con el deseo de los seres vivientes. Yo sólo soy la divi-

nidad que preside la inteligencia de cada ser, el poder de su conciencia y de su fuerza vital. Cualquier forma que el *jíva* piense en su mente, tiene que ser percibida objetivamente más pronto o más tarde. Tú anhelabas la liberación y la has obtenido. Puedes pensar que es el fruto de tus penitencias o de tu devoción hacia mí o de mi gracia; pero es la propia conciencia la que te ha concedido ese don, como todo fruto que parece caer del cielo, en realidad siempre cae de un árbol cercano.

Mientras hablaban entre ellas de esta forma, el rey Vidúradia subió a su espléndido carro y marchó al frente de sus soldados al campo de batalla. Desgraciadamente, no había calculado bien sus fuerzas y en el momento en que acudía al frente de combate, el ejército enemigo rompía las defensas y entraba ya en palacio.

Las dos Lilas, Sarasvati, y la hija del ministro que había recibido la bendición de la diosa, contemplaron la terrible lucha que se desarrollaba en los aposentos reales.

El cielo estaba cubierto de proyectiles de ambos bandos. Por todos los lados se oían los espantosos gritos de los guerreros. Una oscura capa de polvo y humo cubría por entero la ciudad.

Cuando el rey Vidúrátha entró en las filas enemigas se produjo una gran conmoción y se intensificó el fuego cruzado. Los proyectiles chocaban entre sí con pavoroso estruendo.

La segunda Lila dijo a Sarasvati:

¿Por qué no puede vencer mi rey en la batalla, a pesar de haber recibido tu bendición, querida diosa?.

Sarasvati contestó:

Aunque he sido adorada por el rey Vidúrátha durante mucho tiempo, jamás me ha pedido vencer en esta batalla. No lo dudes. Puesto que soy la conciencia que existe en el interior de cada persona, concedo a las personas lo que realmente pretenden; eso es tan natural e inevitable como que el fuego siempre da calor. Tu rey quería la liberación y obtendrá la liberación, pero nunca me ha pedido la victoria y por eso no la conseguirá.

Por el contrario, cuando el rey de Sindhu me adoraba, siempre me pedía la victoria militar. Por eso el rey Vidúrátha va a ser vencido en esta batalla y se unirá a ti hasta que, con el tiempo, ambos alcancéis la liberación. El rey de Sindhu vencerá en esta guerra y gobernará el país como un monarca poderoso y magnánimo.

Mientras las mujeres contemplaban la batalla, el sol se aproximaba al ocaso como si estuviera impaciente por dejar de ver tan horribles escenas. Rodeados de un millar de soldados, ambos reyes luchaban entre sí. Sus proyectiles dibujaban en el cielo diferentes formas y recorridos. Algunos de ellos salían del suelo como una unidad y se abrían en el aire cayendo como diez mil flechas sobre el objetivo.

Los dos reyes combatían con fuerza e insólito coraje: el valor era innato en

Vidúrátha, mientras que en su enemigo era un privilegio concedido por el Señor Náráyana. Sus ejércitos contemplaban llenos de admiración la dramática contienda.

En un momento de la batalla en que parecía que Vidúrátha iba a vencer, la segunda Lila se regocijó y lo comentó con Sarasvati, pero al momento siguiente el enemigo salió ileso. Contra los *daivástras* que lanzaba cada uno de ellos,

el otro proyectaba el *astra* contrario. El *astra* que producía depresión en el ejército se contrarrestaba con el que inspiraba valor a los soldados ¹. El proyectil de fuego era recibido por el proyectil de agua. El proyectil serpiente tenía por supuesto su contrario. Cada *daivástra* tenía su antídoto. Y ambos reyes sabían usar el temible proyectil de *Vishnu*, el más poderoso de todos.

Los dos habían perdido sus carros y continuaban la lucha a pie. Cuando Vidúratha estaba a punto de subir a un nuevo carro, el rey de Sindhu lo hirió mortalmente. El cuerpo de Vidúratha fue llevado a palacio en donde sus enemigos no pudieron entrar por la presencia de Sarasvatí.

Cuando se supo que el rey Vidúratha había caído mortalmente herido, la confusión y el caos se apoderaron de la ciudad. El rey de Sindhu anunció que su hijo sería el nuevo rey. Hubo gran alegría entre sus súbditos y los ministros comenzaron a preparar la ceremonia de coronación. Acto seguido la nueva administración proclamó la ley marcial para restaurar el orden en el territorio.

Al ver caer a Vidúratha, la segunda Lílá cayó desmayada, y la primera Lílá dijo a Sarasvatí:

Mira, querida diosa, mi esposo está a punto de convertirse en un fantasma.

Sarasvatí respondió:

Esta terrible guerra, con su cortejo de muerte y destrucción, es tan real como un sueño; no existen tierras ni reinos por los que luchar o morir. Todo esto sigue ocurriendo en la cabaña del santo Vasishtha perdida en la cumbre de la montaña. Este palacio, el campo de batalla y todo lo demás no son sino los aposentos de tu propio palacio. De hecho, todo el universo está aquí. Porque en la choza del santo está el mundo del rey Padma, y en el palacio de este rey está ocurriendo todo lo que ahora ves. Todo es pura fantasía, mera alucinación. Lo único que existe es la realidad, que no puede ser creada ni destruida, la infinita conciencia que es percibida por el ignorante como innumerables universos materiales y objetivos que se superponen mutuamente.

Igual que en un sueño puede aparecer una ciudad entera, estos tres mundos existen en el espacio de un átomo de conciencia². Hay infinidad de átomos de conciencia, y cada uno de ellos contiene sin duda otros tres mundos.

La segunda Lílá, que había caído inconsciente, pasó al mundo en el que su anterior esposo, el rey Padma, estaba cubierto de flores de cuerpo presente, y la primera Lílá preguntó a la diosa:

¿Cómo ha llegado allí, y qué dice aquella gente al verla?.

Sarasvatí contestó:

Vosotras sois objetos imaginados por el rey, como el propio rey y yo misma también somos objetos soñados. El que sabe esto deja de buscar la situación real

¹ Los efectos de los *astras* eran bien curiosos, como esta descripción de tipo psicológico. Lo mismo ocurre en el Mahábhárata, por ejemplo.

² Ya hemos dicho que esto equivale a negar la realidad del espacio físico: *bhútákásha*, pues los llamados átomos de conciencia no son materiales ni ocupan espacio alguno; existen en el espacio de la conciencia o *chidákásha*.

de los objetos de percepción. En la infinita conciencia nos creamos imaginariamente unos a otros. La Lílá joven que hemos visto, también eres tú misma. Ella me adoraba y me pidió no enviudar jamás; en consecuencia, antes de que el rey muriera, abandonó este lugar. Querida, tu sólo eres conciencia cósmica individualizada, mientras que yo soy esa conciencia cósmica que hace que sucedan todas estas cosas.

La segunda Lílá subió al cielo por deseo de Sarasvatí y encontró allí a su réplica. Ella misma se presentó a la otra Lílá, quien se ofreció a conducirla donde estaba su esposo el rey. La muchacha ascendió con su hermana por las distintas esferas del universo. Como el hielo que hay en una jarra es capaz de irradiar frío sin romper la jarra que lo contiene, ambas mujeres fueron capaces de trasladarse de este modo sin sufrir contratiempo o alteración alguna. Por supuesto, la primera Lílá que tenía un cuerpo sutil de pensamiento materializado, era la que experienciaba todo esto en su interior.

La segunda Lila entró en el universo en donde yacía el cuerpo del rey Padma cubierto de flores. Después de atravesar las regiones de los dioses acompañada por su hermana gemela, había llegado a la ciudad y al palacio donde estaba el cuerpo yacente de su esposo. Inesperadamente, cuando miró en tomo suyo, ya no vio el cuerpo de su hermana, que había desaparecido de su lado misteriosamente. Reconoció el cuerpo de su esposo y pensó que al recibir una muerte gloriosa en el campo de batalla, habría ascendido al cielo de los héroes. Era evidente que confundía a Vidúratha con Padma, que por otro lado eran exactamente iguales, y pensó: "Por la gracia de Sarasvati, estoy físicamente en este lugar, junto a mi esposo. Soy la más afortunada de las mujeres". Y comenzó a abanicar amorosamente el cuerpo del rey.

La primera Lílá preguntó entonces a Sarasvatí:

¿Qué harán los criados del rey al verla?

Sarasvatí respondió:

El rey, los criados, toda la casa real y el resto de la corte, sólo son conciencia infinita. Puesto que el substrato de la conciencia es único, hay un acuerdo convencional para coordinar esta creación fantástica, y unos se reconocen a otros como si materialmente existieran. El marido cree que esa es su esposa y la esposa que ese es su marido.

Querida Lílá, tú ya no puedes ir al nuevo reino con un cuerpo físico propio porque la luz no puede coexistir con la oscuridad y la ignorancia es incompatible con la sabiduría. Cuando surge la sabiduría que nos permite conocer nuestro cuerpo sutil, dejamos de reconocer el cuerpo físico como verdadero, y éste deja de existir en los mundos objetivos. Tal es el resultado de la gracia que te he concedido. Por consiguiente, tu sólo puedes pensar que has encontrado el palacio de tu marido con su cuerpo físico, pero no puedes convivir físicamente con él. Por ignorancia podemos ver una serpiente en una cuerda, pero la cuerda jamás puede comportarse como una verdadera serpiente. El que ha alcanzado la sabiduría puede ascender a los reinos rutilantes, pero los demás no pueden hacerlo. Esta Lila que ves ahí junto al cuerpo yacente de Padma, no posee todavía la sabiduría, y está imaginando que ha llegado a la ciudad donde ahora reside su esposo Vidúratha.

La Lila iluminada dijo:

Será como dices, querida diosa. Pero dime por favor: ¿Si son irreales, cómo consiguen los objetos la propiedad del calor cuando están junto al fuego, del frío cuando se aproximan al hielo, o la solidez cuando están sobre la tierra?. ¿Cómo surge el orden ' de este mundo, que regula el nacimiento y la muerte de los seres?.

Sarasvatí respondió:

Durante la disolución cósmica, una vez que el universo ha desaparecido, el infinito Brahmán queda en paz durante mucho tiempo. En un momento dado, este ser infinito cuya naturaleza es la conciencia, piensa: "Soy un átomo de fuego", e inmediatamente experimenta la realidad de este pensamiento que se expande como el mundo. En ese momento imagina la existencia de diversas criaturas y esa fantástica imaginación aparece como si fuera una creación real con seres cuyos caracteres están de acuerdo con la voluntad divina.

Todo lo que ha sido concebido o imaginado por la conciencia infinita en esa primera creación, permanece siempre con las mismas características que en aquel instante. Esa es la razón por la que entre los seres reina un orden natural que se mantiene siempre idéntico. Este orden o *niyati* es inherente a la conciencia infinita. Todos los objetos y sus propiedades están potencialmente presentes en ella, incluso durante la disolución cósmica, pues ¿cómo puede una cosa convertirse en nada o la nada convertirse en cosa alguna?. El oro que aparece en la pulsera no puede perder su forma substancial, aunque la pulsera cambie de forma. Por la misma razón, aunque todos los elementos de esta creación son completamente vacíos, todos ellos han sido concebidos desde el principio con unas características naturales que se mantienen en todo momento iguales a sí mismas. Es decir, son castillos en el aire, pero se mantienen idénticos y congruentes en todas sus partes. Es evidente que todo esto sólo es un punto de vista relativo, porque el universo no ha sido creado jamás, y lo único que existe es la conciencia. Pero la naturaleza de La ilusión consiste precisamente en parecer real en su esencial irrealdad.

Ese es el orden o *niyati* del universo, que se ha mantenido inalterable hasta nuestros días. Es la infinita conciencia que piensa todos estos elementos y los percibe en sí misma, y esta percepción o experiencia parece materializarse ante la mente.

Sobre la vida y la muerte

Según el orden vigente en la creación primordial, antiguamente los seres humanos tenían una vida de cien, doscientos, trescientos o cuatrocientos años. La disminución de la duración de la vida depende de la pureza o impureza de ciertos factores tales como el país, el tiempo, la ocupación o actividad y los alimentos consumidos. El que sigue las instrucciones de Las escrituras disfruta la larga

¹ El orden que gobierna y coordina las distintas mentes se llama *niyati* o *dharma*.

vida que garantizan aquellas escrituras. En todo caso, la persona vive una vida más o menos prolongada y finalmente muere. Eso es inevitable.

La iluminada Lílá dijo:

Ten la bondad de ilustrarme en lo que se refiere a la muerte: si es agradable o desagradable y qué sucede después.

Sarasvatí respondió:

Hay tres modos de experimentar la muerte que se corresponden con otros tres tipos de seres humanos: el loco, el que sigue las prácticas religiosas y el *yoguin*. Los dos últimos tipos de seres humanos abandonan el cuerpo por la práctica del yoga de la meditación y mueren dulcemente y por su propia voluntad. Pero el loco que no practica la concentración ni la meditación, está a merced de las fuerzas externas y cuando se aproxima la muerte experimenta una gran angustia. Ese insensato experimenta en su interior una terrible sensación de calor y su respiración se toma fuerte y agitada. Su cuerpo cambia de color y su mente se sumerge en una densa oscuridad y ve estrellas aunque sea de día. Se siente mareado y confuso y su posición parece invertirse: ve la tierra como el espacio y el cielo como si fuera tierra sólida. Experimenta toda suerte de sensaciones delirantes, como estar cayendo contra un muro, entrando en una piedra, conduciendo un vehículo a gran velocidad disolviéndose como la nieve, arrastrándose como una serpiente, volando como una hoja seca, y cosas por el estilo. Desea expresar su sufrimiento pero no es capaz de hacerlo y eso aumenta su angustia y su confusión. Paulatinamente siente que va perdiendo fuerza, y es incapaz hasta de pensar. Finalmente se hunde en la oscuridad y en la estupidez más absolutas.

La iluminada Lílá preguntó entonces:

Si cada persona posee ocho miembros ¹ ¿por qué experimenta tanta angustia en su agonía?

Sarasvatí contestó:

Ese es el orden establecido desde el comienzo de la creación por la conciencia infinita. Cuando el aliento llamado *prána* no circula libremente por el cuerpo, la persona deja de vivir. Pero todo esto es imaginario. ¿Cómo puede la conciencia infinita dejar de ser?. La persona no es nada más que conciencia. ¿Quién es el que muere?. ¿A quién pertenece esta conciencia y de qué modo la posee?. Aunque millones de cuerpos mueran cada día, esta conciencia sigue existiendo sin modificación posible.

La iluminada Lílá añadió:

Continua tu aguda enseñanza sobre el nacimiento y la muerte; escuchándote, siento que mi sabiduría se hace cada vez más profunda y clara.

Sarasvatí continuó su discurso:

Cuando se produce esa cesación del flujo del aliento o *prána*, la conciencia individual queda completamente inactiva. Debes recordar, Lílá, que la conciencia es pura, eterna e infinita: nunca comienza a ser, ni deja de ser. Está en todas

¹ No está muy claro a qué se refiere aquí la reina.

partes, en las criaturas animadas e inanimadas, en el cielo, sobre las montañas, en el fuego y en el aire. Cuando el aliento cesa, se dice que el cuerpo está muerto o inerte. El *prána* vuelve a su fuente que es el aire, y la conciencia, liberada de la memoria y las tendencias latentes, permanece en el ser.

Esa sutil partícula atómica, sujeta por la memoria y las tendencias latentes o *vásanás*, se conoce como *jíva* y permanece en el mismo sitio en donde queda el cuerpo muerto. También se le llama pretásthá o almas muertas. El *jíva* abandona en ese momento sus ideas y todo lo que ha visto hasta entonces, y percibe otras cosas como si soñara despierto. Después de una pérdida momentánea de conciencia, el *jíva* comienza a imaginar que tiene otro cuerpo, que ve otro mundo y que experimenta otra vida.

Hay seis categorías de pretas: malos, perversos y los peores pecadores; buenos, piadosos y los más virtuosos entre los mejores.

En el caso de los peores pecadores, la pérdida de conciencia puede durar mucho tiempo. Los pecadores intermedios también sufren una pérdida de conciencia considerable, y luego nacen como gusanos u otros animales miserables. Los menos pecadores renacen pronto como seres humanos.

Los hombres virtuosos ascienden al cielo y disfrutan allí de otra vida excelente. Luego vuelven a nacer en buenas familias de este mundo. Los medianos entre los buenos van a la región de los seres celestiales y vuelven a la tierra como hijos de *brahmanes* u otros seres virtuosos. Los que han llevado una vida correcta, después de disfrutar de experiencias agradables, van a las regiones de los héroes a sufrir las consecuencias de las escasas injusticias que han podido cometer en vida.

En ese periodo las almas muertas experimentan los resultados de sus acciones pasadas. Primero tienen la idea de estar muertos, y luego piensan que están siendo dirigidos por los mensajeros de *Yama* 1. Los que han llevado una vida virtuosa imaginan que son transportados a los cielos, mientras que los simples pecadores imaginan que están en la corte del dios de la muerte en donde, con la ayuda de *Citragupta* 2, van a ser juzgados y sentenciados por su vida pasada.

El *jíva* experimenta todo lo que ve, porque en el espacio vacío de la conciencia infinita no hay tiempo, ni acción, ni causa alguna. Es el *jíva* el que imagina que el dios de la muerte le ha enviado al cielo o al infierno y que está disfrutando los placeres del cielo o sufriendo las torturas del infierno. O piensa que ha nacido como un animal o como cualquier otra cosa, por orden del dios de la muerte.

En cierto momento, el *jíva* entra en el cuerpo del varón a través del alimento y luego es transferido al cuerpo de la hembra y aparece en el mundo donde experimenta otra vida de acuerdo con sus acciones pasadas. Vuelve a crecer y a disminuir como la luna, y sufre de nuevo la vejez y la muerte. Esto sucede una y otra vez, sin cesar, hasta que el *jíva* alcanza el autoconocimiento.

¹ Ya hemos dicho que *Yama* es el primer hombre muerto y se identifica también con el dios de la muerte.

² Un registro de los hechos de cada cual durante la vida; una especie de libro egipcio de los muertos.

El origen del mundo creado

La iluminada *Lilá* preguntó:

Tienes la bondad de decirme, querida diosa, cómo comenzó el alma en un principio a sufrir este infausto sueño.

Sarasvatí respondió:

Ya hemos dicho que aunque la conciencia es la única realidad existente, cuando se manifiesta a sí misma como objeto, parece tomar todas las formas del mundo creado. Cuando el *prána* penetra en el cuerpo y comienza a vibrar en sus órganos internos, se dice que el cuerpo está vivo. Todos los cuerpos existen pues desde el principio de la creación. Si en ellos no vibra el *prána*, se conocen como árboles o plantas. Este pensamiento o *prána*, al entrar en los cuerpos, da el ser a los diferentes órganos, como los ojos, etc...¹.

La conciencia toma siempre la forma que lo que está pensando. Por tanto, este ser-conciencia o *sat-chit* existe en todos los cuerpos, como movimiento en los animados y como inercia en los inanimados. Y esos cuerpos pensados por la conciencia existen desde el principio y continúan existiendo hasta este momento.

Donde ese pensamiento, que es parte de la conciencia infinita, imagina ser un árbol, se convierte en un árbol, donde una roca, se convierte en roca, donde hierba, se convierte en hierba, y así sucesivamente. En este sentido, no hay ninguna diferencia entre lo consciente y lo inconsciente, entre lo inteligente y lo inerte; entre las sustancias no hay diferencia alguna porque la conciencia infinita es exactamente igual en todas partes. La misma conciencia se conoce con nombres distintos en todas las sustancias, según se identifique con gusanos, hormigas, pájaros u otros pensamientos. En la conciencia no hay comparación ni diferencia entre las sustancias, lo mismo que la gente que vive en el polo norte no conoce a la que vive en el polo sur y en consecuencia no se compara con ella. Cada sustancia determinada como tal por el pensamiento, existe por sí misma, sin diferenciarse ni compararse con las otras sustancias. Establecer diferencias entre ellas como consciente o inconsciente, es como si una rana que nace sobre una roca consideran diferente a otra rana que ha nacido lejos de la roca.

El pensamiento que forma parte de la conciencia infinita está en todas partes. Lo que ese pensamiento pensó de sí mismo, existe desde el principio de la creación y permanece siempre igual².

La conciencia se piensa primero como *ákasha*, luego como aire en movimiento, después como cosas inertes, y más tarde como seres conscientes. Pero esta sucesión no es nada más que una ilusión del pensamiento y tampoco es real,

¹ Lo que da vida a los cuerpos es, pues, el *prána*, pero este aliento vital es también pensamiento (*manas*). La filosofía hindú supone que el *prána* y el *manas* brotan de una misma fuente: el cora-zón o *hridayam*.

² Sarasvatí nos plantea una creación sin principio ni fin, es decir, fuera del tiempo. El tiempo hace que esa creación se despliegue sucesivamente, pero en realidad, todo existe desde el momento que la mente cósmica (*Brahmá*) lo pensó en un principio, que está fuera del tiempo.

querida *Lilá*, aunque parezca real a la mente del que lo piensa y se piensa a sí mismo como una mente real. Creo que en este momento el rey Vidúratha desea entrar en el cuerpo del rey Padma.

La iluminada *Lilá* dijo:

Vayamos a aquel lugar y veamos lo que sucede allí.

Sarasvatí dijo:

Sintonizando con el ego del corazón de Padma, Vidúratha imagina haber ido a otro mundo. Nosotras debemos ir por nuestro propio camino; uno no debe interponerse en el camino pensado por los demás.

En aquel momento, el aliento abandonó el cuerpo de Vidúratha como un pájaro abandona un árbol que está a punto de caer y su mente voló al espacio en forma sutil. *Lilá* y Sarasvatí lo vieron y lo siguieron. En pocos minutos, cuando el período de inconsciencia post-mortem llegó a su fin, aquella forma sutil recuperó su consciencia, y el rey fallecido vio los ritos funerarios dispuestos por sus parientes en su honor.

Después de esto, viajó hacia el sur y llegó a la residencia del dios de la muerte que declaró que el rey no había cometido acciones injustas y ordenó a sus mensajeros que le dejaran entrar en su cuerpo anterior, el del rey Padma, que continuaba en su palacio cubierto de flores.

Vidúratha había estado en contacto con el cuerpo de Padma a través del sentimiento del ego o *ahamkāra* de este último, como un hombre que ha viajado a tierras lejanas permanece unido al lugar en donde ha enterrado un tesoro.

Rama preguntó en ese momento de la narración:

Sagrado señor, si uno de sus parientes se equivoca en alguna práctica ritual o no realiza las ceremonias fúnebres de forma adecuada, ¿puede el difunto tomar la forma sutil?

Vasishtha respondió:

Sean como sean los ritos funerarios, si el difunto cree que han sido practicados correctamente, obtiene su forma sutil. Esta es una verdad bien conocida: cada uno se convierte en aquello que piensa. El pensamiento del hombre convierte el néctar en veneno y hace que un objeto irreal se convierta en real. Pero sin la causa adecuada no se produce efecto alguno, y por tanto, si no existe el correspondiente deseo, tampoco surge ningún pensamiento. Por consiguiente nada ha surgido ni ha sido creado jamás por la infinita conciencia incausada, que permanece siempre en sí misma, inmóvil y tranquila.

Si los ritos funerarios son realizados por los parientes con una fe adecuada, son de gran ayuda para el alma muerta, a menos que haya sido muy cruel y depravada en su vida anterior.

Como dije, *Lilá* y Sarasvatí entraron en el fastuoso palacio y llegaron a la habitación donde estaba embalsamado entre flores el cuerpo de Padma. Los sirvientes reales estaban todavía dormidos. Sentada junto al cadáver de su esposo, vieron a la segunda *Lilá* que abanicaba con devoción al rey. Ella no podía verlas.

En ese momento Rama preguntó a Vasishtha:

Dijiste que la primera Lílá había dejado temporalmente su cuerpo al lado del rey y había viajado en su cuerpo sutil con Sarasvatí, pero ahora no se menciona para nada el cuerpo que dejó aquella primera Lílá junto al cadáver de Padma.

Vasishtha contestó:

Cuando la primera Lílá obtuvo la iluminación, la fantasía egótica de su cuerpo sutil abandonó su vínculo con aquella forma física y ésta se derritió como un montón de nieve. De hecho, sólo era la fantasía ignorante de Lílá que mantenía vigente aquel cuerpo material. Es como si uno sueña que es un ciervo y cuando despierta, ve que el ciervo ha desaparecido. ¿Se pone entonces a buscarlo?. En la mente del ignorante, lo irreal se manifiesta espontáneamente, pero cuando la ignorancia ha sido eliminada, no se mantiene esa imaginación ni un solo instante. La convicción ficticia de que lo irreal es real se arraiga profundamente en la mente humana por la reiterada imaginación del mismo hecho.

Podemos cambiar de cuerpo sutil sin destruir el primero, igual que en un sueño podemos tomar varias formas sin abandonar la primera. El cuerpo de un *yogui* es absolutamente sutil e invisible, aunque parezca visible a los ojos del ignorante que lo contempla y piensa que está vivo o está muerto. ¿Porque dónde está el cuerpo que existe y muere?. Lo que es no puede dejar de ser, lo que aparece en un momento y se desvanece más tarde no es más que una ilusión.

Rama preguntó:

Señor, ¿cómo se transforma el cuerpo físico del *yogui* en un cuerpo sutil?.

Vasishtha respondió:

¿Cuántas veces tendré que repetírtelo, Rama, hasta que consigas entenderlo!. Lo único que hay es un cuerpo sutil, que parece unido a un cuerpo físico por la reiterada imaginación de cada cual. El *yogui* iluminado en vida ya no piensa como el ignorante que tiene un cuerpo físico y por tanto deja de percibirlo como tal.

El cuerpo físico sólo es la creación de la fantasía del ignorante y carece por completo de realidad. No hay ninguna diferencia entre ese cuerpo y la ignorancia (*avidyá*). Pensar que hay dos cuerpos es precisamente el *samsára*.

Como te iba diciendo, Sarasvatí había impedido hasta aquel momento que el cuerpo sutil de Vidúratha entrara en el cuerpo del difunto Padma. Y la iluminada Lílá preguntó al respecto:

¿Cuánto tiempo ha transcurrido desde que me senté al lado del cuerpo de mi esposo y entré en contemplación?.

Sarasvatí replicó:

Hace un mes que iniciaste tu contemplación. Durante los primeros quince días, tu cuerpo se evaporó a causa del calor generado por el *pránáyama*. Quedó como una hoja seca, rígido y frío, de forma que los ministros creyeron que también habías muerto y lo incineraron. Ahora, conforme a tu voluntad, apareces aquí en tu cuerpo sutil. Has perdido todos los recuerdos del pasado y las tendencias latentes acumuladas en anteriores reencarnaciones. Porque cuando la mente se afirma en su naturaleza sutil, olvida el cuerpo físico, como un niño olvida al nacer su estado fetal. Hoy hace treinta y un días que estás en contemplación. ¡Ven, presentémonos a esa otra Lílá!.

Cuando la segunda Lílá las vio junto a ella, cayó a sus pies y comenzó a adorarlas llena de admiración. Sarasvatí le preguntó:

¿Qué haces aquí?.

La segunda Lila contestó:

Cuando me desmayé en el palacio de Vidúratha, perdí el conocimiento durante algún tiempo. Luego vi que mi cuerpo sutil ascendía al cielo y se sentaba en un vehículo etéreo que me conducía aquí, donde vi a Vidúratha yaciendo en un lecho cubierto de flores. Pensé que estaba agolado por la batalla y para no despertarlo, me puse a abanicarlo suavemente.

Resurrección del rey Padma

En ese momento, Sarasvati permitió que el cuerpo sutil de Vidúratha entrara en el cuerpo del yaciente Padma. El rey despertó de repente como si saliera de un sueño profundo. Las dos Lilas le presentaron sus respetos.

El rey preguntó a la iluminada:

¿Quién eres tú, quién es ella, y de dónde ha venido?.

La iluminada Lílá respondió:

Señor, yo soy tu esposa de una encarnación anterior y tu constante compañera, como una palabra y su significado. Esta Lílá que ves junto a mí es tu otra esposa, una réplica de mí misma que yo he imaginado para tu deleite. Y la que está sentada en ese trono dorado es la diosa Sarasvati que está aquí presente para nuestra fortuna.

Al oír esto, el rey se incorporó y saludó a Sarasvati, quien le vaticinó larga vida y prosperidad y una futura iluminación. Después de prometer todo esto al rey, Sarasvati desapareció. El rey y la reina quedaron amorosamente abrazados. Los asistentes que habían velado el cuerpo del rey, despertaron y se sorprendieron mucho de que el rey hubiera vuelto a la vida.

La alegría reinó en todo el país. La gente contó durante mucho tiempo cómo la reina había regresado del otro mundo con una réplica suya para deleite y regalo de su señor. El rey oyó de labios de Lila lo que había ocurrido en aquellos agitados días. Continuó gobernando su reino con la bendición de la diosa Sarasvati, aunque en realidad todo era fruto de su propio esfuerzo.

Te he contado con detalle la historia de Lílá. La meditación de esta historia te libraré del último resquicio de duda sobre la irrealidad de las percepciones objetivas. Ya sé que te estás preguntando cómo es posible librarse de lo irreal. Pero en realidad, no hay nada de lo que librarse, porque todo lo que ves ante tus ojos no es más que la infinita conciencia. Y si algo ha sido creado, sólo se manifiesta en el interior de esa conciencia. Todo es lo que es y nunca puede dejar de serlo; nada ha sido creado. Puedes pensar que lo que se manifiesta ante ti es una creación de *Máyá*, la ilusión, ¡pero ni siquiera *Máyá* es real!.

Sobre las distintas escalas del tiempo

Rama dijo algo perplejo:

¡Qué gran visión de la verdad suprema me has dispensado!. Pero el néctar de tus palabras ha despertado en mí un hambre insaciable de conocimiento. Te

lo ruego, explícame el misterio del tiempo. En la historia de Lílá. primero transcurren ocho días y luego parece que es un mes. Estoy algo desconcertado. ¿Hay diferentes escalas de tiempo en los distintos universos?.

Vasishtha respondió sonriendo:

Querido Rama, cada uno piensa en su interior sus propias formas mentales que sólo son experimentadas por él mismo ¹. Hasta el néctar puede ser sentido como un veneno por el que imagina que es un veneno. El amigo puede ser enemigo según nuestra actitud interna, y viceversa. Cada objeto es experimentado por nosotros conforme a nuestro sentimiento íntimo acerca de él. Para una persona atormentada una noche puede ser un siglo, y una noche de juerga transcurre en un momento para una alegre pandilla de amigos. En el sueño, un momento no es diferente a un siglo. La vida de *Manu* fue una hora y media de la vida de *Brahmá*, y ésta sólo es un día de la de *Vishnu*, que a su vez es un solo día de la de *Shiva*. Para el sabio que ha superado estas limitaciones temporales, no hay día ni noche, ni el discurrir del tiempo es un soporte determinado y uniforme.

El *yogui* iluminado sabe que sólo nuestra mente transforma las cosas dulces en amargas y los amigos en enemigos. Del mismo modo, por una práctica obstinada uno puede llegar a sentir afición por el estudio de las escrituras y por los *japas* ², por los que antes no había sentido el menor interés. Porque estas cualidades no están en los objetos sino en nuestro propio pensamiento. Igual que el que se marea en el mar siente que el mundo da vueltas, el ignorante cree que estas cualidades residen en los objetos. Un hombre borracho ve un espacio vacío donde hay un muro sólido y compacto, y un duende inexistente puede matar a una persona sugestionable.

El mundo no es más que una vibración de conciencia en el *ákasha* infinito. Sólo existe como un duende parece existir a los ojos del ignorante. No hay contradicción alguna entre la conciencia infinita y la aparente existencia del universo, pues *Maya* es el maravilloso sueño que siente una persona despierta.

Los árboles, Rama, pierden sus hojas en otoño, y en primavera proyectan nuevas hojas idénticas a la del año anterior. La creación existe todo el tiempo en la conciencia como algo idéntico. Pero no lo vemos así, como no vemos en todo momento la liquidez del oro ³. El creador de una época alcanza la liberación cuando esa época llega a su fin, y el creador de la época siguiente proyecta un nuevo universo de su memoria, pero ambos no son otra cosa que la conciencia infinita.

Rama insistió algo desconcertado:

Pero Señor, ¿cómo es posible que el rey y sus súbditos experimentaran los mismos acontecimientos?.

¹ Las formas mentales, como espacio, tiempo, etc., tienen una forma común en la mente cósmica, pero un desarrollo diverso en las diferentes mentes individuales *ojivas*.

² Repetición verbat de *mantrás*

³ Sólo vemos las cosas en acto aunque sabemos que son muchas otras en potencia, diría Aristóteles.

Vasishtha contestó:

Eso ocurre así. Rama, porque el pensamiento de todos los *jívas* se fundamenta en la conciencia infinita. Los súbditos también pensaban que él era su rey. Las vibraciones de los pensamientos son naturales e inherentes a la conciencia, y no precisan motivación exterior alguna. Como el centelleo natural de un diamante, la mente del rey pensaba que era el rey Vidúratha, y lo mismo sentían todos los seres de aquel universo. Cuando nuestra mente comprende y realiza esta verdad acerca de la conciencia infinita, alcanza el supremo estado de liberación. Y eso sólo depende de la intensidad del esfuerzo de cada uno. El hombre es empujado en todo momento en dos direcciones distintas: hacia la realización de *Brahmán* y hacia la ilusoria aceptación del mundo. La dirección en la que se esfuerce con mayor intensidad, es la que vence finalmente. Cuando ha superado la ignorancia, la ilusoria visión de lo irreal desaparece para siempre.

Rama preguntó:

Señor, ten la bondad de explícame brevemente cómo surge en un primer momento la ilusión del yo y del mundo objetivo, sin causa alguna que lo produzca.

Sobre la naturaleza del mundo

Vasishtha respondió:

Puesto que todas las cosas están en el pensamiento, es evidente que el ser increado es la causa y el soporte de todas ellas. Habrás reparado en que utilizo la expresión todas las cosas, pero esto sólo es una manera de hablar, porque lo único que existe es *Brahmán*, la conciencia infinita. Del mismo modo que no se puede separar la pulsera del oro con que está hecha, ni las olas del agua que las forma, tampoco se puede separar el universo de la conciencia infinita que la constituye y fundamenta.

La conciencia es el universo, pero el universo, como tal, no es la conciencia, del mismo modo que la pulsera es oro, pero el oro no es la pulsera. La muchedumbre de seres del universo no supone división alguna en la conciencia infinita, del mismo modo que los miembros de un hombre sólo son un mismo hombre.

En la conciencia existe un desconocimiento inherente de su propia naturaleza que parece manifestarse como yo y mundo, ideas que existen en la conciencia como existe la estatua en el bloque de mármol antes de ser esculpida. El mundo existe potencialmente en la conciencia infinita como las olas existen potencialmente en un mar en calma. La palabra creación no tiene otro sentido. La conciencia no sufre creación alguna, ni tampoco está inmersa en lo creado. Entre la conciencia y lo creado no hay ninguna relación de dualidad, porque no son idénticas ni diferentes.

La conciencia parece Contemplar los pensamientos en su propio corazón, aunque no se diferencia de él en absoluto, como el viento no se diferencia de su propio movimiento. En el momento en que se produce esta división irreal, aparece en la conciencia la idea de espacio que se manifiesta como el elemento que llamamos *ákasha*, que posteriormente cree ser aire y luego fuego. De estas ideas

surgen las apariencias de fuego y de aire, con su facultad correspondiente de la visión y del tacto. Más tarde estas mismas ideas proyectan la noción de agua con su facultad inherente del gusto; y ella misma cree luego ser tierra con su facultad inherente del olor y su carácter sólido y consistente. De este modo, el aire, el fuego, el agua y la tierra parecen haberse manifestado así mismos, aunque sólo son modificaciones del *ákasha* en la conciencia infinita.

Al mismo tiempo la conciencia capta en su interior la idea de unidad de tiempo equivalente a un millón de parpadeos del ojo humano, y a partir de ahí se desarrolla la escala temporal hasta completar una época que es la duración de una creación cósmica, que se divide en cuatro edades. La conciencia no está sujeta al tiempo, porque no surge ni desaparece, y carece de secuenciación que es el carácter esencial del tiempo.

La única realidad es la conciencia infinita, siempre despierta e iluminada, idéntica a sí misma a pesar de la creación que parece surgir de ella. La propia conciencia también es esa aparición imaginaria de lo creado, y después de esa creación sigue idéntica a sí misma sin sufrir cambio alguno. Cuando uno comprende que la conciencia es el absoluto *Brahmán*, experiencia la conciencia en todas las cosas, como experimentamos la energía de nuestros miembros en el mismo acto de sentir esos miembros.

Sólo podemos decir que este mundo ilusorio es real en la medida en que lo experimentamos directamente como manifestación de la conciencia; pero también podemos decir que es irreal en tanto lo percibimos con la mente y los órganos sensorios. El viento se percibe como algo real cuando se mueve; cuando se para, parece inexistente. Del mismo modo, este mundo ilusorio puede considerarse como real e irreal desde dos puntos de vista opuestos. La maravillosa ilusión de los tres mundos existe como algo no diferente al absoluto *Brahmán*.

La creación existe en *Brahmán* como la humedad en el agua, la dulzura en la leche y el picor en el pimiento; pero en nuestra ignorancia presumimos que la creación es algo diferente a *Brahmán*. Sin embargo, no hay causa alguna para la existencia del mundo como algo distinto a una reflexión del *Brahmán* absoluto. Cuando surge la idea de creación, la creación parece real, pero cuando, por la investigación del ser, comprendemos que la creación es imposible, el mundo desaparece de nuestra vista.

Nada ha sido creado en ningún momento, y por tanto nada puede llegar a su fin ¹. El *Brahmán* absoluto es todo lo que hay, la paz suprema, el no nacido, la conciencia pura y permanente. En cada átomo surgen mundos dentro de otros mundos. ¿Cuál puede ser su causa y cómo pueden surgir?

Cuando uno abandona las ideas de yo y mundo se libera, y por consiguiente la única esclavitud es el pensamiento de que somos un cuerpo alojado en un

¹ Este es el famoso *ajáta váda* del *Vedánta Advaita*, glosado por Gaudapáda en las *Kárikas* y por Shankara en diversos textos. En cierto modo es el manifiesto o eje central de esta doctrina y esta gran obra.

mundo. Los que comprenden y realizan la conciencia infinita como el substrato sin nombre y sin forma del universo, superan el *samsára* para siempre.

Rama preguntó en aquel momento:

¡Es evidente que sólo existe *Brahmán!* Pero entonces, ¿por qué hay sabios en el mundo, que parecen enviados de Dios?. ¿Y quién es ese Dios?.

La shakti de Brahmán, y el fatalismo

Vasishtha contestó inmediatamente:

En la conciencia infinita existe un poder o energía, querido Rama, que está siempre en movimiento. Lo llamamos *shakti* y aunque está más allá de todas las divisiones temporales, es la única causa de la sucesión de los acontecimientos. Este poder o *chit-shakti* es el que establece la naturaleza de cada objeto del universo, y también se conoce como *Mahásáttá* o la gran existencia, *Maháchitta*, la gran inteligencia, *Maháshakti*, el gran poder, *Mahádrishti*, la gran visión, *Mahákriyá*, el gran agente, *Mahodbhavá*, la gran naturaleza o el gran devenir, y *Maháspandá*, la gran vibración. Este poder proporciona a cada cosa su cualidad característica. Pero no es distinto del absoluto *Brahmán* y separado de él es tan real como un castillo en el aire. Los sabios establecen una distinción verbal entre *Brahmán* y su *shakti*, declarando que la creación es obra de este poder y no de *Brahmán* mismo.

Pero la diferencia entre *Brahmán* y su poder es verbal, como cuando uno habla del cuerpo y de sus órganos. La conciencia infinita reconoce este poder inherente a ella, como uno toma conciencia de sus miembros, casi inconscientemente, aunque eso sea también contradictorio pues estamos hablando de la conciencia. Este reconocimiento de *Brahmán* se conoce también como *niyati*, porque gobierna la naturaleza y sus cambios. También es conocido como *daivam* o poder divino.

Ese *niyati* o *daivam* es el que ordena que me formule esta pregunta en este instante y determina lo que vas a hacer con la respuesta que te brindo. Si uno cree que el poder divino le va a alimentar y se queda quieto sin hacer nada, eso también es obra de *niyati*. Este *niyati* no puede ser evitado ni siquiera por los dioses como *Rudra 1*. Los hombres sabios no deben abandonar sus esfuerzos confiando ingenuamente en este orden establecido, porque *niyati* funciona solamente a través del propio esfuerzo ². Este *niyati* tiene dos aspectos, el humano y el sobrehumano o divino: el primero se aprecia cuando el esfuerzo humano consigue buenos resultados, y el segundo cuando se atribuye a los dioses algún resultado insólito e inesperado.

Si uno permanece inactivo, dejando en manos de *niyati* toda la actividad, pronto descubrirá que su vida se acaba, pues la vida es acción. Entrando en un

1 Ya hemos dicho que es otro nombre del gran *Shiva*. 2 Curiosa y genial concepción del destino.

nivel elevado de conciencia, podemos detener la respiración y alcanzar la liberación, pero esto no se consigue por el poder divino sino que requiere el esfuerzo más intenso.

La conciencia infinita aparece en cada lugar como una cosa diferente por su propio poder o *shakti*. No hay separación entre esta conciencia y su poder, entre *Brahmán* y su *Shakti*, como no hay distinción esencial entre las olas y el agua o entre el cuerpo y sus miembros. Esa separación sólo es percibida por los ignorantes.

Naturaleza del *jíva* o individuo primordial

Rama preguntó:

¿Sí la única realidad es la conciencia infinita y su propio poder dinámico, ¿cómo consigue y mantiene el *jíva* su identidad en el uno sin segundo? 1.

Vasishtha respondió:

Solo en la mente del ignorante brota el terrible fantasma de la existencia individual que llamamos *jíva*. Nadie puede decir en qué consiste, ni siquiera los sabios, porque no tenemos ninguna indicación precisa acerca de su naturaleza 2.

En el espejo de la conciencia infinita se ven innumerables reflejos, que son los *jívas* de este mundo ilusorio 3. Cada *jíva* es como una breve agitación sobre la superficie del océano de *Brahmán*, o como el imperceptible movimiento de la llama de una vela en una habitación sin comentes de aire. En esta leve agitación se oculta la infinitud de la conciencia, que parece surgir como conciencia limitada en el interior de la conciencia infinita. Y esa maravillosa e incomprensible limitación de la conciencia es lo que conocemos como individuo o *jíva* 4.

Del mismo modo que la chispa de una llama salta sobre una sustancia inflamable y comienza a arder con una llama independiente e idéntica a la anterior, esta limitación de la conciencia llamada *jíva*, alimentada por la memoria y las tendencias latentes, aparece como un sentimiento de ego individual o *ahamkáru*. Este *ahamkára* no tiene una realidad absoluta, pero el *jíva* la ve como si la tuviera, igual que ve el cielo de color azul aunque en realidad no tiene tal color. Cuando ese ego comienza a tener sus propias ideas, produce la sustancia mental que conocemos como *chitta*, la noción de un *jíva* separado, la mente, *Máyá*, la naturaleza y todo lo demás.

1 Pregunta esencial en el análisis occidental del pensamiento hindú, que separa el panteísmo del idealismo *vedánta advaita*. Escuchemos atentamente su respuesta.

2 Es decir el *Vedánta* no admite un panteísmo clásico como el spinoziano, aunque no puede dar razones de esta negación.

3 Esta doctrina del *jíva* reflejado se denomina también *pratibimba váda*.

4 Es lo más parecido al alma del pensamiento occidental, y de hecho algunos traductores lo leen de este modo. Nosotros preferimos conservar el término *jíva* porque no es exactamente lo mismo que el alma occidental.

La inteligencia que conserva y alimenta todas estas ideas, hace brotar los elementos naturales, tierra, agua, luego, aire y *ákasha*, como antes hemos descrito. Esta misma inteligencia, asociada con estos elementos, se convierte en una chispa de luz que no es otra cosa que la propia luz cósmica. A continuación se condensa en infinitas formas: aquí se convierte en árbol, allí en pájaro, allá en duende, en héroe o en semidiós, etc.. La primera de estas modificaciones es el creador *Brahmá*, que crea todas las demás con su pensamiento y su voluntad. Por lo tanto la primera vibración de la conciencia sólo es el *jíva*; la acción llamada *karma*, el creador *Brahmá*, y todo lo demás le sigue a continuación de forma inevitable.

¡La creación del *jíva* o mente primordial no es más que una leve agitación de la conciencia, y el mundo sólo existe en esa mente primordial!. A causa de un conocimiento imperfecto parece existir como una sustancia real, el mundo, pero no es más que un sueño intenso y prolongado. Cuando esto se comprende bien, toda dualidad se evapora, y *Brahmán*, el *jíva*, la mente, *Máyá*, el agente, la acción y el mundo entero, sólo pueden ser vistos como sinónimos de la conciencia infinita no dual.

El uno no puede convertirse en muchos, querido Rama. Cuando encendemos varias velas con una ya encendida, la llama que arde en todas ellas es idéntica; de modo semejante, *Brahmán* parece ser muchos, pero en realidad es uno solo y sin segundo. Cuando nos damos cuenta de la irrealidad de esta diversidad, nuestros sufrimientos se desvanecen casi sin darnos cuenta.

El jíva no es una conciencia diminuta o individuada, sino una limitación de la conciencia infinita; cuando se descubre el velo de esta limitación, reina la paz. Para el que va calzado con botas de cuero, el mundo está cubierto de cuero. ¿Qué es el mundo?. Como un árbol sólo son sus hojas, el mundo no es más que una apariencia, una palabra. La mente es capaz de ver diversidad en la unidad y unidad en la diversidad, como el alcohol puede hacer ver fantasmas en una casa vacía. El ignorante ve el mundo en movimiento, como un borracho puede ver que un árbol se mueve y se duplica.

Dualidad del sujeto y el objeto

Cuando la mente percibe la dualidad, la dualidad existe, y también su contrario, que es la unidad. Cuando la mente olvida esta percepción de dualidad, ya no hay dualidad ni unidad de ningún tipo. Cuando uno está firmemente convencido de la unidad de la conciencia, permanece quieto en el ser, ya esté inactivo u ocupado en cualquier trabajo. Este estado supremo también se conoce como estado de no ser, o estado de conocimiento del vacío¹.

A causa de la agitación de la mente, la propia conciencia parece transformarse en objeto de conocimiento para sí misma. Entonces surgen en la mente

¹ En este como en otros párrafos se evidencia la relación entre esta doctrina y el taoísmo chino.

todo tipo de ideas erróneas que se originan a partir de la noción de un *jíva* creado. Estos pensamientos no son diferentes a la propia mente y por eso se conocen como ignorancia o *avidyá*.

Para librarnos de la enfermedad del *samsára* o ilusión del mundo objetivo, no hay otro remedio que el autoconocimiento, la única solución de la errónea percepción de una serpiente en un rollo de cuerda. Cuando se produce el autoconocimiento, la mente abandona los deseos de placer sensible que favorecen y prolongan la ignorancia y no siente necesidad alguna de satisfacerlos. ¿Qué dificultad encuentras para comprender esto?.

Mientras la mente mantiene ideas de diversos objetos, permanece agitada y en movimiento; cuando abandona esas ideas objetivas, se detiene el movimiento de la mente que llamamos pensamiento. Mientras hay pensamiento, el mundo parece existir; cuando no hay pensamiento, cesa también la existencia del mundo. El movimiento del pensamiento es lo que llamamos *jíva*, causa y acción al mismo tiempo, semilla de la ilusoria existencia del mundo a la que sigue inevitablemente la creación del cuerpo.

Este movimiento del pensamiento se produce por distintas causas; algunos se liberan de él en una sola vida, a otros les cuesta cien vidas liberarse. Mientras hay movimiento del pensamiento, no puede ser vista la verdad, y se producen los sentimientos de individualidad y posesión (Yo existo. Esto es mío, etc.)

El cuarto estado o *turrilla*

La percepción del mundo objetivo es el estado de vigilia, la percepción del ego es el estado onírico, la sustancia mental en reposo es el estado de sueño profundo, y la conciencia pura es el estado llamado *turíya*, o cuarto estado, que es la verdad sin contradicciones. Todavía más allá de este cuarto estado, se halla la conciencia en estado absolutamente puro que conocemos como *turíyatita*, o más allá del cuarto. El que se establece en este estado ha vencido totalmente a la muerte.

A veces se dice que *Brahmán* es la causa del mundo ilusorio, del mismo modo que puede decirse que el espacio es la causa del crecimiento de los vegetales, pues al no obstruir su crecimiento se entiende que lo estimula o permite. Pero de hecho. *Brahmán* no es un factor causante del mundo y exterior a él, como se hace patente en la investigación o *vichara*. Como uno que comienza a cavar la tierra y sigue cavando en ella sin descanso, no encuentra más que espacio vacío, si continuas la investigación durante un tiempo suficiente, descubrirás que la verdad de todo esto no es más que la conciencia infinita y vacía.

En este punto. Rama preguntó con curiosidad:

Por favor, dime cómo ha podido esta creación llegar a ser tan extensa y variada.

Vasishtha respondió:

La vibración de la conciencia infinita no es diferente de la conciencia misma. Esta vibración manifiesta en un primer momento al *jíva* como *ahamkára* o sentimiento del ego, y cuando el *jíva* se pone a pensar, se manifiesta como men-

te o *chitta*. La mente concibe las ideas de los cinco elementos 1 y se transforma ella misma en esos elementos, pues la mente percibe como existente todo lo que piensa. Más tarde, el *jíva* adquiere los órganos sensibles uno tras otro: la lengua, los ojos, la nariz, la piel, etc.. Entre la mente y los sentidos no hay ninguna conexión causal sino una coincidencia de pensamiento y manifestación de estos órganos, como cuando un cuervo sale volando de una palmera y accidentalmente cae un coco de la misma rama, parece que el cuervo es el que lo ha tirado. Así toma existencia el *jíva* cósmico primordial ².

Rama preguntó:

Sabio Señor, si la ignorancia en realidad no existe, ¿por qué tenemos que preocuparnos por la investigación que conduce a la liberación?

Vasishtha respondió cautelosamente:

Eso lo comprenderás a su debido tiempo. Rama, no ahora. Las flores no se abren ni los frutos maduran antes de tiempo.

El *jíva* cósmico pronuncia OM y por su voluntad pura crea los distintos objetos. Así aparecen desde *Brahmá* al más miserable gusano; la acción de este último sólo parece trivial porque lo vemos en la basura, pero esta diferencia también es ilusoria. En verdad, entre los seres no hay división ni categorización alguna. Sobre este punto existe una antigua leyenda que ahora quiero contarte. Rama.

Historia de Karkatí o Visúchika

Había una vez en el norte del Himaláya una terrible *rákshasí* llamada Karkatí, fea, negra y de enormes dimensiones. Siempre estaba hambrienta y nunca encontraba comida suficiente para saciar su apetito.

Acuciada por el hambre, pensó: Si puedo comerme de un golpe a toda la población de Jambúdvípa, mi hambre desaparecerá como un espejismo después de una tormenta. Y no será una acción indigna porque salvar la propia vida es lo más digno que puede hacerse. Pero como el pueblo de Jambúdvípa es piadoso, caritativo, devoto de los dioses y posee profundos conocimientos botánicos, no va a ser fácil engullir a todos sus pacíficos y bondadosos habitantes. Haré duras penitencias para conseguirlo, porque practicando austeridades se alcanzan muchas cosas que de otro modo resultan extremadamente difíciles!

Dicho y hecho, Karkatí subió a los picos nevados y comenzó a hacer penitencia permaneciendo erguida sobre una sola pierna. Se mantenía tan quieta y silenciosa que no se daba cuenta del paso de los días y de los años. Con el tiempo se quedó tan delgada que parecía un esqueleto cubierto por una piel transparente. Y así permaneció durante mil años.

1 Esto es una abreviatura, pero antes ya lo ha dicho con exactitud. Lo que crea la mente son las Cinco formas esenciales o *tanmátra* que a su vez dan lugar a los cinco elementos o *mahabhúta*. Ver supra.

2 Este primer *jíva* también es *Brahmá*, *Mahat*, o la mente cósmica que crea todo lo demás, COMO HEMOS dicho antes.

El creador *Brahmá*, muy complacido por tan rigurosa penitencia, apareció ante ella con la intención de recompensar su increíble obstinación. Ella se inclinó mentalmente ante él y comenzó a reflexionar qué don le pediría para conseguir su demoníaco propósito. ¡Ah pensó, le pediré convertirme en Visúchiká ¹ que actúa como una aguja viviente o Súchika en las entrañas de los hombres. Con esta forma podré entrar en el cuerpo de todos los seres vivos y calmaré mi insaciable apetito". Cuando *Brahmá* le dijo que le expulsara sus deseos, ella le pidió resueltamente aquel poder. *Brahmá* aceptó y le dijo:

De acuerdo, serás Visúchiká. Tomando la forma de un objeto agudo y sutil, producirás dolor en las vísceras de todos los que comen alimentos contaminados y lleven una vida deshonesta. Pero ten en cuenta que cualquiera podrá librarse de tí entonando el siguiente mantrá:

*"Hhimádrer uttare pârshve karkatí náma rákshasí
visúcikábhídháná sánamná py abyáyabádhiká
omhrám hrím shrím rám vishnushattaye namo bhagavatí
vishnushaktiehi enám hara hara daha daha hana hana paca paca
matha matha utsádaya dure kuni svahá visúcike
tvam himayantam gaccha jivasára candramandalam gasosisvaha".*

Para ejecutar este mantra con perfección hay que mantenerlo en la mano izquierda, pensando en la luna, y pasar la otra mano sobre el paciente, que se recuperará de inmediato.

A continuación, querido Rama, aquella *rákshasí* de cuerpo espantoso comenzó a encogerse lentamente hasta tomar el tamaño de una diminuta aguja. Era tan pequeña que su existencia sólo podía ser imaginada, semejante a la *Sushumna nádi* que une la base de la médula con la coronilla, o a la conciencia *álaya* que describen los budistas. Y siempre iba acompañada por la enfermedad conocida como Visúchika.

Aunque se tomó tan sutil e imperceptible, su diabólica mentalidad no cambió en absoluto. Había obtenido el favor que había pedido a *Brahmá*, para satisfacer su deseo de devorar a todos los seres. Las personas engañadas no desconfían nunca del engaño. Los violentos esfuerzos de las personas egoístas por conseguir sus fines les conducen a menudo a resultados bien distintos de los esperados pero son incapaces de verlo por sí mismos, como una persona que llega jadeante ante un espejo es incapaz de ver su propio rostro porque su espeso aliento empaña el cristal donde se refleja.

Aquella *rákshasí* de colosal tamaño prescindió de su poderoso cuerpo para cumplir su ambición de devorar a todos los hombres. Cuando uno está dominado por un deseo egoísta, puede llegar a desear su propia muerte.

Visúchika estaba muy contenta pues era tan sutil como el aroma de las flores. Aunque dependía del prána de los demás, estaba entusiasmada con su poder.

¹ Esta enfermedad es el cólera, tan temido en aquella zona. Por otro lado la palabra *súchika* es aguja, y el texto juega con este doble sentido continuamente.

Con sus dos formas de Súchiká (aguja) y Visúchikú (cólera), la *rákshasí* recorría el mundo afligiendo a los mortales con su terrible poder. La gente obtiene siempre lo que desea con verdadera intensidad y ella se había empequeñecido al máximo por su propia voluntad. La gente ignorante y egoísta pide a los dioses estupideces de esta clase, como aquella diablesa les pidió ser transformada en cruel aguja. La naturaleza innata de cada uno no se contrarresta fácilmente, ni siquiera con las penitencias más severas.

Súchiká entraba en el cuerpo de la gente débil u obesa, y se transformaba en Visúchikú. También entraba en el corazón de personas sanas e inteligentes pervirtiendo su intelecto. Algunos podían librarse de ella por medio del *mantrá* o de otras medicinas, pero la mayoría caía víctima de esta diabólica obsesión. De este modo, la *rákshasí* recorrió el mundo durante muchos años.

Súchiká tiene numerosos lugares para ocultarse. Se esconde en el polvo y la suciedad del suelo, en los dedos sucios, en los hilos de la tela, en los músculos de nuestro propio cuerpo, en la piel de las manos y en cualquier resquicio del cuerpo, en sitios donde abundan las moscas, en los lugares llenos de hojas muertas, en sitios donde hay árboles podridos, en la ropa sucia, en la gente de sucias costumbres, en los troncos de los árboles que sirven de refugio a las moscas, en los charcos de aguas estancadas, en el agua contaminada, en las cloacas abiertas a lo largo de las calles, en las posadas visitadas por muchos viajeros, y en las ciudades en las que hay gran cantidad de animales sueltos.

Como una aguja de coser que ha sido muy usada por un sastre, a veces Súchiká se sentía cansada de su actividad destructiva y caía al suelo como si quisiera descansar un poco. Pero la crueldad es la función natural de Súchiká, y del mismo modo que la aguja nunca deja de tragar hilo, Súchiká nunca para de tragar víctimas.

Hasta la gente más depravada y cruel se apiada cuando ve a otros castigados por la desgracia durante muchos años. Por esa razón, Súchiká vio con preocupación el hilo sin fin con el que agujereaba todas las telas que se ponían a su alcance, e imaginó que aquel paño oscuro que había sido cosido por ella cubría su cara y tapaba sus ojos. Se preguntó: ¿Cómo puedo rasgar este velo?. Ella penetraba igual en los paños blandos, la gente buena, que en los duros y espesos, los malvados, porque los locos no distinguen entre lo bueno y lo malo.

Sin ser atacada ni provocada por nadie, Súchiká procuraba la destrucción y la muerte de todo el mundo; unida a su peligroso hilo, siempre estaba dispuesta a trabajar. Conocida también como *Jíva-súchiká*, se mueve en todos los seres con la ayuda del *prána* y el *apána*, sometiendo al jíva a terribles dolores como la gota y el reumatismo. Como toda la gente depravada, disfrutaba con el dolor de los demás.

Mientras Vasishtha decía esto, el sol llegaba a su ocaso, y la asamblea se retiró para rezar las oraciones vespertinas.

Al día siguiente el sabio continuó la triste historia de Súchiká en estos términos:

Después de vivir durante muchos años de ese modo, la *rákshasí* Karkatí estaba deprimida y se arrepintió de aquel deseo de devorar a la gente que le había

costado tan severas penitencias durante mil años y la había terminado convirtiendo en una miserable aguja y en el virus del cólera. A menudo se lamentaba amargamente de la desgracia que ella misma había buscado:

¿Cómo puedo comparar mi estupendo cuerpo anterior con esta miserable forma de aguja?. Caigo en el barro y soy pisoteada y despreciada por la gente. No tengo amigos, nadie siente piedad por mí. Estoy perdida. Carezco de morada fija, y no tengo un cuerpo que merezca ese nombre. He perdido mi mente y mis sentidos. La mente que camina hacia su ruina, crea primero el engaño y la maldad que se convierten luego en desgracia y sufrimiento para ella misma. No soy libre, siempre estoy a merced de los demás. Estoy en las manos de los otros y hago siempre lo que ellos quieren con sus dedos o con su *prána* ¹. Deseaba calmar mi hambre devorándolos a todos, pero ha sido peor el remedio que la enfermedad, y ahora siento una angustia mucho peor. Debo de estar loca, he abandonado un cuerpo poderoso y espléndido para elegir deliberadamente esta despreciable forma de aguja. ¿Quién va a librarme ahora de esta asquerosa existencia más miserable que la de un gusano?. La compasión hacia una desgraciada criatura como yo no puede surgir en el corazón de los sabios. ¿Cuándo volveré a ser grande como una montaña y a beber la sangre de los grandes animales?. Volveré al ascetismo y haré duras penitencias como las que hice antiguamente.

Karkatí abandonó su deseo de devorar a los seres vivos y se trasladó al Himaláya para hacer nuevas y severísimas penitencias. Se puso de nuevo sobre una sola pierna y tal era su concentración que desprendía humo por la coronilla. Con ello produjo una nueva *súchiká*, una compañera que estaba junto a ella, como una sombra.

Los árboles del bosque estaban sinceramente asombrados de las penitencias de Súchiká y la cubrían de polen para alimentarla. Pero ella permanecía firme en su resolución y no quería probar alimento. El rey del cielo también le envió alguna comida, pero no consintió tocarla. Así permaneció durante siete mil años, completamente inmóvil, sin vacilar ante el viento, la lluvia o el fuego.

Karkatí quedó completamente purificada por su intensa penitencia. Había limpiado todas sus tendencias negativas y alcanzó la más alta sabiduría. La energía de su penitencia iluminó los Himalayas como el resplandor de un incendio. *Indra*, el rey del cielo, escuchó del sabio Nárada este historia sin precedentes:

Relación de Nárada a Indra

La despreciable diablesa Karkatí se transformó en una aguja viviente. Con esta forma penetraba en el cuerpo de los pecadores y atormentaba sus múscu-

¹ No olvidemos que se pensaba que el cólera, como el reuma y otros dolores se extendían por el propio impulso del *prána* como se ha dicho antes.

los, su sangre y sus articulaciones. Causaba dolor en los cuerpos que tomaban alimentos impuros como la carne, etc..

También entraba en los cuerpos de carroñeros y devoraba los cadáveres. Por el tremendo poder de su penitencia, había adquirido también la facultad de entrar en la mente y en el corazón de los hombres y de este modo participaba en todo lo que hacía su anfitrión. Nada parecía imposible para quien era tan imperceptible y sutil como el viento.

Sin embargo, como unos seres le gustaban más que otros y apreciaba unos sabores más que otros, se sentía muy atraída hacia ellos y los buscaba con afán. Circulaba libremente por el mundo y en cuanto tenía algún problema regresaba a su cuerpo de aguja y se quedaba allí, como hace la gente ignorante cuando tiene problemas que no puede resolver.

Pero no se sentía satisfecha porque sólo una realidad existente puede proporcionar verdadera satisfacción, pero ella tenía un cuerpo prácticamente inexistente. Y por ello Súchiká seguía sintiéndose tan miserable «insatisfecha como antes, o aún más si cabe. Para recuperar su primitivo cuerpo de *rákshasi* gigante, ha comenzado anacer nuevas penitencias. Entró en el cuerpo de un buitre que la ha opositado en la cumbre de los Himalayas, donde continúa su dura tarea sin descanso. Si no interrumpes sus prácticas, poderoso *Indra*, la *rákshasi* puede llegar a destruir el mundo por el poder de sus penitencias.

Al oír esto, *Indra* envió a *Váyu*, el dios del viento, a buscar el punto exacto donde Súchiká cumplía su temible decisión. Volando sobre los diferentes sistemas planetarios, *Váyu* llegó finalmente a la tierra y descendió sobre los Himalayas que carecían totalmente de vegetación por su proximidad al sol.

En los Himalayas, *Váyu* descubrió a la ascética Súchiká que permanecía erguida sobre una sola pierna. Como no comía nada en absoluto, se había quedado completamente seca. *Váyu* entraba en su boca, pero ella lo escupía una y otra vez. Había retirado su prana a la coronilla de su cabeza y permanecía quieta como un perfecto yogui. *Váyu* quedó tan sorprendido de su aspecto como de su inquebrantable voluntad. Ni siquiera fue capaz de hablarla. Convencido de que estaba practicando una gran penitencia, regresó al cielo para informar a *Indra*:

Señor, en el continente Jambúdvípa, Súchiká está practicando una penitencia incomparable. Ni siquiera permite que el viento entre en su boca. Para superar su hambre, ha hecho su estómago de metal y nada puede alterarlo. Ve inmediatamente a ver a *Brahmá* y ruégale que la tranquilice y le conceda el don que desee. En caso contrario, el poder de sus penitencias puede destruirnos a todos.

Entre tanto, Súchiká se había purificado por completo por su severa penitencia. Solamente sus otras dos formas, su sombra y el fuego de sus austeridades, eran testigo de sus penitencias. Al entrar en contacto con ella, incluso el aire y las partículas de polvo alcanzaban la liberación final. Por el autoexamen de su inteligencia interna, había conseguido el conocimiento directo de la suprema causa incausada. Puedes estar seguro, querido Rama, de que la investigación del movimiento del pensamiento en nuestra propia conciencia es el mejor *gurú* que podemos encontrar

Liberación final de Súchiká

Brahmá accedió a la petición de Indra y fue a ver a Súchika y le dijo:

¡Pideme el don que desees y concluye tu penitencia!

Ella reflexionó y le respondió interiormente:

He alcanzado la realización del absoluto y ya no tengo dudas ni deseos de ningún tipo. ¿Qué puedo hacer con tus dones?. Cuando era una mujer ignorante, estaba obsesionada con mi deseo de ser una *rákshasí*; pero ahora, después del autoconocimiento, ese fantasma ya me ha abandonado por completo.

Brahmá replicó con énfasis:

El orden eterno del mundo no puede quebrantarse, ascética Súchiká. Y él ordena que recuperes tu primitivo cuerpo de aguja y de enfermedad y vivas felizmente durante muchos años hasta alcanzar la liberación final. Mientras tanto vivirás una vida iluminada, afligiendo solamente a los malvados y a los pecadores, aunque también causarás cierto dolor a los que necesitan satisfacer su hambre natural.

Súchika aceptó lo que *Brahmá* le decía y al momento su cuerpo de aguja creció hasta tomar colosales dimensiones. Aunque había recuperado su forma demoníaca, Karkatí permaneció en postura de loto durante mucho tiempo, totalmente desprovista de sus antiguas y malvadas intenciones. Después de seis meses recuperó de nuevo la conciencia del mundo exterior e inmediatamente sintió hambre, porque tan pronto como el cuerpo vuelve a vivir, queda sujeto a las leyes físicas como el hambre y la sed.

Karkatí pensó:

¿Qué puedo comer?. ¿A quién tengo que devorar?. La destrucción de otros seres vivos para prolongar la propia vida está condenado por los sabios. Si por privarme de consumir tales alimentos prohibidos, tengo que abandonar mi cuerpo, no veo ningún inconveniente en ello. Para una persona iluminada como yo, no hay ninguna diferencia entre la vida física y la muerte.

Mientras pensaba todo esto, oyó una voz etérea que decía:

¡Karkatí!, la única misión de los seres iluminados es acercarse a la gente ignorante y despertar en ellos la compasión y la sabiduría. Si te esfuerzas por iluminar a alguien y no lo consigues, será señal de que está preparado para la muerte. No cometerás ninguna falta devorando a esos ignorantes.

Historia de Vikrama y su ministro

Al oírlo, Karkatí se incorporó, descendió de la montaña y llegó a un denso bosque habitado por tribus primitivas de cazadores Kiratas. La noche caía como un manto sobre la tierra.

El rey de esta región se llamaba Vikrama y tenía la costumbre de recorrer el bosque por la noche acompañado de su ministro para detener a los ladrones y bandidos que merodeaban por allí. Karkatí descubrió a estos dos valerosos hombres ofreciendo sus oraciones a los dioses del bosque, y al verlos, pensó:

Estos dos hombres deben ser dos ignorantes que constituirán una pesada carga para la tierra. Deben estar aquí para satisfacer mi apetito. Gente tan ignorante y perversa está destinada a sufrir; es el destino fatal de su existencia. La muerte es para ellos el único descanso de su sufrimiento y es posible que después de la muerte despierten y consigan la salvación. Pero también puede ser que sean dos hombres sabios, y no quiero hacer daño a los sabios. Quien quiera disfrutar de una larga vida feliz y tranquila, debe honrar por todos los medios a los hombres sabios concediéndoles todo lo que deseen. Tengo que salir de dudas. Si son sabios no les haré ningún daño, pero si se trata de dos ignorantes me los comeré inmediatamente.

Para comprobar la sabiduría del rey y de su acompañante, Karkatí lanzó un grito penetrante parecido a un bramido, exclamando en alta voz:

¿Quiénes sois vosotros que os arrastráis como gusanos por este espeso bosque?.

¡Decídmelo inmediatamente o seréis devorados sin contemplaciones!.

El rey contestó:

¿Quién eres y dónde estás?. ¡Sólo escucho tu voz, déjanos ver tu forma!.

Al oír esta sensata y fría contestación del monarca, la diablesa entendió que era correcto lo que pedía y se hizo visible ante ellos. El rey y su ministro pudieron contemplar entonces su forma terrorífica, y sin afectarse lo más mínimo, el rey le dijo:

¿Por qué estás tan enfadada con nosotros, terrible *rākshasī*?. Buscar alimento es propio de todos los seres vivos, y no debes enojarte porque la gente realice sus funciones naturales. El sabio puede conseguirlo todo por medio de una conducta adecuada, con mente clara y ecuánime, sin cólera ni agitación mental. Nosotros hemos visto miles de seres como tú y siempre nos hemos portado con ellos con justicia, porque un rey tiene derecho a castigar a los malvados y proteger a la gente honrada. Cálmate y compórtate con tranquilidad. Siempre debemos conservar la calma, aunque no seamos capaces de conseguir lo que nos proponemos. Pídenos lo que quieras; nosotros jamás despachamos a un mendigo con las manos vacías.

Karkarí quedó profundamente admirada del coraje y la discreción de aquel hombre. Pensó que no eran dos hombres ordinarios sino dos iluminados, porque la simple visión de sus rostros llenaba el corazón de paz. Cuando dos iluminados se encuentran, sus corazones vibran de paz y de felicidad, como se mezclan y confunden las aguas de dos torrentes que bajan de la misma montaña. Además, ¿quién sino un hombre sabio puede conservar la calma cuando está enfrentado a una muerte cierta?. Por consiguiente pensó:

Debo aprovechar esta oportunidad para aclarar algunas dudas de mi mente; porque sólo un loco desaprovecha la proximidad de un sabio para aclarar sus dudas.

Preguntó quiénes eran y el ministro le reveló la identidad del rey. Karkarí replicó:

¡Parece que no tienes un ministro muy sabio, y tal como es el rey así son sus súbditos!. La grandeza de una visión ecuánime crece con la ciencia real ¹; el que

¹ El *Raja Yoga* o Ciencia Regia.

no la posee no puede ser un buen rey ni un buen ministro. Si no poseéis el autoconocimiento, tengo que acabar con vosotros conforme a mi naturaleza. Para determinar si esto es así, os haré algunas preguntas que tendréis que responder correctamente si queréis seguir viviendo: es lo único que quiero de vosotros.

Dime rey: ¿Qué es lo que es uno y muchos, y de dónde surgen universos tan numerosos como las olas del océano?. ¿Qué es lo que es espacio puro aunque no parece ser tal cosa?. ¿Qué es lo que soy yo en ti y tú en mí, lo que se mueve y no se mueve, y lo que permanece quieto aunque no esté parado, lo que es una roca pero tiene conciencia y realiza maravillosos trucos de magia en el espacio vacío, lo que brilla eternamente sin ser el sol, ni la luna, ni el fuego?. ¿Qué es ese átomo que parece estar tan lejos y está aquí mismo, que tiene la naturaleza de la conciencia y sin embargo no es cognoscible, y a pesar de ser todas las cosas, no es ninguna de ellas, lo que está oculto por la ignorancia a pesar de ser el auténtico ser de todas las cosas, y sólo se consigue después de muchas vidas de intenso esfuerzo?. ¿Qué es lo que contiene una montaña en su interior pese a su tamaño atómico y para quien los tres mundos son como una hoja de hierba, lo que sin renunciar a su naturaleza atómica parece ser la más grande de las montañas?. ¿Qué es ese átomo en donde el universo entero se conserva como una semilla durante la disolución cósmica?.

¿Quién es el responsable de la función de todos los elementos del universo, sin realizar ninguna acción por sí mismo?. ¿Quién es el que forma al mismo tiempo el que ve, lo visto y la visión? ¿Quién oculta y manifiesta este mundo triple?. ¿En quién se establece, como si fueran semillas, la triple división del tiempo (pasado, presente y futuro)?. ¿Quién es el que se manifiesta y desaparece alternativamente, como el árbol se convierte en semilla y la semilla se convierte en árbol?.

Dime rey: ¿Quién es el creador del universo que te ha hecho rey para que protejas a tus súbditos y castigues a los malvados?. ¿Qué es eso que nada más verlo purifica nuestra visión y nos convence de existir en ello mismo sin división alguna?.

Si quieres salvarte de una muerte segura, contesta a mis preguntas con acierto y rapidez. Despeja mis dudas con la luz de tu sabiduría. El que no sabe cortar la raíz de la duda y de la ignorancia cuando le preguntan, no es un verdadero sabio.

Si no eres capaz de satisfacer mi curiosidad y responderme ahora mismo a estas preguntas, calmarás mi hambre al instante.

La naturaleza de *Brahmán*, según el ministro

El ministro contestó:

Señora, yo mismo podría responder seguramente a todas esas preguntas, porque todas ellas se refieren al ser supremo.

Ese ser es más sutil que el *ákasha* pues ni siquiera tiene nombre ni puede ser descrito, ni podemos comprenderlo con la mente ni con los sentidos. Es conciencia pura. El universo entero existe en esta conciencia sutil, como el árbol

existe en la semilla, pero el universo existe en la conciencia como conciencia y no como universo. Todos podemos experimentar la conciencia pues es el ser de todas las cosas. El universo material sólo existe porque ella existe y sin ella no tiene sentido alguno y no es más que una ilusión.

Su ser es vacío como el *ākāsha*, pero no es una nada, sino conciencia. Existe, pero también podemos pensar que no existe, pues no puede ser experienciada por la mente ni por los sentidos. Aunque es el ser de todas las cosas, no puede ser experienciada como un objeto empírico.

Aunque es una, es reflejada por los infinitos átomos de existencia o *jīvas*, que parecen ser muchos. Su apariencia es sin embargo irreal, como un brazalete sólo es una imaginaria apariencia del oro, que es en este caso lo único real. La conciencia es el ser de todos nosotros, tanto del que piensa que es, como del que piensa que no es. Además, su existencia puede ser demostrada indirectamente, como la del alcanfor, que aunque no se ve, se detecta por su fragancia.

Como el agua en movimiento produce turbulentos remolinos, los tres mundos sólo son torbellinos en el infinito océano de la conciencia. Parece vacía porque está fuera del alcance de la mente y de los sentidos, pero no es realmente vacío porque puede ser captada por el autoconocimiento. A causa de la indivisibilidad de la conciencia yo soy tú y tu eres yo, aunque esta conciencia indivisible no sea ni tu ni yo. Cuando se olvidan las erróneas nociones de tú y yo, brota esa conciencia que no es ni tú ni yo ni ninguna otra cosa, sino todas las cosas a la vez.

Se mueve sin moverse y permanece para siempre en cada átomo de la existencia. No va a ningún sitio ni viene de ninguna parte, porque espacio y tiempo proceden también de esta conciencia.

¿Dónde podría ir la conciencia si todas las cosas están en ella, que es el verdadero ser?. Cuando un recipiente se traslada de un lado a otro, el espacio que hay en su interior no se desplaza con él, porque todas las cosas están siempre en el espacio.

Este ser, cuya naturaleza es conciencia pura, parece inerte e inconsciente cuando está unido a la inercia, y de ese modo la conciencia hace aparecer infinidad de objetos en el infinito *ākāsha*. Aunque todo esto parece producirse realmente, esta apariencia es pura fantasía, pues nada ha sido creado jamás.

Aunque la realidad del fuego es este mismo ser o conciencia, este ser no quema ni es quemado, porque es la realidad infinita de todas las cosas. Es la luz eterna que brilla en el sol, la luna y el fuego, pero es independiente de ellos y resplandece incluso cuando ellos se han apagado. Lo ilumina todo desde el interior de las cosas mismas.

Es la inteligencia que habita incluso en los árboles y en las plantas y los protege de su desaparición. Para la gente ignorante es el creador, el protector y el destructor de todas las cosas ¹, pero desde un punto de vista superior, no tiene ninguna de estas funciones, puesto que nada nace ni muere jamás.

Con independencia de esta conciencia, no hay ningún mundo. Las más gigantescas montañas están en este ser atómico y sutil, en donde brotan fantasías

¹ Son las tres formas o aspectos de la *trimurti*: *Brahmá*, *Vishnu* y *Shiva*.

que duran un instante o un siglo y parecen existir en un tiempo real, como los objetos que vemos durante el sueño parecen reales mientras los soñamos. Como una ciudad entera puede reflejarse en un pequeño espejo, un siglo transcurre en esta conciencia en un abrir y cerrar de ojos. Y siendo así, ¿cómo podemos asegurar la realidad de la dualidad o de la no dualidad?. Este diminuto ser que es conciencia infinita parece durar un instante o un siglo, parece estar cerca y en la más remota lejanía, porque no hay nada en su interior ni fuera de él tampoco. Todas estas cosas que parecen contradictorias entre sí, no lo son cuando se refieren al ser supremo.

Mientras vemos el brazaletes como un brazaletes, no podemos ver que sólo es oro, pero cuando comprendemos que brazaletes sólo es una palabra y no la realidad, comenzamos a ver el oro.

Cuando el mundo se toma como real, el ser no puede ser visto, pero cuando descartamos esa ingenua opinión, la conciencia se comprende y realiza a sí misma.

Es todo lo que hay y por tanto lo único real, aunque no puede ser experienciada con la mente y los sentidos y por lo tanto también puede ser considerada irreal.

Lo que parece existir no es más que un truco de *Máyá*, que produce la división de la conciencia en sujeto y objeto.

Es tan real como una ciudad soñada, es decir no es real ni irreal, sino una prolongada ilusión, un largo sueño.

La asunción de esta división del sujeto y el objeto es la que produce la diversidad objetiva, desde el creador *Brahmá* al más miserable de los gusanos. Del mismo modo que las diversas características del árbol adulto están ya en la minúscula semilla que le da la vida, la aparente diversidad del mundo objetivo existe eternamente en el ser, si bien sólo como conciencia.

Karkati dijo entonces:

¡He quedado encantada con las respuestas de tu ministro!. Pero ahora, querido rey, necesito escuchar tus propias respuestas.

Naturaleza de *Brahmán* según el rey Vikrama

El rey dijo:

Tus preguntas, noble dama, se refieren al *Brahmán* eterno que es existencia pura. Sólo puede ser conocido cuando las tres modificaciones mentales conocidas como vigilia, sueño onírico y sueño profundo, cesan por completo y la sustancia mental detiene todos los movimientos del pensamiento. Su manifestación y su desaparición es lo que comúnmente se conoce como creación y disolución del universo. Cuando lo conocido llega a su fin. *Brahmán* se expresa en silencio porque está más allá de toda descripción posible. Aunque parece tener dos extremos, el mundo y el yo, es el centro extremadamente sutil entre esos dos extremos. Todos los universos no son para él más que una distracción, la proyección de la propia conciencia. Aunque parece dividido en la pluralidad objetiva, permanece indiviso como una realidad no dual.

Cuando *Brahmán* lo desea, el viendo aparece, pero este viento no es otra cosa que conciencia pura. De la misma manera, cuando el sonido es pensado, se

produce la proyección imaginaria de algo que se manifiesta como sonido. Sin embargo, puesto que es conciencia pura, la realidad es muy diferente de lo que se percibe como viento o como sonido. Este supremo ser atómico y sutil es lodo y nada al mismo tiempo. Yo mismo soy eso y no lo soy. Es lo único que hay, lo único que existe. Lo demás solamente aparece por su omnipotencia.

Puede ser experimentado de mil maneras distintas, y cuando se le alcanza, nada ha sido alcanzado. Es el ser supremo, pero no es nada en absoluto. Vagamos por el bosque del *samsára* hasta que se produce el despertar de la sabiduría capaz de despejar la raíz de la ignorancia, en la que aparece el mundo como algo real.

El mundo ilusorio atrae al hombre ignorante como el agua de un espejismo atrae al que está atormentado por la sed. Pero la verdad es que lo único que hay es conciencia infinita que percibe el universo en su interior por medio de su propio poder conocido como *Maya o Shakti*. Lo que se ve en el interior parece estar en el exterior, como la alucinación de alguien enloquecido por la codicia.

Aunque *Brahmán* es extremadamente sutil y diminuto, penetra y envuelve el universo entero. Por su mera existencia, este ser omnipresente hace bailar al mundo a su compás, y sólo por su causa, lo que es más pequeño que la centésima parte de la punta de un cabello es más grande que el universo.

La luz del conocimiento del ser, que es conciencia, ilumina todas las experiencias y resplandece por sí misma. ¿Cuál es la luz por la que percibimos los objetos, si todas las luces del mundo, desde el sol a la más pequeña llama, son inconscientes e inertes?.

Es una luz interna que parece iluminar los objetos externos desde fuera de nosotros, pero que solo reside en nuestro interior. Las demás fuentes de luz son tan oscuras como la ignorancia, y sólo tienen un brillo aparente y prestado. Aunque no hay diferencia esencial entre la nube y la niebla en el sentido en que ambas impiden ver los objetos, a menudo parece que la niebla irradia una especie de luz, mientras que la nube parece obscurecerlo todo.

La luz interna de la conciencia brilla eternamente en el exterior y en el interior, de día y de noche; ilumina incluso los efectos de la ignorancia sin despojarles de su oscuridad natural, y por eso somos conscientes de la ilusión objetiva sin advertir que sólo es una ilusión. Del mismo modo que el luminoso sol revela su naturaleza real por la comparación del día y la noche, la luz del ser sólo revela su naturaleza por comparación del autoconocimiento y la ignorancia.

En el interior del espacio de la conciencia o *chidákasha*, existen todas las experiencias, como una gota de miel conserva la sutil esencia de las flores, las hojas y los frutos de las plantas.

De esta conciencia surgen todas las experiencias, porque el único experienciador es el propio experimentar. Cualquiera que sea la descripción de las experiencias, todas ellas están comprendidas en el mismo experimentar de la conciencia.

Por consiguiente, todo esto no es más que conciencia infinita. Aunque no tiene miembros, todas las manos y los ojos le pertenecen realmente.

Como en el breve curso de un sueño podemos experimentar la juventud y la vejez e incluso la muerte, en un abrir y cerrar de ojos la conciencia infinita experimenta un siglo.

Pero debes advertir que los objetos que aparecen en esta conciencia no son diferentes a la con-

ciencia misma, como una escultura de piedra no es otra cosa que piedra. El universo en su conjunto pasado, presente y futuro, está contenido en un átomo de conciencia infinita sin ausencia alguna digna de mención, como un árbol con todas sus ramas, raíces y hojas está comprendido en la pequeña semilla que lo ve crecer.

Por con siguiente, aunque el ser no es el que hace la acción ni el que siente las experiencias, es el agente (*Icaria*) de todos los actos y el experienciador (*bhokta*) de todas las experiencias.

Desdoblamiento de la mente en sujeto y objeto

El universo nunca ha sido realmente creado y por lo tanto, tampoco puede desaparecer realmente. Sólo puede considerarse irreal desde un punto de vista relativo, pues desde el punto de vista absoluto no es distinto a la conciencia misma.

Aunque los sabios hablan de exterior e interior, dentro y fuera, ambas expresiones son palabras sin una sustancia correspondiente, y sólo se mencionan para instruir al ignorante.

El que ve jamás puede convertirse en objeto de conciencia para sí mismo.

El que ve sólo es visión, y cuando han cesado las tendencias latentes o *vásanás* recupera su ser que es conciencia pura.

Cuando el objeto externo es imaginado, aparece el sujeto que lo ve. Más tarde el sujeto se convierte en objeto.

No hay ningún objeto visto sin sujeto que lo vea, como no hay padre sin hijo.

El sujeto es capaz de producir el objeto porque es pura conciencia. Pero eso no puede ocurrir al revés, es decir el objeto no puede producir al sujeto.

Por tanto sólo el sujeto, que ve, es real, y el objeto no es más que una ilusión; sólo el oro es real, la pulsera no es más que un nombre y una forma. Mientras se mantiene la idea de pulsera, no se ve el oro, y mientras persiste la idea de objeto, se mantiene la división del que ve y lo visto.

Pero igual que el oro realiza su esencia de ser oro en la pulsera objetiva, el sujeto realiza su esencia de ver, manifestándose como el objeto visto.

El segundo sólo es la reflexión del primero: no hay una dualidad real entre ellos.

El sujeto no puede verse a sí mismo como ve al objeto, pero se ve precisamente como objeto y por lo tanto no se ve, es decir, aunque es la propia realidad, se ve como algo irreal y no como lo que realmente es.

Sin embargo, cuando se despierta el autoconocimiento y el objeto deja de existir, el sujeto se comprende y se realiza como la única realidad.

El sujeto existe a causa del objeto y el objeto no es más que una reflexión del sujeto. Si sólo existiera uno de ellos, la dualidad no podría existir.

Cuando se alcanza el conocimiento de lo real por medio de la investigación que conocemos por *vichara*, lo que aparece no es expresable con palabras, porque no se puede decir que sea uno ni muchos, real ni irreal.

Tampoco puede decirse que sea el que ve o lo visto, el sujeto o el objeto, esto o aquello.

Con respecto a él, ni la unidad ni la diversidad pueden establecerse como ciertas, pues al establecer una de ellas, estamos dando lugar a su contraria.

La unidad no es diferente a la diversidad, como la ola no difiere del agua que la forma, ni la pulsera se distingue del oro que la constituye. Por consiguiente la multiplicidad no es contra-

dictoria con la unidad 1. Toda esta especulación entre la unidad y la diversidad sólo sirve para superar la ignorancia: la verdad está más allá de tanto conflicto especulativo.

Liberación final de Karkatí

Al oír tan sabias palabras, Karkatí quedó completamente en paz y su demoníaca naturaleza la abandonó para siempre. Convencida de su sabiduría, les dijo a ambos:

Sois dos sabios dignos del respeto y la veneración de todos los hombres. Yo misma me siento iluminada por vuestra bendita compañía. Como el que lleva una vela en la mano se libra de la oscuridad, el que disfruta de la compañía de un iluminado no sufre las penas de este mundo. Por favor, decidme qué puedo hacer por vosotros.

El rey respondió de inmediato:

Digna señora, en mi ciudad hay mucha gente que sufre de dolores reumáticos y en el campo hay una epidemia de cólera. Mi humilde petición es la siguiente: no tortures con tu ingrato poder a ninguno de mis súbditos.

Karkatí accedió inmediatamente a lo que pedía el rey, quien se lo agradeció sinceramente añadiendo:

Y ahora dime, por favor, cómo puedo devolverte este favor y calmar tu hambre.

Karkatí contestó muy complacida:

Hace tiempo tuve la intención de someterme a penitencias en el Himaláya y desembarazarme para siempre de este ingrato cuerpo. Pero ya he abandonado esa idea. Hubo un tiempo en que fui una diablesa de colosales dimensiones. Sólo quería devorar a la gente y con ese propósito me puse a hacer penitencias. Por la gracia del creador *Brahmá* me convertí en aguja (*súchiká*) y en el virus del cólera (*visúchiká*), y de esta forma provoqué incontables sufrimientos a todo el mundo.

Pero *Brahmá* pensó un *mantra* que podía controlar mi hambriento furor. Apréndelo; con su ayuda puedes librar a la gente de los dolores reumáticos, de la leucemia y de otras enfermedades de la sangre que están relacionadas con esta causa. Suelo extender la leucemia transmitiéndola de padres a hijos.

En ese momento se trasladaron los tres al borde del río donde el rey aprendió el mantra de Karkatí. Es un mantra muy efectivo si se repite adecuadamente en forma de *japa*.

Muy agradecido por su generosidad, el rey dijo a Karkatí:

Amable señora, ahora eres mi amiga y mi *gurú*. La amistad es lo que más aprecia la gente honrada. Por favor, toma una forma hermosa y proporcionada y ven a mi palacio como invitada y amiga mía. Ya no necesitas aterrorizar a la gente. Yo te alimentaré con pecadores y ladrones.

¹ En esta espléndida teoría del conocimiento que está exponiendo el rey ikrama, se aprecia toda la dialéctica hegeliana vista desde un prisma más original incluso que el del genial alemán.

Karkatí accedió de buena gana. Se convirtió en una encantadora muchacha y fue a vivir al palacio del rey, quien la proporcionaba ladrones y criminales como aumento. Por la noche ella tomaba su forma demoníaca y los devoraba a todos sin dejar rastro. Durante el día volvía a ser la dulce muchachita, amiga y huésped del monarca. Después de comer solía entrar en *samadhi* durante mucho tiempo, antes de volver a su vida normal.

El culto a Kandará

Karkatí vivió en aquel palacio protegiendo a los herederos del rey. Ella había sido hija de un *rakshasa* con forma de negro y pestilente cangrejo, pues hay demonios de muchas formas y de los más variados colores. Te he contado su historia para recordar sus hábiles preguntas y las sabias respuestas del rey y del ministro. Después de proteger a los reyes de Kiráta durante mucho tiempo, murió y el pueblo le dedicó un gran templo en el que se conserva su estatua en forma de la diosa negra llamada *Mángala*, la diosa voraz y portentosa, la famosa *Káli*. Todavía en nuestros días, las tribus de los Kirátas adoran a aquella diosa en todos sus templos. Los hombres que le rinden culto, obtienen todo lo que le piden, mientras que los que la desprecian, sufren todo tipo de calamidades y desgracias.

Por el mero recuerdo de estas palabras, querido Rama, podrás obtener la iluminación. No dudes jamás de ello, pues ya sabes que el universo ha surgido de *Brahmán* y no es otra cosa que el propio *Brahmán*.

No del todo convencido, Rama preguntó:

Si la única verdad es la unidad, ¿por qué pensamos y decimos que una cosa se consigue por medio de otra?.

Vasishtha contestó con paciencia:

En las escrituras se usan muchas palabras con el único fin de facilitar la enseñanza.

Causa y efecto, el ser y el Señor, diferencia e igualdad, conocimiento e ignorancia, dolor y placer, tales parejas de términos sólo se han inventado para instruir a los ignorantes. No son reales en sí mismas.

Toda esta discusión y argumentación sólo se produce en la ignorancia y a causa de la ignorancia; cuando surge el verdadero conocimiento no hay dualidad alguna.

Cuando se conoce la verdad, todas las descripciones sobran, y sólo hay silencio (*muna*).

Cuando llegue ese momento comprenderás que sólo hay uno, sin principio ni fin. Mientras se usan las palabras para explicar la verdad, la dualidad es inevitable, pero tal dualidad no es por supuesto verdadera. Toda diversidad es ilusoria.

Naturaleza mental de la creación

Te pondré otro ejemplo. Escúchalo atentamente. Con la poderosa medicina de mis explicaciones superarás los trastornos de tu mente. Este *samsára* o mundo ilusorio no es nada más que una mente llena de reacciones y repulsiones; cuando superas todas ellas, la ilusión del mundo se desvanece por completo.

La consciencia de la mente, *satva*, es la semilla de todas las sustancias, y el aspec-

to inconsciente e inerte de la mente, *tamas*, es la causa de la apariencia ilusoria del mundo. Por la omnipresencia de la conciencia, la mente toma la forma de lo cognoscible y se convierte en semilla de! universo objetivo, es decir, la mente, como un niño, imagina y supone la existencia del mundo.

Cuando la mente es iluminada, experiencia la conciencia infinita en su interior desprovista de toda existencia objetiva o exterior. Ahora te explicaré de otro modo cómo surge la división sujeto-objetiva 1.

Una vez pregunté al creador *Brahmá* cómo había sido creado este mundo. Y me respondió lo siguiente:

Hijo mío, el mundo sólo es mente que aparece con todas estas formas. Te contaré lo que me ocurrió al comienzo de la creación. Al final de la época anterior se produjo la noche cósmica; cuando desperté de esa larga noche me puse a rezar mis oraciones matutinas y miré a mi alrededor sintiendo deseos de crear el universo.

Contemplé el vacío infinito, que no era luminoso ni oscuro, real ni irreal, ni era algo ni la nada.

En mi mente latía el deseo de crear y en mi corazón empecé a contemplar imágenes sutiles. En mi propia mente veía distintos universos independientes entre sí. En cada uno de ellos veía también a sus correspondientes creadores. En esos universos, veía toda clase de seres, montañas, ríos, océanos, el sol y los seres celestiales y los infiernos llenos de demonios.

En todos estos universos vi escrituras y códigos morales que distinguían el bien del mal y el cielo del infierno, y escrituras que distinguen la senda del placer del camino de la liberación. Y vi a la gente que perseguía ambas meta.

Vi siete mundos y siete continentes rodeados de océanos y montañas y condenados inexorablemente a la destrucción. Vi el tiempo con sus divisiones de días y noches. Vi el sagrado Ganges uniendo los tres mundos, la región celestial, la atmósfera y la tierra.

Esta creación resplandecía en el espacio como un castillo en el aire, con su cielo, sus océanos y su tierra. Mirando todo esto, me decía a mí mismo asombrado y confuso: ¿Cómo es posible que pueda ver todo esto en el vacío de mi mente, si antes no lo había visto con los ojos físicos?. Estuve mucho tiempo analizando este problema y ocasionalmente pensé en uno de los soles de los diversos sistemas solares y le pedí que viniera junto a mí. Le pregunté sobre aquel problema que cautivaba obsesivamente mi atención y el sol me respondió:

Historia de Indu y sus diez hijos

Poderoso señor, puesto que eres el creador omnipotente de todo esto, sin duda eres su Señor. Lo que aparece como creación eterna sólo es la mente que, a

1 La reiteración de los conceptos fundamentales del *Vedánta Advaita* es un recurso didáctico esencial de esta obra. Nada sobra en realidad, aunque parezca que se repite de mil formas diferentes, orientadas a las diversas clases y desarrollos mentales que van a recibir esta doctrina.

causa de su ignorancia, olvida a su Señor, pensando unas veces que es real y otras que es irreal. Por supuesto. Señor, tu sabes la verdad; sin embargo, puesto que me has pedido que responda a tu pregunta, te respondo de esta forma.

Cerca del monte *Kailása*, en un paraje conocido por Suvarnajata, tus hijos han edificado una colonia. En este lugar habita un santo llamado Indu, descendiente del sabio Kashyapa. El y su mujer disfrutaban de todas las bendiciones de este mundo, excepto de descendencia. Para conseguirla fueron a *Kailása* y se sometieron a severas penitencias, alimentándose solamente con un poco de agua. Tan duras han sido sus privaciones que han tomado la apariencia de árboles y permanecen inmóviles sobre el suelo.

El Señor *Shiva*, muy complacido por sus penitencias, se les apareció para concederles el don que quisieran. Ellos le dijeron que su máxima aspiración era tener diez hijos buenos que adoraran a Dios y fueran correctos con los hombres. El Señor *Shiva* les concedió lo que pedían.

Poco después, la mujer del santo concibió diez hermosos y radiantes hijos que crecieron sin problemas de ningún tipo. Cuando sólo tenían siete años ya eran maestros en las escrituras. Mucho tiempo después sus padres abandonaron sus cuerpos y alcanzaron la liberación final.

Los diez muchachos quedaron angustiados por la muerte de sus padres. Un día se reunieron y se preguntaron mutuamente:

Hermanos, ¿qué es lo más deseable de este mundo, aquello a lo que debemos aspirar y que nos libraría de todos los infortunios del mundo?.

Ser rey, ser emperador e incluso ser *Indra*, el rey de los dioses, son banalidades, puesto que el propio *Indra* recorre el cielo durante una hora y media de la vida del Creador. Por consiguiente, creo que el mejor de todos los poderes es la vida del Creador, cuya duración es un ciclo cósmico completo.

Los diez muchachos estuvieron de acuerdo en este punto y se comprometieron a alcanzar la naturaleza de *Brahmá* que no está sujeto al nacimiento ni a la muerte. El hermano mayor dijo:

Haced lo que yo os diga. Desde ahora tenéis que meditar pensando que sois *Brahmá* sentado sobre una flor de loto.

Todos los hermanos comenzaron a meditar de este modo:

Soy *Brahmá*, el creador del universo. Todos los dioses y la propia Sarasvati, la diosa de la sabiduría, están en mi interior.

El cielo está en mi interior con todos los seres celestiales que residen en él. Las montañas, los continentes y los océanos también están en mi interior.

El sol brilla en mi interior. En este momento se está produciendo la creación. Ahora existe lo creado. Ahora viene el tiempo de la disolución.

Una época se ha completado. Reina la noche de *Brahmá*.

Poseo el autoconocimiento y estoy liberado.

Meditando esto con todas sus fuerzas, se convirtieron en el propio *Brahmá* y asumieron su función creadora.

Después de hacer esto, los diez muchachos siguieron profundamente sumergidos en su idea de ser los creadores del mundo.

Sus cuerpos se consumieron y lo que quedó de ellos fue devorado por las bestias salvajes.

Pero continuaron allí en sus cuerpos sutiles durante largo tiempo hasta que la era llegó a su fin y

comenzó a reinar un calor abrasador con terribles explosiones que todo lo destruían. Los muchachos continuaron a pesar de todo su meditación con la única intención de convertirse en los creadores del universo.

En el inicio de la nueva creación, continuaron en el mismo sitio, en la misma forma y con las mismas intenciones. Y de este modo se convirtieron en creadores. Fueron los diez creadores de los universos que has contemplado. Yo sólo soy uno de los soles que brillan sobre los universos que ellos han creado.

El creador *Brahmá* preguntó al sol:

Pero si esos universos ya han sido creados por esos diez muchachos, ¿qué falta hago yo?. ¿Qué me queda por hacer?.

El sol contestó:

Señor, tu no tienes deseos ni motivos para actuar, porque no tienes necesidad de hacer nada. ¿Qué beneficio te puede reportar crear el universo?. ¡La creación del universo debe ser para ti un simple pasatiempo!

Señor, la creación surge de ti que estás libre del menor deseo o motivación para actuar, del mismo modo que el sol se refleja en un charco de agua, sin intención alguna por parte del sol ni del agua. Del mismo modo que el sol produce el día y la noche alternativamente, sin pretenderlo en modo alguno, tú te sumerges en este acto de la creación sin voluntad ni intención de ningún tipo. Porque, ¿qué puedes ganar abandonando tu estado de contemplación esencial para hacer esto?. Los sabios no desean nada en absoluto, pero tampoco desean librarse de ninguna acción.

Señor, con tu ojo mental estás viendo el universo creado por esos muchachos. Con los ojos físicos sólo vemos los objetos que han sido creados por nuestra propia mente, y nada más que eso. Los objetos creados por la mente son indestructibles: los únicos objetos que se desintegran son los que se han unido a los elementos materiales. Una persona está hecha de lo que cree estar hecha en el fondo de su mente: todo lo que existe es así.

Señor, la mente es el único creador del mundo y la persona suprema 1. Lo que la mente hace es lo que llamamos acción, pues el cuerpo no actúa por sí solo. Observa los poderes de la mente: por un pensamiento determinado y firme, los hijos del santo se convirtieron en los creadores del universo. Del mismo modo, cuando uno piensa que es un cuerpo físico, se transforma en un ser mortal. El que tiene su conciencia extrovertida experimenta placer y dolor, en cambio el *yogui*, cuya visión está introvertida, no alimenta ideas de placer o dolor. Con relación a esto hay otra leyenda que quiero contarte:

Historia de Indra y Ahalyá

En el país de Magadha había un rey llamado Indradyumna, cuya esposa, tan bella como la luna, se llamaba Ahalyá. Vivía también por aquellas tierras un

¹ Es decir el propio *Brahmá*, *Virát*, el *jiva*, el *purusa*, etc.. Tiene infinidad de nombres en las escrituras hindúes.

guapo muchacho llamado Indra, de moral un tanto frívola y relajada. Un día la reina oyó la historia de la seducción de la legendaria Ahalyá por *Indra*, el rey de los cielos¹. Como resultado de aquella historia, la reina concibió un gran amor hacia el joven Indra.

Ahalyá moría de amor por Indra y, con ayuda de una de sus criadas, se las arregló para que el muchacho fuera a verla. El amor brotó de forma incontenible entre los dos y a partir de entonces, Indra y Ahalyá continuaron viéndose en secreto para disfrutar de un amor intenso y apasionado.

Ahalyá estaba tan enamorada de Indra que le veía en todas partes y su rostro se volvía radiante en cuanto oía hablar de él o escuchaba su nombre. Como este amor crecía constantemente y era casi imposible ocultarlo, sus relaciones llegaron a oídos del monarca que se puso furioso y quiso condenar aquel turbio asunto castigando a los amantes de una forma ejemplar: fueron sumergidos en agua helada, quemados con aceite hirviendo, pisados por los pies de un elefante y azotados noche y día. Pero por más duros y crueles que eran los castigos, Indra decía, sonriendo:

El universo entero no es nada para mí comparado con mi amada. Nada me afectan todos estos suplicios. Señor, el individuo sólo es mente y eso soy yo. Puedes castigar mi cuerpo, pero no puedes castigar mi mente ni producir el menor cambio en ella. Si la mente está completamente convencida de una cosa, ocurra lo que le ocurra al cuerpo, a ella no le afecta para nada. No resulta afectada por los favores ni por las maldiciones, como una gran montaña no puede ser movida por los cuernos de una bestia enfurecida.

El cuerpo no ha creado la mente, sino que es la mente la que ha creado al cuerpo. La mente es la única semilla del cuerpo: aunque muera el árbol la semilla no muere, pero cuando muere la semilla, el árbol muere también con ella. Si perece el cuerpo, la mente puede crear otro cuerpo por sí misma.

Comprobando la inutilidad de sus esfuerzos, el rey fue a ver al sabio Bharata y le pidió que lanzara sobre la recalcitrante pareja una tremenda maldición.

El sabio lanzó una terrible maldición sobre el joven Indra y la bella Ahalyá, pero ellos dijeron al sabio y al rey:

Sois dos estúpidos. Lanzándonos esa maldición estáis desperdiciando los méritos adquiridos por largas penitencias. Tu maldición destruirá sin duda nuestros cuerpos, pero con eso no perderemos gran cosa. Nadie puede destruir la mente de otro.

En efecto, la maldición del sabio provocó la muerte de sus cuerpos y entonces ellos nacieron como una pareja de amantes ciervos, y luego como dos cariñosos pájaros, y después como una pareja humana de una santa y bondadosa familia.

Y hasta este mismo día, a causa del intenso amor que sentían el uno por el otro, siguen naciendo siempre juntos como hombre y mujer enamorados. Hasta los árboles del bosque están sorprendidos por el gran amor de esta pareja y la devoción que sienten el uno por el otro.

¹ Se trata de otros dos personajes legendarios con el mismo nombre.

Ni siquiera la maldición de los sabios fue capaz de cambiar la mente de los amantes. Señor, tampoco tú puedes impedir la creación de los diez hijos de Kashyapa. ¿Pero qué pierdes si ellos se ocupan de tu propia creación?. ¡Déjales que sigan ocupados con las creaciones que imaginan en sus mentes!. ¡No puedes destruirlas, como no puedes evitar la reflexión en un espejo!.

Señor, en tu propia conciencia crea un mundo a tu gusto. En realidad, la conciencia infinita, la mente y el *ákasha* son de la misma sustancia, sólo son conciencia. Por lo tanto, sin pensar en lo que esos jóvenes han creado, puedes crear todos los mundos que desees.

Cuando escuché este sabio consejo del sol, comencé a crear los mundos como expresión natural de mi propio ser y le pedí al sol que me acompañara en esta tarea. El era el sol en la creación de los diez muchachos y el progenitor de la raza humana en mi propia creación, y desempeñaba estos dos papeles con gran eficacia. Conforme a mis deseos, se ocupó en construir los mundos.

Lo que surge en la conciencia de cada cual es lo que parece existir, desarrollarse y producir sus frutos. Ese es el poder de la mente. Igual que los hijos de aquel santo varón consiguieron crear el mundo por el poder de su mente, yo lo he conseguido de la misma forma. Es la mente la que hace que todas las cosas aparezcan. Produce la ilusión del cuerpo y de todo lo demás. Sólo ella y nadie más que ella es consciente del cuerpo.

Nacimiento del *Jíva* y poder de la mente

La conciencia individualizada o mente posee sus propios poderes, como cada fruto tiene su propio sabor.

Esta conciencia se manifiesta primero como un cuerpo sutil, y cuando crece aparece como un cuerpo material.

La conciencia individualizada, cuyos poderes están todavía en estado sutil, se conoce como *jíva* o alma individual.

Cuando cesan esos poderes imaginarios del *jíva*, el verdadero *Átman* resplandece como el ser supremo.

Ni yo existo, ni existe nada en el universo: todo esto no es nada más que conciencia infinita.

Del mismo modo que aquellos jóvenes estaban materializando sus ilusiones, el mundo no es más que una ilusión basada en la conciencia infinita.

El deseo mantenido de los hijos de Indu les proporcionaba la sensación de ser los creadores del universo: lo mismo me ocurre a mí y a ti y a todos nosotros por igual.

Nuestra mente o conciencia individuada está creando constantemente el mundo en el que creemos vivir ¹.

La pura e infinita conciencia piensa que ella misma es el *jíva* y la mente, y entonces cree que tiene un cuerpo.

Cuando esta fantasía onírica se prolonga, siente este largo sueño como si fuera la realidad.

Esta imaginación es a la vez real e irreal: parece ser real porque es percibida como tal, pero es irreal por su contradicción inherente.

La mente sólo es consciente a causa de la conciencia,

¹ Noción esencial del *Vedánta Advaita* que sustituye la imaginaria creación del mundo por la creación mental individuada. Es un pensamiento decisivo para entender este idealismo sui generis.

pero contemplada como algo independiente de la conciencia, es inconsciente e ilusoria. Cuando se produce una percepción, la mente toma el papel de objeto percibido, pero no existe tal objeto con independencia de la conciencia, del mismo modo que la pulsera se ve como tal cuando es percibida, aunque su única verdad existente es el oro.

El mundo sólo es *Brahmán*; incluso cuando aparece como cosas inertes, sólo es conciencia. Todos nosotros, desde yo mismo hasta la roca más pesada, somos indefinibles, ni verdaderamente inertes ni verdaderamente conscientes.

Entre dos cosas radicalmente distintas no puede haber aprehensión ni contacto alguno: la percepción sólo es posible cuando hay semejanza entre el sujeto y el objeto.

Con respecto a los *jívas* o almas individuales, que son indefinibles y de existencia no cierta, los términos inerte y consciente sólo son palabras sin sentido.

Desde el punto de vista de la mente, el sujeto se toma como consciente y el objeto como inerte. De ese modo el *jíva* no puede renunciar a su ilusión de actuar sobre los objetos. Pero esta misma dualidad es una creación de la mente, una mera ilusión, una alucinación, y no podemos determinar con certidumbre que tal alucinación exista o no exista. La infinita conciencia es lo único que Es.

Cuando no se percibe la razón de esta ilusoria división del sujeto y el objeto, surge el falso sentimiento del ego. Pero cuando la mente indaga la naturaleza de ese ego, aquella división desaparece, se produce la realización de la conciencia infinita y alcanzamos una gran felicidad.

Vasishtha preguntó entonces a *Brahmá*:

Señor, ¿cómo es posible que la maldición del sabio afectara solamente al cuerpo del joven Indra y no a su mente?. Si el cuerpo no es diferente a la mente, la maldición debería haber afectado también a la mente. Por favor, explícame con claridad si su mente fue o no fue afectada.

A lo que el creador *Brahmá* respondió:

Querido amigo, en el universo todos los seres encarnados, sin excepción ninguna, incluso yo mismo, poseemos dos cuerpos.

El primero de estos es el cuerpo mental o *linga sharíra 1*, que actúa con enorme rapidez y sin descanso.

El segundo es el cuerpo de carne y hueso o *sthúla sharíra*, que no actúa realmente aunque parezca hacerlo, pues es insentiente e inerte. Sólo este último está sujeto a las maldiciones, a las bendiciones y a todo tipo de atracciones y repulsiones; es estúpido, impotente, débil y mudadizo, como una gota de agua que resbala sobre la hoja del loto, y está sujeto a su destino y a todos los factores externos.

Sin embargo, la mente o cuerpo sutil, aunque parece estar condicionada como él, es realmente independiente. Cuando esta mente indaga sobre sí misma con confianza y obstinación, se pone fuera del alcance del sufrimiento. Cuando se esfuerza intensamente, consigue con toda seguridad el fruto de sus esfuerzos.

El cuerpo físico no realiza nada; sólo el cuerpo mental o sutil obtiene resultados. El brazo con que abrazamos a la esposa es el mismo brazo con que abra-

1 También se llama *átiváhika*, como veremos más adelante.

zamos a la hija. Cuando la mente permanece constantemente en este cuerpo sutil, es pura e inmune al efecto de las maldiciones. El cuerpo puede caer en el fuego o en el lodo, ser quemado o pisoteado, pero la mente sólo experimenta aquello en lo que piensa. Eso es lo que demostró el joven Indra.

También fue demostrado por el sabio Dírghatápá cuando cayó en un pozo mientras reunía materiales para realizar un rito religioso. En el interior del pozo, practicó el culto mentalmente y consiguió los frutos del rito como si lo hubiera realizado físicamente. Los diez hijos de aquel santo también fueron capaces de conquistar la naturaleza del creador *Brahmá* por su esfuerzo mental: ni yo mismo pude impedirlo.

Ni las enfermedades físicas y mentales ni las maldiciones afectan a la mente que se concentra en el ser, como una flor de loto que cae sobre una roca no puede partirla en dos mitades.

Por consiguiente, debemos esforzarnos por conseguir que la mente recorra el camino adecuado y que el ser camine por el sendero de la pureza.

Lo que la mente contempla se materializa al momento. Por una intensa contemplación de la mente podemos producir un cambio radical en nuestro interior, y curarnos de la defectuosa visión que nos hace ver las ilusiones objetivas como algo real.

La mente experiencia como cierto lo que ella misma ha construido. Un hombre que está sentado a la luz de la luna puede sentir un calor intenso y otro, que está abrasándose bajo el sol, puede sentirse fresco y ventilado. Ese es el misterioso poder de la mente.

Esto es lo que *Brahmá* me confió hace mucho tiempo y yo te repito a ti, querido Rama, para que puedas conseguir la liberación.

Mientras el *Brahmán* indiferenciado penetra todas las cosas, todo se halla en ese estado indiferenciado o no manifestado (avyakta).

Cuando por su propia voluntad se condensa, nace la mente cósmica. En esta mente surge la intención de existencia de los elementos sutiles, que es el ser cósmico conocido por *Brahmá*, el Creador.

Por tanto, este Creador no es otro que la mente cósmica.

Este creador *Brahmá* ve en su mente todo lo que quiere ver, porque su naturaleza es la conciencia.

También produce la ignorancia o *avidyá* como principio diferenciador del universo, y por su culpa confundimos el ser con el no ser.

Con el velo de la ignorancia, el creador ha producido este universo para dar la sensación de que está lleno de criaturas. A causa de ello, aunque todo el universo no es nada más que conciencia, parece estar repleto de criaturas formadas por partículas, moléculas y átomos.

Todos los objetos y substancias de este universo, querido Rama, han surgido del absoluto *Brahmán*, como las olas han surgido necesariamente del agua que las penetra y envuelve.

En este universo increado, la mente del creador *Brahmá* se percibe a sí misma como el sentimiento del ego o *ahamkára*, y en ese punto la mente cósmica se convierte en creadora del universo.

El poder de esta mente cósmica se manifiesta como las distintas fuerzas del universo.

En esta mente se manifiesta un número infinito de criaturas diversas que son conocidas como los distintos individuos o *jívas*.

Cuando estos *jívas* surgen en el espacio infinito de la conciencia, que conocemos como *chiaákásha*, parecen estar compuestos de elementos y entran

en los cuerpos por la abertura del prima, formando la semilla de todos los cuerpos animados e inanimados. De este modo se producen los nacimientos individuales de forma accidental por el contacto de diferentes propiedades que creemos se relacionan por la ley de causa y efecto, aunque en el fondo son como el cuervo que vuela de la palmera y el coco que se desprende simultáneamente de su copa.

La causa real de estos contactos y nacimientos sólo es el deseo.

Así es el bosque que conocemos como mundo, querido Rama.

El que corta sus raíces con el hacha de la investigación del yo o *átma vichara*, se libera para siempre.

Algunos llegan muy pronto a este conocimiento, otros tardan largo tiempo en conseguirlo.

Sobre las diferentes clases de seres

Ahora voy a describirle, querido Rama, los diferentes tipos de seres, tal y como se producen en el comienzo de este ciclo creador.

Las primeras y mejores criaturas se llaman *idam-prathama* y son naturalmente buenos y generosos porque han practicado actos virtuosos en muchas vidas pasadas. Alcanzan la liberación en la vida presente y están dominados por la guna *satva*.

La segunda categoría son los llamados *guna pivari* que han alcanzado un estado privilegiado que les conduce a acciones eminentes que les permiten alcanzar la liberación en pocas vidas.

El tercer grado se denomina *sasatvá* u hombres de substancia, que pueden obtener su liberación después de cien reencarnaciones sobre la tierra.

El cuarto tipo comprende a la gente estúpida llamada *atyanta tãmasi*, aficionados a tantos deseos e infatuaciones que no pueden alcanzar el conocimiento de la verdad antes de mil vidas.

La quinta clase son los llamados hombres naturales o *adhama-satva* que necesitan muchas más vidas para alcanzar la liberación.

Hay una sexta clase de hombre muy parecidos a estos, cuya adicción a la obscuridad es tan acentuada que parece dudoso que puedan conseguir algún día la liberación.

Un séptimo grado de hombres son los que están perfectamente adaptados a la actividad del mundo y por eso se llaman *rãjasi*.

Entre ellos podríamos distinguir otra clase, que los sabios denominan *raja satvica*, cuyas acciones son moderadas y nobles, muy caballerosas, y están dotados para la liberación después de pocas reencarnaciones en la tierra.

Una novena clase la forman los *rãja-rãjasi* o personas que realizan las acciones de esta vida con corrección y pueden alcanzar la liberación en cien vidas.

La siguiente categoría son los *rãja-tãmasi* o gente torpe que no tiene ninguna seguridad de alcanzar su liberación ni siquiera en mil nacimientos.

La undécima clase de hombres tienen la *guna tamã* todavía más acentuada y no pueden alcanzar la liberación en incontables vidas.

La duodécima clase de hombres posee una mezcla de las cualidades de *tamas* y de *rajas* y sólo pueden conseguir la liberación tras singulares esfuerzos.

En la clase decimotercera predomina decididamente la *guna* *tamas* y no pueden encontrar la liberación en múltiples vidas.

Y por último, la clase decimocuarta está formada por aquellos cuya ignorancia es completa y absoluta y es muy dudoso que puedan obtener nunca su liberación¹.

Todos estos seres han brotado en *Brahmán* como las olas en la superficie del mar, en el momento en que se produce una pequeña perturbación de su equilibrio.

Como los espacios contenidos en una caja, en una habitación o en un pequeño agujero, sólo forman parte del espacio cósmico, todos los seres no son más que el ser infinito carente de partes. Por la voluntad del infinito *Brahmán* todos los seres parecen surgir y disolverse en él.

Identidad del agente y la acción

La acción y el agente surgen espontáneamente en el ser, como la flor y su fragancia. Sólo el ignorante ve la creación de los *jívas* como algo real, igual que ve la gente el cielo de color azul. Igual podemos afirmar que los *jívas* nacen de *Brahmán* como sostener lo contrario; ambas ideas carecen de sentido.

Este dualismo sólo se plantea provisionalmente a efectos didácticos, porque después de decir que *los jívas* han surgido de *Brahmán*, el maestro puntualiza que el efecto no es diferente a la causa y por lo tanto los *jívas* no son distintos del propio *Brahmán*. Los seres parecen efecto de *Brahmán* como la fragancia parece efecto de la flor, y vuelven a *Brahmán* como la primavera se une al verano y forma un todo indistinto con él.

Cada especie de ser posee un tipo de acción o conducta determinada. Sólo la ignorancia de su naturaleza esencial, impulsa a los *jívas* a sucesivos nacimientos que les conducen a diferentes acciones.

Rama intervino entonces diciendo:

Sagrado señor, las enseñanzas de los sabios de mente pura pueden considerarse verdaderas escrituras.

Y los puros de corazón, cuya visión no está dividida en sujeto y objeto deben ser considerados sabios.

Las personas inmaduras pueden alcanzar la luz de la verdad con ayuda de la enseñanza y la compañía de estas personas iluminadas.

Pero en este mundo, señor, vemos que la semilla nace del árbol y el árbol nace de la semilla. ¿Se puede decir entonces que los diversos seres nacieron del absoluto *Brahmán*, sin semilla ni acción alguna por su parte?.

Vasishtha respondió con elocuencia:

Si observas cuidadosamente, querido príncipe, verás que sólo cuando la mente esta involucrada en la acción se ve obligada a recoger los frutos de la misma.

Por lo tanto la única semilla del *karma* es la mente.

Entre mente y acción, es decir entre *átivahika* y *karma*, no hay diferencia alguna. Antes de proyectar-

¹ Esta clasificación puede resultar complicada pues se basa en la categorización de las *gunas*.

se como acción, la mente se ve como cuerpo dispuesto a la acción. La acción o *karma* no es más que el movimiento de la energía de la conciencia que hemos llamado *chit-shakti*, y este movimiento produce frutos inevitables. Cuando la mente cesa de actuar, no hay acción de ningún tipo.

La mente es sólo percepción y la percepción es un movimiento en la conciencia. La expresión de ese movimiento es la acción, que produce placer o dolor. La mente es un deseo que brota en la conciencia omnipotente e infinita. No es real ni irreal, aunque puede parecer ambas cosas, y su función es captar, percibir, comprender. Aunque no es distinta a la conciencia, cree serlo; aunque no actúa, cree actuar. El *jíva* y la mente son inseparables o, por mejor decir, idénticos.

Cuando la mente piensa una cosa, sea la que fuere, los órganos de acción 1 se esfuerzan por conseguirlo, porque la mente, como hemos dicho antes, sólo es acción. Mente, intelecto, ego, conciencia individualizada, acción, fantasía, nacimiento y muerte, tendencias latentes, esfuerzo, memoria, sentidos, naturaleza, *Máyá* y todo este tipo de términos que se refieren a la mente, sólo son palabras carentes de realidad: la única realidad es la conciencia infinita en la cual concebimos que existen todos esos conceptos. Todas ellas brotan cuando la conciencia se ve a sí misma, en un momentáneo autolvido, como objeto de percepción ².

Naturaleza de la mente

Cuando, velada por la ignorancia, la conciencia se ve a sí misma en estado de agitación e interpreta sus propias perturbaciones como objetos que existen fuera de ella, se conoce a sí misma como *manas* o mente. Cuando fija su atención sobre una percepción determinada, se conoce como *buddhi* o intelecto, con su facultad esencial de determinar o comprender. Cuando, en el colmo de la ignorancia y la locura, se identifica a sí misma con un objeto concreto y existente, se conoce como *ahamkára* o ego. Cuando abandona la investigación adecuada y se pone a jugar con el torrente de pensamientos que surgen y desaparecen sin cesar, se llama *chitta* o substancia mental ³.

Puesto que este movimiento en la conciencia que llamamos percepción o pensamiento, es acción sin un agente responsable de tal acción, cuando persigue el placer de ese ilusorio agente, la propia conciencia se conoce como acción o karma. Cuando la conciencia cree haber visto cosas en un momento anterior, se conoce como *smriti* o memoria. Cuando los efectos de placeres pasados continúan presentes en la substancia mental aunque ya no se perciban directamente, la conciencia se conoce como *vásanás* o tendencias latentes. Cuando es consciente de que esta divi-

1 Estos órganos de acción o *karméndriya* son: el de aprehensión, el de locomoción, el de expresión, el de evacuación y el de procreación.

² Es una descripción insuperable de la esclavitud del ego, que los hindúes denominan *bandha*. Lo que viene a continuación es otra magistral definición de la mente y sus respectivas funciones o *antah karana*.

³ Pocas veces se han definido así las funciones de la mente, de forma tan breve y enjundiosa.

sión del sujeto y el objeto sólo es producto de la ignorancia, se conoce como *vidyá* o conocimiento. Y cuando se mueve en dirección contraria, hacia un total olvido de sí misma, y se hunde rotundamente en falsas ilusiones, esa misma conciencia se conoce como *avidyá* o ignorancia. Cuando entretiene al ego con sensaciones, se conoce como sentidos o *indriyas*. Cuando permanece in manifestada en el ser cósmico, se conoce como *prakriti* o naturaleza. Cuando crea confusión entre la realidad y la apariencia, se conoce como *Mayó* o ilusión. Cuando se disuelve en el infinito, es la liberación llamada *moksha*. Cuando se siente esclavizada, es esclavitud o *bandha*, y cuando piensa que es libre, es emancipación o *nirvana*.

La mente sólo es la luz de la conciencia eclipsada por la falsa convicción en la existencia del *jíva*. Esta mente se encama ella misma en diversos seres humanos, divinos, demoníacos y celestiales. ¿Qué utilidad puede tener analizar todas estas apariencias extremas, si la verdad es muy otra?. El único factor que tenemos que examinares la propia mente. Porque cuando investigamos directamente su naturaleza, todos los objetos creados, o mejor dicho todas estas apariencias, se ven como creaciones suyas. Sólo la conciencia infinita permanece como algo realmente increado por la mente. Cuando es observada atentamente, la mente *sz* reabsorbe en su substrato y parece disolverse. Cuando la mente se disuelve, se produce la liberación y cesan las reencarnaciones: lo que parece nacer y morir sólo es la mente.

Rama preguntó de nuevo:

Por favor, Señor, ¿cómo ocurre todo esto en la conciencia pura e infinita?. ¿Cómo puede la mente, que es una mezcla de realidad e irrealdad, brotar en la conciencia que es la realidad misma?.

Los espacios o niveles de conciencia

Vasishtha respondió a esta cuestión:

Hay tres *ákáshas* o espacios de conciencia: el espacio infinito de la conciencia indivisa o *chidákasha*, el espacio finito de la conciencia dividida o *chittá-kásha*, y el espacio físico en el que existen los objetos materiales o *bhutákasha*. El *chidákásha* existe en todas partes como el testigo puro de lo real y de lo ilusorio. El *cittákásha* crea las divisiones temporales, y es en sentido estricto el espacio de la mente. El *bhutákásha* es el espacio en el que existen los elementos (aire, agua, tierra, etc...) y los objetos materiales. Los dos últimos no existen con independencia del primero y esta división de la conciencia en tres partes se propone solamente para facilitar la instrucción del ignorante. El iluminado sabe que sólo hay una realidad, la conciencia infinita o *Chit* y un espacio, el *chidákasha*, en el que esa conciencia se mueve sin moverse.

Cuando la conciencia piensa que es materia inerte, estamos en presencia de la mente. Los factores físicos y psicológicos que envuelven estas nociones han sido imaginariamente creados a partir de esta falsa idea.

Sea lo que sea la mente y sea cual fuere su verdadero origen, debemos procurar la liberación mediante la investigación del propio ser o *átma vichara*. La mente pura está libre de tendencias latentes y sólo por esa razón alcanza el au-

toconocimiento o *alma vidyá*. Puesto que todo el universo está en el interior de la mente, las nociones de esclavitud y liberación también están en ella. En relación con esta idea hay otra leyenda que me contó el propio creador *Brahmá*. Escúchala con atención.

La creación del *antah karana*

En un bosque inmenso cubiertos de arbustos espinosos, vivía una persona que tenía mil brazos y mil piernas, completamente quieta e inmóvil. En alguno de sus brazos llevaba una maza con la que se golpeó inadvertidamente en otra parte de su cuerpo. Atemorizado por los golpes, echó a correr presa del pánico y cayó en un pozo. Tras salir de él con gran esfuerzo, volvió a golpearse con la maza y se asustó todavía más, lanzándose a correr por un bosque de bananos. Aunque no había ningún otro ser que pudiera atemorizarlo, se puso a llorar preso de histeria. Cuanto más nervioso estaba, más golpes sedaba a sí mismo, sin poder evitarlo, de modo que no paraba de gritar y de correr, atemorizado por sus propios golpes.

Brahmá contemplaba todo esto con su visión interna y con el poder de su voluntad le detuvo y le preguntó:

¡Detente!. ¿Quién eres?.

Pero aquel hombre estaba tan perturbado que le tomó por un imaginario enemigo y siguió llorando con grandes alaridos. Después, en un ataque de súbita locura, comenzó a dividir su cuerpo miembro a miembro y de cada parte de su cuerpo salía una nueva persona.

Cuando terminó de hacerlo, *Brahmá* vio muchas personas que se golpeaban a sí mismas y corrían espantadas de un lado a otro, llorando y gritando como la primera. Detuvo a una de ellas que comenzó a insultarlo sin dejar de correr presa del pánico. Preguntó a otros y vio que no todos se comportaban del mismo modo. Algunos de ellos escuchaban su pregunta y dejaban de correr. Otros le ignoraban o le miraban con temor o desprecio. Había algunos que ni siquiera querían salir de los pozos en donde habían caído.

Aunque el bosque era tan grande, querido Rama, ninguno encontraba un lugar seguro para la vida que habían elegido. Todavía hoy puedes ver a esa gente corriendo por el mundo de un lado a otro, como ignorantes hormigas que han olvidado la entrada de su hormiguero. Tú mismo has llevado esa vida de ignorancia e ilusión durante mucho tiempo y todavía no te has dado cuenta.

Ese bosque, querido príncipe, no está lejos de aquí, ni ese extraño hombre vive en una tierra exótica y desconocida. El bosque es nuestro mundo, un gran vacío que sólo puede ser visto por la luz de la inteligencia interna, que es la persona (o personas) que aparecen en la parábola. Unos aceptan la sabiduría y otros la rechazan y prefieren continuar sufriendo. Los que la aceptan son los iluminados, los que la repudian, los necios.

La persona de mil brazos es la mente o *antah karana* con sus innumerables manifestaciones. Se castiga a sí misma con sus tendencias latentes y vaga por

el mundo sin saber a ciencia cierta qué es lo que busca y a dónde se dirige. El pozo de la historia es el infierno y el espeso bosque de arbustos espinosos es la vida del hombre mundano con sus numerosas espinas de mujeres, hijos, enfermedades, etc.. que le están causando un daño permanente que no sabe evitar.

Aunque la luz de la sabiduría brilla sobre la mente engañada y le hace la pregunta adecuada, ésta la rechaza estúpidamente considerándola un enemigo, y pasa el tiempo lamentándose y dando gritos de angustia y desesperación. ¡Observa atentamente, querido Rama, el juego de la ignorancia!. Primero le obliga a uno a hacerse daño a sí mismo, y le hace correr despavorido, sintiéndose misteriosamente golpeado por un fantasma.

Aunque la luz del autoconocimiento brilla en todos los corazones, no dejamos de huir acosados por nuestros deseos que nos impulsan a correr en círculo dando vueltas a un problema sin solución.

La mente se ciega a sí misma con sus falsos caprichos y esperanzas, y cuando se siente acosada por un incomprensible dolor, cae en la angustia y en la desesperación.

La conciencia individualizada, que es la mente, es al mismo tiempo igual y diferente a la conciencia infinita, como una ola es igual y diferente al resto de las olas y al océano entero. La mente es *Brahmán* mismo, pero también es causa del *samsára*. Si hacemos uso de conceptos dualistas, querido Ráma, es sólo para facilitar la enseñanza, pero esa división dualista no es real. La diferencia entre *Brahmán* y el mundo, entre la conciencia y la mente, no reside en ellas mismas, sino en el modo de concebirlas.

Brahmán absoluto es omnipresente y no hay nada distinto a él. Su propio poder, que penetra y envuelve todas las cosas, no es distinto de él mismo. En los seres encarnados es la fuerza de la conciencia o *chit-shakti*, en el aire es el movimiento, en la tierra la solidez y la firmeza, el vacío en el espacio, y en los seres creados el poder del ego personal. En el guerrero es el valor, en el universo el poder que origina la creación y conduce a la destrucción final, la causa del dolor en el que está afligido y la alegría en el que se siente eufórico y dichoso.

El jíva no es material ni inmaterial, sino que aparece en la unión o superposición de la conciencia y la materia. Contempla este universo y el propio yo como el absoluto *Brahmán*, el ser omnipresente e indescriptible. Cuando este ser piensa, se conoce como mente. Pero esa mente no es otra cosa que el poder de *Brahmán*, no diferente a *Brahmán* mismo. La división de yo y lo otro sólo es un ilusorio reflejo de sí mismo sobre sí mismo. La verdadera realidad de ese reflejo es el propio *Brahmán*; la mente es *Brahmán* mismo.

Aquí y allá, ahora y siempre, este poder de *Brahmán* se manifiesta como lo uno y lo otro, como yo y como mundo. Pero estas manifestaciones sólo son el reflejo de su *shakti*, no una creación real.

La creación, el cambio, la existencia y la destrucción, sólo se producen en *Brahmán*. La acción y el agente, el nacimiento y la muerte, la existencia en suma, es *Brahmán* y nada más que *Brahmán*. No existe nada diferente a él, ni siquiera en la imaginación. La ilusión, el deseo, la codicia y el apego no existen realmente. ¿Cómo podrían existir si no hay dualidad alguna?

Puesto que la esclavitud es inexistente, la liberación también es falsa.

Rama preguntó:

Sagrado señor, dijiste que cuando la mente piensa en algo, ese algo se materializa ante ella. Y ahora dices que la esclavitud no existe. ¿Cómo pueden ser verdad ambas proposiciones tan contradictorias?.

Vasishtha contestó rápidamente:

La mente, Rama, imagina la esclavitud en el estado de ignorancia. Del mismo modo que los sueños desaparecen al despertar, las alucinaciones conocidas como esclavitud y liberación no existen a los ojos del iluminado que carece de ignorancia. Conozco una curiosa leyenda que ilustra perfectamente este asunto. Escúchala con atención.

Un niño pidió a su niñera que le contara un cuento y la criada le contó la siguiente historia:

Historia del niño y las tres princesas

Érase una vez una ciudad que no existía, en donde vivían tres princesas hermosas y valientes. Dos de ellas no habían nacido y la tercera no había sido concebida. Cuando fallecieron todos sus parientes, las princesas abandonaron su país y marcharon a tierras lejanas. Incapaces de aguantar el calor del sol que abrasaba sus cuerpos, se sintieron desmayar. Sus pies se quemaban en la ardiente arena y hasta las hojas de hierba producían heridas en sus delicadas plantas.

Buscaron refugio a la sombra de tres árboles, de los cuales dos no existían y uno ni siquiera había sido plantado. Después de permanecer algún tiempo bajo ellos y haber comido sus frutos, reemprendieron la marcha.

Alcanzaron la ribera de tres ríos, de los cuales dos estaban secos y el tercero no tenía una gota de agua. Las princesas tomaron un baño refrescante y apagaron en ellos su sed.

Más tarde llegaron a una gran ciudad que todavía no había sido edificada. Entraron en ella y encontraron tres palacios de sorprendente perfección. Dos de ellos todavía no habían sido planeados y el tercero no tenía paredes.

Entraron en los palacios y encontraron tres platos dorados; dos de ellos estaban rotos y el tercero pulverizado por completo. Cogieron este último para servirse. Luego tomaron noventa y nueve menos cien gramos de arroz y lo cocinaron.

A continuación invitaron a tres hombres santos a hospedarse en el palacio; los dos primeros no tenían cuerpo y el tercero carecía de boca. Cuando los tres santos habían acabado su comida, las princesas consumieron el resto del arroz que habían cocinado para ellos. Todos quedaron muy satisfechos. Vivieron en aquella ciudad durante largo tiempo y fueron muy felices. Esta es una leyenda muy curiosa, hijo mío; si la recuerdas fielmente, llegarás a ser un hombre sabio y respetado por todo el mundo.

Cuando el niño acabó de oír esta historia, quedó asombrado.

Lo que conocemos como creación del mundo no es más real que esta historia de las tres princesas que la niñera contó al niño.

Este mundo no es más que una idea, o si prefieres, una mera alucinación. En la conciencia infinita surge la

idea de creación ¹, y eso es todo lo que hay. Este mundo no es nada más que una idea, y los objetos percibidos en este mundo no son más que una idea.

Abandona el tremendo error de la ideación y pronto te verás libre de todas esas fantasías; si permaneces firme en la verdad, en poco tiempo alcanzarás la paz.

Inmortalidad del ser

Sólo un loco se deja confundir por sus propias ideas; sólo un loco piensa que lo imperecedero es perecedero, pero se engaña.

El ego sólo es una idea basada en la falsa asociación del ser con los elementos físicos. Si lo único que existe es la conciencia, ¿cómo puede nacer eso que llamamos ego?. De hecho, ese ego que es un mero sentimiento o *ahamkára*, existe como un espejismo en el desierto.

En consecuencia, Rama, debes abandonar tu errónea visión del mundo que no está basada en hechos y mantener la visión perfecta que se fundamenta en la verdad y posee la naturaleza de la felicidad.

Investiga la naturaleza de la verdad y huye del error.

Si eres eternamente libre, ¿por qué te sientes angustiado y temeroso por la muerte?. El ser es infinito; ¿por qué, cómo y por quién puede ser esclavizado?.

En el ser no hay división alguna, porque el absoluto *Brahmán* lo abarca todo. Entonces, ¿qué es lo que llamamos esclavitud y liberación?.

En el estado de ignorancia piensas que estás triste aunque de hecho no puedes ser tocado por la tristeza.

En el ser no existe tristeza como no existe sorpresa ni entusiasmo.

Deja que el cuerpo perezca, o se levante, o se vaya a otro universo; no te preocupes por ello. "Si no estás limitado por el cuerpo, ¿cómo pueden afectarte todos esos cambios?.

La relación entre el cuerpo y el ser es como la que existe entre la nube y el viento, o entre el loto y la abeja. Cuando la nube se dispersa, el viento se hace uno con el espacio. Cuando el loto se marchita, la abeja se va volando a otra flor.

El ser no es destruido cuando el cuerpo muere. La propia mente no desaparece hasta que se consume en el fuego del autoconocimiento, pero el ser jamás es consumido. La muerte sólo es la ocultación del omnipresente ser por el tiempo y el espacio. Sólo los locos temen a la muerte.

Abandona tus tendencias latentes como un pájaro que desea ver el cielo rompe el huevo que le encierra y sale volando.

Nacidas de la ignorancia, estas *vásanas* son muy difíciles de destruir y provocan un sufrimiento sin fin. Son estas tendencias autolimitadoras de la mente las que nos hacen ver finito el infinito. Pero igual que el sol despeja la bruma matinal, la investigación de la naturaleza del ser despeja la ignorancia.

El mero deseo de emprender esta investigación ya es capaz de producir un cambio.

Las penitencias y otras mortificaciones de este tipo no tienen ninguna utilidad en este caso. Cuando la mente se purifica

¹ La idea de creación se identifica, por supuesto, con la percepción de este mundo ilusorio y objetivo, porque para suponer la existencia del mundo hay que haberlo creado, es decir producido por alguna causa anterior.

de su pasado por medio de la sabiduría, abandona sus *vásanás* y sólo busca el ser para disolverse en su seno. Esa es la mela suprema, querido Rama. Pon todo tu esfuerzo en conseguirla.

En este momento otro día llegaba a su fin y los nobles y sabios allí reunidos se retiraron a descansar como en jornadas precedentes.

Al día siguiente, Vasishtha continuó su discurso con estas palabras:

Manifestándose en la conciencia infinita, la mente crece y se desarrolla por su propia naturaleza. Todo lo que toca, por pequeño que sea, lo aumenta y lo hace de su propiedad. Hace que lo largo parezca corto y lo escaso suficiente. En un abrir y cerrar de ojos crea numerosos mundos y en otro instante los destruye sin miramientos. Igual que un actor es capaz de interpretar varios papeles, la mente toma diversos aspectos uno iras otro. Hace que lo irreal parezca real, y a causa de ello, parece que goza y sufre con lo que hace. Hasta lo que le pertenece de modo natural lo aferra desesperadamente como si fuera a perderlo en un instante y sufre las consecuencias de este falso sentido de la propiedad.

Igual que el tiempo, con sus sucesivas estaciones, produce cambios en los árboles y en las plantas, la mente con su facultad de pensamiento e ideación hace que una cosa parezca otra. En consecuencia, el espacio y el tiempo y todas las cosas que hay en su seno, están bajo el control de la mente, que más pronto o más tarde hace lo que tiene que hacer con cada objeto, según la intensidad de su deseo o su apatía hacia él. ¡No hay nada imposible para la maravillosa mente!.

Historia del rey Lavaría

Te ruego, Rama, que escuches otra interesante leyenda que ilustra esta misma idea con persuasivas imágenes.

En un país conocido como Uttarápándava, de ciudades prósperas y hermosas y bosques habitados por pacíficos sabios, reinaba un monarca llamado Lavana que descendía del famoso rey Harishchandra. Era correcto, generoso y noble, un gobernante ejemplar en todos los sentidos. Había vencido a todos sus enemigos y sus seguidores no podían pensar en él sin respeto y agradecimiento.

Cierta día el rey estaba en su corte sentado en el trono. Cuando todos los ministros y el resto de la corte le habían prestado homenaje, entró en la sala un juglar y le saludó diciendo:

¡Voy a mostrarte algo maravilloso, amado rey!

Movió un puñado de plumas de pavo real que llevaba en la mano y al momento apareció en la sala un jinete a lomos de un magnífico caballo blanco. El juglar rogó al rey que lo aceptase como regalo y le pidió que montase aquel brioso corcel para dar un paseo. Lavana admiró durante unos instantes el impresionante y vigoroso animal.

A continuación el monarca cerró sus ojos y quedó inmóvil, como si estuviera hipnotizado. Al verlo en aquel estado, toda la corte quedó muda de asombro. En la sala del trono reinó un silencio absoluto que nadie se atrevía a romper.

Después de algún tiempo, el rey abrió los ojos y comenzó a temblar como si algo le atemorizara enormemente. Sus ministros acudieron a sostenerlo porque parecía a punto de desplomarse. Lavana se asustó mucho al verlos y les dijo:

¿Quiénes sois y qué pretendéis hacer conmigo?.

Los ministros le respondieron muy preocupados:

Señor, tu eres el monarca de este poderoso reino y una ilusión mágica se ha apoderado de ti. ¿Qué ha ocurrido en tu mente?. Sólo los que están apegados a los pequeños objetos de este mundo y a las falsas nociones de la vida, son afectados por este tipo de aberraciones mentales, pero alguien como tú, devoto del Ser Supremo, no sufre estas fascinaciones. Sólo el que no ha cultivado la sabiduría puede ser afectado por drogas o encantamientos, pero el que tiene su mente plenamente desarrollada, como tú, no puede ser víctima de tales hechizos.

Al oírlos, el rey recuperó parcialmente su compostura, aunque cada vez que miraba al juglar se estremecía de angustia, y le decía:

¿Qué me has hecho, mago?. ¡Me has apresado en la red de la ilusión!. Hasta un sabio puede caer en las redes de *Maya*. Aunque mi cuerpo es fuerte y tengo una mente sana, he sufrido espantosas alucinaciones en este corto espacio de tiempo.

Volviéndose a los miembros de la corte, el rey contó entonces lo que le había pasado mientras había permanecido con los ojos cerrados:

En el momento en que vi que el juglar agitaba las plumas de pavo real, salté sobre el caballo que había frente a mí y fui víctima de una poderosa ilusión mental. Creí que iba a una cacería. El caballo me condujo aún árido desierto en donde no había un ser vivo ni crecía vegetal alguno, donde no había una gota de agua y reinaba un frío intenso. Después de pasar allí un día entero, comencé a sentir miedo. Piqué espuelas y cabalgando sobre el mágico caballo, crucé aquel desierto y encontré otro paisaje menos hostil e inhabitable, en donde encontré un árbol y me tendí a descansar bajo su sombra. En aquel trance, el caballo se escapó y no volví a verlo. Quedé allí durante algún tiempo, sin saber qué hacer, hasta que el sol se puso en el horizonte. Completamente desmoralizado, me oculté bajo unos arbustos para defenderme del frío nocturno. La gélida noche pareció durar un siglo.

Por fin amaneció un nuevo día. Cuando salió el sol, vi a una horrible muchacha, vestida de negro que llevaba sobre la cabeza una cesta de alimentos. Me acerqué a ella y le pedí que me diera de comer pues estaba muy hambriento, pero ella continuó su camino sin hacerme caso. Seguí tras ella, insistiendo en mi ruego, y finalmente me dijo:

Te daré algo de comer si te casas conmigo.

Le dije que sí, porque sólo pensaba en sobrevivir. Me dio alimento y me llevó junto a su padre que era aun más feo que ella. Fuimos a su pueblo, que estaba construido junto a un río de sangre y fui presentado a parientes y vecinos como el marido de la siniestra muchacha. A partir de entonces fui tratado por todo el mundo con mucho respeto y cortesía. Para entretenerme solían contarme historias truculentas que sólo me causaban espanto. En una ceremonia diabólica, celebré mis bodas con aquella muchacha.

Por aquel acto me convertí en miembro de la tribu. Mi esposa dio a luz una niña que fue fuente de nuevas desdichas y preocupaciones. Con el tiempo nacieron otros dos hijos. Casi sin darme cuenta, me convertí en un padre de familia de aquella pavorosa tribu. Pasé muchos años allí, sufriendo las agonías de un hombre que tenía que alimentar a su mujer y a sus hijos. Mi trabajo consistía en cortar leña para venderla a mis vecinos y a menudo tenía que dormir a la intemperie. Cuando el tiempo era frío me refugiaba entre las matas para guarecerme un poco de tales inclemencias. Nuestra comida habitual era la carne de cerdo.

El tiempo pasó y fui envejeciendo demasiado para poder soportar aquel trabajo. Entonces comencé a vender carne para ganarme la vida de forma menos dura. La compraba en aldeas de los montes Vindhya y la vendía en pueblos de los alrededores. La cortaba en pequeños trozos y la secaba en una nave muy sucia y pestilente. No tenía otro medio para ganarme la vida. A menudo tenía que luchar con otros miembros de la tribu para conseguir la poca carne que podíamos encontrar. Con estos trabajos, mi cuerpo estaba sucio como el de un apestado.

Ocupado en aquellas ingratas actividades, mi mente sentía inclinación hacia la suciedad y la miseria. Los pensamientos y los sentimientos bondadosos habían desaparecido por completo de mi cabeza. Mi corazón había perdido toda compasión como una serpiente abandona su piel cuando llega el invierno. Hería y mataba con trampas y flechas a todo tipo de animales que se ponían a mi alcance.

Con un miserable taparrabos soportaba los rigores del invierno igual que mi desgraciada familia. Esclavizado por las cadenas de mis bajos deseos, me hice un verdadero salvaje y profería palabras llenas de odio, lloraba mi desgracia y comía carne podrida. Iba a la deriva como una hoja arrastrada por el viento, como si mi única misión en la vida fuera comer y sobrevivir en medio de aquella inmundicia.

En cierta época, una gran sequía se apoderó de aquel país. El aire era tan caliente que parecía lleno de agujas de fuego. Los bosques se incendiaron y todo quedó reducido a cenizas. La gente moría de hambre y de sed. Veíamos espejismos creyendo que se trataba de agua y tomábamos las piedras por trozos de carne que intentábamos masticar en vano. Algunos comenzaron a comer cadáveres. Otros se comían sus propios dedos empapados con la sangre de los muertos. Tal era el demencial estado de supervivencia que reinaba allí.

Lo que había sido un amable bosque se había convertido en un horroroso cementerio. Lo que habían sido bellas arboledas eran abrasadores desiertos que se estremecían con los gritos de los moribundos.

Atormentada por el hambre, mucha gente huía del país y emigraba a tierras lejanas. Otros, profundamente atados a sus mujeres e hijos, perecían de hambre o eran destrozados por las fieras salvajes.

Abandoné el país y me trasladé muy lejos con mi mujer y mis hijos. Después de andar muchos kilómetros, encontré una fresca sombra bajo los árboles, deposité cuidadosamente a mis hijos que había transportado sobre mis hombros y permanecimos allí durante algún tiempo.

El menor de mis hijos era muy pequeño e inocente, y el más querido de mi corazón. Con lágrimas en los ojos me pedía comida. Aunque le dije que no ha-

bía nada de comer, era incapaz de soportar el hambre y seguía pidiéndome comida en su candida inocencia. Desesperado, le dije:

De acuerdo, ¡come mi carne!

El inocente niño exclamó sin pensarlo:

¡Dámela!

Me sentí emocionado y lleno de piedad. Comprendí que el niño sería incapaz de aguantar el hambre mucho tiempo más. Decidí que el mejor método de poner fin a todas aquellas desdichas era suicidarme e hice un montón de leña con la ayuda de unos árboles cercanos. Cuando subí a la pira funeraria, sentí un fuerte estremecimiento y me encontré en esta corte rodeado por todos vosotros que me saludabais y os preocupabais por mí.

Cuando el rey acabó la narración, el juglar desapareció de repente. Los ministros dijeron:

Señor, no era un juglar auténtico porque no ha pedido dinero como recompensa. Seguramente se trataba de una divinidad que quería demostrarte a tí y a todos nosotros el poder de la ilusión cósmica. De todo lo que has contado puede deducirse que la apariencia del mundo no es más que un juego de la mente, y la propia mente no es más que un juego del ser omnipotente e infinito. Esta mente es capaz de engañar al hombre más sabio. ¿Dónde estaba de hecho vuestra majestad, versado en todas las ramas del conocimiento, y dónde aquella desconcertante ilusión?

Seguramente no se trataba de un vulgar truco de magia; los magos sólo trabajan con cosas materiales. La ilusión que nos has referido es algo mucho más poderoso. Por eso desapareció el juglar sin pedir recompensa alguna.

Descripción de la mente

Vasishtha terminó de esta manera su narración y dijo:

Yo estaba en aquella corte y vi todo lo que os he contado con mis propios ojos. La mente oculta la naturaleza real del ser y crea una apariencia ilusoria con todos los elementos adecuados. ¡Destruye esa ilusión con la sabiduría, querido Rama, y permanece en paz!

En el principio, surge una división primordial en el ser supremo o conciencia infinita, y se transforma aparentemente en dos: el observador y lo observado, el sujeto y el objeto.

Cuando el observador quiere coger o comprender lo observado, se produce la mezcla del sujeto y el objeto, y la confusión de la realidad con la apariencia.

A causa de esta confusión, brota en la conciencia infinita el concepto de limitación.

La mente limitada produce en su interior todo tipo de ideas que la debilitan conduciéndola al sufrimiento.

Esas ideas y esas experiencias dejan su huella en la mente, dando lugar a las impresiones o *vásanás* que en su mayor parte permanecen dormidas e inconscientes.

Cuando la mente se libra de ellas, cae el velo de la ignorancia, como la bruma despejada por el sol, y se desvanecen todos los pesares.

La mente juega con todos nosotros como los niños juegan y se burlan de sus hermanos pequeños.

La mente impura ve un fantasma donde sólo hay un poste, y deforma todas sus relaciones, creando sospechas entre hermanos y enfrentándolos como enemigos, igual que un borracho cree que el mundo da vueltas en torno suyo.

La mente impura, cargada de tendencias latentes, es la causa de todas las ilusiones, manías y fobias. Debemos esforzarnos por desarraigar todo esto y librarnos de ellas.

¿Qué es el hombre sino su mente?.

El cuerpo es inerte e inconsciente. Pero no podemos decir lo mismo de la mente, que es una mezcla o nudo de conciencia e inconsciencia.

Llamamos acción a lo que hace la mente y renunciación o inhibición a lo que ella deja de hacer.

La mente es el mundo entero, la atmósfera, el cielo, la tierra y el viento, todo lo que hay, en suma. Sólo llamamos loco al que tiene perturbada la mente: cuando el cuerpo pierde su inteligencia, por ejemplo cuando muere, no decimos que está loco, sino que ha muerto.

La mente ve y tus ojos aparecen, la mentó oye y surgen los oídos. Lo mismo ocurre con los demás sentidos: la mente los crea a todos ¹.

La mente también decide lo que es dulce y lo que es amargo, quién es el amigo y quién el enemigo. Y decide la duración del tiempo: el rey Lavana sintió media vida en un periodo menor de una hora. La mente decide lo que es el cielo y el infierno. Por lo tanto cuando dominamos la mente, dominamos todas las cosas.

¿Hay algo más incomprensible, Rama, que el que la mente sea capaz de ocultar la omnipresente, pura e infinita conciencia, haciendo que la confundas con tu cuerpo?. La mente misma aparece como el viento en las cosas que se mueven, como el brillo en las que resplandecen, como la solidez en la tierra y como el vacío en el espacio.

Cuando la mente está en otra parte, no sentimos el gusto de los alimentos masticados y uno no puede ver lo que está delante de sus ojos. Los sentidos han surgido de la mente, y no al revés, pues no son nada sin ella.

Sólo un loco puede decir que el cuerpo y la mente son dos cosas completamente distintas; no son diferentes de hecho, porque sólo son mente. ¡Bienaventurados los sabios que comprenden esta gran verdad!.

El conocedor de la verdad no se siente perturbado aunque su cuerpo esté abrazando a una mujer, que para él es como un objeto de madera que está en contacto con su cuerpo. Aunque le corten los brazos no siente dolor alguno, y es capaz de convertir en felicidad cualquier sufrimiento.

Como un actor es capaz de representar el carácter de distintos personajes, la mente es capaz de crear diferentes estados de conciencia, como la vigilia o el sueño onírico.

¡Qué misterioso poder el de la mente que hizo creer al rey Lavana que era un hombre de una tribu primitiva!.

La mente experiencia lo que ella misma construye, por la acción electiva y sintetizadora del pensamiento.

Si comprendes esto, puedes hacer lo que quieras.

¹ Esta animación coincide con la teoría biológica de que la función crea el órgano y no al revés.

A causa de un pensamiento insistente, la mente cree que ha nacido y más tarde que ha muerto. Aunque no tiene forma alguna, piensa que es un *jíva* que posee un cuerpo y todo lo demás. Solo a causa de los pensamientos se asume el nacimiento y se sufre o se disfruta la pena y la alegría, que residen en la mente como el aceite en la semilla.

El que no permite a su mente merodear entre los objetos de placer, es capaz de dominarla. Igual que el que está atado a una columna no puede moverse, la mente del hombre noble no se mueve de lo real: sólo él puede considerarse un ser humano, los otros son gusanos. El hombre noble alcanza el ser supremo por la meditación constante y obstinada.

La victoria sobre el fantasma conocido como mente se consigue cuando alcanzamos el autoconocimiento y abandonamos el deseo de lo que la mente estima placentero y deseable.

Cultivando una actitud correcta, podemos alcanzar esto sin gran esfuerzo.

Desgraciado el que no puede dominar sus deseos, pues esta es la única forma de conseguir el fin supremo.

Primero tenemos que vencer a la mente con un esfuerzo muy intenso; luego, cuando su individualidad ha sido liquidada, la conciencia individualizada o mente, se absorbe en la conciencia infinita sin el menor esfuerzo. Eso ya es fácil de conseguir. Los que se sienten incapaces de hacer esto sólo son buitres con forma humana.

El único camino para conseguir la liberación es el control de la propia mente, que significa el esfuerzo decidido por abandonar sus deseos, que no son realmente nuestros.

Toma la firme resolución de liquidar tu mente, y no dudes ni por un momento de que puedes conseguirlo.

Si uno no abandona los deseos de la mente, las enseñanzas del preceptor, el estudio de las escrituras, la recitación de *mantras* y cosas por el estilo, tienen el mismo valor que la paja aventada por el viento.

Sólo cuando uno corta las verdaderas raíces de la mente con la espada de la no conceptualización, puede alcanzar el verdadero *Brahmán* que está en todas partes, la paz suprema.

La conceptualización o imaginación produce errores y sufrimiento, pero puede ser fácilmente eliminada por el autoconocimiento.

¡Por qué hemos de considerarlo tan difícil!

Abandona tu dependencia del destino o de los dioses imaginados por la gente ignorante, y consigue una mente sin mente por el esfuerzo de la investigación del yo.

Deja que la conciencia infinita se trague a la mente finita y llegarás más allá de todas las cosas. Con tu mente unida al supremo, conocerás el ser imperecedero.

Si conquistas tu mente y la mantienes completamente inmóvil, la conquista de los tres mundos será para ti una bagatela.

Para eso no se necesita estudiar las escrituras, ni subir ni bajar a ninguna parte; no se necesita nada más que el autoconocimiento. ¿Crees que eso es tan difícil?. Más difícil es vivir en este mundo sin el verdadero conocimiento de sí mismo.

El que conoce la naturaleza inmortal del ser no teme a la muerte ni resulta afectado por la pérdida de amigos o parientes queridos.

Los sentimientos "Este soy yo" y "Esto es mío" sólo son mente; cuando son superados, la mente deja de existir y perdemos todo temor.

Las flechas y las espadas producen

miedo, pero la flecha que destruye el ego, el dardo de la sabiduría, produce un insospechado valor.

La mente se dirige rápidamente hacia cualquier objeto que considera meta de sus anhelos. La causa de su movimiento nos resulta a veces incomprensible, como las olas en la superficie del mar aparecen unas veces aquí y otras allá sin que sepamos claramente su causa. Este incansable movimiento es consubstancial a la mente, como el frío es inseparable del hielo.

Rama preguntó:

¿Cómo podemos entonces detener este continuo movimiento de la mente por el esfuerzo personal, sin provocar una conmoción antinatural en el *jiva*?

Vasishtha respondió gravemente:

Puedes estar seguro de que sin esa conmoción, no hay mente; la inquietud o conmoción interior es la verdadera naturaleza de la mente. El resultado de esta conmoción mental que se produce en la conciencia infinita, es lo que aparece como mundo: en eso consiste precisamente el poder de la mente. Pero cuando la mente es despojada de todo movimiento, podemos considerarla una mente muerta; y esa es la penitencia o *tapasya* de la que hablan las escrituras y la liberación misma que conocemos por *moksha*.

Naturaleza de *avidyá* o la ignorancia

Cuando la mente se absorbe en la conciencia infinita, se produce una paz suprema; mientras la mente está sumergida en los pensamientos reina un gran dolor. La inquietud de la mente es conocida por *avidyá* o ignorancia, la base de todas las tendencias y condicionamientos mentales. Libérate de esta inquietud mental por medio de la investigación llamada *vichara* o por el decidido abandono de los objetos sensibles o *vairágya*.

La mente, querido Rama, oscila como un péndulo entre la realidad y la ilusión, entre la conciencia y la materia. Cuando contempla los objetos inertes durante mucho tiempo, asume la característica de la inercia ¹. Pero cuando se dedica con tenacidad a la investigación y a la sabiduría, abandona todo condicionamiento y recupera su naturaleza original de conciencia pura. La mente toma la forma de lo que contempla; si contemplas con decisión el estado que está más allá del sufrimiento, te sentirás libre de toda duda. La mente tiene que controlarse a sí misma: nadie es capaz de hacerlo en su lugar.

Los hombres sabios expulsan de su mente las manifestaciones de las tendencias latentes a medida que van surgiendo; de este modo la ignorancia queda totalmente superada.

Lo primero que debes destruir son los condicionamientos mentales provocados por los deseos, y luego debes superar los mismos conceptos de esclavitud y liberación.

Pero todo esto tienes que hacerlo con tu propia mente. Las tendencias psicológicas y condicionamientos mentales, como la vi-

¹ La *guna tamás*.

sión de dos lunas que contempla la persona aquejada de diplopía, son irreales. El producto de la ignorancia sólo es real para las personas ignorantes; para el sabio sólo son expresiones verbales sin contenido substancial posible, como el hijo de una mujer estéril.

Si sólo existe el uno, ¿quiénes el que actúa y qué puede hacer?. Si tú no eres realmente el agente, ¿por qué asumes esa actividad?. Pero tampoco permanezcas inactivo, porque ¿qué se consigue sin hacer nada?. Lo que tiene que hacerse, debe ser hecho. Por tanto, si permaneces desapegado de los frutos de la acción mientras realizas tus acciones naturales, realmente no actúas; si ni siquiera te sientes apegado a la inacción misma, entonces es cuando te conviertes realmente en el verdadero agente, el ser, que todo lo hace, sin hacer nada en absoluto. Si todo este mundo es como el truco de un mago, ¿qué se puede conseguir o que hay que rechazar?.

La semilla de este mundo ilusorio es *avidyá*, la ignorancia. Pero cuando no vemos las cosas como tales cosas, es decir cuando no las determinamos como objetos, esa ignorancia es idéntica a la verdad ¹. El poder que crea este mundo ilusorio y lo conserva en movimiento como la rueda del alfarero sigue dando vueltas impulsada por el propio alfarero, son las tendencias psicológicas o *vásanás*. Este mundo está hueco y sin sustancia, como una caña de bambú. Si prescindimos de Brahmán, no puede ser comprendido como mundo. Aunque es percibido por sus efectos, no nos permite contemplar directamente su propia verdad. Se ve en todas partes, aunque no puede decirse que se halle en ningún lugar. Sutil y suave, aparentemente agradable, pero tan peligroso como la espada más afilada y cortante.

Si bien tienen una apariencia intelectual, las tendencias mentales no son manifestaciones del entendimiento.

Aunque están en continuo cambio, provocan en el sujeto una ilusión de permanencia.

A causa de su semejanza con la conciencia infinita, parecen activas, pero cuando se realiza la conciencia, estas *vásanás* desaparecen por completo.

Sólo persisten mientras son alimentadas por el apego hacia los objetos, pero incluso después de superar ese apego, continúan en la mente en estado latente ².

Estas *vásanás* o tendencias mentales se producen en el hombre espontáneamente y le proporcionan un placer aparente, pero en realidad son las responsables del dolor y la muerte.

Sólo crean una ilusión de placer por la completa ocultación del autoconocimiento, que también llamamos *avidyá* o ignorancia.

Así fue posible que el rey Lavana experimentara en menos de una hora los acontecimientos de tantos años.

Igual que una mujer pintada en un cuadro no puede realizar el trabajo de una mujer viva, las tendencias mentales, aunque parecen activas como la mujer reflejada, son incapaces de actuar por sí mismas.

No pueden engañar a un hom-

¹ Una frase muy esclarecedora del *Advaita*. La verdadera ignorancia no es ver los objetos, sino pensarlos como objetos, creer que son cosas independientes de *Brahmán*.

² Esa es la figura que Freud contemplaba como el inconsciente, el mayor descubrimiento psicológico occidental del último siglo.

bre sabio, pero producen consternación en el estúpido, como un exótico espejismo o una temible pesadilla.

Estas tendencias mentales sólo tienen una existencia momentánea, pero parecen permanentes porque Huyen sin cesar como un río. Parecen reales porque son capaces de ocultar la verdadera realidad. Cuando intentas sujetarlas, te das cuenta de que no son nada.

Adquieren fuerza y solidez a causa de sus ilusorias cualidades, como las débiles fibras de una cuerda consiguen una gran firmeza cuando están debidamente entrelazadas. Cuando intentas captarlas y detenerlas, se desvanecen como el extremo de una llama.

Nacen como la segunda luna de la diplopía, existen como los objetos soñados y producen una gran confusión, como a la gente que va sentada en un barco le parece que es la orilla la que se mueve.

Esta ignorancia de las tendencias mentales ¹ es la única responsable de la percepción de la dualidad sujeto-objetiva, porque ella es quien imagina la errónea división de la percepción en estos dos términos.

Cuando dominamos estas tendencias mentales y nos damos cuenta de su irrealidad, la mente deja de actuar, igual que un río se seca cuando el agua deja de correr.

Rama preguntó entonces:

Señor, el río que vemos en un espejismo nunca llega a ninguna parte. ¡Es verdaderamente asombroso que esta ilusión, pese a su naturaleza irreal, pueda contundir a todo el mundo!. Me parece que la ignorancia se alimenta de las fuerzas hermanas del amor y del odio. Te ruego que me enseñes el mejor camino para libramos de ella.

Vasishtha respondió con paciencia:

Querido Rama, igual que la oscuridad desaparece cuando nos aproximamos a la luz, la ignorancia desaparece cuando nos acercamos a la luz del ser.

Mientras no surja en nosotros la sincera añoranza del autoconocimiento, estas *vásanás* seguirán alimentando una corriente ininterrumpida de ilusiones objetivas.

Igual que una sombra se desvanece cuando acercas una luz para verla, la ignorancia se esfuma cuando vuelves tu atención hacia el autoconocimiento.

Rama, la tendencia mental de la ignorancia sólo es el deseo de percibir objetivamente y poner fin a ese deseo es la liberación.

Eso sucede cuando en la mente no existe ningún movimiento del pensamiento, pero decir que los pensamientos no se mueven es como decir que no hay mente.

Naturaleza del ser o *átman*

Rama preguntó:

Dices que la desaparición de la ignorancia es el conocimiento del ser. ¿Pero qué es el ser?.

¹ En realidad ya sabemos que *avidyá* y *vásanás*, es decir, ignorancia y tendencias mentales, son una misma cosa.

Vasishtha contestó:

Todo lo que existe, desde el creador *Brahmá* hasta una hoja de hierba, es el ser; la ignorancia también es ser o en caso contrario, es irreal e inexistente. No hay ni siquiera una segunda cosa que podamos llamar mente.

En el mismo ser se encuentra el velo o *móha*, que crea la polarización del sujeto y el objeto, y en ese momento la conciencia infinita aparece como mente. Ese velo es un pensamiento, una intención, una idea en la conciencia infinita, pero también es el ser, pues en caso contrario no podría producir ningún efecto.

La mente nace de este deseo de pensar objetivamente y sólo puede desaparecer con la ayuda del pensamiento contrario que pone fin a aquella idea de pensar.

La firme convicción de que no somos *Brahmán*, ciega nuestra mente y sólo puede superarse por la no menos firme convicción de que todo es *Brahmán*.

Los pensamientos producen la esclavitud y su superación es lo que llamamos *moksha* o liberación. En consecuencia, líbrate de ellos y haz todo lo que tienes que hacer sin premeditación alguna.

La mente ve el mundo como si fuera real del mismo modo que ve el cielo de color azul. Pero el cielo no es de color azul; la incapacidad de la visión para ver más allá de cierto límite, nos hace verlo de ese color.

Sólo la limitación del pensamiento nos hace percibir este mundo ilusorio como si fuera real. La apariencia objetiva es una ilusión, querido Rama; ¡no permitas que el menor pensamiento brote en tu mente!

Pensando que estamos perdidos, nos dirigimos hacia la perdición, y pensando que estamos liberados, vamos hacia la felicidad, que es la conciencia, *Chit*.

Cuando la mente se entretiene continuamente en pensamientos estúpidos e ilusorios, se autoengaña, y cuando se sumerge en pensamientos iluminados y grandiosos, queda iluminada. Cuando la idea de ignorancia se mantiene en la mente, la ignorancia se consolida y aumenta; pero cuando se realiza el ser, la ignorancia se disuelve.

En consecuencia, el que no permite que su mente se detenga en pensamientos vanos y se esfuerza por ser consciente del ser, disfruta de la paz.

Lo que no existía en el principio, tampoco puede existir ahora. Lo que existía entonces y existe ahora, es *Brahmán* absoluto; su contemplación proporciona la paz porque este *Brahmán* es paz. En ningún momento y en ningún lugar deberíamos ver otra cosa.

Con el mayor esfuerzo y toda nuestra inteligencia deberíamos desarraigar la vana esperanza de disfrutar placeres sensibles.

La ignorancia es la única causa de la vejez y de la muerte. Las esperanzas y los apegos se multiplican a causa de las tendencias mentales.

Esa multiplicación toma la forma de ideas sobre nuestra felicidad o nuestra desgracia, pero en este cuerpo físico vacío, ¿dónde está eso que llamamos yo?.

En realidad, términos como yo, mío, etc... no tienen ninguna existencia; la verdad eterna sólo es el ser.

Sólo en el estado de ignorancia se puede ver una serpiente en una cuerda; en el estado de iluminación es imposible caer en este error.

Del mismo modo, en la visión iluminada sólo existe la conciencia, y nada más que la conciencia. ¡No seas un hombre ignorante, querido Rama, sino un intrépido sabio!. ¡Destruye las tendencias mentales que producen este mundo ilusorio!. ¿Por qué conside-

ras, como los ignorantes, que este cuerpo es tu ser y te sientes miserable?. Aunque cuerpo y *átman* parecen existir juntos, no son inseparables; cuando el cuerpo muere, *átman* no muere.

¿No es sorprendente, Rama, que la gente olvide la verdad del absoluto Brahmán, lo único real, y esté plenamente convencida de la existencia de este mundo ilusorio?.

No permitas que arraigue en ti la idea de la existencia independiente del mundo. Cuando la conciencia está contaminada, a pesar de su irrealidad, nos arrastra a un sufrimiento real. La ilusión existe como un espejismo a causa de la ignorancia, y nos hace ver alucinaciones, como nos hace experimentar el cielo y el infierno.

No te dejes atar por esas tendencias mentales que son las únicas responsables de la percepción de la dualidad del sujeto y el objeto, y permanece totalmente incondicionado.

¡A partir de ahí, conseguirás el verdadero dominio sobre todas las cosas!.

Después de unos instantes de profunda meditación, Rama preguntó: Sabio sagrado, es verdaderamente increíble que una ilusión como esta sea capaz de producir tal creencia en un mundo creado.

Te ruego que me expliques con más detalle cómo puede ocurrir. Por favor, dime por qué sufrió el rey Lavana aquellas terribles alucinaciones sin dudar de ellas en absoluto.

Dime también, te lo ruego, quién es el que siente toda esa pesadumbre.

Diferencia del *átman* y el ego

Vasishtha replicó:

En realidad, querido Rama, no es cierto que la conciencia esté unida al cuerpo.

El cuerpo sólo es imaginado por la conciencia como en un sueño.

Cuando la conciencia se reviste, como si dijéramos, de su propia energía, se limita a sí misma y se considera un individuo que, alimentado sin descanso por dicha energía, se contempla a sí mismo inmerso en el mundo.

El ser encarnado que sufre o disfruta los efectos de las acciones pasadas se conoce como ego, mente o *jíva*.

Ni el cuerpo ni el *Átman* experimentan sufrimiento: la única que sufre es la mente ignorante.

Sólo en el estado de ignorancia, un estado parecido al sueño profundo, la mente sueña un mundo ilusorio, pero cuando despierta de ese sueño y queda iluminada, no lo siente así.

Por tanto el cuerpo encarnado que experimenta el sufrimiento puede denominarse mente, ignorancia, *jíva* o *vásanás*, o si lo prefieres, conciencia individualizada.

El cuerpo es inconsciente y por tanto no puede gozar ni sufrir.

La ignorancia produce la falta de atención hacia el ser o *Átman*, y por tanto la ausencia de sabiduría 1; por consiguiente, la única que sufre y goza es esta misma ignorancia.

Sólo la mente nace, se lamenta, se mueve y abusa de los demás, y no el cuerpo. Todas las experiencias de gozo y de sufrimiento, como las alucinaciones y

1 Esto es lo que significa literalmente *avidyá* que traducimos como ignorancia.

las pesadillas en el cielo o en el infierno, sólo son obra de la mente y sólo ella las experimenta como en un sueño: ¡el hombre es la mente!

Ahora te explicaré la causa de los sufrimientos del rey Lavana. Este rey, descendiente del gran Harischandra, pensaba:

Mi abuelo llevó a cabo grandes ritos religiosos y se convirtió en un gran rey. Practicaré los mismos ritos. Reuní todo lo necesario, busqué a los hombres religiosos capaces de llevarlo a cabo ¹, y practiqué mentalmente esos ritos durante un año entero, mientras permanecía sentado en su jardín.

Puesto que había completado los ritos mentalmente, tenía derecho a gozar de sus frutos. La mente es la única responsable de todas las acciones o *karmas*, y también la que experimenta los resultados de gozo o sufrimiento que estas originan.

Yo fui testigo de la escena que te he contado en la corte del rey Lavana, y cuando todos querían saber quién era el mago que desapareció repentinamente, yo sabía su identidad por medio de mi visión sutil: no era más que un mensajero de los dioses.

Dice la tradición que *Indra* envía todo tipo de penalidades para probar la fortaleza de ánimo de los que emprenden ritos como el que Lavana había practicado mentalmente. Las alucinaciones que tuvo sólo eran el resultado de esta prueba.

El rito es realizado por la mente y las alucinaciones sólo son sufridas por la propia mente. Cuando esa mente está completamente purificada, se despoja de la dualidad que ella misma ha creado.

Ya te he contado. Rama, el proceso de la creación cíclica del mundo después de cada disolución cósmica, y la forma con la que mantenemos las ideas de yo y lo mío. El que asciende los siete escalones de la perfección yóguica equipado con la sabiduría, alcanza la liberación final.

Los grados o escalones del conocimiento

Rama preguntó de nuevo:

Sagrado señor, ¿a qué siete escalones te refieres?

Vasishtha contestó:

Hay siete escalones que descienden al nivel de la ignorancia; y otros siete que suben a la plataforma de la sabiduría.

Te los describiré con detalle. Permanecer fijo en el autoconocimiento es *nirvána* o la emancipación ². Cuando esto no se logra, aparece el ego y la esclavitud al sufrimiento, que es lo que conocemos por *bandha*.

El estado de autoconocimiento es aquel en el que no existe ninguna agitación mental, ni distracción, ni egoísmo, ni percepción de la diversidad.

¹ Ya hemos dicho en la introducción que cada rito solía precisar de una familia determinada de *bráhmanas* que supieran realizarlo adecuadamente. Por eso Vasishtha era históricamente un eterno adversario de Viswámitra.

² Liberación, sabiduría, emancipación, iluminación, es decir, *moksha*, *nirvana*, *vidyá*, *jñána*, etc., son prácticamente sinónimos, y así aparecen a lo largo de la obra.

La ilusión que oculta este autoconocimiento tiene siete niveles: el estado germinal del despertar, el despertar mismo, el gran despertar, el soñar despierto, el soñar, el despertar del sueño y el sueño profundo.

El estado germinal del despertar es cuando la mente y el *jíva* sólo existen en la conciencia pura como nombres.

Llamamos despertar al estado en que las ideas de yo y esto, es decir de sujeto y objeto, surgen en la mente como conceptos.

Cuando esas ideas se consolidan por la memoria de anteriores encarnaciones, se produce el gran despertar o despertar efectivo.

Entendemos por soñar despierto el estado en el que la mente está totalmente atenta a sus propias fantasías y se siente satisfecha con ellas 1.

Conocemos por sueño onírico el estado en el que las falsas ideas se toman como reales 2.

En el siguiente nivel llamado el despertar del sueño, volvemos a recordar las experiencias pasadas como si siguieran siendo reales.

En el estado de sueño profundo, nos sumergimos en una oscuridad total y las ideas desaparecen por completo 3.

Estos siete niveles tienen a su vez innumerables subdivisiones.

Ahora te describiré, querido Rama, los siete niveles o planos de la sabiduría, para que no caigas nunca más en la ilusión.

El primero es el puro deseo o intención de conocer ⁴, el segundo la investigación ⁵, el tercero es cuando la mente se purifica por completo ⁶, el cuarto el establecimiento en la verdad ⁷, el quinto la total liberación de los apegos y de la esclavitud ⁸, el sexto la cesación de la objetividad ⁹, y el séptimo está más allá de todos estos ¹⁰.

El deseo de conocer que he nombrado en el primer nivel es cuando uno piensa: "¿Por qué debo continuar siendo un loco?".

Buscaré hombres santos y escrituras y cultivaré el desapego del mundo objetivo".

Después, uno se compromete en la práctica de la investigación del propio yo.

De todo esto brota el desapego y la mente se vuelve sutil y transparente: este es el tercer nivel.

Después de practicar estos tres, surge en el buscador un rechazo natural hacia los placeres sensibles y ese es el establecimiento en la verdad, que es el cuarto estado o nivel.

Cuando todos estos han sido cubiertos, se produce un desapego total, y al mismo tiempo, la convicción en la naturaleza de la verdad, que es el quinto nivel.

En ese punto, uno se introvierte en el propio ser y cesa la percepción de la diversidad objetiva, y todos los esfuerzos que se hacen, proporcionan una experiencia espiritual inmediata.

¹ Los estados referidos hasta aquí son matices del estado llamado *jagrat*, y se conocen por *vijajagrat*, *mahájagrat*, etc...

² Este estado se conoce como *swapna*.

³ Este estado es el conocido como *sushupti*.

⁴ Es el estado llamado *subhechhá*.

⁵ Llamado *vichárana*.

⁶ Es el estado llamado *tanu-manasa*.

⁷ Llamado *Sattá-patti*

⁸ Llamado *asanshakti*

⁹ Llamado *padhártabháva*.

¹⁰ Ya sabemos que este estado se llama *turíya*.

Después de esto ya no existe el soporte individual subjetivo, no hay diversidad objetiva y el autoconocimiento se produce de modo natural e ininterrumpido: este es el séptimo nivel trascendental. Es el estado de los que están liberados en vida o *jivan mukta*. Más allá de esto, está el nivel del que ya ha trascendido el cuerpo o *videha mukta*.

Los hombres superiores que ascienden estos siete planos de la sabiduría son los santos. Están liberados y no caen en el lodo de la felicidad y el sufrimiento, ya actúen o permanezcan inactivos. Están introvertidos en el ser y no necesitan de nadie para ser felices.

El más elevado estado de conciencia, que es *turiya*, puede ser alcanzado por todos los hombres y también por los animales, tanto si tienen un cuerpo como si se trata de seres desencarnados, porque ese nivel sólo supone la posesión de la sabiduría y no tiene nada que ver con el cuerpo al que parezca estar unido.

Los que han alcanzado los planos más elevados de conciencia, son llamados con todo derecho *mahátmas* o grandes hombres. Son dignos de adoración; un emperador es una miserable hoja de hierba comparado con ellos, porque ellos están liberados aquí mismo.

El ejemplo del anillo de oro

El ser confundido por la ignorancia imagina una existencia individual egoísta, como si el oro, olvidando su naturaleza, creyera que sólo es un anillo y llorara desconsolado: "¡Qué desgracia, he perdido mi naturaleza de oro!".

Rama preguntó:

Sagrado señor, ¿cómo puede nacer en el ser esa ignorancia egoísta?

Vasishtha dijo:

Sólo debemos formular cuestiones sobre lo real, y no sobre lo irreal. Ni existe el anillo desprovisto de su naturaleza de oro, ni existe el ego limitado. Cuando el joyero vende el anillo, lo que pesa es el oro, porque el anillo es oro. Si uno se pone a discutir sobre la forma del anillo o sobre las formas finitas de la conciencia infinita, está hablando de los hijos de la mujer estéril. La existencia de lo irreal es irreal: sólo surge en la ignorancia y se desvanece cuando investigamos acerca de ello. En la ignorancia podemos ver plata en el nácar de una concha, pero ni siquiera en ese momento es plata. Mientras desconocemos la verdad del nácar, continuamos en la ignorancia. Como nadie puede extraer aceite de la arena, del anillo sólo podemos obtener oro. En este universo no hay dos realidades: debajo de todos los nombres y las formas sólo brilla la conciencia infinita, la única realidad.

Esa es la naturaleza de esta terrible ignorancia: la ilusoria noción de ego sin existencia real. Este ego no existe en el ser infinito, en donde no hay creador, ni creación, ni mundo, ni cielo, ni seres humanos, ni demonios, ni cuerpos, ni elementos, ni tiempo, ni existencia, ni destrucción, ni tu, ni yo, ni ser, ni esto, ni verdad, ni falsedad, ni noción de diversidad, ni contemplación, ni disfrute de la felicidad. Todo lo que conocemos como universo es una paz suprema sin prin-

cipio ni fin. Todo es todo en cualquier momento, más allá de la comprensión de la mente y las palabras.

No hay creación alguna, pues el infinito nunca abandona su infinitud.

Esto no se transforma nunca en eso. El oro nunca deja de ser oro, para convertirse en anillo. Todo esto es como el océano, pero un océano tranquilo y sin movimiento, autoluminoso como el sol, sin actividad alguna. En la ignorancia, el supremo ser se contempla como objeto, como mundo, el oro se contempla como anillo.

Igual que el vacío existe en el espacio y se identifica con él, lo que parece ser la creación de *Brahmán* existe en *Brahmán* como *Brahmán* mismo.

Las ideas de cerca y lejos, aquí y allá, son tan válidas y certeras como la distancia entre dos objetos en un espejo que refleja toda una ciudad.

Visita de Lavana a la tierra de Chandála

El día después de esta experiencia alucinante, el rey Lavana pensó: "Iré a los lugares que aparecían en mi visión; tal vez existan realmente". Inmediatamente, se lo propuso a sus ministros y cortesanos, y todos partieron en dirección sur, como había hecho el caballo blanco. Al cabo de poco tiempo, cruzó los parajes que había visto en su alucinación y vio la gente que había conocido en aquella pesadilla. Vio a las mismas personas que había conocido durante su existencia en la miserable tribu y descubrió a su propio hijo desamparado y solo.

Encontró a una mujer vieja que lloraba y lamentaba su suerte:

"Querido marido, dónde te has ido, dejándonos aquí abandonados. He perdido a mi querida hija que tuvo la suerte de casarse con un rey. ¿A dónde han ido todos?. ¡Los he perdido para siempre!".

El rey se acercó a ella para consolarla y comprendió que era la madre de la esposa que había tenido en la tribu. Movido por la compasión, le dio el dinero suficiente para que no pasara privaciones en la terrible sequía que asolaba el país. Todo se reproducía como había soñado en su alucinación. Vivió con ellos unos días y regresó a su palacio.

A la mañana siguiente, el rey me pidió que le explicara el misterio de aquella doble existencia y quedó muy satisfecho con mi respuesta. Ya ves que el poder de la ignorancia es capaz de crear una total confusión entre lo real y lo irreal.

Rama preguntó:

Esto es muy desconcertante, señor. ¿Cómo podemos experimentar en el estado de vigilia lo que hemos visto en un sueño o en una alucinación?.

Vasishtha respondió:

¡Aún sigues en la ignorancia, querido Rama!.

Las nociones de cerca y lejos, un momento o una eternidad, son todas ellas alucinaciones; en la ignorancia, lo real parece irreal y lo irreal parece real.

La conciencia individualizada percibe lo que cree percibir, a causa de sus tendencias mentales.

Cuando a causa de esta ignorancia brota la noción de ego, en ese mismo momento surge la ilusión del mundo objetivo con un principio, un medio y un fin.

El que está engañado por esta ilusión, piensa que es un hombre o un animal y lo experimenta al momento. Todo eso sucede a causa de una coincidencia accidental: igual que un cuervo que sale volan-

do de una palmera y, al mismo tiempo, cae un fruto de ese árbol como si el cuervo lo hubiera arrojado. De modo semejante, por pura coincidencia interna de la mente, lo irreal parece real en el estado de ignorancia.

En aquel estado hipnótico, el rey Lavana vio reflejada en su conciencia la boda de un príncipe con aquella mujer de la tribu, sus pesares y todo lo demás, y experimentó todo eso como si le estuviera sucediendo a él.

Cada hombre olvida lo que hizo en sus vidas anteriores aunque haya empleado gran energía en esas actividades. A pesar de todo, no recuerda nada de lo que hizo. Esos lapsus de la memoria se producen también en la vida actual.

Del mismo modo que a veces soñamos un incidente pasado como si estuviera ocurriendo en la actualidad, Lavana experimentó un incidente del pasado relacionado con aquella tribu. Es posible que la gente que habitaba en el bosque de la ladera de los montes Vindhya, experienciara en su propia mente las mismas visiones que aparecieron en la conciencia de Lavana. También es posible que Lavana y los hombres de aquella tribu vieran en sus propias mentes lo que otro estaba sintiendo.

Estas alucinaciones se transforman en realidad cuando son experimentadas por varios, como una doctrina mantenida por muchos hombres es aceptada como verdadera.

Cuando se incluyen en la vida de una persona determinada, adquieren su propia realidad: después de todo ¿cuál es la verdad de las cosas de este mundo, sino una manera de ser experimentadas en nuestra conciencia?.

Discriminación de *Átman*

La ignorancia no tiene entidad real, como el aceite que se extrae de la arena no tiene realidad alguna. La ignorancia y el ser no tienen relación posible, porque sólo puede haber relación entre cosas iguales o semejantes.

Por consiguiente, cada cosa del universo llega a ser cognoscible solamente por la conciencia infinita.

No es que el sujeto ilumine al objeto que no posee luminosidad en sí mismo, sino que la conciencia es el sujeto y el objeto, y por tanto es autoluminosa y no necesita una inteligencia perceptora diferente a ella misma.

Cuando la conciencia aprehende un objeto inerte, la inteligencia sólo se percibe por la acción de la conciencia que se hace consciente de sí misma, y a esa percepción la llamamos sujeto o ego, cometiendo una evidente objetivación de la que tendríamos que buscar el subsiguiente sujeto, y así sucesivamente.

No es correcto decir que en este universo está mezclado lo consciente y lo inerte o material, porque ambos no pueden mezclarse en absoluto. El conocimiento sólo se produce porque todas las cosas poseen conciencia y en la medida en que esta conciencia se capta a sí misma ¹.

Entre un árbol y una roca es posible ver una relación aunque ambos parezcan inertes, pero tal relación sólo existe en sus com-

¹ Este es un momento supremo de la exposición del *Yoga* y de la teoría *Vedānta Advaita* en general. No vamos a comentarlo por las limitaciones de espacio, pero advenimos al lector para que lo lea muy atentamente.

ponentes fundamentales, la tierra, el agua, etc., que han sufrido un cierto tipo de transformación para convertirse en árbol y en roca. Lo mismo ocurre con el sentido del gusto: las papilas gustativas de la lengua responden al gusto de los alimentos a causa de su similar constitución.

Toda relación de conocimiento es por lo tanto la comprensión de una unidad previamente existente; sólo se contempla como relación a causa de la previa y engañosa aceptación de una división entre el objeto y el sujeto. De hecho sólo hay conciencia, indivisible, infinita. Por lo tanto, querido Rama, este universo, que es conciencia, está lleno del poder mágico de esta misma conciencia, y no ocurre nada en absoluto porque lo que está lleno no puede llenarse con nada más. Decimos que está Heno, como diríamos que un espacio imaginario se llena con una ciudad imaginaria.

Sólo cuando olvidamos el oro podemos ver el anillo, pues el anillo es una ilusoria apariencia del oro; lo mismo ocurre con la idea del mundo y los sucesivos nacimientos individuales. Cuando se rechaza la ilusoria idea del anillo, se comprende la realidad del oro; y cuando se rechaza la falsa idea del sujeto y el objeto, no hay ignorancia alguna que nos haga pensar en un mundo objetivo separado de la conciencia. El pensamiento es el único responsable de todas estas divisiones ilusorias. Cuando cesa, cesa la creación; entonces comprendes que todas las olas forman un único océano, que los anillos sólo son oro, las vasijas sólo barro y los tres mundos el *Brahmán infinito* solamente.

Entre la visión y lo visto hay una relación que se conoce como el que ve; eso es la mente, el ego.

Cuando la división entre el que ve, la visión y lo visto es abolida, eso es Átman, el ser. Cuando la mente viaja del que ve a lo visto, es decir del sujeto al objeto, la conciencia cósmica es la que lo hace posible ¡Permanece siempre en ella!.

Tu verdadera naturaleza es distinta a la conciencia limitada de la vigilia, del sueño onírico y del sueño profundo; es eterna, incognoscible, y perpetuamente consciente. ¡Permanece siempre en ella!. Supera la oscuridad y establécete en la verdad de tu corazón.

Bien estés actuando o en contemplación, no abandones nunca ese estado, sin desear ni rechazar nada y sin enredarte de nuevo en la conciencia corporal.

Como no te ocuparías de los negocios de una ciudad inexistente, no debes preocuparte por los cambios de humor de la mente y permanece firme en la verdad de tu corazón.

Considera a tu mente como si fuera un extraño, o como un bloque de madera o de piedra que no puede sentir nada por sí mismo, pero te obliga a sentirlo a ti cuando el *aman* se superpone y confunde con el cuerpo.

En la conciencia infinita no hay mente; por consiguiente, lo que hace esta mente tampoco es real. Capta esta idea con decisión y sujétala firmemente.

De hecho, la mente no existe y es como si estuviera muerta. Sin embargo esta mente muerta ve todo esto, que es una percepción falsa, por supuesto. ¡Debes estar firmemente convencido de ello!.

El que se deja gobernar por una mente totalmente inexistente es un loco que cree que la luz nocturna viene de la luna,

¹ La reflexión sólo es posible por la existencia de la conciencia o inteligencia cósmica que es el creador *Brahmá*.

cuando sólo es un reflejo del sol. ¡Debes rechazar la realidad de la mente y permanecer en continua contemplación de la verdad. He buscado la mente durante mucho tiempo, querido Rama, y nunca la he encontrado: lo único que existe es la conciencia infinita.

Esta corriente de ignorancia que no parece tener fin, sólo puede ser atravesada por la ayuda constante de los sabios. De su compañía nace la sabiduría que nos enseña lo que debemos buscar y lo que debemos rechazar. Así surge el deseo puro de alcanzar la liberación, que nos conduce a la investigación del ser. A partir de ahí, la mente se vuelve sutil porque la investigación debilita las tendencias mentales. Como resultado del nacimiento de la sabiduría, la propia conciencia se instala en la realidad. Entonces las tendencias mentales se desvanecen y el apego por los objetos sensibles se debilita notablemente. De este modo

cesa la esclavitud hacia la acción y sus frutos, la visión se establece firmemente en la verdad y la aprehensión de la irrealidad se atenúa y desaparece. Aunque viva y trabaje en este mundo, el que posee esta visión no condicionada, hace todo lo que tiene que hacer como si estuviera dormido, sin pensar en ningún momento en el mundo y en los frutos de su acción. Después de algunos años de vivir así, uno se libera totalmente y trasciende estos estados: entonces es un liberado en vida o *jivan-mukta*.

Un sabio liberado de este tipo no disfruta con nada de lo que obtiene, ni sufre por lo que no puede conseguir. Tú mismo, Rama, tienes esas tendencias mentales muy debilitadas: esfuérzate ahora por conocer la verdad. Si alcanzas el conocimiento del ser, que es conciencia infinita, superarás todo sufrimiento y toda ilusión, lo mismo que la felicidad y la desdicha. Puesto que el ser es uno e indiviso, no tiene parientes ni amigos, y en consecuencia, debes descartar todo sufrimiento que proceda de esta falsa relación. Puesto que el ser es uno e indiviso, no hay nada más valioso que el propio ser. Este ser no sufre cambio alguno y no puede morir, cuando la vasija de rompe, el espacio que hay en su interior no se rompe con ella.

Cuando las tendencias mentales son superadas y la mente se halla en perfecta tranquilidad, la ilusión que engaña al ignorante toca a su fin. Mientras la ilusión de *Maya* no es claramente comprendida, se siente como una ilusión; pero cuando se la comprende en profundidad, se ve como conciencia, y se transforma en la mayor fuente de felicidad, la realización del *Brahmán* absoluto. Sólo hablamos del ser, de *átman*, de *Brahmán*, y de todas estas palabras, por motivos didácticos, pero en realidad sólo existe la conciencia pura y no el ser encarnado. Lo conozcas o no lo conozcas, es lo único que existe. Todas las desgracias que vemos en este mundo corresponden al cuerpo; el ser, *átman*, que no tiene relación con los sentidos, no es afectado por sufrimiento alguno. En el ser no hay deseos; el mundo aparece en él sin deseo ni intención alguna por su parte. Querido Rama, por medio de mis enseñanzas debes superar la falsa noción de creación y de existencia objetiva. Tu conciencia, desprovista de todo dualismo, se ha purificado por completo.

Está repasando brevemente los siete niveles de la sabiduría que ha explicado antes.

Libro IV: STHITI KHANDA (Sobre la existencia)

Vasishtha dijo:

Después de exponerte la verdadera naturaleza de la creación del mundo, te explicare la naturaleza de la existencia de esta ilusión objetiva. Sólo mientras persiste la ilusión de este mundo objetivo, percibimos su existencia. De hecho, el mundo de la vigilia es tan real como lo que vemos en los sueños, porque no ha sido producido por nadie con ningún instrumento y a partir de ninguna otra cosa.

La existencia objetiva se experimenta como un sueño diurno y es esencialmente irreal. Está pintada en el vacío como los colores del arco iris. Es como la niebla que flota en el aire, desaparece en cuanto intentas tomarla. Algunos filósofos la consideran una substancia inerte, otros un vacío, y otros un agregado de átomos.

Rama preguntó:

Se dice que este universo permanece en estado germinal en el ser supremo, para manifestarse de nuevo en cada creación; ¿cómo es posible esto y qué ocurre con los que sostienen estas opiniones?. ¿Son considerados iluminados o ignorantes?.

Imposible existencia del mundo

Vasishtha respondió:

Los que dicen que después de la disolución cósmica, este universo existe en forma de semilla o estado germinal, tienen una fe tremenda en la realidad del universo¹. Eso es pura ignorancia. Rama. Es una opinión totalmente falsa que engaña por igual al maestro y al discípulo. La semilla de una planta contiene el árbol futuro, porque tanto la semilla como el árbol son objetos materiales que pueden ser aprehendidos por los sentidos y por la mente. Pero, lo que está más allá de la mente y de los sentidos, ¿cómo puede ser la semilla de mundos futu-

¹ Está hablando de todo el pensamiento tradicional hindú, la filosofía *Samkhya*, y por tanto es un verdadero manifiesto *Advaita* contra la creencia en la realidad independiente de la materia (*Prakriti*).

ros?. En lo que es más sutil que el espacio, ¿cómo puede existir la semilla del universo?. ¿Cómo podría el universo surgir del ser supremo?.

¿Cómo puede brotar algo de la nada?. Y si hay algo llamado universo en su interior, en estado germinal, ¿por qué no puede ser visto?. ¿Cómo pueden dos cosas contrarias, *Brahmán* y el universo, coexistir?. ¿Puede haber oscuridad en el sol?. Es adecuado decir que el árbol existe en la semilla, porque ambos tienen formas determinadas, pero es imposible afirmar que en *Brahmán* existe una forma cósmica objetiva, porque *Brahmán* carece de forma. Por consiguiente, aceptar que hay una relación causal entre *Brahmán* y el mundo, es una estupidez; la verdad es que sólo existe *Brahmán* y lo que parece ser mundo no es algo diferente a *Brahmán*.

Si el universo hubiera existido en estado germinal en el absoluto *Brahmán* durante el periodo de disolución cósmica, para que volviera a manifestarse después de su disolución necesitaría una causa accidental o *nimitta* ¹. Creer que el universo puede manifestarse sin esa causa accidental es como creer en los hijos de una mujer-estéril. La causa fundamental tiene que descubrirse en la verdadera naturaleza del ser supremo que continua existiendo después del periodo de disolución y procede a sucesivas creaciones tan ilusorias como la primera. Entre el ser supremo y el universo, no hay ninguna relación de causa efecto.

Millones de universos aparecen en el espacio de la conciencia infinita *ochi-dákásha*, como motas de polvo que flotan en un rayo de sol. Pero igual que todas esas motas de polvo no pueden verse fuera de ese rayo de luz que las ilumina, los mundos no pueden ser vistos en la conciencia suprema no dual, porque no son diferentes a la conciencia misma.

Al final del periodo de disolución cósmica, surge el creador del universo que no es otra cosa que memoria ². Los pensamientos que surgen de esta memoria construyen la ilusión objetiva del mundo, tan real como un pastel en medio del cielo. La memoria de la que brotan esos pensamientos no tiene bases sólidas puesto que todas las divinidades del ciclo anterior (como *Brahmá*, etc...) han alcanzado la iluminación final. Y si no hay nadie que recuerde, ¿qué memoria puede existir?.

Por lo tanto, esta memoria que surge en la conciencia, ya proceda de experiencias previas o de otro origen, se manifiesta como mundo. La espontánea manifestación del mundo en la conciencia infinita es lo que se conoce como creación, y toma una forma etérea que se conoce como persona cósmica.

Los tres mundos se manifiestan en un átomo diminuto, con todas sus componentes, como espacio, tiempo, acción, substancia, día y noche. En este átomo hay otros átomos en los cuales se manifiestan otros mundos, como la figura existente en un bloque de marmol todavía sin desbastar, que tiene otra figura en su pierna o

¹ Según el *Sámkhya* hay dos tipos de causas: causa material o substancial o *upádana* y causa accidental o instrumental, llamada *nimitta*.

² Una interesante y escueta definición de *Brahmá*, el creador.

en su costado, y así sucesivamente hasta *el* infinito. Esta manifestación existe tanto para el iluminado como para el ignorante: para el iluminado siempre es Brahmán, y para el ignorante siempre es el mundo. En el vacío absoluto ves lo que se considera como distancia; en la conciencia infinita ves lo que se considera como creación, que sólo es un palabra sin realidad substancial correspondiente.

La única manera de cruzar el colosal océano de la apariencia objetiva es el dominio eficaz de los sentidos. Ningún otro esfuerzo sirve para nada. Cuando uno posee la sabiduría conseguida por el estudio de las escrituras y la compañía de los sabios y tiene sus sentidos bajo control, comprende perfectamente la completa inexistencia de todos los objetos de la percepción.

Todo esto no es más que mente, querido Rama, y cuando esto se comprende, la magia de la ilusión objetiva desaparece por completo. Esta mente, con su facultad de pensar, produce lo que conocemos como cuerpo; si la mente no funciona, no vemos cuerpo alguno. Por tanto, la curación de la enfermedad mental conocida como percepción objetiva, es el mejor de los tratamientos posibles. La mente crea la ilusión, y produce las ideas de nacimiento y muerte, y como directo resultado de sus propios pensamientos, se siente liberada o esclavizada por ellos.

Rama preguntó al respecto:

Sabio señor, ten la amabilidad de decirme cómo puede existir en la mente este enorme universo.

Vasishtha respondió con su amabilidad proverbial:

Es como los universos creados por los niños en sus juegos, o como las alucinaciones sufridas por el rey Lavana. Te pondré otro ejemplo ilustrativo. Lo que te voy a contar a continuación es la historia del sabio Shukra.

Historia de Bhrígu y Shukra

Hace mucho tiempo, el sabio Bhrígu estaba realizando severas penitencias en la cumbre de un monte. Mientras permanecía sentado en meditación sin mover un músculo, su hijo Shukra, un joven generoso y correcto, atendía con devota solicitud a sus necesidades.

Un día, mientras estaba sentado frente a su padre, el muchacho descubrió en el cielo una hermosa ninfa alada y su mente ardió en deseos hacia ella; cuando ella vio al joven también se sintió atraída por él. Arrebatado de amor por la ninfa, Shukra cerró sus ojos y la persiguió mentalmente. Subió al cielo y vio a los seres celestiales, a los dioses y a sus esposas, rodeados por los caballos y elefantes celestiales. También vio al creador *Brahmá* y a las otras divinidades que gobiernan este mundo, junto a los seres perfectos llamados *siddhas*. Escuchó la música celestial y contempló los hermosos jardines divinos. Y finalmente vio al rey del cielo, el propio *Indra*, sentado con gran majestad y rodeado de ninfas de incomparable belleza. Shukra saludó respetuosamente a Indra que le invitó a acercarse al trono y a permanecer en el cielo durante una temporada. Shukra aceptó tan maravillosa oferta para estar cerca de su querida ninfa.

El joven olvidó por completo su antigua personalidad y los deberes con su padre Bhrigu que seguía en profunda meditación. Después de estar algún tiempo con Indra, Shukra recorrió el cielo y pronto descubrió el lugar donde estaba la ninfa que vio en la tierra. Cuando se hallaron frente a frente no pudieron resistir su amor mutuo, pues la característica de la vida en el cielo es la satisfacción de todos los deseos.

Shukra deseó que el jardín en donde estaba viendo a la ninfa se hundiese en la obscuridad de la noche, e inmediatamente reinó la obscuridad sobre ellos. Después entró en un lujoso aposento que había en aquellos jardines y la ninfa le siguió y le dijo abiertamente:

Estoy atormentada de amor por tí. Sólo un estúpido puede despreciar el amor, no un sabio como tú. Ni el poder sobre los tres mundos puede compararse con el placer de la compañía de una joven enamorada. Te lo ruego, dame refugio en tu corazón. Diciendo esto, se arrojó sobre su pecho.

Shukra pasó con aquella ninfa un periodo de ocho *kalpas*¹¹, recorriendo a su antojo el cielo y sus interminables delicias. Como en el cielo se permanece mientras duran los méritos adquiridos en la vida anterior, después de consumir sus méritos, Shukra y la ninfa cayeron del cielo y sus cuerpos sutiles se transformaron en gotas de rocío que penetraron en los granos que tomó como alimento un santo *bráhmāna* que introdujo su esencia en su mujer. Shukra nació como hijo suyo y creció en aquella familia brahmánica. La ninfa se transformó en cierva y Shukra tuvo un hijo humano con ella. Sentía un inmenso amor por aquel hijo, pero las penas y preocupaciones le condujeron a una amarga vejez y a una muerte triste y prematura.

A causa de ello, en su siguiente nacimiento Shukra fue rey y falleció después de una vida santa y austera. En el siguiente nacimiento fue un hombre santo. Y así fue pasando de un cuerpo a otro y recorriendo todo tipo de destinos, hasta que le tocó convertirse en un asceta que practicaba severas penitencias a la orilla de un río.

Todo esto lo contemplaba mientras seguía sentado junto a su padre. Entre tanto, la traviesa mente producía escena tras escena de vidas sucesivas, con los nacimientos y muertes correspondientes, subiendo al cielo y bajando de nuevo a la tierra o practicando la apacible vida del eremita. Estaba tan sugestionado por todo esto que lo tomó por algo verdadero. El cuerpo, atormentado por todas las inclemencias del tiempo, había quedado reducido a una piel reseca sobre un montón de huesos. Daba miedo verlo. Pero no fue devorado por las bestias salvajes porque se había mantenido quieto enfrente del sabio Bhrigu que seguía sumido en profunda meditación, y porque el propio Shukra estaba dotado de gran fuerza psíquica por la práctica de intensas disciplinas yóguicas.

Después de cien años celestiales de contemplación, el sabio Bhrigu se levantó de su asiento. No vio a su hijo Shukra frente a él, sino aquel cuerpo seco

Cada ciclo cósmico recibe el nombre de *kalpa*.

de aspecto repugnante y lleno de gusanos que entraban por los agujeros de los ojos y se habían extendido rápidamente por todo el cuerpo. Profundamente afectado por lo que estaba viendo y sin reflexionar sobre el verdadero curso de los acontecimientos, Bhriгу sintió una gran rabia y maldijo al Tiempo que había provocado la terrible muerte y descomposición de su hijo.

El Tiempo se acercó al sabio en forma humana. El Tiempo lleva siempre una espada en una mano y un lazo en la otra, y porta una armadura impenetrable 1. Tiene seis brazos y seis caras y siempre va rodeado de una multitud de criados y mensajeros. Las llamas de la destrucción que emanan de su cuerpo y las armas que sujeta en sus manos, le dan un aspecto fulgurante y temible.

Discurso de *Kála*

Con voz tranquila y sin ninguna alteración, el Tiempo se dirigió a Bhriгу:

¿Cómo es que un hombre tan sabio como tú se comporta de un modo tan incorrecto y agresivo?. Los sabios no se molestan cuando son ofendidos, y sin embargo, tu has perdido el control de tu mente cuando nadie te ha ofendido personalmente. Te saludo porque eres una persona amable por naturaleza y admiro muy sinceramente a los hombres de correcto comportamiento, aunque en este caso no merecerías mis palabras.

¡No derroches tus méritos en inútiles maldiciones contra mí!. Debes saber que yo no puedo ser afectado ni siquiera por el fuego de la disolución cósmica. ¡Qué ingenuo eres si pretendes destruirme con una simple maldición!.

Yo soy el Tiempo, *Kála*, y mi misión es destruir a todos los seres, incluso a los dioses que presiden el universo. Soy el gran consumidor y tu eres mi alimento; así está ordenado por naturaleza. Esta relación no se basa en atracciones ni repulsiones mutuas. El fuego lanza hacia arriba su llama por su propia naturaleza; del mismo modo el alimento busca a su consumidor y los objetos creados buscan su propio fin. Esto es lo que ha sido ordenado por el Señor *Shiva*, el ser que habita como ser en todos nosotros. En la visión pura, no hay agente ni experienciador; pero en una visión impura que ve la división, parece existir tal diferencia entre el sujeto y el objeto.

Tu eres un conocedor de la verdad y sabes que en este mundo no hay agente ni seres inactivos. Las criaturas aparecen y desaparecen como las flores del bosque, su creación no es más que una conjetura, que se atribuye al tiempo. Yo, *Kála*, tanto puedo ser considerado real como irreal. Porque, cuando se agita la superficie de un lago, el reflejo de la luna parece agitarse sobre ella, y eso puede considerarse verdadero desde un punto de vista y falso desde otro, como ocurre conmigo.

No des rienda suelta a tu cólera, querido sabio, pues ese es con toda seguridad un camino desastroso. Porque, lo que tiene que ser, será, y nadie puede im-

Esta personificación del Tiempo, *Kála*, es también la representación de la muerte. *Yanta*.

pedirlo. Comprende esta gran verdad. No actúes por vanidad ni por deseos egoístas. Estamos naturalmente inclinados a cumplir nuestras funciones naturales; esa es la naturaleza de los sabios. Los sabios hacen lo que tienen que hacer, permaneciendo sin ego y sin egoísmo, como si vivieran siempre en un sueño profundo. ¡Jamás debes violar esta ley!

¿Dónde está tu sabiduría, tu grandeza y tu entereza moral?. Si conoces el camino de los benditos, ¿por qué actúas como un loco?. Sabes con toda certeza que la fruta madura cae por su propio peso; ¿por qué finges ignorarlo e intentas maldecirme?.

Sabes también que todos tenemos dos cuerpos, uno físico y otro mental. El cuerpo físico es insemiente y busca su propia destrucción, la mente también es finita pero está sujeta a un orden diferente. En este momento, tienes la mente perturbada por el dolor y la cólera. La mente hace bailar al cuerpo al son que prefiere, produciendo en él múltiples cambios como el niño que juega con un puñado de barro. Solo las acciones de la mente pueden considerarse acciones; sus pensamientos causan Ja esclavitud y su purificación se considera la liberación. Es la mente la que crea el cuerpo y todos sus miembros, tanto en los seres conscientes como en los inconscientes. Toda esta diversidad sin fin no es otra cosa que mente. La mente se conoce como *buddhi* en su función de determinación y como *ahamkára* en su función de identificación. El cuerpo físico sólo es materia física, pero la mente lo considera de su propiedad. Sin embargo, cuando la mente se vuelve hacia la verdad, abandona su identificación con el cuerpo y alcanza el ser supremo, *átman*.

Mientras estabas meditando a la orilla del río, tu hijo marchó lejos de aquí empujado por sus propias fantasías. Dejó aquí su cuerpo que era hijo de Bhrigu y subió a los cielos a disfrutar con las ninfas celestiales. Cuando consumió sus méritos en tales placeres, volvió a la tierra como fruta madura, acompañado de su querida ninfa. Tuvo que abandonar su cuerpo celeste en el cielo y cayó a la tierra para nacer con otro cuerpo físico. Sufrió diversas reencarnaciones y fué sucesivamente un hijo de *bráhmāna*, un rey, un pescador, un cisne, de nuevo un rey, un gran yogui con poderes psíquicos, un semidiós celeste, el hijo de un sabio, y luego a causa de sus malos actos un cazador, después fue un gusano y una planta, un mono, un bambú, un ciervo en China, una serpiente, un pájaro, y de nuevo un semidiós, y ahora es el hijo de otro *bráhmāna* llamado Vasudeva. Es muy instruido en las escrituras y en este momento se encuentra haciendo severas penitencias en la ribera del río Samanga en el mismo lugar en donde tú estabas en meditación.

Ciertamente consternado y un poco avergozado por las palabras de Kála, el sabio Bhrigu ascendió al estado de sabiduría para conocer la vida de su hijo. En un instante, vió en su propia mente la historia completa de las reencarnaciones de su hijo. Muy sorprendido por lo que estaba viendo, volvió a su propio cuerpo. Completamente superado el apego hacia su hijo, Bhrigu dijo a Kála o Yama:

Señor, tu conoces perfectamente el pasado, el presente y el futuro, mientras que nosotros tenemos un conocimiento muy limitado de la realidad. Este mundo ilusorio que parece real a pesar de ser irreal, confunde a los hombres más sabios. Sólo tu conoces la verdadera forma de los fantasmas creados por la mente.

Mi hijo no ha muerto, y sin embargo, al ver aquel cuerpo tan degradado y horrible, caí en una gran agitación de ánimo. Pensé que mi hijo había sido apartado de mí antes de que le llegara su hora. Señor, aunque como conocedores de la verdad comprendemos el curso de los acontecimientos terrenales, seguimos afectados por la pena y la alegría y nos sentimos felices o desgraciados.

La cólera impulsa al hombre a hacer lo que no debe y la paciencia le aconseja hacer lo que es debido. Mientras exista la ilusión de la existencia objetiva, existe la distinción entre las acciones buenas y las malas. Es inútil que nos aflijamos por tu función natural que produce la muerte aparente de los seres vivos.

Por tu gracia he visto a mi hijo de nuevo, y comprendo que el cuerpo sólo es mente, y que es esta mente la que produce la percepción objetiva del mundo.

Poder de la mente

El Tiempo le respondió:

Ahora has hablado bien, honrado sabio; verdaderamente el cuerpo sólo es mente. Como el alfarero fabrica sus vasijas, la mente crea el cuerpo con su mero pensamiento. Luego crea nuevos cuerpos y lleva a la destrucción a los que existen, y todo esto lo hace con su mera voluntad. De este modo produce la ilusión de un cuerpo en ella misma; pero el hombre ignorante, dotado de una visión física grosera, ve el cuerpo físico como algo diferente e independiente de la mente.

Los tres mundos de la vigilia, el sueño onírico y el sueño profundo, no son otra cosa que la expresión de las facultades de la mente, que no puede considerarse real ni irreal. La mente, condicionada por la percepción de la diversidad objetiva, sólo ve esta diversidad objetiva.

La mente misma se ve involucrada en esta ilusión objetiva manteniendo incontables ideas sobre ella misma como ser feliz o desgraciado, estar sano o enfermo, cuerdo o loco. Cuando se comprende que todo esto sólo es una falsa creación de la mente, la paz suprema brota en nuestra conciencia; en este momento la mente sólo piensa: "Yo soy el que soy" 1.

La mente es como un vasto océano lleno de incontables criaturas, en cuya superficie suben y bajan olas de diferentes tamaños. La pequeña ola piensa que es pequeña; la grande piensa que es grande. La que es deshecha por el viento piensa que ha sido destruida. Una piensa que es caliente y otra que es fría. Pero todas las olas no son más que agua del océano. Lo cierto es que no hay ninguna ola, sólo el océano existe. Pero también es verdad que hay olas, aunque no son algo independiente del océano.

Del mismo modo, lo único que existe es el absoluto *Brahmán*. Puesto que es omnipotente, la expresión natural de su poder infinito se manifiesta como la infi-

Esta frase, que coincide con la famosa afirmación de Jehova en el Sinaí, es muy repetida por el Bhagavan Maharshi, que la define siempre como la mejor definición del *átman* que existe en la literatura religiosa occidental.

nita diversidad del universo. La diversidad no tiene existencia real excepto en nuestra propia imaginación. Establecido en la verdad, debes pensar :Todo esto es el *Brahmán* absoluto. ¡Arroja fuera de tí el resto de las ideas, no sirven para nada!. Como las olas no son diferentes del océano, las cosas no son distintas de *Brahmán*. Del mismo modo que el gran árbol permanece potencialmente oculto en la semilla, el universo entero existe para siempre en *Brahmán*. Como el multicolor arco iris sólo es producido por la luz del sol, toda esta diversidad objetiva sólo se ve en *Brahmán* y por *Brahmán*, es decir por la conciencia y en la conciencia. Igual que la inerte tela de araña ha sido segregada por una araña viva y sen tiente, este inconsciente mundo objetivo ha brotado de la conciencia infinita. Del mismo modo que el gusano de seda teje su capullo para envolverse a sí mismo y quedar sujeto en su interior, el ser infinito imagina este universo para caer preso en sus redes. Igual que el elefante podría romper sin esfuerzo alguno el lazo que lo ata al poste, el ser puede liberarse a sí mismo de la imaginaria esclavitud casi sin esfuerzo. Porque el ser sólo es lo que cree que es; para el Señor no hay esclavitud ni liberación. No sé cómo se han producido estas ideas de esclavitud y de liberación. Lo único que se ve es el ser infinito: pero lo eterno queda velado por lo transitorio y esta es precisamente la gran maravilla que llamamos *Maya*.

En el momento en que una mente se manifiesta en la conciencia infinita, surge la noción de diversidad y comienzan a existir los objetos. A causa de ello, en el universo parece que existen diferentes deidades e innumerables especies creadas, unas de larga vida y otras efímeras, unas pequeñas y otras grandes, unas felices y otras desgraciadas. Pero todos estos seres vivos sólo son ideas de la conciencia infinita: unos se creen ignorantes y están esclavizados, otros se creen libres de esta ignorancia y son liberados.

Los dioses, los demonios y los seres vivos, no son diferentes de este océano cósmico de conciencia que se conoce como *Brahmán*: ¡esa es la verdad, todo lo demás es falso!. Esos seres alimentan la falsa idea de ser limitados y, asumiendo estos pensamientos impuros, se hunden en la desesperación. Aunque residen eternamente en la conciencia cósmica, mientras se creen separados de *Brahmán* permanecen en el engaño. Aunque siempre son puros, superponen la impureza sobre ellos mismos, y esa es la semilla de sus acciones y de sus inevitables consecuencias: felicidad y desgracia, ignorancia e iluminación.

Algunos de estos seres son puros como *Vishnu* y *Shiva*, otros están ligeramente manchados como los dioses y los hombres, y otros viven en una pesada ilusión como los árboles y las plantas. Unos están ciegos de ignorancia como los gusanos, otros merodean lejos de la sabiduría, mientras que unos pocos han alcanzado la iluminación, como *Brahma*, *Vishnu* y *Shiva*.

Aunque todo es movido por la rueda de la ilusión, cuando uno camina hacia la sabiduría, se redime instantáneamente. Ni los que están firmemente arraigados en la ilusión como los árboles, ni los que han destruido completamente su ilusión como los iluminados, necesitan practicar la investigación que recomiendan las escrituras. Estas han sido escritas por los iluminados para dirigir a los que han despertado del sueño de la ignorancia y de su torpeza natural, pero todavía no han alcanzado la emancipación final.

Sólo la mente experimenta placer y dolor en este mundo, y no el cuerpo material, que no es más que un fruto de la fantasía de la mente, porque el cuerpo físico no existe con independencia de la mente. Tu hijo sólo experimentó lo que deseaba en su propia mente; yo no soy responsable de ello. Todos los seres de este mundo realizan aquellas acciones que surgen del depósito de sus propias *vásanás*; ningún ser sobrehumano ni ningún dios es el causante de su dolor ni de su alegría, nadie sino ellos mismos es responsable de sus acciones.

Ven, vamos a ver a tu hijo adonde sigue haciendo penitencia después de disfrutar transitoriamente los placeres celestiales.

Al decir esto, el Tiempo, *Kála*, tomó a Bhrigu y se lo llevó lejos de allí...

Mientras tanto el sabio Vasishtha advirtió que el octavo día estaba llegando a su fin y levantó la reunión como en jornadas anteriores. Al día siguiente continuó: Como te venía diciendo, el sabio Bhrigu y el dios que gobierna el Tiempo fueron a la ribera del río Samanga. En cuanto descendieron del monte Mandara vieron hermosos bosques habitados por *siddhas* iluminados y perfectos, que vivían en medio de poderosos baños de elefantes. Vieron igualmente a otros sabios que eran cubiertos de flores por las ninfas celestiales, y monjes budistas que caminaban por el bosque sin hacer el menor ruido. Después descendieron a las llanuras salpicadas de pueblos y ciudades. Pronto llegaron a la ribera del río Samanga.

Bhrigu vio a su propio hijo con otro cuerpo y con una personalidad distinta a la que había tenido anteriormente. Mostraba una actitud tranquila, y aunque estaba meditando profundamente en el destino de los seres vivos, su mente permanecía firme en el ser. El radiante joven parecía haber alcanzado una total quietud de la mente, y el juego de los pensamientos y sus contrarios parecía haber cesado por completo en su interior. Era absolutamente puro, como un cristal que no siente ningún interés por reflejar lo que hay a su alrededor, aunque de hecho lo refleja de modo natural y perfecto. En su mente no existía ningún pensamiento de conseguir un objeto o huir de otro.

El Tiempo señaló al luminoso muchacho y dijo a Bhrigu:

Ahí tienes a tu hijo.

Luego, saludó a Shukra y le dijo que se levantara, y éste abrió sus ojos. Al ver a los dos seres radiantes que había ante él, les saludó con gran respeto y les invitó a sentarse en una roca. Con palabras muy suaves y dulces les dijo:

¡Oh, seres divinos, soy muy dichoso al poder contemplaros!. Por vuestra simple presencia ha desaparecido la ilusión de mi mente, que no había conseguido vencer ni con la ayuda de las escrituras, ni con las penitencias, ni con la sabiduría, ni con el conocimiento. Ni una lluvia de néctar es tan dichosa como la visión de los santos. La tierra se santifica con vuestras pisadas.

Reminiscencias de Shukra

El sabio Bhrigu le dijo entonces:

¡Acuérdate de que no eres un hombre ignorante!.

En ese momento Shukra recordó todas sus existencias pasadas, y estuvo contemplándolas con sus ojos cerrados durante un buen rato. Después, dijo:

Ahora lo veo, he pasado muchas reencarnaciones y muchas experiencias de dolor y de placer, de sabiduría y de ilusión. He sido un rey cruel, un codicioso mercader y un asceta errante. No hay placer que no haya disfrutado, ni acción que no haya realizado, ni felicidad o desgracia que no haya experimentado. Ahora no deseo nada, ni quiero librarme de nada; dejo que la naturaleza siga su curso. Ven padre, vamos a donde dejé mi cuerpo anterior, consumido por el tiempo.

A continuación volvieron a donde el antiguo cuerpo del hijo de Bhrigu estaba en avanzado estado de descomposición. Al verlo, Shukra sollozó:

¡Ah, mira ese cuerpo que fue admirado y adorado por ninfas celestiales; ahora sólo es refugio de gusanos y lombrices!. Ese cuerpo que estuvo perfumado con pasta de sándalo ahora está cubierto de lodo. ¡Oh cuerpo, ahora eres un cadáver que llegas a estremecerme!. Hasta las fieras salvajes se horrorizan de tu temible aspecto. Totalmente desprovisto de sensaciones, permaneces completamente libre de ideas y pensamientos. Libre del fantasma del ego y de la mente, permaneces inafectado por todas las calamidades que te sobrevienen. Libre del jugueteo de ese inquieto mono de la mente, es como si el árbol del cuerpo hubiera sido cortado de raíz. Tengo suerte de ver este cuerpo completamente libre de sufrimiento, en este espeso bosque.

Rama interrumpió entonces a Vasishtha para decir:

Sagrado señor, si Shukra había pasado numerosas reencarnaciones, como has dicho, ¿por qué sollozó al ver el estado del cuerpo que había nacido de Bhrigu?.

Vasishtha respondió con una ligera sonrisa:

Porque los demás cuerpos sólo habían sido alucinaciones de este cuerpo original del hijo de Bhrigu. Inmediatamente después de su disolución, a causa de la voluntad de la conciencia infinita, el *jiva* o alma viviente que había entrado en el cuerpo del sabio Bhrigu a través del alimento, nació a su debido tiempo como Shukra y recibió los ritos adecuados al nacimiento de un muchacho *bráhmāna*.

Te sorprendes de que Shukra sollozara al ver su antiguo cuerpo. Pero mientras un cuerpo conserve sus funciones vitales, pertenezca a un sabio o a un ignorante, se comporta según su naturaleza. La diferencia entre ambos no radica en sus actos naturales sino en su disposición mental: en el caso del sabio es la de estar liberado y en el caso del ignorante es la de estar esclavizado por el dolor. Mientras exista el cuerpo, la pena causa dolor y el placer produce alegría, pero el sabio no está atado a estos sentimientos. Los grandes sabios se comportan como los ignorantes, y parecen disfrutar con el placer y sufrir con el dolor, aunque de hecho no sienten esas afecciones. El que tiene sus órganos sensibles libres y sus órganos de acción dominados, es un hombre liberado; el que tiene sus órganos sensibles esclavizados y sus órganos de acción en libertad, es un hombre ignorante. El sabio se comporta siguiendo la pauta social aunque en su interior es libre de ajustarse o no a esas reglas. Renuncia a todos tus deseos y caprichos, querido Rima, y haz lo que hay que hacer en cada ocasión, comprendiendo que en todo momento eres la pura conciencia infinita.

Al oír al joven Shukra, ahora Vasudeva, lamentarse por el destino de su cuerpo anterior, el Tiempo le dijo:

Resurrección de Shukra

¡Hijo de Bhrigu, deja ese cuerpo de Vasudeva y entra en tu antiguo cuerpo de Shukra, como un rey entra en su verdadero reino!. Con este cuerpo de Shukra te convertirás en el preceptor espiritual de los demonios. Al final de este periodo abandonarás ese cuerpo y nunca más volverás a reencarnarte.

Después de decir esto, el Tiempo se desvaneció. Dicho y hecho, Shukra abandonó el cuerpo de Vasudeva en el que había cumplido tan severas penitencias a la orilla del río Samanga y volvió a penetrar en el cuerpo casi descompuesto de Shukra, el hijo de Bhrigu. En ese momento el cuerpo de Vasudeva cayó muerto en el acto, como un árbol al que le cortan las raíces. Bhrigu regó el marchito cuerpo de Shukra con agua bendita y entonó himnos sagrados que tienen el poder de resucitar los cuerpos y renovar sus tejidos vitales. Al momento el cuerpo recuperó su juventud y se mostró tan radiante como había sido en otro tiempo.

Shukra se levantó de su postura de meditación y al ver a su padre ante él, cayó arrodillado a sus pies. Bhrigu, conmovido de volver a ver a su hijo, le abrazó con cariño, echándose ambos a reír llenos de felicidad. Bhrigu no podía vencer el sentimiento de afecto paternal, como es natural mientras subsiste la conciencia corporal. Ambos se congratularon de esta inesperada reunión. Padre e hijo realizaron los ritos funerales del cadáver del muchacho *bráhmāna* Vasudeva, porque los sabios deben cumplir con las normas sociales y las tradiciones religiosas en cualquier circunstancia.

Resplandecían ambos con el brillo del sol y la luna. Puesto que eran los maestros espirituales de todo el universo se echaron a caminar por el mundo. Firmemente establecidos en el conocimiento del ser, permanecían inalterados por los cambios que se producían en el tiempo y en el espacio. Algún tiempo después, Shukra se transformó en el maestro de los demonios y su padre Bhrigu fue el maestro de los sabios más elevados.

Esta es la historia de Shukra, que a causa de su amor por una ninfa, se vio obligado a peregrinar por numerosas matrices.

Rama preguntó entonces:

Sagrado señor, ¿por qué todos los hombres no pueden materializar sus deseos como Shukra materializó su deseo de ir al cielo con la ninfa?.

Realidad mental del mundo

Vasishtha respondió con amabilidad:

La mente de Shukra era pura desde su primera reencarnación como hijo de Bhrigu y no estaba manchada con impurezas de otras reencarnaciones previas. La mente que carece de deseos es pura, y lo que desea una mente pura, se materializa al instante. Lo que le sucedió a Shukra le puede suceder a cualquiera que esté en las mismas condiciones mentales.

El mundo existe en todos los jivas en estado germinal y es ilusoriamente imaginado por cada individuo, como sale el árbol de la semilla cuando las con-

diciones mentales lo aconsejan y permiten. En realidad, el mundo no aparece y desaparece; todo eso no es más que la imaginación de la mente engañada. En el interior de cada uno de nosotros hay un mundo imaginario. Del mismo modo que los sueños de uno mismo no son conocidos por otros, el mundo de cada cual permanece desconocido para los demás. Duendes, dioses y demonios sólo son encarnaciones de la ilusión. Nosotros mismos también procedemos, querido Rama, de esta fuerza mental, y creemos que lo falso es real. Este es el origen de la creación en la conciencia infinita. La materia no existe realmente sino que se percibe en el vacío. Cada cual imagina su propio mundo; cuando comprendemos esta verdad, el mundo que habíamos imaginado desaparece de repente. Este mundo sólo existe en apariencia o en nuestra imaginación y no porque veamos las substancias materiales. Es como un sueño prolongado o el truco de un mago. Es el poste al que está atado el elefante de la mente.

La mente es el mundo, el mundo es la mente; cuando se comprende uno de ellos como no verdadero, ambos se desvanecen al mismo tiempo. Cuando la mente se purifica, contempla la verdad, y la apariencia objetiva, que es irreal, desaparece por completo. La mente se purifica por la persistente contemplación de la verdad.

Rama preguntó de nuevo:

¿Cómo surgieron las diversas reencarnaciones en la mente de Shukra?

A lo que Vasishtha respondió:

Los sucesivos nacimientos de Shukra habían sido pensados por su padre Bhrigu, y este pensamiento estaba condicionando la mente de su hijo que estaba manifestando la materialización de tales pensamientos. Sólo cuando la mente está totalmente purificada de todas las tendencias mentales, alcanza su pureza definitiva; esa experiencia es la liberación.

La diversidad que contemplamos en esta creación, querido príncipe, sólo es una apariencia, un juego. La evolución y la involución tienen como origen y como meta la conciencia infinita. Durante la evolución, en esta conciencia parece surgir la diversidad de acuerdo con las ideas que brotan en ella misma, que se entremezclan y producen infinitas combinaciones de aquella diversidad inicial. Otras no se interfieren entre sí. Pero de hecho todas estas ideas se manifiestan en cada átomo de existencia, y todos esos átomos existen con independencia unos de otros. La totalidad de ellos es lo que se conoce como el Brahmán absoluto.

Nacimiento del individuo 1

Cada individuo ve solamente aquellos objetos que están arraigados en su propia mente. Cuando las ideas de la mente no fructifican, se produce un cambio en la mente que determina la desaparición del cuerpo; este cambio produce

A lo largo de la obra se repiten los temas una y otra vez, aunque siempre se desarrollan de forma original y aportan novedades al lector.

nacimientos sucesivos acordes con dichos cambios mentales. Estos cambios son los que producen la creencia en el nacimiento y la muerte de nuevos cuerpos individuales. Cuando esta creencia llega a su fin, cesa toda reencarnación ¹.

La confusión de lo irreal con lo real sólo se produce a causa de este olvido de la verdad. Por la purificación del *prána* o fuerza vital y por el conocimiento de lo que es el fundamento del *prána*, comprendemos la actividad de la mente, que es la raíz de las reencarnaciones sucesivas.

La mente de los seres vivos atraviesa tres estados diferentes: la vigilia, el sueño onírico y el sueño profundo. Estos no tienen nada que ver con el cuerpo. Ni siquiera la existencia de los seres vivos es cierta. El sabio que supera el estado de sueño profundo, que es conciencia pura, regresa a su fuente, pero el loco que no lo consigue, cae en el ciclo vital una vez tras otra.

Puesto que la conciencia es infinita, somos conducidos de un ciclo vital a otro, en este y en otros mundos. Tales creaciones no tienen fin y aparecen una sobre otra, como las sucesivas cortezas de un tronco vegetal. Comparar a *Brahmán* con cualquier otra cosa es una soberana estupidez.

Debemos investigar en nuestro interior cuál es la causa incausada de todas las sustancias, que está más allá de toda causalidad: esta es la única investigación válida y esencial. ¡Por qué hemos de perder el tiempo investigando cualquier otra cosa no esencial!

El árbol que hay en la semilla, querido Rama, se desarrolla después de romper la semilla, pero *Brahmán* crea este mundo sin destruirse ni modificarse a sí mismo. El árbol (el mundo) se manifiesta, aunque la semilla (*Brahmán*) sigue siendo lo que es. Por tanto es imposible comparar al incomparable *Brahmán* con ninguna otra cosa. Mientras los árboles y todo lo demás, son sustancias materiales determinadas, *Brahmán* es sin forma y sin nombre. No podemos proponer nada con respecto a *Brahmán*: no es posible decir que es esto o aquello, ni que no lo es.

El desdoblamiento sujeto-objetivo

Cuando el ser se ve como un objeto, el espectador no puede verse como tal; mientras el universo objetivo es percibido, no podemos comprender el ser. Cuando ves un espejismo como si fuera agua, no estás percibiendo el aire caliente que produce el espejismo, y cuando te das cuenta del aire caliente, no ves el agua ilusoria del espejismo. Cuando lo uno es verdadero, lo otro no lo es, y viceversa ².

Los ojos que perciben los objetos del mundo, no pueden verse a sí mismos. En tanto que uno mantiene la idea de la objetividad, el ser no puede ser comprendido. *Brahmanes* puro y sutil como el espacio. No puede ser comprendido con nin-

¹ Este ciclo continuado de nacimientos y muertes imaginarios es lo que se llama *samsára*.

² Este concepto lo ha ejemplificado otras veces diciendo que mientras ves el anillo no ves el oro, y viceversa, etc....

gún tipo de esfuerzo. Mientras vemos lo perceptible con el sentimiento interno de que son objetos de percepción y nos vemos a nosotros mismos como un espectador o sujeto separado de aquello, estamos muy lejos de comprender a *Brahmán*.

Solamente cuando la división entre el que ve y lo visto desaparece y ambos se ven como una única substancia, se conoce la verdad. La naturaleza del objeto no es diferente a la del sujeto, ni el sujeto, que es el ser, puede verse como si fuera un objeto. De hecho, el sujeto, aunque es *átman*, sólo aparece en la percepción como objeto, y el objeto que aparece en nuestra percepción no es otra cosa que *átman*, el ser mismo. Si el seres todo lo que percibimos, es obvio que no puede ser también el sujeto perceptor. En la percepción no existe la errónea división del sujeto y el objeto ¹.

Igual que el azúcar proporciona dulzor a diferentes alimentos sin perder su sabor natural, la conciencia infinita o *Brahmán* se percibe a sí misma como esta diversidad infinita sin despojarse de su naturaleza-esencial. La manifestación múltiple de esta conciencia infinita no tiene límites conocidos.

Cada *jíva* experimenta en su interior todo lo que él mismo produce con ayuda de su *prána* o fuerza vital. Comprende con él ojo de tu sabiduría interna, querido Rama, que en cada *jíva* o átomo de existencia, existen ¡numerables universos aparentes. En la mente de cada uno de nosotros, en el mismo espacio, en cada piedra, en la llama del fuego y en el agua, existen infinidad de mundos aparentes, como existe el aceite en la semilla de sésamo. Cuando la mente se purifica por completo, se transforma en conciencia pura y se funde con la conciencia infinita.

Este mundo ilusorio sólo es un sueño prolongado que se manifiesta en todas partes como la imaginación del creador *Brahmá* y del resto de los seres vivientes. Los objetos nacidos en el sueño del creador se desplazan de sueño en sueño, de encamación en encarnación, generando la ilusoria coherencia de un mundo objetivo. La apariencia soñada nos parece real mientras soñamos, y lo mismo nos ocurre con este sueño prolongado de la vigilia.

Cada átomo posee en su interior una experiencia potencial de cada clase, como una semilla contiene dentro de sí misma los diferentes aspectos del árbol: flores, hojas, frutos, etc.... En el interior de cada átomo o *jíva*, está la conciencia infinita que es el indivisible *átman*. Rechaza pues, toda idea de unidad o de pluralidad. El tiempo, el espacio, la acción, el movimiento y la materia, sólo son diferentes aspectos de la única conciencia infinita que experimenta todo eso en su interior, desde el cuerpo del creador *Brahmá* hasta el del más miserable gusano.

Cada átomo de conciencia, cuando alcanza el estado de desarrollo de un cuerpo, experimenta sus propias facultades. A veces percibimos los objetos manifestados como si fueran exteriores, porque la conciencia infinita está en todas partes. Otras los percibimos en nuestro interior, apareciendo o desapareciendo, creciendo o menguando. Pasamos de una experiencia soñada a otra, vagando de aquí para allá en este mundo aparente.

¹ Estamos leyendo una de las secciones más elevadas de esta obra incomparable. La distinción del sujeto y el objeto es el enigma gnoseológico por excelencia de todos los sistemas filosóficos existentes.

Muy pocos son los que comprenden que el mundo objetivo que ven en el exterior es ilusorio, excepto como conciencia infinita que es lo único verdadero y cierto. A causa de esta conciencia, el mundo aparece en el *jíva* y en cada *jíva* aparecen otros *jívas*, en un despliegue infinito e incomprensible. Sólo podemos librarnos de esta ilusión cuando experimentamos la verdad. En ese momento se desvanecen los deseos de placer del que tiene las experiencias y esa es la única prueba de la sabiduría. Un vaso de néctar pintado no es un vaso de néctar, ni una llama pintada en un cuadro da calor, ni una mujer retratada es una mujer; las palabras del sabio sólo son palabras y no verdadera sabiduría hasta que no se confirman con la desaparición de la angustia y del deseo.

La verdadera semilla de todos los *jívas*, que es el *Brahmán* absoluto, existe en todas partes; y en el interior de cada *jíva* existen otros muchos *jívas*. Esto ocurre porque el universo entero está penetrado totalmente por la conciencia infinita.

Por lo que se refiere a su apariencia, cada *jíva* se transforma inmediatamente en lo que está contemplando, sea lo que fuere. Los devotos de los dioses llegan a ser dioses, y los que adoran a los semidioses se transforman en semidioses. Los que contemplan al absoluto *Brahmán* llegan a ser *Brahmán*. Por tanto debemos recurrir a lo no limitado, incondicionado e infinito.

Contemplando la forma de una ninfa, Shukra quedó esclavizado por ella, y cuando comprendió la verdadera naturaleza de su ser como conciencia infinita, se liberó de inmediato.

Los estados de la mente

Rama preguntó:

Sagrado señor, te ruego que me ilustres sobre la naturaleza de la vigilia y del sueño. ¿Qué es el estado de vigilia, y cómo brota en este estado el sueño o la ilusión?.

Vasishtha contestó:

El estado que se prolonga se conoce como el estado de vigilia o *jagrat*, y el que cambia, se conoce como el estado de sueño o *swapna*. Mientras dura, el sueño tiene las características del estado de vigilia; y cuando se comprende su fugacidad, el estado de vigilia adquiere las características del sueño. De modo que ambos son iguales en cierto sentido.

Cuando la fuerza vital, también llamada *jíva cetaná*, se agita en el cuerpo, los diversos órganos de pensar, hablar y actuar se ponen a realizar sus funciones. Se dirigen hacia sus objetos de percepción de acuerdo con la falsa noción de desdoblamiento de la mente y perciben diversas formas en el interior del ser. Cuando esta percepción es de naturaleza persistente y duradera, se conoce como estado de vigilia. Pero cuando la fuerza vital no es desviada por la mente y permanece establecida en el corazón (*hridayam*), no se desplaza por las *nádis* ni activa los sen-

1 Conductos del *prána* o fuerza vital.

tidos. Sin embargo la conciencia, que es la luz que ilumina la vigilia y el sueño onírico, sigue despierta incluso en el sueño profundo y se conoce por *turiya*.

Cuando se desarrollan de nuevo las semillas de la ilusión y la ignorancia, surge el primer pensamiento o sentimiento, que podemos expresar como "yo soy". En ese momento percibimos las formas pensadas en el interior de la mente que las sueña, aunque los órganos sensibles externos no funcionan. Este es el estado onírico o *swapna*. Cuando la fuerza vital activa los órganos sensibles externos, nos despertamos de nuevo en el estado de vigilia o *jagrat*.

Te he descrito los estados mentales para que comprendas la naturaleza de la mente. Esta descripción no tiene ninguna otra utilidad porque la mente toma la forma de aquello que contempla atentamente. La existencia y la inexistencia, la ganancia y la pérdida, no son más que formas mentales.

Rama preguntó con verdadera curiosidad:

Señor, si la mente es todo eso ¿por qué está siempre ocupada o confundida con otras cosas?

Vasishtha respondió:

Es una pregunta interesante, Rama, pero no es el momento adecuado para formularla; cuando hayas escuchado lo que voy a decirte, descubrirás la respuesta por tí mismo con diáfana claridad.

Que la mente es impura es algo que experimentan todos los que buscan la liberación, aunque cada uno lo explica de modo diferente según su punto de vista personal.

Del mismo modo que el aire que entra en contacto con diferentes flores se tiñe con su aroma, la mente que mantiene ideas diversas, toma la forma de aquellas ideas, crea los cuerpos adecuados a esas ideas, y cuando la energía activa los sentidos, disfruta las ideas que ella misma ha concebido. También es la que proporciona la energía para que funcionen los órganos de la acción, llamados *karmendriya*¹. La mente es acción y la acción es mente, ambos son como la flor y su aroma. La convicción de la mente determina la acción y la acción fortalece a su vez aquella convicción inicial.

Distintas explicaciones de la mente

La mente persigue siempre el orden o *dharma*, la salud, el placer y la libertad, pero cada uno tiene una opinión diferente sobre estas cosas y está convencido de que su definición es la verdadera. Por eso, los seguidores del sabio Kapila, los *Vedantinos*, los *Vijñanavádins*, los *Jainas* y otros, aseguran que el único camino de la liberación es el suyo. Sus filosofías son la expresión de sus experiencias, que son el fruto de sus acciones conforme a la convicción de sus mentes.

Rama, la esclavitud no es nada más que la idea de objeto. Esta idea es *Máyá*, ignorancia, etc..., la catarata ocular que impide la visión de la luz de la verdad. La

¹ Son los órganos de la aprehensión, deambulación, expresión, excreción y procreación.

ignorancia produce una duda, la duda percibe, y esa percepción es errónea. Si uno se aproxima en la obscuridad a la jaula de un león, aunque esté vacía, siente miedo. Igualmente, por ignorancia, uno cree que está prisionero de este cuerpo vacío. Las ideas de yo y mundo sólo son sombras, no se corresponden con algo real. Tales ideas crean unos objetos que no son verdaderos ni falsos. Una madre que se considera a sí misma un ama de llaves, se comporta como tal; una mujer que se considera a sí misma madre de su marido, actúa en consecuencia. ¡Querido Rama, abandona las ideas de yo y mundo y permanece firme en la verdad!.

El que adquiere la sabiduría por medio de la investigación del yo o autoinvestigación y consigue las cualificaciones que dimanan de ella, disfruta de la claridad del autoconocimiento, como el agua se clarifica cuando se introduce en ella un trozo de alumbre.

Su mente ya no es perturbada por las modificaciones. Su ser, que ha alcanzado lo más valioso, el autoconocimiento, ha abandonado la noción de objetividad y se ha transformado por completo. Puesto que el ser se limita a ver, no considera espectador a ningún fantasmático sujeto o ego. Está completamente despierto a la verdad suprema, y con respecto a este mundo ilusorio es como si estuviera siempre dormido. Su desapego hacia las cosas es absoluto, no siente interés alguno por el placer ni por el dolor. Sus deseos cesan por completo, como los ríos detienen su corriente cuando llegan al mar. Ha cortado la red de la ilusión objetiva como un ratón se escapa de una trampa.

El autoconocimiento o conocimiento del ser

Sólo cuando la mente está completamente desprovista de apego hacia las cosas, cuando deja de balancearse entre las parejas de opuestos, no es atraída por los objetos y se siente totalmente independiente de cualquier condicionamiento, puede liberarse de la jaula de la ilusión. Cuando todas las dudas han cesado y no hay euforia ni depresión alguna, la mente brilla como la luna llena. Cuando esas impurezas de la mente han desaparecido, brotan en el corazón (*hridayam*) las más alentadoras facultades y por todas partes aparece una visión ecuánime. Como la obscuridad se despeja al amanecer, este mundo ilusorio se despeja cuando el sol de la conciencia infinita surge en el interior del corazón. Esta sabiduría, que es capaz de satisfacer a todos los seres del universo, se manifiesta y crece sin cesar. El que ha conocido lo único que merece la pena conocerse, trasciende de repente el *samsára* del nacimiento y la muerte. Incluso los dioses *Brahmá*, *Vishnu*, *Indra* y *Shiva* son confortados por los santos que poseen el autoconocimiento.

Cuando desaparece el ego, no hay confusión en la mente y funciona de modo natural. Igual que las olas suben y bajan en el océano, los mundos nacen y se desvanecen en la mente; esto sólo confunde al ignorante, no al sabio. El espacio que hay en el interior de una vasija, no surge cuando se hace la vasija ni se destruye cuando la vasija se rompe: el que sabe que esta misma relación es la que existe entre el cuerpo y el ser, no es afectado por el desprecio ni por el halago, por la censura ni por la felicitación.

El inundo ilusorio solamente atrae al que no se compromete seriamente en la búsqueda del ser. Cuando brota la sabiduría, la ilusión se desvanece.

Sólo ve la verdad. Rama, el que ve que el cuerpo es un producto del conocimiento ilusorio y una fuente de desgracias. El conocedor de la verdad sabe perfectamente que ese cuerpo no es el ser.

Sólo ve la verdad el que ve que en ese cuerpo las experiencias de placer y dolor son producidas por el tiempo y por las circunstancias en donde uno se encuentre; y que todo esto no le pertenece en absoluto.

Sólo ve la verdad el que se ve como conciencia infinita que abarca en su interior todo lo que se manifiesta en todo momento en cualquier lugar.

Sólo ve la verdad el que sabe que el ser, más sutil que la millonésima parte de la punta de un cabello dividida un millón de veces, todo lo penetra y envuelve.

Sólo ve la verdad el que ve que entre el ser y lo otro no hay diferencia alguna, y que la única realidad es la infinita luz de la conciencia.

Sólo ve la verdad el que ve que esta conciencia no dual que reside en todos los seres es omnipotente y omnipresente.

Sólo ve la verdad el que no se deja engañar pensando que es un cuerpo sujeto a enfermedad, miedo, agitación, vejez y muerte.

Sólo ve la verdad el que ve que todas las cosas están enhebradas en el ser, como las cuentas de un collar en el hilo que las sostiene, y comprende que este ser no puede identificarse con la mente.

Sólo ve la verdad el que ve que todo esto es *Brahmán*; ni yo ni lo otro, sólo Brahmán.

Sólo ve la verdad el que ve que todos los seres de los tres mundos merecen su simpatía y su protección como si fueran de su propia familia.

Sólo ve la verdad el que sabe que sólo existe el ser y que no hay substancia ni objetividad alguna distinta de él.

Sólo permanece inafectado el que sabe que el placer, el dolor, el nacimiento, la muerte y todo lo demás, sólo son el propio ser.

Está firmemente establecido en la verdad el que siente que no puede adquirir ni rechazar nada pues todo es el propio ser.

Saludamos y honramos al hombre que está vacío de deseos y convencido de que todo el universo es verdaderamente *Brahmán*, permaneciendo inmóvil durante la aparente creación, existencia y disolución de este universo.

El que recorre este camino supremo, querido Rama, aunque permanezca en este cuerpo que da vueltas como la rueda del alfarero, por inercia, no es afectado por las acciones que pueda realizar. En su caso, el cuerpo sólo existe para su placer y para la liberación de su alma y no siente experiencia dolorosa de ningún tipo.

La naturaleza del cuerpo

Para el ignorante, este cuerpo es una fuente de sufrimientos; para el iluminado, una fuente de infinito deleite. Mientras existe el cuerpo, el sabio extrae de él un gran placer y la dicha de la iluminación, y cuando el tiempo de vida toca a su

fin, no lo considera en absoluto como una pérdida. Para el iluminado el cuerpo es una fuente de deleite infinito. Y puesto que le transporta a través de este mundo en el cual se mueve libremente lleno de dicha, considera el cuerpo como un vehículo de sabiduría. Puesto que por medio del cuerpo el sabio obtiene las experiencias sensibles y consigue la amistad y el afecto de la gente, ese cuerpo es para él una fuente de placer. El iluminado reina en la ciudad que conocemos como cuerpo, tan felizmente como *Indra*. el rey de los dioses, reina en el cielo.

El cuerpo no somete al sabio a las tentaciones de la lujuria y la avaricia, ni consiente que la ignorancia o el miedo se apoderen de él. La inteligencia que gobierna el cuerpo del sabio, no se vuelca hacia el exterior por la excitación que el ignorante llama placer, sino que permanece siempre introvertida en estado de meditación.

El ser encarnado permanece en ligero contacto con el cuerpo mientras éste dura, pero cuando el cuerpo desaparece, no deja en él huella alguna, como el aire roza suavemente una vasija existente pero no una que no existe.

Igual que el más temible veneno no produce dolor al Señor Shiva, sino que aumenta su deleite, las diversas acciones y experiencias de un iluminado no te atan al ciclo de las reencarnaciones. Si sabes que uno es un ladrón y a pesar de saber lo, hablas con él amistosamente, se hace amigo tuyo; cuando conoces la verdadera naturaleza de los objetos, sólo pueden producirte alegría. El sabio que está libre de dudas y no mantiene ninguna imagen del ego, domina totalmente su cuerpo.

Solo la mente bien disciplinada experimenta la felicidad. El rey que ha estado prisionero y obtiene la libertad, disfruta con un pedazo de pan; el rey que no ha estado sometido al cautiverio, ni siquiera con la conquista de otro reino disfruta tanto como el primero. Por esa razón el sabio aprieta sus dientes y se esfuerza por dominar la mente y los sentidos; esa conquista es más deseable que la victoria sobre el más encarnizado enemigo.

El que está dotado de sabiduría es capaz de controlar sus deseos sin herir ni molestar al cuerpo, como un lazo sujeta a un elefante sin causarle daño alguno. La felicidad que disfruta el sabio que domina sus sentidos, es incomparablemente superior al placer de un rey que gobierna una ciudad construida de cemento y ladrillos.

Para el sabio, la mente es un criado obediente, un buen consejero capaz de gobernar a los sentidos, una esposa amante, un padre protector y un amigo fiel. Sólo le empuja hacia las buenas acciones.

Permanece firme en la verdad, Rama, y vive en libertad en el estado sin mente, la conciencia pura que hemos llamado *turiya*. No te comportes como los demonios Dáma, Vyála y Kata cuya historia voy a referirte ahora.

Historia de los demonios Dama, Vyala y Kata

En los mundos inferiores habitaba un poderoso demonio de nombre Samba-ra. Era un consumado maestro de las artes mágicas y con su hermético poder hizo surgir en el horizonte una fantástica ciudad iluminada por cien soles, con se-

res hechos de oro que hablaban y caminaban como si fueran de carne y hueso, cisnes esculpidos en piedras preciosas, fuego helado y multitud de seres celestiales de la más extraña condición. Era muy temido por los dioses del cielo por su portentosa habilidad.

Mientras se hallaba dormido lejos de su ciudad mágica, los dioses aprovecharon su ausencia y destrozaron su ejército. Lleno de coraje, Sambara, como respuesta, invadió el cielo. Los dioses, temerosos de sus poderes mágicos, se escondieron para que no pudiera encontrarlos, preparándose convenientemente para destruir sus fuerzas en el momento oportuno. Para evitarlo, el demonio creó otros tres demonios: Dama, Vyála y Kata 1.

Estos tres demonios no habían tenido una encarnación previa y por tanto estaban libres de toda *vásaná* o tendencia mental. No tenían miedo, dudas ni otras predisposiciones mentales, no huían ante el enemigo, ni tenían miedo a la muerte, no conocían el significado de la guerra, la victoria o la derrota. De hecho no eran *jivas* independientes, sólo eran una especie de robots que llevaban a cabo los proyectos de su creador Sambara. Su conducta era como la del que se ha librado de todas las tendencias latentes pero no ha alcanzado la iluminación. El demonio Sambara estaba encantado con estos invencibles protectores de su ejército.

Sambara envió a su invulnerable milicia, protegida por los tres nuevos demonios, a luchar contra los dioses. El ejército de los dioses ya estaba dispuesto para el combate. Los demonios iban desarmados y se dispusieron a un combate cuerpo a cuerpo contra los dioses. Se entabló una feroz batalla. Más tarde, se luchó con terribles proyectiles que destruían las ciudades, las aldeas, las cuevas, los animales y todo lo existente. Cada bando obtenía victorias parciales y sufría sensibles pérdidas.

Los tres demonios buscaron a los dioses principales pero no pudieron dar con ellos. Regresaron a presencia de Sambara para informarle de todo. Los dioses habían llamado al creador *Brahmá* y le habían rogado que les indicara el modo de acabar con los tres furiosos demonios.

Brahmá dijo:

¡Oh, dioses, Sambara no puede ser destruido por ahora!. Será aniquilado dentro de cien años por el Señor *Vishnu*. Será muy prudente por vuestra parte que os retiréis de la batalla, como si hubieseis sido vencidos por los tres demonios. Con el tiempo, si siguen luchando en esta guerra, surgirá en ellos el sentido del ego (*ahamkára*), y entonces se verán sujetos a los condicionamientos mentales y desarrollarán tendencias latentes. Pero en estos momentos esos demonios carecen de sentido del ego y de sus tendencias, no sienten deseos ni cólera, y por tanto son invencibles. El que está atado por el sentimiento del ego y por los condicionantes mentales, aunque sea considerado un santo o un hombre de gran erudición, puede ser derrotado incluso por un niño.

Estos tres nombres significan la trampa, la serpiente y el engaño o enredo.

De hecho, las ideas de yo y mío son los recipientes en donde se instalan el dolor y el sufrimiento. El que identifica su cuerpo con el ser, se hunde en la miseria; sólo el que ve el ser en todas partes, supera el sufrimiento. Realmente, en los tres mundos no hay nada diferente al ser que merezca ser deseado.

El que tiene una mente condicionada puede ser vencido, pero en ausencia de tales condicionamientos hasta un mosquito es inmortal. La mente condicionada experimenta el sufrimiento; cuando se libra de esos condicionamientos, experimenta la felicidad. El deseo y la tendencia mental debilitan a la persona. Por tanto debéis abandonar todo deseo de vencer a esos tres demonios. Haced todo lo que sea posible para crear en ellos los sentimientos de yo y mío. Puesto que sólo son ignorantes criaturas del demonio Sambara, caerán fácilmente en la trampa. Después, serán vencidos sin ningún problema por vosotros.

Después de decir esto, el creador *Brahmá* desapareció. Los dioses continuaron allí durante algún tiempo preparando un nuevo ataque contra los demonios. Los nuevos enfrentamientos entre dioses y demonios fueron todavía mas encarnizados que los anteriores. Por todas partes reinaba la destrucción.

Ahamkára o el sentimiento del ego

La continua implicación en la lucha generó en los tres demonios el pensamiento básico del yo. Del mismo modo que un espejo refleja un objeto puesto frente a él, nuestros actos se reflejan en la conciencia como sentimiento del ego. Pero si estos actos son mantenidos a distancia de la conciencia y no nos identificamos con ellos, no brota ese sentido del ego.

Cuando el sentimiento del ego brotó en los tres demonios, inmediatamente surgió en ellos el deseo de conservar la vida, y de mantener la salud, la riqueza, el placer, etc... Estos deseos debilitaron seriamente su personalidad, e hicieron brotar en sus mentes la confusión y la duda, que a su vez dieron lugar a los sentimientos "Esto es mío" y "Este es mi cuerpo". Todo esto redujo notablemente su capacidad y perdieron eficiencia en su cometido. Después se dedicaron a comer y beber cosas agradables. Los objetos les proporcionaban sensaciones de placer y les privaban de libertad. Al perder la libertad, también perdieron el valor, pues comenzaron a sentir miedo. El pensamiento de que podían morir en aquella guerra llegó a aterrarlos.

Los dioses se aprovecharon de esa circunstancia y renovaron sus ataques contra los tres demonios que, acosados por el miedo, abandonaron el combate y huyeron despavoridos.

Cuando el ejército de los demonios vio que sus invencibles protectores huían ante los dioses, se desmoralizaron por completo y cayeron a millares.

Cuando Sambara supo que su ejército había sido derrotado por los dioses, se puso furioso, y preguntó a dónde habían ido sus tres demonios invencibles, Dama, Vyála y Káta. Temiendo su cólera, los tres demonios se habían refugiado en los mundos inferiores.

Allí, los criados del dios de la muerte, *Yama*, les dieron refugio y les proporcionaron tres muchachas para que se casaran con ellas y disfrutaran de la vida.

Vivieron en los bajos mundos durante mucho tiempo. Un día recibieron la visita del propio *Yama* sin su séquito acostumbrado, por lo que no le reconocieron ni le honraron debidamente. Muy enfadado, *Yama* les envió de nuevo a los infiernos. Después de grandes sufrimientos y de sucesivas reencarnaciones de especies animales, ahora viven como peces en un lago de Cachemira.

Ya ves los desastrosos resultados que produce la falta de sabiduría. Aquellos invencibles demonios fueron completamente vencidos a causa del sentimiento del ego, que hizo surgir el miedo en sus corazones. La fatal enredadera de la objetividad crece y se desarrolla a partir de la semilla del sentimiento del ego. En consecuencia, querido Rama, abandona este *ahamkara* con toda la fuerza que halles en tu interior, y después de convencerte firmemente de que ese ego no-es nada, sé feliz. La única conciencia infinita, cuya naturaleza es la felicidad, se oculta tras la sombra del sentimiento del ego.

Aunque los demonios Dáma, Vyála y Káta estaban realmente libres del ciclo de nacimientos y muertes, pues eran criaturas mágicas, cayeron en el ciclo del *samsára* por concebir el ego en su interior. Ellos, que habían logrado atemorizar a los mismos dioses, son hoy tres miserables pececillos perdidos en un lago de Cachemira.

Rama preguntó entonces:

Sagrado Señor, Dama, Vyála y Káta sólo eran seres irreales creados por la magia de Sambara. ¿Cómo es posible que se transformaran en seres reales como nosotros?.

Sobre la realidad y la irrealidad

Vasishtha respondió:

Igual que los tres demonios eran irreales productos de la magia, nosotros y los dioses y todo lo demás, somos lo mismo que ellos. Las nociones de yo y tu, son irreales. Que tú y yo podamos verlos como algo real no altera esta verdad. ¡Aunque una persona muerta apareciera ante tí en este momento, seguiría estando muerta!.

Pero es estúpido enseñar esta verdad a los ignorantes, e intentar convencerles de que sólo *Brahmán* es real. Porque, la realidad de la apariencia objetiva que está muy arraigada en sus corazones, no puede desvanecerse sino después de una intensa investigación de las escrituras. El que declara a los ignorantes que este mundo es irreal y sólo *Brahmán* es real, es víctima del ridículo y de las más ofensivas carcajadas. Por muy bien que les expliques que todo esto es *Brahmán*, los ignorantes no pueden comprenderlo por la misma razón que un ciego no puede caminar. Ésta verdad sólo puede ser experimentada por los sabios.

Ni nosotros, querido Rama, ni aquellos demonios somos reales. La realidad es la conciencia infinita no sujeta a cambios. En esa conciencia infinita surgen las ideas de yo, tu, dioses, demonios, y todo lo demás, y esas ideas parecen dotadas de realidad por la realidad de la conciencia que las percibe. Donde aparece esta conciencia como si estuviera dormida, brotan tales ideas, y cuando está dormida.

desaparecen esas ideas. Pero la conciencia infinita no experimenta los estados de sueño y de vigilia. Sólo es conciencia pura. Comprende esto y libérate del sufrimiento y el miedo producidos por la división de *Brahmán* y lo otro.

Rama preguntó de nuevo:

Sabio sagrado, explícame cómo y dónde pueden alcanzar la liberación aquellos tres demonios.

Vasishtha respondió:

Cuando escuchen la narración de su historia y recuerden su naturaleza esencial de conciencia pura, obtendrán la liberación.

Con el paso del tiempo, en el centro del territorio de Cachemira se edificará una ciudad llamada Ahisthána, en cuyo centro habrá una colina cuya cumbre llevará el nombre de Pradyumna. En la parte superior se edificará un rascacielos en cuyo tejado nacerá el demonio Vyála en forma de gorrión.

En el mismo edificio residirá un rey llamado Yashakar. El demonio Dama nacerá como un mosquito y residirá en un agujero de las columnas de palacio.

En esa ciudad habrá otro palacio llamado Ratnávali-vihára que estará habitado por un ministro llamado Narasimha. El demonio Káta nacerá como un pájaro myna y vivirá también en ese palacio.

Un día el ministro Narasimha contará la historia de los tres demonios Dama, Vyála y Káta. Al oírlo, el pájaro myna quedará iluminado. Recordará que su personalidad original sólo era una creación mágica de Sambara y ese recuerdo le liberará de la magia de Sambara. El demonio Káta alcanzará de este modo la liberación o *nirvana*.

Otras personas contarán la historia delante del gorrión que también alcanzará la liberación después de oírlo. De este modo el demonio Vyála también se liberará.

Del mismo modo el mosquito-demonio Dama escuchará la historia y obtendrá su liberación.

Esta es la historia de los tres demonios Dama, Vyála y Káta que a causa del sentimiento del ego, cayeron en el infierno. Esta historia, como el mundo entero, no es más que un juego de la ignorancia y la ilusión.

De hecho, quien mantiene la falsa idea del ego, como si fuera un juego, es la conciencia pura. Sin renunciar a su naturaleza esencial de conciencia, experiencia la errónea imagen de un yo dentro de otro yo, es decir del ego individual dentro de la propia conciencia. Aunque esta imagen es irreal, el sentimiento del ego o *ahankára* cree ser real y el engaño se prolonga indefinidamente hasta que no se comprende la irrealidad de este último.

Los que están firmemente establecidos en la liberación, como indican las escrituras, cruzan con toda seguridad este océano de apariencias objetivas como la conciencia fluye hacia el ser. Sin embargo, los que permanecen presos en las redes de las polémicas y las argumentaciones verbales, pierden su joya más valiosa. Aún en el caso de seguir el camino que marcan las escrituras, sólo la experiencia directa de la conciencia y su discriminación del supérfluo ego, nos conduce al sendero seguro de la meta suprema.

¿Qué queda del hombre más ambicioso sino un puñado de cenizas?. El que considera el mundo tan valioso como una brizna de hierba, nunca está apenado. El que ha comprendido perfectamente el infinito, está protegido por las deidades cósmicas. No debemos dar un solo paso por el camino equivocado ni siquiera en tiempos de gran angustia. El que ha conseguido una gran reputación por medio de una vida virtuosa, alcanza lo mejor que se puede alcanzar y se libra de la desdicha. Sólo puede considerarse un verdadero ser humano el que no se complace con su propia virtud, sigue practicando las enseñanzas que ha escuchado y se esfuerza constantemente por recorrer el sendero de la verdad; los demás sólo son animales con forma humana. El que se siente satisfecho con el dulce sabor de la bondad es la morada del señor *Hari*, que reside en este océano de leche.

Lo que se debe disfrutar ya ha sido disfrutado, lo que se debe ver ya ha sido visto: ¿qué otra cosa puede buscar un sabio en este mundo?. Debemos limitarnos a hacer lo que es debido, conforme a las escrituras, abandonando todo deseo de placer personal. Reverencia y honra a los santos porque ellos te salvarán de la muerte.

Adhiriéndonos a las enseñanzas de las escrituras, debemos esperar pacientemente la perfección; ella llegará a su debido tiempo. Refrena tus bajas tendencias con el estudio de las escrituras que conducen a la liberación. Indaga constantemente la naturaleza de la verdad, sabiendo que el mundo sólo es un pensamiento. No te dejes arrastrar por otros; sólo los animales son arrastrados de ese modo. Despierta del sueño de la ignorancia, esfuéstrate por acabar con la vejez y la muerte.

La riqueza es la madre de todos los males. Los placeres sensibles son fuente del dolor; la desgracia es mejor consejera. Rechazar todo esto es la victoria. El honor y las nobles cualidades florecen y producen al que es amante de la soledad y al que no anhela los placeres de este mundo que sólo conducen al sufrimiento.

Todo esfuerzo entusiasta se corona con el éxito. Si investigas meticulosamente de este modo, descubrirás que el autoconocimiento es lo único capaz de acabar con el dolor y con el placer en sus auténticas raíces; por consiguiente todo esfuerzo entusiasta debe dirigirse sin tardanza hacia el autoconocimiento. Deshazte de todas las ideas de objetividad creadas en tu interior por el anhelo de placeres sensibles. ¿Existe algún placer que no pueda ser manchado por la desdicha?

Tanto la inhibición como la ausencia de inhibiciones son una misma cosa en *Brahmán* y no hay una diferencia real entre ellas, pero la contención produce intensa alegría y dulce esperanza. Indaga en la naturaleza de la verdad y busca la compañía de los sabios. Son realmente buenos y sabios los que viven de acuerdo con las escrituras sin codicia ni odio de ningún tipo.

En el momento que surge el autoconocimiento, la idea de realidad de los objetos sensibles se debilita y llega a desvanecerse por completo. Cuando el mundo se diluye como objeto de percepción, lo que queda es la verdad suprema, y el *jíva* o persona individual se absorbe en ella, puesto que ya no hay ningún objeto que merezca la pena sujetar. El mundo como objeto no ha sido nunca creado ni existe como tal, ni siquiera en este momento; lo único que existe es el ser supremo que en todo momento es la única realidad.

Ya te he explicado de mil maneras distintas la esencial irrealidad del mundo como objeto de percepción. No es otra cosa que el puro espacio de la conciencia, en donde no hay división entre lo verdadero y lo falso. La maravillosa manifestación de la conciencia infinita es lo que consideramos este mundo. En él, las divisiones como sujeto y objeto, o sustancia y sombra, son suposiciones arbitrarias y carentes de fiabilidad, como la distinción que puede hacerse entre la luz del sol y sus rayos. Lo único que existe verdaderamente es la indivisible e inmodificable conciencia. Cuando abre y cierra los ojos conforme a su propia naturaleza, se produce lo que conocemos como creación y disolución del universo.

La naturaleza del yo y distintas formas de egoidad

Cuando esto no es comprendido correctamente, el yo parece una idea equivocada de la conciencia, pero cuando el yo es correctamente sentido y realizado, contemplamos su significado como la conciencia misma. Cuando se ve en su propia realidad, no se manifiesta nunca más como sentimiento del ego, sino como realidad infinita. De hecho, no hay ninguna cosa independiente a la que podamos llamar yo.

Cuando esta verdad es revelada a la mente pura, su ignorancia desaparece para siempre, aunque los demás sigan manteniendo esa falsa noción como un niño que proyecta la noción de existencia sobre un fantasma, lo ve como algo existente.

Cuando comprendemos que el yo como sustancia independiente no es más que un concepto falso, ¿cómo podemos creer en los demás conceptos, como cielo, infierno, etc., que sólo se sustentan en él?. Los anhelos del cielo o el ansia de liberación, sólo brotan en nosotros mientras sentimos el yo como una sustancia independiente. Mientras permanezca este concepto del yo, no puede haber felicidad en nuestra vida. Y este concepto de yo sólo puede liquidarse por medio del conocimiento del yo o autoconocimiento. Mientras estemos poseídos por el fantasma de la yoidad, ninguna escritura ni *mantra* alguno será capaz de librarnos de ella.

Sólo por el recuerdo constante de que el yo es una diáfana reflexión en la conciencia infinita, podemos detener el crecimiento de la egoidad o sentimiento del ego. La apariencia objetiva es un truco de magia; toda relación sujeto-objetiva entre yo y lo otro es demencial; la egoidad se corta de raíz cuando este pensamiento toma consistencia. Cuando se comprende que el yo es el que da lugar a la noción de mundo, ambos desaparecen al mismo tiempo.

El sentimiento de ser uno con el universo, que es la comprensión de los iluminados, es también la más elevada forma de egoidad. Otro tipo positivo de egoidad es cuando uno siente que el yo es extremadamente sutil y totalmente diferente al resto de los objetos del universo; esto también puede derivar hacia lo no objetivable y conducir a la liberación. Pero la torpe y primitiva egoidad que identifica el ser con el cuerpo, debe ser radicalmente

abandonada. Por el constante cultivo de la más elevada forma de egoidad, se desarraigan sus formas inferiores.

Si mantenemos bajo control la forma inferior de egoidad, podemos recurrir constantemente a sus formas elevadas, bien manteniendo continuamente el sentimiento de ser el mismo absoluto, o el de ser extremadamente sutil e independiente de lo otro, tal y como hemos descrito más arriba. A su debido tiempo, incluso esta forma elevada de egoidad debe ser absolutamente abandonada. Entonces ya podemos ocuparnos de cualquier actividad común o permanecer inactivos: no hay miedo de volver a caer en el error.

Cuando Sambara fue abandonado por los tres demonios, comprendió que se habían dejado tentar por ideas egoístas y que eso les había empujado hacia el miedo y la derrota. Entonces decidió crear otros demonios, pero esta vez con sabiduría y autoconocimiento, para que no cayeran en la misma trampa del sentimiento de ego.

Historia de los demonios Bhíma, Bhása y Drídha

A continuación, con su mágico poder, creó otros tres demonios llamados Bhíma, Bhása y Dridha. Estos eran omniscientes y poseían el autoconocimiento o conocimiento del yo, y por tanto se hallaban libres de todo tipo de apego o de mancha. Para ellos el universo tenía el mismo valor que una hoja de hierba.

Aunque siguieron luchando durante mucho tiempo contra el ejército de los dioses, el sentimiento del ego no apareció nunca en ellos. En cuanto la idea de ego nacía en su mente, la dominaban con la investigación del yo, es decir por la pregunta ¿Quién soy yo? Estaban por lo tanto libres del miedo a la muerte, perfectamente atentos a la acción que se desarrollaba en cada momento, libres de toda atadura o condicionamiento, vacíos del sentimiento del ego y resueltos a hacer el trabajo que Sambara les había encargado. El ejército de los dioses iba siendo rápidamente diezmado por estos nuevos demonios iluminados. Los dioses buscaron refugio en el señor *Vishnu* y siguiendo sus consejos, abandonaron la lucha y comenzaron a construir su ciudad en otra región lejana, pues no podían vencer a estos seres iluminados.

Algún tiempo después, el propio *Vishnu* tuvo que enfrentarse al demonio Sambara y acabar definitivamente con él. Al caer muerto en manos del Señor, el demonio alcanzó la morada de *Vishnu*, quien también liberó a los tres demonios Bhíma, Bhása y Dridha, que al perder su cuerpo se transformaron en iluminados puesto que carecían de sentimiento del ego³.

La mente condicionada es la esclavitud, querido Rama, y la liberación se produce cuando la mente deja de estar condicionada por las tendencias latentes y alcanza la clara percepción de que todo lo que aparece en el pensamiento, sea lo que fuere, sólo es el ser.

Dama, Vyála y Káta son el ejemplo de una mente condicionada por el sentimiento del ego; Bhíma, Bhása y Dridha son ejemplo de una mente libre de condicionamientos y de sentimiento del ego. No sigas el ejemplo de los primeros, querido Rama, y recuerda el comportamiento de estos últimos. Esa es la razón por la que te he contado esta historia. El control de la mente es el único medio para detener los sufrimientos de este mundo ilusorio y poner el eslabón final a la tragedia de (a vida. Ahora te enseñaré la quintaesencia de la sabiduría: escúchala y deja que ella perfume tu vida.

El ciego abandono a todo lo que ocurre, tampoco es deseable: inquiero profunda y constantemente sobre la naturaleza de todos los placeres sensibles y abandono todos los deseos que sientas hacia ellos. Eso es la liberación.

Por el cultivo de las buenas cualidades, el conocimiento erróneo se disipa poco a poco; libre de los pares de opuestos, la mente cesa en sus deseos, permanece inmóvil y pierde la ilusión y el miedo. Cuando la mente deja de estar manchada por el sentimiento del ego, queda libre de ataduras y de sufrimientos.

En ese momento, la mente se libera de su perverso hijo que es la duda y de su taimada esposa que es el deseo. Profundizando en la investigación sobre su naturaleza real, la mente abandona su identificación con el propio cuerpo y poco a poco deja de ser mente.

Nacimiento del *Jíva* o la mente

Cuando la conciencia se olvida de sí misma y sufre modificaciones y condicionamientos mentales, se conoce como mente y da lugar al nacimiento y a la muerte. El universo sólo es mente: el espacio, las montañas, los dioses, los amigos y los enemigos, sólo son mente. Esto es lo que conocemos como *jíva*, que sólo es la parte de la conciencia infinita que ha asumido el carácter de objeto de esta conciencia, un pequeño envoltorio de tendencias latentes que se aleja de la verdad de la conciencia y se hunde cada vez más en sus condicionamientos hasta que llega a sentirse inmerso en la apariencia objetiva del mundo.

Por supuesto, el ser no es el *jíva*, ni el cuerpo, ni sus componentes. El ser, como el espacio, es independiente de todo esto.

La propia mente es el *jíva*, que al experimentar en el exterior lo que ella misma ha proyectado en su interior, se siente esclavizada y mortal. Este condicionamiento mental determina la reencarnación *del jíva*.

El que desea ser un rey sueña que es un rey, y si lo desea muy intensamente, lo consigue más pronto o más tarde. Realmente, no hay esclavitud ni liberación. Cuando el infinito piensa que es un cuerpo, este pensamiento le esclaviza. Cuando comprende que todo esto es falso, brilla como conciencia infinita y supea toda esclavitud. Cuando la mente se ha purificado, toma la naturaleza del infinito, como una tela blanca loma con facilidad cualquier color.

Cuando en una mente pura surgen los conceptos y nociones de cuerpo, mundo, etc., este mundo ilusorio comienza a existir. Pero, cuando la mente se des hace de la relación sujetoobjetiva que mantiene con el mundo, se absorbe ins tantáneamente en el infinito.

La mente no tiene una existencia independiente de la conciencia infinita; en el principio no era nada y nada será al final, y por lo tanto, en este momento, tampoco es nada. El que cree que existe como *jíva* individual, aferra el sufrimiento con sus propias manos. El que comprende que este mundo es el ser, supera el sufrimiento y el mundo sólo es para él un medio de alegría y de liberación.

La mente no es nada más que ideas y conceptos: ¡quién puede apenarse por que una colección de este tipo llegue a su fin!. La realidad es conciencia que es tá entre el espectador y los objetos. Esta realidad está velada por la mente y sólo se revela cuando la mente cesa de actuar.

Cuando los condicionantes mentales desaparecen, la ignorancia, los deseos y las aversiones, la ilusión, la estupidez y el miedo, tocan a su fin. Uno disfruta entonces del deleite del autoconocimiento.

El que tiene una inteligencia pura por la destrucción de las impurezas internas, tiene su corazón iluminado por la luz del ser, que se produce por la investigación del propio ser. Al comprender la insubstancialidad del nacimiento y de la muerte, permanece sin miedo ni ansiedad en la ciudad del cuerpo.

Rama preguntó de nuevo:

Señor, te ruego que me expliques cómo puede este universo existir en la conciencia trascendental.

Naturaleza del mundo objetivo

Vasishtha replicó:

Este universo existe en la infinita conciencia como las olas futuras existen en el océano en calma; sin una diferencia real, sino una potencialidad o diferencia aparente. La conciencia infinita es inmanifiesta y omnipresente, como el espacio, que existe en todas partes y no puede verse en ninguna. Igual que la reflexión de un objeto en un cristal no puede decirse que sea algo real ni completamente irreal, tampoco podemos afirmar que este universo que se refleja en la conciencia infinita sea real ni irreal en estricto sentido. Como el espacio no es

afectado por las nubes que flotan en él, esta conciencia infinita no resulta manchada, ni siquiera tocada, por el universo que se manifiesta en ella. Como la luz no es vista sin un cuerpo que la refracte, la conciencia infinita se manifiesta por medio de innumerables cuerpos. Carece esencialmente de nombre y de forma, pero todo nombre y toda forma se predicen de sus reflexiones.

La conciencia que se refleja en la conciencia resplandece como conciencia, pero el ignorante, que se considera sabio y racional, piensa que él mismo existe como algo distinto a su propia conciencia. Para el ignorante esta conciencia aparece como el temible mundo objetivo; para el sabio esta misma conciencia aparece sólo como ser. Es la conciencia es el experimentar puro; gracias a ella brilla el sol y todas las cosas disfrutan de vida en este mundo.

Esta conciencia no ha sido creada, ni puede perecer. Es eterna y el mundo objetivo se superpone a ella como las olas sobre la superficie del océano. En esta conciencia, que se refleja sobre sí misma, surge la idea yo soy y el mundo es, que producen esta completa diversidad objetiva. Como espacio, la conciencia permite crecer a las semillas en su seno, como aire, estimula su crecimiento, como agua, las alimenta, como tierra, las sostiene, y como luz, manifiesta su nueva vida. La conciencia se manifiesta en el tiempo como el fruto de sí misma.

Esta misma conciencia son las diferentes estaciones con sus características específicas. A causa de esta conciencia, el universo entero existe como si contuviese un infinito número de seres hasta el momento de la disolución.

Este mundo objetivo aparece y desaparece como la verdadera naturaleza de la conciencia infinita. Puesto que no es diferente de la conciencia, el mundo tiene una mutua relación causal con ella: brota en ella, existe en ella y es absorbido finalmente en ella. Aunque no está agitada, como las profundidades del océano, aparece agitada cuando las olas surgen en su superficie. Igual que el que está borracho se ve a sí mismo como otra persona, la conciencia, al hacerse consciente de sí misma, se considera distinta a lo que en realidad es.

Este universo no es real ni irreal; existe en la conciencia, pero no como algo independiente de la propia conciencia. Aunque parece algo añadido a la conciencia, jamás la rebasa. La relación que existe entre ambos es como la del oro y las joyas.

Este ser, el *Brahmán* supremo que penetra todas las cosas, es quien permite, querido Rama, que seas consciente del sonido, del gusto, de la forma y de la fragancia. Es trascendente y omnipotente, puro y no dual. En él no hay ninguna idea de otro. Las diversidades de existencia y no existencia, del bien y del mal, son estúpidamente imaginadas por los ignorantes. Es indiferente suponer que esa imaginación se basa en el ser o en el no ser.

Puesto que todo es y no hay otra cosa que ser, ¿cómo puede suponerse una cosa diferente a él?. Por tanto, conceptos como deseable o aborrecible, no afectan al ser. Puesto que carece de deseo y no presenta dualidad alguna de agente y acción, no se ve involucrado en la acción. Puesto que lo que existe y aquello en lo que existe son idénticos, no podemos decir que sean algo. Y como no de sea nada, tampoco le domina un pensamiento de inactividad.

Esto es todo lo que existe, querido príncipe, y nada más. Tú eres la verdadera existencia del *Brahmán* absoluto. En consecuencia, líbrate de toda noción de dualidad pero no dejes de actuar. También podrías decirme que no ganas nada realizando cualquier tipo de acción, pero qué puedes conseguir, te diría yo, que dando inactivo. ¿Qué puedes ganar cumpliendo incluso las escrituras?. Permanece en paz contigo mismo, querido Rama, como el océano cuando no es agitado por el viento. El ser penetra y envuelve todas las cosas y para alcanzarlo no hace falta viajar aquí o allá. No permitas que tu mente merodee por los objetos del mundo. ¡Tú mismo eres el ser supremo, la conciencia infinita, y puedes estar seguro de ello!

La mente y la acción

El sentimiento de ser el agente responsable de la acción produce al mismo tiempo felicidad e infelicidad. Puesto que separa el sujeto del objeto, puede conducir al estado de *yoga* o unión, pero es ficticia a los ojos del sabio, aunque para el ignorante sea real. ¿Pero de dónde surge esa idea?. Brota de la mente cuando se esfuerza por conseguir algo espoleada por las tendencias latentes; la acción resultante se atribuye entonces a uno mismo. Cuando la acción produce una experiencia placentera, en la mente surge la idea de estar disfrutando. Pero ambas ideas son realmente dos caras de la misma moneda.

Tanto si uno actúa como si no actúa, si está en el cielo o en el infierno, lo que la mente experimenta son las tendencias psicológicas. Cuando se conoce esta verdad, el condicionamiento se debilita y desde ese momento el hombre sabio, aunque actúe, no se implica en el resultado de tales acciones. Deja que las acciones se sucedan en su vida sin apegarse a ellas, y las considera iguales a su propio ser sean cuales fueren sus resultados. Pero esa no es la actitud del ignorante que está inmerso en los estados mentales.

Sólo lo que hace la mente puede ser llamado acción: por tanto el único agente es la mente, no el cuerpo. La apariencia objetiva sólo es mente; el mundo ilusorio ha brotado en ella y permanece en ella. Cuando los objetos y la propia mente que los percibe se han detenido, lo que queda es conciencia.

La mente del iluminado no está en estado de felicidad ni carece de ella, no está parada ni en movimiento, no es real ni irreal, sino que siempre se halla entre ambas posiciones. La conciencia incondicionada y dichosa del iluminado representa su papel en este mundo como si estuviera en un escenario. Puesto que los condicionamientos mentales que determinan la naturaleza de la acción y de la experiencia, no existen en él, siempre es feliz. Sus acciones no son acciones, pues no son dignas de elogio ni de reprobación. Su conducta es como la de un niño, cuando parece apenado, no lo está realmente. Está totalmente inafectado por la apariencia objetiva y por las acciones de la mente y de los sentidos. No contempla siquiera las ideas de liberación y de esclavitud. Lo único que ve es el ser.

Puesto que el *Brahmán* absoluto es omnipotente, querido Rama, su poder infinito se manifiesta como este universo visible. Todas las categorías como la

de realidad, irrealidad, unidad, diversidad, principio y fin, sólo existen en *Brahmán*. Como las olas del océano, el *jíva* también aparece en *Brahmán* limitado por la conciencia individual; este *jíva* sufre cada vez un condicionamiento más intenso y unas experiencias acordes con su condicionamiento, y se siente afectado por las consecuencias de sus acciones.

Rama preguntó:

Pero Señor, *Brahmán* está libre de sufrimientos, y en cambio este universo, que ha surgido de él como una lámpara encendida por otra lámpara, está hundiéndose en el dolor. ¿Cómo es posible esto?.

Al oír esta pregunta, Vasishtha quedó un rato meditando para sus adentros en los siguientes términos:

Evidentemente el conocimiento de Rama todavía no es eficaz, todavía quedan impurezas en su mente. Su mente no descansará hasta que no esté completamente preparada para comprender la verdad. Mientras la mente esté agitada por los pensamientos de placer y de dolor, es incapaz de captar la verdad. Cuando la mente se purifica por completo, comprende instantáneamente la verdad. Por eso se ha dicho que el que declara que todo esto es *Brahmán* al ignorante o a uno que todavía no ha despertado del todo, va al infierno. El maestro sabio debe estimular a sus discípulos para que puedan alcanzar el autocontrol y la paz. Los discípulos deben ser examinados antes de recibir el conocimiento de la verdad.

Después de hacer estas reflexiones, Vasishtha dijo a Rama:

Ya descubrirás por tí mismo si *Brahmán* está libre de sufrimiento o no lo es. A su debido tiempo, te ayudaré a comprenderlo. Por ahora sólo debes saber lo siguiente:

Brahmán está presente en todas partes sin estar en ningún sitio. Este *Brahmán*, por medio de su indescribible poder conocido como *Maya*, ha producido la creación. *Máyá* es capaz de hacer que lo irreal parezca real, y viceversa, como el insondable vacío del espacio parece de color azul sin ser realmente azul.

Mira Rama, tu ves una infinita diversidad de criaturas en este mundo. Eso es la manifestación del poder infinito del Señor. Puedes estar tranquilo: el que permanece en paz consigo mismo comprende la verdad. Cuando la mente no está en paz, el mundo parece confuso y dividido. De hecho, el universo sólo es la ilusoria manifestación del poder del Señor. Del mismo modo que cuando hay luz se ve de modo natural, este mundo aparente ha brotado como si fuera su verdadera naturaleza a causa de la omnipotencia divina. Pero al mismo tiempo que surge el mundo, ha surgido también la ignorancia y ella es la causa del sufrimiento. Librate de esa ignorancia y verás la verdadera naturaleza del mundo.

La creación como desarrollo de chitshakti, la concienciaenergía

La creación de este mundo ilusorio, querido Rama, sólo es una manifestación accidental de la energía conciencia (*chitshakti*) o voluntad de *Brahmán*. La voluntad misma se condensa y produce en la mente la substancia deseada, que la mente considera como si existiera a nivel objetivo. En cada estado, apa

rece la idea de creación como algo que se ha separado de su naturaleza esencial de conciencia.

La infinita conciencia ve aparentemente en su interior un vacío total: y en ese momento la conciencia-energía (*chitshakti*) da existencia al espacio. En esa conciencia-energía surge a continuación un deseo de diversidad, que es el propio creador *Brahmá* con su séquito de criaturas vivientes. Entonces, los catorce mundos brotan en el espacio de la conciencia infinita con su innumerable variedad de seres, unos sumergidos en densa oscuridad, otros más próximos a la iluminación y algunos totalmente iluminados.

Entre las múltiples especies de seres vivos que habitan el mundo, querido Rama, sólo los seres humanos están preparados para comprender la naturaleza de la verdad. Pero la mayoría de esos seres humanos están obsesionados por el sufrimiento y la ilusión, por el odio y por el miedo. Ahora te explicaré todo esto con detalle, pero tienes que advertir que esta explicación sobre el creador de este mundo y su modo de hacerlo, sólo tiene el propósito de completar e ilustrar las escrituras, y no refleja exactamente la verdad.

Las modificaciones de la conciencia-energía, es decir la organización de este ser cósmico que llamamos mundo, no se producen realmente en el Señor, aun que parezca ser así. Lo único que hay es conciencia infinita, ni siquiera puede imaginarse nada más. Pensar en este ser como creador y en el universo como creado, es absurdo; cuando encendemos una lámpara con otra, entre ellas no hay una relación de creador-criatura, pues el fuego es uno y el mismo en ambas. La creación sólo es una palabra sin realidad substancial correspondiente ².

La conciencia es *Brahmán*, la mente es *Brahmán*, el intelecto es *Brahmán*, la única sustancia es *Brahmán*. *Brahmán* es el sonido y la palabra y el único componente de todas las sustancias. Por lo tanto, todo es *Brahmán* y no hay mundo alguno, en realidad.

La sustancia real se manifiesta cuando se despeja la oscuridad, del mismo modo que los objetos envueltos en la penumbra pueden verse claramente cuando la oscuridad de la noche se disipa.

La naturaleza de Maya

Rama preguntó en ese punto:

Señor, ¿cómo pudo existir aquel primer deseo de diversidad en la conciencia infinita?

Vasishtha respondió:

No hay contradicción en mis afirmaciones. Cuando alcances la visión de la verdad, descubrirás el fulgor de la palabra. La descripción de la creación y otras cosas semejantes, se ofrecen en las escrituras con el único propósito de instruir a los discípulos, pero no debes permitir que tu mente se detenga y quede prendida en ellas. Cuando comprendas lo que quieren decir las palabras, no te dejarás engañar por sus malabarismos.

En la infinita conciencia no hay voluntad alguna ni velo de ilusión. Es lo que está ahí, frente a tí, como mundo, aunque todavía no puedas comprenderlo. Sólo puede comprenderse cuando la ignorancia llega a su fin. La ignorancia no cesa sino con la ayuda de la enseñanza, que requiere la utilización de palabras y descripciones. La ignorancia debe destruirse a sí misma y encontrar la luz del verdadero conocimiento. Las armas se destruyen con otras armas, la santidad limpia lo sucio, el veneno cura al veneno y los enemigos son destruidos por otros enemigos; del mismo modo la propia *Máyá*, que es *avidyá*, la ignorancia, se alegra de destruirse a sí misma. ¡En el momento en que eres consciente de *Máyá*, ésta se desvanece ante tí como si fuera el truco de un mago!.

La ignorancia, *Máyá*, oculta la verdad y crea esta diversidad, pero no conoce su propia naturaleza. Eso es lo verdaderamente extraño y sorprendente. Mientras uno no indaga en su propia naturaleza, *Máyá* gobierna nuestros pasos; en el momento en que investigamos nuestra propia naturaleza, desaparece como si nunca hubiera existido.

En realidad, *Máyá* no existe. Mientras esta verdad no sea directamente experienciada por tí, tendrás que aceptar mi palabra. El que sabe que sólo *Brahmán* es verdadero, es el que puede considerarse iluminado. Los demás puntos de vista sólo pretenden sujetar a las personas a la ignorancia de un modo u otro.

Esta ignorancia no desaparece sino con el autoconocimiento, y el autoconocimiento surge cuando se estudian profundamente las escrituras. Sea cual fuere el origen de la ignorancia, con toda seguridad sólo puede existir en el ser. Por tanto, querido *Ráma*, no te preguntes cómo ha surgido esta ignorancia, sino cómo puedes librarte de ella. Cuando *Máyá* haya desaparecido, es cuando podrás saber cómo ha brotado. Debes comprender que esta ignorancia no es una entidad real y sólo surge en un estado de desconocimiento. Ninguna persona individual, aunque sea un gran estudiante o un héroe, es perdonado por esta ignorancia, que es la fuente de todo sufrimiento. ¡Desarraígalas y destruyelas sin misericordia!.

Nueva versión de la mente y de la creación

Voy a explicarte de nuevo el modo que ha utilizado la conciencia para manifestarse *como viva* y como mundo. Tu sabes que el océano está tranquilo en algunos lugares y agitado en otros. Del mismo modo, la conciencia parece diversa en ciertos sitios, aunque en realidad es no dual y manifiesta en todo su gloria infinita.

Esta manifestación de la omnipotencia de la conciencia está aliada con el tiempo, el espacio y la causalidad, que son indispensables para su revelación. A partir de ahí surgen infinitos nombres y formas. Pero todas estas manifestaciones aparentes no son diferentes a la conciencia infinita. El aspecto de esta conciencia que se relaciona a sí misma con su propia manifestación de nombres y de formas, se conoce como el conocedor del campo o *sákshin*, la conciencia testigo. El cuerpo es el campo; el que conoce ese campo dentro y fuera y en todas direcciones, es el conocedor del campo o conciencia testigo, *sákshin*².

Este testigo se siente envuelto en las tendencias latentes y desarrolla un sentimiento de *ego* o *ahamkára*. Cuando este sentimiento egótico genera ideas e intenciones en su interior, se conoce como intelecto o *buddhi*. Como instrumento de pensar se conoce como mente o *manas*. Cuando esa mente se modifica y se desdobra, aparecen los sentidos o *indriyas*. Todo esto constituye el cuerpo. Igual que un fruto sufre cambios de tamaño, peso y color a medida que va madurando, la conciencia sufre también aparentes cambios a medida que la ignorancia crece en densidad y profundidad.

Los locos abandonan el pensamiento correcto que es la indagación de la verdad y se sumergen voluntariamente en la ignorancia, como si esta pudiera proporcionarles la felicidad. Presos en su propia trampa de acciones diversas y en la identificación de sí mismos como agentes, sufren infinidad de penalidades que son autoimpuestas y autodeseadas por ellos. La causa de tantos infortunios de este mundo sólo es la mente repleta de deseos, de ilusiones y de pesadumbres. Olvidando su propio conocimiento, imagina deseos y angustia, malos pensamientos y anhelos que arrastran a la persona hacia el fuego de los objetos sensibles. ¡Rescata cuanto antes a la mente del lodo de la ignorancia, querido Rama!

Sólo un demonio con forma humana sería capaz de evitar los tormentos de la mente impura producidos por la alternancia de los buenos y los malos pensamientos que conducen a la vejez, la desesperación y la muerte.

La manifestación ocasional del poder de la conciencia³ se revela como este universo poblado por millones de especies de seres, presos en sus propios condicionamientos mentales. Se pueden encontrar en cualquier lugar del universo y en cualquier tipo de circunstancia.

Algunos de ellos son parte de la nueva creación de este periodo, otros son más antiguos. Unos han sido encarnados un par de veces, otros han sufrido incontables reencarnaciones. Algunos ya están liberados, otros sujetos a terribles sufrimientos. Unos son celestiales, otros semidioses y otros divinidades que gobiernan este universo manifestado. Algunos son miembros de las cuatro castas de seres humanos y otros pertenecen a primitivas tribus incivilizadas y hostiles.

Algunos tienen forma de hierba y de césped, otros aparecen como raíces, hojas y frutos. Unos tienen forma de enredaderas y otros viven como flores. Unos son reyes o ministros, vestidos con túnicas reales; otros se visten con cortezas de árbol, pues son anacoretas o mendigos.

Unos son serpientes, otros insectos, otros animales como el león, el tigre, pájaros, elefantes o monos. Unos viven en la prosperidad, otros en la miseria. Unos están en el cielo, otros en el infierno. Algunos habitan la región de las estrellas, otros duermen en agujeros de árboles muertos. Unos viven entre sabios liberados, o son ellos mismos sabios que ya han superado la conciencia corporal. Unos están dotados de una inteligencia iluminada, otros son extremadamente torpes e ignorantes. Lo mismo que en este universo existen incontables especies de seres, en otros universos hay seres semejantes con sus cuerpos adaptados a aquellos mundos.

Pero todos ellos están esclavizados por sus propias tendencias mentales. Me rodean por esos universos, dotados de formas elevadas o envueltos en la peor de las gradaciones, y la muerte juega con ellos como un niño con una pelota. Presos en sus innumerables deseos y ataduras, y limitados por sus condicionamientos mentales, emigran de un cuerpo a otro hasta que perciben la verdad sobre su propio ser que es conciencia infinita. Después de alcanzar el autoconocimiento, se liberan de la ilusión y no regresan nunca más a este plano de nacimientos y muertes.

Pero toda esta creación sólo ocurre como en un sueño, no es real aunque parezca serlo. El que supera la ignorancia y desarraiga sus tendencias mentales, es un sabio liberado; aunque parezca seguir consciente de este sueño conocido como mundo, no lo ve realmente como mundo. Este mundo ilusorio es concebido por los seres de todos los tiempos hasta que *jíva* alcanza la liberación. En cada *jíva* el cuerpo existe potencialmente, no como una sustancia física, sino como un pensamiento y una voluntad.

Nueva versión de *Brahma* y la creación

Voy a explicarte una vez más cómo surge el creador *Brahma* en la conciencia infinita, para que puedas ver cómo se manifiesta la multiplicidad de seres en esa conciencia². La conciencia infinita está fuera del tiempo y del espacio y no está sujeta a la causalidad, pero asume todo eso como un juego. En ese momento la persona cósmica (*Brahma*) comienza a existir; esta persona cósmica es también la mente cósmica y la vida cósmica.

Esta persona cósmica quiere escuchar sonidos, y aparece el *ákasha*, cuyo carácter específico es la transmisión del sonido. Luego desea sentir el tacto, y el aire es creado. Cuando desea ver, la persona cósmica crea el fuego y este fuego se despliega en numerosas fuentes de luz. Cuando desea sentir el gusto como la frialdad contraria al fuego, el agua comienza a existir. Y finalmente por su simple deseo de oler, aparece la tierra con su facultad de olfato.

La persona cósmica dotada de estas facultades es todavía extremadamente sutil e indivisa. Pero abandona esa unidad y se percibe como infinitos puntos en el espacio. Cuando se piensa a sí misma como si fuera cada uno de esos puntos, surge el sentimiento del ego o *ahamkára*. Este ego posee una inteligencia aparente en su interior y, con ayuda de los cinco elementos cósmicos, concibe el cuerpo como suyo. Cuando imagina (ve) un cuerpo de forma física y material, se transforma en ese cuerpo.

Esta persona cósmica es *Brahmá*, que parece crear todos estos seres y protegerlos. En un principio surgió en la conciencia infinita, pero desbordado aparentemente por sus autolimitaciones y olvidando su verdadera naturaleza, como en un sueño fetal, se identifica a sí mismo con el cuerpo mantenido por la fuerza vital o *prána* y compuesto de sustancias materiales. Cuando comienza a preguntarse sobre su origen, su verdadera naturaleza se le revela, y se libera de todas aquellas imaginadas autolimitaciones.

Aunque este universo parece existir, no existe como algo real, pues sólo es la reflexión de la conciencia infinita que es la única realidad. La creación aparece en ella como un sueño, pero la realidad sobre la que aparece es lo único verdaderamente real, el infinito vacío. Ves el mundo porque los ojos y los otros sentidos así lo perciben, y piensas o crees que existe porque tu mente lo piensa así. Pero es la mente la que ha producido ese cuerpo y este mundo como su propia morada.

Todos los poderes inherentes a la mente por los que ese mundo ha comenzado a existir se fundan en la conciencia misma. Por eso han declarado los sabios que la conciencia es omnipotente. Todos los dioses, demonios y seres humanos han sido producidos en su totalidad por la mente y cuando la mente deja de creer en esas nociones, ellos dejan de existir como una lámpara a la que se priva de combustible.

Los sabios que saben que todos los objetos del mundo son irreales, no los consideran objetos de placer dignos de ser perseguidos. El que corre detrás de los objetos creados por su mente, corre hacia su propia ruina. Este mundo ilusorio ha comenzado a existir a causa del deseo y sólo puede cesar cuando el deseo deja de actuar y no cuando te enfrentas contra él o lo detestas. Y cuando ese mundo aparente se disuelve, nada ha sido destruido realmente. Cuando se desvanece una imagen irreal, ¿qué se ha perdido?. Si es absolutamente irreal ¿cómo puede ser destruida?. ¿Por qué hemos de sufrir por una pérdida irreal?. Porque si pensamos que es real nadie podría destruirla o hacerla irreal: Desde este punto de vista este mundo no es otra cosa que *Brahmán*, la verdad eterna, y en tal caso, tampoco hay ninguna necesidad de sufrir por ello.

Por otro lado, si lo irreal no puede crecer ni multiplicarse, ¿de qué hemos de congratularnos?. ¿Qué podemos desear entonces?. Si todo es la conciencia in finita, ¿a qué debemos renunciar?.

Lo que no existe en un principio y finalmente va a dejar de existir, tampoco es real en el intervalo presente. Lo que existe en el principio y al final, es lo único real en este momento. Date cuenta de que todo es irreal, incluso tú mismo, y no sufrirás ningún dolor, o piensa por el contrario que todo es real, incluso tú mismo, y el sufrimiento tampoco te afectará en absoluto 1.

Cuando el sabio Vasishtha decía esto, el noveno día llegaba a su fin y la asamblea se retiró a descansar.

Al día siguiente Vasishtha reanudó su discurso con estas palabras:

Cuando sabes que el universo en su totalidad, incluyendo las riquezas, la esposa, los hijos, etc.. no son otra cosa que la creación mágica de la mente, no debes apenarte por perderlos ni alegrarte cuando las cosas van bien. Mejor dicho, deberíamos preocuparnos cuando nos sentimos felices, porque la prosperidad puede intensificar nuestra ignorancia. Lo que produce apego y deseo en el insensato, produce desapego e indiferencia en el sabio. La naturaleza del sabio no debe desear lo que obtiene con esfuerzo, sino experimentar con ecuanimidad todo lo que le sobreviene. El que realiza esta unidad con el universo y supera los deseos favorables y contrarios, nunca cae en el error.

En consecuencia, querido Rama, debes comprender este ser o conciencia in finita que penetra y trasciende lo real y lo irreal: y a partir de ahí no aferres ni rechaces lo que está dentro o fuera. El sabio establecido en el autoconocimiento está libre de todo tipo de atracciones y repulsiones, como el espacio, que es totalmente libre de mancha por lo que ocurre en su seno.

No permitas que tu mente se detenga en cualquier objeto sensible con el sentimiento de "esto es mío", para no hundirte en el pantano de la ignorancia. Cuando tu corazón deje de saborear los placeres sensibles como dulces o amargos, habrás conocido todo lo que se debe conocer y estarás a salvo del ciclo del nacimiento y de la muerte. El que no se siente atraído por los placeres de este mundo ni por los del cielo, se encuentra liberado aunque no lo haya deseado o no se haya esforzado especialmente por esa liberación.

En este océano de ignorancia, el que conoce la balsa del autoconocimiento se salva del naufragio; el que no encuentra esa balsa se ahoga sin remedio. En consecuencia, querido Rama, examina tu naturaleza con la inteligencia afilada como la hoja de una espada, y permanece firme en esa autoinvestigación.

Vive como los sabios que se conocen a sí mismos y no emprenden ni rechazan ninguna acción en este mundo. Tu también has alcanzado ese autoconocimiento. Rama, y estás en paz.

Los mundos y los dioses

En el pasado han existido miles de *Brahmás*, *Shivas*, *Indras* y *Náráyanas*, pero la creación de estos dioses también ha sido un truco de *Máyá*. Estas creaciones se atribuyen a veces a *Brahmá*, otras a *Shiva*, o a *Náráyana*, o a otros sabios. Algunas veces *Brahmá* nace de un loto, otras surge de las aguas, o de un huevo, o del espacio. En algunos universos, *Brahmá* es la deidad suprema, en otros es el Sol, *Indra*, *Náráyana* o *Shiva*. En algunos universos la tierra está cubierta de árboles, en otros plagada de montañas o densamente poblada. En algunos sitios la tierra es de barro o arcilla, en otros de duras rocas o de metales o de oro. Es más fácil contar (os rayos del sol que los innumerables universos que existen por doquier, pues las creaciones no tienen principio ni fin. En esta ciudad de *Brahmán*, que es la conciencia en el espacio de nuestro propio corazón, brotan los universos y se disuelven una vez tras otra, sin cesar. Pero todos ellos son distintos de la propia conciencia que los contiene y sustenta.

Estas creaciones, ya sean materiales o sutiles, firmes o perecederas, son como una guirnalda de elementos sutiles que flota en el infinito espacio de la conciencia. Algunas veces, el espacio aparece en primer lugar y entonces se dice que el creador ha nacido del espacio; otras, lo primero que surge es el aire, y otras, el fuego, el agua o la tierra; y el creador asume su papel en función de estas circunstancias iniciales. De este cuerpo del creador surgen también las palabras, como *bráhmāna*, etc., y estas palabras se convierten en seres vivos con atributos determinados.

Por supuesto, todo ello es irreal, como las cosas que vemos en los sueños. Por consiguiente, preguntarse cómo puede surgir todo esto en la conciencia infinita, es inmaduro e infantil. La creación parece producirse a causa de los deseos de la mente. ¡Lo que es, por cierto, un misterio portentoso e indescifrable!

Te he explicado todo esto como una mera ilustración de la verdad, pero en esta creación no se produce ese orden de secuencias. La creación no es nada más que la creación de la mente; esa es toda la verdad, el resto sólo es una descripción fantástica o si lo prefieres, didáctica. Para imaginar la sucesión de creación y disolución de los universos, se concibe una escala temporal desde un instante a un siglo. Pero el universo está eternamente presente en la conciencia, como las chispas en un trozo de hierro fundido. En la visión pura de un iluminado, todo esto sólo es *Brahmán* y no una apariencia objetiva. La repetición de una secuencia infinita de universos que se crean y se destruyen, con su infinita diversidad de creadores, no es más que la percepción fantástica del ignorante que se engaña continuamente por haber olvidado su verdadera naturaleza (*svarúpa*).

Los que se preocupan de los asuntos de este mundo en busca del placer o del poder, querido Rama, no quieren saber la verdad que obviamente ignoran. El que ha alcanzado la sabiduría, pero no ha controlado por completo las tendencias que buscan el placer de los sentidos, ve la verdad y al mismo tiempo la ilusión. Y el que comprende claramente la naturaleza del mundo y del *jíva*, y ha rechazado con firmeza la apariencia real del mundo, es el hombre liberado que

no ha de nacer nunca más. El ignorante se esfuerza por el bienestar del cuerpo y no por el ser: ¡no seas ignorante, querido amigo, sino sabio!.

Historia de Dáshúra y el árbol Kadamba

Para ilustrar este concepto, quiero contarte ahora una interesante leyenda. En un país llamado Maghada famoso por sus hermosos jardines vivía un sabio de nombre Dáshúra. Practicar el *pránáyáma* o control de la respiración era para él una verdadera obsesión. Este gran asceta que no se interesaba en absoluto por los placeres mundanos y dedicaba todo su tiempo al estudio de las escrituras.

Era hijo de otro gran sabio, llamado Sharaloma, pero había quedado huérfano en edad muy temprana. Los dioses del bosque tuvieron piedad del muchacho al verle sufrir la pérdida de sus padres y le dijeron:

Sabio muchacho, hijo de un sabio; ¿por qué lloras como si fueras un ignorante?. ¿No conoces la naturaleza evanescente de este mundo ilusorio?. Las cosas aparecen, existen por un tiempo y son destruidas finalmente: esta es la verdadera naturaleza de este mundo. Cualquier ser que parece existir, hasta el propio creador *Brahmá*, sufre una muerte inevitable desde un punto de vista relativo. No hay duda al respecto. Por tanto no debes lamentar la necesaria muerte de tus padres.

El joven sintió algún consuelo, se levantó y preparó los ritos funerarios de sus padres. A partir de entonces, llevó una vida de religión muy rigurosa, preocupado siempre por lo que se debía hacer o lo que se debía evitar. Como todavía no había comprendido la verdad, cumplía al pie de la letra las prácticas religiosas saturadas de preceptos y prohibiciones, lo que le produjo el sentimiento de que el mundo era un nido de vicios y peligros lamentables. Con el fin de evitar tratos con el mundo, creyó que lo mejor sería habitar en la copa de un árbol. Para conseguirlo se puso a practicar un rito sagrado en el que debía cortar un trozo de su propia carne y ofrecerlo al fuego sagrado. El propio dios del fuego se presentó ante él y le concedió:

¡Alcanzarás con toda seguridad el deseo que late en tu corazón!.

Después de aceptar el sacrificio del asceta, el dios del fuego desapareció. El sabio contempló el gran árbol Kadamba de majestuosa apariencia, que cubría con sus numerosas ramas el espacio entre el cielo y la tierra y se erguía como la forma cósmica del Señor, con el sol y la luna a modo de ojos. Totalmente cubierto de flores, las dejaba caer continuamente sobre los santos que cruzaban el cielo. Las abejas que moraban en su interior entonaban su canción de bienvenida a todos los sabios que se acercaban a él.

El sabio subió a aquel árbol que se erguía como una columna que unía el cielo con la tierra. Tomó asiento en la rama más allá, y por un momento dejó vagar sus ojos en todas direcciones y contempló el ser cósmico.

A causa de fijar su morada en aquel árbol, llegó a ser conocido como *Kadambadáshúra* y comenzó sus penitencias sentado en su copa gigantesca. Es taba acostumbrado a las prácticas rituales recomendadas en los *Vedas* y se pu

so a realizarlas mentalmente. Tan grande era el poder de esas prácticas mentales que purificaron la mente y el corazón del sabio y alcanzó la sabiduría.

Un día se presentó ante él una ninfa cubierta de flores, extremadamente hermosa. El sabio le preguntó:

Bella muchacha, tu hermosura haría palidecer de envidia al dios del amor. ¿Quién eres?

Ella respondió:

Señor, soy una diosa del bosque. Dicen que en este mundo todo puede ser alcanzado por quien recurre a un sabio iluminado como tú. He venido a una fiesta que se ofrecía en este bosque, y he encontrado a muchas otras diosas disfrutando de sus hijos. Yo era la única que no tenía hijos y me sentía muy desgraciada. Pero si tu estás aquí, ¿por qué voy a ser desgraciada?. ¡Dame un hijo o reduciré mi cuerpo a cenizas!

El sabio cogió una planta y entregándosela dijo:

Tómala. Igual que esta planta produce flores en un mes, parirás un hijo en ese mismo tiempo.

La diosa se marchó muy agradecida. Doce años después, volvió a donde estaba el sabio con un hijo de esa edad y le dijo:

Señor, este es tu hijo. Le he instruido en todas las ramas del saber, pero hay una que no domino. Ahora te ruego que le instruyas en el autoconocimiento. ¿Quién dejaría que su hijo creciera en la ignorancia?

El sabio aceptó hacerlo así y la diosa se marchó satisfecha. Desde ese mismo día el sabio comenzó a instruir al joven en todos los aspectos del autoconocimiento. Yo mismo fui a la copa de aquel árbol y escuché las instrucciones que el sabio Dáshūra daba a su hijo con palabras como estas:

Historia de Khottha

Te aclararé lo que te quiero decir sobre el mundo con una historia muy adecuada. Existía una vez un rey llamado Khotma capaz de conquistar los tres mundos. Las divinidades que gobiernan los mundos obedecían humildemente sus órdenes. Nadie podía enumerar sus hazañas cuyos laureles habían causado tanta felicidad como desdicha. Su valor no había sido intimidado por ningún hombre armado con cualquier tipo de armas; todos eran para él como un niño que da puñetazos al cielo. Ni el propio Indra, *Vishnu* o *Shiva* le igualaban en sus hazañas.

Este rey tenía tres cuerpos completamente inmersos en los tres mundos, cada uno de un tamaño diferente, uno muy grande, otro mediano y otro más pequeño. El rey se estableció en el espacio donde construyó una ciudad con catorce calles y tres sectores, con hermosos jardines, espléndidas montañas para practicar deportes y siete lagos llenos de perlas y plantas seductoras. La ciudad estaba iluminada por una luz fría y otra cálida que nunca se apagaban.

En dicha ciudad el rey creó varios tipos de seres. Unos vivían en las zonas altas, otros en la parte media y otros en las zonas bajas. Unos tenían larga vida y otros eran efímeros. Todos tenían el cabello oscuro y nueve puertas, con cin

co lámparas, tres pilares y vigas de madera blanca. Todo esto había sido creado por *Máyá*, el ilusorio poder de aquel monarca.

El rey Kotha jugaba habitualmente con duendes y fantasmas que él mismo creaba para proteger su ciudad. Cuando quería moverse, pensaba una ciudad futura y se trasladaba a ella sin tardanza, ocupando inmediatamente la nueva ciudad construida con el poder de su creación mágica. Así iba pasando sin cesar de una ciudad a otra. Pero cuando pensaba la destrucción de estas ciudades, se destruía también a sí mismo. A veces sentía arrepentimiento y decía:

¿Por qué hago esto?. Soy un ignorante y un miserable.

Unas veces era feliz y otras desdichado; vivía, actuaba, se movía, hablaba, crecía, brillaba y se apagaba, sacudido por un enardecido océano de ilusiones objetivas.

Te he mostrado la creación del universo y del hombre. El rey Khottha que surge del gran vacío no es nada más que una idea y una intención. Esta noción brota por sí misma en el gran vacío y se disuelve también por sí misma en él. El universo entero y todo lo que alberga en su seno no es más que el desarrollo de esta idea o intención primordial. La propia *trimurti*, la triada divina de *Brahmá*, *Vishnu* y *Shiva*, sólo es un aspecto de esa idea. Esa noción es la única responsable de la creación de los tres mundos, las catorce regiones y los siete océanos. Las ciudades edificadas por el rey son los seres vivos con sus diferentes órganos y características. De las distintas especies de seres creados, algunos habitan las altas regiones y otros las esferas más bajas.

Después de construir esta ciudad imaginaria, el rey la puso al cuidado de irreales fantasmas, que son los sentimientos del ego. El monarca dedicó aquel mundo, es decir aquellos cuerpos, al entretenimiento y la distracción. Unas veces ve ese mundo en el estado de vigilia y otras veces traslada su atención al mundo de los sueños oníricos. Viaja de una ciudad a otra, de un cuerpo a otro, de una esfera a otra, sin descanso ni frustración alguna.

Después de infinitas peregrinaciones de este tipo, desarrolla su sabiduría y queda desilusionado de estos mundos y de sus placeres. En ese momento quiere poner fin a ese estúpido deambular deteniendo sus pensamientos.

Por algún tiempo parece disfrutar de esta sabiduría, pero a continuación vuelve a caer preso en los placeres sensibles y su conocimiento se disuelve como el propósito de un niño. Algunos de sus pensamientos son como una densa oscuridad que da lugar a la ignorancia y a los nacimientos en las bajas esferas de la creación, otros son puros y transparentes, producen la sabiduría y nos instalan junto a la verdad, y otros son impuros y dan lugar a la objetividad del mundo. Cuando todos estos pensamientos han cesado (*nirodha*), se produce la liberación.

Aunque uno se dedique a cualquier tipo de práctica espiritual y tenga a los propios dioses de maestros, la liberación sólo consiste en la cesación de los pensamientos. Lo que creemos real, irreal y una mezcla de ambas cosas, no son más que pensamientos, pero los pensamientos no son reales ni irreales, lo mismo que las intenciones, que pueden considerarse otro tipo de pensamientos. ¿Qué es pues, lo que podemos considerar real en este mundo?. Hijo mío, deshazte de los pensamientos y de las intenciones. Cuando estos cesan, la mente vuelve naturalmente a lo que está más allá de ella misma, la conciencia infinita.

El muchacho preguntó a su padre:

Padre, te ruego que me expliques cómo brota este *sankalpa* y cómo se desarrolla y llega a su fin. Dáshúra le contestó razonablemente:

El *niródha* o detención de los pensamientos

Hijo mío, cuando la conciencia se hace consciente de sí misma y de su propio objeto, surge la semilla de la ideación³. Primero se manifiesta como algo muy sutil, pero pronto comienza a crecer y parece ocupar el espacio entero. Cuando la conciencia despliega esta ideación, cree que el objeto es distinto al sujeto. Entonces las ideas parecen crecer y desarrollarse por sí mismas, como si fueran algo independiente del sujeto que las está concibiendo. La ideación o *sankalpa* se multiplica por sí misma de modo natural e irrefrenable y no conduce a la felicidad, sino al sufrimiento. ¡La única causa de sufrimiento que hay en este mundo es esta fantástica e incontrolada ideación!

Este conjunto de ideas o *sankalpa* presenta un orden que es pura coincidencia, como el cuervo echa a volar desde la palmera y el fruto cae al suelo sin una conexión causal entre ambos. Pero esta irrealidad insubstancial es capaz de crecer y crecer sin freno ni sentido. Nuestro nacimiento es por tanto irreal, tu existencia es por supuesto irreal. Cuando sabes y comprendes todo esto, cesa la irrealidad de este mágico *sankalpa*.

No alimentes conceptos. No te agarres a la idea de tu propia existencia, por que el futuro se produce sólo por esa razón, aunque se produce de un modo automático e imperceptible. No hay razón para temer la destrucción de los conceptos. Donde no hay pensamientos, el concepto o noción cesa por completo. Hijo mío, dejar de concebir ideas es tan fácil como aplastar una flor en la palma de la mano. Esto todavía requiere un esfuerzo muy pequeño, pero aquello se hace sin esfuerzo alguno. Cuando los pensamientos han cesado reina la paz y el sufrimiento se corta de raíz. Porque todas las cosas de este universo sólo

son ideas, nociones, conceptos; reciben diferentes nombres como mente, alma viviente o *jíva*, inteligencia y condicionamientos mentales, pero no existen substancias reales que se correspondan con esas palabras. Por tanto, abandona todos tus pensamientos y serás feliz. No desperdicies tu vida y dedícala a ocupaciones más rentables.

Cuando los pensamientos se debilitan, no somos afectados por la felicidad y la infelicidad, pues el conocimiento de la irrealidad de los objetos, evita nuestro apego hacia ellos. Cuando no hay esperanza alguna, no brota el entusiasmo ni la depresión. La mente sólo es el *jíva* que se refleja en la conciencia y edifica castillos en el aire, prolongándose ella misma en un pasado, un presente y un futuro que no existen realmente. Es prácticamente imposible comprender las ondulaciones de la ideación. Lo único que puede decirse es esto: las experiencias sensibles se multiplican por sí mismas y cesan lo mismo que aparecen. Si esos pensamientos fueran reales como la negrura del carbón o el calor del fuego, no podríamos librarnos de ellos, pero afortunadamente no es así. Por tanto deben ser destruidas.

Después de oír las palabras que el sabio dedicó a su hijo, descendimos los tres del árbol Kadamba y pasamos todavía algún tiempo conversando acerca del autoconocimiento. Después, les abandoné y marché lejos de allí. Esta historia te la he contado para aclararte la naturaleza de este mundo ilusorio, y en consecuencia es tan verdadera como el propio mundo.

El mundo y la conciencia

Si crees que este mundo y tú mismo sois reales, debes ser coherente con lo que piensas y permanecer firme en tu propio ser. Si piensas que es a la vez real e irreal, debes adoptar una postura adecuada a esa contradicción y prepararte para vivir en un mundo cambiante e imposible de comprender. Y si crees que este mundo es irreal, permanece firmemente establecido en la conciencia infinita. Por la misma razón, ya pienses que este mundo ha tenido un creador o no lo ha tenido, no confundas tu conocimiento con este dilema.

El ser carece de órganos sensibles y a causa de ello, parece inerte aunque es el agente de todas las cosas. Nuestra vida transcurre aproximadamente durante cien años: ¿por qué debe el ser inmortal perseguir los placeres sensibles durante este breve periodo?. Aunque el mundo y sus objetos fueran reales tampoco habría razón para pensar que el ser consciente debe perseguir esos objetos inertes durante un tiempo tan reducido. Y si no son reales, como realmente ocurre, esa persecución sólo puede conducir a la infelicidad y a la angustia.

Arroja los deseos de tu corazón y no permitas que aniden en su interior. Tú eres lo que eres: después de saber esto, puedes representar en el mundo el papel que prefieras. Todas las acciones del mundo se producen por la presencia del ser, del mismo modo que la luz se produce en presencia de una lámpara, aunque la lámpara no tiene ninguna intención de alumbrar. Tampoco el ser pretende hacer nada, aunque todo sucede por su mera presencia. Puedes adoptar una de estas dos

actitudes: 1) Soy el ser omnipotente que no actúa, ó 2) Soy el agente de las acciones de este mundo. En ambos casos llegarás al mismo estado de perfecta ecuanimidad. Estarás libre de gustos y de disgustos, de atracciones y de repulsiones, y libre de engañosos pensamientos como "Esto me conviene" o "Esto me perjudica". Por tanto, querido Rama, tanto si sientes que no existes ni actúas, como si sientes que existes y eres el agente de las acciones, en ambos casos debes investigar en la naturaleza del ser y comprender que no eres nada de lo que se cree que eres. Después de esa investigación, debes permanecer en el ser que es el elevado estado de conciencia donde moran eternamente los santos.

Rama preguntó a continuación:

Sagrado sabio, ¿cómo puede este mundo irreal existir en el absoluto Brahman?. ¿Puede la nieve existir en el sol?.

Vasishtha respondió con cautela:

Escucha Rama, este no es el momento adecuado para que hagas esas preguntas porque no estás preparado para comprender la respuesta. Las historias de amor no tienen ningún interés para un niño pequeño. Cada árbol da sus frutos a su sazón, y mis enseñanzas fructificarán en tu corazón a su debido tiempo. Si buscas el ser con el ser por tu propio esfuerzo, descubrirás claramente la respuesta a esa pregunta. Te he planteado la cuestión del agente y del no agente para que comprendas la naturaleza de las tendencias mentales que favorecen la ideación.

La esclavitud sólo es la esclavitud implícita en esos pensamientos; la liberación es la liberación de esos mismos pensamientos. Desembarázate de todas las ideas, incluso de la idea de liberación. Por el cultivo de las buenas cualidades como la amistad o la caridad, líbrate en primer lugar de las nociones más toscas y materiales. Luego, deshazte de la cualidad de la amistad aunque continúes siendo amistoso y amable con todos. Deshazte de todos los deseos y contempla la naturaleza como la conciencia cósmica. Incluso ella pertenece a la esfera del pensamiento y, en su momento, también tendrás que librarte de ella. Cuando te hayas despojado de todas las ideas, observa lo que queda y pon toda tu atención en ello.

Y deshazte también de la idea del que renuncia a esas ideas. Cuando ya has cesado incluso la idea del ego, serás como el espacio infinito. El que renuncia a todas las cosas de corazón es sin duda el Señor Supremo, ya continúe viviendo una existencia activa o permanezca todo el tiempo en contemplación. Ni la acción ni la inactividad le sirven de nada. He examinado todas las escrituras y he investigado profundamente la verdad, querido Rama; no hay salvación posible sin la renunciación total a todas las ideas y condicionamientos mentales.

Este mundo de diversos nombres y formas está compuesto de cosas deseables y aborrecibles. La gente lucha por esas cosas, pero casi nadie lucha por el autoconocimiento. En los tres mundos son muy escasos los sabios que lo poseen. Aunque seas un emperador en el mundo o un rey en el cielo, siempre estarás compuesto de los cinco elementos. Es una pena que la gente se complazca en esta flagrante destrucción de la vida a cambio de satisfacciones tan mezquinas. Deberían avergonzarse por ello. Nada de esto merece la atención

del sabio dotado de autoconocimiento, sentado en la sede suprema donde el sol y la luna, no tienen acceso.

Canción de Kacha

En relación con esto, querido Rama, recuerdo una canción muy inspirada que cantaba Kacha, el hijo del preceptor de los dioses, que había alcanzado el autoconocimiento y vivía en una cueva del Monte Meru. Su mente estaba saturada de la más elevada sabiduría y ningún objeto material le atraía lo más mínimo. Fingiéndose desesperado, cantaba esta juiciosa canción que decía lo que ahora te ruego que escuches con atención:

¿Qué puedo hacer?. ¿A dónde puedo ir?. ¿Qué puedo intentar obtener?. ¿A qué puedo renunciar?. El universo entero está penetrado y envuelto por el ser. La desgracia y el sufrimiento también son el ser. La felicidad es el ser, porque todos los deseos no son otra cosa que el vacío absoluto. Sabiendo que todo es el ser, es tuyo libre de cualquier preocupación. En este cuerpo, tanto adentro como fuera, en cima y debajo, en cualquier sitio, aquí y allá, sólo hay ser y ser en soledad, pues el no ser no existe en absoluto. Sólo el ser reina por doquier; todas las cosas existen como ser. Todo esto es verdaderamente el ser. Yo mismo existo como ser en el ser. Existo como todo esto, como la realidad presente en todas partes. Soy la plenitud y la felicidad de ser. Lleno el universo entero como un océano cósmico.

Así cantaba, y entonaba la sílaba sagrada OM que resonaba como una campana de bronce en la cima del monte Meru. Sumergía todo su ser en este sonido sagrado. No estaba dentro de nada ni fuera de ninguna parte. Permanecía en aquel lugar totalmente absorbido en el ser.

¿Qué otra cosa hay en el mundo excepto comer, beber y el sexo?. ¿Qué cosa podría buscar el sabio que fuera más valiosa que eso?. Este mundo de cinco elementos y el cuerpo compuesto de carne, sangre y huesos, sólo es considerado real por el ignorante, y existe para que este hombre se mantenga entretenido. El sabio ve en todo esto un veneno impermanente e irreal, a la vez que temible.

Rima preguntó entonces:

Cuando la mente regresa al estado del creador por la destrucción de todas estas nociones, ¿cómo vuelve a surgir en ella la idea de mundo?.

Vasishtha respondió:

Una nueva versión de La creación²

El primer nacido que surge de la matriz de la conciencia infinita pronuncia el nombre de *Brahmá*, y por ello es conocido como *Brahmá*, el creador. Este

primer creador concibe la idea de luz y aparece la luz. En esa luz visualiza su propio cuerpo cósmico y el mundo toma existencia, desde el radiante sol hasta el menor de los objetos que pueblan el espacio. Contemplando aquella luz como infinitas chispas, ve todas esas chispas como una multiplicidad de seres. Pero sólo es la mente cósmica la que se ve como *Brahmá* y el resto de los seres. Y este *Brahmá* imaginado desde el principio de tal forma, es lo mismo que seguimos viendo hoy.

Este mundo irreal ha tomado sustancialidad a causa de la persistencia de la idea de existencia. Todos los seres de este universo se mantienen como tal por sus propias ideas y nociones.

Después de crear este universo por su propia fuerza mental, el creador se flexiona:

He creado todo esto por la fuerza de una ligera vibración de la mente cósmica. Ya es suficiente. Ahora se perpetuará por sí mismo. Dejadme descansar.

Y contemplando lo creado, *Brahmá* se queda quieto en su propio ser en profunda contemplación.

Después, lleno de compasión por los seres creados, *Brahmá* revela las escrituras que exponen el autoconocimiento. El sigue absorbido en el conocimiento de su propio ser que está más allá de todo concepto y descripción. Este es el su premo estado del creador o *bráhmísthiti*.

Desde ese momento, los seres creados toman el carácter de las cosas con las que se relacionan. Si entran en contacto con la bondad son buenas y si entran en contacto con la perversión son malas. Después, los seres quedan presos de esta apariencia objetiva, aunque algunos de ellos consiguen liberarse.

Otra clasificación de los seres vivos

Este mundo ilusorio así creado, se convierte en una especie de recipiente en el que las criaturas suben a la superficie y vuelven a caer en el fondo, siempre sujetas con la cadena del deseo de vivir. Esos seres vivos que surgen como olas y rizos en el océano de la conciencia infinita, se manifiestan en el espacio físico, y cuando se desarrollan los elementos materiales (aire, etc...), parecen imitados en ellos. Entonces comienza a moverse el ciclo de los nacimientos y las muertes (*samsára*).

Es como si los *jívas* apareciesen en este mundo a caballo de un rayo de luna y entrasen en los seres vegetales, en donde se convierten en frutos que maduran con la luz del sol. Entonces ellos se convierten en seres encamados. Las tendencias mentales estaban ya latentes y dormidas en el ser increado; al nacer, se descorre el velo que las cubre, y se ponen en acción.

Algunos de estos seres nacen puros e iluminados (*sátvicos*), y desde sus primeros nacimientos rehuyen el cebo de los placeres sensibles. Otros, que sólo parecen haber nacido para perpetuar el ciclo de nacimientos y muertes, tienen una naturaleza mixta de lo puro (*satva*), lo impuro (*rajas*) y lo inerte (*tamas*). También los hay de naturaleza pura con muy ligeras impurezas, devotos de la

verdad y llenos de nobles cualidades; son muy raros en cambio los que sólo es tán sujetos a la oscuridad y la ignorancia, como los seres ¡nenes, las rocas y las montañas.

Los seres en los que prepondera la pureza (*salva*) con ligeros toques de impureza (*rajas*), carecen de egoísmo, como las plantas, y como ellas viven disfrutando de sus acciones pasadas sin empeñarse en realizar otras nuevas. Carecen de deseos, están en paz consigo mismos y no pierden esa paz en las peores calamidades. Aman a todo el mundo, porque a todos miran con visión ecuánime.

Por todos los medios debemos cruzar el océano del dolor y dedicarnos personalmente a la investigación del ser, preguntándonos "¿Quién soy yo y cómo ha brotado este mundo de ilusión?", que nos hace abandonar todo egoísmo hacia el cuerpo y nos libera de la atracción del mundo. Entonces podremos comprender que en el espacio no existe división alguna, se manifiesten o no se manifiesten los objetos. La misma conciencia que resplandece en el sol palpita en el gusano que excava un estrecho agujero en el interior de la tierra.

El sabio que es capaz de investigar la naturaleza de la verdad debe permanecer junto a las personas bondadosas y estudiar las escrituras. Si tiene un maestro liberado del deseo de placer, y con experiencia directa de la verdad, debe estudiar las escrituras con su ayuda, y practicando el gran *yoga* obtendrá la meta suprema.

Tu eres un héroe espiritual, querido Rama, lleno de bellas cualidades. Estás libre del sufrimiento. Has alcanzado el estado de ecuanimidad. Deshazte de toda ilusión con tu elevada inteligencia. Cuando te liberes de todo lo que se refiere al mundo y a los objetos sensibles, te establecerás en la conciencia no dual que es la liberación final. No dudes que lo conseguirás, y todos los sabios de autoconocimiento seguirán tu noble ejemplo.

Sólo una persona tan inteligente como tú, querido príncipe, naturalmente generosa y ecuánime, y que sólo ve lo bueno, merece la visión de la sabiduría que te he mostrado antes.

Mientras permanezcas encarnado, vive libre de atracciones y repulsiones, adaptado a las costumbres de la comunidad en la que habitas, sin deseos ni temores de ningún tipo. Siguiendo el ejemplo de los santos podemos progresar hacia el estado supremo, lo cual sólo se consigue después de nuestra existencia como cuerpo encarnado. El que se esfuerza seriamente es capaz de superar las tendencias mentales y vencer los últimos matices de la estupidez (*tamas*) y de la impureza (*rajas*). Con el ejercicio de la propia sabiduría, uno puede abandonar estos estados hacia el estado de pureza e iluminación (*satva*).

Sólo por un intenso esfuerzo interior consigue uno un buen nacimiento. No hay nada que el propio esfuerzo no pueda alcanzar. Por la práctica de la *brahmacharya*, que es la continencia o total entrega a Brahmán, el coraje permanente, el desapego, y una práctica inteligente basada en el sentido común, uno consigue el anhelado autoconocimiento.

¡Ya eres un ser liberado, Rama, y debes vivir como tal!

LIBRO V: UPASHAMA KHANDA (Sobre la disolución)

Válmíki continuó la narración con estas palabras:

Todos los que estaban reunidos en la corte real escuchaban con total atención las sabias palabras de Vasishtha. El emperador Dasharatha y sus ministros habían abandonando sus ocupaciones de gobierno, intentando asimilar con la mayor atención las enseñanzas del maestro. A las doce en punto las caracolas anunciaron sonoramente la hora y la asamblea se levantó para el descanso del medio día. Aquella tarde la congregación iba a practicar el retiro y cuando los reyes y las princesas se levantaron, sus vestiduras y ornamentos iluminaron la corte que parecía un universo en miniatura.

Cuando la asamblea se dispersó, el rey Dasharatha se arrodilló ante los sabios y recibió sus bendiciones. Después, Vasishtha se despidió de las princesas, de Ráma y de sus hermanos y se fue a practicar su retiro. Ellos se inclinaron a los pies del sabio y recibieron su bendición.

Cuando cayó la noche todos se retiraron a descansar excepto Ráma, que no podía dejar de reflexionar sobre las palabras de Vasishtha y meditaba de este modo:

Reflexiones de Ráma sobre la enseñanza de Vasishtha

¿Qué es este mundo ilusorio?. ¿Qué son las diferentes especies de seres vivos e inertes?. ¿Cómo aparecen, de dónde vienen y adonde van?. ¿Cuál es la naturaleza de la mente y cómo puedo alcanzar su tranquilización?. ¿Cómo brota *Maya* al principio y cómo llega a su fin?. ¿Debemos desear el fin de esta ilusión o no debemos hacerlo?. ¿Cómo se ha producido esta limitación en el ser infinito?.

¿Son adecuados los medios que el sabio Vasishtha ha enumerado para controlar la mente y los sentidos, que son la causa del error?. Es imposible abandonar los placeres y poner fin al sufrimiento, sin prescindir por completo del disfrute sensible: este es el verdadero problema. Parece por otro lado evidente que si la mente llega a saborear la paz suprema una sola vez, ya no querrá abandonarla a cambio de los placeres sensibles.

¿Cuándo podré purificar mi mente y permanecer en la paz suprema?. ¿Cuán do se detendrá mi mente en lo infinito como una ola se reabsorbe en el océano?.

¿Cuándo me veré libre de los deseos y bendecido por la ecuanimidad?. ¿Cuán do me liberaré de esta terrible fiebre de objetividad?.

Oh, mente, ¿quieres realmente permanecer firmemente establecida en la sabiduría revelada por los grandes sabios?. Oh, intelecto, buen amigo: reflexiona en las palabras de Vasishtha de tal modo que ambos podamos salvarnos de las miserias de esta existencia objetiva.

Cuando amaneció un nuevo día. Rama y los demás se levantaron y después de realizar sus prácticas religiosas matutinas, acudieron a la residencia del sabio Vasishtha. Poco después, los demás miembros de la asamblea tomaron sus asientos en el mismo lugar que los días anteriores.

Para abrir los actos de aquel día, Dasharatha dijo:

Sagrado Señor, espero que te hayas recuperado del cansancio de ayer. Por nuestra parte, nos sentimos muy elevados por las sabias palabras que pronuncias te. Las palabras de los sabios liberados disuelven el sufrimiento de los seres y les proporcionan felicidad, eliminando las impurezas causadas por nuestras malas acciones. Las tendencias negativas como los deseos, la codicia, etc.. se debilitan en presencia de la sabiduría. Nuestra creencia ilusoria en la realidad de este mundo objetivo, también se pone a prueba con este formidable enfrentamiento.

Sólo el día en que adoramos a los sabios puede ser considerado fructífero; los otros días son inútiles y oscuros para todos nosotros. Esta es nuestra mejor oportunidad. Querido hijo, escucha y aprende de los sabios todo lo que se debe aprender.

En este punto, Vasishtha tomó la palabra:

¿Has reflexionado profundamente en las enseñanzas que te transmití ayer?. ¿Has meditado en ellas durante la noche y las has escrito en el libro de tu corazón?. ¿Recuerdas que te dije que el hombre es su mente?. ¿Recuerdas todo lo que te expliqué sobre la creación del mundo?. Porque estas enseñanzas sólo se perciben claramente cuando se las recuerda con frecuencia.

Rama respondió, lleno de respeto y devoción:

Señor, he pasado toda la noche reflexionando sobre tus iluminadas palabras, intentando descubrir la verdad que encierran. Por supuesto, he guardado esta verdad en mi corazón. ¿Quién no conservaría esas enseñanzas en su mente, sabiendo que nos proporcionan la felicidad?. Además son muy dulces al corazón pues prometen todo tipo de esperanzas y nos anuncian una incomparable experiencia.

Pero ahora. Señor, te lo ruego: resume lo más esencial de tu discurso.

Vasishtha accedió de buen grado a la petición del príncipe:

Sobre la paz suprema

Escucha atentamente estas palabras sobre la disolución del universo y la consecución de la paz suprema.

Esta ilusión del mundo aparentemente eterna es mantenida por los seres impuros (*rajása*) y por los estúpidos (*tamása*), igual que un edificio se sostiene sobre sus pilares, pero es fácilmente abandonada por los que poseen una natura

leza pura (*satvása*), como una serpiente se despoja sin esfuerzo de su camisa. Los que poseen una naturaleza pura (*satva*) y cuya actividad (*rajas*) se basa en la pureza y en la luz, no viven su vida mecánicamente, sino que investigan el origen de este mundo y de ellos mismos. Cuando esa investigación se realiza de un modo correcto con ayuda de las escrituras y la compañía de los santos, en nuestro interior surge un claro entendimiento y vemos la verdad como la luz de una lámpara. La verdad no se contempla realmente hasta que uno mismo la percibe con ayuda de esta investigación. Tú tienes una naturaleza pura, Rama; indaga la naturaleza de la verdad y del error y adhiérete firmemente a la verdad. Lo que en un principio no es y con el tiempo dejará de ser, ¿cómo puede considerarse verdadero?. Lo único que debe considerarse verdadero es lo que siempre ha sido y siempre será.

El nacimiento sólo corresponde a la mente y el crecimiento también es mental. Cuando vemos claramente la verdad, la que se libera de la ignorancia también es la mente. Por tanto, deja que tu mente recorra su camino por el estudio superior de las escrituras, acompañada por los sabios y cultivando el desapego hacia los objetos sensibles. Alentado por estas cualidades, debes inclinarte a los pies de un maestro de perfecta sabiduría. Por la fiel adhesión a las palabras del maestro, ascendemos gradualmente al plano supremo de la pureza.

Debes captar el ser con el ser por medio de la investigación como la fría luz penetra el espacio absoluto. Hemos sido arrojados a las aguas de este océano ilusorio de la objetividad, y hasta que no encontremos la segura balsa de la investigación, seguiremos flotando en él como una brizna de paja en un proceso torrentoso. Como las partículas de arena arrastradas por el agua se depositan en el fondo cuando esta se aquietta, la mente humana que ha alcanzado el conocimiento de la verdad queda absolutamente en calma. Cuando este conocimiento se consigue, ya no se pierde nunca más, como una pieza de oro se encuentra con facilidad aunque esté envuelta en oscuras cenizas. Cuando todavía no se ha visto la verdad puede haber confusión, pero cuando se ve, no hay confusión posible. La ignorancia de los seres es la causa de nuestro sufrimiento; su conocimiento nos proporciona deleite y tranquilidad.

Resuelve de una vez la confusión entre el cuerpo y el ser, y lograrás la paz definitiva. Como una pepita de oro que cae en el fango, no se estropea por la suciedad, el ser no puede ser manchado por el cuerpo aunque permanezca mil años aparentemente unido a él. Con los brazos levantados proclamo: El ser es una cosa y el cuerpo otra muy distinta, tan diferentes como el agua y el loto. ¡Pero nadie me escucha!. En tanto que la mente inerte e inconsciente persiga la búsqueda del placer, la oscuridad del mundo objetivo no puede ser despejada. Pero en el momento en que uno despierta de este sueño y se pregunta por la naturaleza del ser, esa penumbra se desvanece de inmediato. Por consiguiente, debemos preocuparnos constantemente de despertar la mente que habita en el cuerpo para poder superar el proceso de las reencarnaciones, porque tales transformaciones están cargadas de dolor.

Igual que el cielo no resulta afectado por las motas de polvo que flotan en el aire, el ser está inafectado por el cuerpo. La pena y el placer son fantasías que

imaginamos para experienciarlas nosotros mismos, del mismo modo que pensamos engañosamente que el cielo está manchado por el polvo. Realmente la alegría y la pena no las sufre el cuerpo ni el ser que está más allá de todas las cosas: sólo son producto de la ignorancia. Su pérdida no es una pérdida. Ni la alegría ni el dolor nos pertenecen: lo único que existe es el ser que todo lo en vuelve en su paz suprema. ¡Compréndelo de una vez. Rama!.

El ser y el mundo no son idénticos pero tampoco son diferentes: la dualidad no existe. El mundo sólo es la reflexión de la verdad. Lo único que existe es *Brahmán*. Pensar que somos algo diferente a él, es pura fantasía: ¡deshazte de ella para siempre!. El ser se percibe a sí mismo en sí mismo como conciencia infinita. En consecuencia, no hay dolor, ni ilusión, ni nacimiento, ni muerte, ni criaturas: lo que es, es. Líbrate de angustias y dualidades, querido Rama.. Permanece firme en el ser, sin preocuparte para nada por lo que se refiere a tu bienestar. Vive en paz interior, con una mente estable. No dejes entrar ninguna sufrimiento en tu mente. Permanece en silencio interior, sin pensamientos autodeseados, en verdadera soledad. Ten coraje para dominar la mente y los sentidos. No desees nada, y acepta todo lo que viene sin haberlo deseado. Vive sin esfuerzo alguno para coger o dejar nada en absoluto. Libérate de las perversiones mentales y de las ciegas sombras de la ilusión. Permanece contento en tu propio ser y estarás libre de angustia. Disfruta del ser por el ser, como de los agradables rayos de la luna llena.

El que sabe que todas las acciones ocurren solamente a causa de la existencia de la conciencia, del mismo modo que un cristal refleja los objetos que hay en torno suyo sin pretenderlo en absoluto, queda liberado al momento. Los que después de nacer en este mundo, no se implican en una actividad deliberada están más allá del cielo y del infierno.

Algunos pretenden permanecer inactivos, apartando su vista de las acciones e inhibiéndose de realizarlas, pero viven atemorizados y van de un infierno a otro, sin comprender su dolor. Otros ejecutan acciones y quedan presos de sus intenciones de conseguir frutos de tales acciones, que les hacen renacer en las formas más diversas. En cambio, los que conocen el ser y han investigado meticulosamente la naturaleza de la mente, superado todos sus deseos, son los benditos que ascienden a los más elevados planos de conciencia.

El que ha nacido por última vez en este mundo, posee una mezcla (*satva*) con pequeñas impurezas (*rájas*). Los pensamientos más nobles penetran en él con toda facilidad y las nobles cualidades como la amistad, la compasión y la sabiduría, la bondad y la magnanimidad, encuentran en él digna morada. Realiza acciones correctas pero no se preocupa por sus resultados y no se siente eufórico ni consternado por ellos. Los hombres de esta clase atraen a la gente, consiguen su simpatía porque su corazón es limpio y claro.

El hombre lleno de buenas cualidades sigue las instrucciones de un maestro iluminado que le dirige a lo largo de la senda del autoconocimiento. A su debido tiempo, comprende profundamente el ser, que es la existencia cósmica. Una vez liberado, despierta su inteligencia interior que ha estado dormida durante tanto tiempo, y esta inteligencia se conoce inmediatamente a sí misma como

conciencia infinita. Manteniéndose constantemente consciente de su luz interior, este hombre bendito asciende al estado más puro.

Este es el curso normal de la evolución. Rama, pero hay excepciones que confirman esta regla. Los que nacen en este mundo tienen dos posibilidades para alcanzar la liberación. O bien siguen los pasos que un maestro les indica y alcanzan poco a poco el estado de liberación, o bien quedan iluminados de repente porque el autoconocimiento brota espontáneamente en su interior.

Ahora te contaré una vieja historia que ilustra este segundo tipo de iluminación. Escúchala con atención.

Historia del rey Janaka

Había un gran rey de visión ilimitada que gobernaba el reino de Videha; su nombre era Janaka. Era el cuerno de la abundancia para todos los que buscaban su ayuda. Con su simple presencia se abría el loto del corazón de sus amigos, y para todos ellos era como el sol, el mayor benefactor de la gente honrada.

Un día fué a un bello jardín donde paseaba con cierta frecuencia. Mientras estaba paseando, oyó las inspiradas palabras de un hombre santo que decía lo que sigue:

Canción de los *siddhas* o sabios perfectos

Los sabios perfectos cantan de este modo:

Contemplamos el ser que se manifiesta a sí mismo como experiencia pura de felicidad cuando el que ve entra en contacto con lo visto, sin división o conceptualización de ningún tipo.

Contemplamos el ser en el que los objetos se reflejan sin querer, después que ha cesado la experiencia dividida del sujeto y el objeto y la voluntad que crea esta división.

Contemplamos la luz que ilumina todo lo que se ve, el ser que trasciende los conceptos de ser y no ser y se halla en el punto medio de ambos conceptos.

Contemplamos la realidad en la que todo existe, a la que todo pertenece, de la que todo ha emergido y que es la causa de todo, y por consiguiente todo lo que hay.

Contemplamos el ser que es la base de todo lenguaje y expresión, el alfa y el Omega que abarca el alfabeto entero, que se denomina con la palabra *aham* (Yo).

Desgraciadamente, la gente corre tras los objetos, despreciando neciamente al Señor que mora en la cueva de su propio corazón (*hridayam*).

El que después de conocer la insubstancialidad de los objetos, permanece atado a ellos de corazón, no es un ser humano!.

Debemos castigar a los deseos con la vara de la sabiduría, en el mismo momento en que aparecen o incluso antes de surgir en nuestro corazón.

Disfrutemos del deleite que fluye de la paz. El hombre de mente controlada está firmemente establecido en la paz. Cuando el corazón se establece en la paz, brota sin demora la pura felicidad del ser.

Después de oír las palabras de aquel sabio, el rey Janaka quedó terriblemente deprimido, y regresó a toda prisa a su palacio. Se alejó de todos sus servidores y se recluyó en sus aposentos. Preso de una intensa angustia, el rey Janaka se decía a sí mismo:

Reflexiones de Janaka

¡Qué desgracia!. Estoy balanceándome como una piedra sobre este mundo miserable, sin sentido alguno. ¡Qué poco significa una vida en el curso de la eternidad, y sin embargo me he enamorado de ella!. ¡Maldita mente!. Como si estuviera loco, pienso que no puedo vivir sin mi soberanía. Pero si mi tiempo de existencia es un breve paréntesis en el flujo de la eternidad, ¿cómo puedo desear sinceramente una cosa como esa?.

¿Quién puede ser el mago que ha hecho brotar la ilusión que llamamos mundo para engañarnos con ella de este modo?. ¿Cómo puede mantenerme tan engañado?. Comprendiendo que tanto lo que está cerca como lo que está lejos, sólo están en mi mente, me libraré del deseo de los objetos externos. Sabiendo que todos los trabajos de este mundo conducen a un sufrimiento sin fin, ¿qué puedo desear para ser feliz?. Día a día, mes a mes, año tras año, siento que la felicidad viene a mí para proporcionarme dolor y que este dolor es eterno e inexorable.

Todo lo que experimentamos en este mundo está sujeto al cambio y a la destrucción: no hay nada en lo que un sabio pueda confiar. Los que hoy son alabados mañana serán despreciados. ¿Hay algo en tí, mente insensata, que suscite nuestra atención y merezca nuestra confianza?.

Desgraciadamente estoy atado sin ninguna cuerda y manchado sin tocar la sociedad; aunque estoy en la cumbre de la sociedad, he caído en la trampa igual que los pobres y los mendigos. ¡Qué gran misterio!. Descubro esta ilusión flotando frente a mí, como el brillante sol se enfrenta a las nubes. ¿Quiénes son nuestros amigos y parientes, qué son los placeres que nos rodean?. Como un niño se estremece cuando ve a un fantasma, vivo engañado por una familia fantasmática. A pesar de saber que esa familia es la cuerda que me ata a la vejez y a la muerte, me agarro a ella con desesperación. ¿Pero qué me importa que todos mis parientes vivan o perezcan?. Grandes acontecimientos y grandes hombres aparecen y desaparecen continuamente, sin dejar otro rastro que su memoria. Si los mismos dioses y la *trimurti* (*Brahmá*, *Vishnu* y *Shiva*) han aparecido y se han disuelto millones de veces, ¿qué puede haber permanente en el universo?. Sólo una vana esperanza nos ata a la pesadilla de este mundo aparente. ¡Qué condición tan miserable la nuestra!.

Soy un loco ignorante que se deja engañar por el duende que llamamos sentimiento del yo. Sabiendo con toda certeza que el Tiempo ha pisoteado y deshecho a todos los dioses y a la misma *trimurti*, sigo amando la vida. Consumo días y noches en estúpidos deseos, en lugar de buscar la experiencia de la conciencia infinita. Voy de un dolor a otro sin conseguir el verdadero desapego o *vairágya*.

¿Qué puedo considerar excelente o deseable viendo que todo lo que uno puede desear en esta vida huye sin remedio dejándonos sumidos en el dolor?. La gente de este mundo se muestra cada día más pecadora y violenta, de modo que cada día sufre más que el anterior. La niñez transcurre en la ignorancia, la juventud en la persecución de los placeres, y el resto de la vida se agota en inquietudes familiares y contratiempos: ¿qué espera conseguir la gente estúpida a lo largo de su vida?.

Aunque uno practique correctamente los ritos religiosos, sólo puede ir al cielo. ¿Pero qué es el cielo, ya se encuentre en esta tierra o en los mundos superiores, si no hay un solo lugar que esté libre de aflicción?. El sufrimiento nos proporciona felicidad y la felicidad trae en sus hombros una carga de sufrimiento. ¡Todos los lugares de la tierra están llenos de seres muertos, y sin embargo parece sólida!.

Hay seres cuyo parpadeo dura un siglo. ¿Qué significa mi vida en comparación con la de ellos?. Por supuesto parecen seres permanentes y dichosos, pero acumulan en su interior numerosas angustias y preocupaciones. La prosperidad se convierte en adversidad, y ésta puede convertirse en algo deseable según los efectos que produzca en la mente. La mente es la semilla de la ilusión de este mundo aparente, y la responsable del falso sentimiento de yo y lo mío.

La ignorancia del espectador produce sentimientos como "Debo hacer esto" o "Debo rechazar aquello", igual que cuando cae el fruto de una palmera se le atribuye al cuervo que echa a volar en aquel momento, por razones de mera coincidencia. Sería mejor pasar la vida recluso en una cárcel o incluso en el infierno, antes que vivir en este mundo ilusorio.

Sobre la mente y la voluntad

La semilla de este mundo es la intención o voluntad del ego. ¡Tengo que acabar con esa voluntad!. Ya he disfrutado y sufrido todo tipo de experiencias por culpa de ella. Ahora me quedaré quieto y no me preocuparé por nada. He despertado. He matado al ladrón que había robado mi sabiduría ². He sido bien instruido por los sabios: debo buscar el autoconocimiento.

Viendo al rey sentado y sumido en profunda contemplación, sus asistentes se aproximaron a él con mucho respeto y le dijeron:

Señor, hay que ocuparse de los asuntos reales. Las doncellas esperan a Su Majestad y le han preparado un baño perfumado. Los sacerdotes aguardan su presencia en la sala de baños para comenzar a cantar los himnos rituales. Señor, levantaos y cumplid vuestras obligaciones; los nobles nunca son impuntuales o negligentes.

Pero el rey ignoraba estas palabras y seguía meditando en estos términos:

¿Qué voy a hacer con la corte y mis deberes reales si sé que todo es efímero?. No lo necesito para nada. Renunciaré a todas las actividades y deberes y permaneceré inmerso en la felicidad del ser.

¡Oh, mente!, abandona tus deseos de placeres sensibles para que puedas libe rarte de las miserias de una vejez y una muerte repetidas hasta el infinito. Sea cual fuere la felicidad que esperas, la realidad demuestra que es una fuente de desgracia. ¡Ya es hora de acabar con esta vida condicionada por el pecado y la búsqueda del placer!. Es preciso buscar el deleite natural e inherente a uno mismo.

Viendo que el rey permanecía silencioso, los ayudantes quedaron también en silencio. El rey siguió reflexionando:

¿Qué puedo intentar conseguir en este universo y en qué verdad eterna puedo confiar?. ¿Qué diferencia puede haber tanto si trabajo asiduamente como si soy un perfecto holgazán?. En este mundo no hay nada permanente. Tanto si es trabajador como si es perezoso, el cuerpo es impermanente y cambiante. ¿Qué podemos perder si establecemos la inteligencia en la ecuánime contemplación de la verdad?

No deseo lo que no tengo, ni quiero librarme de lo que me ocurre sin preten derlo. Permanezco firme en el ser: ¡que ocurra lo que quiera!. Es inútil que me esfuerce por algo o que permanezca inactivo. Lo que se gana por la acción o por la inacción, es falso. Cuando la mente queda libre de deseos y no busca placer alguno, cuando el cuerpo y sus miembros realizan sus funciones habituales, actuar o no actuar tienen el mismo valor y el mismo significado. Que el cuerpo se ocupe de sus funciones naturales, pues sin esa actividad se desintegraría. Cuando la mente deja de pensar que está haciendo una acción o disfrutando de otra, la acción misma se convierte en no acción.

Reflexionando en estas cosas, el rey Janaka se levantó de su asiento como sol se yergue en el horizonte y comenzó a ocuparse de los compromisos reales sin sentir ningún apego hacia ellos. Abandonando los conceptos de deseable o aborrecible, libre de los condicionamientos psicológicos y sin intención de ningún tipo, comenzó a realizar una acción espontánea, como si estuviera profundamente dormido. Cumplió sus tareas diarias, incluyendo la adoración de los dioses, cuando el día caía, se retiró de nuevo para pasar la noche en una profunda meditación fácil y natural. Su mente se había alejado espontáneamente de toda ilusión y estaba firmemente establecida en la ecuanimidad. Y así llegó un nuevo día.

El rey Janaka pensó lo siguiente:

¡Oh, mente inestable!, esta vida mundana no conduce a la verdadera felicidad. Mantente ecuánime. Sólo en ese estado puedes experimentar la paz, la verdad y la felicidad. Mientras alimentes en tu interior perversos pensamientos que nacen de tus malas inclinaciones, este mundo seguirá creciendo y aumentando frente a tí. Tu deseo de placer multiplica las ramas de este mundo ilusorio el pensamiento despliega la red de la objetividad. Olvida sus caprichos y fantasías y alcanza la ecuanimidad. En la balanza de la sabiduría, los placeres están en un platillo y la dicha de la paz en el otro. Busca lo que creas verdadero. Deja que este mundo sea real o irreal, que aparezca o que desaparezca, no permitas que sus méritos o sus culpas te aparten del camino de la ecuanimidad. Porque en nin

cún momento tienes una relación real con este mundo aparente: esa relación sólo se manifiesta a causa de tu ignorancia. ¡Oh mente, eres falsa, y este mundo objetivo es tan falso como tú!. Hay una misteriosa relación entre vosotros dos, parecida a la de la mujer estéril y su hijo imposible. Si piensas que eres real y que el mundo es irreal, ¿cómo puede ser válida vuestra mutua relación?. Por el contrario, si ambos sois reales ¿qué justificación puede tener la alegría o la desdicha, el entusiasmo o la desesperación?. Por tanto, olvida por completo el sufrimiento y húndele en profunda meditación. ¡Busca refugio en el coraje y en la tenacidad y olvida tus caprichos!.

Después de reflexionar de este modo, el rey Janaka seguía comportándose como un rey y realizaba todo lo necesario sin perder nunca los estribos y con gran fortaleza de ánimo. Su mente no se distraía en los placeres de la corte y el rey se movía de un sitio a otro como si estuviera en un sueño profundo.

Desde entonces, no se preocupó por conseguir ni por rechazar nada; vivía en el presente, sin dudas ni vacilaciones de ningún tipo. Su sabiduría no sufría interrupciones y su inteligencia no se distraía con problemas inútiles. La luz del autoconocimiento (*chitátmá*) brotó en su corazón, como el sol sale todos los días por el horizonte, libre de toda mácula de impureza o sufrimiento. Captaba todo el universo como existente en el poder cósmico (*chitshakti*). Sabiendo que todo lo que sucede, sucede de modo natural, no sentía euforia ni tristeza alguna, y permanecía en una inquebrantable ecuanimidad. Janaka se transformó en un liberado viviente, un verdadero *jívanmukta*.

Continuó gobernando su reino sin experimentar ninguna variación del autoconocimiento a causa de las cosas malas o buenas que ocurrían en torno suyo. Firme en la conciencia del infinito, experimentaba el estado de no acción, aunque a los demás les parecía que siempre estaba ocupado en sus tareas cotidianas. Habían cesado en él todas las tendencias e intenciones, y aunque parecía seguir activo, todo el tiempo estaba en estado de sueño profundo.

Ni se dejaba obsesionar por el pasado, ni el futuro le preocupaba lo más mínimo: vivía el momento presente y permanecía todo el tiempo sonriendo.

La luz interior de la sabiduría

Janaka alcanzó todo esto a fuerza de practicar la investigación (*vichára*). Así debemos esforzarnos todos nosotros en la indagación de la naturaleza de la verdad hasta alcanzar los límites de esta búsqueda. El autoconocimiento o conocimiento de la verdad no se consigue recurriendo a un maestro, ni por el estudio de las escrituras, ni por las buenas obras: sólo se alcanza por la propia investigación inspirada por la compañía de los sabios. El único medio de obtener la liberación es la propia luz interior de uno mismo; no hay otro camino para alcanzarla. Cuando se conserva viva esta luz interior, no podemos ser afectados por la oscuridad y por la inercia (*tamas*).

Todos los sufrimientos que parecen tan difíciles de soportar, se atraviesan con facilidad en la balsa de la sabiduría, esa luz interior. El que no posee sabi

duría se altera ante la menor contrariedad, pero el que posee sabiduría, aunque esté solo y abandonado en el mundo, y no haya sido instruido en las escrituras, cruza con facilidad el océano del dolor. El sabio realiza su tarea sin ayuda de nadie. El ignorante no puede hacerlo pues no tiene fuerzas para ello. Por tanto debemos procurar por todos los medios conseguir esta luz interior de la sabiduría (Vidyá), como uno que quiere recoger muchos frutos se esfuerza primero en trabajar la huerta. La sabiduría es la raíz que, suficientemente alimentada, produce el fruto del autoconocimiento.

El esfuerzo y la energía que gasta la gente en las actividades mundanas debería emplearla en conseguir la sabiduría. Primero debemos liquidar la oscuridad de la inteligencia que es la causa de las calamidades y la semilla del gran árbol del mundo objetivo. Lo que puede obtenerse en el cielo, o en los mundos inferiores, o disfrutando de un imperio, se puede obtener aquí y ahora por medio de la sabiduría. Sólo la sabiduría puede ayudarnos a cruzar este océano de apariencia objetiva, y no la caridad, ni las peregrinaciones, ni las penitencias de ningún género. Los hombres dotados de virtudes divinas las han alcanzado con esta sabiduría. Incluso los reyes obtienen su trono en virtud de esta sabiduría, que es el camino del cielo, del bien supremo y de la liberación.

Sólo por la sabiduría el escolar obediente vence en una polémica al más poderoso y elocuente adversario. Esta sabiduría o luz interior es como aquella piedra preciosa de la leyenda que concedía a su propietario todo lo que deseaba. El que posee esta sabiduría, querido Ráma, alcanza con facilidad la otra orilla de este mundo ilusorio; el que carece de ella se hunde en la ilusión y en el dolor incabable del *samsára*. Cuando la inteligencia y el conocimiento de uno mismo son guiados correctamente por esta luz interior, uno alcanza la otra orilla; en caso contrario, de ningún modo podemos superar los obstáculos que encontramos en el camino.

Los defectos, los deseos y los malos pensamientos no se aproximan siquiera al hombre de sabiduría, cuya mente no puede ser engañada ni confundida. Con esta luz interior, el mundo entero se ve claramente como es; ni la fortuna ni la desgracia se acercan al que posee esa clara visión. Como el viento arrastra una espesa nube que oculta al sol, la sabiduría despeja la oscuridad del sentimiento del ego que oculta el ser. El que pretende establecerse en el más alto estado de conciencia, debe purificar su mente por el cultivo de la sabiduría y por el desarrollo de esta luz interior, como el que quiere grano tiene que sembrar la tierra para conseguirlo.

Debes investigar la naturaleza del ser, querido Ráma, como hizo Janaka con su propio esfuerzo. De este modo alcanzarás el reino de los que conocen lo que hay que conocer. Una vez tras otra uno debe enfrentarse a sus enemigos, que son los sentidos, para que el ser consiga autosatisfacción por el propio esfuerzo. Cuando el ser infinito se comprende en profundidad, el sufrimiento desaparece por completo y las semillas de la ilusión se destruyen, la lluvia de desgracias se detiene y la percepción de los infortunios llega a su fin. Por tanto, Ráma, imita a Janaka y comprende el ser con tu luz interior. Sé una buena persona y ten valor.

Si te esfuerzas personalmente en una constante autoinvestigación, a su debido tiempo alcanzarás como Janaka el autoconocimiento. Ni dioses, ni ritos, ni acción alguna, ni riquezas, ni parientes, nos sirven de nada en esta empresa; a los que están atemorizados por este mundo ilusorio, el esfuerzo de la autoinvestigación es lo único que puede brindarles el conocimiento de sí mismos. Por favor, no sigas los consejos de ciertos maestros fingidos que dependen de dioses, de ritos y de otras prácticas semejantes que no conducen a nada. Este océano de apariencia objetiva sólo puede ser cruzado por la firme permanencia en la suprema sabiduría, después de ver el ser con el ser, sin permitir en ningún momento que tu inteligencia sea distraída ni coloreada por las percepciones sensibles.

Te he contado como alcanzó el autoconocimiento el rey Janaka, aunque la gente siempre creyó que lo había obtenido por un acto de gracia llovido del cielo. El que cultiva la sabiduría que Janaka supo experimentar con la luz interior de su propio corazón, verá despejarse inmediatamente esta ilusoria imaginación del mundo objetivo. Cuando cesa el sentimiento de ser un *Jíva* limitado, surge la conciencia del ser infinito que todo lo penetra y envuelve. Como el propio Janaka, debes abandonar, querido Rama, la falsa noción imaginaria del sentimiento del ego. Cuando se ha despejado ese sentimiento egoísta, la luz interna del autoconocimiento brilla como certidumbre en el corazón. Este sentimiento del yo es la más espesa forma de oscuridad; cuando se despeja, la luz interna brilla de forma espontánea y natural. El que sabe que él mismo no existe, ni existe lo otro, ni existe siquiera la inexistencia, ha detenido por completo su actividad mental y no prolonga inútilmente su ignorancia. La única esclavitud que existe en este mundo, amable Rama, son los deseos de obtener lo que no se puede ver y la angustia por deshacerse de lo que uno aborrece. No te dejes arrastrar por semejantes ansiedades: abandona ambas actitudes y contempla lo que queda después de hacer esto. Eso es lo que debes alcanzar, esa es tu meta.

La posesión y el rechazo

Los que han vencido las dos compulsiones de posesión y rechazo, no desean nada ni renuncian a nada. La mente no alcanza el estado de completa tranquilidad hasta que estas dos compulsiones no se eliminan totalmente. Mientras uno siente que una cosa es real y otra irreal, la mente no experimenta la paz. ¿Cómo puede nacer la ecuanimidad, la pureza y el desapego en la mente agitada por los pensamientos de lo que es correcto o incorrecto, de la ganancia o la pérdida?. Si sólo existe *Brahmán*, eterno y múltiple, ¿qué puede decirse que sea correcto o incorrecto, qué se puede ganar o qué se puede perder?. Mientras la mente se columpie entre los pensamientos del bien y del mal, no puede haber ecuanimidad.

La ausencia de deseos, la ausencia de miedo, el estado sin cambios, la ecuanimidad, la sabiduría, el desapego, la no acción, la bondad, la total ausencia de maldad, el coraje, la tenacidad, la amistad, la inteligencia, la alegría, la amabi

lidad, la cortesía, todas estas cualidades se producen de modo natural, espontáneo e involuntario en el que se libera de los instintos de posesión y rechazo.

Semejanza y diferencia de la mente y la conciencia

Uno debe impedir que la mente discurra cuesta abajo, como se sujeta el curso natural de un río con la construcción de una presa. Después de haber abandonado el contacto con los objetos externos, retrae la mente hacia el interior y reflexiona sobre todas estas cosas, aunque sigas ocupado en las actividades cotidianas. Con la afilada espada de la sabiduría, corta la densa red de las tendencias mentales, que es la única causa de esta corriente de ilusiones objetivas.

Corta la mente con la mente y abandona incluso el pensamiento de haberte librado de ella. Ese es el modo de destruir el mundo objetivo. Aunque parezca que funcionas en este mundo aparente, permanece firmemente arraigado en la convicción de que todo esto es irreal y abandona toda esperanza o expectativa. Vive una vida sin voluntad propia, haciendo lo que hay que hacer en cada momento sin actuar en modo alguno, porque del Señor lo mismo podemos decir que es activo que inactivo.

Eres el conocedor de todo lo que hay, el ser, el Supremo Señor no nacido, no distinto al ser que todo lo penetra y envuelve. El que abandona la idea de ser un objeto de percepción distinto al ser, no está sometido a las desgracias que producen pena y alegría. Se le considera un *yogui* libre de atracciones y aversiones, que siente lo mismo ante un puñado de tierra que ante una pepita de oro. Porque se ha desembarazado de todas las tendencias que confirman este mundo de apariencias objetivas. Haga lo que haga, disfrute cuanto disfrute, conceda o destruya, su conciencia es libre y ecuánime ante el placer y el dolor. Hace lo que debe hacer sin distinguir lo deseable de lo aborrecible, y aunque actúa, no se siente involucrado en la acción.

El que está firmemente convencido de que sólo existe la conciencia infinita, queda inmediatamente libre de pensamientos, y se muestra tranquilo y autocontrolado en todo momento. La mente es por naturaleza inerte; recibe la inteligencia como un préstamo de la conciencia que agradece para poder tener experiencias. La mente entra en contacto con todo lo que existe a causa del poder o energía de la conciencia (*chitshakti*). Por tanto la mente existe como si fuera un regalo de la conciencia, y concibe la multiplicidad de los pensamientos que le permiten percibir la complejidad del universo. La luz de la mente sólo lo es la conciencia; la mente no podría ser consciente de otro modo.

Los que conocen bien las escrituras declaran que la mente sólo es un ficticio movimiento de la energía en la conciencia. Y la expresión de esa mente son los pensamientos, como el silbido es la expresión de la serpiente. La conciencia sin

conceptualización es el *Brahman* eterno, el absoluto; la conciencia unida a la conceptualización es el pensamiento, la mente. Una pequeña parte de la conciencia, por así decirlo, se manifiesta en el corazón como la realidad misma. Eso es lo que se conoce como inteligencia finita o conciencia individual. Pero esta conciencia limitada pronto olvida su propia naturaleza esencial de conciencia, y continua existiendo como una cosa inerte. Entonces se convierte en la facultad de pensar, cuya característica natural es aceptar o rechazar lo percibido. De hecho sólo es la infinita conciencia que ha conformado todo lo que ves, pero hasta que su verdadera naturaleza no despierta, no se conoce ella misma como autoconocimiento. Y por esa razón debe ser despertada por medio de la investigación, del desapego y del control de los sentidos que detallan las escrituras. Cuando esta inteligencia se despierta a sí misma, brilla como el absoluto *Brahmán*; mientras tanto, sigue experimentando este mundo finito como si fuera lo real.

Mientras no consigue despertar, no conoce ni comprende nada, pues lo que parece conocer a través de los pensamientos no es, por supuesto, la realidad. Los propios pensamientos sólo tienen valor en función de la conciencia, como un tarro debe su aroma al incienso que hay en él. A causa de esta inteligencia presada, cree que es capaz de conocer un diminuto fragmento de esta conciencia cósmica, pero la mente sólo florece por completo cuando la luz de la conciencia infinita brilla sobre ella.

La mente como superposición de la conciencia y el *prána*

La mente, príncipe *Ráma*, está limitada por la fuerza vital o *prána* y cesa cuando esa fuerza vital se detiene, como una sombra desaparece cuando movemos el objeto que la está produciendo. Recordamos las experiencias anteriores porque sentimos el movimiento de esta fuerza vital 1; lo que se conoce como mente sólo es la experiencia de ese movimiento de la fuerza vital. Esta fuerza se controla por los siguientes medios: por el desapego hacia los objetos sensibles, por la práctica del *pránáyáma* o control de la respiración, por la práctica de la investigación sobre la causa del movimiento de esa misma fuerza, o por la experiencia directa de la verdad.

La mente puede asumir una existencia inteligente incluso en una piedra, pero no posee inteligencia propia. El movimiento corresponde a la fuerza vital que es inerte; la inteligencia o poder de la conciencia pertenece al ser que es puro y eternamente omnipresente. La mente imagina una relación entre la conciencia y el *prána*, pero tal relación es falsa, de hecho no existe. Eso es la ignorancia, *avidyá*, la ilusión cósmica o *Máyá*, que segrega el terrible veneno de la apariencia objetiva.

Esta relación entre la conciencia y la fuerza vital es imaginaria; ¡si no la imaginamos, ningún mundo objetivo puede manifestarse ante nosotros!. La fuerza

vital se siente consciente por su asociación con la conciencia y experimenta el mundo como una multiplicidad de objetos, pero todo eso es irreal como la sombra de un fantasma concebida por la mente de un niño. Lo único verdadero es el movimiento de la conciencia infinita. ¿Puede esta conciencia resultar afectada por algún factor finito?. En otras palabras, ¿puede una entidad inferior se pultar a una entidad superior?. Es evidente, querido Rama, que en realidad no hay mente ni conciencia limitada; cuando comprendemos claramente esta verdad, lo que hemos imaginado falsamente como mente, deja de existir. Ella sólo existe a causa de un conocimiento imperfecto; cuando esta imperfección desaparece, la mente desaparece con ella.

La mente es inerte y no posee entidad alguna; no hay que matarla, ya está muerta, ¡siempre ha estado muerta!. Sin embargo los seres de este mundo son torturados por una cosa muerta: ¡que misteriosa estupidez!. La mente no tiene ser, ni cuerpo, ni fundamento, ni forma, pero consume todas las cosas de este mundo. ¡Verdaderamente un gran misterio!. Cuando digo que soy destruido por la mente que carece por completo de sustancia, es como si dijera que mi cabeza ha sido machacada por un pétalo de loto. El que dice que puede ser golpeado por la mente que es inerte, estúpida y ciega, es como si dijera que ha sido abrasado por el calor de la luna llena. Un gran héroe capaz de vencer a todos los enemigos que encuentra a su paso, se deja destruir por la mente que ni siquiera existe. ¿Qué gran poder posee la mente, cuya existencia es falsa, y cuando es investigada se descubre como no existente?.

La estupidez y la ignorancia son las únicas fuentes de dolor de este mundo; lo que consideramos la creación del mundo es obra de esa estupidez y de esa ignorancia. Es bien extraño que esta entidad irreal y ficticia sea lo que los seres vivos buscan y pretenden poseer con tanto ahínco.

Este mundo ilusorio puede compararse a la imaginación de un héroe que se cree sujeto por las invisibles cadenas que salen de los ojos de sus enemigos, o cree que es vencido por un ejército invisible creado por el mero pensamiento de su adversario. Pero este mundo creado por una mente inexistente también puede ser destruido por otra mente igualmente inexistente. En realidad el mundo no es otra cosa que la mente. El que es incapaz de comprender la verdadera naturaleza de la mente, tampoco es digno de ser instruido en la verdad de las escrituras. La mente de esa persona es incapaz de captar la verdad sutil de estas enseñanzas, y parece sentirse satisfecha con la ilusoria apariencia objetiva. Esa mente está acosada por el miedo, se estremece ante el melodioso sonido de las cítaras y siente temor ante las pesadillas. Tiembla si oye un grito y huye de ese lugar a toda prisa. El ignorante es tristemente engañado por su propia mente.

El hombre se abrasa en su propia mente, que está en su corazón y que es tan virulenta como un veneno mezclado con unas gotas de felicidad. No conoce la

verdad, porque ha sido locamente engañado por su mente. ¡Ese es el gran misterio, tan difícil de resolver!.

Mis enseñanzas no sirven, amable Ráma, para los que tienen la inteligencia bloqueada por la creencia en la realidad de este mundo ilusorio y se esfuerzan por conseguir placeres sensibles. ¿Quién puede ser tan loco como para intentar mostrar un hermoso bosque al que no quiere verlo?. ¿Quién puede pretender educar en el delicado arte de los perfumes a unos hombres cuya nariz ha sido comida por la lepra?. ¿Quién enseñará a un borracho las sutilezas de la metafísica?. ¿Quién preguntaría sobre los asuntos políticos a un cadáver arrojado en un crematorio?. Pero si un loco se atreve a hacer esto, ¿quién le disuadirá de tal empeño?. Del mismo modo, sólo un loco puede pretender enseñar todo esto a un ignorante que encuentra dificultad para controlar su mente, tan estúpida y ciega como él.

De hecho la mente no existe, y por tanto puedes estar bien seguro de que puede ser vencida en cualquier momento. El que tiene dificultad para vencer a esa mente inexistente, sufre los efectos de un veneno que no ha ingerido. El sabio ve en todo momento el ser y sabe perfectamente que los movimientos sólo se producen por la fuerza vital. También sabe, por supuesto, que los sentidos tienen que realizar sus funciones naturales. ¿Qué es entonces la mente?. Si todo movimiento corresponde a la fuerza vital y toda conciencia pertenece al ser, y los sentidos tienen su propio poder respectivo: ¿qué es lo que se halla en medio de todo esto y parece unirlo con una extraña fuerza sutil?. Todo esto sólo son aspectos de la conciencia infinita: su diversidad, lo mismo que su relación, sólo son palabras sin contenido. ¿Cómo surge en tí a pesar de todo esta idea de diversidad?. ¿Qué es el *Jíva* o la mente individual, sino una palabra que ha trastornado la inteligencia de la gente?. Y si esa conciencia individual es una fantasía, ¿qué puede hacer por sí misma?. Siento una gran piedad por esos hombres ignorantes que sufren a causa de una mente que ellos mismos han imaginado para ocultar la única verdad existente: la conciencia infinita. Esos locos sólo han nacido en este mundo para sufrir y ser destruidos sin compasión.

Millones de animales mueren cada día en todas las partes del mundo, millones y millones de mosquitos son destrozados a cada instante por el viento, en los océanos los peces grandes se comen sin cesar a los pequeños, y sin embargo ¿de qué hay que lamentarse?. En este mundo el animal más fuerte mata y engulle al más débil: todos estamos sujetos a la muerte, desde el ser más pequeño a la más alta divinidad. En cada momento mueren innumerables seres y nacen otros tantos, sin considerar en absoluto si les agrada o les molesta hacerlo, si sufren o gozan con ello. ¡Los sabios no se agrandan ni se entristecen por lo inevitable!.

Inexistencia de la mente

El que pretende terminar con el sufrimiento de esta gente de torpe inteligencia está intentando cubrir el cielo con una pequeña sombrilla. Los que se comportan como animales no pueden ser instruidos porque son arrastrados como las bestias

por la cuerda de su propia mente. Hasta las piedras derraman lágrimas cuando ven a esa gente ignorante enfangada en el barrizal de sus pensamientos y condenada a muerte por sus propias acciones. Por tanto el sabio no puede instruir a los que no han controlado su mente y están condenados a llevar una vida miserable. Por el contrario, se esfuerza por librar del sufrimiento a los que han controlado su mente y se hallan maduros para practicar la auto investigación.

No hay mente, querido Rama, y no debes imaginar innecesariamente su existencia. Cuando lo haces, ella te destruye como si fuera un fantasma sin escrúpulos. Mientras sigas olvidando tu verdadero ser, esta mente imaginaria permanecerá seguir existiendo entre el mundo y el ser. Ahora que has comprendido profundamente que la mente crece y se fortalece por la continua afirmación de su existencia, abandona ese pensamiento y no lo mantengas ni un minuto más.

Cuando la objetividad surge en la conciencia, esta queda condicionada y limitada: eso es la mente, y por ende la esclavitud. Cuando se abandona la objetividad, te quedas sin mente: eso es la liberación. Entrar en contacto con las cualidades y formas de la naturaleza conduce a la esclavitud, abandonarlas, es el camino que conduce a la liberación. Sabiendo esto, puedes hacer lo que quieras. Comprendiendo profundamente que no hay mente, ni ego, ni mundo, permanece firme y erguido, inmóvil como el espacio infinito. Abandona el pensamiento erróneo que crea la dualidad del mundo frente al yo. En el punto medio del yo como sujeto y el mundo como objeto, tú eres la visión misma: permanece siempre en este estado intermedio. Entre el experienciador y lo experimentado, tú eres el experimentar mismo: comprender eso es el autoconocimiento. No lo olvides ni por un momento.

Cuando abandonas el ser y piensas en un objeto cualquiera, vuelves a convertirte en mente y eres víctima de la infelicidad que produce la separación del ser. Esta inteligencia objetiva y limitada, que es distinta del autoconocimiento, constituye la mente, y es la raíz del sufrimiento. Cuando has comprendido que todo es sólo ser, ya no hay mente, ni sujeto, ni objeto, ni pensamiento, no hay nada, sólo ser que es conciencia pura. Pero cuando piensas que eres un *Jíva*², surge la mente y con ella el sufrimiento. Cuando sabes que eres el ser y que el *Jíva* y los objetos no existen, la mente deja de funcionar y reina una felicidad sin límites. A la luz de la verdad de que todo este universo sólo es ser, conciencia, la mente no existe. El miedo sólo perdura mientras la serpiente de la mente está en el cuerpo; cuando nos deshacemos de ella por la práctica del *yoga*, ¿dónde puede esconderse la causa del miedo?.

Cuando el ser, olvidándose de sí mismo, se identifica con los objetos que ve y experimenta, surge el veneno del deseo que lo contamina y pervierte. Este deseo potencia la ilusión. Los dioses como *Shiva*, son capaces de enfrentarse con el fuego de la disolución cósmica, pero nadie puede luchar con el fuego del de

seo que todo lo consume. Las más terribles calamidades de este mundo sólo son frutos del deseo, querido Ráma. Aunque no puede verse por su extrema sutilidad, este deseo es capaz de destruir la carne, los huesos y la sangre. A veces parece atenuarse, pero al momento siguiente se extiende incontenible por todo el cuerpo abrasando todo lo que encuentra a su paso. Afligido por él, el hombre se siente desgraciado, débil, opaco, mezquino, iluso, miserable y fracasado.

Cuando cesa el deseo, la fuerza vital del hombre es pura y todas las cualidades y virtudes divinas penetran en su corazón. El torrente del deseo fluye solamente en el corazón de las personas ignorantes. Igual que un animal cae en la trampa por su deseo de alimento, el hombre cae en el infierno siguiendo el rastro del deseo. La peor de las cegueras es suave comparada con la ceguera que el deseo produce en nuestro corazón en menos tiempo del que cuesta decirlo. Los deseos nos empequeñecen: hasta el señor *Vishnu* se convirtió en un enano cuando quiso pedir limosna. Es obvio que ese deseo que destruye la vida de los seres debe mantenerse siempre bajo control.

Sin embargo, el sol brilla sobre la tierra a causa del deseo, y el viento sopla, las montañas se yerguen altivas y la tierra soporta a los seres vivientes también a causa del deseo; los tres mundos sólo existen a causa del deseo. Todos los seres que viven en ellos están sujetos por la soga del deseo, más dura de romper que la cadena más sólida y resistente.

En consecuencia, querido Rama, debes librarte del deseo abandonando el pensamiento y la conceptualización. La mente no puede existir sin pensar y conceptualizar todo lo que observa. Procura que las ideas de yo, tú y ésto no broten en tu mente, porque estas ideas son la causa de toda esperanza y toda expectativa. Si puedes evitar la construcción de estas ideas pronto te convertirás en un hombre sabio. El deseo no es distinto del sentimiento del yo, que hemos llamado *ahamkára*, y éste es la fuente de todos los pecados. Corta de raíz este sentimiento del yo con la espada afilada del no yo, y no tengas miedo a nada de lo que existe.

Ráma dijo entonces, ciertamente sorprendido:

Señor, tu me aconsejas que abandone el sentido del yo y el deseo que brota de él. Si lo consigo, me desharé de este cuerpo y de todo lo que se basa en el sentimiento del yo. Porque el cuerpo y la fuerza vital descansan en el soporte del ego. El árbol cae sin remedio cuando cortamos su raíz. ¿Pero cómo puedo abandonar este sentimiento del yo y seguir viviendo?.

Vasishtha respondió con paciencia:

Ráma, el abandono de todas las ideas, tendencias y conceptos puede conseguirse de dos maneras: o bien por medio del conocimiento o comprensión directa, o bien por la contemplación de esa única idea. Te describiré los dos métodos con detalle.

El rechazo de *ahamkára* y el abandono del deseo

Uno debe tomar conciencia de que cree formar parte de los objetos del mundo y que su vida depende de ellos, que no puede vivir sin ellos, ni ellos pueden

existir sin él. Después de una contemplación profunda de estas ideas, uno puede llegar a comprender que no es así, es decir que no forma parte de esos objetos, ni esos objetos le pertenecen. Abandonando el sentimiento del yo por medio de esta intensa contemplación, uno puede dedicarse a las acciones que acaecen de modo natural con el corazón y la mente fríos y tranquilos. Esta manera de abandonar el ego y sus tendencias es la contemplación de la ausencia de ego.

Por el conocimiento o experiencia directa de la verdad no dual, también podemos abandonar el sentimiento del yo y rechazar el sentimiento de lo mío, incluso por lo que se refiere al propio cuerpo. Este método se conoce como comprensión directa de la ausencia del yo.

El que abandona suavemente el ego por el primer método contemplativo, es un liberado en vida o *jivan mukta*. El que desarraiga definitivamente el ego por medio de la experiencia directa, que hemos expuesto en segundo lugar, también se libera y se instala en la ecuanimidad. El rey Janaka y otros como él siguieron el método contemplativo, mientras que otros han preferido la experiencia directa y se han unido a *Brahmán* superando de este modo la conciencia corporal. Por los dos caminos podemos acceder a la liberación y hacemos uno con *Brahmán*.

Se considera un sabio liberado el que, mientras vive en el mundo, no se balancea entre lo deseable y lo aborrecible, y aunque actúa en él, permanece totalmente alejado del mundo en su interior, como si estuviera en sueño profundo.

Mientras el sabio Vasishtha pronunciaba estas palabras, otro día llegaba a su fin y la asamblea se retiró a descansar.

Al día siguiente el gran Vasishtha continuó de esta forma:

Los que han superado la conciencia corporal están más allá de toda descripción, pero intentaré mostrarte como es la naturaleza de los liberados en vida.

Los deseos de un *Jívan mukta*

El *sabio* liberado siente un tipo de deseos que acompaña de forma natural el curso de las acciones del que está vacío de deseos. Cuando todas las ideas que se fundamentan en el ego han cesado en nuestro corazón, la atención que se proyecta de modo natural se corresponde con la naturaleza del sabio liberado. Voy a decirte de otra forma. El hombre que se siente afectado por el contacto con los objetos externos concibe un deseo que le conduce a la esclavitud; en cambio, el deseo no dirigido por la voluntad, no se siente afectado por los objetos, y es la liberación misma. Este deseo existe incluso antes del contacto con los objetos exteriores, es algo natural y eterno, ausente de dolor y libre de toda impureza. Un deseo de este tipo es considerado por el sabio como algo exento de esclavitud.

Los deseos de tipo posesivo, es decir los que implican en nuestro corazón la necesidad de poseer los objetos, produce impurezas. Estos son los deseos que deben ser abandonados por el sabio en cualquier situación y a cualquier precio. Librate de esos deseos porque conducen a la esclavitud; si toma esta forma de posesión deliberada, debes librarte incluso del deseo de liberación. Sabiendo que el ser no está sujeto a la vejez ni a la muerte, no permitas que eso perturbe

tu mente; mántente quieto y tranquilo como el océano en calma. Cuando has comprendido que el universo entero es una ilusión, ese tipo de deseos posesivos pierde su significado de un modo espontáneo y natural.

En el corazón del hombre pueden brotar cuatro tipos de sentimientos del ego, a saber: 1) Soy un cuerpo nacido de mis padres; 2) Soy un elemento atómico y sutil, diferente al cuerpo; 3) Soy el eterno principio que existe en todos los objetos perecederos de este mundo; y 4) El Yo y el mundo son vacíos como el espacio. El primero de estos sentimientos conduce a la esclavitud, pero los otros tres conducen a la liberación. Los deseos que se relacionan con el primer sentimiento producen esclavitud, a diferencia de los deseos que están en relación con los otros tres tipos de *ahamkára* citados.

Cuando ha surgido la comprensión profunda "Soy el ser de todas las cosas", uno no puede volver a caer en el error y en el sufrimiento. El ser puede ser descrito de forma diversa, como vacío, naturaleza, *Máyá*, *Brahmán*, conciencia, *Shiva*, *Purusa*, etc..., pero es lo único eternamente real. La acción implica una dualidad y funciona aparentemente en forma dual, pero la verdad es no dual. Pero no te preocupes si tu naturaleza participa de la dualidad y la no dualidad a un tiempo. La realidad no es dual, porque es la mente la que crea esta división, ni unitaria, porque el concepto de unidad surge como antítesis de la dualidad. Cuando cesan ambos conceptos, la conciencia infinita se comprende como la única realidad no dual.

El sabio liberado que no muestra interés por los acontecimientos pasados, presentes o futuros, contempla el mundo actual con regocijo inagotable. Constantemente ocupado en la acción adecuada, instalado en el feliz término medio entre los puntos de vista opuestos, rechaza continuamente toda forma de condicionamiento o elección. Permanece en un estado supremo de plenitud, y por eso no se siente agitado o excitado por los acontecimientos del mundo. En los conflictos está siempre en una posición neutral, abierto a la compasión y consideración hacia las dos partes en pugna. Cuando habla, se limita a responder con claridad y sencillez, o queda en silencio. No busca nada, ni odia cosa alguna y por tanto no se aflige por lo que ocurre en el mundo. Dice lo que es bueno para todos y, cuando se le pregunta, expone sus puntos de vista de forma convincente y tranquila. Sabe en cada caso lo que es adecuado e inoportuno, porque conoce las opiniones de los demás. Con el corazón frío y tranquilo, contempla el mundo divertido y feliz. Este es el estado de los sabios que han alcanzado la liberación mientras viven en este mundo, o *Jívan mukta*.

Somos incapaces de exponer la filosofía de los locos que no controlan su mente y viven inmersos en el pantano de los placeres sensibles. Sólo están interesados en el goce sexual y en la acumulación de riquezas materiales. Somos incapaces de explicar los ritos y costumbres que buscan un placer inexorablemente unido a la tristeza.

Vive en este mundo, querido Rama, con una visión ilimitada, rechazando con firmeza toda limitación. Libérate en tu interior de todo deseo y esperanza, pero externamente haz lo que hay que hacer en cada caso. Examina todas las cosas y aspira solamente a las que no son limitadas o finitas, viviendo en una

continua contemplación del infinito. Sin alimentar esperanzas en tu corazón, vi ve como si estuvieras colmado de esperanza, comportándote exteriormente como cualquier otra persona. A pesar de actuar de forma natural, en tu interior debes rechazar la idea de que eres el agente de esas acciones. Vive en este mundo, amable Rama, sin la menor huella de sentimiento del ego y libre de sus consecuencias.

Puesto que no hay liberación, tampoco hay esclavitud. Esta apariencia objetiva es esencialmente irreal y tiene la naturaleza de los trucos de magia. Si el ser infinito y omnipresente jamás puede estar esclavizado, ¿de qué podría liberarse?. Esta confusión brota por ignorancia de la verdad: cuando se conoce la verdad, se desvanece como la serpiente imaginada en un rollo de cuerda.

¡Querido Ráma, instálate firmemente en la ausencia de ego y permanece puro como el espacio!. Cuando el ego no existe, ¿cómo pueden surgir las ideas de tener parientes o enemigos, o cosas parecidas?. El ser no está involucrado en ideas como esa, ni en nociones de bondad o de maldad, de placer o de infortunio. Líbrate del miedo y de la ilusión provocada por este mundo objetivo. El que no ha nacido no tiene parientes, ni sufrimiento provocado por la pérdida de esos parientes.

Si comprendes profundamente que antes ya fuiste lo que eres y que siempre seguirás siendo lo mismo, y comprendes también que eso mismo sucederá a tus familiares y amigos, te verás libre de toda ilusión. Y si sientes que ahora eres, pero luego dejarás de ser, tampoco necesitas preocuparte, porque eso sólo es el fin de la apariencia objetiva. En un caso o en otro, es una insensatez entristecerse por vivir en este mundo. Es mejor estar feliz en todo momento y ocuparse siempre en las acciones oportunas. No te dejes arrastrar por la euforia ni por la depresión, querido Ráma, y permanece en un estado mental equilibrado y tranquilo, porque eres la luz infinita, pura y extremadamente sutil.

Este mundo objetivo existe, más tarde desaparecerá y volverá a aparecer; pero eso sólo es la opinión del ignorante, no la del iluminado. La naturaleza de este mundo objetivo es el sufrimiento: la ignorancia aumenta y multiplica ese sufrimiento. Pero tu eres sabio, Rama, y no debes pensar así. La apariencia objetiva sólo es una ilusión, ¡los sueños no son más que sueños!. Todo esto es el poder del Señor y la apariencia sólo es apariencia.

Quién es amigo y de quién es amigo, o quién es enemigo y de quién lo es; por la voluntad del Señor, todo es todo para todos en cada momento. Este caudal de relaciones amistosas y de parentesco fluye constantemente de un lado a otro. Lo que está en la cumbre baja al fondo, y lo que está debajo sube arriba, como la rueda de un carro. Los que están en el cielo bajan al infierno y los que están en el infierno suben al cielo. Cambian de una especie a otra y de un lugar a otro del universo. El valiente se vuelve cobarde y el cobarde se vuelve valiente. Nada hay en este mundo que no sufra cambios, amable Rama. Los que han sido parientes, esposas o hijos, desaparecen con el tiempo. Amigos, enemigos, propios y extraños, yo, tú,... sólo son palabras sin sustancia. "Este es mi amigo" o "Este no es de mi familia", son pensamientos que surgen en el ignorante; en la persona ecuánime no brota esa distinción. Todos los seres son nuestros.

hermanos, porque en este mundo todos estamos emparentados. El sabio sabe que no hay un lugar donde él no esté y nada que no sea suyo, y por este pensamiento supera toda limitación.

En relación con esto hay una antigua leyenda que ahora voy a contarte:

Historia de Punya y Pavana

En el continente conocido por Jambudvīpa había una gran montaña cuyo nombre era Mahendra. En los bosques de esa montaña vivían muchos sabios y santos, que se bañaban en un río llamado Vyoma Gangá (el Ganges) que descendía mansamente por sus laderas. En la ribera de ese río vivía un santo llamado Dírghatapas que era, como indica su nombre, la máxima encarnación de la austeridad.

Este asceta tenía dos hijos, de nombre Punya y Pavana. Punya había alcanzado la iluminación, pero Pavana, aunque había luchado contra la ignorancia, todavía no había alcanzado la plena liberación y sabiduría.

Con el inexorable paso del tiempo, el sabio Dírghatapas, que se había liberado de toda forma de apego y deseo, cumplió su tiempo de vida y, como el pájaro vuela a su nido, abandonó el cuerpo y alcanzó el estado de completa pureza. Empleando métodos yóguicos que había aprendido de él, su esposa le siguió poco después.

Ante la súbita muerte de sus padres, Pávana quedó sumido en la tristeza y lloraba inconsolable. Punya, por el contrario, preparó los ritos funerarios y permaneció inmutable ante el acontecimiento. Aproximándose a su apenado hermano, le decía:

¿Por qué te atormentas con tanto dolor, hermano?. La ceguera de la ignorancia es la única causa de ese torrente de lágrimas que cubre tus ojos. Nuestros padres han partido de aquí hacia un estado de liberación que es el estado natural de los seres que han alcanzado el ser. ¿Por qué llorar si han regresado a su propia naturaleza?. Tu estás torpemente atado a las ideas de padre y madre, y lloras inútilmente por los que han superado tan torpe ignorancia. No eran nuestro padre y nuestra madre y nosotros no somos sus hijos. Tu has tenido innumerables padres y madres, y ellos han tenido infinitos hijos. ¡Tantas han sido nuestras reencarnaciones!. Si quieres llorar por la muerte de los padres, ¿por qué no lloras por los innumerables padres que has tenido hasta ahora?.

Noble hermano, lo que ves como mundo sólo es una apariencia ilusoria. En realidad no hay amigos ni parientes y no hay muerte ni separación alguna. Los maravillosos signos de prosperidad que ves a tu alrededor sólo son trampas que pretenden seducirte; unos pueden durar tres días, otros tres años, otros toda una vida. Investiga la verdad con aguda inteligencia; abandona las ideas de que nuestros padres han muerto o se han ido a alguna parte. Todo eso sólo son ideas tuyas, no la verdad.

Estos falsos conceptos de padre, madre, amigo, hermano, etc.. son barridos por la sabiduría como el polvo es arrastrado por el viento. Los parientes

cos sólo son palabras y no se basan en la verdad. Si uno es pensado como un amigo, es un amigo; si es pensado como enemigo, un enemigo. Pero cuando todo se ve como un único ser omnipresente, ¿dónde está la distinción entre el amigo y el enemigo?.

Indaga en tu interior, hermano. Este cuerpo inerte está compuesto por sangre, carne, huesos, etc., pero ¿dónde está el yo que creemos ver en él?. Si investigas la verdad, comprenderás que tú mismo no eres nada, porque ese yo no es nada; lo que llamamos Punya o Pavana sólo son falsas nociones.

Pero si sigues pensando "Yo soy", entonces debes considerar que has tenido muchos padres en pasadas reencarnaciones. ¿Por qué no lloras por todos ellos?. Cuando eras un cisne has tenido padres cisnes, cuando eras un árbol tus padres fueron otros árboles, padres leones cuando eras un león y padres peces cuando eras un pez. ¿Por qué no lloras ahora por todos ellos?. Fuiste un príncipe y un burro y una higuera y un banyano. También fuiste un *bráhmana* y una mosca y un mosquito y una hormiga. También fuiste un escorpión durante seis meses y una abeja, como ahora eres mi hermano. Has nacido una y otra vez en muchas ocasiones. Deberías llorar todas esas pérdidas como ahora lloras las del viejo Dirghatapas.

Yo también he tenido muchas encarnaciones diversas. Con mi inteligencia interior las veo todas de forma clarividente, igual que veo las tuyas. Yo fui pájaro, grulla, rana, árbol, camello, rey, tigre, como ahora soy tu hermano mayor. Durante diez años fui un águila, durante cinco meses un cocodrilo, y durante cien un temible león, pero ahora soy tu hermano mayor. Recuerdo todas estas reencarnaciones y muchas más, durante el tiempo que he permanecido en estado de ignorancia. En todas estas encarnaciones tuve numerosos parientes. ¿A quién debo llorar ahora?. Considerando todo esto, no me lamento en absoluto por esta pérdida, que no es tal.

El largo camino de la vida está lleno de familiares muertos, como los caminos del bosque se cubren de hojas muertas en otoño. ¿Qué puede ser una causa digna de llanto o de alegría en este mundo, querido hermano?. Olvida esas ideas estúpidas y queda en paz. Abandona la idea de mundo que surge en tu mente como el sentimiento del ego. Permanece tranquilo, sin alegrarte ni deprimirte. Tu no sufres ninguna desgracia, ni has nacido, ni tienes padre o madre: tu no eres nada más que el ser. Los sabios perciben el camino medio, ven lo que en todo momento es y quedan en paz porque están establecidos en la conciencia testigo. Relucen en la oscuridad como una lámpara bajo cuya luz ocurren los acontecimientos, sin que la lámpara sea afectada por ellos.

Instruido de esta forma por su hermano, Pavana despertó completamente de su ignorancia. Desde entonces ambos fueron dos iluminados dotados de sabiduría y comprensión directa. Vagaban por el bosque haciendo lo que querían sin contaminarse con sus propias acciones. Con el paso del tiempo abandonaron sus

cuerpos y alcanzaron la liberación final, como una lámpara que ha consumido su combustible por completo y necesariamente se apaga.

La codicia es la raíz del sufrimiento, querido Rama, y el único remedio inteligente es renunciar por completo a los deseos y no tolerar su dominio. Como el fuego se extiende rápidamente cuando se le alimenta con aceite, los pensamientos se multiplican al pensar y cesan con la extinción del pensamiento. Sube a la carroza del no pensamiento y contempla con visión ilimitada y compasiva estos mundos hundidos en el sufrimiento. ¡Levántate Ráma, y haz lo que te digo!.

Este es el estado Bráhmico puro, libre de deseos y de miseria. Hasta el hombre más insensato, cuando alcanza este estado, queda libre de toda ilusión. El que camina sobre la tierra de la mano de la sabiduría y teniendo como compañera a la conciencia, no puede engañarse nunca.

Represión del deseo

Nada hay de valor en estos tres mundos, nada que merezca la pena desear y que no pueda adquirirse con una mente libre de deseos. Los que quedan curados de esta fiebre del deseo no están sujetos a los sucesivos ascensos y caídas inherentes a la existencia corporal. La mente sólo alcanza la plena satisfacción con un desapego absoluto, sin acumular deseos y esperanzas vanas. Para el que está vacío de deseos, los tres mundos están tan vacíos como las huellas de una vaca y el ciclo completo del universo no es para estos hombres más que un momento. La frialdad de un bloque de hielo en la cumbre del Himalaya es cálida comparada con la frialdad de la mente del sabio libre de deseos. La luz de la luna llena no es tan radiante, ni el océano tan inmenso, ni la cara de la diosa de la prosperidad tan resplandeciente, como la mente libre de deseos.

Cuando se cortan todos los deseos y esperanzas que son las ramas del árbol de la mente, ésta regresa a su propia naturaleza que es la conciencia. Si niegas con decisión la entrada de esas esperanzas y esos deseos en tu mente, el miedo se habrá acabado para siempre. Cuando la mente se libera de los movimientos del pensamiento, que son motivados por los deseos y las esperanzas, se convierte en no mente, y eso es precisamente la liberación. Los pensamientos producidos por los deseos reciben el nombre de *vrittis*; cuando acabas con esos deseos y esperanzas, ya no hay *vrittis*, que es tanto como decir que no hay mente. Cuando la causa se ha superado, el efecto cesa. Por tanto, para recuperar la paz de la mente, debes superar la causa de su perturbación, que son las esperanzas y los deseos.

O en todo caso, querido Ráma, puedes provocar una transformación de la mente como hizo el rey Bali. Voy a contarte su historia para que al oírla puedas alcanzar el conocimiento de la verdad eterna.

Historia de Bali, hijo de Virochana

En alguna parte del mundo hay un lugar llamado Pátála (un mundo inferior), en donde viven hermosas diablesas, extraños reptiles de muchas cabezas, demonios de cuerpos enormes, tremendos elefantes, y lugares densamente contaminados en donde el aire se estremece constantemente con un horrible ruido, profundos pozos llenos de piedras preciosas, y lugares santificados por el polvo de los divinos pies del sabio Kapila, o benditos por el señor Hátakeshvara, adora por las diosas celestiales.

El rey demonio Bali, hijo de Virochana, gobernaba esta región. El Señor del Universo, Sri *Hari (Vishnu)*, protegía personalmente a este rey y el mismo rey del cielo, *Indra*, le rendía homenaje. El calor que irradiaba Bali podía secar los océanos y su mirada era tan poderosa que podía mover las montañas. Bali gobernó durante mucho tiempo los bajos mundos del Pátála.

Con el paso del tiempo, una intensa apatía se apoderó de él y comenzó a preguntarse:

¿Cuánto tiempo seguiré reinando sobre estos mundos inferiores?. ¿Cuánto tiempo seguiré deambulando por los tres mundos?. ¿Qué gano yo con gobernar este reino?. Si todo lo que existe en los tres mundos está sujeto a la destrucción, ¿cómo puede uno esperar felicidad por estas acciones?.

Una y otra vez, se experimentan los mismos placeres que ya resultan incómodos y pesados, las mismas acciones se repiten tediosamente día tras día; un verdadero sabio se avergonzaría de todo esto. El mismo día y la misma noche una y otra vez: la vida en este mundo da vueltas como un torbellino, recorren siempre el mismo trayecto.

Reproduciendo lo mismo todos los días, ¿cómo puede uno alcanzar el estado en el que cesa la repetición de esta anodina existencia?. ¿Cuánto tiempo voy a seguir dando vueltas en esta rueda y qué utilidad puede tener que lo haga?.

Mientras reflexionaba en estos términos, Bali recordó una conversación que había tenido muchos años atrás con su padre Virochana. Cuando le preguntó cuál sería el final del mundo objetivo y cómo se podría alcanzar la paz suprema, Virochana le había contestado:

El rey y su ministro, *Brahmán* y la mente

Hijo mío, hay una enorme esfera que puede contener en su interior los tres mundos. En ella no hay lagos, ni océanos, ni montañas, ni bosques, ni ríos, ni tierra, ni cielo, ni vientos, ni luna, ni dioses, ni demonios, ni vegetación, ni paraíso, ni alto, ni bajo, ni palabras; en ella no existo yo, ni dioses como *Vishnu* o *Shiva*. Allí sólo existe el uno, que es la luz suprema. Es omnipotente y omnipresente, todo lo que hay, y permanece en silencio como si estuviera inactivo. In citado por él, que es el verdadero rey, su ministro lo hace todo: lo que no ha sido hecho, lo construye y lo que ha sido hecho, lo transforma o lo destruye. Pero este ministro no es capaz de disfrutar de lo que hace, ni siquiera lo conoce ni sa

be que lo hace: ignorante e inconsciente de lodo, hace lo que le manda su señor, el rey. Y el rey está solo, en silencio, en la paz eterna.

Bali preguntó a su padre:

Padre, ¿qué esfera es esa que está libre de los condicionantes psicosomáticos?. ¿Quién es ese ministro y quién ese rey?. La historia es muy interesante y no la conocía. Por favor, explícame todo eso con más detalle.

Virochana respondió:

Todos los dioses y demonios juntos, uniendo sus esfuerzos, no podrían enfrentarse al ministro. No es *Indra*, el rey de los dioses, ni *Yama*, el dios de la muerte, ni *Kubera*, el dios de las riquezas, ni ningún otro dios o demonio al que puedas conquistar fácilmente. Aunque se cree que el dios *Vishnu* aniquiló a los demonios, fue este ministro quien los destruyó realmente. De hecho, hasta dioses como *Vishnu* pueden ser vencidos por este ministro sin riesgo alguno. El amor obtiene su poder de este ministro. El odio también lo obtiene de él. El es quien provoca el eterno conflicto entre los dioses y los demonios.

Este ministro sólo puede ser vencido por su propio señor, el rey, y por nada más. Cuando ese deseo brota en el corazón del rey, el ministro puede ser vencido fácilmente. Es el ser más poderoso de los tres mundos, y estos sólo son su exhalación y su aliento. Si tienes la habilidad de conquistarlo, serás un verdadero héroe.

Cuando aparece el ministro, los tres mundos se manifiestan, del mismo modo que el capullo de loto se abre con los rayos del sol. Cuando se retira, los tres mundos quedan dormidos e inertes. Si estás dispuesto a conquistarlo, serás un verdadero héroe. Cuando es vencido, todos los mundos y todas las cosas que hay en ellos, son conquistadas a un tiempo. Si no le vences a él, aunque creas dominar muchas partes del mundo, nada has conquistado.

Por tanto, hijo mío, para alcanzar la absoluta perfección y la felicidad eterna, pon todo tu esfuerzo y todo tu valor en dominar a ese ministro, sean cuales fueren las dificultades que encuentres en ello.

Bali preguntó entonces:

Padre, ¿hay algún medio eficaz para vencer a tan poderoso ministro?.

Virochana le contestó:

Aunque es casi invencible, te diré cómo puedes vencerlo. Puede ser dominado en un instante si uno le sujeta por medio de una acción inteligente; sin esa acción, lo destruye todo como una serpiente venenosa. El que se aproxima a él con inteligencia juega con él como se juega con un niño y lo domina a su antojo; el que consigue hacer esto, contempla al rey y sube a su trono fácilmente. Una vez que hemos visto al rey, el ministro queda bajo nuestro control, y a su vez, cuando controlamos al ministro, el rey se ve con claridad. Mientras no vemos al rey, el ministro no está definitivamente vencido, y hasta que no vencemos totalmente al ministro, el rey no puede ser visto. Esto que te estoy diciendo parece un círculo vicioso, pero tiene solución. Mientras no vemos al rey, el ministro no cesa de causar estragos y producir sufrimientos, pero ya te digo que mientras el ministro no es vencido, el rey permanece invisible. En consecuencia, nuestra práctica inteligente debe abarcar simultáneamente los dos objetivos:

contemplar al rey y someter al ministro. Por un intenso esfuerzo personal y una práctica firme y decidida, puedes obtener ambas cosas y en ese momento entras en aquella esfera que le he dicho y no volverás a experimentar sufrimiento alguno. Es la región habitada por los santos que están eternamente en paz.

Hijo mío, ahora voy a explicarte el significado de todo lo que te he dicho. La esfera a la que me he referido es el estado de liberación. El rey es el ser que trasciende las demás esferas o estados de conciencia. El ministro es la mente, que ha construido este mundo como un vaso de barro en el torno del alfarero. Cuando la mente es conquistada, todas las cosas son conquistadas con ella. Recuerda que la mente es casi invencible, excepto por una práctica inteligente y tenaz.

Bali dijo en ese momento:

Padre, explícame amablemente esa práctica inteligente con la que puedo vencer a la mente.

Virochana respondió con amabilidad:

La forma más inteligente para dominar a la mente es la completa liberación de los deseos y apegos con respecto a los objetos de este mundo. Con este método, el poderoso elefante de la mente puede ser sometido. Es un medio fácil y difícil a la vez, hijo mío: difícil para el que no se compromete a una práctica rigurosa, pero muy sencillo para el que realiza un esfuerzo serio y convencido. No se puede cosechar sin sembrar la mente no puede ser sometida sin una práctica tenaz y porfiada. Hasta que uno no abandona los placeres sensibles, continúa merodeando por este mundo de dolor. Ni el más fuerte e incansable de los hombres puede llegar a su destino, si no se mueve en una sola dirección. Nadie puede alcanzar el estado de desapego total sin una práctica tenaz y persistente.

El desapego sólo puede conseguirse con el esfuerzo adecuado: no hay otro camino. La gente habla del destino o de la gracia divina, pero en este mundo percibimos a los hombres y no a los dioses. Cuando la gente habla de dioses, se refiere a lo inevitable, lo que no está bajo su control, como los fenómenos de la naturaleza. Por la misma razón, lo que produce ecuanimidad y la cesación del dolor, también se relaciona con la gracia divina. La gracia, el orden natural y el propio esfuerzo son distintos nombres que damos a la misma verdad; su distinción sólo se basa en una errónea percepción.

Lo que la mente concibe por su propio esfuerzo, lo experimenta y lo disfruta sin duda alguna. La mente es el agente y lo que concibe dentro de un orden natural (*niyati*), aparece y se manifiesta ante ella. La mente también puede ir contra el orden natural, porque la mente es la que dirige ese orden.

Igual que el viento se mueve en el espacio, el *Jíva* individual funciona en este mundo cumpliendo el orden natural, aunque parece que tales acciones son producidas por él mismo. Siguiendo las leyes naturales, el individuo parece moverse o quedarse quieto, pero ambas cosas sólo son el producto de falsas superposiciones mentales, como cuando el viento mueve los árboles de una montaña parece que es la montaña la que se está moviendo.

Cuando actúa la mente no existen dioses ni naturaleza; cuando la mente cesa, ya veremos lo que pasa.

Bali preguntó:

Señor, dime cómo puedo conseguir que esta cesación del deseo tome cuerpo en mi corazón de una manera definitiva.

Virochana respondió al instante:

Hijo mío, el autoconocimiento es el árbol que produce el fruto de la cesación del deseo. Sólo cuando vemos el ser se arraiga en nuestro corazón la más elevada forma del desapego. Por tanto, debemos captar el ser por medio de una investigación inteligente, y al mismo tiempo desprendemos del deseo de placer sensible.

Cuando la inteligencia todavía está dormida, podemos disfrutar de los placeres con la mitad de la mente y dedicar la otra mitad al estudio de las escrituras y al ser vicio del maestro. Cuando comienza a despertar, debemos dedicar sólo la cuarta parte a los placeres y las otras tres a los otros cometidos. Cuando despierta del todo, dedicaremos la mitad al servicio del maestro y la otra mitad al estudio de las escrituras, con *vairágya* o el desapego absoluto como fiel compañero de aventura.

Sólo cuando estamos saturados del sentimiento divino estamos cualificados para escuchar la exposición de la sabiduría. Por eso debemos intentar una educación constante de la mente por medio del estudio de las escrituras. Cuando la mente ha sido transformada de este modo, es capaz de reflejar sin distorsión ni alteraciones la naturaleza del ser. Estas dos cosas, la comprensión del ser y el abandono del deseo, deben progresar simultáneamente y caminar cogidas de la mano.

El verdadero desapego no surge por penitencias, caridad, peregrinaciones, etc... sino solamente por la percepción de nuestra verdadera naturaleza. Y el único medio de esta comprensión directa del ser, es el esfuerzo propio y correcto. Por consiguiente, debemos evitar la dependencia de cualquier dios o destino y actuar por nuestro propio esfuerzo. Cuando este desapego madura convenientemente, brota en nosotros el espíritu de investigación del ser, que a su vez fortalece ese desapego. Ambos son independientes como, el océano y las nubes, pero siempre caminan juntos como dos amigos íntimos.

Por tanto, antes que nada, debemos abandonar la dependencia de factores extraños, como los dioses, y cultivare! desapego con intenso esfuerzo y haciendo rechinar los dientes si es preciso. Debemos conseguir recursos sin violar las costumbres y tradiciones de nuestra sociedad y sin molestar a nuestros parientes, y utilizar esos recursos para lograr la compañía de los sabios dotados de buenas cualidades. La compañía de esos santos produce desapego y estimula el espíritu de investigación y el estudio de las escrituras. Siguiendo estas fases, alcanzaremos la verdad suprema.

Cuando hayas abandonado por completo la persecución del placer sensible, alcanzarás el estado supremo por medio de la investigación. Cuando el ser se purifica por completo, te instalas firmemente en la paz suprema y nunca caes de nuevo en la conceptualización que es la causa del error. Aunque continúes con vida, estarás libre de esperanzas y expectativas, como un cuerpo puro. ¡Enhorabuena, hijo bienaventurado!

Siguiendo la tradición social vigente, consigue algunos medios materiales para emplearlos en buscar la compañía de los santos y adóralos como es debido. En su divina compañía despreciarás los objetos de placer, y mediante una investigación correcta conseguirás el autoconocimiento

Recordando todo lo que le había dicho su padre, Bali reflexionó como sigue:

Reflexiones de Bali

Afortunadamente, he podido recordar todo lo que me dijo mi padre sobre este asunto. Ahora que el deseo de placer ha cesado en mí, podré conseguir el estado de tranquilidad más anhelado que el mismo néctar. Estoy verdaderamente cansado de acumular riquezas, satisfacer mis deseos y disfrutar experiencias sexuales. La dicha verdadera es la paz; en completa tranquilidad interna, los placeres y las penas tienen el mismo valor, es decir ambos carecen de sentido.

La vida es un círculo sin fin de experiencias repetidas y nada nuevo puede ser experimentado en ella. Me olvidaré por completo de los objetos y con mi mente alejada de la búsqueda del placer, permaneceré firmemente instalado en el ser. Este universo no es más que una creación de la mente, ¿qué puedo perder abandonándolo para siempre?.

¡Basta de arrepentimientos y reflexiones!. Lo que importa es emprender un tratamiento que cure la enfermedad. ¿Quién soy yo?. ¿Qué es este mundo?. Ha ré estas preguntas a mi maestro Shukra.

Habiendo decidido eso, Bali pensó en el maestro de los demonios, Shukra, que era omnipresente porque estaba establecido en la conciencia infinita, y éste supo al momento que su discípulo reclamaba su presencia. Al instante materializó su cuerpo ante el rey Bali.

En presencia de su maestro, Bali brilló con una luz especial. Recibió a Shukra con los debidos honores y se postró a sus pies con gran devoción. A continuación le preguntó:

Señor, la reflexión de tu esplendor divino me estimula a plantearte estas preguntas. No tengo ningún deseo de placer y sólo quiero aprender la verdad. ¿Quién soy yo?. ¿Qué es este mundo?. ¡Por favor, explícame todo esto!. Shukra contestó:

Respuestas de Shukra a Bali 1

Yo me encuentro en otra esfera diferente, Bali, pero te expondré en pocas palabras la quintaesencia de la sabiduría. Lo único que existe es la conciencia. La conciencia es todo lo que ves, pues todo lo que hay está lleno de conciencia. Yo, tú y el mundo no somos más que conciencia. Si eres humilde y sincero, con esta enseñanza conseguirás lo que te propones; si no es así, mis explicaciones serán como dejar oblaciones en un plato de cenizas. La objetivación o concep

¹Una breve y telegráfica síntesis de la esencia del *Vedánta*.

tualización de la conciencia es la única esclavitud, y el abandono de tal objetivación es la liberación. La conciencia desprovista de esa objetivación es la realidad de cuanto hay y esa es la meta última de toda filosofía. Cuando te estas blezcas en esa visión, podrás alcanzar la conciencia infinita. Ahora debo partir a realizar el trabajo de los dioses; mientras uno tiene cuerpo, no debe dejar de realizar la acción adecuada.

Cuando Shukra partió, Balí siguió reflexionando:

Lo que me ha dicho mi preceptor es con toda seguridad correcto y verdadero. Todo esto es conciencia y no hay nada más que conciencia. Cuando esta conciencia infinita piensa "Esto es el sol", distingue el sol de la oscuridad, pues sólo la conciencia puede distinguir la luz de la oscuridad. Es la conciencia la que conoce la tierra como tierra, las direcciones del espacio como tales direcciones, y el mundo como mundo. Si la conciencia no reconoce una montaña, ¿cómo puede existir como montaña?

Todo lo que hay es conciencia, incluyendo los sentidos, el cuerpo, los deseos que brotan en la mente, lo que hay dentro y lo que hay fuera de ella, el espacio y todos los fenómenos cambiantes. Sólo en virtud de esta conciencia, y no del cuerpo, puedo entrar en contacto con los objetos y percibirlos. Yo soy conciencia, que es el ser del universo, sin ninguna relación con el cuerpo.

Puesto que la conciencia es no dual, ¿quién es mi amigo y quién mi enemigo?. Aunque corten la cabeza de este cuerpo conocido como Bali, ¿habrá perdido su cabeza la conciencia infinita?. El mismo odio y los demás sentimientos sólo son modificaciones de la mente. Por tanto, no existe ni odio ni apego alguno, ni la mente ni ninguna de sus modificaciones. Puesto que la conciencia infinita es absolutamente pura e inmodificable, ¿cómo puede surgir en ella cualquier tipo de perturbación?. La conciencia no es su nombre, eso sólo es una palabra. La conciencia ni siquiera tiene nombre.

Yo soy el eterno sujeto libre de todo objeto y de toda predicación. Saludo a esta conciencia omnipresente, libre de todo objeto por muy tentador que sea y de toda predicación de objeto alguno, y por tanto libre en sentido absoluto. Me saludo a mí mismo como conciencia, libre de toda división sujetoobjetiva, que actúa adecuadamente sin concebir esta división, como la luz que reflejan todas las cosas aparentes. Soy la conciencia en la que ha cesado todo deseo de experiencia, ilimitado como el espacio y no afectado por la felicidad ni por la desgracia. Ambas pueden hacer lo que quieran conmigo, entrar y salir de mi ámbito, pues no soy diferente a ellas. El movimiento de la energía de una substancia no aumenta ni disminuye por ninguna razón. Como la conciencia es todo lo que hay, los pensamientos, que son su proyección, no causan aumento ni disminución alguna en la conciencia. Por tanto, debo continuar en actividad hasta alcanzar la absoluta tranquilización del ser.

Profundo *samádhi* de Bali

Después de reflexionar así, Bali permaneció quieto y en silencio, pronunciando la sílaba sagrada OM y contemplando su significado sutil. Libre de du

das y de percepciones objetivas, sin sentir la división entre el meditador, lo meditado y la meditación misma, con todos los conceptos y las intenciones en reposo, Bali permaneció firme en el estado supremo en el que la mente no siente ningún movimiento o *vritti* como una lámpara que brilla en un lugar abrigado del viento. Y se mantuvo así durante mucho tiempo.

Todos los demonios, súbditos del rey Bali, se precipitaron en el palacio y rodearon al rey que seguía en meditación profunda, incapaces de comprender aquel misterio, pensaron en su preceptor Shukra y éste apareció ante ellos. Les dijo que Bali se hallaba en un estado supraconsciente, añadiendo a los demonios con cierta ironía:

¡Es no poco sorprendente que el rey Bali haya alcanzado tal perfección por medio de su propia investigación!. Dejadle que permanezca en su propio ser. La actividad mental que da lugar a la percepción del mundo ha cesado en él y es inútil que intentéis hablarle. Cuando la larga noche de la ignorancia ha llegado a su fin, surge el sol del autoconocimiento; ese es el estado en el que está ahora mismo vuestro señor. Cuando la semilla de la percepción comience a germinar de nuevo en su conciencia, saldrá de ese estado. Seguid haciendo vuestro trabajo; él regresará a la conciencia objetiva dentro de un millar de años.

Al oír esto, los demonios regresaron a sus puestos de trabajo y siguieron haciendo lo que tenían que hacer en el mundo. Después de mil años de contemplación, el rey Bali fue despertado por la música celestial de los dioses. Después de tan larga meditación, irradiaba una luz sobrenatural que iluminaba toda la ciudad. Antes de que los demonios se presentaran ante él, Bali reflexionó lo siguiente:

Despertar de Bali

¡Qué maravilloso estado he sentido por unos momentos!. Seguiré en el mismo estado. ¿Qué me importan los asuntos del mundo exterior?. La suprema paz y la felicidad reinan todavía en mi corazón.

Aunque los demonios se habían aproximado al lugar donde estaba sentado, pareció no verlos y continuó reflexionando:

Soy conciencia y en mí no existe ninguna perturbación ¿Qué tengo que adquirir o perder?. ¡Qué ironía!. Añoro la liberación, pero ¿quién me esclaviza, y cómo podría hacerlo?. ¿Entonces por qué anhelo la liberación?. No hay esclavitud ni liberación alguna. ¿Qué puedo ganar con la meditación o la no meditación?. Libre de la ilusión de la meditación y de su contrario, de la alegría y de su contrario, no deseo el mundo ni al ser supremo. No estoy vivo ni muerto; no soy real ni irreal. ¡Me saludo a mí mismo, el ser infinito!. Tanto si este mundo es mi reino como si no lo es, yo no puedo ser otra cosa que lo que soy. ¿Qué tengo que hacer con la meditación y con el reino?. Que sea lo que tiene que ser. No pertenezco a nadie y nadie me pertenece. Si no hay nada que deba ser hecho por esto que se conoce como yo, ¿por qué no habría de realizar una acción que es natural?.

Después de reflexionar de este modo, el rey Bali volvió su radiante mirada hacia los demonios allí reunidos, como el sol vuelve su vista hacia la flor de lo to y siguió gobernando su reino, espontáneamente y sin premeditación alguna. Adoraba a los *bráhma*nas, a los dioses y a los santos. Trataba a sus parientes con deferencia. Trataba con amabilidad a las mujeres y practicaba la caridad con todo el mundo como nadie podía haber esperado.

El deseo de practicar un rito sagrado surgió en su corazón y se puso a buscar a los hombres y materiales que se necesitaban para ello. Durante el rito, el señor *Vishnu* que deseaba arrebatarse a Bali el dominio de los tres mundos y otorgárselo a *Indra*, tomó la forma de un enano y engañó a Bali para que le entregara el gobierno del reino.

El propio Bali ocupará en el futuro el puesto de *Indra*, pero por el momento fue enviado a los bajos mundos por el señor *Vishnu*, como un sabio iluminado y liberado, aguardando el momento en que le otorguen el gobierno del cielo. A él no le importa ser acompañado por la prosperidad o por la adversidad. Su conciencia no experimenta euforia o depresión en la felicidad ni en la desgracia. Ha gobernado los tres mundos durante un billón de años y su corazón está en paz. En el futuro gobernará los tres mundos, como *Indra*, durante un largo tiempo. Ni siquiera tiene el deseo de sustituir a *Indra*, ni tuvo tristeza alguna cuando perdió su posición entre los demonios y fue enviado a los bajos mundos. Recibe todo lo que le llega de modo inesperado, y está en paz consigo mismo.

Ya te he contado la historia del rey Bali, querido Rama. Consigue la visión que él alcanzó y disfruta de la paz suprema. Abandona el inútil deseo de los placeres sensibles de este mundo. Los atractivos objetos que te seducen merecen tu admiración como las rocas de formas caprichosas que se ven en la distancia. Sujeta tu mente firmemente en tu corazón y no le permitas revolotear de un lado a otro.

¡Eres la luz de la conciencia, oh Rama!. Los mundos están arraigados en tu interior. ¿Quién es amigo tuyo y quién tu enemigo?. Tu eres infinito. Los mundos están ensartados en tí como las cuentas en un collar. El ser que eres no ha nacido ni muere nunca, porque el ser es real, mientras que nacimiento y muerte son imaginarios. Investiga la naturaleza de todos los males que acosan nuestra vida y vive sin deseos. Tu eres la luz y el Señor, querido Rama, y este mundo parece existir en esa luz, pero no tiene ninguna existencia real e independiente de ti.

Aunque has mantenido nociones erróneas sobre lo deseable y lo aborrecible, debes abandonarlas por entero. Entonces disfrutarás de ecuanimidad, y la rueda de los nacimientos se detendrá para siempre. En cualquier momento que la mente intenta volver a las andadas, apártala del mal y dirígela hacia la verdad. De este modo habrás domesticado al elefante salvaje de la mente. No te dejes enredar con vacíos y retorcidos argumentos de malvados que se han nombrado maestros a sí mismos sin tener una experiencia directa de la verdad. Escuchando mi discurso con atención alcanzarás con toda seguridad la iluminación.

Ahora, Rama, te contaré otra historia que ilustra el camino de la liberación, libre de obstáculos y sencillo de recorrer.

Historia de Hiranya Kashipu y Prahláda

En los mundos inferiores había un poderoso rey demonio llamado Hiranya Kashipu. Había arrebatado a *Indra* el gobierno de los tres mundos y los dominaba con ayuda de sus numerosos hijos, entre los que se encontraba el famoso Prahláda que brillaba como un diamante entre todos ellos.

El rey demonio que disfrutaba de la soberanía de los tres mundos, protegido por un tremendo ejército y rodeado de sus valientes hijos, se mostraba orgulloso y arrogante. Su despótica forma de gobierno preocupaba mucho a los dioses que rogaron al creador *Brahmá* que encontrara la forma de acabar con su poder. En respuesta a su ruego, el señor *Hari* asumió la forma de Narashima y destruyó al rey demonio. El cuerpo de Narashimha era enorme y poderoso, de uñas afiladas y dientes terribles. Sus pendientes eran como marcas de hierro al rojo. Su vientre era muy prominente y sus brazos tan poderosos que podían hacer temblar al mundo entero. Su respiración destrozaba las montañas. Todo su cuerpo estaba cubierto con pelos ardientes como llamas y sus piernas eran fuertes como certeros proyectiles. Incapaces de resistir la fiera mirada de Narashimha, los demonios huyeron llenos de espanto en todas direcciones. El palacio del rey demonio con todos sus aposentos fue reducido a escombros.

Prahlada, que había salvado su vida, realizó los ritos funerarios por sus parientes muertos. Anonadado por la magnitud de la destrucción, consolaba a los heridos y permanecía sin saber qué hacer, como los demás que habían quedado con vida.

Prahlada meditaba:

¿Quién puede ayudarnos en este trance?. Las mismas semillas de las familias de demonios han sido destruidas totalmente por *Hari*. Lamentablemente, nuestro enemigo ha conseguido la victoria completa en muy poco tiempo. Los dioses que solían postrarse humildemente a los pies de mi padre han conquistado nuestro reino. Mis propios parientes se han quedado inertes, parados, han perdido su entusiasmo, deprimidos y miserables. Los demonios que eran tan fuertes y poderosos en otro tiempo, ahora son débiles y tímidos como los dioses. ¡Qué extraño y misterioso destino!. Las diablasas, al ver el valor de su enemigo, se aterrorizan por cualquier cosa, como un ciervo perdido en una aldea desconocida se estremece con la caída de una hoja.

Los dioses han recuperado el árbol de los deseos. Igual que los demonios se complacían antes en mirar los rostros de las diosas, ahora son los dioses los que disfrutan contemplando la cara de las diablasas. Mis propias madres, las reinas, son la imagen del dolor. Los abanicos que usaba mi padre ahora están al servicio de *Indra*. Por voluntad de *Hari* hemos sido sometidos a la más cruel e incomprensible de las adversidades y sólo con pensarlo tenemos que sentirnos miserables y desesperados.

Fé de Prahláda en *Vishnu*

Igual que los picos nevados del Himalaya nunca son vencidos por los ardientes rayos del sol, los dioses que viven bajo la mirada protectora de *Vishnu*, no pueden estar sujetos a la derrota. Como un pequeño mono sentado en la rama de un árbol enoja y se burla de un enorme perro que está en el suelo, los dioses arrasan a los demonios disfrutando de la seguridad que les brinda la protección de *Vishnu*.

Sólo *Vishnu* sostiene este universo y lo protege. Aunque no use armas, na die puede hacerle frente. Es el refugio de todos los seres de este mundo y en consecuencia todos nosotros tenemos que buscar refugio en él. No hay otra solución. Nadie es superior a él que es la causa de la creación, preservación y destrucción del universo. Desde este mismo momento también yo me haré fiel de voto de *Vishnu* y viviré como si estuviera colmado de su presencia. El sagrado *mantrá Namó Náráyanáya* dedicado a él es capaz de proporcionar grandes bendiciones a sus devotos. ¡Ojalá permanezca siempre en mi corazón!.

Y Prahláda continuaba su reflexión en estos términos:

Transfiguración de Prahláda y adoración de *Vishnu*

Pero el que no es *Vishnu* no obtiene ningún beneficio adorando a *Vishnu*. Hay que adorar a *Vishnu* siendo *Vishnu*. Por tanto yo soy *Vishnu*. Lo que conocíamos como Prahláda no era más que *Vishnu*: no hay distinción ni dualidad entre ellos. El pájaro Garuda, vehículo de *Vishnu*, ahora me pertenece. Su insignia adorna mis piernas. Lakshmi, su esposa, está a mi lado. Todo el divino esplendor de *Vishnu* me pertenece en este momento.

La caracola, el disco, la maza y la espada que son los símbolos que se asocian a *Vishnu* en todo momento ahora están junto a mí. El loto sobre el que nació el creador *Brahmá* brota de mi ombligo. El universo continuamente aparece y desaparece es mi vientre.

Mi color es ahora el color azul de *Vishnu*, y estoy vestido con la túnica amarilla de *Hari*. Soy *Vishnu*. ¿Quién puede ser mi enemigo y puede enfrentarse conmigo?. Puesto que soy *Vishnu*, el que se me resista habrá llegado al fin de sus días. Esos demonios que están frente a mí soportan con mucha dificultad los deslumbrantes rayos que surgen de mi persona. Y los dioses cantan mi nombre, el sagrado nombre de *Vishnu*.

He trascendido todo sentido de dualidad y me he transformado en el propio *Vishnu*, en cuyo abdomen caben los tres mundos, que ha subyugado a todas las fuerzas del mal del universo y libra a todos del miedo y de la ansiedad. El soy yo y yo le saludo a El.

Habiéndose transfigurado en la verdadera imagen de *Vishnu*, Prahláda pensó en adorar a *Vishnu* y dijo:

Aquí hay otro *Vishnu* sentado en su pájaro Garuda y dotado de todas las cualidades divinas y de las insignias y símbolos que corresponden a su estado. Le adoraré mentalmente según la tradición que prescribe ese culto.

Después de decidir esto, Prahlada adoró mentalmente a *Vishnu*. con todos los materiales prescritos por la tradición y las escrituras. Después, adoró a *Vishnu* con ritos y ceremonias exteriores. Cuando completó el culto a *Vishnu* se sintió muy contento y satisfecho.

A partir de ese día, Prahlada adoraba a *Vishnu* todos los días del mismo modo. Al verle hacer esto, todos los demonios siguieron su ejemplo y se convirtieron en fervientes devotos de *Vishnu*. Y por el cielo se extendió como un reguero de pólvora la noticia de que los que habían sido feroces enemigos de *Vishnu* se habían convertido de repente en sus más fieles devotos. Los dioses de los cielos estaban estupefactos. ¿Cómo podían los demonios sentir devoción por alguien?. Inmediatamente fueron ante *Vishnu* y se lo preguntaron:

Señor, ¿qué misterio se esconde aquí?. Los demonios son tus enemigos tradicionales. Que se hayan convertido en devotos tuyos parece irreal y debe ser una trampa. ¿No es diabólica la naturaleza de los demonios y no brota la devoción hacia tí en la última encarnación del *jiva* ?. Las buenas cualidades divinas no son propias de esos demonios y todo esto parece incongruente, porque las cualidades de cada ser están siempre de acuerdo con su naturaleza fundamental. Por otra parte oír que esos demonios se han convertido en devotos tuyos en una sola noche resultó casi doloroso e injusto. Si se hubiera dicho que habían progresado lentamente hacia los más altos estados y después de haber cultivado las buenas costumbres se habían merecido ser devotos tuyos, lo entenderíamos. Pero que alguien que ha tenido una perversa disposición se convierta de pronto a tu devoción, nos parece increíble.

El Señor replicó:

¡Oh dioses!, no os sorprendáis ni os desesperéis. Prahlada se ha convertido en devoto mío. Es su última reencarnación y ya es digno de la liberación. Ha quemado las semillas de la ignorancia y no tendrá que renacer nunca más. Lo que no tiene sentido es que un hombre bueno se transforme en un hombre perverso. Pero siempre es lógico y conveniente que uno que carecía de buenas cualidades se convierta en un hombre generoso y bueno. El cambio que ha experimentado Prahlada es bueno para vosotros.

Después de tranquilizar a los dioses con estas palabras, *Vishnu* desapareció y los dioses regresaron a sus moradas, sintiendo una verdadera amistad hacia Prahlada.

Todos los días Prahlada adoraba a *Vishnu* mentalmente, de palabra y obra. Todas las bellas cualidades como la sabiduría y el desapego crecieron espontáneamente en él como resultado de su devoción. Abandonando los deseos sensibles, su mente parecía reposar en el vacío. El Señor *Vishnu* quiso conocer el estado de Prahlada y se desplazó a los mundos inferiores donde Prahlada seguía adorándolo. Comprobar que el propio Señor le visitaba en su morada, aumentó la felicidad de Prahlada que imploró al Señor.

Oración de Prahlada

Me refugio en el Señor que es la protección de los tres mundos, la luz suprema que destruye la oscuridad de la ignorancia, el apoyo de los que no encuen

tran ayuda, el único refugio que merece la pena buscar, el no nacido, la seguridad invencible. El ser radianle como un loto, cuyo cuerpo es azul como el mediodía de un claro cielo invernal. ¡Me refugio en tí, gran Señor!. Me refugio en aquel cuya voz es la verdad, cuyo ombligo de loto es la sede de *Brahmá*, el creador, y que reside en el corazón de todos los seres. Me refugio en aquel cuyo resplandor brilla como las estrellas del cielo, de cara dulce y sonriente como la luna, cuyo corazón posee una joya de la que nace y fluye el sagrado Ganges y se viste como el cielo puro de otoño. Me refugio en aquel en donde este universo en expansión se instala con holgura, el no nacido que no sufre cambio alguno, cuyo cuerpo esta formado por todas las buenas cualidades y habita sobre la hoja de un baniano. Me refugio en aquel que tiene a su lado a la diosa Lakshmi, cuya belleza es semejante a la del sol poniente. Me refugio en el Señor que es como el sol para el loto de los tres mundos, como la lámpara que alumbraba la obscuridad de la ignorancia, la naturaleza de la conciencia infinita, el que destruye los sufrimientos y la angustia de todos los seres del universo.

El Señor dijo entonces:

¡Oh Prahláda!, eres un océano de bellas cualidades y una joya entre estos demonios sombríos. Pídeme lo que deseas para alcanzar la cesación total de las reencarnaciones.

Prahláda dijo:

Señor, tu estás en el interior de todos los seres y permites que disfruten de todo lo que desean. Te lo ruego, concédeme ese don que yo considero ilimitado y supremo.

El Señor dijo:

Prahláda, gozarás del espíritu de investigación hasta que descanses finalmente en *Brahmán*, para que todas tus ilusiones se disuelvan totalmente y puedas alcanzar del autoconocimiento.

Después de decir esto, el Señor desapareció. Prahláda concluyó su adoración y después de entonar himnos de gracias al Señor *Vishnu* comenzó a reflexionar de la forma siguiente:

Autoinvestigación o *átma vichára* de Prahláda

El Señor me ha dicho que investigue continuamente el ser y debo hacerlo sin tardanza. Podría comenzar pensando qué es este yo que habla, camina, se detiene o actúa en este escenario que llamamos mundo.

Es evidente que no soy este mundo que está afuera de mí y es inerte, lleno de bosques, ríos y montañas. Tampoco soy este cuerpo que ha nacido a causa del movimiento de la respiración y que parece vivir durante un breve espacio de tiempo. No puedo ser el sonido o nombre que se capta por esa substancia

inerte que llamamos oído. y que no es más que una momentánea vibración del aire sin forma ni existencia propias. Tampoco soy el sentido del tacto que también es transitorio y sólo puede funcionar a causa de la conciencia infinita. Ni el sentido del gusto que se encuentra en la lengua, siempre cambiante y en movimiento y demasiado aficionada a sus sabrosos objetos. Tampoco soy el sentido de la vista que también es transitorio y sólo se trata de una modificación del conocimiento del espectador. Ni el sentido del olfato, que es una creación imaginaria de la nariz, sin forma determinada.

En realidad carezco de esas cualidades imaginarias. No puedo identificarme con las funciones de los sentidos. Sólo soy conciencia pura, que se encuentra siempre en paz más allá del pensamiento o *vrittis* de la mente.

Soy una realidad omnipenetrante carente de objetividad y por tanto carente de percepciones y conceptos. Soy conciencia pura por la cual se perciben todas las cosas, desde la frágil mota de polvo hasta el resplandeciente sol. Ahora recuerdo la verdad: soy el ser omnipresente que todo lo penetra y envuelve sin necesidad de conceptualización alguna. Por este ser son posibles todos los sentidos y las percepciones, porque es la luz interior que las ilumina, a causa de la cual los objetos parecen adquirir una existencia propia.

Gracias a esta luz interior que no sufre ningún cambio, el sol es caliente, la luna fría, la montaña pesada y el agua líquida. Es la causa incausada de todos los objetos que se manifiestan en esta creación. A causa de esta luz interior de la conciencia brotan las características naturales de todos los objetos. Puesto que no tiene forma y es la causa de todos los efectos, el universo ha brotado en ella en su magnífica y sorprendente diversidad. También es, por supuesto, la causa de la manifestación de la trimurti (*Brahmá* el creador, *Vishnu* el conservador y *Shiva* el destructor), pero ella misma no tiene causa alguna.

Autoconocimiento o *átma vidya* de Prahlada

Saludo a este ser que es su propia luz, libre de la dualidad del conocedor y lo conocido, del sujeto y del objeto. Todas las cosas del universo surgen de él, existen en él, regresan a él. Todo lo que piensa este ser interior se produce de inmediato como una realidad externa al espectador. Las cosas parecen tomar existencia cuando son pensadas por esta conciencia y parecen llegar a su fin cuando son pensadas como inexistentes. Por esta razón los infinitos objetos surgen en el espacio ilimitado de la conciencia, y parecen crecer y disminuir como la sombra crece o mengua con la luz del sol.

Este ser o luz interior de la conciencia es incognoscible e inapresable; sólo es alcanzada por aquellos que purifican su corazón. Pero los santos pueden verlo en el espacio puro de la conciencia.

Ya sabemos que hay diez sentidos, cinco de acción llamados *karmindriya* y cinco de conocimiento, llamados *jñanendriya*. Todos ellos son coordinados por el *manas* que es una especie de mente sensible o sexto sentido que gobierna a todos ellos.

Este ser existe en el mundo en un estado indiviso como infinita conciencia autoluminosa, desde el creador *Brahmá* hasta la más humilde hoja de hierba. Es único, sin principio ni fin, pero existe en todo lo que hay como la experiencia interior de todos los seres animados e inanimados.

Este ser no dual que es la única experiencia, también es, por supuesto, el experienciador; por eso se dice que el ser tiene mil manos y mil ojos. Con el esplendoroso cuerpo del sol lo mismo que con el huidizo cuerpo del aire, este ser que es Yo, se mueve en el espacio sin obstáculo ni freno alguno. Es idéntico al ser encarnado y es adorado en este mundo como la divinidad que posee la cara cola, el disco y la maza. Primero nació como un ser eternamente sentado en un loto, pero también es el ser que disolverá finalmente esta creación y la despoja de toda manifestación al final de cada kalpa o ciclo temporal.

Encamado en *Indra* protege el mundo como mujer, como hombre, como muchacho y como anciano, y nace constantemente en este mundo como el Yo que todo lo penetra y envuelve. Desde la base de la infinita conciencia, este Yo hace crecer las plantas y los árboles y está presente en ellos como su auténtica esencia. Como el barro en manos de un niño travieso, este mundo es modelado por Mí para Mí propio deleite. El mundo sólo deriva su realidad de Mí mismo, actúa en Mí y por medio de Mí, y cuando lo abandono o dejo de pensar en él, deja de tener realidad alguna. Porque este mundo sólo existe en el Yo, el ser o conciencia infinita, del mismo modo que una cosa reflejada parece existir en el espejo.

Yo soy y es la fragancia de las flores, el brillo de las hojas, la luz de ese brillo y el brillar mismo. Yo soy y es la suprema verdad libre de conceptualización de todos los seres animados e inanimados de este mundo, la verdadera esencia de todas las cosas. El Yo existe en todo lo existente, como la manteca en la leche y la humedad en el agua. Este mundo aparente del pasado, presente y futuro, sólo existe en la conciencia infinita sin objetividad o sustancialidad alguna. Este omnipresente y omnipotente ser cósmico es el ser indicado por el Yo. El reino cósmico que conocemos como universo está penetrado por Mí y se aproxima a Mí de forma involuntaria. Como ser o conciencia infinita penetro el universo en su totalidad, y lo envuelvo por entero como el océano cósmico absorbe el cosmos después de la disolución final. Igual que una criatura incapaz siente que el océano cósmico no tiene límites, el Yo no encuentra límites a Mi propia expansión infinita. Este mundo objetivo es como una partícula de polvo en la conciencia infinita; no me satisface en absoluto, como una nuez no puede hartar a un elefante hambriento. Por ello, la forma que comenzó a expandirse en el seno del creador *Brahmá*, continúa todavía en expansión interminable.

Pero si lo único existente es esta conciencia infinita que conozco por Yo, ¿cómo brotó en ella este sentimiento de un yo limitado y finito, sin justificación ni fundamento alguno?. ¿Qué ha producido la ilusión que hace expresarse a la conciencia con pensamientos como yo o tú?. ¿Qué es este cuerpo y qué es la ausencia de cuerpo, quién vive y quién muere?. Mis antepasados tuvieron que quedar privados de razón para abandonar la conciencia infinita y vagabundear por esta miserable tierra. ¿Qué comparación puede haber entre la visión del infinito y esa estúpida vanidad que conocemos como la gloria mundana, rodeada de terribles de seos y temores infantiles?. La visión de la conciencia infinita tiene la naturaleza de la paz suprema y es, sin duda, la mejor de las percepciones posibles.

Saludo a mi propio ser que reside en todos los seres, la conciencia libre de objetividad o conceptualización, la inteligencia interior de todos nosotros. Yo soy el no nacido en el que toda apariencia objetiva se desvanece. He alcanzado lo que es necesario alcanzar, he triunfado y vivo triunfalmente sin interrupción alguna. No encontraría ningún placer en gobernar un reino abandonando la su prema felicidad de la conciencia cósmica. ¡Para qué me reclaman esos perversos demonios que se manifiestan en el fango de la vida mundana!

¡Qué insensato e ignorante fue mi padre para vivir una existencia como esta!. ¿Qué ganó reinando tanto tiempo sobre esta bola de barro que llamamos tierra?. Los placeres de estos mundos, aunque sean incontables, no son nada comparados con la felicidad del ser. El que no posee más que el conocimiento del ser, lo posee todo. El que lo abandona para buscar otras cosas no es un hombre sabio. ¿Qué comparación puede haber entre esta existencia mortal y la felicidad de la iluminación?. La soberanía de este mundo, como el resto de las cosas, sólo lo existe en la conciencia; ¿por qué la gente no percibe claramente que no hay nada distinto de la conciencia?.

Cualquier cosa puede ser fácilmente obtenida en cualquier momento y en cualquier lugar por medio de la conciencia omnipresente y sin forma. La luz que brilla en el sol y en la luna, la energía que anima a los dioses, las características intrínsecas de la mente y de los elementos, las cualidades y las facultades de la naturaleza y la infinita variedad de manifestaciones de la energía y la inteligencia, son expansiones y funciones de una sola conciencia cósmica, que no admite división ni modificación alguna. Como el sol brilla sobre todas las cosas sin distinción, esta conciencia cósmica ilumina todas las cosas por igual como el verdadero ser de todo el universo.

La conciencia infinita penetra simultáneamente los tres periodos del tiempo y experiencia infinitos mundos. Todo lo envuelve y lo ve todo, y por permanecer imperturbable e inmodificada perdura eternamente. Puesto que está libre de conceptos y percepciones y es tan sutil que experiencia todo al mismo tiempo, es tranquila y homogénea como el espacio, aunque parezca experimentar la diversidad de los fenómenos en su abigarrada complejidad aparente.

Cuando lo aparentemente transformable se decide a permanecer en este ser que no admite modificación alguna, se libera de todo sufrimiento. Cuando lo que no es, que es la mente, ve lo que es, que es el ser, éste pierde su oscuridad aparente y se torna autoluminoso y radiante como la luna llena. Cuando la conciencia abandona la percepción de los tres modos del tiempo, cuando se libera

de la esclavitud de la objetividad y de la conceptualización, permanece en completa tranquilidad y silencio. Es como si fuera algo irreal porque no puede describirse con palabras; por eso algunas personas, después de verlo, llegan a decir que el ser no existe. Pero sea o no sea, puesto que no puede ser destruido, este *Brahmán* es la liberación suprema.

A causa de las modificaciones que llamamos pensamientos o *vrittis* del *manas*, esta conciencia está aparentemente enmascarada y oculta, no puede verse con facilidad. Los que están enfangados en el lodo de la atracción y la repulsión son incapaces de alcanzar su comprensión, porque están presos en la red de sus pensamientos. Eso debía ocurrirles a mis antepasados. A causa de sus amores y odios y de la ilusoria percepción de objetividad, llevaban la vida de un asqueroso gusano.

El que ha vencido los fantasmas del deseo y el espejismo del pensamiento ignorante, y ha despejado las tendencias mentales como la nube del verdadero despertar interior, es el único que vive realmente. Porque ¿cómo pueden brotar conceptos y percepciones en la conciencia infinita, si está sola y no hay nada más?.

¡Saludo al ser!. ¡Me saludo a Mí mismo, la conciencia indivisa, la joya de todos los mundos conocidos y desconocidos!, Te has tocado y te has alcanzado muy pronto, te has comprendido, te has situado más allá de toda perturbación; ahora eres lo que eres. Y yo te saludo, ser mío, *Shiva*, Señor de señores, el ser supremo.

OM es la conciencia no dual desprovista de perturbaciones. Todo lo que hay en el universo es este ser no dual. En este mismo cuerpo constituido de carne y hueso, es la inteligencia, y en las fuentes de luz, es la luz misma. Ella hace al fuego caliente y dulce al néctar, la que experiencia todas las experiencias sensibles. Cuando está parada no se detiene y cuando camina no se mueve. Sí está descansando, siempre está ocupada, y cuando está en acción, no se cansa nunca. En el pasado, presente y futuro, aquí, allí y en todas partes, con cualquier aparente modificación, siempre es la misma. Absolutamente libre de temor y desinhibida, esta conciencia produce la manifestación y mantiene la infinita variedad de seres, desde el creador *Brahmá* a la humilde hoja de hierba. Aunque es dinámica y activa, se mueve menos que una roca y resulta menos afectada que el espacio por los movimientos que se producen en ella.

Este ser o conciencia pone en movimiento a la mente como el viento mueve las hojas de los árboles y hace funcionar a los sentidos como el jinete conduce a su caballo con destreza. Aunque es el señor del cuerpo, está siempre ocupado en acciones diversas como si fuera su esclavo.

Es lo único que merece ser buscado, adorado y contemplado en meditación. Sólo recurriendo a él puede uno cruzar este mundo objetivo y salir indemne. Es fácilmente accesible como un buen amigo porque reside en el loto del corazón (*hriaayam*) de todos nosotros. Sin necesidad de llamarlo o buscarlo lejos, se le encuentra en el propio cuerpo de cada uno y se revela en su integridad aunque sólo sea por un instante. Aunque es el Señor de todo lo que hay y está dotado de las virtudes más excelentes, el que lo adora está libre de arrogancia u orgullo.

Reside en todos los cuerpos como la fragancia reside en las flores, pero no es comprendido fácilmente porque casi nadie indaga sobre la verdad del ser. Cuando se comprende en profundidad por medio de la autoinvestigación,

se produce una instantánea experiencia de suma felicidad y uno consigue la imperecedera visión de la verdad; todas las cadenas saltan hechas pedazos, todos los enemigos son vencidos y los deseos dejan de agitarse en la mente. Cuando se ve eso, todo está visto, cuando se oye, se ha oído todo, cuando se toca, todo se ha tocado. El mundo es porque eso es. Incluso cuando dormimos, está despierto y estimula al ignorante para que despierte y acabe de una vez con la angustia.

En todos los cuerpos existe como el ser, experienciándose a sí mismo en la tranquilidad más completa, pues es la única realidad que existe en el universo.

En el espacio es el vacío, el movimiento en las cosas que se mueven, la luz en lo luminoso, el sabor en los líquidos, la solidez en la tierra, el calor en el fuego y la frialdad en la luna, en suma la verdadera existencia de todas las cosas. Igual que existe en cada sustancia como su cualidad característica, existe en el cuerpo como el Señor. Del mismo modo que la existencia existe por doquier y el tiempo existe en todo lo temporal, este ser existe en todos los cuerpos, con todas sus facultades físicas y psicológicas.

Es la existencia eterna que ilumina a los propios dioses. Yo existo y existe en soledad, sin percepciones ni conceptos de ninguna clase. Del mismo modo que el espacio no resulta afectado por las partículas de polvo que flotan en él, y el loto no es manchado por el agua, Yo no soy ni es afectado por nada en absoluto. Deja que el cuerpo sea feliz o desgraciado. ¿Cómo puede el ser ser afectado por ello?. Igual que la llama de una lámpara, cuya mecha está hecha de hilos, no puede ser condicionada por los hilos que forman la mecha, el ser que trasciende toda existencia material, no está condicionado por la materialidad de los cuerpos. ¿Qué relación puede existir entre el ser y los deseos que surgen de las ideas de existencia y no existencia que proceden de los sentidos?. ¿Quién puede sujetar el espacio, y quién podría sujetar la mente?.

Aunque cortemos el cuerpo en cien pedazos, el ser no siente ni el más leve arañazo; aunque el recipiente se pulverice, el espacio que había en su interior no se destruye en absoluto. ¿Qué perdemos cuando este fantasma de la mente que existe sólo como una palabra y no como una realidad, deja de existir?. Al principio había una mente que consistía en las nociones de felicidad e infelicidad, pero ahora que tales nociones ya no existen ¿dónde está mi mente?. Sólo un loco puede alimentar nociones como que uno está disfrutando de esto y otro perdiendo aquello, que uno tiene mucha suerte y otro una gran desgracia. Sólo la naturaleza disfruta, sólo la mente capta o comprende, y sólo el cuerpo sufre, la persona condicionada está loca cuando se identifica con alguno de ellos; el que ha alcanzado la liberación no se identifica en absoluto con esas ideas. Ni mantiene el deseo de placer, ni pretende huir de él. ¡Venga lo que venga y va yase cuando quiera!. Deja que las diversas experiencias broten o se disuelvan en el cuerpo, ¡Yo no estoy en ellas ni ellas en Mí!.

Durante largo tiempo he estado esclavizado por un terrible enemigo llamado ignorancia que me despojaba de mi capital de sabiduría. Ahora, por la gracia del señor *Vishnu* y *mi* propio esfuerzo, he alcanzado la sabiduría. Por el mágico hechizo del autoconocimiento este fantasma del ego ha sido liquidado por

completo. Liberado del tormento de la ilusión, permanezco como el Señor su premo. He alcanzado aquello más allá de lo cual no hay nada que alcanzar.

Afortunadamente para mí, la serpiente venenosa del deseo de los placeres sensibles ha quedado atrás y todas las ilusiones y las esperanzas han dejado de agitarse en mi interior. He alcanzado el plano de la verdad suprema. Por la gracia del señor *Vishnu* la comprensión del ser supremo está firmemente arraigada en mi corazón.

Hasta ahora estuve dominado por limitaciones e ilusiones propias de un ignorante. El bosque de la ignorancia tiene numerosas madrigueras habitados por serpientes mortales en forma de deseos sensibles, está lleno de ladrones llenos de violencia y codicia, acompañados del más terrible enemigo, el sentimiento del ego. Ahora estoy libre de todo eso por la gracia de *Vishnu* y por mi propio esfuerzo; mi inteligencia se ha despertado totalmente. A la luz de esta inteligencia no percibo una realidad que pueda llamarse ego, del mismo modo que cuando nace el sol no vemos la oscuridad. Ahora que el fantasma del ego ha sido destruido, estoy en paz conmigo mismo.

Cuando la verdad ha sido vista y nos hemos despojado del sentimiento del ego ¿dónde hay sitio para la ilusión, el sufrimiento, la esperanza, el deseo y la depresión mental?. Cielo e infierno, como todas las ilusiones que se refieren a la liberación, existen solamente mientras existe el sentimiento del ego o *aham kára*. ¡Los cuadros se pintan en lienzos, no en el cielo vacío!. Cuando la inteligencia se libera de la nube del sentimiento del ego y de las tormentas de los deseos, brilla con la luz del autoconocimiento, como el cielo brilla en las noches otoñales de luna llena.

Canto al ser

Te saludo, ¡oh ser!, libre del fango del sentimiento del ego. Te saludo, ¡oh ser!, en el que los temibles sentidos y la mente que todo lo consume han alcanzado la quietud. Te saludo, ¡oh ser!, en el que se ha abierto el loto de la felicidad. Te saludo, ¡oh ser!, que resides en el loto del corazón y cuyas dos alas son la conciencia y su reflexión. Te saludo, ¡oh ser!, el sol que despeja la oscuridad de la ignorancia. Te saludo, ¡oh ser!, el promotor del amor supremo que mantiene todas las cosas del universo.

Igual que el acero corta al acero que ha sido calentado al rojo, la mente pura corta a la propia mente. Yo he cortado los deseos, la ignorancia y la insensatez con sus opuestos. Mi cuerpo funciona por su energía inherente, sin sentimiento del ego. Las tendencias pasadas, los condicionantes mentales y las limitaciones han quedado completamente destruidas. Estoy francamente sorprendido: ¿cómo he podido estar tanto tiempo preso en la trampa del ego?. Libre de toda dependencia y de hábitos de pensar, de deseos y de codicia, de creencias ilusorias en la existencia del ego, de la distracción de las tendencias que persiguen los placeres, y de toda agitación mental, mi mente ha alcanzado el estado de completa quietud. De este modo, todo sufrimiento ha llegado a su fin y la luz de la suprema felicidad ha comenzado a brillar en mi interior!.

¡Oh ser!, brillas en el sol con luminosidad y pureza, y resplandeces fríamente en la luna. La pesadez de las montañas y la velocidad del viento surgen de tí mismo. Por tu causa la tierra es firme y el espacio vacío. Afortunadamente has sido comprendido y realizado por mí; afortunadamente, me he transformado en tí. Por suerte, ¡oh Señor!, ya no hay diferencia entre tú y yo: tú eres yo, yo soy tú. ¡Saludo a mi ser infinito y sin ego, saludo al ser sin forma!.

Resides en mí en estado de equilibrio, como la conciencia testigo, sin forma y sin divisiones en el espacio-tiempo. La mente comienza a agitarse, los sentidos se excitan y la energía empieza a manifestarse poniendo en movimiento la doble fuerza del *prána* y del *apána*. Arrastrada por el poder de los deseos, la mente se entusiasma entonces con este cuerpo de carne y hueso que parece moverse bajo su impulso. Pero yo soy conciencia pura, que no depende del cuerpo ni de ninguna otra cosa; deja que el cuerpo aumente o disminuya, suba o baje de acuerdo con sus propios deseos.

Con el tiempo brota el sentimiento del ego y en otro momento este sentimiento se esfuma, como el universo se disuelve al final de los tiempos. Después de un largo ciclo de nacimientos y muertes, he alcanzado el estado de paz, igual que el cosmos descansa al final de su ciclo existencial. ¡Te saludo a tí, mi propio ser, que eres trascendental y lo eres todo, y saludo también a cualquiera que hable de nosotros dos!.

El ser supremo es la conciencia testigo completamente inafectada por los fallos de su propia experiencia. El ser es todo en todo y existe en todas las cosas, como la fragancia existe en las flores y el aceite en la semilla de sésamo. ¡Oh ser!, tú destruyes, tú proteges, tú das, tú ruges y tú actúas, aunque estás completamente libre del sentimiento del ego. ¡Esta es la gran maravilla!. Siendo la luz del ser, abro mis ojos y parece que el universo se manifiesta ante mí, y cuando los cierro, ese universo parece volatilizarse, se esfuma. ¡Oh ser!, eres el átomo supremo en el que existe el universo desde un principio, como el gran banyano ya existe en su pequeña semilla. Igual que las formaciones de nubes en el cielo parecen configurar caballos, elefantes y otros animales, tú mismo, ¡oh ser!, apareces en el espacio cósmico como una infinita diversidad de objetos. libre de ser y de no ser, el ser existe como ser y no ser y como diversos seres, uno distinto y separado de otro, o al menos así parece manifestarse al ojo del ignorante.

Abandona la vanidad, la cólera, la lujuria y la violencia; porque las grandes almas no se dejan dominar por esos defectos ridículos. Recuerda el sufrimiento pasado una y otra vez, y con una mente bien dispuesta investiga ¿Quién soy yo?, ¿Cómo ha podido ocurrir todo esto?, y líbrate de ello. Lo pasado ha pasado y todos los sufrimientos y angustias que te atormentaban han dejado de existir. Hoy eres el soberano de esa ciudad que llamamos cuerpo, e igual que uno no puede golpear el cielo con sus puños, el sufrimiento no puede poner su mano sobre tí. Hoy eres el dueño de tus sentidos y de tu mente, y disfrutas de un gran deleite.

¡Que maravilla, oh ser!, es como si estuvieras siempre dormido. En apariencia estás despierto con toda tu energía vital dispuesta para tomar conciencia de las experiencias que le van sucediendo, pero en realidad es esa energía la que entra en contacto con los objetos y a causa de esa toma de conciencia, asumes las experiencias como propias. Los que han ejercitado el *prána* y han alcanzado la apertura de *Brahmá*, el *sahasrára chakra* que está en la coronilla, perciben todo lo que ha ocurrido en el pasado y lo que sucederá en el futuro en el cuerpo de *Brahmá*, el creador.

¡Oh ser!, tú eres la fragancia de las flores conocida como cuerpo, el néctar de la luna conocido como cuerpo, la esencia de la hierba conocida como cuerpo, la frialdad del hielo conocida como cuerpo. Como la mantequilla está en la leche, en el cuerpo está la atadura que llamamos amistad. Resides en este cuerpo como el fuego reside en los bosques. Eres la luz de los objetos luminosos y la luz interna que facilita el conocimiento de todo objeto. Eres la fuerza del elefante conocido como mente y el calor y la luz del fuego del autoconocimiento.

La expresión finaliza en ti, ¡oh ser!, y no vuelve a aparecer nunca más. Como las distintas joyas se hacen de oro, todos los objetos de la creación se han hecho de tí, ¡la diferencia que existe entre ellos es meramente verbal!. "Ese eres tú", o "Este soy yo", son expresiones que tú mismo utilizas cuando te adoras o te describes a ti mismo para deleitarte. Igual que las llamas de un terrible incendio que consume un bosque toman infinitas formas aunque sólo se trata de un sólo fuego, tu ser no dual se muestra como todos los objetos que llenan el universo. Eres la cuerda a la que todos esos objetos están atados, el fundamento de la verdad en el que todos esos objetos reposan. Los mundos están siempre potencialmente presentes en ti, y por ti se hacen manifiestos, como el aroma de la comida se manifiesta cuando se cuece. Aunque todos esos objetos parecen existir, dejan de ser algo cuando tú no estás. ¡Tú eres su realidad!. Incluso este cuerpo caerá sin vida como un pedazo de madera, cuando tú no estés junto a él. La felicidad y la desgracia se disuelven cuando tú te aproximamos, como la oscuridad se desvanece en presencia de la luz. A pesar de ello, la experiencia de felicidad sólo es posible a causa de la luz de la conciencia que emana de tí.

La alegría y la pena, la felicidad y la desgracia, te deben la existencia, ¡oh ser!: de ti han nacido y pierden su identidad cuando se ha comprendido que no son independientes de ti. Como una ilusión óptica aparece y se desvanece en un abrir y cerrar de ojos, las ilusorias experiencias de placer y de tristeza sufren la misma suerte en un instante. Aparecen a la luz de la conciencia y desaparecen cuando se percibe que no son distintas de la conciencia misma, nacen en el momento de morir y mueren en el instante en que han nacido. ¡Quién es el que percibe este misterio!.

Todas las cosas están cambiando eternamente en el tiempo: ¿cómo es posible que estas causas transitorias produzcan resultados tangibles y permanentes?. Las olas parecen objetos, como las flores, pero ¿podemos hacer un guirnalda con ellas?. Si pudieran surgir efectos permanentes de causas tan inestables como los versátiles fenómenos, sería posible ensartar chispas luminosas en una guirnalda de luz y adornamos con ella. ¡Oh ser!, sientes el placer y la tristeza

como si fueran reales cuando los percibes desde una persona iluminada, pero no puedo describir cómo los sientes cuando esas mismas cosas ocurren en el corazón de un ignorante que no ha despertado de la ilusión. ¡Oh ser!, no estás atado por nada, eres libre de deseos y esperanzas, único y homogéneo, sin partes, vacío de todo sentimiento de ego, asumes la responsabilidad de las acciones y puedes percibir la diversidad de los objetos, tanto si son reales y verdaderos como si fueran irreales y ficticios.

Yo te saludo ser y te celebro, porque has manifestado este universo sin límites. Te saludo, ser de la paz suprema. Te saludo, ser que eres el origen y la meta de esas escrituras y estás más allá de ellas mismas. Te saludo, ser que naces y resides en todas las criaturas. Te saludo, ser no nacido. Te saludo, ser que permaneces debajo de todo cambio y toda destrucción, inmutable, indestructible. Te saludo, ser que eres la existencia y la no existencia. Te saludo, ser que puedes ser alcanzado y conquistado. Te saludo, ser invencible y fuera de mi alcance.

Estoy encantado, en un estado de perfecto equilibrio y de paz suprema. Permanezco inmóvil en el autoconocimiento. He vencido. Vivo para conquistarte. Te saludo, ¡oh ser!, y te celebro. Mientras existes como la realidad pura, ¿dónde está la esclavitud, dónde la desgracia, dónde la fortuna, dónde el nacimiento y la muerte?. Permaneceré para siempre en la paz suprema.

Después de reflexionar en estos términos, Prahláda entró en un estado sin modificaciones mentales en donde reina la suprema felicidad, sin perturbación alguna del movimiento de los pensamientos. Quedó sentado en donde estaba, como una estatua silenciosa.

Desorden en el mundo de los Asuras

Los demonios hicieron todo lo posible por sacarle de aquel estado pero no pudieron. Pasaron cien años, y los demonios creyeron que había muerto. La anarquía se apoderó de aquel mundo inferior de los *Asuras*. Hiranya Kashipu había muerto, y su hijo permanecía muerto a los ojos del mundo. Nadie ocupaba al trono en su lugar. Los demonios deambulaban libremente, guiados por sus caprichos y fantasías. Reinaba un completo desorden y los fuertes dominaban a los débiles, como en el océano el pez gordo se come al chico.

Entre tanto, el protector del universo, *Vishnu* estaba acostado sobre la serpiente que le sirve de lecho en el océano lácteo, contemplando el universo. En su "mente veía el cielo y la tierra y como le gustaba que las cosas estuvieran en orden, no toleraba aquel estado del mundo de los *Asuras* y pensó:

Puesto que Prahláda está inmerso en un estado trascendental de conciencia, los demonios han perdido su poder. En ausencia de la amenaza de los demonios, los dioses no tienen miedo y no sienten aversión hacia nada. Despojados de miedo y de odio, pronto alcanzarán el estado de conciencia trascendental más allá

de los opuestos y conseguirán la liberación. Pero entonces los mortales, puesto que los dioses no los agradecerán, descubrirán que los ritos religiosos no tienen sentido, y este universo que debe permanecer hasta la disolución final, dejará bruscamente de existir. No veo ningún beneficio en que esto suceda así y creo que los demonios tienen que volver a vivir como demonios. Si los demonios siguen actuando como enemigos de los dioses, las prácticas rituales y religiosas se mantendrán como siempre y de este modo la creación continuará su existencia de forma adecuada.

Iré al mundo inferior y restableceré las cosas como deben ser. Si Prahláda no tiene interés en seguir gobernando ese mundo, pondré a otro en su lugar. Es ta es la última encarnación de Prahláda y permanecerá en ese mismo cuerpo hasta el final del ciclo cósmico. Ese es el orden universal. Me desplazaré a los mundos inferiores y estremeceré el universo para despertar a Prahláda. Intentaré persuadirle de que siga gobernando ese mundo mientras sigue disfrutando de la conciencia de la liberación. De ese modo podré mantener la creación hasta el fin de los días.

Después de decidir esto, el Señor *Vishnu* fue rápidamente al mundo inferior. Con su energía los demonios recuperaron nueva fuerza y vitalidad, pero deslumbrados por su luz seguían deambulando sin sentido. *Vishnu* se acercó a don de estaba Prahláda y habló con voz de trueno:

¡Oh noble ser, despierta!

Al oír el tremendo sonido de su caracola, los demonios se desplomaron y los dioses rompieron a reír. La fuerza vital comenzó a vibrar en la coronilla de Prahláda y se extendió por todo su cuerpo. Los sentidos recuperaron su energía y comenzaron a captar sus respectivos objetos. La mente comenzó a funcionar. Las *nádis* empezaron a estremecerse. La mente tomó conciencia de su engarce físico con el cuerpo y Prahláda despertó a lo que le rodeaba y clavó su mirada en el Señor.

Consejos de Hari a Prahláda

El Señor *Vishnu* le dijo:

Recuerda, ¡oh Prahláda!, tu identidad como rey de los mundos inferiores. No tienes nada que perder ni nada que ganar: ¡despierta de una vez!. Debes permanecer en este cuerpo hasta el final del *kalpa*; eso es inevitable y yo lo sé por que conozco la ley de este universo. Por tanto, es preciso que gobiernes este mundo inferior como un sabio liberado, un verdadero *muni*.

¿Por qué deseas inútilmente abandonar tu cuerpo?. Los signos, síntomas y acontecimientos que preceden naturalmente a la disolución cósmica no se han observado todavía. Yo existo. Todo este mundo y sus criaturas existen. Toda vía no es el momento de abandonar tu cuerpo.

El que está sumido en la ignorancia y en el error, está preparado para la muerte. El que se lamenta creyendo que es débil, miserable y estúpido, también está preparado para morir. El que está atormentado por múltiples deseos y vanas esperanzas y cuya mente no encuentra descanso, también está listo para morir. El que vive dominado por los pares de opuestos como la felicidad y la desgracia, el que se siente atado a su cuerpo, el que está angustiado física y mentalmente, y cuyo corazón se ha secado con el fuego de la lujuria y de la ira, también es apto para la experiencia de la muerte. El abandono del cuerpo es lo que la gente considera como muerte.

En cambio, aquel cuya mente está bien controlada por el autoconocimiento y es consciente de la verdad, es el que debe vivir. El que no acaricia nociones de egoísmo y no se siente apegado a las cosas, también debe vivir. El que está libre de gustos y de disgustos y tiene una mente tranquila que ha alcanzado el estado de no mente, es el que tiene que vivir. El que está instalado en la percepción de la verdad y actúa en este mundo como si se tratara de un juego, sin sentir euforia ni depresión alguna por los acontecimientos externos, sin deseo de adquirir o rechazar ninguna cosa, es precisamente el que debe vivir. El que produce una gran alegría en la gente que le escucha, tiene que seguir viviendo y no debe morir.

En opinión de la gente, está con vida el que actúa o posee un cuerpo existente; y el abandono de un cuerpo para entrar en otro, es considerado la muerte. Tú estás libre de estas dos nociones, Oh Prahláda. ¿Qué es para tí esa vida y esa muerte?. Sólo he utilizado esas nociones para explicártelo, pero en verdad, no estás vivo ni muerto. Aunque estés en el cuerpo, como no estás atado a él, eres incorpóreo, el espectador de inteligencia inmaterial. Lo mismo que el aire que existe en el espacio sin apegarse a él, estás libre de limitaciones espaciales. Sin embargo, desde un punto de vista meramente verbal, eres un cuerpo y experimentas sensaciones por medio del cuerpo, del mismo modo que el espacio es responsable del crecimiento de las plantas en la medida en que no se opone a tal crecimiento.

Tú eres un iluminado. ¿Qué es el cuerpo o la encarnación para tí?. Tu forma sólo existe a los ojos del ignorante. En todo momento eres todo, la suprema luz interior de la conciencia. ¿Qué es el cuerpo o la ausencia de cuerpo para tí y qué puedes adquirir o abandonar?. Para el que ha trascendido las ideas de ser y no ser, lo mismo es el día de la creación que el de la disolución final. Aunque los seres del universo vivan, prosperen o perezcan, en cualquier circunstancia posible permanece firmemente instalado en el autoconocimiento.

El supremo Señor reside en el cuerpo pero no muere cuando el cuerpo muere, ni cambia cuando el cuerpo se transforma. Cuando has rechazado las falsas ideas de pertenecer a un cuerpo o que el cuerpo te pertenece, no tiene significado alguno que hagas cosas o renuncies a ellas.

Los iluminados, aunque estén continuamente ocupados en alguna acción, no hacen nada, pero no consiguen el estado de no acción por medio de la inactividad. La verdadera no acción nos libera de la experiencia de la acción; si no se siembra, nada puede cosecharse tampoco.

¿Qué significa adquirir o renunciar para un iluminado?. Sólo hay liberación cuando las ideas de sujeto y objeto han cesado para siempre. Los iluminados como tú viven en el mundo como si estuvieran siempre en estado de sueño profundo. Siguiendo su ejemplo, ¡oh Prahláda!, debes percibir este mundo como si estuvieras dormido. Los iluminados no estallan de alegría ni lloran de dolor, ven involuntariamente como un cristal refleja los objetos situados a su alrededor sin ninguna intención por su parte. Han despertado por completo al autococonocimiento, pero con respecto a las cosas del mundo parece que están dormidos. Viven en este mundo como niños, sin sentimiento del ego ni los demás atributos de la mente. ¡Oh Prahláda!, has alcanzado el plano de *Vishnu*; gobierna los mundos inferiores durante un *icolpa*, que equivale a un día en la vida del creador *Brahma*.

Prahláda. contestó entonces al Señor *Vishnu*:

Sumisión de Prahláda

Señor, me encontraba muy cansado y quería descansar durante algún tiempo. Por tu gracia, he obtenido la profunda comprensión de que no hay distinción entre la contemplación y la no contemplación. Te he visto durante mucho tiempo en mi interior; ahora tengo la suerte de verte ante mí. He experimentado en mi interior la verdad de la conciencia infinita, en donde no hay sufrimiento, ni ilusión, ni deseo de abandonar este cuerpo, ni miedo por no abandonarlo. Cuando se conoce la única realidad, ¿dónde está el dolor, dónde la destrucción, qué es el cuerpo, qué es la apariencia objetiva, qué es el miedo y qué la valentía?. Permanecía en el estado de conciencia que surgió espontáneamente en mí.

Sólo el ignorante puede pensar que está disconforme con el mundo y quiere abandonarlo. Sólo el ignorante piensa que el sufrimiento deja de existir cuando abandonamos el cuerpo. Es la mente del ignorante y no la del sabio la que se balancea entre el ser y el no ser, entre el dolor y el placer. Nociones como yo y lo otro existen sólo en la mente del ignorante que se halla muy lejos de la sabiduría. Si todas las cosas son penetradas por tí, por la conciencia, ¿dónde está lo que puede ser conseguido o abandonado?.

Investigando naturalmente mi yo en mi propio yo, por un momento me había quedado sin idea de ser o de no ser, sin nociones de atracción o de rechazo. Ahora he alcanzado el autoconocimiento y haré lo que te plazca. Te lo ruego, acepta mi sincera adoración.

Después de ser adorado por Prahláda, el Señor *Vishnu* le dijo:

¡Levanta, Prahláda!. Ahora te ungiré rey de los mundos inferiores mientras los dioses y los sabios cantan tu gloria!. Serás gobernador de los bajos mundos mientras el sol y la luna conserven su brillo. Dirige este reino sin sentirte agitado por ningún deseo, sin temor ni odio alguno, contemplando a todos con una visión ecuaníme. Disfruta los placeres reales y toda la prosperidad que te sea posible, pero actúa de tal modo que ni los dioses del cielo ni los hombres en la tierra tengan que preocuparse o molestarse sin motivo. Resuelve todos los pro

blemas sin dejarte preocupar por los pensamientos o los motivos y no le verás atado a tus propias acciones. ¡Oh, Prahláda!, ya lo sabes todo, ¿qué más necesitas aprender?. Desde ahora los dioses y los demonios vivirán amistosamente, las diosas y las diablasas vivirán en armonía. ¡Oh, rey!, mantente siempre a distancia de la ignorancia y vive una existencia iluminada, gobernando este mundo durante el largo tiempo que queda.

Después de decir esto, el señor *Vishnu* abandonó el reino de los demonios. Desde aquel momento, por la gracia del Señor y con sus bendiciones, los dioses del cielo, los demonios en los mundos inferiores y los seres humanos en la tierra vivieron sin angustia ni sobresalto.

Te he contado la benéfica historia de Prahláda, que fue capaz de desarraigar las impurezas de su propio corazón. Los que mediten en esta narración, aunque sean malvados y pecadores, pronto alcanzarán un elevado estado de conciencia. Una simple reflexión sobre esta narración es suficiente para destruir todas las culpas, y si la investigación es de naturaleza yóguica, conducirá sin duda a la suprema liberación. El pecado sólo es la ignorancia y se destruye con la investigación.

Los dos tipos de liberación

Rama preguntó entonces:

¿Cómo es, Señor, que cuando Prahláda estaba en el estado de conciencia no dual, fue despertado por el sonido de la caracola?

Vasishtha respondió:

Hay dos tipos de liberación, querido Rama: con cuerpo y sin cuerpo. Cuando la mente no tiene apego ni atadura hacia ninguna cosa y no concibe deseos en absoluto, se llama liberación con cuerpo. Cuando el cuerpo muere se produce la liberación sin cuerpo.

En el caso de la liberación con cuerpo, todas las tendencias o condicionantes mentales son como semillas abrasadas incapaces de dar lugar a futuras encarnaciones, pero todavía tienen vigor las tendencias a la pureza y al autoconocimiento, aunque esas tendencias son no deliberadas e involuntarias. Mientras dure ese estado, el sabio que es un liberado con cuerpo puede despertar a la conciencia objetiva incluso después de una contemplación interna de cien años. Ese era el estado de Prahláda y por eso despertó al oír el sonido de la caracola.

Por otra parte, el señor *Vishnu* es el ser de todos nosotros y cualquier idea que surge en él se materializa de inmediato. Su manifestación es incausada y tiene el único propósito de crear los infinitos seres del universo. El Señor *Vishnu* es realizado cuando se alcanza el autoconocimiento; y la autorrealización se consigue con la adoración del Señor *Vishnu*.

¡Oh, Rama!, alcanza la visión que tuvo Prahláda e investiga sin cesar para llegar al estado más alto de conciencia. Este mundo sólo puede engañarnos mientras el sol del autoconocimiento no brilla en nuestro corazón. Cuando uno obtiene la gracia del ser y del Señor *Vishnu*, no se siente preocupado por el fantasma de este mundo ilusorio.

Rama volvió a preguntar:

Sagrado señor, dices que Prahláda obtuvo la iluminación por la gracia del Señor *Vishnu*. Si todo debe obtenerse por el propio esfuerzo, ¿por qué no fue capaz de alcanzar la iluminación sin la gracia del Señor?

Vasishta contestó:

Con toda seguridad, lo que Prahláda alcanzó lo obtuvo con su propio esfuerzo y no de otro modo. *Vishnu* es el yo y el yo es *Vishnu*, la distinción entre ambos sólo lo es verbal. Fue el yo de Prahláda el que suscitó su devoción a *Vishnu*. Y Prahláda obtuvo de *Vishnu*, que era su propio yo, la gracia de la autoinvestigación y mediante ella el autoconocimiento. A veces podemos alcanzar el autoconocimiento por medio de la investigación del yo acometida por el propio esfuerzo; otras veces este esfuerzo de uno mismo se manifiesta en forma de devoción a *Vishnu*, que también es el yo, y a partir de ahí alcanzamos la iluminación.

Aunque uno adore a *Vishnu* durante mucho tiempo con gran devoción puede que no consiga la iluminación si no es un sabio dotado de autoconocimiento o conocimiento del ser. El mejor de los medios para alcanzar el autoconocimiento o *átma vidyá* es la autoinvestigación o *átma vichara*; la gracia divina y los demás factores sólo son medios secundarios. Si alcanzas el dominio sobre los sentidos por medio de una práctica espiritual adecuada, conducirás la mente por el camino de la autoinvestigación. Recurre al propio esfuerzo y cruza el océano de este mundo ilusorio hasta ganar la otra orilla.

La religión o el culto externo

Si crees que el Señor *Vishnu* puede ser visto sin esfuerzo, ¿por qué los pájaros y las bestias no entran en contacto con él?. Si fuera verdad que el *gurú* puede elevarle a uno espiritualmente sin necesidad de esfuerzo por su parte, ¿por qué no puede elevar de ese modo a un camello o a un toro?. No, nada puede obtenerse por la mera ayuda de dios o del *gurú*, ni por la riqueza ni por ningún otro medio, sino solamente por el esfuerzo propio unido a un perfecto dominio de la mente. Lo que no se puede alcanzar por la práctica del auto dominio unida a la liberación de las tendencias mentales, no puede alcanzarse por ningún otro medio.

Adora al ser con el ser, rinde culto al ser con el ser, capta al ser con el ser y permanece firme en el ser con el ser. El culto a *Vishnu* se ha establecido para inducir al bien a la gente que ha abandonado el estudio de las escrituras, el esfuerzo y la autoinvestigación. El esfuerzo decidido y tenaz es lo mejor de todo; en su ausencia se recomiendan otras formas de culto, pero si no se dominan los sentidos, ¿de qué sirve el culto?. Sin autoinvestigación y la consiguiente tranquilización interior, no es posible ninguna devoción a *Vishnu* ni autoconocimiento de ningún tipo.

Una curiosa y elevada interpretación de lo que en occidente se entiende por religión o culto ritual a un dios.

po. Por consiguiente, recurre a la autoinvestigación y adora al ser sin distracción alguna. Si consigues hacer esto con éxito, habrás alcanzado la perfección; en caso contrario, no eres más que un asno salvaje destinado al matadero.

Si quieres adorar al Señor *Vishnu* y a los otros dioses, ¿por qué no adoras a tu propio ser?. De hecho, el Señor *Vishnu* reside en nuestro interior como el ser más interno. Sólo los hombres ignorantes buscan a *Vishnu* en el exterior abandonando al que está dentro. La primera morada del Señor es la cueva del corazón de todos los seres: ese es su cuerpo eterno, La forma que aparece con la caracola, el disco, la maza y todo lo demás, sólo es una forma secundaria del ser. El que abandona la verdad primaria y corre en pos de los aspectos secundarios, es como el que prescindir de un remedio de probada eficacia y se esfuerza por obtener la curación por otros medios. El que es incapaz de mantener fija la atención en el ser interior y de esta manera conocerlo, debe practicar el culto de las formas externas del señor *Vishnu*. Por un esfuerzo sincero en esas prácticas, la mente se purifica gradualmente y con el curso del tiempo, si esta práctica se prosigue con tenacidad e inteligencia, nos proporciona la debida madurez para que se produzca el autoconocimiento. De hecho, la tranquilidad y la paz a la que nos hemos referido se deriva del propio ser, el culto a *Vishnu* no es sino un pretexto para que esto se produzca.

Sean cuales fueren los favores y las bendiciones que se obtengan del Señor *Vishnu*, de hecho sólo se obtienen del propio ser por aquel que practica la investigación de la naturaleza del ser. Las diferentes prácticas religiosas y los dones que parecen derivarse de ellas, sólo se basan en el conocimiento y el dominio de nuestra propia mente, del mismo modo que la tierra es la base de todos los alimentos y favores que podemos obtener en vida, pero nada se consigue sin labrar el suelo o sin levantar las rocas.

Uno puede girar en la rueda de los nacimientos y las muertes durante miles de años, hasta que domine la mente y la haya conducido a un estado de paz y ecuanimidad. Nadie en los tres mundos, ni siquiera los dioses o los miembros de la trimurti (*Brahmá*, *Vishnu* y *Shiva*), pueden salvar al hombre de los tormentos de una mente voluble y caprichosa.

Por tanto, querido Ráma, olvida las apariencias ilusorias de los fenómenos objetivos, ya aparezcan en tu interior o en el exterior, y contempla la única realidad de la conciencia para que cesen tus reencarnaciones. Saborea la conciencia pura, que es en verdad la esencia de todo lo que existe, renunciando resueltamente a la objetividad De este modo cruzarás con toda seguridad el océano de las reencarnaciones que llamamos *samsára*.

Oh Rama!, el ciclo de la muerte y la reencarnación es una rueda que sólo da vueltas con el dominio de la mente. Te contaré otra leyenda que lo ilustra de modo admirable:

Historia de Gádhi

En una región de este mundo conocida por Kosala vivía un *brahmána* llamado Gádhi. Era un hombre muy instruido y la mismísima encarnación del *dharmá*. Desde su infancia gozaba de un espíritu de renuncia y total desapego por las cosas terrenas. En cierta ocasión se fue a un bosque a hacer penitencia y en su deseo de contemplar a *Vishnu* se metió en el río y comenzó a recitar diversos mantras que purificaran plenamente su ser. Después de ocho meses, el Señor *Vishnu* apareció ante él y le dijo que estaba dispuesto a concederle sus deseos. El *brahmána* dijo:

Señor, deseo contemplar tu propio poder mágico (*Máyá*) que engaña a todos los seres y los encadena a la ignorancia.

El Señor *Vishnu* le respondió:

Conocerás mi *Máyá* y desde ese instante podrás abandonar la ilusoria percepción de los objetos.

Vishnu desapareció y Gádhi salió del río muy complacido. Durante varios días Gádhi se dedicó a actividades sagradas, saturado de felicidad por la visión del Señor.

Un día, fué al río a bañarse mientras seguía meditando en las palabras de *Vishnu* y cuando estaba sumergido en el agua se vió a sí mismo muerto y rodeado por mucha gente que lloraba su defunción. Su cuerpo estaba yerto y su cara pálida y fría.

Se vio rodeado por sus parientes que no dejaban de gemir y de lamentarse en un estado de terrible desconsuelo. Su mujer derramaba lágrimas como un embudo se desbordado y se agarraba desesperadamente a sus pies. Su madre, con tanta pena como ella, cogía su cara y la regaba de amargas lágrimas sin parar de gritar. Estaba rodeado por gran número de parientes con tales muestras de abatimiento.

Se vio a sí mismo yaciendo en silencio como si estuviera dormido o en profunda meditación. Parecía que estaba descansando. Escuchaba a todos sus parientes llorar y lamentarse y se preguntaba: "¿Qué significa todo esto?". Sintió gran curiosidad sobre la verdadera naturaleza de la amistad y del parentesco familiar.

Poco después, sus parientes trasladaron su cuerpo al crematorio. Después de practicar los ritos funerarios correspondientes, situaron el cuerpo sobre la pira y la prendieron fuego. El cuerpo no tardó en ser consumido por las llamas.

Gádhi, que seguía a todo esto inmerso en el río, se vió a continuación en la región conocida por *Bhútamandalam*, como un feto en el vientre de una mujer primitiva. Estaba en el interior del cuerpo de aquella mujer rodeado de carne, de sangre y de suciedad, hasta que le llegó la hora de nacer. Era un niño de color oscuro como sus parientes y muy querido por su familia.

En poco tiempo se transformó en un robusto joven, amante de la caza, y con trajo matrimonio con otra mujer de la tribu. Vagaba por el bosque libremente y

Dharma es en el pensamiento hindú sinónimo de la ley natural y el orden que impera sobre todas las cosas del mundo. Se personifica también en un dios del mismo nombre.

llevaba una vida nómada y agitada, durmiendo a veces bajo los árboles o refugiándose bajo los matorrales o haciendo un agujero en el suelo que le sirviera de protección. Más tarde llegó a tener hijos tan violentos y primitivos como él.

Tenía una familia muy numerosa y muchos amigos. Envejeció y vio morir uno tras otro a todos sus amigos y parientes. Entristecido por ello, abandonó aquella región y se trasladó a otra tierra.

Recorrió muchos países sin rumbo fijo. Un día llegó a un reino que gozaba de gran riqueza y prosperidad. Mientras caminaba por la calle mayor de aquel reino vio ante él un gran elefante lujosamente enjaezado.

Aquel elefante tenía un propósito que él desconocía. El rey de aquel país había muerto sin sucesión y de acuerdo con la costumbre, el elefante real era el encargado de encontrar al heredero. Balanceando la pesada trompa, buscaba a la persona adecuada, como el joyero busca una piedra preciosa.

Nuestro cazador miró al elefante durante un rato con una mezcla de admiración y curiosidad. El elefante le rodeó con su trompa y lo elevó sobre su lomo poderoso. En aquel momento la ciudad estalló en un tumultuoso trepidar de cornetas y tambores. La gente exclamaba con alegría: "¡Larga vida al rey!". El elefante había elegido rey a aquel insignificante cazador.

Al poco tiempo, Gádhi se vio rodeado de los miembros de la corte real. Las más hermosas mujeres le rodearon y comenzaron a vestirlo con las joyas y ornamentos que corresponden a un gran príncipe. Le aplicaron diversos perfumes y ungüentos y le adornaron con bellas guirnaldas de flores. Nuestro cazador resplandecía como un flamante monarca. Después, le sentaron en el trono junto al gran elefante y le coronaron solemnemente. Así llegó aquel primitivo Gádhi a convertirse en rey de Kirapura. A partir de entonces disfrutó de todos los placeres y privilegios reales.

Poco a poco, el ejercicio de su posición le enseñó el arte de gobernar un reino y se convirtió en un rey muy famoso que tomó el nombre de Gavala. Era fielmente servido por sus ministros y sus asistentes y pronto llegó a olvidar su origen humilde. Pasaron ocho largos años. Gobernaba el reino con justicia y sabiduría, energía y compasión.

Un día, salió a pasear fuera del palacio sin sus vestidos y ornamentos reales. En las cercanías del palacio vio a un grupo de hombres primitivos que entonaban una canción que le resultaba familiar. Se aproximó tranquilamente a ellos y comenzó a cantar a su son.

" Un anciano de la tribu lo reconoció y sorprendido por la corona que llevaba sobre su cabeza, le dijo:

¡Ah, Katanja!, ¿te han hecho el rey de este país y tan hermosos regalos en reconocimiento de tus méritos musicales?. ¡Qué alegría de volverte a ver!. ¡Quién no celebra encontrarse con un viejo amigo!.

Gavala no respondió, pero las mujeres de la casa real y los miembros de la corte, que habían contemplado la escena a cierta distancia, quedaron muy sorprendidos. El rey regresó algo desconcertado a su palacio.

Los criados reales y los miembros de la corte todavía no habían salido de su asombro al comprender que su rey era un hombre primitivo y tribal a quien ellos

no podían tocar conscientemente. Entonces comenzaron a rehuirlo y a tratarlo como si fuera un cadáverapestoso.

Abandonado por sus ministros, por sus sirvientes y por las damas que solían vestirlo y perfumarlo diariamente, Gavala comenzó a mostrarse tal cual era, un primitivo torpe y rudo, desagradable a la vista. Hasta los ciudadanos lo evitaban y huían de su presencia. Aunque vivía en un palacio rodeado de gente, se sentía completamente solo, aunque era un rey se sentía como una persona indigente. ¡Cuando intentaba hablar con alguien, ni siquiera le respondían!

Los líderes de la comunidad se reunieron en asamblea y pensaron:

Desgraciadamente, nos hemos contaminado entrando en contacto con un paria que come carne de perro. El único remedio para esta contaminación es la muerte. Hagamos una gran pira funeraria y arrojemos a ella nuestros cuerpos para salvar nuestras almas.

Dispuestos a hacerlo, comenzaron a traer leña para levantar una gigantesca hoguera. Uno a uno se arrojaron a las llamas. Cuando todos los ancianos habían puesto fin a sus vidas, el desorden y la anarquía se apoderaron de la ciudad.

El rey Gavala reflexionó:

¡Lamentablemente, todo esto ha ocurrido por mi culpa!. ¡Cómo voy a continuar viviendo!. ¡Para el que ha sido deshonrado por su pueblo, la muerte es mejor que la vida!.

Y con firme resolución, se arrojó tranquilamente al fuego. Cuando las llamas comenzaban a consumir sus piernas, Gádhi que seguía recitando mantras sumergido en el agua del río, recuperó la consciencia.

Mientras contaba la sorprendente historia de Gádhi, otro día llegaba a su fin y Vasishtha y sus oyentes se retiraron a descansar.

Al día siguiente, el sabio continuó la narración con estas palabras:

Desde aquel momento, Gádhi se vio libre de la ilusoria visión que había contemplado y recuperó de nuevo la conciencia de ser Gádhi. Concluyó su rito religioso y salió del río. Pero continuaba asombrado por su visión y pensaba:

¿Quién soy realmente?. ¿Qué es lo que he visto?. ¿Cómo se ha producido?.

Finalmente pensó que a causa del cansancio su mente le había jugado una mala pasada. Pero aunque se alejó de aquel lugar, continuó viendo aquellas escenas y se preguntaba quiénes serían aquellos hombres y aquellos pueblos que había contemplado en su pesadilla.

Después de unos días, recibió la visita de otro *brahmána* al que Gádhi recibió con todos los honores que correspondían al caso. Se pusieron a conversar y Gádhi comentó a su invitado:

Señor, pareces muy cansado y agotado.

El visitante le respondió:

Amigo, voy a decirte la verdad. Al norte de esta región hay un reino conocido por Kira. He pasado un mes en aquellas tierras, generosamente atendido por sus habitantes, que me contaron una historia extraordinaria que ahora voy a referirte:

Un *paria* gobernó aquel reino durante ocho años sin que se descubriera su identidad. Al saberlo, muchos *brahmánas* y hombres notables sacrificaron su vida en las llamas. Cuando lo supe, me sentí también contaminado y peregriné al lugar sagrado conocido por Prayága donde me sometí a severas penitencias y prolongados ayunos para purificarme. No he comido nada hasta el día de hoy.

Sin decir más palabras, el fatigado *brahmána* se durmió y al día siguiente reemprendió su camino. Gádhi pensaba lleno de perplejidad:

Lo que he visto en mi alucinación, ha sido experimentado por este hombre como un hecho real. Tengo que comprobarlo por mí mismo.

Resuelto a verificar tan extraña historia, se trasladó inmediatamente al nivel llamado *Bhútamandala*. Los hombres que poseen un estado de conciencia de sarrollado, pueden alcanzar con un esfuerzo adecuado todos los lugares que visualizan mentalmente, y de este modo Gádhi, después de llegar a su destino, contempló lo que había visto en su pesadilla.

Descubrió la vieja aldea profundamente impresa en su memoria y la casa de aquel cazador tribal que había sido él mismo, con los objetos que habitualmente utilizaba en ella. La casa estaba en muy mal estado. Por el suelo quedaban restos de esqueletos de animales que la familia había devorado. Durante unos instantes creyó que aquel lugar era un auténtico cementerio. Después se trasladó a una aldea cercana y preguntó a los vecinos:

¿Sabéis algo de la gente que vivía en esa casa que se ve a lo lejos?.

Los vecinos le contestaron:

Claro que lo sabemos, señor. Allí residía un feroz hombre de terrible aspecto que llamaban Katanja. Cuando perdió a sus seres queridos marchó de aquí y se convirtió en el rey de Kira, que gobernó durante ocho largos años. Cuando descubrieron que era un *paria*, mucha gente murió y él mismo terminó suicidándose. ¿Por qué nos haces tantas preguntas?. ¿Tenía alguna relación contigo o crees que pudiera tenerla?.

Al oírlos, Gádhi quedó totalmente confundido y perplejo. A continuación reconoció muchos lugares y objetos relacionados con su vida en aquella aldea, el lugar donde comía, los vestidos que había llevado, etc.... De allí, Gádhi se fue al reino de Kira. Llegó a la capital y preguntó a los ciudadanos:

¿Habéis sido gobernados durante algún tiempo por un *paria*?

Ellos contestaban abiertamente:

Efectivamente; después de ser elegido por el elefante real, un *paria* gobernó el reino durante ocho años. Cuando se descubrió su identidad, prefirió suicidarse. De eso hace ya doce años.

Justo en aquel momento el sabio pudo ver al nuevo rey que salía rodeado de su séquito, disfrazado del Señor *Vishnu*. Al verlo pensó:

Este es el reino de Kira que yo mismo goberné no hace mucho tiempo y sin embargo ahora lo veo como si me hubiera sucedido en una vida pasada. Aquello era como un sueño, y sin embargo ahora aparece ante mí en plena vigilia. Es casi seguro que estoy sufriendo una alucinación. Ahora recuerdo que el Señor *Vishnu* me ofreció el privilegio de contemplar su propia *Maya*. Esa debe ser la razón de estas pesadillas.

Gádhi abandonó aquella ciudad y se reinó a su cueva de la montaña para practicar severas penitencias. Al poco tiempo, el Señor *Vishnu* apareció ante él y le pidió que eligiera el don que más le complaciera. Gádhi pidió entonces al Señor:

¿Cómo pude ver estando despierto la alucinación que había experimentado mientras dormía?.

El Señor contestó:

Lo que estás viendo ahora también es una ilusión; en realidad no es otra cosa que el mismo ser, percibido por una mente impura que no ha comprendido la verdad. Fuera del ser no hay nada en absoluto. Igual que el árbol está ya en la semilla, todo esto está en la mente aunque ésta lo ve como si estuviera en el exterior de ella misma. La que percibe ahora todo esto también es la mente, que lo proyecta como si fuera a ocurrir en el futuro o lo recuerda como si hubiera ocurrido en el pasado. Lo que se experimenta como sueño, ilusión, alucinación, etc... sólo es la mente, y en ella brotan los innumerables fenómenos como las flores de un árbol en sazón. Del mismo modo que un árbol al que se han cortado las raíces no da flores, la mente de la que se han suprimido las percepciones y los conceptos, no vuelve a renacer jamás.

¿Es tan sorprendente que esa mente que contiene numerosos pensamientos sea capaz de manifestar la idea "Soy un *paria*", o cualquier otra cosa?. La misma mente puede manifestar otras ideas como "Soy un amigo *brahmána* que me cuenta una historia", etc., y también puede pensar "Me desplazo al *Bhútamandalam*", o "Ahora estoy en el reino de Kira". ¡No son más que alucinaciones!. Por tanto, Gádhi, has contemplado dos formas de la ilusión (*Máyá*): una que creías ilusoria y otra que creías real, pero en realidad ambas son alucinaciones de tu mente. No has recibido a ningún invitado ni has ido a ningún sitio. Todo eso, absolutamente todo, no eran más que alucinaciones (*Máyá*). Realmente no has estado en *Bhútamandalam* ni en el reino de Kira, también eso ha sido una ilusión. Despierta y ocúpate de la actividad que prefieras en esta vida, porque sin realizar ninguna actividad, no se puede conseguir nada que merezca la pena.

Para convencerse mejor, Gádhi volvió al *Bhútamandalam* y a los demás sitios. Escuchó de nuevo las historias de los vecinos sobre la extraña historia del rey. De nuevo se puso a meditar en *Vishnu* y el Señor apareció ante él como en pasadas ocasiones. Gádhi le preguntó:

Señor, he recorrido dos reinos durante seis meses y he oído las mismas historias que la gente cuenta como si fueran verídicas. Por favor, aclárame esta terrible confusión.

El Señor le dijo:

Esos acontecimientos, Gádhi, son captados por tu mente, aunque sucedieron sin ninguna relación contigo mismo, del mismo modo que establecemos una relación entre un cuervo que sale volando de una palmera y un coco que en ese momento cae al suelo. Ellos están narrando la misma historia de la que tú crees ser el protagonista. La misma ilusión es percibida por muchos hombres. A veces mucha gente tiene un mismo sueño, diversos hombres experimentan la mis

ma alucinación y muchos borrachos sienten al mismo tiempo que el mundo da vueltas en torno suyo. Muchos niños juegan el mismo juego simultáneamente.

Este tipo de confusión brota en la mente de la gente a causa del tiempo. Se considera que el tiempo, que sólo es un concepto de la mente 1, establece una relación causal mutua entre los fenómenos².

El Señor desapareció y Gádhi quedó meditando todo aquello. Algo después se concentró de nuevo para que *Vishnu* apareciera ante él y le rogó:

Señor, sigo completamente confundido por tu *Maya*. Te suplico que me libres de esta confusión con los medios adecuados.

El Señor dijo entonces:

Lo que viste en el *Bhútamandalam* y en Kíra fue probablemente ciego. El paria tribal conocido como Katanja había nacido algún tiempo antes, perdió a sus seres queridos y se convirtió en rey de Kíra por el procedimiento que conoces. Todo eso quedó reflejado en tu conciencia. Igual que la mente olvida a veces lo que ha visto, otras piensa que ha visto lo que nunca ha experimentado. En el estado de vigilia sufrimos alucinaciones, igual que durante el sueño. Aunque Katanja vivió hace muchos años, en tu conciencia parece estar viviendo en el presente.

El concepto de ser un yo individual, sea cual fuere, no surge en la persona de autoconocimiento, sino en la mente del ignorante. El que conoce la verdad no cae en el sufrimiento, porque ya no capta los objetos finitos que son los que lo producen.

Tu mente capta todavía la ilusión de la percepción objetiva y de los conceptos, porque no está completamente iluminada. Esta *Máyá* se manifiesta en todas direcciones; el que permanece en el centro está libre de la ilusión. Ve y medita intensamente durante diez años más.

Gádhi se sumió en una intensa meditación como le había indicado *Vishnu* y obtuvo la profunda comprensión del ser o autorrealización. Después vivió como un sabio liberado totalmente inasequible al miedo y al sufrimiento humanos.

Esta ilusión cósmica (*Máyá*) produce una intensa confusión y nace del desequilibrio de las *gunas*³. Su naturaleza es muy difícil de comprender. ¿Qué comparación podemos establecer entre una alucinación que dura una hora, por ejemplo, y la vida entera de aquel cazador tribal con todas sus complejas y variadas experiencias?. Y por otro lado, ¿cómo podemos comparar lo que vemos en una pesadilla con lo que estamos viendo delante de nuestros ojos?. O si se prefiere, ¿qué es lo verdaderamente irreal y qué lo que está aconteciendo realmente?. Te aseguro, querido Rama, que esta ilusión cósmica conduce a la mente incauta a un callejón sin salida.

Rama preguntó:

¿Pero cómo podemos detener la rueda de la ilusión cósmica que gira con tanta fuerza y produce tan lamentables resultados?.

Vasishtha contestó:

La mente es el pavoroso poder de *Maya*

La mente, amable Rama, es el centro en torno al cual gira este círculo vicio so que produce confusión en la mente del ignorante. Por medio de un intenso esfuerzo y una aguda inteligencia esta rueda se detiene por completo. Cuando el movimiento de ese centro ha cesado, la rueda ya no gira; cuando la mente es tá quieta, la ilusión se desvanece. El que no conoce este truco y no lo pone en práctica, sufre una esclavitud interminable; en el momento en que ve la verdad, el sufrimiento llega a su fin.

La enfermedad de la percepción objetiva de este mundo ilusorio no se cura con otro remedio que con el dominio de la mente. Abandona por tanto, querido Rama, todas las penitencias, peregrinaciones o sacrificios y considera el control de la mente como el bien más señalado y la práctica primordial. La apariencia objetiva reside en la mente, como el espacio en el interior de un recipiente; cuando ese recipiente se rompe, la ilusoria división del espacio se desvanece. Cuando la mente deja de existir, el concepto del mundo que hay en su interior también deja de existir. Igual que un insecto atrapado en el interior de una vasija recupera su libertad de movimiento cuando la vasija se rompe en pedazos, cuando tu mente salte en pedazos y con ella desaparezca el mundo ilusorio que hay en su interior, podrás recuperar tu propia libertad.

Vive en el presente, con tu conciencia exteriorizada en cada momento, sin hacer ningún esfuerzo para ello. Cuando la mente cesa de unir el pasado con el futuro, se convierte en no mente. Si tu mente atiende cada cosa en su momento y la abandona en seguida sin esfuerzo alguno, la mente se convierte en no mente, en conciencia pura. Mientras la mente continua agitándose, experiencia la diversidad objetiva que ella misma proyecta, como la lluvia sólo cae cuando hay nubes. Mientras la infinita conciencia se limita a sí misma como mente finita, se produce aquella agitación expansiva de los pensamientos que conocemos como mente. Cuando la conciencia deja de ser mente finita, se da cuenta de que las verdaderas raíces de este mundo ilusorio han sido aniquiladas y se produce la perfección.

La conciencia libre de las limitaciones de la mente se conoce como inteligencia interna que no está manchada con las impurezas de las percepciones y los conceptos. Eso es la realidad, la dicha suprema, el estado conocido como *turíya*, la omnisciencia también llamada *Jñána*. Donde hay mente, florecen las expectativas y los deseos y surgen las experiencias de placer y dolor. La conciencia que ha despertado a la verdad no cae en conceptos y percepciones y aunque parece tener experiencias psicológicas, no produce el mundo ilusorio ni el ciclo de la apariencia objetiva.

La conciencia de aquellos que han despertado por el estudio de las escrituras, la compañía de los sabios y una práctica incesante y atenta de la verdad, ha alcanzado el estado de no objetivación o no mente. Debemos esforzarnos por sacar a nuestra mente del estado de ignorancia y dedicarla al estudio de las escrituras y a la compañía de los sabios.

La única ayuda para la realización del ser supremo o conciencia infinita, es el propio ser. Sólo nuestro propio ser puede esforzarse por abandonar su sufrimiento, y el único método para conseguirlo es que nuestro ser se comprenda a sí mismo.

Por tanto, querido Rama, aunque permanezcas activo en este mundo, hazlo sin mente y así llegarás a comprender que eres conciencia pura. Abandona nociones como "Esto es mío, Este soy yo" y permanece firme en la unidad indivisa del ser. Mientras dura el cuerpo, considera el presente y el futuro con conciencia ecuánime. Permanece firme en la conciencia del ser en todos los periodos de la vida: juventud, madurez y senectud, en el dolor y en la alegría, despierto, durmiendo o soñando. Abandónala impureza de las percepciones objetivas, las esperanzas y los deseos y permanece firme en el autoconocimiento. Rechaza la idea de acontecimientos agradables o desagradables, líbrate de las visiones placenteras tanto como de las indeseables y comprende que el sujeto, el objeto y la acción no te afectan en absoluto, pues eres conciencia pura y así debes permanecer sin preocupación alguna. Si sabes que eres todo lo que hay, vivirás en el estado de vigilia como si estuvieras en un sueño profundo. Líbrate de los conceptos de dualidad y no dualidad, comprende que esta conciencia cósmica no puede dividirse en yo y lo otro y permanece firme e inalterable.

Rompe las cadenas del deseo con la inteligencia ilimitada dotada de paciencia y perseverancia y superarás el *dhama* y el *adharma*. Cuando uno está firmemente arraigado en el autoconocimiento, el peor de los venenos se convierte en el néctar más sabroso. Cuando el autoconocimiento es superado por la ignorancia, la ilusión de la apariencia objetiva surge en la mente; pero cuando uno está firme en el autoconocimiento, que es infinito e incondicionado, la ilusión que da lugar al mundo objetivo llega a su fin. Entonces la luz de la sabiduría irradia en las cuatro direcciones del universo.

Al que ha probado el néctar de la inmortalidad que es el autoconocimiento, el gozo de los placeres sensibles le parece penoso y despreciable. Frecuentemos la compañía de los que han alcanzado el autoconocimiento, los otros sólo son asnos con forma humana. Los sabios que frecuentan este camino llegan con la carga zancadas de elefante al más alto nivel de la sabiduría. No necesitan ninguna ayuda externa y ningún sol ilumina su camino, el autoconocimiento es su única luz. De hecho, el sol y el mundo no son objetos de percepción para aquellos

que han superado el nivel de la percepción objetiva, como las lámparas pierden su fulgor cuando brilla el sol del mediodía.

El sabio dotado de autoconocimiento destaca entre todos aquellos dotados de otras características que se consideran signos de excelencia. Esos sabios brillan en este mundo como el sol, el fuego, la luna y las estrellas, todos juntos. En cambio, los que no han alcanzado el autoconocimiento son peores que gusanos o insectos.

El fantasma de la confusión sólo nos aflige mientras no adquirimos autoconocimiento. El hombre ignorante está siempre atormentado, y aunque va ya de un lado a otro huyendo del dolor, es un cadáver viviente. El sabio de autoconocimiento es el único ser vivo y consciente, La mente se vuelve pesada e impura a causa de la ignorancia, como cuando la luz del sol queda velada por densos nubarrones de tormenta. Debemos abandonar todo deseo de placer, tanto de los placeres sentidos en el pasado como otros que todavía no hemos experimentado, y de esta forma debilitaremos gradualmente a la mente privándole lo que le gusta. Por el cultivo de la falsa relación con lo que no es el ser, como la mujer, los hijos, la familia, etc., la mente se torna espesa. Todo esto se agrava con la edad, la ambición, la angustia mental, los esfuerzos por adquirir o abandonar, las ataduras, la codicia, el deseo de salud o de sexo, y en general por el disfrute de los placeres sensibles, que sólo es tan basados en la ignorancia y en la ilusión objetiva.

La mente, querido Rama, es como un árbol firmemente arraigado en el vicioso campo del cuerpo. Las preocupaciones y la ansiedad son sus brotes, sus frutos la vejez y la enfermedad y se adorna con las flores de los deseos sensoriales; las esperanzas y los anhelos son sus ramas y las perversiones sus infinitas hojas. Hagamos leña de este árbol ponzoñoso que parece tan firme como una montaña, con el hacha afilada de la autoinvestigación.

La mente es como un elefante que merodea el bosque del cuerpo. Su visión está empañada por la ilusión y es incapaz de comprender su propia felicidad. Es violenta y agresiva y aunque desea percibir la verdad de la que le hablan los sabios, está presa en la percepción de la multiplicidad objetiva y se siente condicionada por su propia experiencia de pena y de alegría y dotada de los feroces colmillos de la codicia y la lujuria. ¡Tú, que eres un león entre los príncipes, descuartiza a este terrible elefante con afilada inteligencia!

Esta mente es como un cuervo que habita en el nido del cuerpo. Disfruta con la suciedad y se fortalece comiendo carne y destrozando los corazones de otros animales. Sólo admite su propio punto de vista que considera la única verdad. Es negro a causa de su siempre creciente estupidez y está lleno de malas tendencias y de las más violentas expresiones. Es un peso intolerable en este mundo que debes arrojar lejos de ti cuanto antes.

La mente es un fantasma excitado por la diablesa del deseo, vive en el bosque de la ignorancia y recorre incontables cuerpos sumidos en la ilusión. ¿Cómo podremos alcanzar el autoconocimiento si no nos libramos de este fantasma con ayuda del desapego y la sabiduría, la gracia del *gurú*, el propio esfuerzo, la recitación de *mantras*, etc.?

Esta mente, querido Rama, puede compararse también a una serpiente venenosa que ha picado a numerosos seres y es preciso destrozar con el águila de la contemplación y de la verdadera enseñanza.

También puede compararse a un mono que salta de un sitio a otro, buscan los frutos (placeres, recompensas, etc.). Como está atado al mundo objetivo, baila para entretener a la gente. Si deseas alcanzar la perfección debes sujetar lo con todas tus fuerzas e impedir sus graciosas volteretas.

La mente, amado Rama, es una espesa nube de ignorancia que debes despejar con la tenaz renunciación a todos los conceptos y percepciones objetivas.

Igual que un arma sólo puede ser detenida y destruida por otra arma más poderosa, debes tranquilizar la mente con ayuda de la propia mente. Abandona para siempre toda forma de agitación mental. Permanece en paz contigo mismo como un árbol que se ha librado para siempre de las molestias de los monos que saltan sobre sus ramas.

No te bases en conceptos y percepciones mentales, querido príncipe, por sus tiles y agudos que parezcan; la mente se nutre de tiempo y se fortalece y complace con los años. Ponía bajo el control de la sabiduría antes que el tiempo con suma esa planta que llamamos cuerpo. Si meditas con devoción en mis palabras, alcanzarás la dicha suprema.

Ahora voy a contarte, dilecto Rama, cómo el sabio Uddálaka alcanzó en otros tiempos la suprema visión de la verdad.

Historia de Uddálaka

En un rincón perdido de la tierra hay una gran montaña conocida por Gandha mádana, en una de cuyas cumbres se levantaba un árbol colosal donde vivía el gran rishi Uddálaka. Desde muy joven había aspirado a alcanzar la sabiduría por su propio esfuerzo. Por aquel entonces, todavía tenía un entendimiento escaso y una mente muy inquieta, aunque estaba dotado de un corazón puro y bondadoso. Practicaba continuas penitencias, estudiaba las escrituras y frecuentaba la compañía de los santos, por lo que su sabiduría se desarrollaba positivamente.

Un día, sentado en un lugar solitario, reflexionaba:

¿Qué es la liberación, qué se considera el objeto más preciado que se puede conseguir y que nos libra del sufrimiento y de la reencarnación?. ¿Cuánto tiempo debo permanecer todavía en este estado?. ¿Cuándo cesarán mis agitaciones mentales producidas por los deseos?. ¿Cuándo podré librarme de pensamientos de hacer o dejar de hacer cosas determinadas?. ¿Cuándo dejará mi mente de sufrir contrariedades aunque siga viviendo en el mundo, como el loto vive en el agua pero no es manchado por ella?. ¿Cuándo podré cruzar con ayuda del barco de la sabiduría el temible océano del *samsára*?. ¿Cuándo seré capaz de contemplar las actividades de la gente como si fueran juegos de niños?. ¿Cómo podrá la mente alcanzar el perfecto equilibrio?. ¿Cuándo cesará la ilusoria división de lo subjetivo y lo objetivo por medio de la experiencia de la conciencia infinita?. ¿Cuándo seré capaz de captar el concepto del tiempo, sin quedar envuelto

lo en él?. ¿Cuándo podré vivir en una cueva en perfecta tranquilidad, firme como una roca que no siente ningún movimiento de la mente?.

Reflexionando sobre estos temas. Uddalaka continuaba en meditación, pero su mente seguía agitada. A veces su mente se olvidaba de los objetos externos y permanecía en un estado de pureza. Otras veces se sentía gravemente perturbado. Angustiado por estos bruscos cambios de ánimo, vagaba por el bosque sin descanso. Un día llegó a un solitario claro del bosque que no había visto nunca anteriormente y descubrió una cueva que le pareció muy adecuada para conseguir el estado de calma que tan ansiosamente buscaba. Era un lugar delicioso, amenizado por frescas plantas, rodeado de hermosas flores, que resplandecía como una esmeralda tallada en la vegetación.

Uddalaka penetró en la deliciosa cueva y se sentó en postura de meditación. En su deseo de conseguir el estado mental sin movimientos del pensamiento, concentró su atención en las tendencias latentes y reflexionó en su interior:

¿Qué relación tiene la mente con este mundo objetivo?. Los sabios no entran en contacto con eso que llamamos placer y más tarde se convierte en dolor. El que abandona la paz suprema que late en su interior y corre en busca de placeres sensibles, huye de un delicioso jardín para ir a un bosque de hierbas venenosas. Vayas donde vayas, jamás encontrarás la paz suprema sino a través de una perfecta tranquilidad. Abandona por tanto, mente, todas tus expectativas y deseos. Porque todos esos atractivos objetos naturales, existentes o no existentes, no tienen nada que ver con tu felicidad.

No te dejes engañar como el ciervo, que es capturado con sonido de música y campanas, ni como el elefante macho que es atrapado con el señuelo de la hembra, ni como el pez cuyo hambre le empuja al anzuelo mortal, ni como la mariposa nocturna atraída por la luz de la llama que terminará por abrasarla, ni como la abeja cuyo olfato la conduce a la flor que se cierra atrapándola en su interior.

Todos estos seres que he referido son esclavos de uno de los sentidos (el ciervo del oído, la abeja del olfato, la mariposa de la vista, el elefante del tacto, y el pez del gusto), pero tú, que eres víctima de los cinco, ¿cómo podrás llegar a ser feliz?. Igual que el gusano de seda teje su capullo y queda preso en él, la mente segrega la tela de los conceptos para quedar presa en ella. Cuando te libres de todo esto, superes el miedo a la vida y a la muerte y consigas una total ecuanimidad, habrás alcanzado la mayor victoria. Por el contrario, si te implicas en este perpetuo cambio fenoménico que llamamos mundo, quedarás sumido en el dolor.

Investigación de la mente

¿Por qué te hablo así, mente?. Porque cuando uno investiga la verdad, descubre que no hay nada que pueda ser llamado mente. La mente sólo es el producto de la ignorancia, cuando se agota la ignorancia, la mente se agota con ella. Por tanto no eres más que una cosa en proceso de desgaste. Sería estúpido e insensato enseñar a alguien que está en vías de desintegración. Puesto que, día tras

día, te debilita y desgasta, renuncio por completo a ti; los sabios no tocan las cosas que deben ser abandonadas.

Yo soy la conciencia homogénea y el infinito sin ego; no tengo nada que hacer contigo, que eres la causa del ego. El ser infinito no puede ser abarcado por la mente, como un elefante no puede caber en una manzana. La conciencia, que se ha limitado a sí misma por un proceso de autolimitación, es conocida como mente, pero eso es el resultado de la ignorancia y no podemos aceptarlo. El sentimiento del ego o *ahamkára* es un concepto infantil e ignorante que sólo puede ser creído por alguien que no investigue directamente la verdad.

Después de investigar cuidadosamente, he observado cada cosa desde las uñas de mis pies hasta mi coronilla, y nunca he podido encontrar una cosa de la que pudiera decir que era ese yo. ¿Quién soy yo'?. Yo soy la conciencia omnipenetrante que no es objeto de conocimiento y que es libre de toda egoidad. Yo soy lo indivisible, lo que no admite nombre ni cambio, y está más allá de los conceptos de unidad y pluralidad, porque estoy fuera de toda medida y no hay nada distinto a mí. Por tanto, mente, debo abandonarte ya que eres sin duda la fuente del sufrimiento.

¿Quién dice yo, en este cuerpo compuesto de carne, huesos y sangre?. El movimiento tiene la naturaleza de la energía, el pensamiento es inherente a la conciencia, la vejez y la muerte son connaturales al cuerpo, pero ¿quién es el que dice yo?. Esta es la lengua, estos los oídos, esta la nariz, estos son los ojos y esto el movimiento de todos ellos, pero ¿quién es el que dice yo?. Yo no soy nada de todo esto porque no puedo ser tú, mente, ni tampoco tus conceptos; yo sólo soy conciencia, pura e independiente. Decir que yo soy todo o que no soy nada, son expresiones idénticas y ambas designan la verdad, la única verdad.

Desgraciadamente he sido durante mucho tiempo víctima de la ignorancia, pero afortunadamente he descubierto lo que me ha privado del autoconocimiento. Nunca más caeré en las garras de la ignorancia. Igual que una nube que flota sobre la cumbre de una montaña no pertenece a la montaña, aunque parece que estoy unido al sufrimiento, soy independiente de él. En ausencia del autoconocimiento, nace el sentimiento del ego, pero ahora estoy libre de él. No me importa que el cuerpo, los sentidos y todo lo demás exista o desaparezca, ya no tengo nada que ver con ellos. Los sentidos existen para poder entrar en contacto con sus objetos y servirlos de causa, pero ¿quién es ese yo que aparece ilusoriamente en el pensamiento cuando digo "Yo veo esto" o "Este soy yo"?. Estos ojos ven o experimentan sus objetos de modo natural, sin que nadie les obligue a hacerlo o se sienta responsable de ello. Cuando los sentidos funcionan espontáneamente sin un imperativo mental añadido, su experiencia es pura y libre de memorización o representaciones pasadas, dichosas o desgraciadas. Por tanto, los sentidos deben funcionar sin ser lastrados por la memoria de pasadas sensa

ciones. Esta memoria no es real, por cierto, sino un simple condicionamiento mental o *vásaná*, que por supuesto tampoco es diferente ni independiente de la conciencia infinita. Estos *vásaná*s o huellas de las pasadas percepciones, pueden ser evitados fácilmente, dejando de representarlos o evocarlos en la conciencia. Por tanto, mente, debes abandonar esta percepción de diversidad objetiva y comprender la irrealidad de tu supuesta independencia con respecto a la conciencia infinita: eso es la liberación.

La conciencia no puede ser condicionada por nada; es infinita y al mismo tiempo más pequeña que el átomo más diminuto, y por tanto se halla fuera de todo condicionamiento. La mente se funda en el sentimiento del ego y en la conciencia reflejada por los sentidos, y sólo de esta situación surge la ilusión de la autolimitación de la conciencia. Cuando esto se percibe y se piensa una vez tras otra, el sentimiento del ego y la creencia en la autolimitación adquieren una falsa consistencia. Pero, en realidad, yo soy conciencia sin relación alguna con aquellos condicionamientos.

Deja que el cuerpo viva en un mundo que ha venido a la existencia por sus acciones ignorantes, o que lo abandone si prefiere; yo, que soy conciencia, no puedo ser afectado por ninguna de las dos cosas. Siendo infinita y omnipotente, la conciencia no puede nacer, ni morir, ni pertenecer a nadie ajeno a ella misma. No tiene nada que ganar viviendo como un *jíva* individual, puesto que todo lo abarca. Nacer y morir son conceptos mentales que nada tienen que ver con el ser. Sólo el que sostiene la idea del sentimiento del ego puede ser preso y esclavizado por ellos; el ser es libre de ese sentimiento y está más allá de la existencia o de la inexistencia.

El sentimiento del ego o *ahamkára* es una vana ilusión, la mente es como un espejismo donde se reflejan los objetos fenoménicos como sustancias materiales e inertes, pero ¿quién es el que dice "Yo soy el que veo esos objetos"? El cuerpo es un agregado de sangre, carne, etc..., la mente se desvanece cuando uno investiga su naturaleza, la autolimitación de la conciencia y otros conceptos semejantes carecen también de conciencia en sí mismos, por tanto ¿dónde está el yo que ve todo eso y les reviste de conciencia?. Los sentidos existen y se ocupan todo el tiempo de autosatisfacer su propia actividad, los objetos del mundo son objetos del mundo, por tanto ¿dónde está el ego que ve todo esto y piensa que lo ha visto?. La naturaleza es la naturaleza y las diversas cualidades interactúan unas sobre otras, como la luz y la visión, el sonido y el oído, etc..., y se limitan a ser lo que son, pero ¿dónde está el ego que ve todo eso y sabe que lo ve?.

Discriminación de la conciencia y la materia

El ser, que es conciencia, existe como el supremo ser de todas las cosas, en todos los cuerpos, en todo tiempo y en todo lugar. ¿Quién soy yo, de qué estoy

hecho, cuál es mi forma y por quién he sido creado, y qué puedo adquirir o rechazar?. No hay nada que pueda ser llamado yo, pues no se manifiesta como el resto de las cosas materiales, pero si el sentimiento del ego no es verdadero, ¿cómo puede pensarse y a quién puede referirse?. Cuando se comprende profundamente que no hay relación alguna entre el sentimiento del ego y cualquier otra cosa posible, se desvanece la falsa noción de dualidad. Lo único que hay es el ser cósmico no dual, *Brahmán*. Si yo soy esa realidad, ¿por qué he de sufrir esta ilusión?. Si sólo existe uno mismo como el puro ser omnipresente, ¿cómo puede brotar ese sentimiento del ego?. En realidad los objetos carecen de substantialidad, lo único que existe es el ser, y por tanto, aunque asumamos la substantialidad material como algo real, tampoco puede tener relación alguna con el ser. Los sentidos funcionan como sentidos, la mente como mente, pero la conciencia no es afectada por nada de esto; por consiguiente ¿qué relación puede haber entre ellos y cómo puede producirse '? . Dado que la conciencia está en frentada a todo lo material, no podemos asumir una relación entre ambos.

Cuando ha surgido el falso sentimiento del ego, surgen las falsas nociones de aquí y allí, lo mío y lo tuyo, etc.... Pero cuando se comprende que todas estas ideas son trampas o trucos del propio sentimiento del ego, desaparecen de inmediato. En verdad, solo existe el ser, y debemos comprender que todo esto es *Brahmán* o el ser cósmico. La ilusión que se conoce como sentimiento del ego es como el color azul del cielo; lo mejor es no mantener esta idea ni un momento más y abandonarla por completo. Cuando hemos abandonado la raíz del sentimiento del ego, vivimos en el ser cuya naturaleza es la paz.

El sentimiento del ego o *ahamkára* es la fuente inagotable del sufrimiento, la tristeza y las malas acciones. La vida termina con la muerte y la muerte conduce al nacimiento, de modo que lo que existe está interrumpido por su propio fin, lo cual es absurdo. Tales ideas alimentadas por el sentimiento del ego, producen angustia y dolor interminables. La ansiedad causada por el deseo de conseguir una cosa o por haber perdido otra, mantienen al ignorante en perpetua agitación. Las ideas de lo que es y lo que no es, producen inquietud mental en el ser que asume el ego. Pero cuando este sentimiento del ego cesa por completo, la ilusión apariencia objetiva no germina y todos los deseos desaparecen al instante.

Reflexión sobre la imposibilidad de la creación

Este universo ha comenzado a existir sin una causa fundamentada para ello, pero ¿cómo podemos aceptar que la creación no haya tenido causa ni propósito

lo alguno?. Desde tiempo inmemorial, todos estos cuerpos estaban ya en el ser cósmico, como las vasijas están en la arcilla de modo potencial. El océano existía ya en el pasado, como existe en el presente y existirá en el futuro, aunque el agua que lo forma asuma de vez en cuando la forma de olas; del mismo modo todos los objetos son en todo momento el propio ser cósmico, aunque se manifiesten temporalmente unos tras otros. Sólo un insensato puede sentirse yo con relación a esta aparición transitoria que conocemos como cuerpo. En realidad está sintiendo el yo por un lado y está viendo el cuerpo por otro, ambos no son idénticos, aunque él los identifique ingenuamente.

Por la misma razón, si la mente fue conciencia en un principio y será finalmente conciencia, cuando cese su función de mente o conciencia autolimitada, ¿por qué la conocemos en este punto medio como algo diferente a sí misma?.

Los fenómenos parecen tener una realidad transitoria, pero esa también la tienen los sueños, las visiones del delirio, las alucinaciones de un borracho, las ilusiones ópticas, las enfermedades psíquicas, las perturbaciones emocionales o los estados psicóticos. Sin embargo la mente confiere a los fenómenos una realidad permanente, como un amante sufre imaginariamente por la separación de su amada. Pero no es culpa de la mente, sino mía por haber concedido a esa mente, por medio del sentimiento del ego, una existencia real de la que carece en absoluto. Cuando comprendo que todos estos fenómenos son apariencias ilusorias, me transformo en no mente y desaparece todo el recuerdo de las experiencias sensibles, es decir desaparecen el ego y el mundo objetivo al mismo tiempo. Cuando la conciencia comprende esto en profundidad y lo realiza, abandonando sus tendencias mentales autolimitadoras (*vásanás*), se libera de toda coloración superpuesta y permanece en su naturaleza esencial, que sólo es conciencia. Cuando la mente recoge sus miembros en su interior y se inmola en el fuego de la conciencia infinita, se purifica y obtiene la inmortalidad.

Cuando la mente percibe que el cuerpo es muy distinto a ella, abandona los conceptos, reconoce su naturaleza trascendente y resplandece victoriosa como conciencia pura. La mente y el cuerpo son enemigos implacables uno de otro, la dicha suprema requiere la destrucción de ambos, porque mientras están juntos surgen multitud de problemas a causa de su mutua conflictividad.

La mente produce el cuerpo por su fuerza mental y durante toda su vida lo alimenta y sostiene a fuerza de dolor. Atormentado por ese sufrimiento, el cuerpo quiere destruir a la mente, que es su propio padre. En este mundo no hay amigos ni enemigos: lo que nos causa placer lo consideramos amigo y lo que nos produce dolor, lo tomamos por enemigo.

Puesto que el cuerpo y la mente están permanentemente ocupados en su mutua destrucción, ¿cómo podemos experimentar la felicidad?. Sólo podemos sentir la felicidad con la destrucción de la mente, y eso es lo que el cuerpo intenta todos los días en el sueño profundo. A pesar de ello, hasta que no conseguimos el autoconocimiento, cuerpo y mente se fortalecen torpemente y parece que tuvieran un propósito común, como el agua y el fuego parecen colaborar en una causa común en la cocción de los alimentos, aunque son elementos contrarios.

Si la mente deja de existir, el cuerpo también deja de existir, a causa de la detención de la fuerza mental o tendencias innatas que llamamos *vásaná*s. En cambio la mente no deja de existir cuando el cuerpo muere, y por tanto nuestro esfuerzo debe ir encaminado a acabar con la mente, que es un bosque cuyos árboles son los pensamientos y cuyas matas y enredaderas son los deseos; al desunir todo esto, alcanzamos la felicidad. Si la mente muere y el cuerpo sigue existiendo, eso no tiene ninguna importancia y no debe preocuparnos en absoluto. Es evidente que no soy el cuerpo, porque un cadáver no se mueve.

Donde hay autoconocimiento, no hay mente ni sentidos, ni tendencias ni costumbres, ni conceptos ni percepciones. Yo he alcanzado ese estado supremo y he vuelto victorioso de la batalla. He alcanzado la liberación, que podemos llamar *moksha* o *nirvana*. He superado todas las relaciones entre la mente, el cuerpo y los sentidos, como el aceite que brota al exprimir las semillas ya no tiene ninguna relación con dichas semillas. En este momento, la mente, el cuerpo y los sentidos, son para mí meros entretenimientos. La pureza, la total posesión de todos los deseos, y sin embargo su ausencia total, la amistad con todo lo creado, la verdad, la sabiduría, la tranquilidad y la dicha suprema, la dulzura de expresión, la suprema magnanimidad, la fijación de la atención en un punto, la comprensión profunda de la unidad cósmica, son mis constantes compañeros. Puesto que en cada momento y en cada lugar, todas las cosas ocurren como tienen que ocurrir, no siento deseo ni aversión hacia ninguna de ellas, ya sean agradables o desagradables. Puesto que toda ilusión ha llegado a su fin, la mente ha cesado de existir y todos los malos pensamientos se han desvanecido, descanso tranquilamente en mi propio ser.

Práctica yóguica del OM

Cuando Uddálaka concluyó estas reflexiones, se sentó en la posición de loto o padmāsana y continuó en meditación con los ojos entornados. Entonces utilizó la sagrada sílaba OM que conduce al estado supremo. Entonó el OM de tal forma que sus vibraciones le inundaron de ser hasta la coronilla. Como primer paso de su práctica, exhaló totalmente su respiración. Era como si su fuerza vital o prána le hubiera abandonado por completo y flotara en el espacio de la conciencia pura. El fuego que brotó en su corazón abrasó todo su cuerpo.

En un segundo paso de su práctica de la sílaba sagrada OM, alcanzó el estado de equilibrio y consiguió una retención espontánea del *prána* sin agitación o vibración alguna. La fuerza vital quedó quieta, como si no estuviera dentro ni fuera, delante o detrás. Después de reducir su cuerpo a cenizas, el fuego le consumió por entero y se desvaneció en el aire; sólo quedaron visibles las propias cenizas. Era como si los huesos se hubieran convertido en alcanfor, que se utiliza para los ritos de los templos. Esas cenizas fueron arrastradas por un viento poderoso y dispersadas en el espacio.

En un tercer paso de su práctica, cuando la palabra sagrada OM alcanzó la culminación de su tranquilidad esencial, volvió a inspirar, es decir, a atraer la fuerza vital hacia su interior. Después, esta fuerza vital, que había estado en el dichoso centro de la conciencia, volvió a extenderse por el espacio como una fresca brisa. Estas fuerzas alcanzaron la región de la luna y desde allí proyectaron benéficos rayos que hicieron llover de nuevo las cenizas del cuerpo que el viento había dispersado por el espacio.

Iluminación de Uddálaka

Al instante, de aquellas cenizas brotó el cuerpo luminoso del Señor *Vishnu* con cuatro brazos. Uddálaka tomó entonces la forma de la divinidad, todo su ser se trasmutó en la divinidad. La fuerza vital o *prána* saturó su *kundalini* interior que subía por su cuerpo siguiendo una espiral. El cuerpo de Uddálaka, que se guía sentado en posición de loto, se encontró completamente purificado, consolidó su postura, controló totalmente sus sentidos y procedió a liberar completamente a su conciencia de todo movimiento del pensamiento. Con su mente libre de cualquier distracción, sus ojos semicerrados, quietos y sin movimiento alguno, su mente firme en el silencio interior y las dos fuerzas vitales, el *prána* y el *apara*, en completo equilibrio, retiró sus sentidos del contacto con los objetos, como el aceite se separa de la semilla. A continuación tomó conciencia de las tendencias mentales producidas por las experiencias pasadas y la conciencia perdió todo condicionamiento alcanzando una pureza definitiva. Después cerró firmemente el ano y los otros orificios del cuerpo, y con su fuerza vital y su conciencia libres de toda exteriorización por medio de una perfecta disciplina, introdujo su mente en el corazón o *hridayam*.

La mente de Uddálaka había alcanzado el silencio absoluto y ninguna distracción podía afligirla en ese momento. En tal estado vio en su corazón la oscuridad de la ignorancia que velaba la luz del autoconocimiento. La luz del conocimiento que brotaba de él, despejaba aquella oscuridad en su interior. Cuando esa luz se

interrumpía, el sabio sentía sueño, pero también superaba la oscuridad del sueño. Cuando vencía aquella somnolencia, la mente del sabio tomaba formas brillantes. El sabio apartaba su conciencia de aquellas visiones, y entonces le sobrevinía una infinita laxitud, como si estuviera enfermo. Pero también superaba aquella inercia y a continuación la mente quedaba en un estado distinto a los que hemos descrito. Después de permanecer un tiempo en tal estado, su mente despertó a la experiencia de la existencia de la totalidad. Inmediatamente después de esto, experimentó la conciencia pura. Esa conciencia que hasta entonces había estado asociada con otros factores, había obtenido por fin su absoluta independencia, como cuando el agua sucia de una vasija se evapora por completo y el lodo que deja se funde con el barro de la vasija formando una misma sustancia con ella. Igual que la ola se sumerge en el océano y se funde y confunde totalmente en él, la conciencia que abandona la percepción objetiva, obtiene su pureza definitiva. Uddálaka estaba iluminado, disfrutaba de la suprema felicidad (*ananda*) que disfrutaban los dioses y el mismo creador. Su estado estaba más allá de toda descripción posible. Era uno con el océano de felicidad del ser (*Satchitananda*).

Inmediatamente Uddálaka captó en la conciencia infinita a los demás sabios, pero no se dio cuenta de ello pues continuaba experimentando la dicha suprema. Había alcanzado el estado de liberación en vida (*jivan mukta*). Vió a los dioses y a los sabios e incluso a los componentes de la trímurti (*Brahmá, Vishnu y Shiva*) y fué más allá de aquel estado (*turiyatita*). Convertido en felicidad misma, había superado también el nivel de la felicidad. Ya no sentía felicidad ni infelicidad alguna. Se había convertido en conciencia pura. El que experimenta esto aunque sea por un momento, se desinteresa por los mismos deleites del cielo. Este es el estado supremo o *turiyatita*, la meta final, la morada eterna. El que se queda ahí ya no es engañado nunca más, ni vuelve a caer en las garras de la sujeto-objetividad. Está completamente despierto y jamás vuelve a concebir nociones de objetividad o conceptos mentales. En realidad no es algo que se puede conseguir ².

Uddálaka permaneció seis meses en aquel estado, con una atención ajena a toda tentación o poder suprasensorial. Los mismos sabios y los dioses le adoraban. Fue invitado a visitar el cielo, pero declinó la invitación. Totalmente libre de deseos, vagaba por ahí como un sabio liberado. A menudo pasaba días y meses en meditación en las cuevas de las montañas. Otras veces se ocupaba de las tareas ordinarias de la vida, pues había alcanzado el estado de perfecto equilibrio de las *gunas*. Todo lo contemplaba con visión ecuánime e inalterable. Su luz interior brillaba en todo momento, sin apagarse ni aumentar su fulgor. Con todas las nociones de dualidad totalmente abortadas, vivía desprovisto de conciencia corporal, en el puro ser.

Rima preguntó entonces al maestro sobre este puro ser, y Vasishtha le contestó:

Cuando la mente ha dejado de existir a causa de la total ausencia de nociones de una existencia material, la conciencia existe en su propia naturaleza como tal conciencia: eso es lo que se conoce como el puro ser. Cuando la conciencia desprovista de nociones de objetividad, se hunde en sí misma como si hubiera perdido su individualidad separada, eso es el puro ser. Cuando todos los objetos externos (materiales) e internos (pensamientos) se hunden en la conciencia, eso es el puro ser de la conciencia. Esta es la visión suprema que gozan los liberados, ya parezca que siguen teniendo un cuerpo o parezca que lo han perdido. Esta visión la consigue el que está completamente despierto, el que permanece en profunda contemplación y posee autoconocimiento, pero jamás puede ser contemplada por las personas ignorantes. Los sabios y los miembros de la *trimurti* están constantemente establecidos en ella, querido Rama.

Muerte voluntaria de Uddálaka

Después de alcanzar ese estado de conciencia, Uddálaka todavía siguió con vida. Con el paso del tiempo, fue surgiendo en su mente el deseo de abandonar finalmente el cuerpo. Se fué a una cueva de la montaña y se sentó en la posición de loto con sus ojos semicerrados. Cerró las nueve aberturas del cuerpo presionando el ano con su telón 1, y practicando las demás disciplinas oportunas, introvertió sus sentidos en el corazón (*hridayam*) y contuvo totalmente su fuerza vital. Dejó su cuerpo en perfecto equilibrio. Presionó con el borde de su lengua en la raíz del paladar y dejó las mandíbulas distendidas y algo separadas una de otra. Su visión interior no se dirigía hacia dentro ni hacia fuera, hacia delante ni hacia atrás, hacia la sustancia ni hacia el vacío. Estaba firme en la pura conciencia y experimentaba en su interior la felicidad suprema. Alcanzó la conciencia del puro ser, más allá del estado de felicidad. Todo su ser se purificó entonces totalmente.

Permaneció en ese estado durante cierto tiempo, como si estuviera pintado en un cuadro. Día a día, iba alcanzando gradualmente el perfecto silencio, sin salir de su propio ser. Y llegó más allá del ciclo del nacimiento y la muerte (*sam sára*). Todas sus dudas desaparecieron, los malos pensamientos cesaron por completo, todas las impurezas de su corazón habían quedado limpias, había alcanzado el estado de felicidad más allá de toda descripción posible en donde los placeres del rey de los cielos ya no tienen ningún valor. Así permaneció su cuerpo durante seis meses más.

Después de esto, varias diosas enviadas por Párvati llegaron a aquel lugar en respuesta de las oraciones de un devoto. Vieron el cuerpo de Uddálaka que se había secado por los abrasadores rayos del sol y rápidamente lo colocaron en su propia coronilla o *sahasrára chakra*.

Esta es la gloriosa historia del sabio Uddálaka, que despierta la suprema sabiduría en el corazón de los que buscan su amoroso refugio.

Si vives como él, amado príncipe, e investigas sin cesar la naturaleza del ser, pronto alcanzarás la paz. Te he repetido constantemente que este estado de conciencia se consigue cultivando el desapego, estudiando las escrituras y recibiendo la enseñanza de los maestros. Pero si tu inteligencia es suficientemente aguda y afilada, querido Rama, podrás alcanzarlo también sin esas ayudas.

Rama preguntó entonces:

Señor, hay iluminados que poseen el autoconocimiento y siguen ocupados en tareas mundanas y hay otros que viven aislados en perfecta contemplación o *samádhi*. ¿Cuáles son los mejores?

Vasishtha respondió lentamente:

La iluminación como *samádhána*

Estando en *samádhi*, vemos el no ser de los objetos o si prefieres, vemos los objetos como el no ser, y disfrutamos de perfecta calma y tranquilidad durante todo el tiempo. Quienes comprenden que los objetos sólo se fundamentan en la mente y permanecen en paz interior, tanto si se ocupan de sus tareas diarias, como si viven aislados en el bosque, disfrutan por igual de la dicha de la contemplación. Si la mente de uno que parece estar en *samádhi* se distrae, demuestra que sólo se trata de un loco que se está engañando a sí mismo; por el contrario, si la mente de uno que parece que está loco está libre de conceptos y nunca se distrae, es un iluminado en *samádhi* inquebrantable. La iluminación no tiene diferencias de ningún tipo, ni para el que asume tareas mundanas ni para el que vive retirado del mundo. La iluminación es una sola en ambos casos. La mente libre de *vásanás* o tendencias mentales, no se contamina aunque emprenda cualquier actividad. La no acción de la mente se conoce como *samadhána* o calma total y perfecta.

La diferencia entre la contemplación o su ausencia sólo consiste en que en la mente se produzcan o no se produzcan los movimientos o *vrittis* que llamamos pensamientos. Para conseguirlo, lo que tienes que hacer es librar la mente de sus tendencias mentales. La mente sin tendencias permanece fija en un punto y esto es, en sí mismo, la contemplación, la libertad y la paz eterna. La mente condicionada por las *vásanás* es una fuente de sufrimientos, mientras que la mente incondicionada no actúa como agente y alcanza el estado supremo de la iluminación. En consecuencia, debemos dedicar todos nuestros esfuerzos a libramos de aquellas tendencias mentales o *vásanás*. Se conoce como contemplación o *samádhi* el estado en el que han cesado todas las esperanzas y los deseos del mundo y por ende, nos hallamos libres de sufrimiento, temor o angustia: el estado en el que el ser permanece en el ser.

Renuncia mentalmente a la falsa identificación del ser con los objetos del mundo y vive como te plazca, en una casa lujosa o en la cueva de un monte apartado. Al padre de familia cuya mente ha alcanzado la perfecta tranquilización, su casa le parece un bosque tranquilo. Para el que tiene la mente en paz y carece de sentimiento del ego, las ciudades abarrotadas le parecen vacías y silencio

sas. Por el contrario, para el que tiene el corazón lleno de deseos y temores, los bosques más solitarios le resultan ciudades populosas y terribles. La distracción de la mente desaparece también en el sueño profundo. La iluminación sólo busca iluminación; puedes hacer lo que gustes, permanecer en *samádhi* o trabajar en tareas normales.

Tanto el que ve el ser de forma trascendente, es decir como el universo objetivo, como el que lo ve de forma immanente, es decir en el propio corazón, quedan establecidos en la ecuanimidad, que es *samádhána*. Aquel que no siente gusto ni disgusto por nada, para el que todos los seres son él mismo, y percibe el mundo en el estado de vigilia como si imaginara objetos en un sueño, está establecido en la ecuanimidad y vive en el bosque igual que en la ciudad más poblada. El que se mueve de un sitio a otro con su conciencia vuelta hacia el interior de sí misma, ve todas las ciudades como si fueran bosques recoletos y apacibles.

El que consigue la paz y la tranquilidad interior descubre paz y tranquilidad en todas partes. El que tiene una mente agitada e inquieta encuentra el mundo lleno de inquietud. Porque uno sólo percibe en el exterior lo que siente en su interior. De hecho, el cielo, la tierra, el aire y el espacio, las montañas y los ríos, aunque parecen existir en el exterior, sólo son partes del órgano interno que es la mente. El mundo existe en la mente como el árbol en la semilla y se exterioriza como el aroma de las flores. En realidad, no hay nada exterior ni interior. Sea lo que sea lo que la conciencia concibe y en la forma en que lo concibe, eso es lo que aparece ante el sujeto. El ser es siempre el mismo en el interior y en el exterior.

El que está saturado de dicha interior, no se deja balancear por la exaltación ni por el dolor y sólo realiza su actividad con el cuerpo físico y no con la mente, por que está establecido firmemente en la ecuanimidad. Es puro como el cielo, libre de deseos, capaz de acciones oportunas y espontáneas, y con respecto a la alegría y al dolor reacciona como un trozo de madera o un puñado de barro. Está en paz y ve el mundo como su propio ser y las posesiones como algo sucio y despreciable; ve la verdad con toda naturalidad y desprovisto de temor alguno.

El ignorante no comprende la irrealidad de los objetos, porque no ha comprendido lo que es la realidad. El que ha alcanzado el estado de puro ser nunca se mancha, esté vivo o muerto, en el hogar o en el bosque, en la prosperidad o en la ruina, bailando alegremente o retirado en una recóndita montaña, ya se perfume con cremas y esencias costosas o vista ropas miserables y sea arrojado al fuego, ya cometa pecados o actos virtuosos, ya muera en este momento o siga viviendo hasta el fin de los siglos. Porque él no hace nada. Sólo es la mente condicionada la que se siente manchada a causa del sentimiento del ego y de los conceptos que éste implica. Cuando todas estas ideas han cesado y nace la sabiduría, las impurezas de la mente son superadas de forma sencilla y natural.

El sabio iluminado no pretende conseguir nada, no hace ni deja de hacer nada. Igual que un árbol no puede nacer de una piedra, los deseos no nacen en la mente del sabio. Si brotan en algún momento, se desvanecen de inmediato como palmas escritas en el agua. El sabio y el universo no son diferentes uno del otro.

Cuando la conciencia infinita se hace consciente del picor de la guindilla, surge el sentimiento del ego con todas sus diferencias en el espacio y el tiempo. Cuando se hace consciente del sabor de la sal, da lugar al sentimiento del ego con esas diferencias que parecen existir en el tiempo y en el espacio. Cuando se hace consciente del dulzor de la caña de azúcar, surge esa conciencia individual con sus peculiares características. De modo semejante, cuando la conciencia infinita se hace consciente de la roca, de la montaña, del árbol, del agua y del espacio, surge la conciencia del ego o individualidad.

Negación del dualismo mente-materia

La natural combinación de átomos y moléculas, propia de la conciencia, actúa aparentemente como un límite divisorio que produce las diferencias entre yo, tú, etc., que entonces parecen ser exteriores a la conciencia misma como si fueran sus objetos. De hecho sólo son reflexiones de la propia conciencia, que al ser consciente de ellas en su interior, proyecta sobre ellas una individualidad ilusoria. La conciencia percibe por sí misma, los seres conscientes no son diferentes de esa conciencia. El sentimiento del ego individual es algo que parece surgir cuando surgen las percepciones objetivas, y nada más que eso. El cristal de la conciencia infinita refleja su propia luz consciente en todas estas combinaciones de partículas atómicas y estas obtienen una aparente autoconciencia y piensan que son realmente objetos.

A causa de que la conciencia interior de estos conjuntos atómicos es idéntica a la conciencia infinita, no existe una relación sujeto objetiva entre ellos y uno no puede experimentar realmente al otro, poseer al otro o cambiarlo o modificarlo en modo alguno. Todo lo que te estoy diciendo, querido Rama, sólo es un juego de palabras para ayudarte a que comprendas, pero no hay una cosa como un ego o un conjunto de átomos que podamos llamar mundo. No hay mente ni objetos de conocimiento, ni ilusión objetiva del mundo. Igual que el agua toma la apariencia de un remolino con una forma específica, la conciencia parece tomar apariencia de ego, etc... con una forma determinada. Pero la conciencia sólo es conciencia, ya piense que es *Shíva* o el más humilde de los mortales. En todos y cada uno de los momentos, la mente sólo es lo que piensa que es.

Esta diversidad de yo, tú, etc..., y la multiplicidad de substancias materiales surge para satisfacción del ignorante, que ve todo lo que imagina en la conciencia infinita. A la luz de la conciencia, la vida sólo es conciencia, pero si se considera como vida, parece que es vida. De hecho no hay diferencia esencial entre vida y conciencia. Del mismo modo, tampoco hay diferencia real y esencial entre el individuo *o jíva* y el ser cósmico o *Shíva*. Para llegar a ser conciencia infinita no dual, debes conocer todo esto.

En relación con estas ideas, ahora voy a contarte, querido Rama, una historia muy interesante.

Historia de Suraghu

En la cordillera de los Himalayas hay un monte llamado Kailása, a cuyos pies vive una tribu primitiva conocida como *Hemajata* (de pelo amarillo). Su rey era Suraghu, un hombre fuerte, sabio y poderoso, dotado de autoconocimiento y altamente versado en poesía y otras destrezas literarias. Desconocía la fatiga y era justo en su gobierno, premiando y castigando a los que se merecían premio o castigo. Pero su visión espiritual adolecía de cierta obscuridad a causa de su frenética e impaciente actividad.

Suraghu comenzó a pensar para sus adentros:

La gente sufre mucho por mi causa y este sufrimiento me hace sufrir también a mí. Quisiera proporcionarles grandes riquezas y satisfacciones a todos ellos para que disfrutaran constantemente y su alegría fuera mi alegría. Pero al verme obligado a premiarlos unas veces y castigarlos otras, yo también me premio y me castigo, gozo y sufro con ellos.

El rey se sentía muy angustiado pensando estas cosas. Un día, el sabio Mandavya fue a visitar al rey. Suraghu recibió al sabio con todos los honores, se prosternó ante él y le preguntó: Señor, me siento atormentado por las angustias que ocasiono al premiar o castigar a mis súbditos y que, a la postre, revierten sobre mí. Te ruego que me ayudes a conseguir una visión ecuaníme y me liberes del perjuicio de la parcialidad.

Mandavya le contestó:

La debilidad mental se supera por el propio esfuerzo basado en la sabiduría que brota en el que está firmemente arraigado en el autoconocimiento. La depresión mental se evita con la investigación sobre la naturaleza del ser. Uno debe preguntarse a sí mismo: ¿Qué son esos humores y sentimientos que brotan en mi interior?. Por medio de una investigación de este tipo, tu mente madura y se desarrolla. Cuando comprendas tu verdadera naturaleza por medio de esta investigación, jamás volverán a asaltarte la duda ni la desesperación. La mente abandona el pasado y el futuro y, en consecuencia, su funcionamiento fragmentario. Entonces experimentas la paz suprema. Cuando estés en ese estado de tranquilidad, que es la ecuanimidad que buscas, sentirás piedad por todos los que buscan riquezas o poder terrenal. Cuando alcances el autoconocimiento y tu conciencia se halle infinitamente expandida, no podrás caer en el pozo negro del mundo objetivo, como un elefante no puede sumergirse en un charco. Eso sólo le pasa a la pequeña mente que busca el poder y los pequeños placeres.

Cuando ve la verdad suprema, la mente lo abandona todo. Por consiguién te, hasta conseguir esta suprema visión, deberíamos renunciar a todo. El autoconocimiento no se alcanza hasta que uno no renuncia a todas las cosas; cuando uno abandona todos los puntos de vista, sólo queda el ser, lo que queda es el

ser. Hasta que uno no supera los obstáculos, no consigue lo que desea fervientemente. Lo mismo ocurre con el autoconocimiento.

Después de decir estas palabras, Mándavya abandonó el palacio y Suraghu quedó reflexionando sobre ellas de este modo:

Autoinvestigación de Suraghu

¿Qué es lo que conocemos como yo?. Yo no soy el monte Meru, el Meru no me pertenece. Tampoco soy la tribu que vivía en su ladera, ni esa tribu me pertenece ni corresponde en modo alguno. Dicen que este reino es mío, pero yo quiero abandonar esa noción de propiedad. Quiero abandonar este palacio y esta ciudad; ni yo soy esta ciudad ni ella me pertenece. Del mismo modo quiero abandonar las nociones de familia, mujer, hijos, etc... Sólo me quedaría el cuerpo.

Debo investigar sobre mi cuerpo. Yo no soy las sustancias materiales que lo componen, como la carne y los huesos, ni la sangre ni los órganos motrices. Todo eso son sustancias inertes, y en cambio yo soy consciente de ellas, y por tanto no puedo identificarme con ellas. Tampoco soy mis alegrías, ni ellas me pertenecen realmente; no soy el intelecto ni los órganos de los sentidos, ni ellos son míos, pues también son inertes y yo soy consciente de ellos, y por tanto no puedo identificarme con ellos. Ni siquiera soy mi mente que es la causa radical de este necio círculo del nacimiento y la muerte. Tampoco soy la facultad de discriminación ¹ ni el sentimiento del ego ². Todo eso sólo son ideas que brotan en la mente.

¿Pero qué queda además de esto?. Lo que queda es el *jiva* consciente, envuelto en una relación sujeto-objetiva, pero puesto que puede ser objeto de conocimiento tampoco es el ser. Por tanto debo abandonar todo lo cognoscible, todo lo que puede ser objeto perceptible para un sujeto. Lo que queda es la conciencia pura libre de toda sombra de duda. Soy el ser infinito que no tiene límites. El propio creador *Brahmá*, *Indra* el rey de los dioses, *Yama* el señor de la muerte, *Váyu* el dios del viento y todos los seres existentes están atados a esta conciencia infinita y no pueden librarse de ella ni superarla.

Esta conciencia omnipotente o *chit-shakti* ³, está libre de la limitación de la objetividad. Aunque es la realidad de todos los seres porque los penetra y envuelve a todos ellos por igual, está más allá del ser y del no ser. Es la belleza que hay en todo, la luz de todo ser, la esencia de todas las formas y modificaciones, aunque está más allá de todas ellas. En todo momento es todo en todas

¹ Esta facultad de discriminación se denomina en el pensamiento hindú *buddhi* o *vijñána*. Ver Antah karana. Ed. Bhisma, Madrid, 1991.

² Ya hemos dicho que este sentido del ego lleva el nombre de *ahamkāra* y es una de las cuatro funciones del Antah karana.

³ Esta denominación no es en estricto sentido la conciencia, que sólo es *chit*, sino la conciencia unida a su fuerza de manifestación o energía, que se designa como *shakti*. *Chit-shakti* es la conciencia y su poder, *Brahmán* y el mundo manifestado en él.

las cosas. Se manifiesta en los catorce niveles de la existencia: la propia idea del universo en su conjunto no es más que esta poderosa conciencia, *chit-shakti*.

Las nociones fragmentarias de dolor y placer son falsas porque son dualistas, suponen un sujeto y un objeto, mientras que esta conciencia omnipotente es omnipresente e infinita. Es el ser cuando estoy despierto y cuando vivo engañado; ella misma es el rey. Este cuerpo y esta mente sólo funcionan por su poder. Todas las cosas de este mundo bailan al son que ella marca. ¡Qué insensato era al angustiarme por conceder premios y castigos a mis súbditos!. Ahora que he despertado, he visto todo lo que hay que ver y he alcanzado lo más valioso que se puede alcanzar. ¿Qué es el dolor y el placer, la felicidad y el sufrimiento, el premio y el castigo?. Todo está impregnado de *Brahmán*. ¿Qué justificación puede haber para alegrarse o para llorar?. ¿Qué sentido pueden tener la risa y el llanto?. ¿Quién hace eso?. Lo único que existe es la conciencia infinita. ¡Yo te saludo, hermoso dios, ser infinito!

Por medio de esa investigación, Suraghu alcanzó el estado supremo de conciencia y nunca más volvió a ser afectado por el dolor. A partir de entonces, siguió practicando sus obligaciones con una mente perfectamente equilibrada y ecuánime. Compasivo, pero no desdenoso, sin prestar atención a los pares de opuestos, pero no celoso, ni inteligente ni estúpido, ni motivado ni carente de motivación, vivía en la ecuanimidad y la calma interior. Había comprendido y realizado que todo esto no es sino la múltiple manifestación de la conciencia, y en la plenitud del conocimiento, estaba en paz tanto en la alegría como en el dolor.

Gobernó aquel reino durante muchos años y en su momento abandonó el cuerpo por su propia voluntad y alcanzó la unidad con la conciencia infinita. Vive y gobierna el mundo del mismo modo, querido Rama.

El príncipe preguntó en ese momento:

Pero, Señor, si la mente es tan inestable, ¿cómo podemos acceder al estado de perfecto equilibrio mental o *samádhána*?

Vasishtha respondió al momento:

Recuerdo un diálogo entre el rey Suraghu y el sabio Parigha que puede resultar aclaratorio para ese problema. Escúchalo con atención, príncipe Rama.

Encuentro de Suraghu y Parigha

Había un rey en Persia llamado Parigha, muy amigo de Suraghu. En cierta ocasión su reino fue víctima del hambre. Muy afectado su corazón al ver el sufrimiento de su pueblo y comprobando que sus esfuerzos no servían para nada, Parigha se retiró al bosque a hacer penitencia, sin dar razón a la gente de su paradero. Tomó el nombre de Parnada porque se alimentaba de hojas secas. Después de cien años de penitencia y meditación, alcanzó el autoconocimiento. A partir de entonces deambulaba en completa libertad por los tres mundos.

Un día se encontró con Suraghu a quien había conocido en su época anterior. Después de saludarse con muestras de gran respeto y cortesía. Parigha preguntó a Suraghu:

Mientras que tú has alcanzado el autoconocimiento siguiendo las instrucciones del sabio Mandavya, yo lo conseguí practicando penitencias por la gracia del Señor *Vishnu*. Pero dime: ¿tu mente está ahora en perfecta tranquilidad?. ¿Viven tus subditos en paz y prosperidad?. ¿Estás firmemente establecido en el desapego?.

Suraghu le contestó:

¿Quién puede conocer verdaderamente el curso de la voluntad divina?. Tu y yo vivíamos muy lejos uno de otro y ahora nos hemos reunido de nuevo. ¿Hay algo imposible para el ser divino?. Tu santa compañía me resulta muy grata. Con tu presencia entre nosotros nos has librado de nuestros pecados y defectos y siento que has traído la prosperidad a mi querido pueblo. Sin duda alguna la compañía de los santos es equivalente al estado de liberación.

Parigha comentó:

Todas las acciones que realiza el iluminado producen alegría, cosa que no ocurre con las acciones de la gente corriente. ¿Estás establecido en el estado de paz suprema en el que ningún pensamiento o noción brota en tu mente?. Dime, ¿estás en el estado que se conoce como *samádhi* o *samádhána*?

Suraghu respondió:

Querido amigo, primero respóndeme tú a esto: Cuando uno conoce la verdad, ¿puede perder su mente el estado de *samádhi*, aunque se dedique a actividades cotidianas?. Creo que no. Los iluminados viven siempre en *samádhána*, aunque se ocupen de los asuntos del mundo. Por el contrario, el que no tiene su mente en paz no disfruta de *samádhi* por el mero hecho de sentarse en posición de loto.

El conocimiento de la verdad es el fuego que consume las esperanzas y los deseos humanos como si fueran hojas secas. ¡Ese es el verdadero *samádhi* y no simplemente permanecer en silencio o sentado de una manera determinada!. Lo que se conoce por el término *samádhi* es un estado de completa realización, la clara percepción de lo que realmente somos, la ausencia de ego y de los pares de opuestos, la liberación de toda ansiedad y del deseo de poseer o rechazar. Desde la aparición del autoconocimiento, el sabio está permanentemente en *samádhi*; no puede perderlo ni interrumpirlo siquiera un instante. El iluminado no puede olvidar el *samádhi*, como el tiempo no puede olvidar su perpetuo movimiento. Lo mismo que un objeto material no puede dejar de ser material, el sabio liberado no puede perder el autoconocimiento.

En este sentido, yo soy siempre puro, estoy en paz conmigo mismo y en continuo estado de *samádhi*. ¿Cómo podría ser de otra manera?. ¿Existe algo diferente al ser?. Si en todo momento y circunstancias el ser es todo en todos, ¿cómo puede haber un estado diferente al *samádhi*?. ¿Y cómo puede finalizar o transformarse en otra cosa?.

El rey Parigha concedió:

Seguramente, rey, has alcanzado la iluminación total. Resplandeces radiante de felicidad, en medio de una paz y una dulzura incomparables. Careces de sentimiento del ego, deseo o aversión hacia ninguna cosa.

Suraghu añadió a estas palabras:

Exposición del autoconocimiento

Querido amigo, nada merece la pena de ser deseado o rechazado. Porque mientras esas cosas se ven como objetos, no son más que conceptos, percepciones e ideas. Si nada merece la pena ser adquirido, se deduce que tampoco debe ser rechazado. Bueno o malo, grande o pequeño, valioso o inútil, sólo son conceptos basados en la capacidad de deseo del ser humano. Cuando esa voluntad de desear no tiene ningún sentido, esos conceptos no surgen en modo alguno. Todo lo que vemos en este mundo carece por completo de esencia, tanto las montañas, como los océanos o los grandes bosques; el hombre, la mujer y todos los objetos materiales son de esta naturaleza vacía o, si lo prefieres, están vacíos de naturaleza. No despiertan en mí ningún deseo y cuando no hay deseos, el corazón queda sumergido en una paz inefable.

Después de considerar la naturaleza ilusoria de este mundo aparente y de rendirse testimonio de amistad, Suraghu y Parigha continuaron sus ocupaciones respectivas. Permanece siempre firme en tu sabiduría, querido príncipe, y aparta ese impuro sentimiento del ego de tu corazón. Cuando el corazón puro contempla el espacio infinito de la conciencia o *chidákásha*, que es la fuente de felicidad situada en el interior de todas las cosas, queda en perfecta tranquilidad. La mente queda entonces introvertida y saturada de autoconocimiento y no resulta afectada por el dolor.

Aunque te ocupes de actividades cotidianas y veas cosas que te gusten o te disgusten, tu ser interior nunca perderá su pureza. Como la luz es lo único que despeja la oscuridad, el conocimiento de que este mundo es un producto de la ignorancia es el único remedio contra el sufrimiento de existir. Cuando este conocimiento ha surgido en nuestro interior, la ingenua percepción de este mundo como algo real, cesa de una vez por todas. Aunque te ocupes en actividades comunes, no te sentirás manchado por ellas, como los ojos del pez no se sienten molestos por el agua del mar. Si alcanzas el autoconocimiento, jamás volverás a sentir esta ilusión objetiva.

Sólo cuando la luz del autoconocimiento brilla intensamente en nuestro corazón, se puede decir que vivimos verdaderamente. Sólo quienes generan en nuestro corazón el verdadero desapego y el autoconocimiento, pueden ser considerados amigos. Limpia tu *jíva* del inmundo fango de la objetividad, amado príncipe, y cuando hayas comprendido esta verdad, nunca volverás a caer en este charco de suciedad.

La compañía de los sabios te proporcionará los medios para alcanzar el autoconocimiento. No debes vivir en lugares donde no se pueda disfrutar de su compañía. Debes elevar tu mente y no permitirle que disfrute en el lodo de la ignorancia. El sabio está siempre investigando la naturaleza del mundo y la naturaleza del ser. Ni la riqueza, ni los amigos, ni la familia, ni las escrituras, nos pueden servir de ayuda en este punto; sólo la mente pura dotada de desapego y constantemente ocupada en la investigación de sí misma, nos permite cruzar el océano de la ignorancia y del *samsára*.

En el momento en que uno ve su propio cuerpo como una sustancia inerte, alcanza el autoconocimiento. Cuando cesa la oscuridad de la ignorancia, idéntica al sentimiento del ego ¹, resplandece la luz del autoconocimiento o conocimiento del ser. Este estado de perfecta iluminación está más allá de toda descripción posible. La naturaleza de esta iluminación, como el sabor del azúcar, sólo puede ser conocida por experiencia directa.

Cuando la mente y el sentimiento del ego desaparecen ², surge el autoconocimiento. Aunque a veces se compara con el sueño profundo, es un estado realmente único, incomparable, indescriptible.

Mientras uno no domina la mente con la mente, no puede alcanzar el autoconocimiento, y mientras conserva las falsas ideas de yo y mío, no puede poner fin al sufrimiento, porque un sol pintado en un cuadro nunca se pone en el horizonte. Voy a contarte una curiosa leyenda que ilustra esta verdad.

Historia de Bhása y Vilása

Existe una enorme montaña, más allá que los tres mundos juntos, en cuya cumbre habitan los dioses, sus laderas sirven de refugio a los seres humanos y en su base residen los habitantes de los bajos mundos. Este lugar donde existen todas las cosas, se llama Sanhya. En esta montaña se halla la ermita del sabio Atri en donde vivían dos sabios llamados Brihaspati y Shukra con sus respectivos hermanos menores, Vilása y Bhása. Estos dos niños crecieron siempre juntos y se convirtieron en dos fuertes muchachos que sentían una mutua e inquebrantable amistad.

Con el paso del tiempo, los dos viejos sabios, Brihaspati y Shukra, dejaron este mundo. Los dos muchachos sintieron mucho esta pérdida pues los consideraban como sus propios padres, y prepararon los ritos funerarios adecuados para despedir los cuerpos de los *rishis*. Después de llevarlos a cabo, dejaron de sentir interés por los atractivos del mundo y se retiraron al bosque a meditar, cada uno en una dirección distinta. Después de un largo tiempo volvieron a encontrarse casualmente y Vilása dijo a su querido amigo Bhása:

¡Qué placer encontrarte de nuevo, querido amigo!. Cuéntame lo que has hecho desde nuestra separación. ¿Han dado fruto tus penitencias?. ¿Ha conseguido tu mente librarse de la fiebre de la objetividad?. ¿Has alcanzado el autoconocimiento y la felicidad?.

Bhása contestó con simpatía:

Estoy encantado de volver a verte, pues eres un verdadero amigo y un hermano para mí. Pero sobre eso que me preguntas, ¿cómo podemos alcanzar la fe-

¹ Una y otra vez identifica ignorancia (*avidyá*) con el sentimiento del ego (*ahamkára*). Estos dos conceptos, fundamentales en el pensamiento hindú, son en realidad uno solo.

² También identifica este sentimiento del ego con la mente toda, pues es su función esencial y primaria.

licidad mientras vagamos por este mundo, y cómo podemos alcanzar la suprema sabiduría hasta que no cesen por completo nuestras tendencias mentales?. ¿Cómo podemos ser definitivamente dichosos, antes de cruzar el océano de la vida?. Mientras los deseos que nacen en nuestra mente no hayan sido completamente destruidos, ¿cómo podemos ser dichosos?.

Mientras no alcancemos el autoconocimiento tendremos que volver a esta esfera que supone otro nacimiento, con otra infancia, otra juventud, una nueva madurez y otra senectud, y por supuesto otra muerte, siempre ocupados en las mismas acciones y experiencias sin sentido alguno. Los deseos abonan toda sabiduría. La mente no es capaz de salir del pozo de los deseos sensibles. ¡Resulta sorprendente que este cuerpo que parece dotado para trasladarnos a la otra orilla del autoconocimiento, se revuelque indefenso en el fango de la objetividad y no pueda salir de ella en modo alguno!. En un abrir y cerrar de ojos, la más pequeña vibración de la mente se convierte en una ola gigantesca de dolor y resentimiento. El hombre atribuye los sufrimientos al ser, que no puede ser afectado por ellos y de este modo se transforma en un *jiva* miserable.

Independencia del ser

Cambiando impresiones acerca de sus progresos en la investigación del ser, ambos muchachos alcanzaron la sabiduría suprema. Para un iluminado, este océano embravecido no es más que un charco inocente, pues en la medida que ve su cuerpo como un espectador que contempla el mundo a distancia, no está sujeto a las pesadumbres que afectan al cuerpo. La existencia del cuerpo no enturbia ni un momento la presencia del ser, del mismo modo que las olas no impiden ver la majestad del océano sobre el que se agitan y estremecen.

¿Cuál es la relación entre un cisne, una roca o un tronco de madera con el agua que los rodea?. El ser tampoco tiene relación alguna con este mundo objetivo. El cuerpo se refleja en el ser como un árbol se refleja sobre el agua cuando se halla junto a él. Pero lo mismo que una roca que cae en el agua no perjudica en modo alguno al agua, cuando el cuerpo entra en contacto con otros cuerpos como la mujer, los hijos, o los objetos materiales, ninguno de ellos siente ningún dolor o tristeza por ese choque.

Ausencia de contacto (*asparsha*) entre el mundo y la mente

La reflexión de un objeto en un espejo no puede decirse que sea real ni irreal, sencillamente es indescriptible. El cuerpo que se refleja en el ser tampoco es real ni irreal, sino indefinible pues está a medio camino entre ambas determinaciones. El ignorante sólo acepta como real lo que ve en este mundo, pero el sabio no piensa igual. Lo mismo que un trozo de madera que se refleja en el agua no tiene una relación real con él, el cuerpo y el ser tampoco tienen una relación real mutua, porque no existe una dualidad en donde esa relación pueda existir o de la que pueda depender. Lo único que existe es la conciencia infinita sin divi-

sión alguna de sujeto y objeto. En el la se imagina la diversidad y aunque no puede ser afectado por el dolor, se supone a sí mismo doliente, como uno que cree ver un fantasma, lo ve de hecho como algo real y existente fuera de él. Por el poder de la mente, esta relación imaginaria toma un carácter real. El ser no puede ser afectado por la pena ni por la alegría, pero pensando que es el cuerpo, sufre las experiencias del cuerpo, sean buenas o malas, agradables o desagradables. El abandono de esta ingenua creencia es la liberación, *moksha, turīya, nirvana*. ¡Lámalo como quieras!

Los que no se dejan arrastrar por esa falsa identificación del cuerpo y el ser, se liberan instantáneamente de todo sufrimiento. Esta creencia es la semilla de la vejez, la ilusión y la muerte; cuando cesa, el océano de la ilusión puede ser atravesado sin el menor peligro. Una mente condicionada produce esclavitud en el más devoto de los ascetas; una mente incondicionada es pura en el más atareado padre de familia. La mente condicionada es la esclavitud; la liberación no es más que la superación de esa identificación o atadura del cuerpo y el ser. Esta identificación, que supone una ficticia división previa, es la única causa de la esclavitud y por ende, de la liberación.

La naturaleza del *karma* o la acción

Las acciones realizadas por la mente incondicionada son no acciones; la mente condicionada en cambio, no deja de actuar, incluso cuando las circunstancias externas lo desaconsejen. La acción y la no acción sólo están en la mente; el cuerpo no puede hacer nada. Por tanto debemos descartar esta errónea división del cuerpo y la mente como dos cosas distintas e interactuantes. Mente y acción son una y la misma cosa.

Rama preguntó entonces al sabio:

¿Qué es lo que condiciona la mente y cómo lo hace, sagrado Señor, y qué es la liberación y cómo puede ser alcanzada?.

Vasishtha respondió amablemente:

La convicción en la realidad del cuerpo que mantiene el que ha olvidado la distinción entre el cuerpo y el ser, es lo que condiciona a la mente. El que cree que el ser infinito es limitado y puede gozar con cualquier placer, queda esclavizado por esa idea. Pero el que reflexiona: Si todo lo que hay es el ser, ¿qué puedo desear y a qué puedo renunciar?, se establece en un estado libre e incondicionado. El que sabe que ni él mismo ni el mundo existen realmente, o mejor dicho, que tampoco importa que existan o no existan, pues ambas cosas son la misma, está liberado. No queda atrapado por los resultados de La acción ni se adhiere a la inactividad, y por tanto no puede ser afectado por la euforia ni por la tristeza. Renuncia a los resultados de sus acciones por su propia mente y no por medio de otra acción que le encadenaría a ella de nuevo. La esclavitud sólo se vence por el rechazo de este condicionamiento, que es la causa del dolor humano.

Para que comprendas mejor este condicionamiento podrías ejemplificarlo con las siguientes ilustraciones: 1) Un asno conducido por la cuerda del amo lle-

va, atemorizado, una pesada carga, sin saber que aquella cuerda es ficticia y meramente pensada; 2) El árbol arraigado en la tierra sufre calor, frío, viento y lluvia, sin saber que la tierra que lo sujeta es su propia imaginación; 3) El gusano vive en un minúsculo agujero, dejando pasar el tiempo, incapaz de comprender que ese agujero lo ha construido él mismo; 4) El pájaro hambriento no abandona la rama del árbol por temor a unos predadores que imagina; 5) El tímido ciervo que pasta tranquilamente es presa fácil para el disparo del cazador soñado por él mismo; 6) La gente nace una y otra vez en muchedumbres, como los gusanos y los insectos, sin poder imaginar algo distinto a esta vida y esta muerte; 7) Las numerosas criaturas ascienden y se hunden en la creación como las olas en la superficie del mar; 8) Los débiles seres humanos, incapaces siquiera de moverse de un lado a otro por sí mismos, mueren una y otra vez, convencidos de que sufren espantosos quebrantos; 9) Los arbustos y plantas en general que obtienen su alimento de la tierra y se yerguen sobre ella, no saben que están condicionados por ese alimento que desean e imaginan sin tregua; 10) Este mundo ilusorio es como un río que transporta en su corriente innumerables dolores y sufrimientos, pero que en realidad no podría moverse en modo alguno sin nuestra mente o fuerza vital. Lo que llamamos vida no son más que las consecuencias de la mente condicionada.

Los dos tipos de *vásaná*

El condicionamiento o contacto mental entre el cuerpo y el ser, que es la atadura o limitación del ser, puede ser de dos tipos; magnífica o estéril. El contacto estéril lo vemos por doquier en los insensatos; el magnífico sólo podemos verlo en aquellos que conocen la verdad. El condicionamiento que gravita en las mentes que carecen de autoconocimiento, brota de la identificación con el cuerpo y es infecundo y estéril, una verdadera desgracia.

Los seres de autoconocimiento también poseen una forma de condicionamiento o contacto con el mundo, pero este contacto surge de la comprensión del ser y nos permite evitar el nacimiento y la muerte.

El dios que lleva en sus manos la caracola y el disco (*Vishnu*) protege los tres mundos por medio de un condicionamiento adecuado y gracias a este tipo de condicionamiento, el sol brilla y el cuerpo cósmico de *Brahmá* continúa gobernando esta vasta creación. El propio *Shiva* resplandece como un dios a causa de este tipo de condicionamiento mental o *vásaná* de los iluminados. Los dioses que sostienen este mundo están dotados de esta autolimitación o glorioso condicionamiento.

Por el contrario, bajo la influencia de la tendencia o *vásaná* estéril, la mente cae presa del deseo de placer, en la errónea creencia de que tal experiencia es agradable.

El propio funcionamiento de los elementos cósmicos también está sometido a estas tendencias y por esa razón los dioses del cielo, los hombres en la tierra y los demonios en los bajos mundos, nacen y mueren como las olas del océano.

no. Los incontables seres se comen unos a otros como los peces grandes a los chicos, y giran sin cesar en el espacio sin otra ayuda que esas tendencias. Las propias estrellas se mueven en sus órbitas debido a esas *vásanás* cósmicas. Ahora surgen, luego se apagan, por el momento brillan, más tarde se oscurecen, como la luna gira en torno a la tierra y no la abandona nunca en virtud de esta extraña y magnífica tendencia 1.

Comprende, noble Rama, esta misteriosa creación puesta en marcha nadie sabe por quién en respuesta a los conceptos mentales de los seres. Este universo ha sido proyectado en el espacio vacío en virtud de esos condicionamientos mentales imposibles de detener o describir, no tiene una realidad independiente. Y en ese universo, el deseo de placer consume la vitalidad de los seres vivientes que se sienten unidos a él en un destino común. Nadie conoce el número de estos seres, como nadie puede contar los granos de arena del sagrado Ganges. El creador del universo lo ha traído aparentemente a la existencia, en respuesta de las tendencias mentales de esos infinitos seres, que son el combustible que reaviva las llamas de este implacable infierno. Cualquier sufrimiento de este mundo sólo tiene sentido para los seres que lo piensan. Como los ríos corren hacia el mar, los sufrimientos intentan satisfacer las tendencias mentales y corren hacia ellas como un animal ciego y enloquecido de espanto. Sin embargo, cuando uno corta radicalmente el deseo de placeres sensibles, las tendencias mentales detienen su actividad y crecimiento. Estas tendencias ² son un dolor abrasador que consume nuestros miembros, pero la devoción al ser infinito es el remedio mágico contra este misterioso sufrimiento. El que permanece firme en el autoconocimiento se libera aquí y ahora de esta pesada esclavitud de la mente limitada por las *vásanás*.

Insubstancialidad de la mente³

Si haces lo que procede y es oportuno en cada momento, la mente no se sentirá afectada por la acción, los pensamientos o los objetos. No se sentirá apegada al cielo ni a la tierra, ni esclavizada por las relaciones externas, ni por el movimiento natural de los sentidos, ni por la fuerza vital o *prāna*. La mente no está en la cabeza, ni en el velo del paladar, ni entre las cejas, ni en el extremo de la nariz o en la boca. No habita en la luz ni en la oscuridad, ni siquiera en la ca-

¹ Como se ve por esta extensa descripción, las tendencias o condicionamientos (*vásaná*), son las fuerzas que rigen el movimiento de los seres animados e inanimados. Estas tendencias componen en su conjunto, en la mente cósmica, el *dharma* o ley natural que hace que las cosas sean como son. Las tendencias tienen que cumplirse como están establecidas y el error de la mente consiste en creer que pueden alterarse a voluntad.

² En este caso se utiliza el término *samsangam* para denominar estas tendencias o condicionamientos mentales, que también pueden denominarse *vásaná*, *samskāra*. etc... como hemos dicho en notas anteriores.

³ No sabemos decirlo de otra manera, y así aparece en el *Buhad*. Es una de las mejores descripciones de la mente que conocemos.

venia del corazón. No puede ser vista ni en el estado de vigilia, ni en el sueño onírico y mucho menos en el sueño profundo, y el puro vacío del espacio tampoco es su morada. Inafectada por los colores, el movimiento o la quietud, el principio o el fin, no está ni cerca ni lejos, ni en los objetos ni en el ser tampoco. Ni las experiencias sensibles, ni la ingenua satisfacción del placer, ni los conceptos ni las percepciones encontrarían ningún fundamento sin esa mente que, sin embargo, no se halla en ninguna parte.

La mente debe permanecer como conciencia en la conciencia, con un leve movimiento del pensamiento que le permita ser consciente de la esencial insubstancialidad de los objetos del mundo. Cuando todos los apegos han sido cercenados, el *jīva* se transforma en *no-jīva*; a partir de ese momento, actuando o sin actuar, sólo ocurre lo que tiene que ocurrir. En ese estado de desapego supremo, *el jīva* ya no resulta esclavizado por los resultados de las acciones. Más adelante, abandonando incluso esa mínima comprensión de los objetos, *el jīva* alcanza la paz suprema.

Una persona liberada está siempre libre del sufrimiento y del miedo aunque a los ojos de los demás parezca entretenida en la acción. Normalmente recibe el cariño y la veneración de todo el mundo. Aunque a los ojos de la gente parezca que tiene preocupaciones, en su interior esta firmemente arraigada en la sabiduría y su conciencia no se tiñe de felicidad o de desdicha. Jamás se distrae con las atracciones del mundo. Después de alcanzar el autoconocimiento, vive en profunda contemplación y no siente apego por cosa alguna. Después de superar los pares de opuestos, aunque permanece despierto parece como si todo el tiempo viviera en sueño profundo.

El estado en el que la mente se libera del movimiento de los pensamientos o *vrittis*, se conoce como dormir despierto o *jagrāt sushupti*. El que permanece en este estado, vive una vida sin voliciones, carente de distracciones y de todo tipo de angustia, haga lo que haga y dure los años que dure. Cuando este estado de dormir despierto madura convenientemente, se conoce como *turiya* o el cuarto estado. Firmemente establecido en él, el sabio percibe el universo como un teatro cósmico y la vida como una danza cósmica y sagrada. Completamente libre del temor y de la ilusión de la apariencia objetiva, el que se establece en *turiya* no puede volver a caer en el error y permanece sumergido en la felicidad. Más tarde, incluso puede superar este estado de dicha suprema y entonces se considera que está más allá de *turiya 1*, en un estado incomprensible y de todo punto indescriptible.

El estado de libertad total o *turiya*, que hemos llamado dormir despierto, es posible de describir con palabras, pero el otro, el estado de los que han superado toda conciencia del cuerpo y se hallan más allá del cuarto (*turiyatīta*) no admite descripción verbal alguna. Debes esforzarte por conquistar este estado, querido Rama.

1 Este estado final se llama *turiyatīta* o más allá del cuarto estado.

Pero antes debes conseguir el estado de dormir despierto. Debes permanecer totalmente indiferente a todo lo que no sea el cuerpo y saber que el propio cuerpo sólo es un producto de la ilusión. Tu eres un hombre sabio, amado príncipe, y has alcanzado el despertar interior. La mente del hombre de autoconocimiento jamás da un paso atrás. Puesto que lo único que existe es la conciencia, no alimentes ideas como "Yo soy Rama" o "Esto es mío". La propia palabra ser sólo se emplea con el fin de comunicarnos con los demás, pero la verdad está más allá de toda descripción verbal. No hay dualidad de ningún tipo, no hay cuerpos y por tanto no hay relación alguna entre ellos, como no puede haber sombras en el sol. Aunque te estoy hablando suponiendo una dualidad aparente entre tu y yo, en realidad esa diferencia o división no existe.

Inexistencia de la esclavitud y la liberación

Del mismo modo que entre la luz y la oscuridad no puede haber relación alguna, tampoco la hay entre el cuerpo y el ser encarnado ¹. Cuando se conoce la verdad, la percepción errónea se desvanece. El ser es conciencia, pura, eterna, autoluminosa y libre de cambios, el cuerpo es impermanente e impuro. ¿Cómo podría existir relación alguna entre ellos?. El cuerpo está impulsado por la fuerza vital y el resto de los elementos y no puede tener ninguna relación con el ser. En consecuencia, incluso aunque los dos fueran considerados como dos realidades diferentes, no podría haber relación alguna entre ellos, pero teniendo en cuenta que esta dualidad es irreal, tal pensamiento resulta absolutamente desdeñable. Que esta verdad quede firmemente grabada en tí: no hay esclavitud ni liberación para nadie, en ninguna parte ni en ningún lugar.

Todo lo que hay es el ser infinito o conciencia. Si prestas atención a ser feliz o desgraciado, a estar esclavizado o liberado, estos mismos pensamientos te están conduciendo al sufrimiento. El cuerpo toma existencia por el *prána* y se expresa por esa misma fuerza y sus sentidos funcionan también a causa de ella, pero la inteligencia que hay en él sólo es la conciencia indivisible, que primero se manifiesta en todas partes como el espacio y los objetos, y más tarde se refleja a sí misma en la conciencia, y esta reflexión es lo que conocemos como mente. Cuando la mente abandona la caja del cuerpo y se escapa de él, siente el ser que sólo es conciencia.

Donde hay fragancia, hay flores; donde hay mente, hay conciencia. Pero sólo la mente es la causa de la aparición del mundo; la conciencia, aunque es lo único que hay, no es la causa agente de la creación del mundo. En realidad, la causa de este mundo aparente sólo es la ausencia de investigación sobre la naturaleza de la realidad y a esto lo llamamos *avidyá* o ignorancia. Del mismo modo que una lámpara encendida despeja inmediatamente la oscuridad, la luz del autoconocimiento despeja inmediatamente la

¹ Esta ausencia de relación o contacto se llama "*asparsha*".

oscuridad de la ignorancia. Por tanto debemos investigar sobre lo que se conoce como mente o *antah karana* u órgano interno.

En este momento Rama interrumpió al sabio para preguntar: Señor, ¿cómo pueden ser comprendidos en profundidad esos conceptos y categorías?. Te ruego que me lo aclares. Vasishtha respondió:

Sobre la insubstancialidad del *jiva*

Todo esto no es más que el ser. Sin embargo, lo mismo que las olas surgen en el océano, la diversidad que conocemos como universo surge en la mente. Por todas partes el ser parece dinámico y cambiante. A pesar de ello siempre permanece estático e idéntico a sí mismo. Hay substancias inertes como las rocas, y otras dinámicas, como los **seres** humanos, pero en todas ellas el ser omnipotente alimenta la idea de ignorancia y permanece ignorante de sí mismo. Este ser infinito vestido de ignorancia es lo que conocemos como *jiva*, como un elefante atrapado en la objetividad del mundo.

Se conoce como *jiva* porque vive. Se conoce como *ahamkára* por su sentimiento del ego. Se conoce como *buddhi* o facultad discriminativa, porque discierne y determina. Se conoce como *manas* por su capacidad de formar conceptos y percepciones. También se conoce como *prakriti*, porque es lo natural. Se conoce a sí mismo como cuerpo porque experimenta cambios. Y se conoce como *china* porque su naturaleza es la conciencia.

El supremo ser que es la única verdad se halla en el punto medio entre lo inteligente y lo inerte; él sólo proyecta esta diversidad y **es** conocido por todos estos nombres. Pero todas estas categorías y términos han sido inventados por el hombre cuya inteligencia ama la discusión y la polémica y sólo constituyen una fuente de error para el ignorante.

¿Qué podría hacer este cuerpo, sordo y estúpido, por sí solo?. La única causa de este mundo objetivo, Rama, es la mente. Lo mismo que un árbol no muere cuando cae una hoja, el ser no perece cuando perece el cuerpo. Sólo las personas engañadas piensan de ese modo. Cuando perece la mente, el mundo perece con ella y eso es la liberación final. El hombre que se lamenta pensando qué se está muriendo y va a desaparecer para siempre, está alimentando una idea estúpida y falsa. El tiene que seguir experimentando la ilusión objetiva en otro momento y en otro lugar. *El jiva* que depende de las tendencias mentales abandona un cuerpo y busca otro, como un mono salta de un árbol a otro. A continuación dejará ese cuerpo para conseguir otro diferente. Como una niñera lleva al bebé de un lado a otro para distraerlo, las tendencias mentales llevan al *jiva* de aquí para allá para satisfacer sus deseos. Atado a la cuerda de estas *vasanás*, el *jiva* se traslada a través de innumerables cuerpos de distintas especies, con un sufrimiento interminable.

Cuando el sabio Vasishtha decía esto, otro día tocaba a su fin y la asamblea se disolvió como de costumbre.

Al día siguiente Vasishtha continuó su narración:

La teoría del no nacimiento o *ajáta vāda*

Tu no has nacido cuando ha nacido tu cuerpo, ni vas a morir cuando él muera. Pensar que el espacio que hay dentro de una jarra nace cuando la jarra es fabricada y perece con ella, es una enorme insensatez. La conciencia interior está libre de las nociones que al cuerpo, a la mente y a los sentidos les resultan atractivas o indeseables. Esta conciencia interna parece tomar contacto con ellos como el viajero llega a una posada o el tronco de madera es arrastrado por la corriente, pero ni la llegada ni el desplazamiento producen dicha ni dolor alguno a la conciencia. ¿Porqué la gente se alegra o se entristece en tales circunstancias?.

El ser parece quedar afectado por los objetos del mundo a causa de su ignorante autolimitación como mente, pero cuando despierta su verdadera naturaleza, abandona esta limitación mental y consigue el conocimiento de sí mismo. En ese momento la mente ve el cuerpo como un gran lastre y reconociéndolo como un simple agregado de elementos diversos, trasciende la conciencia corporal y alcanza la iluminación.

La persona iluminada no está afectada por la objetividad del mundo aunque se mueva dentro de él. Nada de este mundo le atrae ni le repele. Sabe que lo que se conoce como yo y como mundo sólo son consecuencias del falso desdoblamiento del espectador y la experiencia. Si el objeto de la experiencia, sea real o irreal, depende por completo del espectador, ¿cómo puede producirle alegría o tristeza?. Lo falso es falso, lo verdadero es verdadero, pero la mezcla de ambos siempre es falsa. Abandona las percepciones objetivas y capta firmemente la verdad; no te dejes engañar nunca más.

La división del espectador y la experiencia

Todo esto no es otra cosa que la consecuencia de la errónea separación del espectador, la experiencia y lo experimentado. La experiencia es el verdadero deleite del ser. El ser mismo sólo es el puro experimentar que se conoce como el absoluto *Brahmán*. El contacto del experimentar con lo experimentado es el mayor deleite que puede imaginarse; para el ignorante es la experiencia del mundo objetivo, para el iluminado la verdadera liberación. El propio ser infinito no es más que el puro experimentar; cuando se polariza en los objetos, es esclavitud, cuando se libra de ellos y de toda detención o curiosidad objetiva, es liberación. Cuando desaparece el falso contacto del sujeto y el objeto, la apariencia objetiva del mundo cesa por completo. Es entonces cuando brota la conciencia *turiya* que es el dormir despierto (*jagrat sushupti*) del que antes te he hablado.

El ser no es esto ni aquello, trasciende todo objeto de la experiencia. En la visión incondicionada del conocedor de la verdad, todo es ser, conciencia infi-

nita y no hay nada en absoluto que pueda ser considerado como no ser. La sustancialidad de las sustancias no es otra cosa que ser o infinita conciencia.

Hay otro pensamiento, querido Rama, que puede conducirte a la visión divina y situarte firmemente en el autoconocimiento, y es como sigue:

Yo soy el sol, el espacio y todas las direcciones del espacio. Soy los dioses, los demonios, y los seres vivos en su conjunto. Soy la oscuridad, la luz, la tierra, los océanos, el polvo, el viento, el fuego y todo lo que hay en el mundo. Soy omnipresente y no hay nada diferente a mí.

Adoptando esta actitud también puedes superar la alegría y la tristeza que se derivan de esta existencia.

En resumen, puedes pensar que eres el único ser trascendente o que eres todas las cosas en su conjunto. Ambos pensamientos pueden conducirte a la liberación. En cambio, la creencia en que eres un cuerpo individual es una fuente de inacabable sufrimiento. Sin embargo, lo mejor que puedes hacer, querido Rama, es permanecer firme en la conciencia pura, porque aunque el ser es trascendente y omnipresente, en realidad sólo es la luz que ilumina las cosas del mundo, que en sí mismas carecen de entidad.

Esto es el autoconocimiento que no se consigue con explicaciones ni descripciones, ni por la enseñanza de otros. La realidad sólo puede ser conocida por nuestra propia experiencia. Todo lo que podemos conocer y sentir en este mundo, es el ser, pura conciencia desprovista de La dualidad del experimentar y lo experimentado. Lo único que existe en todas partes es el ser, que en los seres aparece como mente y no es fácil de percibir por su extrema sutilidad. Todos los fenómenos se producen bajo la luz del sol, pero si cesa esta actividad fenoménica el sol no sufre lo más mínimo; del mismo modo, el cuerpo y todo lo demás funciona a causa del ser, pero si el cuerpo y todas las cosas perecen, el ser no es afectado por ello. El ser no nace ni muere; no adquiere nada, ni desea nada tampoco; no está esclavizado ni liberado de nada; sólo es, se limita eternamente a ser.

Si no está condicionado por el tiempo, el espacio, etc.. ¿cómo podría ser esclavizado?. Y si no puede ser esclavizado, ¿en qué sentido podemos hablar de liberación?. Esta es la gloria del ser: no puede ser esclavizado ni por ende, liberado. Pero a causa de la ignorancia de su naturaleza, la gente llora y se lamenta en este mundo. Abandona, querido príncipe, los dos conceptos falsos de esclavitud y Liberación y vive una vida iluminada y plena. No hay liberación en el cielo ni en la tierra; este concepto sólo es sinónimo de una mente pura, un correcto autoconocimiento y un estado verdaderamente despierto. La ausencia total de deseos y esperanzas es la liberación. Mientras uno busca el despertar interior, se considera esclavizado y lucha por liberarse. Abandona las nociones erróneas de esclavitud y liberación y transfórmate en uno que ha renunciado a todo. Vive una larga vida y gobierna el mundo entero desde tu trono.

Cuando el ser disfruta viendo un cuerpo, alimenta la idea de ser ese cuerpo y la ilusión de este mundo objetivo aparece como un espejismo en el desierto. Crece y se desarrolla como las olas en el océano, asumiendo nombres diversos como mente (*manas*), intelecto (*buddhi*), sentimiento del ego (*ahamkára*), tendencias latentes (*vásaná*) y sentidos (*indriya*). Pero la mente y el sentimiento

del ego no son dos cosas sino una sola, su distinción es meramente verbal. La mente es el sentimiento del ego y el sentimiento del ego es la mente. Sólo las personas ignorantes creen que uno ha nacido de la otra, como podrían creer que la blancura ha nacido de la nieve.

Si el sentimiento del ego desaparece, la mente deja de existir de inmediato, y viceversa. Por tanto en lugar de admitir las ideas de esclavitud y liberación, abandona todos los deseos y consigue la cesación de la mente por medio del desapego (*vairágya*) y la sabiduría (*vidyá*). Mientras el deseo de liberación anide en tu interior, la mente resucitará una y otra vez, y creará nuevos cuerpos alimentando ideas diversas. Todos esos conceptos son tan reales como un espejismo en el desierto. Pero como su irrealdad no se comprende como tal, la ilusión se apodera de la mente como el espejismo engaña y seduce a los tontos. Cuando se comprende que es una mera ilusión, no atrae a la mente, como el espejismo no confunde al que sabe que no es más que un espejismo, aunque lo esté viendo delante de él. Igual que una lámpara despeja la oscuridad, el conocimiento de la verdad desarraiga por completo toda tendencia o concepto mental.

Cuando la mente reflexiona con sinceridad y comprende que el cuerpo es una sustancia inerte y por tanto, es inútil buscar placeres para él, todos los deseos desaparecen de inmediato. Y cuando los deseos se han borrado, experimentamos una gran felicidad en nuestro interior. El sabio de autoconocimiento, lleno de coraje y estabilidad, brilla en su propia gloria y disfruta la suprema satisfacción de ser. Está iluminado y la luz resplandece con fuerza en su interior. Capta el ser en todas partes sin excepción, como el Señor sin forma que penetra todas las formas.

Recordando su pasado, cuando estaba agitado por la codicia y el deseo, el iluminado se ríe de su propia ignorancia. Libre de toda angustia mental y firmemente establecido en el autoconocimiento, rehuye la compañía de los malvados. Es respetado por todos, querido por todos, aplaudido por todos, aunque permanece indiferente a todos. Ni da nada ni toma nada, ni elogia ni insulta a nadie. No sufre ni se alegra por nada. Es un sabio liberado en vida que ha abandonado la acción voluntaria, porque está libre de tendencias, deseos y esperanzas. Ningún placer del mundo es comparable al deleite que inundará tu corazón cuando hayas abandonado todos los deseos y esperanzas. Ni en el trono, ni en el cielo, ni en compañía de las personas más queridas, podemos experimentar un deleite comparable a estar libre de esperanzas.

El que carece de deseos considera este mundo como si fuera la huella de una vaca, la más elevada montaña como si fuera un tronco seco, el espacio como una caja reducida y los tres mundos como una hoja de hierba. Se ríe de las actividades de las personas que tienen puesta su mente en el mundo. ¿Cómo comparar a una persona como esa y con qué compararla?. El deseo es lo único que nos hace girar atados a la rueda de la ilusión objetiva que llamamos *samsára*.

Cuando percibes la verdad de que el ser es todo lo que hay y la diversidad objetiva sólo es una palabra sin sustancia, te sientes libre de todo deseo y toda esperanza. Un héroe dotado de total desapego hacia las cosas, desplaza al duende de la ilusión con su mera presencia. Las cosas atractivas le distraen igual que el vien-

to mueve una pesada montaña. La doble fuerza del amor y el odio no le afecta en absoluto. Ve a todos con la misma perspectiva ecuánime y omnicomprendiva.

Libre de la menor atadura, disfruta de todo lo que le ocurre inesperadamente, como los ojos perciben los objetos sin amor ni odio hacia ellos; es la mente la que pone ese amor o ese odio que nos hace sufrir o gozar en su presencia. Al iluminado, en cambio, tales experiencias no le producen alegría ni dolor alguno. Aunque parezca ocupado en la ejecución de acciones mundanas, su conciencia no se distrae con ellas lo más mínimo. Todo lo que le ocurre conforme a las leyes del tiempo, el espacio y la causalidad, sea agradable o desagradable, le deja completamente indiferente.

Como una cuerda que ha sido tomada por una serpiente no atemoriza al que ha visto que se trata de un rollo de cuerda y no una serpiente, la ilusión objetiva, una vez despejada, no vuelve a aparecer, y el autoconocimiento, una vez alcanzado, no se pierde jamás. ¿Podemos restaurar en el árbol el fruto que ha caído de él?.

El conocedor de la verdad considera a la mujer más hermosa como una imagen pintada en un cuadro, y esa es la verdad, porque ambas están hechas de las mismas sustancias (agua, tierra, etc..). Cuando se ve la verdad, el deseo de poseer los objetos no brota en nuestro corazón. Igual que una mujer enamorada hace las tareas cotidianas con el corazón absorbido en la contemplación de su amante, el sabio iluminado funciona en este mundo mientras su conciencia sigue firmemente establecida en la verdad. A ninguno de los dos les es posible una conducta diferente, ni la mujer puede olvidar a su amante ni el sabio puede olvidar la verdad.

El sabio iluminado sabe que su ser no perece cuando el cuerpo se deshace, que él no llora cuando sus ojos vierten lágrimas, que no es quemado cuando su cuerpo arde en las llamas, y que no desaparece aunque todo lo demás desaparezca. Le suceda lo que le suceda, tanto si es favorable como desfavorable, tanto si vive en un palacio como en medio del bosque, no le preocupa en absoluto porque él vive en su interior.

Abundancia de sabios liberados

En este universo existen muchos sabios liberados, Rama. Por ejemplo, el emperador Janaka, tu antecesor el rey Dilipa, Manu, el primer gobernador de este mundo, el emperador Mandhátá, siempre ocupado en diversas guerras, Bali, el rey de los demonios, Vritra, que venció al propio Indra el rey de los dioses, Prahláda y Sambara, los preceptores de los dioses y los demonios, y la misma *trímurti*, ocupada de la creación, la preservación y la destrucción del universo; sabios como Vishvamitra y Nárada, y otros muchos, así como las deidades que presiden los elementos. Todos ellos son sabios liberados.

Pero hay otros muchos liberados en este universo, querido Rama, de los que no tenemos casi noticia. Algunos son sabios, otros reyes, otros brillan como las estrellas y los planetas, otros son divinidades o demonios. Incluso entre los gusanos

y entre los insectos, Rama, hay seres liberados, lo mismo que hay dioses absolutamente estúpidos. El ser está en todos ellos y brilla con luz propia. Los mismos dioses y el Señor, también son el ser. En las sustancias es el vacío y en el vacío la sustancialidad. La gente es honrada porque teme las consecuencias de sus pecados. ¡Lo que no existe conduce a lo que existe y la contemplación del vacío conduce a la verdad del ser!. Por tanto, Rama, abandona toda alegría o tristeza, todo dolor y todo apego y límitate a percibir la verdad tal cual es. Lo real parece irreal y lo irreal parece real; abandona por igual la esperanza y la desesperación y alcanzarás la ecuanimidad perfecta que llamamos samadhána.

En este mundo, querido Rama, la liberación está a nuestro alcance en todo momento y en cualquier lugar. Millones de seres han alcanzado la liberación por su propio esfuerzo, pero debes tener en cuenta que el sufrimiento sólo puede ser totalmente decapitado por la visión del ser.

Ha habido innumerables seres en este mundo que han alcanzado en vida el autoconocimiento y la liberación. Tú puedes engrosar su número y liberarte como ellos, aquí y ahora mismo. La consecución de la paz suprema por medio del completo desapego hacia las cosas de este mundo es lo que se conoce como liberación o *moksha*. El que está libre de los apegos mentales, es un *jívan mukta* o liberado en vida. El que se esfuerza sinceramente en este sentido, contempla el mundo entero como la pisada de una vaca.

Todos estos mundos, querido Rama, aparecen en el absoluto *Brahmán*, y sólo son aprehendidos como una sustancia independiente a causa de la ignorancia (*avidyá*). Cuando brota la sabiduría (*vidyá*), desaparece aquella noción errónea que hace que todo esto se manifieste ante nosotros como mundo. Bendito seas, Rama, porque el espíritu de investigación ya se ha despertado en tu corazón. ¡Desgraciado de aquél que permanece atrapado en el espejismo del mundo mientras tiene posibilidad de superarlo!

El sabio que ha comprendido profundamente la Verdad, capta este mundo como si estuviera en sueño profundo, sin que los objetos despierten en él el menor deseo de posesión o anhelo. Con su inteligencia interior no capta los objetos y experiencias que le sobrevienen sin pretenderlo, porque su corazón está sumergido en sí mismo. Ni añora el pasado ni alimenta esperanza alguna en el futuro, ni siquiera vive en el presente y sin embargo lo hace todo a la vez. Dormido, está despierto y despierto, duerme. No hace nada pero no deja nada por hacer. Ha renunciado interiormente a todo, aunque en el exterior parece andar ocupado entre las cosas y siempre está en un estado de equilibrio mental y emocional, porque su actividad nunca es deliberada.

El sabio vive desapegado de todos y de todo. Su conducta parece afectuosa a los afectuosos y violenta a los violentos. Es un niño para los niños, un viejo entre los viejos, un héroe en medio de los héroes, joven para la juventud y triste para los desdichados. Sus serenas y dulces palabras están llenas de sabiduría. Nada gana con las acciones nobles pero su conducta es noble; no tiene anhelo de placer y por tanto nunca es tentado por él. Ni la esclavitud ni la liberación le atraen lo más mínimo. Consumida la red de la ignorancia en el fuego de la sabiduría, el pájaro de su conciencia vuela libremente hacia el vacío del ser.

No se alegra cuando sus acciones obtienen algún resultado ni se entristece porque no lo consigan. Parece tomarlo y dejarlo todo como un niño coge y suelta sus juguetes. No se sorprende porque la luna produzca calor o el sol enfríe la tierra. Sabiendo que el ser produce todo esto, no se sorprende por los fenómenos más extraños o maravillosos. Tampoco siente ninguna timidez ni sufre ataques de cólera o depresión.

Sabiendo que los seres nacen y mueren constantemente, no da crédito a la alegría ni a la tristeza. Sabe perfectamente que el mundo aparece en su propia mente como los objetos soñados en los sueños, y que las cosas del mundo tienen una existencia transitoria como estos. Por eso no encuentra ningún motivo para alegrarse o entristecerse. Cuando cesan todos los conceptos de placer y dolor, de lo deseable y lo indeseable, etc..., desaparecen en la mente todas las ideas que inevitablemente los acompañan. El error no vuelve a nacer en su corazón como una semilla quemada no destila ni una gota de aceite.

Génesis del error objetivo y forma de suspenderlo

Lo mismo que cuando movemos circularmente una antorcha parece dibujarse un círculo de fuego, la apariencia objetiva de este mundo se debe a la vibración de la conciencia que se mantiene fija en la mente. Pero la conciencia y su vibración son inseparables como la nieve y la blancura, el aceite y la semilla, la flor y su fragancia, el fuego y el calor. Cuando la mente las separa produce una pseudorrealidad que no existe en modo alguno y que llamamos mundo creado. La mente y el movimiento del pensamiento son inseparables; la cesación de uno de ellos, equivale a la cesación de ambos.

Hay dos métodos, querido Rama, para conseguir esa cesación: uno es el *yoga*, que supone la contención del movimiento del pensamiento, y el otro es el *jñana*, que supone la comprensión y consiguiente realización de la verdad.

La energía que circula por los canales corporales o *nádís*, recibe el nombre de *prána*. De acuerdo con sus diferentes funciones biológicas también se llama *apána*, *samána*, *vyána* y *udána*. Este *prána* está indisolublemente unido con la mente. De hecho lo que se llama mente no es más que la conciencia que se dinamiza como pensamiento a causa del movimiento del *prána*. El movimiento del pensamiento que llamamos mente se produce por el movimiento del *prána* y éste surge a su vez a causa del aparente movimiento de la conciencia en forma de pensamiento. Ambos, mente y *prána*, son como dos bueyes sometidos a un mismo yugo de mutua dependencia, como las olas y los movimientos de las corrientes de agua.

Los sabios enseñan que la mente está causada por el movimiento del *prána* y por esa razón, cuando se contiene este movimiento por medio del *yoga*, la

mente también se detiene. Cuando la mente deja de moverse, cesa la apariencia del mundo objetivo, que es la meta que todos buscamos. El movimiento de *prána* se detiene cuando todos los deseos y esperanzas de nuestro corazón tocan a su fin por medio de la práctica rigurosa de las escrituras y las enseñanzas de los sabios, o mediante el cultivo del desapego en vidas pasadas, o por la práctica de la meditación en una verdad determinada de un modo unidireccional y persistente, que se conoce por *ekágratá*.

El movimiento del *prána* también se detiene por la práctica esforzada de la retención del aliento o por la repetición de la sílaba sagrada OM sintiendo profundamente su significado en nuestro corazón. La práctica de la exhalación (*rechaka*), cuando el *prána* se mueve en el espacio sin tocar el cuerpo, o de la inspiración (*puraka*) en forma muy lenta y contenida, y de la retención (*kumbhaka*) durante un largo periodo de tiempo, pueden conducir a una detención del movimiento del *prána*. Del mismo modo, la clausura de los orificios interiores de la nariz con el extremo de la lengua, dirige el *prána* hacia la coronilla con los mismos resultados. La práctica de la meditación fijando intensamente la atención en un punto situado a doce pulgadas del extremo de la nariz, o la entrada del *prána* por la parte superior del paladar y su fijación entre las cejas, o también la súbita detención del pensamiento, o la cesación total de las tendencias mentales por medio de una meditación en el vacío del corazón (*hridayam*) durante un largo periodo de tiempo, pueden conducir también a la detención completa del *prána*. Cualquiera de estas prácticas puede bastar por sí misma para alcanzar la meta deseada. Elige la que prefieras y sea más acorde con tu energía y tu entendimiento.

Sobre esta complicada explicación, Rama preguntó:

Señor, ¿qué es ese corazón al que os referís con frecuencia?.

Vasishtha no dudó en aclarar:

Significado de *Hridayam*

La palabra corazón o *hridayam* tiene dos significados distintos: uno es el correcto y el otro no lo es. Yo no me refiero a esa parte del cuerpo físico que se lo caliza a la izquierda del pecho. El corazón al que me refiero o *hridayam* tiene la misma naturaleza de la conciencia pura. Está dentro y fuera del cuerpo, aunque no está dentro ni fuera de él. Este es el sentido principal de este término y en él se reflejan todas las cosas del universo, pues es la sede del tesoro más preciado. ¡El corazón de todos los seres es la conciencia y no el músculo cardíaco que la gente denomina corazón!. Cuando la mente, libre de toda tendencia o *vásaná*, se transforma en conciencia pura, el movimiento del *prána* se detiene por completo.

Por cualquiera de estos métodos propuestos por los diversos maestros, se puede detener el movimiento del *prána*. Los métodos yóguicos de retención de la respiración producen los resultados deseados si son practicados suavemente y sin violencia. Cuando uno se habitúa a esta práctica y simultáneamente consigue el desapego de los objetos del mundo y disuelve por completo las tendencias mentales, disfruta inmediatamente de la detención del movimiento pránico.

Durante esta práctica uno puede concentrarse en el centro de las cejas en el paladar, en el extremo de la lengua, o en la misma coronilla; de este modo el *prána* se detiene por completo. Por otra parte si conseguimos que el extremo de la lengua se vuelva hacia atrás y entre en contacto con la campanilla de forma firme y persistente, también podemos detener el movimiento del *prána*. Estas prácticas quizás sean consideradas por alguno como distracciones sin sentido, pero si las realizamos de modo continuo y adecuado, podemos alcanzar un estado carente de distracción alguna. Por una práctica firme de este tipo podemos librarnos del dolor y experimentar la dicha del ser. Por tanto practiquemos el *yoga* si lo consideramos oportuno.

Cuando el movimiento del *prána* se detiene por una práctica persistente de este tipo, lo que queda es el *nirvana* o liberación. En él está todo, de él surge todo, él es todo, en él no surge la apariencia objetiva, ni es semejante ni diferente a esta apariencia. El que consigue establecerse firmemente en este estado, es un liberado en vida.

El que tiene la mente en paz por medio de la práctica del *yoga*, también logra la visión correcta de la verdad. Ver que el supremo ser no tiene principio ni fin y que los innumerables objetos del mundo no son nada más que el ser, es la visión suprema que pone fin a los nacimientos y muertes. En ella no hay relación de sujeto-objeto o conocedor y conocido, porque el ser, la conciencia, es el conocedor, lo conocido y el acto mismo de conocer, y la división o visión dualizada de estos aspectos del ser sólo es ignorancia. Cuando esto se ve directamente ya no hay esclavitud ni liberación. Cuando el sabio permanece en su propio ser, que es inteligencia fija en el ser interior, ¿qué placer puede esperar de los objetos del mundo que no son nada para él?.

Práctica contemplativa del sabio Samvarta

El que está ocupado en la investigación no está sometido a la distracción. Los ojos ven, pero los conceptos de agradable o desagradable no surgen en los ojos, sino en otro lugar, y lo mismo ocurre con los demás sentidos. Por tanto las funciones sensibles no son malas en sí mismas ni producen la ilusión. Cuando el sentimiento del ser ego o *ahamkára* se vincula a las funciones sensibles que son momentáneas e insubstanciales por sí mismas, es cuando se produce la agitación mental.

El sabio que practica la investigación, piensa:

Ah, los ojos: los objetos que ellos experimentan surgen y desaparecen al momento, y sólo son apariencias. No permitas que tu atención se detenga en ellos para que tu conciencia interior no muera. ¡Sé el espectador que realmente eres!

Ah, la mente: los ojos ven innumerables escenas conforme a su función natural, pero ¿por qué te sientes implicado en ellas?. Aunque estas escenas vistas por los ojos se reflejen en la mente y sean reconocidas por ella, ¿por qué respondes a eso con el sentimiento del ego?. Existe sin duda una íntima relación entre los ojos y sus objetos, pero ¿por qué te consideras su soporte y te esfuerzas por poseerlos?. En realidad, el espectáculo, la visión y la mente no tienen relación alguna, como la cara, el espejo y la reflexión pueden parecer lo mismo,

pero son cosas muy distintas. Sin embargo, parece evidente que cuando ves algo, hay algo que surge como la ilusoria noción de un yo que ve esas cosas, La ignorancia es la goma con la que se adhieren el yo y el esto, pero el autoconocimiento es el fuego que calienta y disuelve esa goma imaginaria.

Esta relación ignorante sólo desaparece con un pensamiento reiterado y tenaz, pero también podemos librarnos de ella por medio de una correcta investigación del ser. Cuando se despeja la ignorancia, la ilusoria relación entre lo visto, la visión y la mente, no vuelve a aparecer jamás. La mente es quien hace conscientes a los sentidos y por tanto debe ser destruida. Oh mente, ¿por qué te sientes tan vanamente agitada por los cinco sentidos?. Sólo el que se identifica con la mente, puede ser engañado por ti. Tú no existes en absoluto, mente, y por lo tanto nada importa que estés aquí o te vayas a cualquier otra parte, ya que eres irreal, inerte, ilusoria. Sólo los locos son arrastrados por tí, los sabios no lo permiten. Este pensamiento pone fin a la oscuridad de la ignorancia. Vete de este sórdido fantasma del cuerpo y llévate tus deseos y tus emociones contigo.

Durante mucho tiempo, este fantasma de la mente ha producido un sin fin de ideas perversas como la codicia, la cólera, etc.. Pero ahora que he liquidado al fantasma, me río de mi propio pasado. La mente ha muerto y todos mis pesares y amarguras han muerto con ella. El demonio conocido como el sentimiento del ego también ha muerto, y todo ha sido conseguido con el mantra de la investigación del ser. Todas mis esperanzas y deseos han concluido. ¡Saludo a mi propio ser!. ¡No hay ilusión, ni error, no existo yo ni los otros!. No soy un ser, ni ninguna otra cosa, soy todo en todos. ¡Bienvenido sea mi propio ser!. Soy el principio, la conciencia y todos los mundos posibles. No hay ninguna división en mí. ¡ Saludo a mi propio ser que existe en soledad!. ¡Gloria al ser que es omnipresente en todas las cosas y reside sutilmente en mi interior!.

Después de reflexionar de este modo, querido Rama, el hombre sabio procede de la siguiente forma:

Cuando la mente se ha purificado con estos pensamientos, ¿qué queda de ella?. Nada en absoluto. Tanto si no puede ser vista, como si es no mente o una simple apariencia ilusoria, lo único cierto es que no existe o no es más que una ilusión. Cuando la objetividad y la ilusión han dejado de existir, no veo a la mente por ningún lado.

Todas mis dudas se han desvanecido, y con ellas aquella febril agitación de la mente. Sea lo que sea, soy lo que soy, pero sin deseos de ser otra cosa. Cuando la mente cesa, los deseos mueren con ella. Y cuando ambos han muerto, nace la existencia sin ego individual. Por fin he despertado. Si sólo hay una verdad y la diversidad no existe en absoluto, ¿qué debo seguir investigando?.

Soy el ser eterno, omnipresente y sutil. He alcanzado el estado de realidad que no se refleja en ninguna cosa, que no tiene principio ni fin y es absolutamente puro. Lo que es y lo que no es, la mente y la realidad subyacente, son una sola y la misma conciencia, que es la dicha infinita más allá de toda comprensión y descripción posibles. Deja que la mente siga actuando o que muera; no debe importarte en absoluto. Si el ser se ha establecido en la perfecta ecuanimidad, ¿qué sentido tiene seguir analizando todo esto?. Mientras siga ocupado en esta investigación,

seguiré en un estado condicionado. Ahora que he alcanzado el estado incondicionado por medio de la propia investigación, ¿quién es el que investiga?

Estos mismos pensamientos son completamente inútiles ahora que la mente ha muerto; si continúo agitándolos pueden resucitar el fantasma de la mente. Por tanto, abandonaré todos los pensamientos y todos los conceptos, contemplaré el OM y permaneceré en el ser en el más absoluto silencio.

De este modo, el sabio continúa la investigación de la verdad, haga lo que haga. Y a causa de esta investigación, la mente se establece en si misma, libre de agitación aunque siga realizando sus funciones naturales.

Los santos de conciencia incondicionada viven y trabajan en este mundo, libres de orgullo y de frustración, con su corazón siempre feliz y saturado de un radiante contenido aunque practiquen las tareas más humildes.

Todo lo que te he dicho me lo enseñó hace mucho tiempo el sabio Samvarta.

Método de investigación del sabio Vítahavya

El sabio Vítahavya tenía otro método de investigar el ser. Este sabio deambulaba por los bosques de las montañas Vindhyas y como había sufrido un desencanto total por los asuntos de este mundo, se dedicó a la contemplación desnuda de la mente, abandonando la experiencia del mundo como si se tratara de una ilusión desgastada y vacía. Buscó una cueva en aquellos parajes, se sentó en la posición del loto y permaneció firme como la cumbre de una montaña. Después de someter completamente sus sentidos y fijar la atención de la mente sobre si misma, comenzó su contemplación de este modo:

¡Qué inconstante es mi mente!. Aunque la mantenga introvertida, no puede permanecer firme y se siente agitada en todo momento como la superficie del océano. Atada a los sentidos, bota continuamente como una pelota. Alimentada por los sentidos, la mente capta los objetos que ella misma ha construido y corre tras ellos, saltando de uno a otro como un mono travieso.

Si considero el carácter de los cinco sentidos que distraen a la mente, no los encuentro más valiosos que ella. ¡Perversos sentidos, cuándo llegará para vosotros el momento de alcanzar el autoconocimiento!. ¿No comprendéis el sufrimiento que os produce vuestra continua búsqueda de placer?. Renunciad a esta vana pretensión. En realidad, sois inertes e insentientes, sólo sois el cauce por el que la mente discurre en busca de experiencias objetivas. No hay ninguna conexión entre vosotros y la conciencia, que es el ser. Funcionáis por la luz de la conciencia que no tiene deseos ni voluntad alguna, como la gente realiza sus tareas a la luz del sol. ¡No mantengáis la falsa idea de que sois conscientes, porque no lo sois.. La falsa idea de que estáis vivos os conduce inevitablemente al sufrimiento.

Lo único que hay es la conciencia sin principio ni fin. ¿Qué eres tu en realidad, mente estúpida?. Tus ideas de ser el agente de las acciones (*torta*) y el que las disfruta (*bhokta*), que parecen rejuvenecerte, son venenos mortales para ti. No te engañes, mente: tú no haces nada ni disfrutas de nada. Eres inconsciente y tu consciencia procede de otra fuente. Si ni siquiera existes, ¿cómo puedes re-

lacionarte con los placeres sensibles?. Si comprendieras que eres conciencia pura, comprenderías inmediatamente que sólo eres ser. ¿Cómo puedes sentir dolor si eres conciencia ilimitada e incondicionada?.

Te he explicado, mente estúpida e insensata, que no eres el actor ni el que disfruta la acción. Eres inerte como una estatua de piedra; ¿acaso puede bailar una estatua?. Aunque tu conciencia depende por completo de la conciencia infinita, puedes vivir largo tiempo creyéndola tuya, identificándola con ella. Pero lo que se hace con la inteligencia o la energía de otro, sólo puede considerarse hecho por ese otro. La hoz siega con la energía del campesino que la maneja y por eso se dice que el que siega es el campesino. De modo semejante, aunque la espada es la que hiera, el hombre que maneja la espada es el asesino. Tu eres inerte, mente, y tu inteligencia se deriva de la conciencia infinita. Esta conciencia se conoce a sí misma como ser. El Señor se esfuerza continuamente en enseñarte todo esto, y el sabio intenta instruir al ignorante por mil caminos diferentes. La luz del ser es la única conciencia, pero se conoce a sí misma como mente. En cuanto comprendas esta verdad, te disolverás de inmediato, ¡mente ignorante!.

¡Qué insensata eres!. Si eres la conciencia infinita, ¿de qué te lamentas?. Eres omnipresente y estás en todas las cosas; cuando comprendas esto, serás todas las cosas y no esa cosa limitada con la que te identificas. Tú no eres una cosa, ni el cuerpo es una cosa: lo único que existe es la infinita conciencia y en este ser homogéneo parecen existir los conceptos yo y tú y todos los demás. ¡Si eres el ser, quien existe es el ser, y no tú!. O si lo prefieres sólo existe como ser, y no como tú. Si fueras algo inerte y diferente al ser, no existirías, porque el ser es lo único que existe en todas las cosas.

Por tanto, mente, tú no eres el agente ni el que experimenta la acción. Sólo eres el canal que sirve a los sabios para comunicarse con los ignorantes. Pero de hecho eres un canal irreal e inconsciente; la única realidad es el ser mismo. Si el granjero no maneja la hoz, ¿puede ella segar por sí misma?. La espada no puede matar a nadie por sí sola. No sufras por nada, mente ingenua, tú no puedes hacer ni experimentar nada por ti misma. El Señor, la conciencia, no es como tú, ¡no te lamentes por él!. El no obtiene nada actuando o dejando de actuar, está presente en todas las cosas y no hay nada más que él. ¿Qué puede hacer o qué puede desear?. ¿Qué puede ganar o qué puede perder?.

Tu relación con el ser es como la de la flor y su fragancia. Sólo puede existir relación entre dos seres independientes de naturaleza semejante. Siempre estás agitada, mente, pero el ser permanece siempre en paz. Entre vosotros dos no puede por tanto existir ninguna relación. Pero si entras en estado de *samadhi* o completa ecuanimidad ante todo lo que ves, estarás realmente establecida en la conciencia y te unificarás con ella, sin distraerte con la diversidad objetiva ni preocuparte con los conceptos de unidad o multiplicidad, pues en ese estado comprendes que eres el único ser, la conciencia infinita que brilla como la muchedumbre ilimitada de seres del mundo.

Ahora siento que todos mis sentidos se han despejado por la luz de estas reflexiones y que sólo habían nacido de mi ignorancia. ¡Y siento que la aparición

de la mente, como una ilusión, sólo tiene como objeto su propio dolor!. Tu falsa existencia, mente, seduce a incontables seres que se ven arrastrados en este océano de dolor por la prosperidad o la adversidad, por la enfermedad, la vejez y la muerte; la codicia desgasta y roe tus buenas cualidades hasta destruirlas por completo; el deseo y la lujuria disipan tu energía inútilmente.

Cuando dejas de existir, mente, aparecen todas las cualidades nobles. El hombre ya no alimenta dudas ni temor alguno y la generosidad y la amistad provocan la felicidad general. Cuando resplandece la luz interior del ser, la ansiedad y las preocupaciones se desvanecen. En cuanto el viento de la ignorancia deja de agitar tu superficie y el océano recupera su calma esencial, desaparecen tus contrariedades. En el interior surge el autoconocimiento y la comprensión de la verdad pone fin a la ilusoria percepción del mundo objetivo. Nos envuelve una experiencia de felicidad desconocida para el ignorante, saturado de deseos insatisfechos. Y una nueva vida brota de ti mismo como retoña un árbol quemado. El que se libra de la ilusión una sola vez, permanece siempre firme en el autoconocimiento. ¡Tan decisivo es el resultado de tu ausencia, estúpida mente, amén de otras muchas consecuencias favorables!. ¡Eres el ingrato fundamento de todos nuestros deseos y esperanzas y puedes elegir entre fundirte con la realidad o seguir siendo una entidad independiente y absurda!.

¡Permanece firmemente arraigada en la comprensión de tu inexistencia!. Renunciar a la felicidad es la mayor de las locuras. Si existes como el ser interno de la conciencia, ¿quién puede desear su propia inexistencia?. Pero no eres una entidad real y tu dicha, como tú misma, sólo es una ilusión. Existes solamente a causa de tu propia ignorancia, pero ahora, por medio de la investigación de tu propia naturaleza, has dejado de existir como tal. Cuando surge el espíritu de investigación, aparece también la ecuanimidad y homogeneidad absolutas. Sólo has nacido por la ignorancia (*avidyá*), que es la ausencia de sabiduría (*vidyá*) y de discriminación (*vivéka*)¹ Cuando aparece la sabiduría, dejas de existir por completo, mente ingenua. ¡Bienvenida sea esa sabiduría!. Lo que surgió de la ignorancia, parece por la sabiduría. Este conocimiento que ha brotado en tí, te ha sustituido verdaderamente y con esta sustitución, mente absurda, has alcanzado la verdadera felicidad. No hay mente alguna, sólo existe el ser, sólo él es y en eso consiste, paradójicamente, tu felicidad. Yo soy ese ser y no hay nadie más que yo en el universo. Soy la infinita conciencia, cuyo estado dinámico se manifiesta como ese universo que antes contemplaba fuera de mí como algo extraño.

Después de esta reflexión, el sabio Vítahavya permaneció en estado de *samádhi* y su *prána* dejó de moverse. Su conciencia no percibía objetos exteriores ni prestaba atención a su interior. Sus ojos seguían débilmente enfocados en tomo a

¹ Estos dos conceptos: *vidyá* y *viveka*, son fundamentales en el *Vedanta advaita*, como se puede comprobar en todos los escritos de Shankarácharya.

su nariz. Su cuerpo erguido, parecía una estatua viviente. Su *samádhi* no fue perturbado en absoluto por las numerosas distracciones naturales que producían otros seres humanos o animales. Pasaron trescientos años como si fuera una hora. El cuerpo que se refleja en la conciencia, permanece protegido por ella.

Después de ese tiempo, su mente comenzó a moverse en su corazón y surgieron en ella nociones de creación. A partir de ese momento vivió muchos años en el monte Kailása, gobernando la creación durante cinco ciclos cósmicos como *Indra*, el rey del cielo.

En ese momento Rama interrumpió a Vasishtha y le preguntó:

Señor, ¿cómo es posible interferir en el programa universal de los dioses como *Indra*?

Vasishtha contestó amablemente:

El mundo mental o imaginario de los sabios

La energía de la infinita conciencia es omnipresente y se manifiesta como quiere y donde quiere. Acontece todo aquello que la conciencia percibe. Vítahavya vio todo eso en su propio corazón, libre de tendencias mentales. Más tarde, sirvió como criado de *Shiva* durante otro ciclo completo. Eso es lo que experimentó el sabio Vítahavya.

Rama volvió a preguntan

Si Vítahavya experimentó todo eso, parece que no se había liberado todavía de la esclavitud y la liberación.

Vasishtha contestó inmediatamente:

Para los sabios liberados, amable Rama, este mundo existe en toda su pureza y perfección como el infinito *Brahman*. ¿Qué esclavitud ni qué liberación puede haber para ellos?. Puesto que Vítahavya se había unificado con la conciencia infinita, percibía la experiencia de todos los seres y ¡todavía continúa haciéndolo hoy día!.

Rama preguntó sorprendido:

Si la creación del sabio era ficticia e ilusoria, ¿cómo podían los seres encarnados en esa creación ser conscientes?.

Vasishtha contestó al príncipe:

Eso es tan ficticio como la creación del sabio Vítahavya. Ambas cosas, la historia de Vítahavya y la que te estoy contando yo mismo, sólo son conciencia pura y su ser aparente sólo es el resultado de la ilusión de la mente. En realidad, no existe ni aquella creación ni esta. En los tres periodos de tiempo, pasado, presente y futuro, sólo existe *Brahmán*. Este mundo parece una realidad material hasta el momento en que esta verdad se comprende en profundidad y se realiza.

Rama preguntó entonces:

Señor, dime cómo pudo Vítahavya reanimar su cuerpo en aquella cueva después de pasar trescientos años en *samadhi*.

Vasishtha respondió:

El sabio había realizado la conciencia infinita y sabía que la mente llamada Vílahavya no era más que un juego de aquella conciencia. En cierta ocasión mientras servía a *Shiva*, pensó en el cuerpo de Vílahavya. En ese momento contempló los otros cuerpos que había tenido, algunos de los cuales habían perecido mientras otros seguían aún con vida. El cuerpo que había conocido como Vílahavya era ahora una lombriz hundida en el lodo. Al verlo, reflexionó:

Seguramente este cuerpo mío no tiene fuerza vital y ya no puede funcionar debidamente. Entraré en la órbita solar y con la ayuda de la energía del sol conocida como *píngala*, penetraré de nuevo en él. Pero ¿qué voy a hacer con ese cuerpo?. Quizás sea mejor abandonarlo a su suerte. De nada sirve recuperarlo ni abandonarlo y para mí es lo mismo una cosa que otra. Pero puesto que ese cuerpo aún no se ha descompuesto, entraré en él y lo animaré durante algún tiempo.

El cuerpo sutil del sabio fue a la órbita solar. Reflejando la intención del sabio al entrar en su órbita, el sol dirigió su energía con el fin de realizar aquella intención. El cuerpo sutil del sabio saludó con respeto al sol. La energía del sol se puso encamino y siguiendo el mandato de su señor, descendió sobre los montes Vindhya y cayó directamente sobre aquel cuerpo sumergido en el lodo con el fin de revitalizarlo. Al mismo tiempo, el cuerpo sutil de Vílahavya entró en aquel cuerpo que se reanimó de inmediato. Vílahavya dio las gracias al sol y a su energía *píngala*, quien le devolvió el saludo.

Píngala regresó a la órbita solar y el sabio se arrastró hacia el lago para tomar su baño ritual. Después de su pertinente ablución y adoración del sol, el sabio volvió a vivir una vida iluminada, llena de amistad, compasión y alegría. Por la tarde el sabio se internó en el bosque que le resultaba tan familiar con el fin de practicar la meditación, pensando:

Ya he comprendido la falsedad de los sentidos; seguir investigando por este camino sería inútil y contradictorio.

Y dirigiéndose a sus sentidos, les decía:

El ser no os pertenece, ni vosotros pertenecéis al ser. ¡Podéis desaparecer cuando os plazca!. Vuestros deseos han cesado. Ya no podréis gobernarme como antes. El error de vuestra existencia nace del olvido del ser, como la no percepción de la cuerda surge de la errónea percepción de la serpiente. Todos estos errores sólo existen en la oscuridad de la ignorancia y se desvanecen a la luz de la sabiduría.

Estúpidos sentidos, sois diferentes al ser; el que hace la acción y siente las experiencias también es distinto a vosotros. ¿Cuál es el error que os alimenta y de dónde nace?. Los árboles crecen en el bosque, las cuerdas que los unen se hacen con otros materiales, el herrero fabrica las hachas con las que esos árboles se cortan, etc.. Con todos estos materiales y no con su propio deseo, el carpintero hace una casa para vivir en ella. En este mundo todas las cosas suceden independientemente unas de otras y su coincidencia es accidental, como el coco que cae de la palmera al mismo tiempo que el cuervo sale volando de su copa, hace pensar a los ignorantes que el negro pájaro ha tirado el fruto. ¿Quién es el responsable de todo

esto?. Cuando se conoce la verdad, el error sigue siendo error y el conocimiento, claro conocimiento, lo real sigue siendo real y lo irreal, irreal.

Sumido en estas reflexiones, el sabio vivió en este mundo durante mucho tiempo, establecido en un estado totalmente libre de ignorancia y completamente seguro de que nunca volvería a nacer. Cuando entraba en contacto con objetos sensibles, recurría a la contemplación y disfrutaba de la paz del ser.

En un determinado momento, el sabio Vitahavya sintió que debía abandonar la vida a la que no regresaría nunca más. Fue a la cueva de los montes Sahya y se sentó en posición de loto, mientras se decía a sí mismo:

Las fuerzas de la atracción y la repulsión deben abandonarme ahora. Ya han jugado bastante conmigo. Vayan enhorabuena los placeres que me han sostenido con vida tantos años y metían hecho olvidar el ser. Marchen igualmente las penas que me han estimulado en la búsqueda del autoconocimiento. Os despidó a todos vosotros, placeres y penas que me habéis proporcionado tanto deleite y tanto sufrimiento.

Y tú, cuerpo, amigo mío, permíteme ir a mi eterna morada del autoconocimiento. Este es el curso de la naturaleza: todos tenemos que abandonar el cuerpo más pronto o más tarde. ¡Cuerpo, amigo mío, me has acompañado durante tanto tiempo y ahora tengo que abandonarte!. Tú mismo has provocado esta separación al guiarme generosamente hacia la realización del ser. ¡Qué maravilloso: para que yo consiguiera el autoconocimiento, te has destruido a tí mismo!.

¡Camino hacia la libertad, bendicidme todos!. Me inclino ante los méritos que me han permitido salir del infierno, pero me inclino también ante los pecados, fuente de todo dolor y remordimiento. Me inclino igualmente ante la ilusión que me ha hecho trabajar durante tanto tiempo y que ahora ya no veo por ninguna parte.

Te saludo a ti, lóbrega cueva, fiel compañera del *samádhi*. Has sido mi refugio cuando estaba atormentado por los pesares de la vida. Gracias bastón amigo, que me has protegido de las serpientes y me has salvado de caer en los pozos. ¡Gracias a todos vosotros!.

Regresa, cuerpo, a los elementos de los que has sido hecho. Bendigo al *prána* que me ha acompañado durante todos estos años. Todo lo que hice en el mundo, lo hice contigo, a través tuyo y por medio de tu energía. Te lo ruego, vuelve a tu fuente porque ahora voy a sumergirme en la conciencia infinita de *Brahmán*. Todas las cosas que se reúnen en este mundo, tienen que separarse algún día. Regresad a vuestras fuentes, sentidos, y recuperad vuestra forma de elementos cósmicos.

Ahora entraré en el ser por medio de la culminación del sonido OM, del mismo modo que una lámpara se apaga cuando gasta su combustible. Estoy libre de todos los deseos de este mundo y de todos los conceptos, percepciones y experiencias. Mi corazón está firmemente establecido en la paz que produce la resonancia de OM. La ilusión y el error han desaparecido por completo.

Con la mente completamente enmudecida y firmemente establecido en el plano de la conciencia no dual (*advaita*), el sabio Vitahavya pronunció la palabra sagrada OM. Contemplando la esotérica significación de esta sílaba, com-

prendió el error de confundir la realidad con el fenómeno. Por el total abandono de conceptos y percepciones, renunció a los tres mundos. Quedó completamente quieto, como la rueda del alfarero que deja de girar finalmente. Por el sonido OM, rompió la red de los órganos sensibles y de sus objetos, con la misma facilidad que el viento esparce el perfume, y perforó la oscuridad de la ignorancia. Durante un instante captó su luz interior, pero renunció también a ella y trascendió la luz y la oscuridad. Quedaba todavía una ligera huella de pensamiento, pero el sabio la cortó de raíz con la mente en un abrir y cerrar de ojos. En ese momento, el sabio alcanzó la conciencia infinita, que no puede ser modificada jamás; era como el estado de conciencia de un recién nacido. Abandonó toda objetividad y el menor movimiento de la conciencia. Rebasó el estado conocido como *pashyantí* y alcanzó la conciencia del sueño profundo. Continuó todavía más allá y alcanzó la conciencia trascendental de *turíya*, que es un estado de bienaventuranza que no admite descripción alguna, porque es y no es, es algo y nada al mismo tiempo, luz y oscuridad sin intermedios. Esta es la plenitud de la conciencia y de la inconsciencia, que sólo puede ser indicada por la negación de los Vedas: No es esto, no es esto. Llegó a lo que está más allá de toda descripción posible.

Este estado es el vacío. Brahmán, la conciencia, el *Purusa* del *Sámkhya*, el *Ishvara* de los *yoguis*, *Shiva*, el tiempo, *Atman*, el ser, el no ser y todo lo que los místicos han captado de muy diferentes formas: el estado que ha sido descrito como la verdad por todas las escrituras. Cuando el sabio se unificó de este modo con la conciencia infinita, su cuerpo se desintegró y cada elemento regresó a su fuente natural.

Te he contado, querido Rama, la historia del sabio Vítahavya. Medita sobre ella. Lo que te he dicho hasta aquí y lo que te diré en adelante, es fruto de mi percepción directa, de mi experiencia personal y de la meditación profunda. Meditando sobre ello, amigo Rama, alcanzarás la liberación que sólo puede obtenerse por el autoconocimiento.

Pero lo que te he contado como la historia de Vítahavya sólo es un concepto mental, lo mismo que tu historia o la mía. Nuestros sentidos y el propio mundo sólo son conceptos mentales, sólo mente. ¿Qué otra cosa puede ser este mundo, príncipe Rama?.

Maravillado por aquella narración. Rama preguntó:

Señor, ¿por qué no vemos a esos sabios liberados volando por el cielo en este momento?.

Vasishtha aclaró al príncipe:

Los poderes de los *sidas*

Volar por el cielo y otros poderes sobrenaturales son propios de algunos seres, amado príncipe, pero no suelen ser atributos de los sabios liberados. Las facultades sobrenaturales se desarrollan en algunos seres por medio de ciertas sustancias o determinadas prácticas. Todo esto no le interesa al hombre de au-

toconocimiento que está siempre conforme consigo mismo y no desea ningún poder sobrehumano o extraño. Los que obtienen esos poderes teñidos de ignorancia, lo hacen para conseguir deseos sensibles que les mantienen atados a la ignorancia; los sabios de autoconocimiento no transitan por esos caminos.

El que se ocupa en tales prácticas obtiene poderes como volar por el aire u otros semejantes, ya sea conocedor de la verdad o un simple ignorante.

Pero el sabio liberado no desea adquirir poderes como esos, y si los consigue lo hace inadvertidamente ¹. Hay determinadas prácticas que conceden esos poderes a cualquiera, pues esa es su naturaleza y su función. El veneno mata a todos, el vino a todos emborracha y esas prácticas conceden a todos la capacidad de volar y otras semejantes, pero los que han alcanzado el autoconocimiento no están interesados en ellas. Sólo son practicadas, querido Rama, por los que sienten esos deseos, pero el sabio no tiene otro deseo que el autoconocimiento. ¿Qué otra cosa puede desear el que ya lo ha conseguido?. En el caso de Vitahavya, esos poderes le sobrevinieron sin deseo alguno por su parte.

Rama preguntó entonces:

¿Cómo es que las lombrices y los gusanos no destruyeron el cuerpo de Vitahavya mientras estaba en la cueva?. ¿Y por qué no consiguió el sabio la liberación en la primera ocasión?.

Vasishtha replicó:

El cuerpo de un hombre ignorante, querido Rama, se compone y se descompone de acuerdo con sus tendencias mentales, pero un hombre que carece de esas tendencias no encuentra lugar para la descomposición. La mente de todos los seres responde a las cualidades de los objetos con los que entra en contacto. Cuando una criatura violenta entra en contacto con otra que ha alcanzado la ecuanimidad, queda momentáneamente tranquila e inofensiva, aunque cuando ha perdido ese contacto retorne a su carácter violento. Por esa razón el cuerpo de Vitahavya permaneció indemne, pues las sustancias materiales también se rigen por esa ley al estar penetradas por la conciencia.

Puesto que la conciencia de Vitahavya no experimentaba ningún cambio ni alteración, su cuerpo no sufría tampoco ningún cambio. Puesto que no había en él ningún movimiento de *prāna*, no se producía la descomposición de los elementos. El sabio es libre de vivir o abandonar su cuerpo cuando quiere.

Que no abandonara el cuerpo en la primera ocasión y más tarde decidiera hacerlo, es puramente accidental, aunque seguramente se relacionaba con su *karma* pasado. Pero en realidad él estaba más allá del *karma* y del destino, pues carecía de *vásanás*. Es como la ilustración que te he dado del cuervo y el coco que cae, una pura coincidencia.

Rama preguntó entonces:

¹ A estos efectos, recuerdo la famosa reflexión de Bhagavan Maharshi que sugería que Cristo pudo realizar todos los milagros que se le atribuyen sin tener conciencia de ello ni desearlo personalmente. En sus Conversaciones, Maharshi insiste varias veces en esta idea. Ver Talks with Sri Romana Maharshi".

Cuando la mente se ha disuelto en *Brahmán*, ¿en quién surgen las bondadosas cualidades que ostentaba Vítabavya?. Vasishtha respondió:

Las dos muertes de la mente

La mente puede morir de dos maneras: conservando la forma, o perdiéndola totalmente. El primer tipo de muerte se produce cuando el sabio todavía está vivo y el segundo ocurre cuando se ha desencarnado. La existencia de la mente produce angustia y su cesación causa alegría. La mente intensamente condicionada y presa en sus propias tendencias sufre reiterados nacimientos. Esa mente sólo produce desdichas. El que considera suyas las cualidades, es el *jiva*, y esa idea sólo surge en la mente desgraciada que no ha alcanzado el autoconocimiento.

Mientras existe la mente, el dolor no cesa. Cuando la felicidad y la desgracia no distraen al hombre, se da cuenta de que su mente ha muerto. Aquel que no concibe pensamientos como "Este soy yo" o "Esto no soy yo", se da cuenta de que su mente ha muerto. Aquel en cuya mente no surgen ideas de prosperidad, pobreza, orgullo, vanidad, torpeza o excitación, tiene su mente muerta y es *un jivan mukta*.

La verdadera naturaleza de la mente es la estupidez. Cuando muere, aparecen todas las cualidades nobles y puras. Algunos sabios llaman mente pura al estado de pureza que vive el sabio liberado. La existencia de esta natural bondad del sabio liberado se conoce como estado de pureza o *satva*, o también como la muerte de la mente con permanencia de la forma, que es la primera de la que te he hablado.

La muerte total de la mente, en la que incluso la forma mental se desvanece, corresponde a los sabios desencarnados o *videha mukta*. En ese caso, la mente no deja ni la menor huella de su paso. No puede ser descrita de forma positiva, pues ahí no hay presencia ni ausencia de cualidades, no hay virtudes ni sus contrarios, no hay luz ni oscuridad, no hay ideas en absoluto, ni tendencias, ni existencia, ni inexistencia. Es un estado de perfecto equilibrio y tranquilidad que no puede compararse con ningún otro conocido. Los que han ido más allá de la mente y de la inteligencia, alcanzan este estado supremo de paz perfecta.

Rama parecía albergar todavía una duda y dijo:

Señor, ¿cuál es la semilla de este poderoso árbol de la mente, y si esa semilla tiene otra semilla, cuál es la semilla de aquella semilla y así sucesivamente?.

Vasishtha respondió con tono dulce y convincente:

Las dos semillas de la mente

La semilla de esta apariencia objetiva se halla en el interior del cuerpo con sus nociones del bien y del mal. A su vez, el cuerpo tiene una semilla que es la mente, que corre continuamente en pos de sus esperanzas y anhelos, y es el almacén en donde se depositan las ideas de ser y de no ser y el consiguiente dolor que aquellas producen. La apariencia objetiva brota sólo en la mente, como

se demuestra en el estado onírico. Igual que las vasijas sólo son una transformación de la arcilla, todo lo que vemos como mundo objetivo sólo es una transformación de la mente.

Hay dos semillas del árbol que conocemos como mente que llevan en su interior innumerables ideas y conceptos: la primera es el movimiento del *prána*, y la segunda, la obstinada imaginación del *jíva*. Cuando el *prána* se mueve por sus canales propios que son las *nádís*, se produce un movimiento en la conciencia que da lugar a la mente. Este movimiento del *prána* captado por la mente, es lo que se ve como apariencia objetiva, tan irreal como el color azul del cielo. La cesación del movimiento del *prána* produce la cesación de la apariencia objetiva del mundo. La conciencia omnipresente parece despertarse con el movimiento del *prána*. Mientras esto no se produce, reina la suprema tranquilidad que es la verdadera naturaleza de la conciencia pura.

Cuando la conciencia parece despertarse por el movimiento del *prána*, comienza a aprehender objetos, surgen las ideas y el consiguiente sufrimiento. Por el contrario, si esta conciencia permanece en sí misma, como si continuara dormida, alcanzamos el estado supremo y más deseable. Tú mismo puedes alcanzar este estado de conciencia no nacida si detienes el movimiento del *prána* en el terreno psicológico o conservas la homogeneidad de la conciencia sin perturbación alguna. Cuando esa homogeneidad se altera y la conciencia siente la menor diversidad en su seno, aparece la mente y las innumerables relaciones mentales comienzan a actuar.

Para conseguir la tranquilización de la mente, los *yoguis* practican *pránáyáma*, meditación y otros métodos adecuados. Los grandes *yoguis* consideran el *pránáyáma* como el método supremo para conseguir la tranquilización y la paz mental.

Pero hay otro punto de vista que ahora voy a explicarte y que es el que mantienen los sabios que han tenido esta experiencia. Ellos declaran que la mente nace de aferrarse obstinadamente a una fantasía equivocada y que esta pertinaz imaginación del *jíva* es la verdadera causa de la ilusión objetiva.

Cuando aprehendemos los objetos y nos aferramos a ellos con obstinación y sin investigar correctamente la naturaleza de la verdad, tal aprehensión se ve condicionada por aquella pertinaz fantasía. Cuando toleramos esta imaginaria percepción de modo persistente, el mundo objetivo surge en la conciencia. Cautivos por nuestro propio condicionamiento, creemos que todo lo que vemos es real y nos mantenemos voluntariamente engañados. Y a causa de la intensidad y la persistencia de esta seductora fantasía, olvidamos su naturaleza y no percibimos otra cosa que este mundo ilusorio y la mente, firmemente convencida de su errónea percepción, se convierte en la semilla del nacimiento, la vejez y la muerte.

Cuando las ideas de deseable y aborrecible no surgen en la conciencia, la mente tampoco surge y reina la paz. Concepción, imaginación, pensamiento y memoria constituyen las formas de la mente. Si ellas no están presentes, ¿dónde hay mente?. Cuando uno, desde lo no transformable, contempla lo que no cambia en el cambio y percibe lo que es, tal y como es, la mente se transforma en no mente. Cuando la limitación o tendencia mental no es muy intensa y se torna transparente, uno se convierte en un sabio liberado, que aparentemente vive y actúa según los compromisos pasados pero ya no vuelve a renacer de nuevo, como la rueda del alfarero sigue girando durante un tiempo aunque haya cesado el impulso inicial. Cuando su cuerpo perece, queda absorbido en el infinito.

Si se supera una de las dos semillas del mundo objetivo que te he comentado, el movimiento del *prána* y la sujeción a la imaginación, la otra desaparece de inmediato, puesto que ambas son interdependientes. La mente crea la ilusión objetiva y a su vez es creada por el movimiento del *prána*. El movimiento del *prána* se produce también a causa de las tendencias mentales y de aquella recurrente fantasía. Se trata de un círculo vicioso; uno alimenta al otro y le impulsa a actuar, como un péndulo. El movimiento es natural al *prána* y cuando el *prána* se mueve en la conciencia, surge la mente, pero son las tendencias mentales las que conservan al *prána* en movimiento. Cuando uno de ellos se detiene, el otro cesa de inmediato.

Las tendencias mentales son la fuente de indecibles sufrimientos y la raíz de la ignorancia, pero cuando se eliminan, la mente perece con ellas sin oponer la menor resistencia. Por esa razón, mediante la detención del movimiento del *prána*, la mente se paraliza y deja de percibir el mundo que existe en su interior.

La semilla de las semillas

La semilla de ambos movimientos, es decir del *prána* y de la recurrente imaginación objetiva, es el deseo de conocer o experimentar objetos, pues sólo cuando aparece en el corazón ese deseo objetivo, comienza el movimiento del *prána* y los condicionamientos mentales.

Por supuesto, la conciencia que habita en nuestro interior es la semilla de este deseo de experimentar objetos, porque si no existiera la conciencia, este deseo no podría existir en absoluto. Sin embargo, no hay ningún objeto que experimentar ni en el interior ni en el exterior y esa conciencia sólo desea experimentarse a sí misma como objeto, por medio de un movimiento interno del pensamiento. Igual que un hombre sueña con su propia muerte o en un viaje que realiza a tierras lejanas, la conciencia tiene habilidad para experimentar-se a sí misma como un objeto distinto de ella misma. Cuando lo consigue, surge este mundo ilusorio que ves ante ti, querido Rama. Pero cuando comprendes la verdad, esa ilusión cesa de inmediato.

¿Qué es la verdad?. Que todo esto sólo es conciencia infinita y que no hay nada más. En la medida en que el sabio comprende esto, purifica su visión. La visión impura percibe el mundo; la visión pura percibe la conciencia infinita y

eso mismo es la liberación. Tienes que deshacerle, querido príncipe, de todo deseo de experimentar objetos. No te dejes vencer por la pereza y líbrate de toda experiencia objetiva.

Rama preguntó en este punto:

Señor, ¿cómo pueden reconciliarse estos dos puntos de vista?. ¿Podemos libramos de toda experiencia objetiva y permanecer inactivos?.

Vasishtha respondió amablemente:

El que no alimenta deseos ni esperanzas, tampoco quiere mantenerse inactivo; una persona liberada no se comporta como un *jíva*; ni busca experiencias ni permanece inactivo. El que no se deja arrastrar por las experiencias objetivas, aunque actúe sin cesar no está inactivo ni hace nada en absoluto. Las experiencias objetivas no tocan para nada su corazón; aquel cuya conciencia no está inactiva es un liberado en vida.

Libre de toda tendencia mental, firmemente establecido en el estado de conciencia no modificada, el *yogui* permanece como un niño o un sordomudo, saturado de felicidad como el color azul del cielo. La felicidad no es una experiencia, sino la verdadera naturaleza de la conciencia ¹. Y por tanto no actúa como una distracción sino que permanece integrada en la propia conciencia, libre de toda experiencia objetiva. Al mismo tiempo, el *yogui* está constantemente ocupado en acciones diversas y por tanto, libre de toda pereza o inactividad. Por muy difícil y contradictorio que te parezca alcanzar este estado, debes esforzarte por cruzar este océano de tristeza y desolación.

El deseo de experiencia objetiva brota en la conciencia como un pensamiento y se fortalece a medida que se repite una y otra vez. Pero lo mismo que ha creado esta ilusión en su interior, la conciencia se conduce a sí misma hacia su propia liberación. Todo lo que concibe, es capaz de materializarlo. Después de encadenarse a sí misma al poste del sufrimiento como el gusano de seda se encierra en su propio capullo, a su debido tiempo la conciencia consigue su liberación porque su naturaleza es la conciencia infinita. Todo lo que se ve en el universo no es más que dicha conciencia, querido Rama.

La unidad y la pluralidad

La semilla de la conciencia (*chit*) es la existencia pura (*sat*). Son tan inseparables como el sol y sus rayos, pero con respecto a esta existencia pura debemos subrayar dos aspectos: el primero, la diversidad, y el segundo, la unidad. Lo que se conoce como Esto y Eso, como yo y tú, es la diversidad. Cuando esta diversidad desaparece, sigue habiendo existencia pero entonces es considerada como unidad. Cuando se abandona la diversidad y prevalece la unidad, eso es no-experiencia. La unidad se experiencia de un modo distinto a la pluralidad, es eterna e imperecedera.

¹ Una afirmación ciertamente extraña y concluyente.

Debes abandonar todas las formas de división, querido Rama, tanto la división temporal, como la división espacial de partes o la división causal de las sustancias, y permanecer en la pura existencia como unidad. Las divisiones conducen a la aparición de los conceptos, que por cierto no son diferentes de la conciencia pura; todavía más, no son realmente nada. La contemplación de la existencia en su aspecto de división no nos conduce a la visión pura del ser.

La semilla de todo lo que hemos mostrado hasta aquí es la existencia pura sin división alguna y esta existencia en su aspecto de unidad no posee ya ninguna otra semilla. Es la causa de todo y ella misma incausada. Aunque no es nada definible, en ella se refleja todo. Todas las experiencias se sienten en esta existencia pura, como los más diversos sabores se degustan con y en una sola lengua, infinito número de universos han nacido, existen y se disuelven continuamente en ella, y sólo encuentran una relación mutua en ella misma.

Esta existencia pura es la pesadez en las cosas pesadas, la luminosidad en lo luminoso, el volumen y al mismo tiempo la sutilidad, lo primordial entre lo primero y lo último de lo postrero, la luz de lo luminoso y la oscuridad de las sombras, la sustancialidad de las sustancias y el espacio mismo en su vacuidad. Es todo y nada al mismo tiempo, porque es y no es, aunque todavía no puedas comprenderlo; lo que se ve y lo invisible, lo que soy yo y lo que no soy yo ¹.

Por todos los medios a tu alcance, querido Rama, debes esforzarte por alcanzar este estado supremo y una vez en él, puedes actuar como quieras. El que alcanza este estado, puro e indeformable, que es la verdad de nuestro propio ser, consigue la paz suprema. Si lo consigues, te verás libre para siempre del temor a la existencia objetiva.

Rama preguntó entonces con irrefrenable curiosidad:

Señor, ten la bondad de explicarme cómo podemos destruir de una vez por todas estas semillas que distraen dolorosamente nuestra atención y alcanzar el estado supremo.

Vasishtha respondió con su infinita paciencia:

Todas estas semillas, príncipe, pueden ser destruidas una detrás de otra. Pero si eres capaz de cortar de raíz todas las tendencias y condicionamientos mentales por un supremo esfuerzo de tu voluntad y alcanzar la existencia pura en su aspecto de unidad, aunque sólo lo consigas durante un segundo, te establecerás en ese estado en un instante. En cambio, si deseas descubrir tu propia instalación en la existencia pura, necesitarás mayor esfuerzo todavía. También puedes alcanzar ese estado contemplando la conciencia infinita, pero eso requiere un enorme esfuerzo personal, mayor aún que el descrito.

¹ Ha distinguido aquí Vasishtha sutilmente entre dos aspectos de *Brahmán*: *Sat* (existencia) y *Chit* (conciencia). Parece dar prioridad a *Sat*, puesto que dice que es la semilla de *Chit*. En este punto, el *Vedānta Advaita* converge misteriosamente con el *Sāmkhya*, y el *Purusa* se funde milagrosamente con *Prakṛiti* dando prioridad (esto es lo sorprendente) a *Prakṛiti*. No podemos explicar más este tema, pero los entendidos reflexionarán sobre este profundo párrafo, sin duda.

Sobre la meditación yóguica

No se puede meditar sobre los objetos de la experiencia sensible, porque ellos sólo existen en la conciencia o el ser. Pero si te esfuerzas en destruir las formas mentales (conceptos, nociones, hábitos, etc.), todos tus errores y defectos se desvanecerán al instante. Pero eso es más difícil que lo que te he explicado antes, es decir, ir destruyéndolos paso a paso. Porque hasta que la mente no se libera del movimiento del pensamiento, es muy difícil que cesen las formas mentales, y viceversa. Hasta que la verdad no es comprendida profundamente, la mente no cesa de actuar. Hasta que no cesan las formas y condicionamientos mentales, no se comprende la verdad sin forma e incondicionada, y viceversa. Puesto que la comprensión de la verdad, la cesación de la mente y la desactivación de las *vásanás*, están interrelacionadas, es extremadamente difícil desentrañarlas y tratar con cada una de ellas por separado.

Por todos los medios a tu alcance, querido Rama, debes renunciar a la búsqueda de placeres sensibles y resolver esos tres aspectos simultáneamente. Si se superan los tres de este modo durante algún tiempo, se obtiene un buen resultado. De otra manera es muy difícil conseguirlo. Cuando los deseos, las aversiones y las esperanzas, no brotan en la mente aunque esté viendo objetos frente a ella, podemos deducir que las formas mentales⁵ se han debilitado bastante; cuanto más crece la sabiduría, más se debilitan aquellas formas condicionantes. Entonces la mente cesa de actuar.

No es posible matar la mente sin un método adecuado. El conocimiento del ser, la compañía de los sabios, el abandono de las formas mentales y la detención del *prána*, son los medios recomendados para superar la mente. Prescindir de ellos y recurrir a prácticas violentas del *Hatha Yoga*, penitencias, peregrinaciones y ceremonias rituales, es una pérdida de tiempo. Lo único que nos proporciona deleite es el autoconocimiento, porque nos permite realmente vivir. Conquista pues, el autoconocimiento, amado Rama, y no te preocupes de nada más.

Si uno ha conseguido un milímetro de control mental mediante la investigación del ser, puede darse por contento en esta vida. Porque esa autoinvestigación no dejará ya de crecer en su corazón. Cuando esa investigación va acompañada por el desapego hacia los placeres sensibles y conseguimos su estabilidad práctica, las más nobles cualidades nos sobrevienen de modo natural. La ignorancia y su deplorable comitiva no preocupan para nada al que está firme en la autoinvestigación y ve lo que es, sin distracciones mentales. El que se ha plantado con pie firme en el terreno espiritual, no es despojado por esos ladrones conocidos como placeres sensibles.

⁵ Las principales de estas formas o condicionamientos mentales son el espacio, el tiempo, el principio de identidad y el de causalidad, como hemos explicado en nuestra obra *Kant frente a Shan-kan*, publicada en Ed. Bhisma, Madrid, 1992.

Pero estos placeres suelen apoderarse del que no está firmemente establecido de esta forma. El que no se ocupa constantemente de la investigación del ser y no es consciente del ser en todo momento, puede considerarse hombre muerto. Por tanto, querido Rama, debes proseguir sin descanso esa investigación que revela la verdad despejando las sombras de la ignorancia. El conocimiento de la verdad elimina por sí mismo el sufrimiento. Cuando la luz interior, alimentada por el adecuado estudio de las escrituras y la investigación de la verdad, ilumina el conocimiento y su experiencia, se comprende y se realiza su total identidad. Esta luz interior es lo que los sabios consideran el autoconocimiento: su experiencia forma parte integral del mismo y no es distinta a él. El que alcanza el autoconocimiento queda para siempre inmerso en esa experiencia. Queda liberado en esta vida y vive como un emperador dueño del mundo.

Naturaleza del sabio

Un sabio de esta índole no se distrae por las diversas experiencias que pueden aparentemente afectarlo, ya sean consideradas por los demás como agradables o desagradables. No está encadenado a los placeres ni los desea para nada. Está completamente satisfecho en su propio ser. No está atado a nada ni a nadie y no alimenta enemistad ni odio en su corazón. No se deja atemorizar por los insultos del enemigo ni por el rugido del león en el bosque. No siente placer cuando visita un hermoso jardín ni se deprime cuando tiene que atravesar un desierto. Se ocupa en todo momento por resolver los problemas del presente. Tiene la misma actitud ante un asesino que ante un filántropo. En su visión cósmica las cosas grandes son idénticas a las más pequeñas, porque sabe que el universo entero no es más que conciencia pura.

El que actúa sin apego, dejando funcionar a sus órganos motrices, no es afectado por la alegría ni por la tristeza. Sus acciones no son voluntarias. El no ve, sus ojos ven; no oye, sus oídos oyen; no toca, su cuerpo siente el tacto. La causa de este mundo ilusorio es, sin duda, el apego o contacto de los objetos con la conciencia. Ese apego es el que crea realmente los objetos y causa un dolor interminable. En consecuencia, todos los sabios declaran que el abandono del apego es por sí mismo la liberación. Abandona el apego a los objetos, querido Rama, y serás un sabio liberado.

Rama preguntó lleno de curiosidad:
Dime, señor, qué es ese apego del que hablas.

Vasishtha respondió con dulzura:

Asociación del objeto y la conciencia

El apego, querido príncipe, es lo que hace cada vez más densas las formas y condicionamientos mentales, por la reiterada provocación de la experiencia de alegría o dolor ante la existencia o inexistencia de los objetos. Esta repetida experiencia de dolor o placer confirma la asociación de los objetos con la con-

ciencia como algo real e inevitable y nos produce un intenso apego hacia los objetos agradables (o aversión hacia los desagradables). En el caso de los sabios liberados, este condicionamiento está libre de las experiencias de placer y dolor, es decir está purificado. Aunque persista de modo muy débil hasta la muerte del cuerpo, las acciones que nacen de este condicionamiento tan debilitado y puro no provocan un nuevo nacimiento en el sabio iluminado.

Por el contrario, el denso condicionamiento que mantiene al ignorante sujeto a esas emociones, es lo que se conoce como apego. Cuando te libras de ese apego que te produce falsas nociones, las acciones que realizas espontáneamente no te afectan en absoluto. Cuando has superado la pena y la alegría y las tratas por igual, y cuando te has librado de la atracción, la repulsión y el miedo, estás despegado de las cosas sensibles. -Cuando no olvidas la homogeneidad de la verdad, aunque te ocupes de actividades comunes, no quedas apegado a ellas. Si has conquistado el autoconocimiento y la visión ecuánime, actúas espontánea y oportunamente aquí y ahora, y no te sientes apegado a los frutos de tu acción.

Practicando el desapego hacia los frutos de tus acciones de modo natural y sin esfuerzo, vivirás como un sabio liberado que no es atraído por nada en absoluto. El sabio vive en silencio interior, sin orgullo ni vanidad, sin envidia y con todos sus sentidos bajo control. Aunque todos los objetos del mundo se manifiesten ante él, no se siente tentado por ellos y sigue ocupado en sus acciones naturales. Hace siempre lo que es adecuado e inevitable; su única alegría y deleite nacen de su interior y en consecuencia, está libre del mundo exterior. Como la leche no pierde su color cuando hierve, él no abandona su sabiduría aunque se vea afectado por terribles calamidades. Ya sea sometido a la más humilde condición o sea nombrado rey del cielo, su mente permanece en el mismo estado de equilibrio.

Ocúpate constantemente en la investigación del ser y permanece firme en el autoconocimiento, querido Rama. Jamás te sentirás encadenado al dolor de un nuevo nacimiento.

Libro VI (parte I):

NIRVÁNA KHANDA (Sobre la liberación)

El sabio Vasishtha concluyó la enseñanza del tratado de la disolución (*upas-hama*) con estas palabras:

Has escuchado el tratado de la disolución, escucha ahora el tratado de la liberación, querido Rama.

Todos los sabios y los reyes que asistían a este discurso quedaron absorbidos por las palabras del gran Vasishtha. Con la atención fija en sus gestos y sus palabras, más parecían imágenes de un cuadro que auténticos seres humanos. De hecho parecía que el mismo sol, el aire, los pájaros y todos los animales estaban absortos en las palabras del sabio, con sus almas pendientes de esta sublime exposición de la naturaleza del ser.

Como el sol estaba poniéndose, el palacio vibró con los sonidos de tambores y trompetas. Por unos instantes, este sonido apagó la voz del sabio Vasishtha. Cuando cesó el estruendo de tambores y caracolas, el sabio planteó a Rama la siguiente cuestión:

Con palabras que sólo son aproximaciones a la verdad, te he proporcionado una red muy eficaz con la que puedes sujetar la mente en tu corazón. ¿Podrás alcanzar por ti mismo el autoconocimiento meditando en esta verdad que te he enseñado, aunque haya ido mezclada, querido Ráma, con multitud de ilustraciones y metáforas, como el cisne del proverbio fue capaz de separar la leche mezclada con el agua y consumir solamente la leche?.

Debes meditar en esta verdad una y otra vez, del principio al fin, reflexionar sobre ella y caminar siempre por este sendero. Aunque te ocupes de tus actividades diarias, no te sentirás esclavizado si tu mente está absorbida en esta verdad; de lo contrario, caerás al vacío como el poderoso elefante se despeña por un acantilado. Si te limitas a conceptualizar esta enseñanza para tu ejercicio intelectual y no la pones en práctica en tu propia vida, tropezarás constantemente como un ciego y terminarás cayendo por tierra.

Para alcanzar el estado de perfección que te he mostrado, debes vivir una vida sin apegos, haciendo lo que es apropiado en cada momento. Puedes estar seguro de que esto es esencial en el aprendizaje de las escrituras.

Llegada la hora, todos los reyes y los sabios se retiraron a sus aposentos. Meditaron sobre las enseñanzas de Vasishtha y las discutieron largo rato entre ellos, dejando sólo un par de horas para un agradable y profundo sueño. Poco después, la oscuridad de la noche comenzó a desvanecerse, como se desvanecen las formas mentales al aproximarse el amanecer de (a inteligencia interior. Destellos de luz iluminaban desde el oriente los picos de las altas montañas.

Rama, Lakshmana y los demás despertaron en esta hora auspiciosa y practicaron sus deberes matutinos. Después marcharon sin dilación a la cabaña del sabio Vasishtha, le rindieron sus respetos postrándose a sus pies y le acompañaron a la corte real como todos los días. Aunque el salón estaba lleno, reinaba un profundo silencio. Como en días anteriores, habían llegado muchos seres celestes y sabios que habían alcanzado la perfección y cada uno se sentó en la silla que le había sido reservada. Rama miraba fijamente con gran devoción el rostro de Vasishtha, que comenzó a hablar de este modo:

Querido Rama, ¿recuerdas que ayer te enseñé palabras capaces de despertar el conocimiento de la verdad o autoconocimiento?. Te las repetiré de otro modo para que aumenten su eficacia.

Unidad de *Brahmán*

Lo único que hay es conciencia infinita no afectada por los conceptos de tiempo y espacio, ni sujeta a ninguna división o polaridad interna. Lo único que hay es este ser infinito que por alguna razón se manifiesta de forma dual. Pero si el infinito no admite ninguna división, ¿cómo puede manifestarse tal dualidad?. Si conoces esto, estarás libre del sentimiento del ego y disfrutarás plenamente del ser.

No hay mente, ni ignorancia, ni almas individuales: todo eso sólo son conceptos que surgen en el creador *Brahmá*, la mente cósmica original. Sean lo que fueren los objetos, la mente y los deseos, todo ello no es más que la conciencia cósmica, que brilla en los bajos mundos lo mismo que en la tierra y en el cielo, como conciencia pura.

La ilusoria noción de la existencia de la mente sólo se mantiene hasta que experimentamos la sublime realización de la verdad por medio de la compañía de sabios totalmente desapegados. Mientras la experiencia de este mundo como realidad no ha sido sacudida con la energía que nos da la clara percepción de la verdad, la existencia de la mente y de todos sus pensamientos nos resulta autoevidente e indiscutible. Tal idea se mantiene mientras dura la ciega dependencia del deseo de experiencia objetiva, cuya consecuencia es esta perversa ilusión.

Pero la ilusoria noción de la existencia de la mente cesa para aquel cuyo corazón permanece frío y puro y ha destruido la jaula de los deseos y de las esperanzas. El que alcanza la visión del infinito y la apariencia ilusoria del mundo ha desaparecido de su corazón, no puede mantener por más tiempo la fantástica idea de *jíva* y del mundo.

El estado mental de los liberados en vida que ven al mismo tiempo la suprema verdad y la apariencia objetiva, se conoce como *satva* 1. Es impropio llamar mente a este estado, sólo es *satva*. Los conocedores de la verdad carecen de mente y están en un estado de perfecto equilibrio y ecuanimidad. En ellos no brota ningún concepto de dualidad o unidad, ni nada parecido, porque su corazón carece de tendencias latentes. En este estado de *satva* la semilla de la ignorancia se consume con la misma facilidad con que arden las hojas secas y la ilusión no vuelve a manifestarse nunca más.

El estado de equilibrio de Rama

Querido príncipe, tú has alcanzado ese estado de *satva* y tu mente se ha consumido en el fuego de la sabiduría. ¿Qué sabiduría es esta?. Saber que el infinito *Brahmán* es el infinito *Brahmán* y la apariencia objetiva sólo una apariencia cuya realidad es el mismo *Brahmán*. Esta apariencia objetiva, por ejemplo tu cuerpo que llaman Rama, es inconsciente y por ende irreal; su realidad es la realidad de su substrato, que sólo es conciencia. ¿Por qué te lamentas?. Si sientes que todo lo que hay es conciencia, no necesitas ninguna noción de diversidad que acompañe a esa conciencia. ¡Recuerda tu naturaleza esencial de conciencia infinita!. Abandona toda noción de diversidad. Tú eres lo que eres: un ser auto-luminoso más allá de todos los conceptos. ¡Te saludo, ser cósmico hecho de conciencia infinita!.

Eres un océano de conciencia en el que aparecen innumerables olas que se manifiestan como universos. Estás más allá de los estados de existencia o inexistencia, que sólo son dos conceptos mentales. Elévate por encima de tales limitaciones y por ende, por encima de toda dualidad. ¿Cómo pueden existir en ti tales tendencias y limitaciones?. Los conceptos de tendencia y limitación sólo surgen en la conciencia y no pueden ser diferentes a ella misma, y si no lo son realmente, ¿cómo podemos decir que surgen en la conciencia?.

Lo que conocemos como Rama es en verdad un magnífico e insondable océano de conciencia en el que numerosos universos aparecen y desaparecen como las olas en un mar tumultuoso. Eres el espacio infinito y debes permanecer en un estado de total ecuanimidad. El calor es inseparable del fuego, la fragancia no puede divorciarse del loto, ni la negrura del colirio o la blancura de la nieve, el dulzor no puede separarse de la caña de azúcar, ni la luz de la antorcha; del mismo modo, la experiencia no puede apartarse de la conciencia. Los universos experimentados son inseparables de la conciencia, porque las olas no pueden concebirse sin el océano que les sirve de soporte y fundamento.

1 *Satva* es una de las *gunas* o aspectos esenciales de lo creado, con *rajas* y *tamas*. Este concepto de *guna* es típico del pensamiento hindú y algo difícil de expresar.

Todavía más, la experiencia no es una cosa distinta de la conciencia y el sentimiento del ego no es distinto de la experiencia. Los sentidos no son diferentes de la mente, el cuerpo no es algo distinto de los sentidos y el mundo no es distinto del cuerpo. No podemos decir que estas categorías aparentemente diversas hayan sido establecidas por nadie, ni si llevan existiendo mucho o poco tiempo. La verdad, amable Rama, es que todo esto no es más que el infinito que se autoexperiencia a sí mismo.

En el vacío sólo hay vacuidad. *Brahmán* penetra al propio *Brahmán*, la verdad sólo resplandece en la verdad y la plenitud colma la plenitud misma. Los sabios, aunque viven en este mundo, no hacen nada porque nada pretenden hacer. En situaciones que puedan suscitar euforia o depresión, debes permanecer inafectado por estas emociones como si fueras un tronco de madera listo para arder en el fuego. El que se comporta amablemente incluso con el que está tratando de matarlo, es un verdadero buscador de la verdad. Toda práctica religiosa por parte de uno que no ha dominado el amor y el odio, es un esfuerzo inútil. Sólo el que se ha librado de la actividad volitiva y egoísta y no siente ningún apego por las cosas, es un hombre liberado o *jivan mukta*: aunque destruya el mundo no está haciendo nada. El que ha superado todo concepto y tendencia mental, ha superado la muerte y la esclavitud. Es como una lámpara sin combustible por quemar.

El descorrimiento del velo o *moha*

La mente (*manas*), el intelecto (*buddhi*) y el sentimiento del ego (*ahamkára*), así como los sentidos (*indriya*), están desprovistos de conciencia, por tanto ¿dónde esta el *jiva* individual y sus propiedades?. Igual que la luna que es una, parece duplicarse o triplicarse cuando se refleja en un medio líquido, el ser, la conciencia, también es una, aunque parece ser muchos por la agitación de los pensamientos. El virus mortal de los placeres sensibles se cura de inmediato por la fórmula mágica de las escrituras. Los que abandonan las escrituras, Rama, han decidido vivir como gusanos y lombrices para su propia destrucción.

Cuando cesa el viento, la superficie del lago recupera la tranquilidad; cuando cesa la agitación de la mente ignorante, se detiene la inquietud visual provocada por el deseo de mujer y de otros placeres sensibles. Es evidente que tú, querido Rama, has alcanzado esa estabilidad de la mente. Has escuchado mis palabras con suma atención y ellas han descorrido el velo (*moha*) de tu ignorancia. Todos los seres humanos, incluso los más ignorantes, resultan influenciados por las palabras de su preceptor, ¿cómo no va a ocurrir eso en ti, que posees una visión madura de la verdad?.

Rama dijo en ese momento:

Señor, escuchando tus sabias palabras, el mundo que parece estar ahí afuera ha perdido para mí su sustancialidad y mi mente ha dejado de actuar. Me siento en paz. Percibo el mundo como es, como infinita conciencia eternamente desplegada ante mí. Todas mis dudas se han despejado y me siento libre de

toda atracción o renuencia. Te saludo a ti y me saludo a mí mismo. Soy Rama, en el que los mundos encuentran su morada. Las formas y tendencias mentales se han disipado, mi mente ha llegado a su fin. Veo el ser como todo en lodo. Me río de aquellas demenciales ideas de dualidad que sostenía en el pasado. Y todo esto ha sucedido gracias a tus sabios consejos espirituales. Aunque sigo vivo en este mundo, habito también el mundo de la luz. Gracias a los rayos que emanan de tu luminoso corazón en forma de sabias palabras, me encuentro saturado de felicidad en esta vida.

Vasishtha continuó entonces su discurso:

Me eres muy querido, príncipe Rama, y voy a exponerte la verdad una vez más. Escucha atentamente lo que voy a decirte, aunque para hacerlo, tengas que suponer la existencia de la diversidad que implican mis palabras. La verdad que voy a exponerte salvará del dolor a los que todavía no han despenado.

El insondable poder de la ignorancia

Cuando uno es ignorante, mantiene la errónea noción de que el cuerpo es su ser, aunque sus propios sentidos demuestran ser sus peores enemigos. Por el contrario, el que está dotado de autoconocimiento, disfruta de la amistad de sus sentidos que se sienten complacidos y no le molestan en absoluto.

El ser no es afectado por el cuerpo ni se relaciona de ningún modo con él; ambos son como la luz y la oscuridad. El ser, que trasciende todos los cambios y modificaciones, ni viene a la existencia ni se desvanece en modo alguno. Todo lo que ocurre, sólo le ocurre al cuerpo, que es inerte, ignorante, inconsciente, finito, precedero y desagradecido; no te preocupes por él nunca más. ¿Cómo puede este cuerpo comprender, con los sentidos o con la mente, la conciencia eterna?. Cuando el cuerpo se ve como realidad, la conciencia deja de percibirse como tal. Pero si su naturaleza es completamente distinta, ¿cómo pueden identificarse sus emociones?. Y si no pueden tener ninguna relación entre ellos, ¿cómo pueden existir ambos simultáneamente?. Cuando la conciencia aparece, el cuerpo y la mente cesan, como la oscuridad de la noche se disipa cuando asoma el nuevo día por el horizonte. El autoconocimiento nunca puede convertirse en autoignorancia, como la sombra nunca puede ser caliente.

Del mismo modo que el espacio no resulta afectado por el movimiento del aire en su seno, este infinito ser no está condicionado por la vejez, la muerte y las emociones, ni por la existencia o la inexistencia que sólo afectan al cuerpo. Aunque a causa de un conocimiento ilusorio, vemos una muchedumbre de cuerpos, todos ellos están en la conciencia infinita como todas las olas vibran y se mueven en el inmenso océano. La diversidad de la apariencia objetiva es una reflexión intermedia entre el ser y la materia. El ser infinito no está afectado por esta reflexión como el sol no resulta afectado por su múltiple reflexión en espejos u otras superficies reflectantes. Cuando se ve la verdad del ser, el resto de las nociones, que son autoignorancia, se disipan al instante.

El conocimiento correcto del cuerpo y de la inteligencia que habita en él, nos permite entender la creación en su aspecto material y espiritual, del mismo modo que la luz de una lámpara nos deja ver los objetos con facilidad. Pero cuando este conocimiento correcto no se produce, los conceptos ilusorios y erróneos florecen en nuestro corazón, a pesar de ser meras ideas carentes por completo de sustancia. Intoxicados por estas ideas espurias que surgen en ausencia de la luz del conocimiento, vamos de aquí para allá como una hoja arrastrada por el viento.

En ausencia del sabor de la conciencia, los sentidos intentan aprehender sus objetos e imaginan vanamente que ese tipo de contacto con los objetos sensibles es una experiencia con sentido. Es obvio que la infinita conciencia se refleja en ellos, pero en ausencia de autoconocimiento, se ignora ella misma y se ve como algo limitado y finito en forma de múltiples objetos deseables.

La energía vital o *prána* y sus funciones derivadas se limitan a producir energía para el movimiento propio del ser vivo y con ninguna otra finalidad. En ausencia de autoconocimiento, todas las conversaciones y sonidos emitidos por la gente son como el ruido producido por un arma de fuego. Sólo están destinadas a la destrucción y jamás producen resultados saludables. Los tontos disfrutan de sus acciones sin comprender que están encaramados sobre una roca ardiente.

Perseguir la compañía de esos tontos es como sentarse sobre un árbol que va a ser talado y abatido de inmediato. Todo lo que hagas a causa de esa gente es como golpear el aire con una vara. Lo que se les da está siendo arrojado al fango y conversar con ellos es como un perro que ladra al cielo.

La ignorancia del ser es la fuente de todos los problemas y calamidades humanas. ¿Hay algún problema. Rama, que no surja de la ignorancia del ser?. La idea de la creación es consecuencia de esa ignorancia que la mantiene y fundamenta. El ignorante es visitado constantemente por el dolor y sólo de vez en cuando por el placer. El que cree firmemente que el cuerpo es el ser no puede poner fin a su error y el autoconocimiento no puede brotar en él con facilidad. Mientras este error gobierna su vida, el ignorante tropieza una vez tras otra y no puede comprender ni evitar su dolor. Los frescos rayos de la luna son sentidos por él como gases venenosos. Las puertas del infierno están abiertas de par en par, impacientes por recibir a esos locos.

A los ojos de esos idiotas, la venenosa atracción de la hembra tiene hermosos ojos inquietos y una sonrisa tentadora en sus dientes de perla. Sólo en el corazón de un imbécil crece el árbol seco de la infatuación que da cobijo a los numerosos pájaros de las tendencias mentales. En el bosque de su vicioso corazón crepita el fuego del amor y del odio. Su mente está inundada por los celos que favorecen el crecimiento de la crítica destructiva y del insulto como una maleza inextricable y perversa. La única flor que buscan las abejas en su corazón es la envidia.

La muerte tiene verdadero sentido para estos locos pecadores. El nacimiento y la infancia conducen a la juventud, la juventud conduce a la vejez y esta acaba con la muerte; este ciclo es experimentado una y otra vez por el ignorante. El hombre ignorante es como un cántaro atado a la cuerda que llamamos

mundo, que unas veces se siente sumergido en el pozo del dolor y otras sacado inesperadamente de él. Lo que es un inexplicable océano de dolor para el ignorante, para el sabio no es más que la pisada de un buey. El ignorante que pretende saciar sus apetitos no puede librarse de la cadena de la esclavitud, como un pájaro enjaulado es incapaz de encontrar la libertad. Su mente, intoxicada por innumerables tendencias y conceptos, no puede detener la rueda giratoria del nacimiento y la muerte que llamamos *samsára*.

Para capturar y mantener preso al ignorante, su propia necesidad extiende en el mundo una red de complicadas relaciones ilusorias de causa-efecto. Con el pequeño trozo de carne de sus ojos, el tonto ve una partícula de tierra que considera una montaña con lagos, bosques y ciudades. La ignorancia es un árbol poderoso que extiende sus ramas en todas direcciones, cubiertas por las innumerables hojas de los objetos ilusorios. En ese enorme árbol habitan infinitos pájaros, que son las numerosas experiencias de placer que tiene el ignorante. Los repetidos nacimientos son sus hojas, las acciones sus tallos, los méritos y las culpas sus frutos, la riqueza y la prosperidad sus flores.

Esta ignorancia es como la luna, que sale cuando el sol de la sabiduría se ha ocultado. Los repetidos nacimientos son los rayos de esa luna terrible y la ignorancia señorea todos esos defectos e imperfecciones. Las tendencias mentales y las antiguas costumbres son los deliciosos rayos de esa peligrosa luna; los pájaros de la esperanza y del deseo se alimentan de esos rayos seductores. En la oscuridad de la ignorancia, el loco cree que siente placer y felicidad por los objetos del mundo, pero la apariencia de dulzura de esos objetos sólo está causada por su ignorancia.

Todos los objetos tienen un comienzo y un fin, son limitados y perecederos. Lo que ahora ves como una hermosa mujer adornada con perlas y valiosas joyas, sólo es la creación de tu propia ilusión, una ola que surge en el océano de tu lujuria. Y esa ilusión es la que ve formas atractivas y seductoras en lo que sólo es un trozo de carne, piel y grasa, que resulta extrañamente encantador; a causa de tal ilusión sus senos se describen como dos jarras de oro, sus labios como una fuente de néctar y cosas por el estilo.

Por culpa de esta ilusión uno busca la riqueza y la prosperidad, que si primero resultan dulces y reconfortantes, luego son causa de encontrados sentimientos y a la postre terminan desairados. De la persecución de la prosperidad brotan unos pocos tallos de placer y numerosas ramas de desgracia.

Tales acciones son como un viento pestilente que forma una nube de codicia cuyas partículas son las enfermedades físicas y mentales y el envejecimiento con todas sus desafortunadas consecuencias. Todo ello conduce inevitablemente a la muerte, de apetito tan insaciable y voraz que parece consumir los universos como frutos maduros.

La juventud vive obsesionada por preocupaciones y angustias que danzan ante ella cuando la luz de la sabiduría no brilla en su corazón y evoluciona hacia un estado de ilusión todavía más espeso y oscuro, que es la vejez. Sigilosamente y casi sin darnos cuenta, el gato de la vejez caza al ratón de la juventud y lo deshace entre sus garras.

La falsa idea de la existencia objetiva

Este universo rodeado por el cielo y cuyos ojos son el sol y la luna, se sostiene por la ilusión de esta sustancialidad aparente. En el lago de este mundo objetivo florecen los lirios llamados cuerpos, en donde liban las abejas que conocemos como fuerzas vitales.

El erróneo concepto de existencia objetiva queda impreso en los sentidos, atado por las formas mentales y por la poderosa cuerda de los deseos y de las esperanzas. Este mundo objetivo es como una tierna enredadera agitada furiosamente por el viento de la fuerza vital, que crea continuamente todo tipo de seres para abandonarlos luego a su destrucción.

Hay muchas personas que han salido de este infernal pantano que conocemos como existencia objetiva-después de disfrutar de él durante algún tiempo. Son los seres divinos que habitan como lotos en la azul expansión del firmamento.

Este mundo aparente es como un pececillo que se mueve en el espacio y pronto es engullido por el viejo buitres conocido por *kartánta*, el fin o conclusión de las acciones. Sin embargo los acontecimientos se suceden día tras día como las olas sobre la superficie del océano. El alfarero del tiempo gira sin cesar la rueda que pone en marcha los acontecimientos. Los innumerables bosques de la creación han sido reducidos a cenizas por el fuego del tiempo. Eso es la creación. Pero, mientras el ignorante permanezca atado a sus falsos conceptos, ni la transitoriedad del mundo ni los duros golpes que sufre en la vida son capaces de despertarlo de su pesado sueño.

La autolimitación de las formas mentales persiste durante todo el ciclo del universo, como el cuerpo de *Indra*, el rey de los dioses. De modo casual, en medio de esta creación, brotan manifestaciones divinas en las que se revela la pureza natural.

Mientras las criaturas inanimadas parecen estar contemplando el misterio del tiempo, las criaturas animadas, agitadas por las fuerzas vitales de la atracción y la repulsión, el amor y el odio, y afligidas por la terrible enfermedad del placer y el dolor, sufren la debilidad y la decadencia, la vejez y la muerte. Entre ellas, los gusanos y las lombrices saborean los frutos de sus malas acciones con silenciosa paciencia, como si tuvieran que seguir contemplándolas eternamente. Pero el tiempo transcurre imperceptiblemente detrás de esta contemplación y todo lo devora fatalmente.

Este universo tiene cierto parecido con el plato de pedir limosna de *Káli* ¹ la diosa cuya naturaleza es la acción y el movimiento. Esta *Káli* pretende constantemente llenar su plato con las criaturas de este mundo para ofrecérselas a su Señor² una vez tras otra.

El universo también puede ser comparado con una anciana dama. Su cabello es oscuro como la ignorancia, el sol y la luna no cesan de dar vueltas en su

¹ Esta diosa es el femenino de *kála*. y representa a la vez el tiempo y la muerte.

² Su señor es *Kála* o *Shiva*.

rostro, como sus bellos ojos tristes. Los dioses *Brahmá*, *Vishnu* y *Shiva*. lo mismo que la tierra y las montañas y todo lo demás, constituyen su cuerpo externo e interno. En su pecho oculta el verdadero tesoro del absoluto *Brahmán*. Es madre de todos los seres como conciencia-energía (*chit-shakti*), pero extremadamente inquieta e inconstante como las nubes. El amanecer y el anochecer son sus cálidos labios y el loto la palma de su mano. Su boca es el cielo, los siete océanos su collar de perlas y el firmamento azul su más bello vestido. Su ombligo es el polo y los bosques el suave vello que tapiza su cuerpo. Esta vieja señora muere todos los días y nace al amanecer, una y otra vez, sin descanso.

Todo esto ocurre en la luz de la conciencia. Los dioses son creados por *Brahmá* en un abrir y cerrar de ojos, y muchos seres pierden su vida cuando *Brahma* entorna sus párpados. En esta conciencia suprema hay *Rudras* que inician y concluyen miles de universos en un instante y otras divinidades que en el mismo tiempo crean y destruyen a aquellos *Rudras* ¹. Probablemente esta manifestación es infinita y eterna. ¿Habría algo imposible para esta infinita conciencia en el espacio infinito?. Pero todo esto, solo es una imaginación producto de la ignorancia. La prosperidad lo mismo que la adversidad, la infancia, la juventud, la vejez y la muerte, como todo cambio de humor que se balancea entre la felicidad y la desdicha, sólo es la proyección de la espesa oscuridad de la ignorancia.

Alegoría del crecimiento del árbol de la ignorancia

Ahora voy a explicarte, amado Rama, cómo crece en todas direcciones la temible planta de la ignorancia. Florece en el bosque del mundo objetivo y está arraigada en el firme suelo de la conciencia. Los tres mundos son su cuerpo y el universo entero su piel. La alegría y el dolor, la existencia y la muerte, la sabiduría y la ignorancia son sus raíces y sus frutos. Mientras esta ignorancia piensa en el placer, está experimentándolo, y cuando piensa en la tristeza, experimenta este sentimiento. Cuando prevalece la idea de existencia, el objeto existe, y cuando prevalece la noción de inexistencia, el objeto desaparece. La ignorancia se desarrolla por medio de la ignorancia y fructifica en una ignorancia todavía mayor. Cuando busca la sabiduría, se nutre de sabiduría y sólo crece en esta dirección.

Esta planta de la ignorancia se manifiesta de muy diversas formas, estados o modos psicológicos. Algunas veces tropieza con la sabiduría y se siente purificada, pero más tarde vuelve a sentir apego hacia los objetos y se hunde en su contemplación. Es la fuente de todas las emociones y experiencias sensibles. Su savia es la memoria de las experiencias pasadas, pero la investigación del ser (*vichara*) es la termita que roe sus entrañas. Las estrellas y los planetas que brillan en el firmamento son las flores de esta temible planta de la ignorancia.

¹ *Rudra* es otro nombre de .S..... destructor del universo.

Es agitada por la mente y los pájaros de los conceptos construyen en ella sus nidos. Las peligrosas serpientes de los sentidos la rodean y la gran pílón de las acciones prohibidas mora en su interior. Es iluminada por la luz del cielo y contiene todo el alimento de los seres vivos. Pero contiene también otras muchas cosas, tanto las que confunden al necio como las que provocan la sabiduría. En ella residen los que han nacido y están a punto de nacer, lo mismo que los que han muerto o están próximos a morir. Unos mueren ya maduros y otros de forma inesperada, pues es imposible que todos mueran a la vez. En ella están el pasado, el presente y el futuro. Esta horrible planta que nos torna insensibles, muere en el momento en que es examinada con decisión.

El árbol de la ignorancia se manifiesta como todo lo que hay en el mundo: las estrellas y los planetas, los seres vivos, las plantas y los elementos, el cielo y la tierra, los dioses y al mismo tiempo las más despreciables lombrices. Todo lo que existe en el universo está penetrado por esta ignorancia. Cuando es trascendida, alcanzarnos el autoconocimiento.

Rama interrumpió al sabio para preguntar:

Señor, me confunde tu afirmación de que incluso los dioses como *Vishnu* y *Shiva* forman parte de esta ignorancia (*avidyá*). Te ruego que me aclares un poco más esta proposición.

Vasishtha respondió:

La verdad de la existencia-conciencia-felicidad está más allá del pensamiento y de la comprensión, es la suprema paz omnipresente y trasciende toda descripción posible. La facultad de conceptualización nace naturalmente de ella. Este conocimiento tiene tres estadios o aspectos: sutil, medio y tosco. Cuando la mente comprende estos tres aspectos los considera como *satva*, *rajas* y *tamas*². Las tres juntas constituyen lo que conocemos como naturaleza o *prakriti*, que también es *avidyá* o ignorancia. Esa es la fuente de todos los seres: más allá sólo está el Supremo.

Estas tres cualidades de la naturaleza (*satva*, *rajas* y *tamas*) se subdividen a su vez en tres aspectos: sutil, medio y tosco. De este modo se forman nueve categorías, que constituyen todo el universo³.

Los sabios, los ascetas y los hombres perfectos, los habitantes de los bajos mundos, los seres celestiales y los dioses, constituyen la parte sátvica de la ignorancia. Entre ellos, los seres celestes y los habitantes de los bajos mundos forman la parte tosca (tamásica), los sabios la parte media (rajásica) y los dioses *Brahmá*, *Vishnu* y *Shiva*, la parte sátvica. Los que aparecen en esta última subdivisión sátvica ya no vuelven a nacer jamás y se consideran liberados en sentido estricto. Los otros, por ejemplo los sabios que son liberados en vida (*ji-*

¹ Sat-chit-ananda es otro nombre de Brahmán, descrito por sus características esenciales. 2 Son las tres gunas o aspectos esenciales de Brahmán, que suelen identificarse con la luz, la acción y la inercia, pero su significado es complejo y difícil.

³ Es decir las tres gunas se subdividen cada una de ellas en otros tres aspectos y dan lugar a nueve categorías vitales

van mukta). abandonan el cuerpo a su debido tiempo y alcanzan la morada de los dioses, permanecen allí durante el periodo del mundo existente y después obtienen la liberación final. De esta forma la ignorancia (*avidyá*) se transforma en sabiduría (*vidyá*) o autoconocimiento (*átmavidyá*). Ya ves que *avidyá* surge y se disuelve en *vidyá* como las olas surgen y se disuelven en el océano.

La distinción entre las olas y el agua es irreal y meramente verbal. Igualmente, la distinción entre *avidyá* y *vidyá* también es verbal y no responde a un significado substancial, ¡Aquí no hay ignorancia ni sabiduría!. Cuando dejas de ver la ignorancia y el conocimiento como dos entidades distintas, sólo existe lo que existe, lo que es, el ser que es conciencia pura. La reflexión de *vidyá* en ella misma, es lo que se considera *avidyá*. Cuando esas dos nociones son trascendidas, lo que queda es la verdad, que tanto puede ser algo como no ser nada en absoluto. Es omnipotente, vacía como el espacio aunque, sin embargo, tampoco está vacía porque está llena de conciencia. Es tan indestructible como el espacio que hay dentro de una vasija y la realidad de todas las cosas. Como un imán mueve las limaduras de hierro por su sola presencia, el ser causa el movimiento cósmico por su mera función de ser, sin pretenderlo en modo alguno. Por eso se dice que no hace nada.

Por tanto este mundo objetivo con todos los seres animados e inanimados que hay en él, no es nada en absoluto. No hay nada realmente material o físico. Cuando se elimina la conceptualización que produce las nociones de existencia e inexistencia, se comprende que hablar de *los vivos* es una expresión vacía de sentido. Todas las relaciones que sentimos en nuestro corazón a causa de la ignorancia, deben considerarse inexistentes, insustanciales. ¡De hecho, aunque confundamos la cuerda con una serpiente, nadie puede ser mordido por esa serpiente!.

Lo que se conoce como ignorancia o ilusión sólo es ausencia de autoconocimiento. Cuando conocemos el ser alcanzamos la orilla de la inteligencia ilimitada. Cuando la conciencia se objetiva a sí misma y se considera como su propio objeto de observación, eso es *avidyá*. Cuando se trasciende esta noción divisoria de sujeto y objeto, todos los velos que envuelven la realidad son descorridos para siempre. El individuo no es más que la mente personalizada. Cuando cesa la mente, la individualidad desaparece: mente y personalidad individual son dos ideas idénticas, aunque heterónimas. Mientras existe la jarra, existe la idea de un espacio encerrado o contenido en esa jarra; cuando la jarra se rompe, lo que queda es el espacio infinito que llena también el lugar donde antes habíamos imaginado el espacio contenido en la jarra.

En aquel momento Rama preguntó:

Señor, ten la bondad de explicarme cómo esta inteligencia cósmica se transforma en cosas inertes como las rocas.

Vasishtha respondió:

En las rocas, la conciencia permanece inmóvil abandonando la facultad de pensar, pero no porque haya sido capaz de alcanzar el estado de no mente. Es como el estado de sueño profundo, que también se halla muy lejos del estado de liberación.

Rama interrogó de nuevo:

Pero si las rocas y los seres inertes existen como en un sueño profundo sin conceptos ni percepciones de ningún tipo, pienso que están cerca de la liberación.

Vasishtha respondió categóricamente al príncipe:

Verdadera naturaleza de *moksha* o *turíya*

¡*Moksha*, la liberación o realización del infinito, no es la existencia de la criatura inanimada!. La liberación se alcanza cuando uno llega al estado de paz suprema después de una investigación inteligente sobre la naturaleza del ser que produce el despertar interior. *Kaivalya* o la libertad total es la llegada al puro ser después de trascender conscientemente todos los condicionamientos mentales por medio de una investigación correcta (*vichara*). Los sabios declaran que uno sólo se establece en *Brahmán* después de investigar profundamente la naturaleza del ser conforme a lo expuesto en las escrituras y con la ayuda de los sabios iluminados.

Mientras las limitaciones psicológicas permanezcan en el corazón, aunque sea en estado de semilla sutil, ese estado debe ser considerado como un sueño profundo; da lugar a nuevos nacimientos aunque sintamos una gran tranquilidad y la mente parezca absorbida en sí misma. Es un estado inerte e insensible, pero es fuente de infelicidad y desdicha posterior. Tal es el estado de los objetos inconscientes e inmóviles como las rocas, etc... No están libres de la limitación del ser porque poseen *vásanás*, aunque esa limitación permanece en ellas oculta y latente, como las flores están latentes en las semillas que más tarde nacen, crecen y se transforman en flores, o las vasijas están latentes en el barro con el que serán producidas. Cuando esta semilla de los *vásanás*, existe en la forma que fuere, el estado resultante es como el del sueño profundo; no es la perfección absoluta, que sólo se produce cuando todos esos *vásanás* son destruidos y su potencialidad aniquilada, en cuyo caso se alcanza el llamado *turíya* o cuarto estado más allá de la vigilia, el sueño onírico y el sueño profundo, que es el estado trascendental. Este estado es la verdadera perfección. Las *vásanás*, como el fuego, las deudas o las enfermedades, como los enemigos, el odio o el veneno, producen molestias y perjuicios por muy breve que sea su rescoldo.

La conciencia-energía (*chit-shakti*) reside en las criaturas inmóviles como *vásaná* latente. Esta *chit-shakti* es la que determina la naturaleza de cada objeto, la característica esencial de su constitución molecular.

Naturaleza de *avidyá*

Cuando esto no se comprende como la energía del ser o *átma-shakti* se produce la ilusión del mundo objetivo, pero cuando se comprende como la

verdad, que sólo es conciencia infinita, este conocimiento disipa el error. La no visión de esta verdad es lo que se conoce como ignorancia o *avidyá*, que es la causa del mundo objetivo y la fuente de todos los fenómenos sensibles.

Del mismo modo que la aparición del primer pensamiento pone fin al sueño profundo, el más ligero despertar de la inteligencia interior destruye la ignorancia. Cuando uno se aproxima a la oscuridad con una antorcha en la mano, con la ingenua intención de verla, la oscuridad se desvanece sin dejar residuo; cuando la luz de la investigación se vuelve hacia la ignorancia e intenta comprenderla, la ignorancia se disipa y desaparece por completo. Entonces comprendemos que nunca había existido realmente, aunque de hecho la viéramos como *tai*. Cuando uno comienza a preguntarse quién soy yo encerrado en este cuerpo de hueso, carne y grasa, la ignorancia cesa al momento. Lo que tiene un principio, también tiene un final. Cuando se han excluido todas las cosas que tienen principio, lo que queda es la verdad sin final, que sólo es la cesación de la ignorancia. Puedes considerarlo como algo o como nada: lo que realmente es tendrás que examinarlo cuando la ignorancia haya sido despejada. El dulzor que uno saborea no puede ser experimentado por otro y escuchar de otro la descripción de la cesación de la ignorancia no produce la propia iluminación. Cada uno debe comprenderlo y realizarlo por sí mismo. En resumen, *avidyá* es la creencia en que existe una realidad diferente de *Brahmán*; cuando se sabe de cierto que todo es *Brahmán*, *avidyá* cesa por completo.

Te repito todas estas cosas tantas veces, Rama, para lograr tu despertar espiritual; la realización del ser no sucede sin una repetición de este tipo. Esta ignorancia, conocida como *avidyá* o *ajñána*, también se ha hecho tan densa e irrevocable por su repetida experimentación por los sentidos durante cientos de reencarnaciones pasadas, en el interior y en el exterior del cuerpo. En cambio, el autoconocimiento, no está al alcance de los sentidos y sólo surge cuando los sentidos y la mente, que es un sexto sentido, han cesado por completo.

Querido príncipe, vive en este mundo firmemente establecido en el autoconocimiento, como el rey Janaka cuya historia te referí hace unos días. De ese modo comprenderás constantemente la verdad, ya estés activo o quieto, despierto o dormido. El mismo Señor *Vishnu* se encarnó en este mundo y tomó un cuerpo sin abandonar ni por un momento este autoconocimiento. Del mismo modo, el Señor *Shiva* permanece establecido en este conocimiento del ser, y el Señor *Brahmá* también está en este estado supremo. Establécete en el autoconocimiento, como ellos, querido Rama.

El príncipe preguntó algo confuso:

Señor, te ruego que me aclares cuál es la naturaleza de ese autoconocimiento en el que esos grandes dioses permanecen establecidos.

Vasishtha respondió lo que sigue:

Tú ya lo sabes, Rama, y sólo me lo preguntas de nuevo para aclararlo todavía más, si es posible.

Omnipresencia de *Brahmán*

Todo lo que este mundo mágico es y lo que parece ser, no es más que *Brahmán* o la conciencia absoluta y nada más que Eso. La conciencia es *Brahmán*, el mundo es *Brahmán*, todos los elementos son *Brahmán*, yo soy *Brahmán*, mis enemigos son *Brahmán*, mis amigos y parientes también son *Brahmán*. *Brahmanes* los tres periodos de tiempo porque todos ellos se fundamentan en *Brahmán* mismo. Igual que el océano parece crecer a causa del oleaje, *Brahmán* parece expandirse en la infinita diversidad de substancias. *Brahmán* es quien comprende a *Brahmán* y quien experiencia a *Brahmán*. *Brahmán* sólo se manifiesta en *Brahmán* por su propio poder. *Brahmán* es la forma de mi enemigo que me ofende y me molesta a mí que también soy *Brahmán*. Si esto es como digo, ¿quién puede hacer algo a otro?.

Las modificaciones de la mente como la atracción y la repulsión, el gusto y el disgusto, han sido producidas en la imaginación y sólo pueden ser destruidas por la ausencia de pensamientos. Si sólo *Brahmán* se mueve en todas las cosas, que también son *Brahmán*, y sólo *Brahmán* se desdobra en la diversidad de los seres como *Brahmán*, ¿qué es la alegría y qué la tristeza?. *Brahmán* se satisface con el propio *Brahmán*; *Brahmán* está establecido en *Brahmán*. ¡No existo yo ni ningún otro ser distinto a *Brahmán*!.

Todos los objetos de este mundo son *Brahmán*, y yo mismo soy *Brahmán*. Siendo así, la pasión y la indiferencia, el deseo y la repulsión, sólo pueden ser conceptos vacíos de sustancia. El cuerpo es *Brahmán*, la muerte también es *Brahmán*: cuando ambos se unen como la cuerda real se superpone a la irreal serpiente imaginaria, ¿por qué hemos de lamentarlo?. En el mismo sentido, si el cuerpo es *Brahmán* y el placer también es *Brahmán*, ¿por qué debemos alegrarnos cuando el cuerpo experimenta placer?. Aunque en la superficie de un océano tranquilo parecen agitarse las olas, no por ello dejan de ser sólo agua. Aunque *Brahmán* parece agitarse en este mundo ilusorio, su esencia es invariable y no hay yoidad ni alteridad de ningún tipo. ¡Cuando un remolino se deshace en el agua, nada ha muerto!. Cuando la *muerte Brahmán* se superpone al *cuerpo-Brahmán*, nada se ha perdido en absoluto.

El agua es capaz de estar agitada o en calma, del mismo modo *Brahmán* puede estar tranquilo o inquieto. Tal es su naturaleza. Es la ignorancia la que distingue y separa el *jiva* consciente de la materia inconsciente: los sabios no mantienen esos puntos de vista. Para el ignorante el mundo es un valle de lágrimas, para el sabio ese mismo mundo es un muestrario de felicidad, del mismo modo que para un ciego el mundo es negro y oscuro y para uno que posee buena vista el mundo está lleno de luz.

Puesto que *Brahmán* todo lo penetra, no hay muerte ni seres vivos. Las olas que juguetean en la superficie del mar no nacen ni mueren. Lo mismo les ocurre a los seres de esta creación. Las erróneas nociones de ser y dejar de ser sólo surgen en el ser. No tienen una verdadera causa ni motivación alguna, como el cristal refleja objetos de diferentes colores sin voluntad por su parte.

El ser permanece idéntico a sí mismo aunque la energía (*shakti*) proyecte una incalculable diversidad sobre la superficie del océano de la conciencia.

En este mundo no hay entidades independientes tales como cuerpos, etc.. Lo que vemos como el cuerpo y lo que concebimos como nociones u objetos de percepción, lo perecedero y lo imperecedero, los pensamientos y los sentimientos, lo mismo que sus contenidos, sólo son *Brahmán* en *Brahmán* mismo, la conciencia infinita. La mente (*manas*), el intelecto (*buddhi*), el sentimiento del ego (*ahamkára*), los elementos cósmicos radicales 1 (*tanmátra*), los órganos de los sentidos (*índriya*), y los fenómenos en general, son *Brahmán* mismo; el placer y la tristeza sólo son ilusiones, palabras sin contenido substancial alguno. Como un simple sonido que vibra en medio de las montañas provoca ecos múltiples, la conciencia cósmica, que es una, experiencia la multiplicidad en sí misma como el que sueña ve los objetos soñados en su interior.

Si el oro no es reconocido, es arrojado y mezclado con el barro que lo rodea; cuando no reconocemos a *Brahmán*, surge la ignorancia. El conocedor de *Brahmán* declara que un gran hombre es el propio Señor y *Brahmán* mismo; el ignorante es ignorante porque no reconoce esta verdad. Cuando el oro se reconoce como oro, se convierte instantáneamente en oro; cuando *Brahmán* se reconoce como *Brahmán*, se transforma al momento en *Brahmán*.

Puesto que es omnipotente, *Brahmán* es lo que cree ser sin motivación alguna para ello. Los conocedores de *Brahmán* declaran que *Brahmán* es el Señor, el gran ser que no actúa ni necesita actuar, el agente y el propio instrumento sin motivación causal alguna y carente de cambio o transformación posible.

Mientras esta verdad no es comprendida, aparece en el ignorante como ignorancia, pero en el momento en que se comprende, la ignorancia se despeja de inmediato. Cuando no reconocemos a un pariente, lo tomamos por un forastero, pero en cuanto lo reconocemos, la idea del forastero desaparece por completo.

Cuando uno comprende que la dualidad es una apariencia ilusoria, el absoluto *Brahmán* se comprende a sí mismo. Cuando uno piensa: "Esto no soy yo", comprende la irrealidad del sentimiento del ego. De esta comprensión esencial nace el verdadero desapego hacia los objetos. Cuando uno comprende: "Yo soy realmente *Brahmán*", la conciencia de la verdad nace en su interior y el resto de las cosas desaparece y se funde en esa conciencia. Cuando se despejan las ideas de yo y tú, surge la realización de la verdad y uno comprende que todo lo que hay, sea lo que fuere, no es más que *Brahmán* mismo.

¹ Aunque los *tanmátra* suelen traducirse de este modo, no son los elementos en el sentido occidental, que en la India se llaman *mahabhúta*, sino las formas sensibles generales de las que brotan estos elementos. No es fácil comprender este concepto porque no existe en la filosofía occidental. Remitimos al lector a nuestra obra *Antah karana*, Ed. Bhisma, Madrid, 1991.

La verdad es *Brahmán*

¿Qué es la verdad?.

Yo soy *Brahmán*. El sufrimiento, las acciones, la ilusión y el deseo, no tienen ningún sentido para mí. Estoy en paz, libre de sufrimientos: esa es la verdad.

Estoy libre de defectos, soy todo lo que hay, no busco nada ni dejo nada: esa es la verdad.

Soy la sangre y la carne y los huesos y el cuerpo entero, soy conciencia y mente y *Brahmán* mismo: esa es la verdad.

Yo soy el firmamento y despacio y el sol y todas las cosas del universo: esa es la verdad.

Soy una hoja de hierba, soy la tierra, soy un tronco de árbol y el bosque entero, soy la montaña y el océano. Soy el *Brahmán* no dual: esa es la verdad.

Soy la conciencia en la que todas las cosas están ensartadas y por cuyo poder todos los seres se ocupan de sí mismos en miles de actividades diversas, soy la esencia de todas las cosas: esa es la verdad.

La verdad es que todas las cosas existen en *Brahmán* y que de El fluyen todas ellas: todas las cosas son *Brahmán*, que es omnipresente, el único ser, la verdad.

La verdad omnipresente que es conciencia pura vacía de objetividad se conoce como conciencia, ser, *Brahmán*, existencia, verdad, orden y también como conocimiento puro. A su luz todos los seres conocen su propio ser. Yo soy ese *Brahmán* que es conciencia pura después de negar su apariencia como mente, intelecto, sentidos y otras ideas por el estilo. Soy la conciencia imperecedera bajo cuya luz brillan todos los elementos y el universo entero. Soy *Brahmán*, cuyas chispas se proyectan continuamente como conciencia reflejada a través del universo. Cuando una mente pura ve esto, sólo puede expresarlo en silencio. Aunque parece estar en contacto con las experiencias objetivas del ego de innumerables seres vivos, se halla fuera de su alcance y ni siquiera puede ser tocado por ellos. Porque aunque es la fuente de toda felicidad, posee la naturaleza del sueño profundo desprovisto de diversidad, puro y apacible en sí mismo. En la relación sujeto-objetiva y la correspondiente sensación de placer, la felicidad de *Brahmán* sólo se experimenta a nivel infinitesimal.

Yo soy el eterno *Brahmán* libre de los erróneos sentimientos de placer y de tristeza y en consecuencia, puro. Soy la conciencia en la cual se produce el verdadero experiencia!, la conciencia pura en la que la inteligencia funciona sin la interferencia de los pensamientos. Soy este *Brahmán* que es la energía inteligente que funciona en todos los elementos y se manifiesta en el sabor característico de los frutos, etc..

Soy el *Brahmán* sin cambios que sólo se comprende cuando se supera por igual la euforia por haber conseguido los deseos y la depresión por no haberlos conseguido. Cuando brilla el sol y los objetos del mundo son vistos bajo su luz, yo soy la conciencia que está en medio de los dos y que es el verdadero ser de la luz y del objeto iluminado. Soy la conciencia pura que existe indivisible en el estado de vigilia, en el sueño onírico y en el sueño profundo y que es el cuarto estado o estado trascendental conocido por *turiya*.

Como el sabor del jugo de la caña de azúcar es el mismo aunque la caña proceda de cien islas diferentes, la conciencia que mora en todos los seres es la misma y yo soy esa conciencia. Yo soy la conciencia-energía (*chit-shakti*) mayor que el universo y al mismo tiempo más sutil que la menor partícula atómica y por ello, invisible. Soy la conciencia que existe por doquier como la mantequilla en la leche y cuya verdadera naturaleza es experimentar.

Igual que una joya hecha de oro sólo es oro, soy la pura conciencia en este cuerpo, el ser que ocupa el interior y el exterior de todas las cosas, la conciencia que refleja todas las experiencias sin sufrir ella misma cambio alguno y que no puede ser afectada por la impureza.

Saludo a esa conciencia que dispensa los frutos de todos los pensamientos, la luz que ilumina todas las antorchas, la meta suprema. Esa conciencia que penetra todos los miembros, siempre despierta y alerta, vibra sin descanso en todas las sustancias y es siempre homogénea e idéntica a sí misma como si permaneciera despierta y al mismo tiempo en sueño profundo. Es la realidad que proporciona todas las características individuales y aunque está en el interior de todas y cada una de las sustancias, se halla lejos de ellas porque es inaccesible a la mente y a los sentidos. Continúa e idéntica en la vigilia, en el sueño onírico, en el sueño profundo y en *turiya*, resplandece y se manifiesta cuando todos los pensamientos han cesado por completo, cuando todas las emociones y todas las excitaciones individuales se han disipado y desvanecido. Saludo a esa conciencia vacía de deseos y de sentimiento del ego que no puede ser dividida en partes.

He alcanzado esa conciencia que habita en todo lo que hay y a pesar de todo, está más allá de la diversidad fenoménica. Es la red cósmica en la que están presos como inocentes pájaros todos los seres, en la que se manifiestan todos los universos aunque de hecho esta manifestación no ha ocurrido jamás. Es de la naturaleza de lo existente y de lo no existente y el lugar de descanso de lo bueno y lo malo, de lo divino y lo infernal. Interpreta los papeles de todos los seres y es la fuente de la paz y de todas las emociones, aunque permanece siempre homogénea y libre. Es la vida de los seres vivos, el maravilloso néctar que no puede ser robado por nadie, la realidad siempre existente, la conciencia que se refleja en las experiencias sensibles y que sin embargo no puede ser captada por los sentidos ni experimentada por ellos. Todos los seres disfrutan en su seno, aunque ella es pura felicidad más allá de todo goce. Semejante al espacio, rebasa el espacio; gloriosa, pero desprovista de toda ..da expansión o movimiento. Aunque aparentemente lo hace todo, nada hace en absoluto.

Todo eso soy yo y todo esto es mío. Pero al mismo tiempo yo no soy nada pues no soy otro que yo 1. Ya he comprendido y realizado todo esto. No me importa que este mundo sea substancial o una mera ilusión. Estoy libre de toda angustia y desasosiego.

Firmeramente establecidos en la verdad, los sabios viven siempre en paz y ecuanimidad. Están libres de todas las tendencias psicológicas o *vásanás* y en consecuencia no buscan ni repudian la vida o la muerte, que para ellos es lo mismo. Permanecen inalterables en su experiencia directa como el monte Meru. Pueden vagar por bosques, islas o ciudades, y pueden trasladarse al cielo como si fueran ángeles o dioses; vencen a sus enemigos y gobiernan a los reyes, ocupándose de aquellas actividades que están de acuerdo con las enseñanzas de las escrituras, comprendiendo que esa es la conducta adecuada. A su debido tiempo cumplen los deberes de la vida familiar y a veces se involucran en guerras feroces. Pero conservan su ecuanimidad en las situaciones más desastrosas donde los demás pierden el equilibrio mental y la paz interior.

Su mente ha logrado el estado de *satva* y está completamente libre de ilusión, de sentimiento del ego y de deseos, aunque no elude la actividad ni busca recompensa por sus acciones. No se siente eufórico porque ha vencido a sus enemigos, ni cae en el llanto y la desesperación cuando es derrotado por ellos. Deja que los acontecimientos ocurran sin deliberación alguna por su parte.

Sigue su ejemplo, querido Rama. Olvida el sentimiento del ego, conocido por *ahamkára*, y realiza las acciones que espontáneamente reclamen tu atención. Porque la única verdad es la conciencia indivisible e infinita, que ha proyectado esta apariencia de diversidad que no es real ni irreal. Debes vivir completamente despegado de las cosas y acontecimientos del mundo. ¿Por qué te lamentas como si fueras un ignorante?.

El príncipe interrumpió la enseñanza para decir:

Señor, he despertado a la realidad por tu gracia. Mi ilusión se ha disipado. Haré lo que me ordenas y seguiré en este estado de liberación mientras viva. Pero te niego que me expliques cómo se puede alcanzar este estado por la detención del *prána* y por la aniquilación de todas las *vásanás*.

Vasishtha continuó su instrucción de este modo:

Las dos *margas* o vías: el autoconocimiento o la detención del *prana*

El método de superar el ciclo del nacimiento y la muerte que conocemos como *samsára*, se llama *yoga* y es la detención total de la mente, que puede ser de dos clases ². Uno es el autoconocimiento o *átma vichara*, del que ya te ha-

¹ Es evidente que para ser algo hay que convivir con otras cosas, que son las que nos permiten definir la esencia de cada una de ellas. Si no hubiera más que una cosa (que ni siquiera es cosa) no podríamos establecer su esencia ni pensarla o definirla en modo alguno. Estas palabras nos recuerdan inevitablemente los versos de Whitman.

² De hecho el pensamiento hindú admite cuatro o más tipos de *yoga*, que también reciben el nombre de *marga* o camino, pero Vasishtha los ha reducido aquí a dos, como en el libro anterior..

blado; el otro es la detención del *prana* o fuerza vital, aunque el término *yoga* se utiliza habitualmente para designar este último. Ambos métodos o *márgas* o *vías*, conducen al mismo resultado. Para algunas personas la vía del autoconocimiento por medio de la investigación resulta muy difícil; otros encuentran dificultad en el *yoga*. Pero mi opinión es que el camino de la investigación del ser es accesible a todo el mundo, porque el conocimiento del ser es la realidad siempre presente. Ahora voy a describirte con detalle el método del *yoga*.

En un rincón de la conciencia indivisible e infinita, permíteme esta expresión, se produce el espejismo del mundo objetivo. La causa aparente de esta ilusión, el creador *Brahmá*, reside allí y yo soy el hijo nacido de esa mente 1. Cuando estaba en el cielo de *Indra*, escuché de sabios como Nárada muchas historias de seres valetudinarios. En una de aquellas conversaciones el gran sabio Sátátapa dijo:

Historia de Bhushunda

En el monte Meru hay un árbol que satisface todos los deseos, su nombre es Cuta y sus hojas son de oro y de plata. En ese árbol vive un cuervo liberado de toda atracción y repulsión hacia las cosas, cuyo nombre es Bhushunda. Nadie ha vivido más tiempo que él en el cielo ni en la tierra. No sólo es el más viejo de los seres de este mundo, sino que es un iluminado que vive en la paz perfecta. Si alguno de nosotros pudiéramos vivir como él, deberíamos considerarlo como la vida más meritoria y digna de alabanza.

Al escuchar estas palabras -continuó Vasishtha- sentí una poderosa curiosidad por conocerlo personalmente. Inmediatamente fui al encuentro de Bhushunda en el pico del monte Meru que le sirve de refugio. La montaña resplandecía como un *yogui* que ha conseguido abrir el orificio psíquico de la coronilla en el extremo superior de la *nádi* llamada *sushumná*². El pico que servía de morada a Bhushunda parecía tocar el cielo.

Allí crece el árbol Cuta de flores y hojas radiantes como piedras preciosas. Los seres celestes que habitaban en él inundaban el aire de bellos sonidos. Vivían allí muchos sabios revestidos de las más diversas formas. El Cuta era un árbol colosal de increíbles dimensiones.

Contemplé diferentes especies de pájaros que habitaban el árbol. También vi allí al famoso cisne que sirve de vehículo celestial al creador *Brahmá*, y al ave Shuka que transporta a *Agni*, el dios del fuego, y está versado en todas las escrituras. Contemplé al pavo real utilizado por *Kártikeya*, el hijo de *Shiva*, y a ese otro ave de nombre Bharadvája y muchas otras aves famosas y ciertamente

¹ Ya sabemos que *Brahmá* es también la mente cósmica, o mente innacida, o *Hiranya garbha*, etc.... el primer *jiva*.

² Esta *nádi* también se llama Meru y es el conducto pránico central por el que discurre la *kundaliní* en la práctica yóguica.

magníficas. A cierta distancia del árbol se movían muchos cuervos. Entre ellos se hallaba el gran Bhushunda, sentado en completa paz y tranquilidad, hermoso, radiante y sosegado.

Ese era el famoso Bhushunda, el ser más anciano de la creación. Había vivido durante muchos ciclos vitales, recordaba a todos los que habían vivido durante infinidad de siglos y permanecía silencioso y tranquilo. Estaba libre de egoidad y de todo tipo de posesión. Era amigo y pariente de todos los seres.

Fui hacia él, me reconoció y me dio la bienvenida. Por su fuerza mental materializó una lluvia de flores y con ellas me rindió culto. Me invitó a sentarme junto a él y me dijo:

Considero un gran honor que después de tanto tiempo me hagas una visita ¹. Bañados en el néctar de tu presencia, nos sentimos renovados como un árbol en primavera. Eres el más grande entre los seres dignos de adoración y estás aquí en virtud de los méritos acumulados en mi dilatada existencia. Te ruego que me expliques la razón de tu visita. En tu corazón brilla la luz del autoconocimiento alimentada por la continua investigación de la naturaleza del mundo irreal. ¿Cuál es el propósito de tu visita?. ¡ Ah, por la simple visión de tus sagrados pies he adivinado lo que te propones!. Has venido aquí para investigar los secretos de la extrema longevidad. Pero querría escucharlo de tus propios labios.

Yo repliqué lo que sigue:

Has sido bendecido con esta suprema paz que disfrutas a tu alrededor, dotado de la más alta sabiduría y libre de la red de la ilusión. Te ruego que me informes de ciertos aspectos sobre tu existencia. ¿En qué familia has nacido?, ¿cómo has alcanzado el más valioso conocimiento?, ¿qué edad tienes en este momento?, ¿recuerdas algo del pasado?, y ¿quién ha ordenado que vivas esta vida tan larga al pie del famoso árbol de los deseos?.

Bhushunda me contestó suavemente:

Te diré todo lo que quieres saber de mí, sagrado Vasishtha. Escucha con atención, te lo ruego. La historia que voy a contarte es tan inspirada que puede borrar los pecados tanto de los que la cuentan como de los que la escuchan.

Después de decir esto, Bhushunda comenzó la siguiente narración. Sus palabras eran graves y corteses y tenían un inmenso poder porque su dueño había superado todos los deseos. Su corazón era puro porque había alcanzado la realización y era continuamente consciente del nacimiento y la extinción de lo creado. Aunque su tono era gutural y abrupto, sus palabras sonaban con gran dulzura y tenían la dignidad del propio *Brahmá*. Su discurso tenía el sabor del néctar y comenzó de esta forma:

En este universo hay una gran divinidad conocida como *Hara* ² que es el dios de los dioses, adorado por todos los dioses del cielo. Su consorte ocupa la mitad de su cuerpo. El sagrado Ganges nace en medio de sus enmarañados ri-

¹ Rendir *darshan* o hacer acto de presencia ante un ser, es una expresión típica del pensamiento hindú. Lo hemos traducido, quizás con excesiva familiaridad, como hacer una visita.

² Es otro nombre de Shiva o Rudra, el Señor.

zos. Sobre su cabeza resplandece la luna y su cuello está rodeado por una espantosa cobra que parece privada de veneno por el néctar que fluye de la radiante luna. Su único adorno es la ceniza sagrada que cubre todo su cuerpo. Habita en los cementerios y campos crematorios y se viste con una guirnalda de horribles calaveras. Varias serpientes le sirven de collares y brazaletes.

Destruye a los demonios con una simple mirada, pero sólo busca y pretende el bienestar de todo el universo. Las montañas y las colinas, que parecen en continua meditación, son sus símbolos más representativos. Sus ayudantes son espíritus de cabezas y manos afiladas como navajas y cara de oso, de camello, de ratón y de otros animales. Hara aparece radiante en medio de ellos con sus tres ojos y estos duendes le rinden culto y le adoran sin cesar. Y las deidades femeninas que se alimentan de los seres de los catorce mundos, bailan ante él y le rinden honores absolutos.

Estas deidades femeninas también tienen caras que representan diversos animales. Viven en las cumbres de las montañas, en el espacio, en los diferentes mundos, en crematorios y en los cuerpos de algunas personas. Las principales de estas diosas son ocho: Jayá, Vijayá, Jayanti, Aparájitá, Siddhá, Raktá, Alambusá y Utpalá 1. Todas las demás siguen a estas ocho. La más famosa de ellas es la séptima que te he nombrado: Alambusá. Su vehículo es un cuervo extremadamente poderoso de color azul.

En cierta ocasión todas estas diosas se reunieron en el espacio para adorar a la divinidad conocida por Tumburu² y para realizar ritos perversos³ que revelaban la verdad suprema. Para adorar a Tumburu y a Bhairava comenzaron a practicar ceremonias después de emborracharse con vino. Al momento comenzaron a discutir sobre una importante cuestión: ¿Como es que el Señor de Umá⁴ nos trata despectivamente?. Y decidieron demostrarle sus poderosas habilidades para que en el futuro no volviera a menospreciarlas. Arrastraron a Umá, la esposa de Hara, con sus poderes mágicos y la separaron de su Señor. Todas las deidades femeninas bailaban y cantaban en pleno éxtasis, como si estuvieran enloquecidas de placer. Unas bebían, otras cantaban o reían o rugían o corrían o comían carne. Como estas deidades se embriagaron, comenzaron a producir gran desorden en el mundo.

Mientras las diosas celebraban esas bacanales, los animales que les servían de vehículo también se embriagaron y comenzaron a bailar. Todos los cisnes hembras danzaron alrededor del cuervo Canda que era el vehículo de Alambusá y mientras danzaban, sintieron un ferviente deseo de aparearse y una tras otra

1 Estos nombres aparecen reiteradamente en los *púrānas*. Explicarlos tomaría un espacio excesivo.

2 Es uno de los aspectos o manifestaciones del propio *Shiva*.

3 Suelen denominarse ritos de la mano izquierda que requieren actos sexuales o la utilización de drogas. Son frecuentes en la disciplina tántrica. Ver: Shakti y Shakta, de A. Avalon. Ed. Ganesha & Co. Madras, 1918.

Una nombre de la mujer de *Shiva*, también llamada *Párvatí*.

se aparearon con el cuervo, pues todas aquellas cisnes hembras estaban embriagadas por el alcohol. Naturalmente todas quedaron preñadas.

Cuando acabaron estos orgiásticos ritos, las diosas fueron ante el Señor *Hará (Shiva)* y le ofrecieron el cuerpo de Umá como alimento, pues ellas lo habían transformado con sus mágicos poderes. El señor *Shiva* comprendió la verdad y se enfadó mucho con las diosas. Atemorizadas por la cólera de *Rudra*, las diosas recrearon a Umá tal y como era anteriormente y la devolvieron junto a su Señor que de este modo recobró a su esposa. Las diosas volvieron entonces a sus respectivas moradas. Las cisnes que servían de vehículo a la diosa Brahrú le contaron lo que había sucedido con el cuervo Canda y la diosa Brahmí les dijo:

Puesto que vais a tener descendencia, no podréis cumplir con vuestras obligaciones. Por tanto, durante algún tiempo podéis iros donde os plazca. Después de decir esto, la diosa se sentó en meditación profunda.

Las cisnes pusieron veintiún huevos al mismo tiempo y a su hora tuvieron descendencia. Por tanto veintiuno de nosotros nacimos de la semilla del cuervo Canda y en compañía de nuestras madres fuimos a adorar a la diosa Brahmí, por cuya gracia alcanzamos el autoconocimiento y la liberación. Después fuimos a ver a nuestro padre que nos recibió cariñosamente a todos y por su mediación adoramos también a la diosa Alambusá.

El cuervo Canda nos dijo: ¿Habéis escapado hijos míos, de la peligrosa red del mundo objetivo después de haber cortado los grilletes de las tendencias mentales?. Si no es así, id a adorar a la diosa por cuya gracia conseguiréis la sabiduría suprema.

Nosotros le contestamos: Padre, hemos alcanzado el conocimiento más valioso por la gracia de la diosa Brahmí. Ahora sólo buscamos un lugar retirado y tranquilo para vivir en paz.

Canda nos dijo: Hay un monte eminente conocido como Meru que es el soporte de los catorce mundos y de todos los seres que residen en ellos. Todos los dioses y sabios habitan allí y en él se levanta un árbol que satisface todos los deseos. En una de sus ramas construí una vez un nido mientras la diosa Alambusá permanecía en profunda meditación. Es muy hermoso y confortable en todos los sentidos. Podéis ir a ese nido, hijos míos, y vivir allí tranquilamente. No encontrareis ningún obstáculo y es el mejor lugar que podréis hallar en el mundo.

Siguiendo las instrucciones de nuestro padre, vinimos aquí y establecimos nuestra morada en este nido.

Vasishtha interrumpió la narración para preguntar a Bhushunda:
¿Qué sucedió a tus hermanos, pues sólo te veo a ti?

Bhushunda respondió:

Ha pasado mucho tiempo de eso que te he contado y en ese tiempo mis hermanos han abandonado su cuerpo y han ido a los cielos del señor *Shiva*. Incluso las personas más longevas, que son fuertes y sagradas, son consumidas por el Tiempo (la muerte 1).

1 Ya sabemos por otra historia anterior que *Kála*, el tiempo, suele identificarse con *Yama*, la muerte.

Vasishtha volvió a preguntarle:

¿Cómo es que tú no has sido afectado por el frío ni por el calor, por el viento ni el fuego?.

Bhushunda respondió con su proverbial dulzura:

Verdaderamente, estar encamado como un cuervo despreciado por la gente no es una situación envidiable, aunque el creador ha dolado muy bien para la supervivencia al cuervo más humilde. Pero nosotros siempre hemos permanecido inmersos en el ser, felices y contentos, y de este modo hemos superado todas las calamidades. Hemos abandonado vanas actividades que solo son un tormento para el cuerpo y para la mente. Este cuerpo físico es miserable tanto en la vida como en la muerte; por tanto, hemos permanecido como realmente somos, sin buscar nada diferente al ser.

Hemos contemplado el destino de los mundos y hemos abandonado toda identificación mental con nuestro cuerpo. Establecido en el autoconocimiento veo pasar el tiempo desde este árbol gigantesco. Por la práctica del *pránáyáma* he superado las convencionales divisiones del tiempo. Estoy en paz en mi corazón y no me siento afectado por los acontecimientos de este mundo. Veo a los seres aparecer y desaparecer y no siento ningún miedo ni pesar por ello. Veo a todos los seres entrar en el océano del tiempo, pero sigo sentado en las orillas de ese océano sin que sus aguas me mojen ni me perturben. Ni acepto ni rechazo cosa alguna, porque realmente no somos lo que parecemos ser. Aunque nos ocupamos de muchas tareas, no nos dejamos arrastrar por las modificaciones mentales y no perdemos contacto con la realidad.

Señor, el néctar que los dioses vierten en el océano es inferior a la bendita esencia que fluye en presencia de sabios como tú. No considero nada más valioso que la compañía de los sabios libres de deseos y temores. Aunque ya había alcanzado el autoconocimiento, considero que mi nacimiento ha encontrado su plena satisfacción al verte hoy junto a mí y haber disfrutado de tu compañía.

Este gran árbol de los deseos no ha sido abatido por las calamidades naturales ni por los cataclismos producidos por la disolución de los ciclos. En los últimos tiempos han sucedido muchas catástrofes, por ejemplo cuando los demonios intentaron destruir y aplastar la tierra y el Señor tuvo que intervenir para rescatar la tierra del poder de esos demonios. Pero este árbol ha permanecido inafectado por todas estas catástrofes. Las horribles inundaciones y el calor abrasador de la disolución cósmica tampoco han conseguido derribar este árbol. Y por ello, los que residimos en él, hemos escapado sin daño alguno: el mal sólo se abate sobre los que no viven en lugar sagrado.

En este punto de la narración Vasishtha volvió a preguntar:

Pero al final de la vida del cosmos, cuando todas las cosas llegan a su disolución, ¿cómo te las arreglas para sobrevivir?.

Bhushunda respondió:

Durante ese periodo, querido sabio, abandono este nido como un hombre ingrato abandona a su amigo y permanezco unido al espacio cósmico, totalmente libre de pensamientos y modificaciones mentales. Cuando los doce soles cósmicos

micos derraman su insoportable calor sobre la creación, practico el *várundi-dhá-raná* ¹ y sigo inafectado por todo lo que ocurre. Cuando el viento sopla con tanta fuerza que mueve las mismas montañas, practico el *párvatí dháraná* ² y sigo inafectado. Cuando el universo es inundado por las aguas de la disolución cósmica, practico el *vayu dháraná* ³ y nada puede afectarme. En resumen, permanezco como si estuviera en un sueño profundo hasta el próximo ciclo cósmico. Cuando un nuevo Creador comienza a crear el nuevo cosmos, vuelvo a ocupar mi nido en este árbol.

Vasishtha le preguntó con curiosidad:

¿Porqué tus hermanos no han sido capaces de hacer lo que has hecho tú?.

Bhushunda respondió:

La voluntad del ser supremo no puede ser transgredida, por su voluntad yo soy así y mis hermanos fueron de otro modo. No podemos comprender ni juzgar lo que tiene que ser. Siempre ocurre lo que tiene que ocurrir de acuerdo con la naturaleza de cada ser. Por mi fuerza mental, este árbol se encuentra en el mismo lugar en todos los ciclos cósmicos.

Vasishtha preguntó entonces:

¡Disfrutas de la mayor longevidad hasta que alcances la liberación final!. Y eres sabio, valeroso y un gran *yogui*. Te ruego que me cuentes todos los acontecimientos extraordinarios que recuerdes de esta vida y de los ciclos pasados.

Bhushunda respondió pausadamente:

El comienzo de la creación

Recuerdo hace mucho tiempo cuando no había nada sobre la tierra, ni árboles, ni plantas, ni montañas. Durante once mil años la tierra estuvo cubierta de lava. En este tiempo no había días ni noches por debajo de las regiones polares, porque en el resto de la tierra no brillaban el sol ni la luna ⁴. Y sólo la mitad de la región polar estaba iluminada.

Los demonios gobernaban la tierra: eran poderosos, alegres y pendencieros. La tierra era su territorio. Aparte de la región polar el resto de la tierra estaba cubierta de agua. Y después, durante muchos siglos quedó cubierta de bosques, excepto aquella región polar que no recibía luz. Después fueron surgiendo las grandes cordilleras, pero todavía no había habitantes humanos. Durante diez mil años más la tierra sólo acumuló cadáveres de demonios.

Los dioses que solían deambular por los cielos, se habían marchado de la tierra atemorizados por los perversos demonios. Y la única tierra emergida

¹ *Várunt Dháraná* es la contemplación de *Varuna*, el dios de las aguas.

² Esta *dháraná* es la meditación de las montañas.

³ La meditación del viento.

⁴ ¿ Podemos referirlo a los periodos glaciares?.

era esta montaña. Recuerdo muchos más sucesos, pero déjame contarle los más interesantes.

Durante mi existencia, he visto aparecer y desaparecer numerosos *Manus*¹. Por un momento el mundo quedó vacío de dioses y demonios y era como un huevo cósmico radiante². Más tarde la tierra estuvo habitada por *brahmánas*³ que eran adictos al alcohol, por *súdras*⁴ que ridiculizaban a los dioses y por mujeres que practicaban la poliandria. Recuerdo también una época posterior en que la tierra estuvo totalmente cubierta de bosques, los océanos todavía no podían ser imaginados y los seres humanos fueron creados espontáneamente. En otro tiempo no había montañas ni tierra alguna y los dioses y los sabios moraban en el espacio. Luego ya no hubo ni sabios ni dioses y la oscuridad se adueñó del universo.

Primero surgió la idea de creación. Luego apareció la luz y la división del universo. Y después fueron creados los diversos seres, uno tras otro, y al mismo tiempo las estrellas y los planetas.

Durante una época o *kalpa*, el creador del universo fue el Señor *Vishnu*, en otra fue *Brahmá*, y en otra era *Shiva* el que realizaba esta acción. Por supuesto, recuerdo a sabios como tú mismo, a diosas como Gauri, a demonios como Hiranyáksha, a reyes como Sibi, del pasado reciente y de edades mucho más arcaicas. Esta es la octava vez, querido sabio, que te reencarnas como Vasishtha y la octava ocasión en que nos saludamos. En cierta ocasión naciste del espacio, en otra del viento, en otra de las montañas y en otra del fuego.

Lo que está sucediendo en la presente creación ha sucedido exactamente igual en tres creaciones anteriores. Pero yo recuerdo los acontecimientos de diez creaciones pasadas. En cada ciclo cósmico han existido sabios que han enseñado la verdad y han revelado los *Vedas*. Han existido Vyásas que han escrito numerosas leyendas y Válmikis que ha compuesto una y otra vez el *Rámayana*. Y este libro de sabiduría que expone tus instrucciones a Rama ha sido varias veces recordado por el sabio Vaimiki. Originalmente contaba con cien mil versos. En esta época ha sido recordado por este sabio por duodécima vez. Había otra gran escritura conocida como *Mahábhárata* que también ha sido olvidada.

Para destruir a los demonios, el Señor *Vishnu* nació una y otra vez como Rama y en este ciclo ha nacido por undécima vez con esa forma. Y luego se reencarnará como Krishna por decimosexta ocasión.

Pero todo esto no es más que una apariencia ilusoria, el mundo como tal no es real. Sólo parece real a la mente engañada por *Maya*. Aparece y se disipa en un abrir y cerrar de ojos, como las olas que rizan la superficie del mar. Los tres mundos son muy semejantes en algunos ciclos y completamente diferentes en

¹ Tradicionalmente, *Manu* es el padre de la raza humana.

² Este es el famoso huevo dorado (*hiranya gharba*) del que habla la mitología hindú. Se identifica con la menie cósmica o *máhat*.

³ Miembros de la casta o *varna* superior.

⁴ La casta o *varna* dedicada al trabajo manual.

otros. A causa de estas diferencias, en cada época tengo nuevos amigos, nuevos parientes, nuevos criados y nuevas residencias. Unas veces habito en los Himalayas, otras en los montes Malaya y otras en este nido del árbol de los deseos, a tenor de las tendencias mentales correspondientes.

Incluso los puntos cardinales cambian de un ciclo a otro. Yo conozco la verdad de estos cambios porque soy el único superviviente de la noche de *Brahmá*. Según la disposición de los polos y el movimiento de las estrellas, del sol y de la luna, se determinan de forma diferente los puntos cardinales. Y cuando estos cambian, cambian todas las direcciones. Pero yo sé que este mundo no es real ni irreal. La única realidad es el movimiento de la energía en el seno de la conciencia cósmica, que a causa de un conocimiento erróneo, aparece y desaparece como esta creación, pero esta ilusión provoca infinitas dudas y confusiones. En algunos *kalpas*, el sol se considera el padre y los amigos son tomados por enemigos y los hombres por mujeres. En algunas edades oscuras la gente se porta como si lo más valioso fuera la edad de oro y en otras sucede lo contrario.

Vasishtha interrumpió la narración para preguntar:

¿Cómo es que tu cuerpo, Bhushunda, no ha sido consumido por la muerte? Bhushunda contestó con cierta vanidad:

Señor, tú conoces todas las respuestas y sólo me haces esa pregunta para que cultive mi elocuencia. Te contestaré porque la obediencia es la mejor forma de honrar a los santos.

La muerte no desea acabar con el que no siente atracción ni repulsión alguna (*rāga-dvesha*), ni tiene falsos conceptos ni tendencias mentales. La muerte no quiere destruir al que no sufre perturbación mental y no alimenta deseos ni esperanzas, al que no está envenenado por la avaricia, cuyo cuerpo y mente no se consumen en el fuego del odio y de la angustia, al que no está agitado en la rueda de la lujuria, al que está establecido firmemente en Brahmán y cuya mente no se distrae continuamente como un mono saltarín. A un ser así no puede atacarle la muerte.

Ninguno de estos males, querido sabio, afectan al que tiene el corazón en un estado de completa tranquilidad, como no pueden afectarle las dolencias del cuerpo ni de la mente, porque no está consciente de la vigilia ni del sueño profundo y su corazón se halla en la paz suprema y no es afectado por los ciegos demonios nacidos del odio y de la codicia. Ni busca nada ni rechaza nada, ni coge ni deja ninguna cosa, aunque siempre está realizando una acción necesaria. Las fuerzas del mal no pueden afligirlo, porque hacia él fluyen todas las cualidades buenas y auspiciosas.

Debemos permanecer firmes en el ser eterno e imperecedero, libres de ignorancia y de toda inquietud. Debemos someter al fantasma de la dualidad y fijar el corazón en la verdad que es dulce en el principio, en el medio y en el fin. Ni el dominio sobre el mundo entero ni la asimilación de la forma de los dioses, ni el estudio de las escrituras o la ocupación en las tareas de otro, ni la recitación o audición de las más bellas historias, ni la longevidad ni la muerte, ni el cielo ni el infierno, son comparables al estado de la mente de un hombre santo.

El mejor de los estados es la visión de la conciencia infinita. La contemplación de este ser disipa el sufrimiento, elimina el largo sueño del mundo objetivo, purifica la mente y el corazón y despeja todo dolor e infortunio. Esta contemplación del ser está desprovista de lodo pensamiento y es muy fácil para seres como tú, pero bastante difícil para seres como yo.

Esta contemplación del ser tiene otros resultados anejos, como el control del *prána*, que le permiten a uno superar el dolor y provocar la felicidad. Yo practico continuamente este control, que me proporciona longevidad y autoconocimiento. Ahora te lo describiré con detalle.

El *Hatha Yoga* o control del *prána*

Observa este cuerpo encantador soportado por los tres pilares ¹, dotado de nueve puertas y protegido por el sentimiento del ego, que tiene ocho consortes ² y muchos parientes ³.

Encerradas a lo largo de este cuerpo están las *nádis* sutiles: *ida* y *pingala*, que tienen tres ruedas llamadas *chakras* parecidas a las flores de loto, pero hechas de carne y hueso ⁴. Cuando el *prána* atraviesa estas ruedas, sus pétalos comienzan a vibrar. El *prána* se expande conforme a su naturaleza y en ese momento, las *nádis* se ponen a vibrar de arriba abajo. Los sabios denominan a este *prána* o aire vital con distintos nombres: *prána*, *apána*, *samána*, *vyána* y *aduna*, a tenor de sus distintas funciones. La energía que las pone en funcionamiento procede del centro psíquico conocido como el loto del corazón o *hridayam*.

La energía que vibra en el loto del corazón se conoce como *prána* y es la que permite a los ojos ver, a la piel sentir, a la boca hablar, al estómago digerir los alimentos, y realiza en suma todas las funciones corporales. Cumple dos papeles diferentes, uno en la parte superior y otro en la inferior, que se denominan respectivamente *prána* y *apána*. Siento gran devoción por ellas porque no se cansan nunca y brillan en el corazón como el sol y la luna, constituyendo las ruedas de la mente, que es el guardián de esta ciudad llamada cuerpo. También son los caballos favoritos del rey de la mente que es el sentimiento del ego. Atendiéndolas con devoción vivo siempre como en un sueño profundo en la eterna conciencia idéntica a sí misma. El que adora el *prána* y el *apána* no vuelve a nacer en este mundo y está libre de toda esclavitud.

El *prána* está en constante movimiento dentro y fuera del cuerpo, aunque está establecido en la parte superior. El *apána* también está en continuo movimiento, pero en la parte inferior. Te ruego que escuches con atención la

¹ Estos tres pilares pueden ser los tres cuerpos o *koshas* o las tres *Nádis* esenciales: *sushumná*, *ida* y *pingala*.

² Son los *purayastaka*.

³ Se refiere a las formas generales sensibles, los *tanmátra*.

⁴ Sin duda es una descripción original e insólita de los *chakras*.

práctica que permite controlar esta fuerza vital que proporciona bienestar estés dormido o despierto.

La expulsión de la fuerza vital del loto del corazón, de un modo natural y sin esfuerzo, se conoce como *rechaka* o exhalación. El contacto de la fuente de la fuerza pránica, localizada a una distancia de doce dedos, con el loto del corazón, se conoce como *púraka* o inhalación.

Cuando cesa el *apána* y el *prána* no actúa y no entra en contacto con el corazón, eso se conoce como retención o *kumbhaka*, que dura mientras ambos no comienzan a moverse de nuevo. Estas tres acciones se suelen situar en tres puntos concretos 1:

1) el *rechaka*, en el exterior de la nariz; 2) el *kumbhaka*, en el lugar conocido como *dvádashánta*²; y el *púraka*, en el loto del corazón que es la fuente pránica por excelencia.

En todo momento debes escuchar sin ningún esfuerzo el movimiento natural de esta fuerza vital. El movimiento de este aire vital hacia el exterior a una distancia de doce dedos de uno mismo constituye el *rechaka*. El estado en el que el *apána* permanece en el *dvádashánta*, como una vasija sin forma en el montón de arcilla del alfarero, se conoce como *kumbhaka*. Cuando el aire vital abandona el *dvádashánta* y vuelve al interior, se produce el *púraka*.

Para darte más detalles, cuando el aire exhalado llega al extremo de la nariz, eso es el *rechaka* interior. Cuando se desplaza al lugar conocido como *dvádashánta*, estamos en el *rechaka* exterior. Cuando el movimiento del *prána* ha cesado en el exterior y el *apána* todavía no se ha movido del *dvádashánta*, estamos en el *kumbhaka* externo. Cuando el *apána* fluye hacia dentro sin que el *prána* aparezca en el interior, podemos hablar de un *kumbhaka* interno. Cuando el *apána* sale del *dvádashánta* y penetra en el interior, eso es el *púraka* interno. El que conoce y practica estos *kumbhakas* no vuelve a nacer de nuevo³.

Mientras andamos o estamos parados, dormidos o despiertos, estas fuerzas vitales que están en constante movimiento deben detenerse por medio de estas prácticas. El que practica estos ejercicios no realiza acción alguna, haga lo que haga y coma lo que coma. En muy pocos días alcanza el estado supremo y deja de sentirse atraído por los objetos exteriores. Los que poseen esta virtud no se sienten esclavizados nunca más, pues han alcanzado lo más valioso de este mundo.

Cuando la impureza del corazón y la mente ha sido limpiada por la práctica de este *kumbhaka* del *prána* y el *apána*, quedamos libres de toda ilusión y alcanzamos el despertar interior en el propio ser, aunque sigamos ocupados en las acciones cotidianas.

1 Entendemos que son los tres puntos en donde hay que fijar la atención cuando se realizan estas acciones.

² *Dvádashánta* es un campo bioeléctrico que rodea todo el cuerpo a unos doce dedos de distancia de él. Este campo magnético se forma por la unión del *prána* y el *apána* que salen del cuerpo. Es una valiosa aportación original que no suele aparecer en obras de yoga.

³ Esta descripción del *pránáyama* es muy complicada y ciertamente confusa, pero todas las descripciones semejantes son de este tipo. Estas prácticas sólo pueden aprenderse bien con la presencia e interpretación de un maestro experto. Recomendamos una lectura atenta de estas líneas.

El *prána* brota en el loto del corazón y se desplaza a una zona llamada *dvádashánta*, situada a una distancia de doce dedos (medidos a lo ancho) fuera del cuerpo. El *apána* brota en el *dvádashánta* y llega hasta el loto del corazón. Es decir que el *apána* brota en donde el *prána* termina, y viceversa. El *prána* es como el fuego y se mueve hacia afuera y hacia arriba; el *apána* es como el agua que siempre fluye hacia abajo buscando el loto del corazón. *Apána* es como la luna, que protege el cuerpo desde el exterior; *prána* es como el sol o el fuego y produce el bienestar interno del cuerpo. El *prána* genera continuamente calor en el espacio del corazón y delante del rostro. *Apána*, que es como la luna, refresca el espacio que hay frente al rostro y luego el espacio del corazón. Si uno es capaz de encontrar 1 el lugar en donde el *prána* se une con el *apána*, no sufre nunca más y no vuelve a nacer de nuevo.

De hecho, es el mismo *prána* el que sufre una modificación y, después de abandonar su calor abrasador, se transforma en *apána*. Y luego es ese mismo *prána* el que, después de abandonar la frialdad de la luna, en su condición de *apána*, vuelve a tomar su naturaleza de fuego solar purificador. Los sabios investigan la naturaleza del *prána* mientras no pierde su naturaleza solar para convertirse en *apána* lunar. El que conoce la verdad sobre la manifestación y transformación del sol y la luna en el propio corazón, no vuelve a nacer de nuevo. El que contempla al Señor, el sol, en su propio corazón, contempla la verdad.

Para alcanzar la perfección uno no debe preocuparse por evitar o conservar la ignorancia de la objetividad exterior, sino esforzarse por destruir la oscuridad de la ignorancia en su propio corazón ². Cuando la oscuridad exterior se disipa, uno puede ver el mundo; pero cuando se disipa la ignorancia del corazón, es cuando surge el autoconocimiento. Por consiguiente, debemos esforzarnos por captar el *prána* y el *apána*, cuyo conocimiento proporciona la liberación.

Apána desaparece en el corazón, precisamente donde surge *prána*. Cuando surge *prána*, desaparece *apána*; cuando *apána* comienza a existir, cesa el *prána*. Cuando el *prána* ha dejado de moverse y *apána* está a punto de nacer, experimentamos un *kumbhaka* exterior; si somos capaces de establecernos en él, estamos libres de todo surtimiento. Cuando *apána* ha dejado de moverse y *prána* va a comenzar a nacer, experimentamos un *kumbhaka* interior, que también nos libra del dolor si podemos establecernos en él ³.

¹ Es evidente que aquí se refieren a sentir, a ser conscientes de ese lugar exacto.

² Además de la *avidyá* externa, existe por tanto una *avidyá* interna que es el desconocimiento de estas fuerzas solar y lunar y su mutua transformación en el interior del cuerpo.

³ Es evidente que se puede escribir un libro de cada una de las proposiciones de esta obra. Por la importancia de este discurso de Bhushunda vamos a permitirnos una nota algo más extensa de lo corriente.

Los hindúes no creen que nosotros seamos responsables de la respiración, sino que *prána* y *apána* nos respiran, como si dijéramos. Por tanto el gran secreto del *Yoga* no está en hacer complicados esfuerzos por retener el aire o soltarlo en ritmos más o menos complejos, sino en descubrir el momento exacto en el que *prána* se convierte en *apána* y *apána* se transforma en *prána*. Si conseguimos establecernos en ese momento, es decir, fijar la conciencia en ese instante fundamental, dejamos de estar en la mente, que es la que mueve los pulmones, etc... y pasamos a vivir en la conciencia. Este es, a nuestro entender, el gran secreto, si se puede llamar así, del *Yoga*.

Cuando uno practica este *kumbhaka* después de exhalar el *prána* un poco más allá del *dvádashánta* donde brota *apána* ¹, ya no vuelve a experimentar sufrimiento alguno. O si uno es capaz de ver el espacio interior donde el aire inhalado se transforma en el impulso de exhalación ², no vuelve a nacer de nuevo. En resumen, contemplar el lugar donde *prána* y *apána* concluyen, transforman e intercambian sus movimientos y fijar la atención firmemente en ese punto, equivale a librarse de todo sufrimiento.

Si uno observa con perspicacia el lugar y el momento exacto en el que *prána* se transforma en *apána*, ya no tiene que preocuparse de nada. O si uno observa con la misma perspicacia el lugar y momento exacto en el que *apána* se transforma en *prána*, su mente deja de actuar. Por tanto, debemos captar el lugar y el momento exacto en el que estos dos aires vitales se consumen el uno al otro y se transforman en su contrario, en el interior y en el exterior del cuerpo, es decir, en el corazón y en el *dvádashánta*. Porque en el preciso momento en que *el prána* deja de moverse y el *apána* aún no ha comenzado a hacerlo, se produce un *kumbhaka* espontáneo que los sabios consideran un estado mental muy importante³. Cuando este estado de suspensión del aliento se produce sin esfuerzo alguno, es el estado supremo, el ser (*sat*), la conciencia pura (*chit*). El que lo consigue, ha vencido a la muerte.

Yo contemplo esta conciencia infinita que mora en el interior del *prána* y del *apána*, aunque no es igual que ellos ni tampoco diferente. Lo que existe cuando han cesado el *prána* y el *apána* y está en el punto medio entre ambos, es esa conciencia infinita que yo contemplo sin cesar, la vida de la vida, el único responsable de la conservación del cuerpo, la mente de la mente, la inteligencia del entendimiento, la realidad del sentimiento del ego.

Saludo a esa conciencia en la que residen todas las cosas y de la que todas ellas emergen, la conciencia que es todo en todo y por lo tanto invariable y eterna. Todo lo purifica y es la visión más elevada.

Saludo a esa conciencia en la que el *prána* ya ha dejado de moverse y el *apána* todavía no ha comenzado a hacerlo, que existe delante de nuestra nariz⁴.

Saludo a esa conciencia que es la fuente del *prána* y del *apána*, la energía que palpita en ambos y que pone en funcionamiento a los sentidos.

Saludo a esa conciencia que es la esencia de los *kumbhakas* externo e interno, la verdadera y única meta de la contemplación del *prána*, la que le pone en movimiento y la causa de todas las causas. Me refugio en este ser supremo.

Por la práctica regular y sistemática del *pránáyáma* tal y como te lo he descrito, he alcanzado el estado de pureza y no me sentiría perturbado aunque se

¹ Es decir a una distancia de doce dedos del cuerpo (medidos con la anchura del dedo). Es decir a unos 15 cm, del rostro.

² Es decir en donde el fresco *apána* que entra, se transforma en *prána* cálido que comienza a salir.

³ En realidad es el estado no-mental.

No es un vulgarismo, pues se está refiriendo al famoso *dvádashánta* que está a una distancia de doce dedos de la nariz.

tambaleara el monte Meru. Ni caminando ni en reposo pierdo este estado de *samádhi* o total ecuanimidad, ni cuando estoy despierto ni cuando estoy dormido o estoy soñando. Con mi vista fija en el ser, permanezco en el ser y con el ser en todas las circunstancias de la vida, sean cuales fueren los cambios que se producen en mi interior o a mi alrededor. Así he vivido desde el momento de la disolución cósmica anterior a la creación.

No contemplo ni el pasado ni el futuro: mi atención está constantemente dirigida hacia el presente. Hago lo que hay que hacer en cada momento sin pensar en los resultados de mi acción. Sin calcular lo que es o lo que no es, lo deseable o lo indeseable, permanezco en el ser y soy feliz, sano, libre de toda angustia y de toda preocupación.

Mi estado es el fruto de la contemplación del momento de la unión del *prana* y el *apána*, que es el momento en el que se revela el ser. No alimento vanas ideas de alcanzar esto o librarme de aquello. En ningún momento y en ningún lugar alabo ni censuro a nadie, ni a mí mismo. Mi mente no se siente satisfecha por haber conseguido algo ni se deprime cuando siente algo desagradable: esa es la causa de mi estado saludable y dichoso. Asumo la suprema renunciación, habiendo renunciado incluso al deseo de vivir y en consecuencia, mi mente permanece equilibrada y apacible sin alimentar expectativas de ningún tipo. Soy consciente del substrato común de todas las cosas y no me atormento con pensamientos sobre lo que voy a hacer dentro de un momento o lo que me ocurrirá mañana. No me preocupan la idea de la vejez o de la muerte ni la obtención de la felicidad, ni pienso en unas cosas como mías y en otras como no mías. Sé que en todo momento todas las cosas no son más que la conciencia cósmica no dual. Ese es el secreto de mi estado envidiable y feliz. Jamás pienso que soy este cuervo, aunque permanezco ocupado en las tareas propias de mi condición animal, porque sé que esta apariencia objetiva es ilusoria y la vivo como si fuera un largo sueño. Ni la fortuna ni la adversidad me perturban cuando se plantan ante mí, porque las considero con una visión ecuaníme, como considero uno de mis brazos igual al otro. Nada de lo que hago está manchado por el deseo o por el lodo del sentimiento del ego, no se me sube a la cabeza el poder ni me humilla la pobreza. No tengo esperanzas ni expectativas y hasta la cosa más vieja y desgastada la miro con ojos frescos, como si fuera nueva. Disfruto con los que son felices y sufro con los que sufren, porque soy amigo de todos y sé que no pertenezco a nadie y nadie me pertenece a mí. Sé que soy el mundo con todos sus acontecimientos y toda su inteligencia. Este es el secreto de mi longevidad.

Después de oír esta fantástica descripción de Bhushunda, Vasishtha dijo:
¡Qué maravillosa autobiografía me has brindado, Señor!. Bienaventurados los que piensan como tú. Eres como un segundo creador. La gente como tú es poco frecuente. Me ha resultado muy valiosa tu narración. Te pido permiso para retirarme.

Al oír esto, Bhushunda se postró ante mí a pesar de todas mis protestas y me acompañó durante un trecho apretando mi mano en un gesto de cordial amistad. Luego nos separamos definitivamente y ya sabes que la separación de dos amigos siempre es difícil. Todo esto sucedió en la era primera y ahora estamos en la tercera.

Esta es la historia de Bhushunda. Si practicas el *pranayama* que se describe en esta narración, podrás vivir como él.

Ráma preguntó en aquel momento:

Señor, por los rayos de luz que emanan de tu persona se han disipado las nieblas de mi ignorancia. He despertado espiritualmente, soy dichoso, he entrado en mi propio ser, soy tu misma réplica, después de conocer lo más valioso que puede ser conocido. En este inspirado relato de Bhushunda que nos has contado, has mencionado que el cuerpo tiene tres pilares, nueve puertas, etc.. Te ruego que me expliques cómo nace en un principio, como se mantiene vivo y cómo se disuelve finalmente.

Vasishtha respondió con amabilidad:

Sobre la creación del cuerpo

Esta casa que conocemos como el cuerpo, amable Rama, no ha sido hecha por nadie. Sólo es mera apariencia, como las dos lunas que ve el que sufre diplopía. En realidad sólo hay una luna, la segunda es una ilusión óptica. El cuerpo sólo se experimenta como existente cuando la idea de cuerpo físico prevalece en la mente. Aunque es irreal, puesto que parece existir cuando surge la idea que la constituye, puede considerarse real e irreal al mismo tiempo. Los sueños son reales mientras dura el estado onírico, aunque en otros estados comprendemos su irrealidad, las olas sólo son reales cuando vemos que existen y no en otro momento. Igualmente el cuerpo es real cuando es experimentado como una sustancia real, pero aunque parece ser real sólo es una apariencia ilusoria.

La idea de que somos un cuerpo surge en relación con un montón de carne y de huesos, a causa de una predisposición mental: sólo es una ilusión. ¡Abandona esa ilusión!. Hay miles de cuerpos traídos a la existencia por tu misma fuerza mental. Cuando estás durmiendo o soñando, también experimentas un cuerpo en estos estados, pero ¿dónde está ese cuerpo?. En un sueño, puedes imaginar que estás en el cielo o en cualquier otra parte, pero ¿dónde está tu cuerpo?. Cuando los sueños han cesado, dedicas tu esfuerzo a múltiples actividades y desempeñas muchos papeles distintos, pero ¿dónde está el cuerpo que ha hecho todo eso?. Cuando te diviertes con tus amigos y disfrutas en su compañía olvidando completamente tu ser, ¿dónde habita tu cuerpo?. Los cuerpos, querido Rama, sólo son productos de la mente y por tanto pueden ser considerados al mismo tiempo reales e irreales. Su conducta es determinada por la mente, no son distintos a la propia mente.

"Esto es mi riqueza", "Este es mi cuerpo" o "Esta es mi nación", sólo son ideas, una manifestación de la energía mental, completamente ilusorias desde el punto de vista substancial. Puedes estar seguro de que esto es un largo sueño o mejor una prolongada alucinación, o un sueño despierto o un pensamiento cargado de deseos. Cuando alcances el despertar por la gracia de Dios o del ser, verás todo esto con suma claridad. La existencia de un mundo independiente de tí o de la mente sólo es un truco de la mente, es el mero reconocimiento de una idea como si fuera una sustancia material y perceptible.

Te he repelido varias veces que yo he nacido de la mente del creador *Brah má*. el mundo también ha nacido en esa mente como una idea. De hecho, el propio *Brahmá* es una idea en la mente cósmica y el mundo objetivo no es más que otra noción mental. Todas estas ideas se fortalecen en la mente al ser revestidas repetidamente con el manto de la verdad y brotan una y otra vez produciendo esta apariencia ilusoria.

Sobre la investigación del ser y el *samádhi*

Cuando un hombre busca con resolución la fuente de estas ideas, realiza la conciencia pura; si no lo hace así, sigue experimentando sin cesar este mundo ilusorio. Porque el constante planteamiento de ideas como "Esto es mío" o "Este es mi mundo", hace que tales ideas asuman la apariencia de substancialidad que pretenden. La permanencia del mundo también es una ilusión: lo que transcurre en un breve instante en un sueño, puede ser experimentado por el soñador como toda una vida. En un espejismo sólo se percibe un agua ilusoria y no el substrato que la hace posible, que es la mente; de modo semejante, en el estado de ignorancia uno sólo ve el mundo ilusorio y no el substrato que lo hace posible, que es la conciencia. Pero cuando uno vence esta ignorancia, la apariencia ilusoria se desvanece como los mismos sueños. Ni siquiera el hombre más cobarde se deja atemorizar por un tigre imaginario; el sabio que sabe que el mundo es una simple idea imaginaria no siente temor por nada. Si uno sabe que el mundo no es nada más que una apariencia del propio ser, ¿de qué va a sentir temor?. Cuando nuestra visión se purifica por la investigación (*vichára*), se disipa el imaginario conocimiento del mundo.

Por la clara percepción y el conocimiento del ser, se purifica nuestra naturaleza que no vuelve a contaminarse nunca más. ¿Qué tipo de conocimiento es éste?: la profunda comprensión y realización de que el mundo no es más que una reflexión de la conciencia y por lo tanto no es real ni irreal. Nacimiento, muerte, conocimiento e ignorancia, sólo son reflexiones de la conciencia. Yo, tú, las diez direcciones del espacio y todo lo demás, sólo son conciencia: este es el conocimiento correcto. Cuando se produce un conocimiento de esta naturaleza, la mente no brota ni desaparece sino que alcanza la paz suprema. No caigas en la alabanza ni en la censura, en la euforia ni en la depresión, y permanece siempre contemplando fríamente la verdad.

Si hemos comprendido que la muerte es inevitable para todo lo nacido, ¿por qué hemos de lamentar el fallecimiento de nuestros parientes o nuestro propio acercamiento al fin postrero?. Si hemos comprendido que unas veces atravesamos circunstancias prósperas y otras adversas, ¿por qué hemos de alegrarnos o entristecernos por ello?. Si vemos que los seres vivos aparecen y desaparecen como las olas en la superficie de la conciencia, ¿qué razón o sentido puede tener nuestro sufrimiento?. Lo que es verdad, siempre es verdad y lo que es irreal, continúa siéndolo por mucho que lo neguemos; ¿por qué hemos de sufrir entonces?.

El yo no existe, existió, ni existirá jamás. El cuerpo ha brotado de una misteriosa ilusión y parece existir en virtud de ella. ¿Dónde hay en ese ser lugar para el sufrimiento?. Si comprendemos perfectamente que aunque el mismo cuerpo fuera real, el yo también es diferente a él y sólo es una reflexión de la conciencia infinita, el sufrimiento habrá dejado de tener sentido para nosotros.

En consecuencia, no debemos depender de la fe y el deseo de lo que es irreal, porque tal expectación sólo puede conducirnos a la esclavitud. Vive en este mundo, querido Rama, sin alimentar esperanza alguna. Hay que hacer lo que es preciso hacer y descartar lo que es inadecuado. Vive feliz y dichoso en este mundo sin pensar que unas cosas son agradables y otras dolorosas.

Lo único que existe en todas partes y en todo momento es la conciencia infinita. Lo que parece ser, sólo es una apariencia. Cuando comprendemos la apariencia como apariencia, comprendemos y realizamos lo que es. Puedes pensar que no eres nada y que tus experiencias no te pertenecen, o creer que eres todo lo que hay; en ambos casos te verás libre del cebo del mundo objetivo. Las dos actitudes son positivas: adopta la que prefieras y sé consecuente con ella. Te verás libre de toda atracción y repulsión (*rāgadvesha*).

Todo lo que hay en el mundo, en el cielo y en el firmamento, puede ser alcanzado por el que somete las fuerzas del amor y del odio. Todo lo que hace el ignorante movido por estas fuerzas, le conduce al sufrimiento; el que no supera estas fuerzas, aunque sea muy versado en las escrituras, es despreciable y digno de lástima. Siempre se sentirá humillado por los demás o pretenderá humillarlos él mismo. La riqueza, los parientes y los amigos van y vienen, el sabio no los busca ni los abandona. Lo que tiene un comienzo y un final no merece la atención del sabio. En este mundo uno produce una cosa, por ejemplo tiene una hija, y otro la disfruta, su novio en este caso; ¿quién resulta engañado con ello?.

Te lo repito una y otra vez para confirmar tu despertar espiritual, querido Rima: este mundo objetivo es como un sueño prolongado. ¡Despierta de una vez!. Capta el ser que brilla como el sol. Sin duda te sientes algo confundido con este chaparrón de deliciosas palabras: nacimiento, dolor, pecado e ilusión son cosas que no tienen nada que ver contigo. Abandona todas estas ideas y permanece firme en el ser.

En aquel momento Vasishtha quedó en silencio al ver a Rama absorbido completamente en el ser. Después de un rato, cuando vio que Rama había regresado a su estado de conciencia normal, retomó su discurso con estas palabras:

Has alcanzado el autoconocimiento, príncipe, y ahora estás completamente despierto. Permanece siempre en ese estado y no te dejes involucrar nunca más en la apariencia ilusoria del mundo. La rueda del mundo objetivo tiene muchas ideas, nociones y pensamientos en sus radios. Cuando el eje se detiene la apariencia del mundo y todos esos pensamientos cesan de inmediato. Si uno utiliza su fuerza de voluntad para detener la rueda, pero los pensamientos le siguen distrayendo, la rueda no deja de dar vueltas. Por tanto, uno debe detener el eje recurriendo al propio esfuerzo, a la sabiduría y al sentido común. Lo que se consigue con la acción conjunta de estos medios, no puede ser alcanzado de ninguna otra forma. Debemos abandonar la errónea dependencia de una intervención

divina que sólo es el producto de una mente infantil e inmadura y conseguir el dominio de la mente por medio de un intenso esfuerzo personal.

La ilusión del mundo objetivo comienza con el pensamiento del Creador, que es falso. Todos estos cuerpos nacidos con las características propias de los diversos elementos, vagan en el espacio pensado por *Brahmá*. Por tanto, no debemos creer que esos cuerpos existen como algo independiente de la mente y

que el dolor y el placer son estados reales de esos cuerpos.

El ignorante que cree sufrir y cuyo rostro casi siempre está cubierto de lágrimas, es peor que una imagen pintada o una estatua, porque ésta nunca es afectada por el dolor. La estatua no puede sufrir la enfermedad ni la muerte y sólo es destruida si alguien la rompe en pedazos, pero el cuerpo humano está condenado a muerte. Si la estatua está bien cuidada, dura mucho tiempo en buenas condiciones, pero el cuerpo humano, aunque sea muy protegido y bien tratado, se deteriora día a día y no se conserva en buen estado. Por eso decimos que una estatua es mejor que este cuerpo creado por pensamientos y deseos. ¿Quién es tan estúpido para tener confianza en un cuerpo como este?.

El cuerpo de la vigilia es peor que el que vemos en sueños. El cuerpo soñado ha sido creado por una idea breve y no puede sufrir un dolor muy prolongado, pero el cuerpo de la vigilia es el producto de ideas muy prolongadas y atormenta al que se cree su poseedor durante un largo tiempo. Ya pienses que tu cuerpo es real o irreal, lo cierto es que sólo es el producto de ciertos pensamientos y deseos; es inútil sufrir a causa de él.

Cuando una estatua se rompe, no se pierde ninguna vida; cuando este cuerpo nacido de pensamientos e ideas, muere, tampoco se pierde nada. Es como la pérdida de la segunda luna para el que se cura de la diplopía. El ser que es conciencia infinita, no muere ni sufre ningún cambio.

El hombre que monta en un tiovivo ve el mundo girar en dirección opuesta a la que se mueve su vehículo; del mismo modo, el hombre que da vueltas en la rueda de la ignorancia cree que el mundo y el cuerpo están girando sin cesar en sentidos contrarios el uno del otro. Sin embargo, el héroe espiritual debe rechazar esta suposición, pues este cuerpo sólo es producto de las ideas mantenidas por una mente ignorante. La creación de la ignorancia es falsa. Este cuerpo es irreal aunque parece activo y simula realizar todo tipo de acciones, como la serpiente que vemos en un rollo de cuerda. Lo que hace un objeto inerte, no puede haber sido hecho por él; aunque parece actuar, el cuerpo no hace nada en absoluto.

El cuerpo inerte no concibe ningún deseo que motive su acción y el ser tampoco siente deseo alguno; por consiguiente, no hay acción ni agente, sino meramente la inteligencia que todo lo ve. Igual que una lámpara alumbrada de modo natural una habitación donde no haya corrientes de aire, uno mismo siempre debería permanecer en el ser y ocuparse de las tareas que van surgiendo, como el sol, siempre firme en su naturaleza esencial, calienta la tierra todos los días.

Cuando surge la ilusoria idea de que este cuerpo es una realidad, aparece inmediatamente el duende del ego como nace un fantasma en la imaginación de un niño. Esta falsa mente o sentimiento del ego se mueve de un lado a otro de

tal modo que hasta los más grandes hombres, atemorizados por ella, prefieren retirarse en meditación profunda. Sin embargo, el que es capaz de vencer al fantasma de la mente o sentimiento del ego, vive sin ningún temor en este vacío conocido como mundo.

Sobre *ahamkára*, el sentimiento del ego

Resulta increíble que la gente viva creyendo que el ser es el cuerpo creado por el fantasma ilusorio de la mente. Los que mueren todavía sujetos a las cadenas de ese pensamiento, no tienen inteligencia sino ignorancia. El que cree que el cuerpo es una casa habitada por el fantasma de la mente y vive cómodamente en ella, es un estúpido que merece ser engañado, porque esta casa es transitoria e impermanente. Por tanto, querido Rama, abandona cuanto antes esa servidumbre al fantasma del *ahamkára* y permanece en el ser sin pensar ni un instante en el ego.

Los que viven bajo la mala influencia del fantasma del ego, viven absolutamente engañados, pues de hecho nadie tiene parientes ni amigos. Todas las empresas que se realizan con la inteligencia sometida al sentimiento del ego, son peligrosas y destinadas al fracaso: su único fruto es la muerte. El estúpido que carece de sabiduría y de coraje y que está hundido en el sentimiento del ego, ya está muerto, como la leña dispuesta para ser arrojada al fuego.

Deja que ese fantasma del ego permanezca en el interior del cuerpo o salga de él. ¡Pero no permitas, querido Rama, que tu mente pierda ni un instante en contemplarlo!.

Cuando este sentimiento del ego sea despojado de sus envolturas, ignorado y olvidado por la inteligencia despierta, será incapaz de hacerte ningún daño. Aunque el sentimiento del yo permanezca en este cuerpo, ¿cómo puede afectar al ser que es conciencia infinita?.

Es imposible enumerar las calamidades que visitan al que está sometido a la mente ¹. Todos los lamentos y llantos que oímos en este mundo, no son más que un juego del ego. Pero como el espacio omnipenetrante no puede ser manchado por nada, el ser omnipresente no puede ser afectado por el sentimiento del ego.

Todo lo que un hombre cree hacer con el cuerpo, es hecho en realidad por el ego, con ayuda de las riendas de la inhalación y la exhalación que hemos llamado *puraka* y *rechaka*. El ser es indirectamente considerado como la causa de todo esto, del mismo modo que el espacio es considerado responsable del crecimiento de las plantas en la medida en que no se opone a él. Igual que una lámpara se considera responsable de la visión de un objeto, el ser se considera responsable de las acciones del cuerpo y de la mente porque ambos funcionan con la luz del ser. Pero no hay ninguna conexión entre el cuerpo inerte y el ser consciente. A causa de la ener-

¹ En todo momento se identifica la mente con *ahamkára* porque el sentimiento del ego es la base de la mente.

gía del ser que hemos llamado *chit-shakti* y está siempre en vibración, se produce una agitación que es la responsable de la confusión entre el cuerpo y el ser.

Tú eres el ser. querido Rama, no la mente. ¿Qué puedes hacer con ella?.

La mente que reside en el cuerpo no tiene nada que ver con el ser, aunque crea impudicamente ser el propio ser. Esa creencia te priva de coraje. ¡Deshazte de este fantasma y mantente firme, amado Rama!. Ni las escrituras, ni los parientes más queridos, ni los *gurús* o preceptores, pueden proteger al hombre que está dominado por el fantasma de su mente. Por el contrario, cuando uno ha vencido a ese fantasma, las escrituras y los *gurús* nos pueden ser de gran ayuda, como uno puede sacar a un animal de un charco de barro con relativa facilidad si el animal se deja. Los que han vencido a ese fantasma son gente buena que rinde un excelente servicio al mundo. En resumen, uno debe salir por sí mismo de la ignorancia, venciendo el duende del sentimiento de ego. No deambules por el bosque de la existencia como un animal con forma humana, querido Rama. No te enfangues en el pantano de las relaciones familiares a causa de este cuerpo impermanente y extraño. El cuerpo ha nacido de otro cuerpo, está protegido por el sentimiento del ego y su felicidad y su dolor son experimentados por otro: ese es el gran misterio.

Igual que la naturaleza esencial de una vasija no es diferente a la de una pieza de tela, la naturaleza de la mente no es esencialmente distinta a la de la conciencia. En relación con esto, ahora te contare" una enseñanza que me impartió el Señor *Shiva*; la visión que se revela en esta enseñanza es capaz de destruir la más intensa de las ilusiones.

Enseñanza de *Shiva*

Todo esto ocurrió en la morada de *Shiva*, conocida como Kailása. Residí allí durante algún tiempo, adorando a *Shiva* y practicando penitencias, rodeado por sabios perfectos con los que solía comentar las verdades de las escrituras.

Una tarde estábamos ocupados en la adoración ritual a *Shiva* en una atmósfera saturada de paz y de silencio. La oscuridad de aquel bosque era tan densa que parecía poder cortarse con un cuchillo. En un momento me pareció ver una gran luz en el bosque. Con mi visión externa vi la luz y con la interior me pregunté acerca de su naturaleza. Comprendí que era el propio Señor *Shiva* que paseaba por allí con su esposa *Párvatí*, cogidos de la mano. Delante de ellos iba su vehículo *Nandi* abriendo paso al Señor. Comunicué la divina presencia a los discípulos congregados junto a mí y fui a donde estaba el Señor.

Saludé al Señor y le ofrecí la adoración adecuada. Permanecí mucho rato saboreando con mis ojos la visión divina. El Señor *Shiva* me dijo entonces:

¿Encuentras algún obstáculo en tus penitencias o marchan de forma adecuada?. ¿Has alcanzado ya el conocimiento más valioso que disipa todos los temores internos?.

¹ Se refiere naturalmente a que ambas son estructuras moleculares y atómicas.

Respondí respetuosamente al Señor:

Supremo Señor, los que tienen la fortuna de ser tus devotos no encuentran ninguna dificultad en alcanzar eso y no sienten miedo en absoluto. Todos en este mundo te respetan y se arrodillan ante tus devotos que constantemente te recuerdan. En todas partes, en todas las ciudades, en todas las montañas, hay gente que te rinde devoción en el fondo de su corazón de un modo sincero y reverente. Tu recuerdo es el fruto de los méritos adquiridos en pasados nacimientos y la garantía de una bendición todavía más poderosa en el futuro. Tu constante recuerdo, señor, es como un vaso de néctar, la puerta abierta a la liberación. Adornado con la preciosa y radiante joya de tu evocación, Señor, he vencido todas las calamidades que hubieran podido asaltarme en el futuro.

Señor, aunque he conseguido por tu gracia el estado de realización del ser, todavía estoy impaciente por saber más acerca de un asunto. Te ruego que me lo aclares. ¿Cuál es el método de adorar al Señor que elimina todas las culpas y produce un futuro auspicioso y feliz?.

El Señor respondió al instante:

¿Sabes quién es Dios?. Dios no es *Vishnu*, *Brahmá* ni *Shiva*, ni el viento, ni el sol ni la luna, ni los *brahmánas* ni los reyes, ni tú ni yo, ni *Laksmi* ni la mente. Dios no tiene forma y no está determinado por objeto alguno, sea cual fuere; el esplendor (*devanam*) no creado que no tiene principio ni fin, es lo que se conoce como Dios o el Señor *Shiva*, que es conciencia pura. El sólo es todas las cosas y solo él merece ser adorado.

Si te sientes incapaz de adorar a ese *Shiva*, entonces tienes que adorar esta forma que produce frutos finitos, pero sólo el primero produce la eterna felicidad. El que olvida el infinito y siente devoción por lo finito, es como si abandonara un delicioso jardín para refugiarse bajo un arbusto espinoso. Sin embargo, algunos sabios adoran esta forma complacidos durante algún tiempo, antes de entrar en contacto con el *Shiva* sin forma del que te he hablado.

Los instrumentos empleados en esa adoración son la sabiduría, el autocontrol y la percepción del ser, que es el Señor *Shiva*, el único digno de adoración con las flores de la sabiduría.

En ese momento pregunté al Señor

Te lo ruego, explícame cómo se convierte este mundo en conciencia pura y cómo esa conciencia se manifiesta como el *jiva* y el resto de los objetos.

El Señor me respondió:

Sobre la disolución y la creación

Lo único que existe en este mismo momento, completamente vacío de objetividad, es la conciencia infinita o *chid-ákásha*, que sigue existiendo después de la disolución cósmica. Los conceptos y nociones iluminados por la conciencia en su interior, brillan como esta creación a causa del movimiento de la energía (*shakti*) en el interior de la conciencia, del mismo modo que los sueños surgen en el estado onírico. Ningún objeto de percepción puede existir fuera de esta conciencia omnipresente e infinita.

Todas estas montañas, el mundo entero, el firmamento, el ser, el jiva y todos los elementos que forman este mundo, no son más que conciencia. Antes de lo que conocemos por creación, cuando la conciencia existía en soledad, ¿dónde estaba todo esto?. Hablar de *ákasha*, *paramákasham* (*ákasha* infinito), *brah-mákasham* (*ákasha* de *Brahmá*), de creación, conciencia, etc.. es pronunciar distintas palabras con el mismo significado, todas son sinónimos. Como la dualidad que experimentamos en los sueños entre el soñador y lo soñado, es ilusoria, la dualidad implícita en la creación del mundo de la vigilia también es fantástica. Como en un sueño los objetos parecen existir y actuar en los límites de su mundo soñado, los objetos imaginados en el mundo de la vigilia también parecen existir y actuar separados de la conciencia misma. Pero en ambos casos, nada de esto sucede realmente. La conciencia es la única realidad substancial, tanto en el sueño como en la vigilia. Ella es el Señor, la verdad suprema: tú eres Eso, yo soy Eso y todo lo que hay es Eso.

La adoración a *Shiva Mahádeva*

La sumisión a este Señor es el culto verdadero por el que se obtienen todas las cosas. Es indiviso e indivisible, no dual y no producido por ninguna otra actividad, no puede alcanzarse por un esfuerzo exterior. Su adoración es un manantial de dicha.

Los ritos externos se prescriben únicamente para aquellos cuya inteligencia aún no ha despertado y está inmadura como la de los niños. Cuando uno no posee autocontrol, tiene que utilizar flores y substancias olorosas para rendir culto a Dios, pero ese culto es inútil, porque adorar al ser en su forma externa siempre es algo innecesario. A pesar de ello, estos inmaduros devotos obtienen satisfacción rindiendo culto a ese objeto divino que ellos mismo han creado e incluso pueden conseguir valiosas recompensas por esta acción.

Ahora voy a decirte cómo deben adorar a ese Dios los iluminados como tú. El Señor al que debemos rendir culto es algo que sobrepasa toda la creación, que está más allá de toda descripción posible, más allá de conceptos como todo o la totalidad en su conjunto. Lo que se designa como Dios es algo indiviso e indivisible en el espacio y en el tiempo, cuya luz ilumina todos los objetos, la conciencia pura y absoluta. Es la inteligencia que está más allá de todo análisis porque se mantiene oculta bajo todo lo que existe, la existencia de todo lo existente y que despoja a los seres de su existencia, puesto que ella también vela y oculta la verdad del ser. Está *Brahmán* que está a medio camino entre el ser y el no ser, es el verdadero Dios o *Mahádeva* y la verdad designada como OM. Existe en todas partes como la savia que nutre a la planta. La pura conciencia que hay en tí mismo, en mí y en los dioses y diosas, sólo es este Dios que todo lo penetra. Los demás dioses dotados de forma no son nada más que esa conciencia pura. El universo entero sólo es esa conciencia. Eso es Dios y todo lo que llamamos yo: todas las cosas se alcanzan desde y a través de él.

Este *Brahmán* no está lejos de nosotros, ni es difícil de alcanzar: está siempre establecido en el cuerpo y se extiende por doquier como el espacio. Es el que hace todo, el que come, el que capta todas las cosas, el que anda, el que respira, el que conoce todos los miembros del cuerpo, la energía por la que funcionan todos esos miembros y por la que todas las acciones se efectúan. Se halla oculto en la cueva del corazón (*hridayam*). Trasciende la mente y los sentidos y en consecuencia no puede ser captado ni descrito por ellos y sólo se denomina conciencia por motivos didácticos. Aunque parece que lo hace todo, está siempre inactivo. Esta conciencia pura se ocupa de la actividad del mundo como la primavera se ocupa de la floración de los árboles.

A veces esta conciencia se manifiesta como espacio, otras como *jiva* o alma individual, otras como acción, otras como sustancia y como todo lo demás, pero nunca pretende hacer esto deliberadamente. Igual que todos los océanos son en realidad una masa indivisible de agua, esta conciencia es una sola masa de conciencia cósmica aunque se la describa de distinta forma y con nombres distintos. En la conciencia es como un loto, pero en el universo satura toda la experiencia como la miel que degusta la inquieta abeja de la mente. Todos los seres del universo fluyen en su interior como los remansos y los remolinos fluyen en el océano. La rueda de la ignorancia que nunca deja de dar vueltas produciendo la vida y la muerte de los seres, agita el interior de esta conciencia cósmica cuya energía está en perpetuo movimiento.

Fue la conciencia, revestida con las cuatro armas de *Vishnu*, la que destruyó a los demonios, como la estrepitosa tormenta acompañada del arco iris apaga el calor de la tierra abrasada por el sol. Esta misma conciencia es quien toma la forma de *Shiva* o *Párvatí*, del creador *Brahmá* y de todos los dioses. Es como un espejo que parece captar los reflejos que se producen en su seno, sin sufrir ninguna alteración y manifestándose de ese modo como los innumerables seres del universo.

Esta conciencia es como una ascendente enredadera impulsada por las tendencias latentes de *los jivas*. Los deseos son sus yemas, las acciones pasadas sus filamentos, los seres animados e inanimados sus órganos y sus miembros. Y lo que es uno parece ser muchos, sin transformarse en esos muchos.

Todo es pensado, desplegado y hecho por esa infinita conciencia que brilla como el sol. Se manifiesta como todos esos cuerpos que en realidad son inertes y que se producen mutuas experiencias al entrar en contacto unos con otros. Es como un tifón, que sólo puede ser visto porque agita infinitas partículas de arena y de polvo como si se movieran por sí mismas.

Esta conciencia parece proyectar una sombra en su interior que es lo que se considera inercia o *tamas*. Del mismo modo, en el cuerpo, los pensamientos y las ideas, que sólo son su sombra, generan acciones a la luz de esa conciencia. Sin ella, no podríamos percibir un objeto aunque estuviera frente a nosotros, porque el cuerpo no puede existir ni funcionar sin ella. Lo que surge en esa conciencia, sólo es conciencia.

En ese momento- siguió diciendo Vasishtha- pregunté al Señor:

Si la conciencia es omnipresente, ¿cómo puede haber cosas insentientes e inertes en este universo, cómo es posible que lo que está dotado de conciencia pierda la conciencia?

Shiva agradeció esta pregunta y me contestó:

La materia como estado inconsciente de la conciencia

La conciencia omnipresente, que es todo en todos, existe en este cuerpo tanto en su forma cambiante como en su forma inmutable. Igual que una mujer sueña que es otra distinta con un marido diferente, la conciencia imagina poseer otra naturaleza, igual que un hombre invadido por un furor incontrollable parece ser otro hombre, la conciencia asume distintos aspectos y diferentes funciones sin dejar de ser ella misma. En algunos de esos estados se siente inconsciente e inerte, material.

De ese modo, se transforma en su propio objeto, creando el espacio, el aire y los demás elementos materiales. Al mismo tiempo, en su interior, proyecta el tiempo y se transforma en un *jíva* dotado de inteligencia y mente limitadas. La conciencia se transforma a sí misma en algo aparentemente inconsciente e inerte, como el agua se transforma en hielo transparente. A consecuencia de ello, la mente se torna confusa y comienza a acumular deseos y expectativas, cae en el cebo de la lujuria y de la angustia, siente experiencias favorables y adversas y se agarra desesperadamente a vanas esperanzas que perpetúan esa ilusión. Autoengañada de esta forma, pasa de la ignorancia a la más completa estupidez.

Durante la infancia, la conciencia engañada está a merced de los demás, en la juventud persigue sin tino las riquezas y los placeres sexuales que la llenan de temor y preocupación, en la vejez es arrojada a la enfermedad y a la muerte por sus propias acciones (*karma*). A causa de ese *karma*, nace luego en el cielo o en el infierno, o vuelve a la tierra como un ser humano, como un animal o como un ser inerte. Esta misma conciencia funciona como el sol, la luna, el viento y los factores que provocan los cambios de estaciones, como el día y la noche. Esta misma conciencia es la fuerza vital (*prána*) en las semillas y las características específicas de todo lo inerte. ¡Esta conciencia, condicionada por su imaginaria autolimitación, se asusta de sí misma! Esta es la verdad de la conciencia individual que llamamos *jíva*. También se la conoce como *karma-atma*, el ser prisionero en la rueda de la causa y el efecto.

¡Comprende el tremendo poder de esa inercia que llamamos *tamas*! A causa del simple olvido de su estado natural, la conciencia sufre grandes trastornos y sufrimientos y experimenta un estado digno de compasión.

La conciencia piensa erróneamente que es desgraciada, como una mujer desequilibrada puede pensar que es una pordiosera. Como un hombre atormentado por una pesadilla, gime desconsolado creyendo que ha muerto, la conciencia se imagina miserable y limitada, aunque tal cosa sea irracional e infundada. Debida a la falsa asunción del sentimiento del ego, la conciencia piensa que el mundo es lo real y que ella es un cuerpo limitado y frágil. La única causa de

experienciar el mundo como real es la mente. pero no puede ser considerada una verdadera causa si tenemos en cuenta que esa mente no puede ser distinta de la conciencia infinita. Cuando se comprende en profundidad que la mente perceptora es irreal, queda muy claro que el mundo percibido también es irreal.

En la conciencia pura no existe la división del que ve, lo visto y la visión, como en una roca no puede haber aceite¹. La distinción entre yo y tú también es imaginaria. La diferencia entre la unidad y la multiplicidad es meramente verbal. Como la oscuridad no existe en el sol, estas nociones no existen en absoluto en el ser. Los opuestos como el ser y el no ser, el vacío y el no vacío, son meros conceptos. Cuando son investigados en profundidad, desaparecen y lo único que queda es la conciencia pura inmodificable.

La conciencia no puede sufrir modificación alguna ni adquirir impurezas de ninguna clase. Esas impurezas también son imaginarias: la imaginación es precisamente la impureza. Cuando esto se comprende, cesa la imaginación y la impureza. Sin embargo, incluso en aquellos que lo han comprendido ya, la impureza se mantiene hasta que la imaginación ha sido completamente extirpada. Por el esfuerzo personal esta imaginación puede ser rechazada con facilidad, ¡uno puede dejar caer los tres mundos con la misma facilidad que suelta una caña sujeta entre sus manos!. ¡No hay nada que no pueda conseguirse con el propio esfuerzo!.

La conciencia infinita, inmodificable y no dual, no puede ser comprendida por la mente individual. Es pura, eterna, omnipresente y vacía de mente, inmodificable e inmaculada, la conciencia inmóvil que existe como el testigo de todo lo que hay, como la luz alumbra los objetos materiales sin realizar ninguna acción especial. En la materia es la energía que dinamiza lo inerte. Está en todas partes sin sufrir divisiones particulares en la pluralidad de las cosas.

Cuando esta conciencia infinita, vacía de conceptos y extremadamente sutil, se olvida de sí misma, alimenta pensamientos y siente todo tipo de percepciones, aunque eso sólo es posible a causa de su propia naturaleza, momentáneamente olvidada; el que duerme, aunque no lo parezca, también permanece despierto en su interior².

Por la identificación con su propio objeto, la conciencia parece reducirse a sí misma a un estado de pensamiento y angustia, como el oro adulterado toma el aspecto del cobre, pero cuando se ha purificado brilla como auténtico oro. Cuando la conciencia infinita se olvida de ella misma surge la noción de universo, que cesa de inmediato por el autoconocimiento.

La metáfora esta aquí desgraciadamente rebasada por el hecho peculiar del petróleo, pero sin duda no es este aceite en el que está pensando el autor.

² Este concepto del sueño profundo o *sushupti* como una modalidad mental que también supone la conciencia, es una idea original del pensamiento hindú, sorprendente y fructífera como pocas. Si no fuéramos conscientes del sueño profundo, ¿cómo nos reconoceríamos a nosotros mismos al despertar?.

El funcionamiento de la mente, cuerpo sutil *opuryashtaka*

El sentimiento del ego o *ahamkára*, que es la base de la mente, surge precisamente en el momento en que la conciencia toma conciencia de sí misma en su interior.

Con el menor pensamiento, este sentimiento del ego, que no es otra cosa que conciencia, se derrumba como una roca por la pendiente de una montaña. Sin embargo, incluso en ese momento, ese sentimiento del ego sólo es conciencia, que es la realidad de todas las formas y todas las experiencias. El movimiento del aire vital o *prána* produce una representación en el interior y un objeto que parece estar en el exterior. Pero la experiencia de la representación es la conciencia pura. El *prána* aparentemente inerte de la sensación táctil, que llamamos *sparsha*, entra en contacto con su objeto y aparece el sentido del tacto 1. Pero la conciencia de la sensación táctil sólo es conciencia pura. También es el *prána* el que permite a la nariz oler los aromas que son modificaciones de esa misma energía², pero la conciencia del olor es conciencia pura. Si la mente no está unida al sentido del oído, no es posible oír. También es la conciencia pura la que experimenta el sonido.

La acción surge del pensamiento, el pensamiento es la función de la mente y la mente es conciencia condicionada, pero la conciencia, de hecho, es incondicionada.

El universo sólo es una representación en la conciencia, como una imagen que se refleja en una bola de cristal, pero la conciencia no está condicionada por esa reflexión³.

El "*jiva*" es el vehículo de la conciencia, el sentimiento del ego (*ahamkára*) es el vehículo del "*jiva*", la inteligencia (*buddhi*) el vehículo del sentimiento del ego, los pensamientos⁴ (*manas*) el vehículo de la inteligencia, el "*prána*" el vehículo de los pensamientos, los sentidos (indriya) el vehículo del "*prána*", el cuerpo el vehículo de los sentidos, y el vehículo del cuerpo es el movimiento, la acción, el "*karma*". Cuando funciona el "*prána*", la mente actúa, porque el "*prána*" es el vehículo de la mente. Pero cuando la mente se hunde en el corazón (*hriyaam*), el "*prána*" deja de moverse. Y cuando el "*prána*" no se mueve, la mente alcanza el estado de quietud, es decir no produce ese reflejo de la conciencia que pone en marcha el mundo y el "*jiva*". Mientras se mueve el "*prána*", la mente continúa actuando, como un jinete se mueve mientras su caballo está en marcha.

La reflexión de la conciencia en sí misma se conoce como "*puryashtaka*". La mente sólo es "*puryashtaka*", aunque otras escuelas prefieren describirla como el

Los *tanmátra* o formas generales sensibles determinan los *mahabhútas* o elementos cósmicos, y también los *jñánendriya* o sentidos del conocimiento.

² Es decir, los aromas son modificaciones del propio *prána* y por eso pueden ser identificados por él.

Algunas proposiciones, como ésta, revelan la sorprendente semejanza del *Vedánta* con el pensamiento de Schopenhauer.

⁴ Hemos preferido traducir "*manas*" por pensamientos y no por mente, porque la mente, en realidad, es el conjunto de todos los elementos que se enumeran aquí. Es la diferencia entre "*manas*" y "*chitta*". Ver nuestro *Antah karana*. ya citado.

conjunto de los cinco elementos, el órgano interno (*manas, buddhi, ahamkára y chitta*), el "*prána*", los sentidos del movimiento o "*karmendriya*", los sentidos del conocimiento o "*jñánendriya* ", la ignorancia, el deseo, y el *karma* 1. También se conoce como "*linga sharíra* " o el cuerpo sutil. Puesto que todo esto surge de la conciencia, existe en la conciencia y se disuelve en la conciencia, la única realidad es la propia conciencia².

El cuerpo es una masa inerte movida por la mente y el "*prána*". Igual que un trozo de hierro se mueve en presencia de un imán, el "*jíva* " se mueve en presencia de la conciencia omnipresente e infinita. El cuerpo inerte se pone en marcha por la conciencia cuando ésta se identifica con la energía vital (*prána*). Este "ser activo"³ o "*karamátmá* " es el que conserva al cuerpo en movimiento. Pero quien ha imaginado a la mente y al "*prána* " como agentes de la vida en el cuerpo, es la conciencia, el ser supremo.

Cuando esta limitación se ha producido, las otras la siguen sin tardanza, como una enfermedad psicósomática e inevitable, como las olas que comienzan a rizar la superficie del océano crecen y crecen hasta convertirse en grandes y temibles tempestades. La conciencia, al perder el conocimiento de sí misma, se convierte en un "*jíva*" limitado y vulnerable. Actuando bajo el pesado velo de la ignorancia, es incapaz de reconocer el daño que se está infligiendo a sí misma, como un borracho que maneja una espada se hiere a sí mismo sin poder evitarlo. Pero la conciencia puede recuperar el autoconocimiento, como el borracho puede volver a estar sobrio si deja de tomar el líquido que lo intoxica.

Cuando la mente pierde su soporte, que es el sentimiento del ego, permanece en el ser. Cuando el *puryashtaka* (el cuerpo sutil en su conjunto) se despoja de sus soportes, alcanza el estado de quietud y queda inmóvil. Cuando la conciencia, a causa de su objetivación, se confunde y engaña a sí misma, las *vásas* o condicionamientos mentales operan a su antojo; la conciencia olvida su naturaleza esencial al identificarse con ellas⁴.

Cuando el loto del corazón se abre, la mente o *puryashtaka* se pone en funcionamiento, cuando ese loto se cierra, el cuerpo sutil o *puryashtaka* deja de funcionar. El cuerpo vive mientras *puryashtaka* funciona; cuando deja de moverse, el cuerpo muere. Dicho de otro modo, cuando *puryashtaka* deja de funcionar, el cuerpo muere y la mente busca otra envoltura para llenarla de tendencias ocultas, con las que forja nuevos eslabones que le permitan seguir olvidando su naturaleza-

Esta es la descripción básica de la mente y por eso hemos ido intercalando arriba los términos correspondientes. Para más detalle sobre este punto ver nuestro "Antah karana", ya citado.

² Pocas veces se ha descrito con la concisión y claridad que en esta obra, la anatomía y fisiología de la mente en el pensamiento hindú. Nuestra obra del Antah karana pretendía dar una información detallada de este concepto hindú, básico tanto en el *Sámkhya* como en el Vedánta.

³ Este "ser activo" es el ser que se ha identificado erróneamente con el movimiento o acción, *karma*.

⁴ En realidad, esta exposición puede resultar un tanto compleja y fatigosa. Lo que quiere decir a nuestro juicio es que la conciencia deja de ser conciencia y se transforma en mente cuando se identifica con los pensamientos que asume como reales, porque lo único real es ella misma.

za de conciencia pura. Los cuerpos son ocupados y abandonados por el *Jíva* como los árboles retoñan nuevas hojas librándose de las antiguas. Los hombres sabios no permiten ninguna acumulación de *vásanás* que faciliten esos cambios.

En ese momento Vasishtha preguntó de nuevo al Señor:

¿Cómo puede cesar esa falsa dualidad de la conciencia fortalecida por siglos de confirmación?.

El Señor respondió:

Sobre la cesación de la mente

Puesto que la conciencia está presente en todo momento y en todas partes, la dualidad es absurda e imposible. El concepto de uno surge del concepto de dos, y viceversa; cuando la dualidad se comprende como diversidad de la conciencia, se ve como conciencia y nada más; entonces el efecto y la causa son una y la misma cosa, indivisible, perfecta. Puesto que la conciencia es su propio objeto, no deja de ser conciencia en ningún momento; sus modificaciones son pensamientos vacíos de sentido. Decir que hay olas sobre la superficie del océano es como decir que montañas de agua flotan sobre el mar. ¿Pero qué son las olas separadas del océano o qué son los pensamientos separados de la conciencia?. Sólo la conciencia es eso, yo y lo que hay entre ambos, es decir el factor que percibe la diferencia entre eso y yo. La conciencia infinita que es una, se percibe diversa y plural como *Brahmán*, la verdad, *Shiva*, el vacío, el ser su premo, uno y sin segundo.

Lo que está más allá de todas estas formas y estados de conciencia, el ser su premo que significamos con el puro yo, no tiene palabras para ser descrito. Lo que se percibe en el mundo como diverso es en sí mismo indivisible. Cuando esta conciencia se cubre con una reflexión o representación secundaria, percibe la dualidad 1 y se siente atada a esa ignorante imaginación. Esta fantasía provoca la substantialidad de los objetos y la experiencia del mundo objetivo confirma la realidad de esos objetos. El sentimiento del ego va ganando credibilidad a medida que se reafirma en su papel de agente (*karta*) de las acciones y experienciador (*bhokta*) de las percepciones. Y lo que en un principio sólo fue una coincidencia accidental, se transforma con el tiempo en un hecho indudable.

La creencia en la existencia de los duendes, provoca su existencia. La creencia en la dualidad, provoca la dualidad. Cuando se conoce el ser no dual², la dualidad se desvanece como por encanto. La creencia da origen a la diversidad, cuando rechazamos esa creencia, la diversidad desaparece. Las creencias y los pensamientos conducen indefectiblemente al dolor, mientras que el no pensamiento y la ausencia de creencias es la pura felicidad. Con la ayuda del fuego

¹ Debajo de esta dualidad está el hito sagrado de las enseñanzas vedicas que enhebra todas esas visiones secundarias en la conciencia única, y recibe el nombre de *upanayana*.

² Es decir, cuando se tiene la percepción sin desdoblamiento de sujeto ...

de la sabiduría, evapora el agua de tus creencias y queda en paz para siempre al captar la conciencia una e infinita.

Mientras el rey olvida que es rey, se siente miserable. Cuando recuerda lo que es, su preocupación desaparece. Cuando pasa el monzón lluvioso, el cielo no puede acumular nubes que le oculten, cuando se comprende la conciencia infinita, las nubes de la ignorancia desaparecen para siempre.

La existencia del universo es real e irreal al mismo tiempo; el Señor los une, los trasciende y es ambas cosas a la vez. El universo es conciencia manifestada, pero en su forma inmanifestada también es conciencia. La objetivación de las percepciones provoca el auto-olvido del ser. Pero incluso en ese estado de diversidad y actividad, la conciencia permanece realmente libre e indivisa, por que es el *Brahmán* siempre inmóvil aparentemente manifestado como universo en virtud del instrumento de la mente y sus tres aspectos o modos: la vigilia, el sueño onírico y el sueño profundo.

Las fases de tranquilización de la mente

Cuando la mente es destruida por la mente, el velo se rompe y la verdad de este mundo ilusorio queda al descubierto, la idea de mundo objetivo y *de jiva* individual desaparecen por completo. El estado en el que la mente purificada abandona la costumbre de construir imágenes objetivas, se conoce como *pas hyanti*. Es un estado de homogeneidad de conciencia parecido al sueño profundo, que impide la aparición de nuevos pensamientos. Es el primer estado de tranquilización mental.

Ahora voy a describirte el segundo estado. La conciencia desprovista de mente es toda luz, libre de oscuridad, hermosa y pura como el espacio. La conciencia se libera a sí misma de todas las modificaciones o dualidades y permanece como en sueño profundo o como una figura todavía no esculpida en el már mol. Abandona los conceptos de tiempo y espacio y trasciende el movimiento y la inercia; permanece como puro ser más allá de toda expresión. Trasciende los tres estados de conciencia y permanece en el cuarto, *turíya*, que es el estado de la conciencia indivisa. Este es el segundo estado de tranquilización mental.

Ahora voy a describirte el tercero. Está más allá de lo que se indica con el término *Brahmán*, el ser, etc... A veces se le llama *turíyatita* (más allá del cuarto) y es el estado supremo. Desafía toda descripción, porque está más allá de todos los acontecimientos descritos por aquellos que lo perciben.

Permanece siempre, sabio Vasishtha, en este tercer estado, que es la verdadera adoración del Señor, más allá de lo que es y de lo que no es. Nada ha sido creado y por tanto, nada puede desaparecer. Tal estado está más allá de lo uno y de lo otro. Es una masa pura de conciencia más allá de lo eterno y de lo transitorio. En él no se plantea ninguna cuestión de diversidad. Es la paz y la felicidad más allá de toda expresión posible. El OM más puro, trascendente, supremo.

Después de decir esto, el Señor *Shiva* quedó en profunda contemplación durante algún tiempo y Válmikí, Vasishtha y los demás sabios respetaron escriu

pulosamente su silencio. Después de permanecer inmerso en sí mismo durante cierto tiempo, el Señor abrió sus ojos y continuó 1:

Otra exposición de la naturaleza de la mente

Abandona el hábito de aprehender los objetos con tu mente, sabio Vasishta. Los que conocen lo único que merece la pena conocer, dicen que el ser es la espada que corta por igual la paz y las preocupaciones. Pero si lo prefieres, sigue prestando un mínimo de atención extrovertida para que puedas oír lo que ahora voy a decirte.

i Nada se consigue estando completamente inactivo!. Este cuerpo se conserva vivo y activo por la energía vital o *prána*. Sin esa fuerza vital el cuerpo es completamente inerte. La inteligencia que experimenta todo esto es la conciencia sin forma. Cuando cesa el contacto del cuerpo y la fuerza vital, lo único que ocurre es que esa energía se separa de ese cuerpo. La conciencia, más pura que el espacio, no perece en esa separación.

Un espejo limpio refleja lo que está ante él, pero cuando está cubierto de suciedad no se produce la reflexión. Del mismo modo, cuando el *prana* ha dejado de mover el cuerpo, aunque seguimos viéndolo, ya no refleja los objetos como cuando estaba en contacto con el *prána*.

La conciencia, aunque es infinita y omnipresente, puede limitarse a tomar conciencia del cuerpo y de la mente. Cuando este defecto de objetivación es superado, brilla por sí misma como el ser supremo. Ella misma es el creador *Brahmá*, *Vishnu*, *Shiva*, *Indra*, el sol, la luna y el Señor Supremo. Algunas de estas divinidades, como *Brahmá*, *Vishnu* y *Shiva*, no son engañadas por la ilusión cósmica. Sólo son aspectos de la conciencia infinita que participan de su naturaleza esencial, como el hierro al rojo vivo participa de la naturaleza del fuego. Por que ninguna de estas divinidades ha sido creada por la conciencia infinita ni existe con independencia de ella. En realidad, no son más que ideas, aunque siempre hay ideas más densas e importantes que otras. Resultaría inútil e imposible describir el alcance de todas las ideas que pueden brotar de la ignorancia.

Decir que el ser supremo es el padre de *Brahmá*, *Vishnu* y *Shiva*, es un mero modo de hablar. Sólo la conciencia infinita merece ser adorada y venerada. Pero es inútil rendirle adoración, y ningún mantra sirve para eso, porque ella es inmaterial, lo más próximo a uno mismo, nuestro propio yo y por tanto no necesitamos adorarla, invocarla o reclamar su presencia de ningún modo. La mejor forma de adoración es la profunda comprensión o realización de esta conciencia infinita.

Por eso suele decirse que el Señor *Rudra* (*Shiva*) es la autoexperiencia espontánea y pura que mora como conciencia en todas las substancias. La semi

1 Son curiosas estas experiencias de dicha que se atribuyen al Señor, como frecuentemente se atribuyen a los iluminados como Ramakrishna o Ramana. Suponemos que intentan mostrar la incontentable felicidad de estos seres.

lla de todas las semillas, la esencia del mundo objetivo, la más grande de todas las acciones, la causa de todas las causas y la esencia de todos los seres, aunque de hecho no produce nada ni es un ser conceptual como el resto de los seres y por tanto, no puede ser concebido. Es la conciencia en todo lo consciente, que se conoce a sí misma como su propio objeto, consciente en su interior de esta diversidad universal.

Es la conciencia pura e incondicionada de todas las experiencias. Es la verdad absoluta y por tanto no es verdadera como los conceptos, pues no está sujeta a la definición de verdad o falsedad¹. Es el último término de comparación de toda verdad, la realidad primordial, pura conciencia absoluta y nada más.

Sin embargo, aparece teñida por el deseo o la atracción del placer sensible y entonces se transforma en experiencia de ese placer, aunque esa experiencia placentera es la mancha con que ella misma se ha cubierto o velado. Incondicionada e indivisible como el cielo, se convierte en algo limitado y dividido. En esta conciencia infinita se producen millones de espejismos conocidos como universos objetivos que se multiplican sin término. Pero fuera de esa conciencia infinita, no hay nada real: la luz y el calor se perciben como si estuvieran fuera del fuego, pero no tienen ninguna independencia con respecto a él.

La conciencia infinita puede ser comparada con la última partícula subatómica que oculta en su seno la mayor de las montañas. En un sólo instante, abarca la extensión de todos los siglos, porque nunca se separa ni se desdobra de sí misma como algo distinto. Más diminuta y sutil que la punta de un cabello, penetra el universo entero, nadie ha visto sus límites o acotaciones.

No hace nada, se limita a imaginar el universo y a eso lo llamamos creación. Manteniéndole en su totalidad, tampoco hace nada. Aunque no es substancial, penetra y reside en todas las substancias. El universo es su cuerpo, pero no tiene cuerpo. Es el eterno ahora, pero también es el antes y el después. A menudo, sonidos carentes de significado alguno cobran significación cuando se transmiten de unos individuos a otros como artificios convencionales. Todas las ideas sobre el ser y el no ser están basadas en la lógica, pero la infinita conciencia está más allá de toda verdad lógica como hemos dicho antes: es, incluso, lo que no es².

Produce las flores que perfuman y la nariz que huele su fragancia. Es capaz de producir las substancias del universo y los órganos sensibles que las detectan.

¹ Esta definición es decisiva. Lo que entendemos por verdad o falsedad de un concepto siempre es el resultado de un juicio, es decir de la comparación de un concepto con algún otro. Este carácter de verdad necesita un último término de referencia que no admita una comparación posterior porque en caso contrario, la verdad sería una rueda de incesante giro o una petición de principio absoluta y estéril. La última verdad no puede ser verdad en el mismo sentido que las anteriores, porque no puede compararse a nada, y por ende, su verdad o falsedad no está sujeta a juicio. Debe ser evidente y obvia por sí misma y sin necesidad de juicio alguno.

² Algunos, como Nietzsche, entendieron que era algo irracional (probablemente porque había leído mal a Schopenhauer), pero no es algo irracional, aunque tampoco es racional. Es lógica e ilógica, racional e irracional. Porque también es Nietzsche, y el cerebro de un loco y el de un gusano, y la negación del loco y del gusano...

tan. La energía (*shakti*) de esa conciencia es capaz de crear todo el universo y luego, con la idea contraria, reducirlo al estado de vacío.

Esta aparente creación no es más que una reflexión de la conciencia, que parece haber tomado cuerpo a lo largo del tiempo. La "*trimurti*" (*Brahmá*, *Vishnu* y *Shiva*) es la manifestación del poder cósmico o energía que decide lo que debe ser y lo que no debe ser. Pero la conciencia no crea nada en absoluto, es como una lámpara que ilumina una habitación en la que están ocurriendo unos hechos que no la afectan.

En ese momento, Vasishtha preguntó:

"Señor, ¿cuál es la energía de esa conciencia y cuáles sus poderes y actividades?"

El Señor contestó:

Sobre la energía o "*shakti*"

El supremo ser no tiene forma, pero presenta cinco aspectos esenciales: voluntad, espacio, tiempo, orden causal y la naturaleza cósmica inmanifestada 1. Tiene incalculables poderes o potencialidades, que reciben el nombre de "*shakti*" o "*Maya*", entre las que sobresalen el conocimiento, las fuerzas dinámicas, la acción y la no acción. Se consideran distintas de la propia conciencia y por eso se denominan potencias de la conciencia, pero de hecho no son distintas de ella, sino ella misma.

Esta creación en su conjunto es como un escenario en el que estas fuerzas de la conciencia danzan al ritmo del tiempo. La más importante de todas ellas se conoce como "orden causal" e impone la secuencia de manifestación de los fenómenos. También se conoce por acción, voluntad o querer, etc...². Es la potencia que ordena las características específicas de cada cosa, desde la más humilde hoja de hierba al creador *Brahmá*³.

Este orden natural no está regido por ninguna emoción, pero no está libre de limitaciones; protagoniza esta danza dramática que conocemos como mundo objetivo, representando diversos papeles (compasión, cólera, etc.) y genera y consume los siglos y las estaciones al compás de la música celestial y el rugir de los océanos, iluminado por el sol, la luna y las estrellas y poniendo en escena infinitos actores que son los seres vivos de todos los mundos.

El Señor es el testigo silencioso y alerta de esta danza cósmica. Él es, al mismo tiempo, el danzante y la danza, es decir el orden causal y los acontecimientos.

¹ Esta proposición nos recuerda inevitablemente la filosofía de Schopenhauer. Más que recordárnosla: es un facsímil de su filosofía. Se conocen las relaciones del alemán con el budismo, pero no con el Vedānta.

El propio Schopenhauer identifica a la causalidad con la acción. V. "Mundo como voluntad y representación", L.I., cap. IV.

³ Queremos que el lector advierta la semejanza de este término (de hierba) tan frecuentemente citado en esta obra, con la gran poesía de Walt Whitman.

El Señor que merece la adoración constante de los santos, es venerado por los sabios como *Shiva*, *Vishnu*, etc.. Ahora voy a describirte las principales formas en que recibe veneración.

Formas de adorar al Señor

Para adorarlo, uno debe abandonar la idea de cuerpo. El verdadero culto es la meditación. Debemos adorar constantemente al señor de los tres mundos por medio de la meditación. ¿Pero cómo podemos contemplarlo?. El es pura inteligencia, más radiante que cien mil soles brillando juntos, la luz que ilumina todas las luces, la luz interior; su garganta es el espacio, el firmamento sus pies, los puntos cardinales sus brazos, los mundos las armas que lleva en sus manos, todo el universo está oculto en su corazón, los dioses son el vello de su piel, las potencias cósmicas sus energías corporales, el tiempo su perro guardián y tiene miles de cabezas, ojos, oídos y brazos. Lo toca todo, lo saborea todo, lo oye todo y aunque está más allá del pensamiento, piensa a través de todo lo que existe. En todo momento lo hace todo, concede lo que cada uno piensa o desea, reside en todo, es todo y lo que tiene que ser buscado por todos. Así debemos contemplarlo.

El Señor no debe ser adorado con objetos materiales sino con nuestra propia conciencia. No hace falta encender velas, ni derramar incienso, ni ofrecerle flores, alimentos o pasta de sándalo. Puede ser alcanzado sin el menor esfuerzo y sólo puede ser adorado por la profunda comprensión o realización del ser. Esta es la meditación y la adoración supremas: la continua e inquebrantable conciencia de su presencia interior, la luz interior de la conciencia. Mientras hacemos cualquier cosa: ver, oír, tocar, oler, comer, movemos, dormir, respirar o hablar, debemos comprender y realizar nuestra naturaleza esencial como conciencia pura. De este modo alcanzaremos la liberación.

La meditación es la ofrenda, el agua que se ofrece a la divinidad para lavar sus pies y sus manos; el autoconocimiento alcanzado por la meditación es la flor que debe servirnos como nueva ofrenda de posterior meditación. El ser no puede ser alcanzado por otro medio que por la meditación. Si somos capaces de meditar siquiera por trece (?) segundos ¹, aunque seamos ignorantes, conseguimos más méritos que liberando a una vaca por caridad. Si conseguimos meditar durante ciento un (?) segundos, obtendremos los mismos méritos que practicando el más sagrado de los ritos.

Si la duración de la meditación alcanza los doce minutos, el mérito es mil veces mayor. Si permanecemos todo un día meditando, llegamos a la más alta esfera, que es el *yoga* supremo, el supremo "*kriyá*"². El que practica este tipo de adoración es alabado por los dioses y los demonios y por el resto de los seres. A pesar de ello, esta sólo es una adoración externa.

Ahora voy a describirte la adoración interior del ser, que es la más grande entre las más puras y consume la ignorancia de modo absoluto. Tiene que ser

¹ Es una sorprendente sugerencia que no acertamos a explicar.

² Lit. acción o servicio.

constante, ya estemos de pie o caminando, dormidos o despiertos, en cualquier actividad. Es preciso contemplar al Señor sentado en el corazón y, produciendo todas las modificaciones en el interior de uno mismo. Es preciso adorar el "*bodhalingam*", la conciencia manifestada o autoconciencia, que duerme y despierta, camina y se detiene, toca lo que tiene que ser tocado, abandona lo que tiene que ser abandonado, disfruta los placeres y prescinde de ellos, se ocupa de las actividades externas, concede valor a las acciones y permanece en los órganos vitales como silenciosa quietud¹. Esta inteligencia interior debe ser venerada en todo lo que nos sucede impremeditadamente. Firmemente sentados en la corriente de la vida y de sus experiencias purificadas con el baño del autoconocimiento, debemos adorar esta inteligencia interior con los materiales de la realización del ser.

Debemos contemplar al Señor como la luz proyectada por el sol y la luna, como la inteligencia que yace oculta en los objetos materiales, como la conciencia extrovertida que fluye a través de los conductos corporales hacia el mundo exterior, como el "*prána*" que se agita delante de nuestra nariz, como la potencia que transforma los contactos sensibles en percepciones significativas, como el conductor del "*prána*" y del "*apána*" que habita en secreto en la cueva de nuestro corazón. El que conoce todo lo conocible y realiza todas las acciones, el experienciador de todas las experiencias, el pensador de todos nuestros pensamientos. El que conoce inmediatamente todas las partes o miembros de nuestro cuerpo, ilumina todas las experiencias y es reconocido como ser y como ausencia

Aunque lo es todo, no tiene partes, aunque es omnipresente, reside en el cuerpo, disfruta sin disfrutar, es inteligencia en cada miembro. En la mente es la facultad de pensar y está en medio del "*prána*" y del "*apána*". Habita en el corazón, en la garganta, en el velo del paladar, en el punto medio de las cejas y en la punta de la nariz. Es la realidad en los treinta y seis elementos², trasciende a esos estados internos y produce los sonidos interiores, trayendo a la existencia a ese pájaro nervioso de la mente. Es la realidad de lo imaginario y de lo no imaginario. Habita en todos los seres, como el aceite en las semillas. Reside en el loto del corazón (*hridayam*), pero también está fuera del cuerpo. Resplandece como conciencia pura y puede ser visto en todas partes inmediatamente, por que es el puro experimentar de toda experiencia, que aparentemente se desdobra en sujeto y objeto cuando aprehende los objetos de tales experiencias.

Debemos contemplar al Señor como la inteligencia en el cuerpo. Las diversas funciones y facultades corporales sirven a esta inteligencia como las esposas al esposo. La mente es el mensajero que presenta ante el Señor el conocimiento de los tres mundos. Las dos energías fundamentales, la del conocimiento o "*jñána shakti*" y la de la acción o "*kriyá shakti*", son las esposas del Señor.

¹ En el texto aparece "*dehalingam* ", que también puede referirse a los tres "*lingams* " relacionados con los centros psíquicos.

² Probablemente se refiera a una relación de categorías metafísicas del *Sámkhya*, pero no podemos afirmarlo con exactitud.

Los distintos aspectos del conocimiento son sus ornamentos. Los órganos de la acción o "*karmendriya* " son las puertas a través de las cuales el Señor entra y sale del mundo exterior. Es el infinito ser indivisible, que permanece entero e infinito en el cuerpo.

El que contempla de este modo es la misma ecuanimidad, pues su conducta es ecuaníme, guiada por una visión justa. Ha alcanzado el estado de bondad natural y pureza interna y es hermoso en todos los aspectos de su ser, porque adora al Señor que es inteligencia que penetra su cuerpo por entero y lo envuelve.

Esta adoración debe practicarse continuamente, día y noche, con todos los objetos que obtenemos sin esfuerzo alguno y son ofrecidos al Señor con la mente firmemente establecida en la ecuanimidad y en la rectitud, porque el Señor es conciencia que solo se preocupa de los espíritus rectos. El Señor debe ser adorado con todas las cosas que se obtienen espontáneamente y nunca debemos hacer el menor esfuerzo por conseguir lo que no tenemos para adorarle. Todos los placeres que disfruta el cuerpo, como comer, beber, estar con nuestras mujeres y los demás placeres semejantes, deben ser ofrecidos al Señor. El Señor debe ser adorado con las enfermedades que padecemos y con todas las experiencias desdichadas y los sufrimientos que nos toque soportar. El Señor debe ser adorado con todas nuestras acciones, incluyendo la vida y la muerte y hasta con nuestros sueños. El Señor debe ser adorado con nuestra pobreza y nuestra prosperidad. El Señor debe ser adorado incluso con nuestras peleas y disensiones, igual que con nuestros deportes y nuestros entretenimientos y con las manifestación de las emociones de amor y de odio. El Señor debe ser adorado con las nobles cualidades de un piadoso corazón: la amistad, la compasión, la alegría y la tolerancia.

El Señor debe ser adorado con todo tipo de placeres que nos sobrevengan sin buscarlos, ya sean sancionados por las escrituras o tal vez prohibidos por ellas. El Señor debe ser adorado tanto con lo que se considera agradable como con lo que consideramos indeseable, con lo que consideramos adecuado y con lo que estimamos inadecuado. Por esta adoración, uno debe abandonar lo que ha perdido y debe aceptar lo que ha recibido sin pretenderlo.

Todo nuestro tiempo debe ser ocupado en esta adoración, establecidos en la perfecta ecuanimidad ante todo lo percibido, sea agradable o desagradable. Debemos considerar todas las cosas como buenas y afortunadas o tal vez como una mezcla de fortuna y desgracia. Comprendiendo y realizando que todo es el ser uno, debemos adorar al ser en ese espíritu, contemplando con una visión ecuaníme tanto lo bello y agradable como lo repugnante e impermanente. Así debemos adorar al ser.

Debemos abandonar nociones de ser esto o lo otro y realizar que todo esto es *Brahmán*, la única conciencia indivisible e infinita. Con este espíritu debemos adorar al ser. En todo momento y bajo cualquier circunstancia, uno debe adorar al ser por medio de y a través de todo lo que obtiene. Uno debe adorar al ser después de abandonar toda distinción entre lo deseable y lo aborrecible e incluso apreciando en las cosas esa diferencia, pero utilizándola como objetos de adoración.

Sin desear ni rechazar nada, debemos disfrutar con lo que obtenemos de modo natural y espontáneo. No debemos sentirnos exaltados ni deprimidos por los

objetos, ya sean grandes o insignificantes, como el espacio no se siente afectado por los objetos que existen y crecen en su seno. Debemos adorar al ser sin deseos ocultos en todos los objetos que coinciden con nosotros en el tiempo, lugar o circunstancias cualesquiera, ya sean considerados socialmente malos o buenos.

En este proceso de adoración del ser, cualquier objeto ha de ser merecedor de adoración porque es de la misma naturaleza que los demás, aunque lo expresemos con diferentes nombres. La ecuanimidad es la dulzura que está más allá de los sentidos y de la mente. El que es tocado por esta ecuanimidad se dulcifica de inmediato, sea cual sea su descripción o definición. Sólo podemos considerar adoración del ser, la que es practicada en estado de ecuanimidad, como el espacio, con la mente completamente tranquila sin el menor movimiento de pensamientos en su interior y en ausencia de toda perversidad. En ese estado de ecuanimidad sin esfuerzo, el sabio experimenta una infinita expansión en su interior mientras realiza sus funciones naturales sin deseo ni reticencia de ningún tipo. Esta es la naturaleza del adorador de la conciencia. La ilusión, la ignorancia y el sentimiento del ego no brotan ni en sueños en un hombre como éste. ¡Permanece en tal estado, sabio Vasishtha, experimentando todas las cosas como hace un niño!. Reverencia al Señor en tu cuerpo con todo lo que el tiempo te proporciona en cualquier circunstancia y vive en paz, libre de deseos.

Hagas lo que hagas y estés donde estés, todo es adoración del Señor que es conciencia pura. Considerándolo todo como una adoración del ser, el Señor se siente complacido.

Gustos y disgustos, atracción y repulsión, amor y odio, no se fundamentan en el ser como algo distinto de su propia naturaleza, en realidad sólo son palabras. Incluso los conceptos indicados por los términos "soberanía", "pobreza", "placer", "pena", "mío", "otros", etc.. son una adoración del ser, porque la inteligencia que los concibe es el propio ser. El conocimiento del universo es el culto más adecuado del universo¹.

Cuando hablamos de "este mundo" nos referimos en realidad al ser o conciencia cósmica. ¡Qué sorprendente y misterioso es que este ser que es conciencia pura, parezca olvidar su propia naturaleza y llegue a creerse un "jiva" individual!. En este ser cósmico que es la realidad de todas las cosas, no hay división entre el adorador, la adoración y lo adorado. Es imposible describir este ser cósmico que sostiene el universo entero sin fisuras, por que es imposible mostrar otra cosa que tenga relación con él. Los que consideran que Dios está limitado por el tiempo y por el espacio, no merecen ser incluidos en este grupo. Por tanto, después de abandonar todos los conceptos de limitación, abandonando incluso la división entre el adorador y lo adorado, debes adorar al ser con el ser. Queda en paz, puro y libre de deseos. Considera que todas tus experiencias y expresiones son una adoración del ser.

Vasishtha preguntó entonces al Señor:

¹ Esta descripción de la adoración del ser es tan magnífica que no admite fáciles ponderaciones. Pero queremos subrayar esta particular idea de la ciencia como adoración al ser.

¿Cuál es la verdadera naturaleza de *Shiva*? ¿Por qué se le designa también con los nombres de *Brahmán* y el ser?.

E! Señor contestó:

La realidad no tiene principio ni fin ni puede reflejarse en ninguna otra cosa: eso es la realidad. Se la considera como un no ser, porque no se puede percibir con la mente ni con los sentidos.

Vasishtha preguntó de nuevo al Señor:

¿Hay algo más allá de la mente?. Si lo hay, ¿cómo puede comprenderse y realizarse?.

El Señor contestó:

Si el buscador se siente impaciente por alcanzar la liberación y está dotado de "ignorancia sátrica", con este tipo de ignorancia y la ayuda de las escrituras, supera la oscura ignorancia, como un lavandero suprime la suciedad de la ropa con ayuda de otra cosa sucia ¹. Por esta acción la ignorancia es desterrada, el ser realiza el ser y se ve a sí mismo en su luminosa naturaleza.

Cuando un niño juega con un carbón, ensucia de negro sus manos. Si se las lava y se pone a jugar otra vez con el carbón, se ensucia de nuevo. Pero sí no vuelve a tocar el carbón, sus manos permanecen limpias. Del mismo modo, si uno investiga la naturaleza del ser y al mismo tiempo detiene todas las acciones provocadas por la ignorancia, la suciedad se desvanece. Pero sólo el ser puede llegar a tomar conciencia del ser.

No contemples esta diversidad objetiva como el ser. No creas que el autoconocimiento es el resultado de la enseñanza de un maestro. El *gurú* o preceptor posee también mente y sentidos; el ser, *Brahmán*, está más allá de la mente y de los sentidos y sólo puede ser alcanzado cuando estos han cesado, pero de ningún modo con su ayuda, pues eso significa que aún existen. Sin embargo, aunque la instrucción del maestro, no es realmente un medio para realizar el autoconocimiento, es conveniente considerarlo así en una fase previa de aproximación.

El ser no se manifiesta por las escrituras ni por la enseñanza del *gurú*, pero tampoco se revela sin ellas. Sólo se manifiesta cuando todo eso actúa conjuntamente. Cuando el conocimiento de las escrituras, la enseñanza del preceptor y el esfuerzo disciplinado del discípulo actúan simultáneamente, el ser se revela por sí mismo.

Naturaleza del ser, *Shiva*

Lo que queda cuando los sentidos han dejado de funcionar y todos los conceptos de placer y dolor se han desvanecido, es el ser, *Shiva*, que también se designa con los términos de "Eso", "verdad" o "realidad". Pero lo que queda cuando todo eso deja de funcionar, existe también cuando la mente y los sentidos están presentes, como el espacio sin límites. Por compasión hacia el ignorante

¹ Suponemos que se trata del jabón.

que permanece engañado, en un esfuerzo por despertar su sed de liberación, los redentores de) universo (*Brahmá, Indra, Ruara* y los otros dioses) han compuesto las escrituras como los *Vedas* y los *Puránas*, utilizando palabras como "conciencia", "*Brahmán* ", "*Shiva* ", "ser", "Señor", etc.. Aunque estas palabras parecen implicar una diversidad de seres, en verdad no existe tal diversidad.

El verdadero significado de las palabras "*Brahmán* ". etc.. sólo es la conciencia pura. En relación con ella, hasta el espacio ilimitado es grosero y substancial como una pesada montaña. Cuando esta conciencia pura se percibe como un objeto cognoscible, da lugar al concepto de inteligencia o conciencia individual, aunque en realidad no es objeto de conocimiento alguno pues es el ser más interno de todo lo existente. A causa de su provisional y errónea conceptualización, la conciencia pura da origen al sentimiento del ego o "*ahamkára*".

Este sentimiento produce los conceptos de espacio y tiempo. Dotado con la energía vital que llamamos "*prána*", se transforma en el "*jíva*" o individuo, que siguiendo los dictados de estos conceptos, duerme en la más espesa ignorancia. Esa es la mente que surge en conjunción con el sentimiento del ego y las diferentes formas de la energía psíquica. Todas ellas juntas se conocen como el cuerpo "*átiváhika* " ¹, el cuerpo sutil que se desplaza sin cesar de un plano a otro.

A continuación, son concebidas las sustancias objetivas que se corresponden con aquellas energías sutiles del cuerpo "*átiváhika*" y de este modo son concebidos los sentidos, sus objetos correspondientes y las experiencias que ponen en contacto a ambos ². Estos conjuntos ³ se conocen como "*puryashtaka* ", aunque en su forma sutil ya hemos dicho que es el cuerpo "*átiváhika* ".

Sustancialidad de los objetos

Así son creadas todas las sustancias, aunque de hecho nada ha sido creado. Todo ello sólo son aparentes modificaciones de La conciencia infinita. Como los objetos soñados están en el interior del que los sueña, el universo substancial no es nada distinto y separado de la conciencia infinita. Pero igual que los objetos soñados parecen cosas percibidas mientras uno los está soñando, las cosas del universo parecen tener una realidad objetiva mientras la mente está en estado de vigilia

Cuando se comprende La verdad sobre ello, resplandecen como el Señor. Sin embargo, hasta eso mismo es falso, porque jamás han sido objetos materiales o sustancias. Su aparente sustancialidad sólo ha sido producida por el concepto de sustancialidad u objetividad que nosotros experimentamos al producirse la percepción. De este modo, al producir ella misma la sustancialidad, la conciencia ve la objetividad de los objetos.

¹ Este "*átiváhika*" o cuerpo sutil, también puede llamarse "*linga sharfra*", mente, nudo o "*granthi*" y de muchas otras formas en los distintos sastras védicos.

² Es decir, la sensación de ver, de oír, etc..

³ El conjunto del órgano sensible, la sustancia material y la sensación que los relaciona.

Condicionada por esos pensamientos, la conciencia parece sufrir y este dolor es su limitación. Pero esta limitación sólo está basada en pensamientos o ideas. ¡La verdad está más allá de tales experiencias y el mundo sólo es un espejismo!. En consecuencia, ¿qué es esa limitación mental que construye un objeto y un sujeto limitados?. ¿Quién bebe el agua de ese espejismo?. Cuando todo esto es rechazado, sólo queda la realidad no condicionada por nada. Podemos considerarlo como ser o como no ser, pero es lo único que hay, lo único que es, lo único que existe. Las limitaciones o condicionamientos mentales son un ilusorio no ser, parecido a un fantasma; cuando las expulsamos de nuestro lado, la ilusión de la creación se desvanece. El que considera real este espejismo del sentimiento del ego, no está preparado para la instrucción. Los maestros enseñan solamente al hombre dotado de sabiduría, no al insensato que sólo cree en la realidad de este mundo aparente, como el estúpido que concede la mano de su hermana a un hombre que ha conocido en un sueño.

El "*jiva*" percibe los elementos que constituyen su cuerpo en el vacío, como el que sueña percibe muchos objetos en su vacío interior. La conciencia o ser cósmico percibe este universo de diversidades en su interior como si estuviera soñando y este sueño se prolongara hasta este momento.

El "*jiva*" se cree *Brahmá*, *Vishnu* y *Shiva*, pero todo esto no son más que formas pensadas, que conciben y perciben otras formas y las experimentan como si fueran verdaderos objetos. La única realidad en estas percepciones es el concepto primordial de ego, que brota en el momento en que la conciencia se concibe como un objeto y piensa que está percibiendo otros objetos. Este instante coincide con un siglo y sus múltiples divisiones también pensadas. En cada átomo de existencia se está representando continuamente el drama de la autoocultación y el autoconocimiento, que no son otra cosa que formas pensadas y en cada momento creadas por la conciencia cósmica. Pero nada es creado en y por esa conciencia, que permanece siempre invariable e inmóvil.

La montaña vista en un sueño parece existir en el tiempo y en el espacio, aunque no ocupa espacio alguno ni necesita ningún tiempo para aparecer y disolverse. Lo mismo ocurre con el mundo objetivo. Los dioses todopoderosos surgen en un abrir y cerrar de ojos, como el más miserable gusano. Desde el Señor *Rudra* hasta la más humilde hoja de hierba, todos los seres de este universo tienen el mismo modo de existencia, sean colosales personalidades o diminutos microorganismos.

Cuando uno investiga la naturaleza de este "*samsára*" o universo objetivo, la percepción de la diversidad desaparece en el mismo instante en que se produce el autoconocimiento, que es la realización de *Shiva*. Cuando se consiente que la naturaleza real de la conciencia quede dormida o anonadada siquiera durante la mitad de la centésima parte de un segundo, se producen todas estas creaciones ilusorias y desgraciadas. Con la palabra "*Brahmán*", los sabios sólo pretenden indicar el estado en el que uno permanece firme en la conciencia infinita. En cuanto nos distraemos un instante, concebimos la idea de mundo como real y eso da lugar a una infinita secuencia de diversidades, dioses, demonios, hombres, plantas e insectos. Pero si uno no se desliza de ese estado de conciencia cósmica, comprende que la verdad está presente en todas partes y en cualquier momento.

Después de decir esto, adoré al Señor *Shiva* que me bendijo mientras hablaba con su esposa, *Párvatí*. Como había comprendido su enseñanza, abandoné mi anterior modo de veneración y comencé a adorarlo como el omnipresente ser no dual. ¿Pero en todo esto, qué puede ser considerado real e irreal?. Un objeto imaginario es descrito imaginariamente por uno mismo, a pesar de comprender que lo está imaginando e imaginar que lo comprende. El ser está en todas partes, como la humedad en los líquidos, el movimiento en el viento y el vacío en el espacio.

Desde que el Señor me instruyó de esta forma, he practicado el culto al ser infinito y gracias a esta práctica, aunque esté ocupado en las tareas comunes, vivo libre de todo sufrimiento. Practico el culto al ser indiviso aparentemente dividido, con flores y con todo lo que se me ofrece de modo natural, incluso con mis acciones naturales.

Poseer y ser poseído es común a los cuerpos encamados, pero el *yogui* permanece siempre alerta y esta continua vigilancia es la adoración del ser. Adoptando esta actitud interna y con una mente vacía de apego, deambulo por el terrible bosque del *samsára*. Si haces lo mismo que yo, no te arrepentirás.

Cuando te sobrevengan las mayores calamidades, como la pérdida de los seres queridos o de la riqueza, si inquietes la naturaleza de la verdad de la manera que te he enseñado, no te verás afectado por la alegría ni por la tristeza. Ahora sabes cómo surgen y cesan esas cosas y conoces el destino del hombre que se deja engañar por ellas por no investigar su verdadera naturaleza. Ellos no tienen nada que ver contigo y tú no tienes nada que ver con ellos. Esta es la irreal naturaleza del mundo. No te preocupes por ello.

Querido Rama, tú eres conciencia pura jamás afectada por la ilusoria percepción de la diversidad de lo creado. Cuando veas esto, ¿cómo podrán surgir en tí ideas de lo deseable o lo repugnante?. Comprendiéndolo, permanece establecido en el estado de conciencia llamado *turíya*.

Rama intervino en ese momento para decir:

Señor, estoy libre de la ilusión de dualidad. He comprendido que todo esto es *Brahmán*. Mi inteligencia se ha purificado, liberándose de dudas, deseos y preguntas. Ni deseo el cielo ni temo el infierno. Estoy firme en el ser. Por tu gracia, Señor, he cruzado el océano del *samsára*. He realizado la plenitud del autoconocimiento.

Vasishtha, muy complacido por las palabras del príncipe, continuó su discurso de este modo:

Lo que realizo meramente con mis órganos activos y una mente libre de apegos, querido Rama, no puede considerarse una acción. El placer derivado de las experiencias sensibles es pasajero. La repetición de una experiencia placentera no nos proporciona el mismo deleite. ¿Quién sino un loco puede desear esas fugaces alegrías?. Los objetos sólo nos proporcionan placer mientras son deseados. Por tanto el placer depende del deseo; ¡rechaza todo deseo de este tipo!.

Si con el paso del tiempo, alcanzas la experiencia del ser, no la conserves en tu mente como un recuerdo que pretendas revivir nuevamente, porque eso sería alimentar el sentimiento del ego y cuando estés en la cumbre del autoconocimiento, sería estúpido caer de nuevo en el pozo de *ahamkára*. Deja que tus es-

peranzas mueran y tus nociones desaparezcan por completo, deja que la mente alcance el estado de no-mente mientras vives totalmente desapegado de las cosas- Sólo estás esclavizado por la ignorancia, si conoces el ser no sufres ninguna esclavitud. Por tanto, esfuérzate por todos los medios en permanecer alerta en el autoconocimiento.

Cuando te despreocupes de las experiencias sensibles y experiencias todo lo que acontezca inesperadamente, habrás alcanzado un estado de pureza y ecuanimidad libre de recuerdos y tendencias latentes. En tal estado no sufrirás ninguna distracción. Cuando el conocedor, el acto de conocer y lo conocido se hunden en el ser, el puro experimentar no sufre ninguna división de este tipo.

Al menor movimiento de la mente, el *samsára* surge y desaparece una vez tras otra. Por la detención del *prána* y las tendencias latentes puedes conseguir una mente libre de pensamientos. El *samsára* surge y cesa a tenor de los movimientos del *prána*; debes contener los movimientos del *prána* con una práctica tenaz y decidida. La acción que se esclaviza a sí misma, surge y cesa al compás de la ignorancia; sométela con ayuda de la autodisciplina y las enseñanzas del maestro.

Este mundo ilusorio ha nacido a causa del movimiento de los pensamientos en la mente. Cuando estos cesan, la ilusión también cesa y la mente se transforma en no-mente. Este mismo efecto puede ser alcanzado también por la detención del *prána*: es el estado supremo. La felicidad que se experimenta en el estado de no-mente, es incausada y no tiene fundamento alguno en todo el firmamento. Esta felicidad es inexpresable e indescriptible y no debe llamarse felicidad. La mente del conocedor de la verdad es no-mente, puro *satva*. Después de vivir durante algún tiempo con esa no-mente, se alcanza el estado de *turíyátita*, más allá de *turtya*.

En relación con esto, Rama, hay una parábola que ahora quiero contarte.

Parábola del fruto sagrado *bilva*

En un árbol inmensurablemente grande que ha existido desde hace cientos de siglos hay un extraño fruto llamado *bilva* que es la fuente del néctar de la inmortalidad y el manantial de la dulzura. Aunque es tan viejo, siempre aparece renovado, como la luna llena. Es el verdadero centro del corazón del universo, inmutable, invulnerable a las fuerzas destructivas de la disolución cósmica. Este enorme árbol es la fuente original de la creación.

Aunque sus frutos maduran, nunca caen de las ramas. Siempre están maduros pero nunca se pudren. Ni el propio *Brahmá*, *Vishnu* o *Shiva* conocen el origen de estos frutos. Nadie ha visto la semilla de la que crecen estos frutos, sin principio ni fin, sin cambio ni modificación alguna. El interior de estas frutas tampoco muestra diversidad alguna: están completamente llenas sin ningún espacio vacío. Son la fuente de todos los placeres y las alegrías y producen tanto deleite a los hombres normales como a las más excelsas divinidades. Este fruto es la manifestación de la energía de la conciencia infinita.

La energía de la conciencia, *chit-shakti*, sin abandonar por un instante su propia naturaleza, parece haber manifestado esta creación por el simple acto de desearla, pero de hecho ni siquiera ese deseo es real y verdadero. El ego que siente ese deseo es también irreal, aunque de él han surgido los elementos y los sentidos que los experimentan. En realidad, esta energía es espacio, tiempo, causalidad, expansión del pensamiento, yo, tú, ello, delante, detrás, las montañas, el cielo y las estrellas, conocimiento e ignorancia, en suma todo lo que es, fue y será. Todo lo que hay no es más que la energía de la conciencia infinita, *chit-shakti*.

Aunque es una, es concebida como una diversidad de seres; pero no es una ni muchas. De hecho, ni siquiera es, pues está establecida en la realidad. Su naturaleza es la suprema paz que todo lo incluye, el ser cósmico, uno, inmensurable, inconcebible. Es la energía de la conciencia cósmica, *chit-shakti*.

Hay otra parábola, querido Rama, que ilustra esto con mayor precisión todavía. Escúchala con atención.

Parábola de la roca que aloja a la mente cósmica

En otro lugar del mundo hay una enorme roca llena de ternura y buenos sentimientos, blanda y eterna como la propia mente. Sobre ella florecen numerosos lotos, cuyos pétalos se tocan unos a otros, unos están a la vista y otros ocultos, unos crecen hacia arriba y otros hacia abajo, algunos tienen dobles raíces y otros carecen de ellas totalmente. Todos existen en esa roca, aunque ninguno existe realmente.

Esta roca es la conciencia cósmica, amable Rama, homogénea como una piedra pero que alberga en su interior la diversidad de las criaturas del universo. Este universo es ilusoriamente imaginado como existente en la conciencia, del mismo modo que uno concibe diferentes formas que parecen surgir de esta roca. Aunque un escultor produce diferentes formas en una roca, ella sigue siendo una roca; del mismo modo esta conciencia sigue siendo una masa homogénea de conciencia aunque *los jivas* veamos infinidad de formas en ella. Como una roca posee incontables figuras potenciales que pueden ser esculpidas en ella, los diversos nombres y formas de las criaturas del universo existen potencialmente en la conciencia cósmica. Pero igual que una roca, esculpida o no, sigue siendo una roca, la conciencia cósmica continúa siendo conciencia, aparezca el mundo en ella o no aparezca. Este mundo objetivo es una expresión vacía de sustancia: su sustancia sólo es conciencia.

De hecho, todas estas manifestaciones y modificaciones no son otra cosa que Brahmán, la conciencia cósmica, sin manifestación ni modificación alguna. Esta misma distinción, su modificación en sentido de cambio o en cualquier otro sentido, no significa nada en *Brahmán* mismo. Puesto que en la semilla no hay otra cosa que la semilla, las flores y los frutos son de la misma naturaleza de la semilla: la sustancia de la semilla (*Brahmán*) es idéntica a la sustancia de los efectos que se derivan de ella (el universo). La homogénea masa de conciencia no produce otra cosa que lo que ella misma es. Cuando se comprende profundamente esta verdad, cesa toda dualidad y engaño. La conciencia nunca

se torna inconsciente. Todo lo que puede existir, sea lo que fuere y donde fuere, sólo es *Brahmán*. Existe eternamente en estado potencial en la masa homogénea de conciencia que ahora le describo como esta poderosa roca.

El tiempo, el espacio y los demás factores de la llamada creación, no son nada más que conciencia. Cuando se comprende que no son nada más que pensamientos y que el ser es uno e indivisible, ¿cómo pueden considerarse irreales?. En la semilla no hay otra cosa que semilla y no la diversidad que luego se revela en ella. Pero al mismo tiempo contiene la idea de diversidad potencial que suponemos presente en la semilla, las flores, los frutos y todo lo demás. A pesar de ello, la conciencia es una, desprovista de diversidad; la diversidad universal existe solamente como una idea.

La roca de la que te estoy hablando es única, el pensamiento de numerosos lotos sólo surge en relación con esa roca única y solitaria. La misma noción de diversidad surge en la conciencia sin producir diversidad alguna. Lo mismo que el agua del espejismo es y no es al mismo tiempo, la diversidad de la conciencia es y al mismo tiempo no es. Todo esto es *Brahmán*, la conciencia infinita. Igual que la idea de la existencia de lotos en la roca, no destruye ni afecta a la roca misma. *Brahmán* es inafectado por este mundo objetivo que existe como la verdadera naturaleza de *Brahmán* en *Brahmán* mismo. No hay una diferencia esencial entre *Brahmán* y el universo: ambos son sinónimos. Cuando la realidad se ve de este modo, sólo se ve a *Brahmán*.

Como el agua que vemos en el mundo no es más que oxígeno e hidrógeno, el universo objetivo no es más que *Brahmán*. La conciencia se manifiesta como mente, montañas y todo lo demás. Del mismo modo que las alas y las plumas multicolores del pavo real ya están en el huevo del precioso pájaro, el poder o facultad de desarrollo está potencialmente presente en la conciencia infinita. Todo lo que vemos como esta diversidad universal objetiva, si lo viéramos con los ojos de la sabiduría, o por mejor decir, con el ojo que es sabiduría, sólo lo veríamos como *Brahmán*. Porque este mundo es una aparente diversidad no dual, como la noción de diversidad en los fluidos del huevo del pavo real¹. La distinción entre *Brahmán* y el universo, que también es una idea, es dual y no dual a la vez. El substrato de esa distinción es la unidad en la diversidad, que es el estado supremo.

Unidad y diversidad de *Brahmán*

La infinita conciencia penetra y envuelve el universo entero y este universo existe en aquella conciencia. Su mutua relación es de diversidad y de no diver

¹ La biología actual ha distinguido la diversidad de los genes y los cromosomas. En primer lugar no puede negarse que esa diversidad genética no tiene nada que ver con la diversidad objetiva resultante, y por tanto todas estas comparaciones siguen siendo válidas. Pero, además, esa diversidad cromosómica es también una diversidad ilusoria que sólo aparece en una mente, y necesita también una unidad comprensiva posterior. La metáfora de la obra, no sólo se mantiene, sino que resulta incontestable a la luz de la ciencia actual.

sidad, como las distintas formas y aspectos del pavo real en la sustancia del huevo. ¿Qué diversidad hay en ellas?.

Todo lo que hay, desde el sentimiento del ego al gusano más miserable, ha adquirido la naturaleza de sustancia, aunque nunca ha sido creado. Todas las cosas se ven donde no ha surgido nada. Por esa razón, los sabios, los dioses y los iluminados, permanecen en la conciencia trascendental, gozando la dicha de su verdadera naturaleza. Comprendiendo la ilusión de la dualidad del observador y el objeto, y el consiguiente movimiento del pensamiento, su mirada es fija e inmutable.

Aunque los veamos actuar, esos sabios no se hacen ninguna idea de esta existencia ilusoria. Se mantienen firmemente arraigados en el abandono de la relación entre el conocedor y lo conocido, desconocen la relación sujeto-objeto. Su fuerza vital no siente agitación ninguna. Son como figuras pintadas en un lienzo y como en esas figuras, su mente no se mueve en absoluto, porque han abandonado las tendencias conceptualizadoras de la mente.

Con un ligero movimiento de su pensamiento, realizan todas las tareas cotidianas, como lo hace el Señor. Sin embargo, ese mínimo movimiento y la experiencia de contacto del observador con el objeto, también les produce alegría, porque su conciencia es absolutamente pura, vacía de imágenes, conceptos y nociones.

Ese estado de pureza del ser, la verdadera naturaleza de la conciencia, no es una visión que pueda ser percibida por la mente y los sentidos. Es algo impensable, no está lejos ni cerca, no es fácil ni difícil, sólo puede captarse por experiencia directa.

Es todo lo que existe y nada más, pero no es el cuerpo, ni los sentidos, ni la fuerza vital, ni la mente, ni el depósito de la memoria de las tendencias latentes, ni el *jíva*, ni ningún otro movimiento de la conciencia que podamos imaginar. No es real ni irreal ni algo intermedio entre ambos, ni vacío ni lleno, ni tiempo, ni espacio, ni sustancia. Cuando recorremos los cien velos del corazón, experimentamos el ser en todo lo que vemos.

No tiene principio ni fin. Se toma siempre como algo diferente porque está presente en todas partes. Millares de seres nacen y mueren cada día sin afectar para nada a ese ser presente en todos ellos, tanto en el interior como en el exterior. Permanece en todos los seres sin presentar la más pequeña diferencia con el infinito.

Aunque aparentemente ocupado en una incansable acción, permanece libre del sentimiento de yo y mío. Todo lo que se ve en este mundo es *Brahmán* libre de características y cualidades, eterno, apacible, puro y completamente inmóvil.

Sobre la naturaleza del cambio

En ese momento del discurso, Rama preguntó:

Si *Brahmán* no sufre modificación alguna, ¿cómo surge en él este mundo ilusorio que es y no es al mismo tiempo?.

Vasishtha respondió:

La verdadera modificación, querido Rama, es la transformación de una sustancia en otra distinta a la que no puede retornar como cuando se cuaja la

leche la cuajada no puede volver a ser leche. Pero ese no es el caso de *Brahmán* que está inmodificado antes de la manifestación del mundo, y sigue inmodificado después.

En el momento inicial y en el postrero, sólo es conciencia homogénea e inmodificada. Su momentánea y aparente modificación, no es más que una ligera perturbación de la conciencia, no una verdadera modificación que le impida recuperar su forma anterior que nunca ha perdido. En este *Brahmán* no hay un sujeto ni un objeto de conciencia. Las cosas son lo que son al principio y vuelven a ser lo mismo al final. Aunque en el punto medio parecen ser algo diferente, esto se considera irreal. ¡El ser es el ser en el comienzo y en el fin y en medio de ambos no puede ser otra cosa!. Jamás sufre una modificación o transformación real.

Rama preguntó de nuevo:

En ese ser que es conciencia pura, ¿cómo se produce esa ligera perturbación?.

Vasishtha contestó con su proverbial amabilidad.

Estoy convencido, dilecto Rama, que en su naturaleza no se produce perturbación alguna. Utilizamos palabras como *Brahmán* a efectos de la comunicación de la enseñanza, pero estos términos no deben hacernos concebir ideas de unidad o pluralidad. Tú y todas las cosas sois el mismo Brahmán: la ignorancia no existe.

Rama volvió a inquirir:

¡Pero en la parte anterior de este discurso, me recomendaste encarecidamente que indagara sobre la naturaleza de la ignorancia!.

Vasishtha replicó algo divertido:

En ese momento todavía no estabas completamente despierto. Las expresiones *como jiva*, ignorancia, etc.. han sido inventadas para ayudar a instruir al que todavía no ha despertado. Uno se ve obligado a utilizar ciertas artimañas de sentido común para despertar al buscador antes de comunicarle el conocimiento de la verdad. Si uno declara que todo es *Brahmán* a una persona que no ha despertado aún, es como si un hombre apenado pide a un árbol que le libre de su dolor. El que duerme, sólo puede ser despertado por medios oportunos. Pero el que ha despertado ya puede ser iluminado por la verdad. Ahora que estás completamente despierto, te estoy diciendo la verdad.

Tú eres *Brahmán*, yo soy *Brahmán*, el universo entero es *Brahmán*. Hagas lo que hagas, ten presente esta verdad en todo momento y realízala en tu corazón. Este *Brahmán* es la realidad de todos los seres como la arcilla es la sustancia real de millares de vasijas y recipientes. Lo mismo que el viento no es esencialmente distinto de su movimiento, la conciencia no es distinta de su movimiento interno o *shakti*, que causa todas estas manifestaciones fenoménicas. La semilla de la idea que cae en el terreno abonado de la conciencia es la que da lugar a esta aparente diversidad objetiva. Si esa semilla del pensamiento no cae, la mente no se desarrolla.

Rama preguntó entonces:

¹ Porque en verdad la estás realizando tanto si quieres como si no.

Hemos conocido todo lo que se puede conocer y hemos visto lo que hay que ver. Estamos henchidos con la verdad suprema, gracias a la perfumada sabiduría de *Brahmán* impartida por ti. La plenitud se llena con plenitud. La plenitud nace de la plenitud. La plenitud se establece sobre la plenitud. Sin embargo, para una mayor expansión de la conciencia debo hacerte otras preguntas. Te ruego que tengas paciencia conmigo. Es evidente que los órganos sensibles están presentes en todos los seres, ¿cómo es que en los cuerpos muertos no experimenten sensaciones?.

Vasishtha respondió:

No hay nada separado y aparte de la conciencia, ni sentidos, ni mente, ni tampoco sus objetos. Es esta misma conciencia la que aparece como objeto en la naturaleza y como órgano sensible en la persona. Cuando esa conciencia se ha transformado aparentemente en cuerpo sutil o *purayashtaka*, refleja los objetos externos como si estuvieran fuera de ella.

Nueva explicación del órgano interno o *antah karana*

La eterna e infinita conciencia está libre de modificaciones, pero cuando brota en ella la noción "Yo soy", ese pensamiento se conoce como el *jiva*, que es el que vive en el cuerpo y lo mueve. Cuando brota esa idea de yo, también llamada *ahambhavana*, se conoce como sentimiento delegado o *ahamkára*.

Cuando aparecen el resto de los pensamientos (*manana*), se conoce como mente o *manas*. Cuando hay una percepción discriminada o *bodha* de esos pensamientos, se conoce como *buddhi* o inteligencia discriminante. Cuando todo esto es visto (*drish*) por el alma individual, se conoce como sentidos o *índriya*.

Cuando prevalece la idea de cuerpo, la conciencia parece ser un cuerpo, y cuando prevalece la noción de objeto, aparece como la diversidad objetiva. Por la persistencia de estas nociones, el cuerpo sutil se condensa en una sustancia material.

Entonces, la propia conciencia piensa que es un cuerpo, o un árbol o cualquier otra cosa. Así surge y se desvanece este autoengaño una vez tras otra, hasta que alcanza un nacimiento puro y despierta espiritualmente a la verdad.

Después, por su devoción a la verdad, alcanza el autoconocimiento.

Sobre la percepción

Ahora te explicaré cómo percibe los objetos. Te he dicho que a causa de la noción del yo, la conciencia reside en el cuerpo como *jiva*. Cuando los sentidos entran en contacto con los objetos sensibles, se produce un deseo de conocerlos o hacerse uno con ellos y el objeto se refleja en el interior de la propia conciencia y el *jiva* percibe esa reflexión interior, aunque cree que es un fenómeno externo.

Lo único que conoce el *jiva* es esta reflexión, lo que significa que sólo se conoce a sí mismo.

Este contacto es la causa de la percepción de los objetos sensibles, que sólo se produce de esta forma en la mente del ignorante, y no en la del sabio liberado. Puesto que el *jiva* y el resto de elementos que participan en esta percepción son

inertes e inconscientes, la reflexión vista de este modo sólo es una ilusión óptica y un error intelectual. En todo momento, el ser es todo en todo.

Del mismo modo que el cuerpo cósmico o primer *puryashtaka* brota en la conciencia infinita como una idea, el resto de los cuerpos sutiles o *puryashtakas*, brotan de la misma forma.

Todo lo que el *jiva* concibe mientras está en la matriz, lo ve luego como existente. Al mismo tiempo que los elementos cósmicos se despliegan en el macrocosmos, en el microcosmos se desarrollan los sentidos que permiten percibir esos elementos. Por supuesto ni unos ni otros son creados de hecho.

Estas expresiones y descripciones se emplean solamente para facilitar la instrucción al ignorante y se desvanecen por medio de la investigación que ellas mismas suscitan.

Cuando observas esta ignorancia con suma atención, no ves nada, la percepción se desvanece por completo. Lo irreal recupera entonces su irrealdad. Sólo estamos hablando del agua de un espejismo, que al ser irreal nunca es agua en sentido estricto. A la luz de la verdad, se revela la realidad de todas las cosas y la percepción ilusoria se desvanece.

El ser es real, pero el *jiva*, *puryashtaka* y todo lo demás es irreal y la investigación sobre su naturaleza es, sin duda, la investigación de su irrealdad, aunque para instruir al buscador de la verdad en la naturaleza verdadera de la irrealdad, tengamos que usar palabras como *jiva*, etc..

Esta infinita conciencia, que parece haber asumido la naturaleza del *jiva*, y haber olvidado su verdadera naturaleza, experimenta todo lo que piensa como un ser real. Como un niño ve un fantasma nocturno como si fuera real, el *jiva* concibe los cinco elementos como existentes. No son más que ideas del *jiva*, pero éste las ve como si estuvieran presentes y así las experimenta.

Como el vacío es inherente al espacio, el conocimiento es inherente a la conciencia. Pero en este caso la conciencia cree que el conocimiento es su propio objeto. Los diversos objetos limitados por el tiempo y el espacio, no son otra cosa que la división ideal de la conciencia producida por su división interior en conciencia y conocimiento, sujeto y objeto. Tal división no existe en el ser, que trasciende el espacio y el tiempo.

La conciencia infinita concibe las diversas criaturas por un conocimiento inherente a ella misma. Es su poder, que nadie puede cambiar. El espacio inerte es incapaz de reflejarse en sí mismo. Pero *Brahmán* se refleja en sí mismo a causa de su naturaleza de conciencia infinita y se concibe a sí mismo como dualidad, aunque realmente es uno y sin forma.

Todo lo que la conciencia piensa, lo ve como existente, sus ideas y conceptos nunca quedan estériles. En una pulsera de oro hay dos cosas: la realidad que es el oro y la apariencia que es la forma de pulsera. Igualmente, en el ser hay dos cosas, la conciencia y la noción de una sustancia material u objeto. Como la conciencia está en todas partes, siempre está presente en la mente en la que surge cualquier idea de objeto.

Uno que duerme sueña con un pueblo que aparece en su mente y en el que vive durante cierto tiempo. Un poco después sueña con que ha cambiado de situación y ya no vive allí. Del mismo modo, el *jiva* va de un cuerpo a otro, pues

el cuerpo sólo es una reflexión o idea concebida por el mismo. Lo único que muere es el cuerpo irreal que nace aparentemente en otro cuerpo. Lo mismo que en un sueño uno experimenta cosas que ha visto y otras que no ha visto aún, el *jíva* experimenta el mundo y puede ver lo que sucederá en el futuro.

Como un error de ayer puede ser rectificado por el propio esfuerzo y convertido en una buena acción de hoy, las costumbres del pasado pueden ser superadas con un esfuerzo adecuado y correcto. Sin embargo, la noción de individualidad, lo mismo que la existencia y funcionamiento de los órganos sensibles y demás partes del cuerpo, no pueden superarse hasta que no alcancemos la liberación. Hasta ese momento, unas veces están latentes y otras patentes ¹.

La idea alimentada por la conciencia aparece como cuerpo. Posee el correspondiente cuerpo sutil (*átiváhika* o *purayshataka*), compuesto de mente, intelecto, sentimiento del ego y los cinco elementos. El ser es sin forma, pero el *purayshataka* deambula por esta creación, a través de cuerpos consciente e inertes, hasta que se purifica por completo y alcanza la liberación. El cuerpo sutil existe todo el tiempo, en el sueño onírico y en el sueño profundo, y existe también en los objetos inanimados como si se hallara en un sueño profundo. Todo esto es experimentado por el cuerpo en los tres estados mentales. Su estado de sueño profundo es inerte e inconsciente como cuando vive en los objetos inanimados, su sueño onírico es su experiencia de creación y su estado de vigilia es verdaderamente la conciencia trascendental *turíya*. La realización de la verdad es la liberación. El estado liberado en vida o *jívan mukta* es la propia conciencia *turíya*. Más allá de este estado está Brahmán, que es *turíyátita* (más allá del cuarto). En cada átomo de conciencia sólo hay conciencia y cuando vemos el mundo objetivo, no es más que una apariencia ilusoria, sostenida por las tendencias latentes o *vásanás*. Este estado es la esclavitud y su abandono, la libertad. Las tendencias densas y pesadas, condicionan la existencia de los objetos inertes, las medias la de los animales y las más sutiles las de los seres humanos. Pero al margen de la percepción de estas divisiones, el universo no es más que la manifestación de la energía de la conciencia infinita, *chit-shakti*.

Lo que se conoce como *samsára* es el sueño primordial del *jíva* ². El sueño del *jíva* no es como el sueño de una persona individual, pues el sueño de esta primera persona se experimenta como lo que los individuos llamamos el estado de vigilia, aunque realmente debe considerarse como lo que es, un sueño. El largo sueño del *jíva* se materializa al instante, aunque es irreal e insustancial. En ese sueño, el *jíva* va de un sueño a otro y a medida que su ilusión va haciéndose cada vez más densa, la experiencia como si fuera real y lo real se ignora como si fuera irreal. Querido Ráma, debes ser un sabio en vida como Arjuna, que alcanzó la iluminación en virtud de la enseñanza del Señor ³.

¹ Se refiere al estado de vigilia y al de sueño profundo.

² Aquí habla del *jíva* como la persona cósmica o primera persona, que es también *Brahmá*, *ma-hát*, etc...

³ Se refiere por supuesto al Mahábharata, y más concretamente a la *Bhagavad Gítá*, de la que va a dar a continuación una espléndida explicación.

Historia de Arjuna

Este universo aparece en el océano de la conciencia cósmica, en donde habitan catorce especies de seres. Ha sido gobernado por *Yama*, *Candra*, *Surya* y otras deidades que han establecido las normas de conducta adecuadas. Cuando, sin hacer caso de estas normas, el pueblo se hunde en el vicio, *Yama*, el dios de la muerte, entra en meditación durante algunos años, lo que provoca un crecimiento exagerado de la población.

Los dioses, preocupados por esta explosión demográfica recurren a diversos medios para contenerla. Todo esto ha sucedido muchas veces en la historia del mundo. El actual gobernante del mundo es *Vaivasvata*, que también tendrá que dedicarse a la meditación por algún tiempo. Cuando la población crezca desmesuradamente, los dioses llamarán en su ayuda al señor *Vishnu*, que se encarnará en *Krishna* con su alter ego llamado *Arjuna*.

Su hermano mayor será *Yudishthira*, el hijo del *Dharma*, la encarnación de la corrección y la justicia. Su primo, *Duryodhana* luchará en duelo con *Bhima*, hermano de *Arjuna*. En esta guerra morirán dieciocho divisiones de hombres armados, con lo que el Señor *Vishnu* reducirá la carga de esta tierra.

Krishna y *Arjuna* representarán papeles de seres humanos normales, aunque son la reencarnación de *Nara* y *Naráyana*. Cuando *Arjuna* ve los ejércitos dispuestos en el campo de batalla con sus mejores guerreros preparados para combatir, se siente deprimido y rehusa entrar en combate. En ese momento el señor *Krishna* le instruye en la más elevada sabiduría y provoca su despertar espiritual, diciéndole:

Esencia de la *Guífta*

El ser no ha nacido ni puede morir; es eterno y no muere cuando muere el cuerpo. El que cree que mata y que es muerto, es un ignorante. ¿Quién puede aniquilar a este ser uno y sin segundo más sutil que el espacio?. Capta este ser infinito, eterno, inmanifestado, cuya naturaleza es la conciencia pura que no tolera mancha. ¡Tú eres innacido y eterno, amado *Arjuna*!

No eres un verdugo, rechaza esa noción egótica; eres el ser carente de vejez y de muerte. El que está libre del sentimiento del ego y cuya inteligencia no se siente apegada a ninguna cosa, no mata ni puede sentirse culpable aunque destruya el mundo entero. Abandona las erróneas nociones de yo y mío. Sólo por su culpa piensas que puedes destruir o ser destruido y sufres por ello. Pero sólo una persona egótica e ignorante piensa que es el agente de la acción, pues en realidad todo es hecho por los distintos aspectos del ser 1 o conciencia infinita.

Deja que los ojos vean, que los oídos oigan, que la piel sienta, que la lengua saboree. ¿Dónde está el yo en todos ellos?. En todas las nociones que la mente

1 Las tres *gunas*: *satva*, *rajas* y *tamas*, de las que ya hemos hablado.

concibe, no hay nada que pueda identificarse con un yo que las siente o percibe ¹. Cuando todos esos factores se implican en una acción, el yo asume el papel de agente y eso le provoca sufrimiento. Por medio de la purificación del ego, los yoguis practican la acción sólo con la mente y los sentidos. El que está manchado por el sentimiento del ego o *ahamkára*, ya sea un mero estudiante o un hombre experto, es un malvado. Por el contrario, el que está libre del sentimiento del ego y del sentido de posesión que este implica, y siente lo mismo ante el éxito o el fracaso, no está atado ni para hacer lo correcto ni para realizar lo prohibido.

Arjuna, tu deber en este momento es luchar, acción noble y correcta aunque implique violencia. Tienes que cumplir con tu deber, aunque fuera miserable e incorrecto. El que cumple con su deber en este mundo, consigue la inmortalidad. Hasta la acción natural de un loco es noble en ese caso. ¡Cuánto más valor no tendrá la acción de un hombre bueno!. Disponte a pelear, con el espíritu firme en el *yoga* ² y despreocupado por los frutos de tu acción; de este modo no te sentirás atado por ellas.

Permanece en paz y ejecuta tu acción, que es de la naturaleza de *Brahmán* mismo. Ofreciendo todo lo que hagas a *Brahmán*, te convertirás inmediatamente en *Brahmán*. El Señor reside en todas las cosas. Practicando todas tus acciones como una ofrenda a él, brillarás como el Señor adorado por todos. Transfórmate en un verdadero *sannyási* por el decidido abandono de todos los pensamientos e ideas.

La cesación de todos los pensamientos e imágenes y el abandono de las pesadas tendencias mentales, es *Brahmán* o el ser supremo. La búsqueda tenaz de esa meta es lo que se llama *yoga o jñána*. La convicción de que todo es *Brahmán*, tanto el mundo como el yo, se conoce como *Brahmárpanam*, es decir ofrecerlo todo a *Brahmán*.

Brahmán es vacío por dentro y por fuera, indiferenciado y homogéneo. No puede ser objeto de observación pues no es diferente al observador. El mundo objetivo brota en él como una parte infinitesimal de su conciencia, porque este mundo, de hecho, sólo es una apariencia. En él, brota misteriosamente este sentimiento del ego, infinitesimal si lo comparamos con el universo entero.

El infinito no se divide en nada de esto, pero parece estar dividido por este sentimiento del ego, que paradójicamente no es diferente a la conciencia infinita, del mismo modo que los objetos materiales no son distintos como objetos a los seres vivos. ¿A quién le gustaría depender de un ego como éste?. ¿Por qué no depender de la conciencia que se manifiesta como mundo en virtud de su misteriosa energía?.

La profunda comprensión de todo esto y el consiguiente abandono de los frutos de las propias acciones, se conoce como *sannyása*, que es la renunciación a todas las esperanzas y aspiraciones de este mundo. Cuando uno siente la presencia del Señor en todas las cosas y en todos los cambios

¹ Este es el pensamiento radical de David Hume en el Tratado de la naturaleza humana. Ver nuestra tesis doctoral: La negación de la substancia en Hume. Universidad Autónoma de Madrid, 1984.

² Estado de unidad de *átman* y *Brahmán*.

y abandona toda ilusión de dualidad, eso se llama rendirse al Señor u ofrecer el ser al Señor.

Yo soy la esperanza, el mundo, la acción, el tiempo, el uno y también los muchos. Deja que tu mente se sature de mí, me rinda veneración y me sirva devotamente. Unido constantemente a mí y contemplándome como tu meta suprema, me alcanzarás sin duda de ninguna clase.

Poseo dos formas, Arjuna: la ordinaria y la suprema. La ordinaria es esta que tiene manos y los demás miembros, con la caracola, el disco y la maza 1. La suprema forma no tiene principio ni fin y se conoce indistintamente como Brahmán, el ser, el supremo, etc.. Mientras uno no ha despertado espiritualmente, debe adorar mi forma ordinaria. Con esta adoración consigue despertar y entonces, sabiendo que no va a volver a nacer, puede conocer mi forma suprema.

Considero que tú ya has despertado y estás preparado para mi enseñanza. Permaneciendo firme en el estado de *yoga*, capta el ser en todas las cosas y todas las cosas en el ser. El que lo hace así, no vuelve a nacer de nuevo aunque continúe practicando sus tareas habituales. El concepto de unidad se utiliza para negar el concepto de pluralidad, el concepto de conciencia se utiliza para negar el concepto de unidad. La conciencia no puede ser concebida como existencia ni como inexistencia: sólo es lo que es. La luz interior que brilla en todos los seres es el único ser designado por la palabra Yo.

La experiencia de sabor que existe en todas las sustancias no es más que el ser. La facultad de sentir que poseen todas las criaturas sólo es el omnipotente ser, que existe en todas las cosas como la mantequilla en la leche.

Como en un conjunto de jarras, el espacio ocupa el interior y el exterior de todas ellas como algo indiviso e indivisible, el ser penetra y envuelve los incontables seres de los tres mundos de un modo semejante. Igual que no podemos ver el hilo que enhebra un collar de perlas, el ser que todo lo conecta y lo mantiene unido permanece invisible a nuestros ojos. Cuando en *Brahmán* se produce una mínima agitación o manifestación que también es *Brahmán*, eso es lo que se conoce como ego y mundo por culpa de, la ignorancia. Puesto que todo es una ilusión, Arjuna, ¿cuál es el significado de expresiones como muero o mato, o esto es bueno o es malo, o felicidad o desgracia, etc..?. El que sabe que el ser es el testigo inmutable de todos estos cambios y no resulta afectado por ellos, conoce la verdad.

Aunque utilizo expresiones que sugieren diversidad, la realidad es no dual. Todo este ir y venir de la creación y la disolución, no es distinto al ser, que es la verdadera naturaleza de todo lo existente, como la dureza es el carácter específico de la roca y la humedad la naturaleza del agua.

El que ve el ser en todas las cosas y todas las cosas en el ser y ve que este ser no es el agente, puesto que es no dual, conoce la verdad. Como la única realidad de las joyas, sea cual fuere su forma y tamaño, sólo es el oro y la úni-

¹ Son los distintivos del Señor *Vishnu*.

ca realidad de las olas es el agua, lo que parece ser un mundo de infinitas criaturas sólo es el ser supremo o conciencia infinita. Lo que perece, lo que cambia, no es otra cosa que los pensamientos de surgir o perecer.

El ser eterno e infinito jamás deja de ser, mientras que lo irreal jamás tiene existencia propia. El ser que penetra y envuelve todas las cosas es imperecedero. Los cuerpos tienen un fin inevitable, pero la infinita conciencia es eterna.

Este ser o conciencia infinita es uno y sin segundo. Cuando todo sentido de dualidad se ha abandonado, sólo queda el ser, que es la verdad suprema.

Arjuna preguntó en ese momento a Krishna:

Entonces, Señor, ¿qué es lo que conocemos como muerte y qué es el cielo y el infierno?.

El Señor contestó:

El *jíva*, o alma viviente con sentimiento de individualidad, vive en la red de los cinco elementos materiales tejida por la mente y el intelecto. Y este *jíva* se siente arrastrado por las tendencias latentes, prisionero en la jaula del cuerpo. Con el paso del tiempo este cuerpo envejece y muere, y el *jíva* sale de ese cuerpo como el jugo de una semilla prensada, llevando con él los sentidos y la mente, abandona el cuerpo y marcha lejos de allí, como el perfume deja la flor y se aleja de ella. El cuerpo del *jíva* no es otra cosa que las *vásanás* o impresiones residuales de cuerpos anteriores. Cuando el *jíva* abandona el cuerpo, éste queda inerte y entonces decimos que ha muerto.

Deambulando sin cesar por el espacio, el *jíva* cuya naturaleza es el *prána* o fuerza vital, ve aquellas formas que imagina a partir de las *vásanás* o impresiones previas. Estas *vásanás* sólo pueden ser destruidas por un intenso esfuerzo de voluntad. No debemos abandonar este esfuerzo personal aunque las montañas se pulvericen en la disolución final. El cielo y el infierno no son mas que la proyección de estas *vásanás* o impresiones latentes.

Las *vásanás* surgen en la estúpida ignorancia y sólo cesan con el amanecer del autoconocimiento. ¿Qué es el *jíva*, si le arrancamos estas *vásanás* o recuerdos latentes, sino una vana imaginación o forma pensada?. El que es capaz de abandonar estas *vásanás* es un *jivan mukta* o liberado en vida. El que no abandona estas *vásanás* es un esclavo, aunque sea muy erudito e instruido.

Permanece como un alma liberada, abandonando los condicionamientos mentales, mantente frío y tranquilo en tu interior librándote del sufrimiento causado por toda relación sujeto-objetiva. Abandona toda idea de vejez y de muerte, con una visión expansiva como el cielo, libre de atracción y de repulsión. Haz lo que tengas que hacer de modo correcto y natural. Nada perece en este mundo. Esta es la naturaleza del sabio liberado. Sólo el loco piensa que ahora debe hacer esto y luego debe evitar aquello.

El sabio tiene sus sentidos firmemente establecidos en el corazón ¹. Es la mente la que pinta el cuadro que conocemos como los tres mundos sobre el lien-

¹ Ya sabemos que este corazón es *hridayam* el lugar en donde el *ápána* se convierte en *prána*, como se explicó en el epigrafe de Bhushunda. Sri Maharshi solía situarlo en el centro del pecho, dos dedos a la derecha del eje central.

zo del ser omnipotente. Ella crea la fragmentación y la división objetiva que observamos en la creación, que sólo es una pintura de la propia mente.

Aunque el espacio está absolutamente vacío, en un abrir y cerrar de ojos el mundo objetivo surge en la mente y desaparece de ella nuevamente. La creación parece real porque el ser la penetra y envuelve por entero. Pero por medio de una investigación correcta, esta creación se disuelve igualmente en el ser.

Ni esa creación existe, ni tú mismo existes. ¿De qué tienes que lamentarte?. En el espacio puro no hay acción ni movimiento, porque esa acción y ese movimiento son igualmente vacíos. El espacio no está afectado por los conceptos de tiempo, acción, causa, etc. Todo eso sólo existe en la mente cuya idea se expresa precisamente con esas representaciones. El espacio puro está vacío y no puede ser dividido de ninguna forma.

Ahora esta creación imaginada se ha disuelto por completo, Arjuna. Su existencia era una ilusión momentánea. Es irreal, pero la mente puede volver a crear esa fantasía en un instante. La mente hace que un momento parezca un siglo, que lo diminuto parezca gigantesco, que lo irreal parezca real: de ese modo surge ante nosotros esta ilusión. Lo que a los ojos del ignorante parece una realidad sólida e innegable, es esta ilusión momentánea que parece haber existido eternamente.

Puesto que el mundo objetivo sólo se basa en la realidad de la conciencia infinita, todos los argumentos sobre su naturaleza real o irreal, resultan inútiles e indiferentes. Que este mundo de aparente diversidad objetiva surja en la indivisible conciencia infinita es, por supuesto, algo maravilloso y sorprendente. Pero no es más que el retrato de un danzante, cuyos miembros son los dioses y los hombres y los distintos fenómenos naturales. Todo esto sólo tiene la realidad que le concede el ser, que le sirve de substrato y fundamento y jamás sufre cambio alguno, la conciencia indivisible e infinita.

Lo verdaderamente maravilloso es que primero surge el retrato en su conjunto y luego brota la fragmentación. El retrato sólo existe en la mente. Lo que hay sólo es un vacío que construye otro vacío, después, ese vacío se disuelve en el vacío; además, el vacío disfruta con el vacío, y por supuesto, el vacío penetra y envuelve al vacío. El mundo objetivo es en suma una magnífica ilusión. Existe en *Brahmán* como una imagen existe en un espejo, intangible y sin fisuras ni divisiones, idéntica al espejo mismo. Incluso las tendencias llamadas *vásanás* se basan en la conciencia infinita y no son diferentes de ella misma.

El que no se libera de los lazos de estas *vásanás*, queda encadenado férreamente a su ilusión. La menor huella de estas *vásanás* o tendencias mentales, genera inmediatamente la inextricable selva del mundo objetivo. Pero si estas semillas de las *vásanás* se queman, con un esfuerzo prolongado y tenaz, en el fuego del autoconocimiento, no vuelven a germinar nunca más. El que ha quemado sus *vásanás* no está confundido por el placer y el dolor y vive en este mundo como el loto en el agua estancada del pantano, sin resultar manchado por ella.

Arjuna dijo entonces a Krishna:

Señor, mi ilusión se ha desvanecido por completo. Mi inteligencia se ha despertado por tu gracia. Ahora estoy libre de dudas y desánimo. Hágase tu voluntad.

El Señor concluyó su enseñanza con estas palabras:

Cuando se detienen las modificaciones mentales, la mente queda en paz. Entonces, brota *satva* ¹ y la conciencia se libera de su objeto.

Sólo hay conciencia pura, omnipresente, libre del movimiento del pensamiento, trascendental. No puede ser alcanzada hasta que todas las *vásanás* no se han purificado por completo.

Esta conciencia pura disuelve la ignorancia como un objeto caliente que se introduce en la nieve. Es todo lo que hay en el universo y también el vacío de ese universo, lo inexpresable, la verdad suprema. ¿Con qué nombre podríamos denominarlo? ²

Cuando el Señor impartió esta enseñanza a Arjuna, éste quedó silencioso durante unos instantes y luego dijo:

Señor, con la radiante luz de tus consejos se ha abierto el loto de la inteligencia en mi corazón.

Después de decir esto, Arjuna volvió a empuñar sus armas y se preparó para la guerra como si fuera a un deporte o a un juego.

Toma una actitud semejante, amado Rama, y conserva un total espíritu de renunciación, considerando que todo lo que haces y experiencias en este mundo es una ofrenda al *Brahmán* supremo. Entonces comprenderás y realizarás la verdad que pone fin a todas las dudas y abatimientos.

Este es el estado supremo, el maestro de los maestros, el ser, la luz que ilumina el mundo desde dentro, lo que concede a las substancias su sustancialidad y carácter específico. La idea de mundo sólo aparece cuando este espíritu de investigación está ausente. Si soy antes que el mundo, ¿cómo puede atarme la idea de mundo?. El que ha comprendido en profundidad esta verdad, no tiene principio ni fin. El que está dotado del sentimiento de no dualidad y sigue despierto como si estuviera profundamente dormido, no resulta perturbado aunque se implique activamente en la vida. Tal persona es un liberado aquí y ahora, un *jívan mukta*.

El mundo y la mente

Lo que parece ser el mundo sólo es en realidad la construcción mágica de la conciencia infinita, en donde no hay unidad ni pluralidad ¡Mis enseñanzas tienen la misma naturaleza!. Las palabras, sus significados, el discípulo, su voluntad de esfuerzo, la habilidad del maestro en el manejo de los términos, todo ello no es

¹ Ya hemos visto antes que *satva* es la inteligencia pura, como la *guna* luminosa carente de acción y de inercia.

² En estas páginas se ha sintetizado la esencia de la *Gítá*, como bien pueden ver los que estén familiarizados con esta obra.

más que el juego de la energía de la conciencia infinita. En la paz de nuestro propio ser interior, la conciencia se estremece imperceptiblemente y este mundo surge ante un yo tan condicionado e ilusorio como él. Si la conciencia no experimenta esta vibración, no se produce ninguna visión del mundo objetivo.

La mente sólo es este ligero movimiento en la conciencia. La falta de comprensión de esta verdad es la visión del mundo, que a su vez agrava e intensifica el movimiento del pensamiento en la conciencia. Así se cierra el círculo 1. La ignorancia y la actividad mental se perpetúan mutuamente.

Cuando se despierta la inteligencia interna, cesa el deseo de placeres sensibles: esta es la naturaleza del sabio, para quien esta cesación se produce de una manera natural y sin esfuerzo alguno, porque sabe que quien siente esas experiencias es la energía del ser. El que, para presumir o para complacer a sus admiradores, rechaza la experiencia que debe producirse necesariamente, es un tonto que golpea el aire con un bastón. Sólo alcanza el autoconocimiento el que emplea los medios adecuados para ello.

El propio deseo de liberación puede interferir en la realización completa del ser, pero la ausencia de tal deseo perpetúa la esclavitud del *jiva*. Por tanto, es preciso estar siempre alerta y consciente de todo. La única causa de la esclavitud y de la liberación es el movimiento del pensamiento en la conciencia. La conciencia pone fin a este movimiento. El sentimiento del ego cesa en el mismo momento que uno se pone a observarlo, porque en realidad no tiene soporte alguno que le sirva de base. Por tanto, ¿quién está esclavizado y qué lo esclaviza y quién se libera de qué?.

Los que están dotados de formas macrocósmicas como el creador *Brahmá*, *Vishnu* o *Shiva*, están establecidos en el ser supremo y funcionan como señores o reyes del mundo. Establecidos en él, los sabios recorren el cielo sin encontrar obstáculo. El que alcanza este estado, no muere ni sufre en modo alguno. El sabio que reside en todo momento en el ser, cuya naturaleza es la conciencia pura e ilimitada, no siente ninguna aflicción aunque siga ocupado de las tareas del mundo cotidiano.

Rama preguntó en este punto:

Cuando la mente, el intelecto y el sentimiento del ego, han dejado de funcionar, ¿cómo se manifiesta en este mundo la conciencia infinita?.

Vasishtha respondió al respecto:

Como Brahmán que reside en todos los cuerpos y experiencia las experiencias, es decir, come, bebe, habla, conforma y destruye, sin sufrir la división de la conciencia y sus percepciones ². Lo que está presente en todas partes, sin comienzo ni fin, puro, inmodificado, indiferenciado, se conoce como *vastu-tatt-vam*, la existencia o realidad sin determinación alguna.

¹ Es decir, la vibración de la conciencia hace nacer el mundo, y la contemplación de ese mundo, aumenta aquella vibración, y así sucesivamente. El círculo del *samsára* cada vez da vueltas con más rapidez y credibilidad.

En inglés es más fácil traducir esta semejanza disimil con los términos *consciousness* y *awareness*. En castellano hemos tenido que recurrir a una paráfrasis explicativa.

Existe en el espacio como vacío, como sonido en lo que suena, como tacto en lo tangible, como piel en el contacto, como sabor en el gusto, como forma en lo material, como vista en los ojos, como olor en el aroma, como fragancia en el perfume, como resistencia en el cuerpo, como solidez en la tierra, como dulzor en la leche, como movimiento en el viento, como calor en el fuego, como determinación en la inteligencia, como dialéctica en la mente y como sentimiento del yo en el *jíva* individual.

En la mente es *chitta*, la sustancia mental. En los árboles es el árbol, la inmovilidad en lo inerte y la movilidad en los seres animados, la inconsciencia en lo insentiente y la inteligencia en lo sentiente. la divinidad en los dioses y la humanidad en los hombres, la bestialidad en los animales salvajes y la gusanidad en el gusano. Es la verdadera esencia del tiempo y de las estaciones, el dinamismo en la acción y el orden en el orden, la existencia en lo existente y la muerte en los cadáveres. Es la infancia, la juventud y la vejez, lo mismo que la muerte. No puede ser dividido ni analizado, porque es la esencia de todas las cosas.

La diversidad objetiva es irreal, aunque también es real como concebida y penetrada por la conciencia infinita. ¡Comprende que todo esto es penetrado y envuelto por ti que eres omnipresente y carente de cuerpo y mora siempre en paz en la felicidad suprema!.

En este momento Válmikí anunció que el día llegaba a su ocaso y todos se retiraron a practicar sus oraciones vespertinas.

Al día siguiente Rama preguntó a Vasishtha:

Si este mundo es el sueño de *Brahmá*, el creador, tan irreal e ilusorio como las ciudades que vemos en los sueños, ¿cómo es que adquiere tan sólida firmeza en nuestra percepción?.

Vasishtha le respondió con su proverbial amabilidad:

Sobre la imaginaria creación y el sentimiento del ego

¡Lo que observamos hoy como si fuera real es todavía aquella primera creación o pensamiento de *Brahmá*!. Puesto que la conciencia es infinita, la creación del *jíva* se produce constantemente. Esta creación sólo tiene su origen en la ignorancia y es precisamente esta creencia en la creación lo que confunde y prostituye la verdadera percepción. Aunque se trata de un fenómeno irreal, parece sólidamente real a causa de la emergencia del sentimiento delegado.

El que sueña no capta la evanescencia de los objetos soñados mientras está soñando; lo mismo ocurre con el sueño del Creador *Brahmá*.

El sueño tiene la naturaleza del que lo sueña. Lo que surge de lo irreal debe ser también irreal. Por tanto, aunque este mundo creado parece real, puesto que ha nacido de un concepto irreal, como es el sueño del Creador o nuestro propio sentimiento del ego, debe ser rechazado como tal.

En el ser que es conciencia infinita, esta creación aparece sólo momentáneamente. En ese momento surge asimismo la noción ilusoria de que vivimos un largo período de tiempo. Por esa razón la creación nos parece sólidamente real e indiscutible. Este universo que existe como un sueño en la mente del Creador,

es sentido como un prolongado periodo de tiempo en la mente de todos los seres soñados por el Creador.

Lo que se ve en ese sueño con una forma determinada, adquiere esa forma. Puedes estar seguro de que, mientras la mente atraviesa ese estado de confusión o enajenación, no hay nada en este mundo que no pueda experimentar como real.

Porque en este mundo pueden contemplarse los más extraordinarios fenómenos, tales como el fuego ardiendo en medio del agua o el agua suspendida en el vacío del cielo, seres vivos que nacen en el vientre de una roca o máquinas inertes que funcionan de la forma más sorprendente e insospechada. Podemos ver incluso algo obviamente irreal, como uno que sueña su propia muerte.

¡Todo es posible en este sueño que llamamos creación: no es real, pero tampoco puede ser considerado plenamente irreal !. Como el que está inmerso en un sueño, ve el sueño como algo completamente real, el que está sumergido en esta creación o sueño de *Brahmá*, no puede ver nada como irreal. Igual que el soñador pasa de un sueño a otro sin dejar de soñar, el *jiva* se traslada de una ilusión a otra y sigue experimentando este mundo como absolutamente real.

A propósito de esto, quiero contarte una leyenda, querido Rama, que espero te resultará grato escuchar.

Historia de Jivata

Había una vez un mendigo muy devoto de la meditación. Su mente estaba tan purificada por esta práctica que podía materializar voluntariamente todos sus pensamientos.

Un día, algo fatigado por la continua meditación, pero con la mente todavía concentrada en un punto (*ekágra*), imaginó que nacía en una familia no brahmánica y que era un hombre ignorante. Al instante, se transformó en aquello que pensaba, una especie de salvaje tribal y rudimentario, llamado Jívata. Este ser imaginado merodeó durante algún tiempo por la ciudad, imaginando a su vez muchos otros objetos en torno suyo. Un día soñó que el bueno de Jivata estaba borracho y dormido sobre el suelo. En ese estado, soñó que era un *brahmána* con gran conocimiento de las escrituras y comenzó a vivir una vida correcta a tenor de esta segunda personalidad. Una noche el *brahmána* soñó igualmente que era un poderoso monarca. Este rey solía soñar a su vez que era un gran emperador de gloria incomparable. Un día, después de disfrutar de los placeres regios, el monarca soñó con una ninfa celestial que compartía sus deseos amorosos.

Por su parte, aquella ninfa soñó que era una cierva. Seguramente los animales también sueñan, porque recordar lo visto y oído anteriormente es la naturaleza de la mente ¹. Por esa razón, la cierva soñó ser una planta y la inteligencia interna de

¹ Esta afirmación es de gran importancia. Recordar lo visto anteriormente es el carácter específico de la mente, no de la conciencia, para quien el tiempo solo es una idea vacía de sentido, pues ella es lo único existente ahora y siempre. La mente es, pues, hija indiscutible del tiempo. El recuerdo de nuestras percepciones pasadas es la esencia de la mente. Si no hay pasado, es decir tiempo, no hay mente.

la planta vio en su corazón una abeja. Inmediatamente se transformó en aquella abeja y comenzó a chupar el néctar de las flores de la citada planta. Entonces quedó pegada al polen de una de las flores, con evidente peligro de muerte.

Por la noche, un elefante se aproximó a aquella planta y la arrancó, con abeja incluida, para llevarla a su boca. En aquel momento, la abeja, que había visto al elefante hacer esa operación, se transformó en el hambriento elefante. El elefante fue a la postre capturado por un rey quien en cierta ocasión vio una colmena que le hizo recordar su pasado y transformarse de nuevo en abeja. Esta comenzó de nuevo a chupar el néctar de las flores silvestres y al hacerlo se transformó en una de aquellas plantas. Antes de ser destruida por otro elefante, la planta había visto unos cisnes en un lago cercano y se transformó en cisne que vagaba por el campo en compañía de sus congéneres.

Mientras tanto, al primitivo mendigo que había iniciado todo este sueño y estaba meditando en el cisne, le sorprendió la muerte y su conciencia se encarnó de hecho en el cisne.

Dicho cisne contempló cierto día al Señor *Rudra* (*Shiva*) y en su corazón brotó la convicción de ser el propio *Rudra*, el redentor. Al momento, abandonó su cuerpo de cisne y se convirtió en el Señor. Pero, como *Rudra* estaba dotado del conocimiento superior, en aquel momento recordó todo lo que había ocurrido anteriormente y pensó:

Reflexión iluminada de *Rudra*

¡Qué misteriosa es esta *máyá* que confunde los tres mundos!. En un principio, en la conciencia infinita que era yo mismo nace la mente como conciencia objetiva, aunque sigue siendo cósmica y omnisciente. Después, accidentalmente me convierto en *jiva* que se siente atraído por las más sutiles facetas de este universo y en consecuencia transcurro todo un ciclo como un mendigo tranquilo y sin ambiciones, que es capaz de superar toda distracción y permanecer sumido en contemplación profunda.

Pero cada acción es más poderosa que la anterior y se superpone a ella. De este modo, el mendigo se consideró a sí mismo *Jívata* y se transforma en aquel paria. Más tarde pensó que era un *brahmána*, probablemente porque esta forma pensada era más intensa que la anterior. Después, en virtud de su prolongada contemplación, se transformó en un rey, porque el agua que beben las plantas termina por dar el fruto correspondiente. Las ninfas forman parte de los placeres regios y contemplando a las ninfas, el rey se transformó en ninfa. Por un error ilusorio la ninfa se convirtió en cierva. La cierva se transformó en una planta obsesionada con su próxima destrucción por los animales del bosque. Las abejas liban en sus flores y al ver a las abejas, se transformó en abeja y luego en elefante.

Pero yo soy *Rudra* (*Shiva*) y eso he sido en los últimos cien ciclos de la creación, vagando por este mundo que no es más que una ilusión mental. En uno de estos ciclos raí *Jívata*, en otro *brahmána*, en otro rey y en otro un cisne. No dejo de dar vueltas en esta rueda de la mente encadenada a un cuerpo.

Así han transcurrido muchos siglos desde que olvidé que era el ser supremo o conciencia infinita. El primer mendigo que fui, todavía poseía el conocimiento de la verdad. Después de muchas reencarnaciones, por la gracia de *Rudra* he vuelto a captar a *Rudra* y me he convertido en lo que realmente soy, el propio *Shiva*. Cuando un *jiva* coincide casualmente con una persona iluminada, expulsa sus *vásanás* impuras. Esto les sucede a todas las personas que desean intensamente el contacto con los iluminados. Ese constante anhelo llega a materializarse y se conviene en un hecho físico patente.

Esta percepción irreal se consolida a causa de la identificación de ese cuerpo con el ser. Cuando uno investiga sobre su propia naturaleza, no encuentra nada permanente. ¡Basta pues de esta investigación que conduce a la nada!. Este mundo es una mera ilusión óptica como el color azul del cielo, pura ignorancia. ¡Basta de esfuerzos para purificar esa ignorancia!. Si este mundo objetivo, completamente irreal, quiere seguir apareciendo, dejémoslo, no puede causarnos ningún daño. Volveré a recorrer hacia atrás la cadena de transformaciones imaginarias y volveré a mi unidad primordial.

Después de reflexionar de este modo, *Rudra* decidió ir a donde yacía el cuerpo del mendigo. Le despertó y le hizo recordar todo lo que había ocurrido. El mendigo vio a *Rudra* como su propio ser y recordó todo lo pasado.

Ambos fueron después a ver a *Jtvata*, que vivía en la misma conciencia infinita. Resucitaron su cuerpo y los tres se fundieron en uno solo. Más tarde, fueron al lugar donde vivía el *brahmána* que estaba dormido con su mujer y despertaron su conciencia de igual forma. Marcharon después en busca del rey que reposaba en la cámara real rodeado de ninfas y también despertaron su inteligencia. Como los anteriores, se sintió muy satisfecho de conocer la verdad. Por fin fueron todos ellos en busca del cisne que se había convertido finalmente en *Rudra*.

Reconocieron las cien vidas pasadas de *Rudra* y comprendieron la realidad de la conciencia infinita en donde todos estos acontecimientos ilusorios parecían haber ocurrido. Es como si una forma se transformara en muchas. Todas las formas de *Rudra* penetran y envuelven el universo y siempre están presentes en él.

Los *jívas* que todavía no han despertado, no pueden verse ni conocerse unos a otros, porque están completamente seducidos por el mundo objetivo que surge frente a ellos. Pero cuando el *jívas* despierta, reconoce a los *otros jívas* y comprende su unidad esencial, cómo una ola es de la misma substancia que las demás y por tanto una sola con todas ellas. Cada *jíva* posee su propio mundo objetivo ilusorio, pero cuando se investiga cada uno de esos mundos, esta investigación nos conduce invariablemente a la conciencia infinita, del mismo modo que si pudiéramos cavar un pozo tan profundo que atravesara la tierra, nos encontraríamos de nuevo con el espacio vacío.

La conciencia diferenciada es esclavitud, la ausencia de esta diferenciación objetiva es liberación. Elige una de las dos y mantente firme en ella. No hay diferencia entre ambas, porque las dos son conciencia y la conciencia es la misma en el estado de esclavitud que en el de liberación. ¿Quién puede lamentarse por perder lo que sólo existe en un estado de ignorancia?. ¡Lo que puede obtenerse ya se ha obtenido sin esfuerzo alguno!.

El hecho es que todos ellos alcanzaron el nivel de conciencia de *Rudra*, comprendiendo que eran parte del mismo *Rudra* y fueron dichosos. *Rudra* vio cómo se producía el juego de *Máyá* e inspiró a todos ellos para que representaran sus diferentes papeles, haciéndoles luego volver a él después de unas existencias aparentemente individuales y distintas, asegurándoles que al final del presente ciclo alcanzarían el estado supremo.

Después, desapareció de su vista y *Jívata* y los demás regresaron a sus moradas para seguir representando el juego.

En este momento a Rama le asaltó una duda:

¿No eran *Jívata* y los demás simples objetos soñados por el mendigo?
¿Cómo pudieron convertirse en seres reales?

Vasishtha respondió con una ligera sonrisa:

¡Abandona la idea de que la imaginación es algo real!. Cuando has perdido esta ilusión, lo que queda es la conciencia infinita. Lo que estás viendo en los sueños y crees que es real, lo sigue siendo en todo momento, como un viajero siente que las diversas experiencias que ha tenido en lugares distintos, son reales en relación con cada lugar donde han sucedido.

En el corazón de la conciencia infinita existen todas las cosas y nosotros experimentamos lo que vemos en él ¹.

La naturaleza ilusoria de estas formas pensadas sólo puede ser comprendida por la práctica intensa del *yoga* y no de otra manera. Por medio de esta práctica el Señor *Shiva* percibe cualquier cosa en cualquier momento y lugar. Los objetos aprehendidos por la mente no pueden ser percibidos si no se aprehende al mismo tiempo la propia percepción que es lo que concede existencia al objeto.

Lo que uno desea sólo se materializa cuando el ser interno de uno mismo está absolutamente decidido a ello. El que se concentra totalmente en un objeto, lo conoce perfectamente, tanto si es un objeto exterior como si es imaginario o soñado. Si no se produce una concentración unidireccional de ese tipo, no podemos ser conscientes del objeto y éste desaparece. Con ese tipo de concentración en un punto fue como el mendigo se transformó en *Rudra* y en los otros seres. Cada uno de ellos tenía su propio mundo y hasta que la conciencia de *Rudra* no despertó en ellos, no se conocieron uno a otro. Iban transformándose en distintos seres de un modo inconsciente por la mera voluntad de *Rudra*,

Por medio de una concentración unidireccional e intensa sobre una idea ² se puede alcanzar el fruto de esa idea y se puede llegar a ser un hombre ignorante o un hombre de conocimiento. Por este tipo de meditación uno puede convertirse en una divinidad o en un ser humano y funcionar a tenor de la naturaleza elegida.

La conciencia infinita que es el verdadero ser de todas las cosas, es omnipotente, pero el *jíva* que, en esencia es idéntico a ella, sólo posee las facultades apropiadas a la idea que ha concebido. Por tanto en función de la natura-

¹ Nosotros experimentamos lo que vemos en la conciencia como si fuera real con independencia de ella misma. Esa es la ilusión, *Máyá*, el juego de la *shaktí*. Por supuesto que es real, puesto que es real en aquella conciencia infinita, pero no con independencia y separado de ella.

² Por ejemplo: Soy un ser celestial o Soy un hombre de conocimiento, etc....

leza imaginada, el *jíva* puede disfrutar de diversos poderes, limitados o ilimitados. La conciencia infinita puede contraerse o expandirse sin límites, de modo que el *jíva* obtiene todo lo que pretende. Los *yoguis* que han adquirido poderes sobrenaturales o *siddhis*, manifiestan estos poderes en cualquier parte y cuando se trasladan de un lugar a otro, estos poderes parecen crecer y multiplicarse, como el famoso Kártavírya despertaba temor en el corazón de los hombres sin moverse de su casa ¹.

De forma semejante, el Señor *Vishnu*, sin salir de su morada, se encarna en seres humanos de este mundo, e *Indra*, sin dejar su residencia celestial, está presente en todos los sitios donde se practican ritos en su honor.

En respuesta a la invocación de los devotos, el Señor *Vishnu* que sólo es uno, aparece simultáneamente en mil lugares diferentes ante sus fieles. Del mismo modo, Jivata y los otros seres que sólo eran criaturas de la imaginación del mendigo, animados por la conciencia de *Rudra*, vivían en casas diferentes y operaban en cada una de ellas a tenor de su naturaleza, desempeñaban distintos papeles durante un tiempo y luego volvían a la morada de *Rudra*.

Todo esto no era más que una ilusión momentánea en la conciencia del mendigo, aunque se manifestaba como si fueran objetos diferentes y separados de él.

El nacimiento y muerte de todas las criaturas sólo ocurre en la conciencia infinita o mejor dicho, parece que ocurre así. Primero imaginan la diversidad de este mundo objetivo y luego regresan a la unidad del ser.

Cuando mueren, imaginan otro estado de existencia del que ellos mismos están ausentes, que surge ante ellos como si fuera algo independiente de su mente.

Hasta la realización de la liberación, los seres encarnados sufren un dolor incomprensible e inevitable. Te he contado una historia que puede ilustrar esta verdad. Este es el destino del mendigo y de todos los seres vivientes: el ser que olvida su inseparabilidad del ser supremo, imagina que sus ideas son independientes de la conciencia y completamente reales y substanciales en sí mismas. Va de un sueño a otro hasta que abandona esta falsa idea de ser un cuerpo.

Ráma exclamó entonces maravillado:

¡Qué sorprendente historia!. Dices que todas las cosas que se conciben como reales se experimentan como tales. Te lo ruego, dime si ese mendigo existe todavía en alguna parte.

Vasishtha respondió lentamente:

Más tarde responderé a tu pregunta, porque ahora es el momento de realizar los cultos del mediodía.

La asamblea de sabios se retiró a realizar las oraciones correspondientes a esta hora del día. Más tarde, volvieron a reunirse en el salón del trono para seguir escuchando el discurso de Vasishtha, que comenzó de este modo:

¹ Aunque esto nos pueda parecer extraño, como todos los poderes sobrenaturales de los *yoguis*, la televisión es un ejemplo moderno de trasladarse a través del espacio y provocar emociones en los corazones ajenos a muchos kilómetros de distancia.

La búsqueda del mendigo

Con ayuda de mi ojo de la sabiduría, querido príncipe, he entrado en profunda meditación y he buscado al mendigo por todo el universo, pero no he podido encontrarlo. ¿Cómo puede nuestra propia imaginación parecer real y exterior a nosotros mismos?.

Entonces me he desplazado al norte, hacia el país de los Jinas (China). En una populosa ciudad llamada Vihara por sus habitantes, vivía un monje llamado Dīrgadrīsha, de cabeza completamente plateada por el tiempo, que se hallaba en profunda meditación. Ni sus propios asistentes entraban en aquel recinto, temerosos de interrumpir sus profundos *samādhis* que solían durar veintiún días ¹. Aquel día era el último de su prolongada meditación.

Aunque desde un punto de vista había estado veintiún días meditando, desde otro habían transcurrido miles de años, porque las escalas del tiempo sólo son ideas que surgen en la mente. Ví que aquel monje había vivido en otras épocas y que en aquella seguía siendo un monje mendicante. Con todos los recursos y facultades que estaban a mi disposición, penetré en el corazón de su creación buscando al otro mendigo del que hemos hablado.

Y por fin le encontré, pero no estaba en este universo, sino en otro casi exactamente igual a éste, pero creado por otro *Brahmá*. Hay muchos *Brahmás* y seguirá habiéndolos en el futuro. En esta misma asamblea hay muchos sabios y santos *brahmánas* que mantienen la idea de ser otros seres en mundos distintos a este. Esa es la naturaleza de *Máyá*,

Algunos de estos seres son semejantes al que ahora los está imaginando y otros muy distintos a ellos, o simplemente parecidos. Así es la prodigiosa *Máyá* que tanto desconcierta al género humano. Aunque está claro que esas creaciones imaginarias no existen ni actúan realmente, pues sólo son ilusiones que aparecen y desaparecen continuamente. Además, ¿qué son veintiún días y qué es un siglo?. Es pavoroso ponerse a pensar en este terrible juego de la mente.

Todo esto es apariencia que se abre por la mañana como la flor del loto y manifiesta esta diversidad como un capullo de loto abierto y fragante. Todo brota en la pura conciencia infinita, aunque se manifiesta como una apariencia impura. Cada cosa aparece como si estuviera fragmentada y al final de esa fragmentación sufre nuevas y extrañas divisiones. Ya te he dicho que todo ello es relativamente real y no completamente irreal, porque todas estas ilusiones se manifiestan en el Todo, ¡la causa permanece en la causa!.

En aquel momento, el rey Dasharatha dijo:

Dinos dónde está meditando ese monje mendigo y al momento enviaré a mis soldados para que le saquen de su estado y le traigan a nuestra presencia.

Vasishtha respondió:

¹ Hay una tradición yóguica que dice que si un hombre prolonga su *samádhi* más de veintiún días, muere.

Rey, el cuerpo de ese mendigo ya ha perdido la vida y no puede ser resucitado. *Su jiva* ha alcanzado la iluminación y no puede volver a sufrir las experiencias de este mundo objetivo nunca más. Sus propios discípulos llevan un mes sentados a su puerta esperando verle reaparecer, siguiendo sus instrucciones. Cuando entren, encontrarán que ha abandonado su cuerpo y tendrán que buscar otro maestro que lo sustituya.

Esta *Máyá* tiene cualidades limitadas y limitantes ¹. Con la ignorancia es prácticamente imposible rebasarlas, pero son superadas fácilmente con el conocimiento de la verdad.

Ver un brazalete en el oro es una percepción errónea. La causa de esta percepción equivocada es precisamente la mera apariencia del objeto, en este caso el brazalete de oro.

En el mismo sentido, *Máyá* es simplemente una palabra o forma de hablar, su apariencia tiene con el ser supremo la misma relación que una ola con el océano que la sustenta y conforma. Cuando vemos esta verdad, la apariencia objetiva deja de ser una ilusión y se transforma en lo que verdaderamente es, a saber, mera apariencia y no realidad, que sólo pertenece al ser que le sirve de base.

Este largo sueño del mundo objetivo sólo parece real a causa de la ignorancia (*avidyá*), única responsable del nacimiento del *jiva*. Cuando se comprende y se realiza la verdad, se ve que todo esto es el propio ser y ninguna otra cosa.

Sea cual fuere el pensamiento que tengamos en la mente, lo que aparece en ese pensamiento sólo es el ser. El universo sólo es el resultado de los pensamientos de innumerables individuos o *jivas*. La idea primordial concebida por *Brahmá* es experienciada por el *jiva* como si fuera una sólida realidad. Cuando uno alcanza la pureza de conciencia del propio *Brahmá*, contempla todo esto como un sueño prolongado y poco menos que absurdo.

La noción de objeto da origen a la mente, al olvidar la conciencia infinita. Más tarde, sufre múltiples experiencias y modificaciones. ¿Pero es esa mente realmente independiente del ser supremo?. ¿No es acaso el mismo ser, que se olvida a sí mismo para ver los objetos?. ¡El *jiva*, el cuerpo y todo lo demás, no son sino reflexiones o apariencias del ser supremo!. Todos los movimientos del universo ocurren en la única conciencia infinita, que sólo es conciencia y nada más que conciencia. No hay movimiento ni ausencia de movimiento, no hay uno ni muchos, lo que es, es como es. La diversidad surge en el estado de olvido y se desvanece cuando comenzamos la investigación. El investigador existe sin duda alguna y este es el estado supremo. La paz se manifiesta como mundo, sólo es éste mundo ilusorio.

La ignorancia es irreal, no existe un espectador separado de lo contemplado y del acto de contemplar. La mente imagina un defecto en La luna, pero la luna no tiene ese defecto ². El cuerpo o manifestación

¹ No hemos encontrado otro modo más familiar de traducir esta expresión. Se refiere a que las propias cualidades de *Máyá* resultan un estorbo y una limitación a la hora de comprender esa misma *Máyá*, como se verá en el párrafo siguiente.

² Es de suponer que se trata de los estados creciente y menguante de la luna, que pueden ser juzgados como un defecto o ausencia parcial del satélite.

objetiva de la conciencia infinita no es otra cosa que conciencia. Por medio del silencio de la meditación profunda, querido Rama, debes permanecer firmemente establecido en el estado de ausencia de movimientos de la mente.

En ese momento, el príncipe preguntó:

Señor, he oído hablar del silencio de la palabra, del silencio de la visión y de los otros sentidos y del riguroso silencio del ascetismo. Pero ¿cuál es el silencio de la meditación profunda?

Vasishtha respondió:

Sobre el silencio, *muña*

Hay dos tipos de sabio silencioso o *muni*: el riguroso asceta y el sabio liberado. El primero controla sus sentidos violentamente y se ocupa con fanatismo en actividades (*kriyás*) vacías de sentido. El sabio liberado, en cambio, comprende que lo real es real y lo irreal irreal, y haciendo uso del autoconocimiento, se comporta en este mundo como una persona ordinaria. La conducta de ambos sabios se considera como *muna* o silencio.

Has mencionado cuatro tipos de silencio: el silencio de la palabra, el silencio de los sentidos, la violenta contención de los sentidos y el silencio de la meditación profunda. El silencio conocido como el silencio de la mente sólo es posible para el que ha muerto o para el que practica el más riguroso ascetismo (*kásthā muna*) o el silencio de la meditación profunda (*sushupti muna*). Los tres primeros que hemos mencionado implican un silencio forzado y artificial. Sólo el cuarto conduce directamente a la liberación. Por tanto, aún a riesgo de contradecir o molestar a los que practican alguno de los tres primeros, afirmo que no son convenientes ninguno de esos tres.

El silencio de la meditación profunda es el único que conduce a la liberación. En él, el *prána* o fuerza vital no se retiene ni se estimula forzosamente, los sentidos no se estimulan ni se constriñen, la percepción de la diversidad no se suprime ni se favorece, la mente no es mente ni no mente. No hay división alguna entre el sujeto y el objeto y por tanto, no hay que hacer esfuerzo alguno por suprimirla.

Esto es lo que se llama el silencio de la meditación profunda y el que lo practica puede meditar o no hacerlo, si lo prefiere. Sólo hay conocimiento de lo que es tal y como es, y ausencia de incertidumbre. Es un completo vacío, nada más. Carece de fundamento alguno. Su naturaleza es la paz suprema, de la que no puede decirse que sea real ni irreal. Es el estado en el que uno sabe que no hay yo ni otros, ni mente, ni nada derivado de la mente, como los pensamientos y los deseos; es el estado en el que uno sabe que el yo no es más que una idea de este mundo, que en realidad sólo es existencia pura.

Eso es lo que se llama el silencio de la meditación profunda o *sushupti muna*. En este puro existir (*sat*) que es puro conocer (*chit*), ¿dónde estoy yo y los otros?.

Rama preguntó:

Entonces, ¿cómo existieron cien *Rudras*?

Vasishtha respondió:

El monje mendigo soñó todos esos *Rudras*. Los que tienen una mente pura, experimentan como si fuera real todo aquello que imaginan o desean que exista. Todas las formas pensadas que surgen en la conciencia infinita parecen ser reales.

Rama preguntó de nuevo:

Dime querido sabio: ¿porqué le gusta a *Shiva* manifestarse como un hombre desnudo que habita en los campos crematorios, se adorna con guirnaldas de calaveras, se embadurna de cenizas y se deja conquistar fácilmente por la lujuria?.

Vasishtha respondió al instante:

La conducta de los dioses, como la de los seres perfectos y sabios liberados, no se rige por normas o códigos de conducta convencionales; eso sólo se ha inventado para la gente ignorante. La mente de los ignorantes está tan intensamente condicionada por sus tendencias impuras que si no se gobierna por esas reglas de conducta provocaría un caos social en el que el pez gordo se comería al pequeño. El sabio, en cambio, no se deja arrastrar por lo apetecible y lo indeseable porque tiene sus sentidos bajo control y permanece siempre despierto y alerta. Vive y actúa sin querer hacerlo de una manera determinada, sin reaccionar ante los acontecimientos como si fueran causa de sus acciones, de forma pura y espontánea, o puede hacerlo de otra manera distinta o no hacer nada en absoluto ¹.

Los propios miembros de la *trimurti* (*Brahmd*, *Vishnu* y *Shiva*) sufren la correspondiente encarnación y la servidumbre formal que esta implica. Para los iluminados, sus acciones no son dignas de alabanza ni reproche, pues están más allá de la aceptación o del rechazo por parte de los hombres. Los dioses no poseen ninguna noción de mío o tuyo. Sus acciones son esenciales y espontáneas como el calor del fuego.

No voy a explicarte con mucho detalle el silencio de los seres desencarnados, que es otro tipo de silencio, porque tú todavía tienes un cuerpo y no estás en ese caso. Pero te lo describiré brevemente para que tengas alguna noticia de él. Los que se mantienen siempre despiertos, en perpetuo estado de *samádhi* y correctamente iluminados, se conocen como *sámkhya-yoguis*.

Los que han alcanzado el estado de conciencia sin cuerpo por medio del *pránáyáma* u otros medios, se conocen como *yoga-yoguis*. De hecho, ambos se encuentran en el mismo estado. Ya sabemos que la causa de la apariencia del mundo objetivo y de la esclavitud, sólo es la mente. Los dos casos de que te he hablado han alcanzado una completa cesación mental (*nirrodha*). La liberación puede alcanzarse por vía práctica sincera e insistente, por la detención del movimiento del *prana*, ó por la cesación de los pensamientos. Esa es la esencia de todas las escrituras que hablan de la liberación².

¹ Sus acciones no se rigen por la causa efecto que gobierna el resto de los fenómenos (ley del *karma*). Y tanque estas acciones pueden parecer motivadas por otras anteriores, esto sólo es casual, como el coco que cae de la palmera cuanto el cuervo sale volando de ella, que es una imagen muy familiar en esta obra.

² A este respecto recordamos el verso 2 de los *Yogasútras* de Patanjali que dice: *yoga chitta vritti nirrodha*: el yoga es la cesación de los pensamientos en china.

En este punto Rama preguntó:

Si la detención del movimiento del *prána* conduce a la liberación, la muerte podría considerarse una liberación. ¿Alcanza la gente la liberación con la muerte?.

Vasishtha respondió sobre este tema:

La cesación del *prána* y de la mente

Cuando el *prána* o energía vital está a punto de abandonar el cuerpo, ya entra en contacto con los elementos con los que va a formar el próximo cuerpo. Esos elementos proceden de la cristalización de las *vásanás* o tendencias pasadas del *jíva* y esa es la razón por la que el *jíva* se agarra a esos elementos desesperadamente. Cuando el *prána* abandona el cuerpo, se lleva con él todas las experiencias pasadas y los deseos insatisfechos del *jíva*.

La mente no puede alcanzar un estado no mental o carente de movimientos (*vrittis*) hasta que esas *vásanás* no son totalmente destruidas. La mente no se despegaba de la fuerza vital hasta que no se conoce a sí misma, es decir, hasta que no consigue el autoconocimiento. Cuando lo obtiene, las *vásanás* son destruidas y la mente también: en ese momento el *prána* deja de moverse y se hunde en la paz suprema. Por medio de este autoconocimiento comprendemos profundamente la irrealidad de los conceptos sobre la objetividad del mundo. Esto suprime totalmente las *vásanás* y el nudo (*granthi*) que une la mente y el *prána* o fuerza vital. ¡Las *vásanás* forman la mente!

La mente sólo es una colección o agregado de *vásanás*, su desaparición es el estado supremo. El conocimiento (*jñána*, *vidyá*) es el conocimiento de lo real. La investigación (*vichara*) es el conocimiento (*vidyá*) ¹.

Cualquiera de estas tres prácticas, a saber, la atención total a una sola cosa, que puede ser la devoción absoluta a un dios, la contención del *prána* o la cesación del movimiento mental, conducen al mismo estado supremo. La mente y la fuerza vital están tan estrechamente unidas como una flor y su fiancía o la semilla de sésamo y su aceite. De modo que si cesa el movimiento de la mente, cesa también el movimiento del *prána*. Si la mente se concentra unidireccionalmente en una sola verdad, el movimiento de la mente y en consecuencia la energía vital o *prána*, cesan por completo². Pero el mejor método para conseguirlo es la pregunta por la

¹ Aunque hemos limitado deliberadamente unas notas, quizás necesarias, pero que alargarían excesivamente este texto, ya largo de por sí, no podemos evitar aquí un breve comentario. Más que comentario sólo es un apostrofe o enfático subrayado de esta última proposición de Vasishtha: La investigación, es decir, la pregunta, la inquisición, la capacidad de volver la atención reflexiva hacia el interior, YA ES CONOCIMIENTO. Eso es el conocimiento, y no otra cosa: preguntarse a sí mismo acerca de sí mismo. Esta pregunta, el famoso ¿Quién soy yo? del *Vedánta Advaita*, no tiene, ni reclama, ni tutea respuesta alguna. El mero preguntar es la respuesta, y el conocimiento y la luz. Dicho de otra forma, el hombre, que se cree un individuo con todo lo que esto implica, sólo es UNA PREGUNTA QUE NO ADMITE RESPUESTA, al menos en los mismos términos en que la pregunta se ha formulado.

² Es evidente que si la mente se concentra en un solo pensamiento, sea el que fine, deja de moverse y por tanto cesa el movimiento de la mente que es lo que llamamos formalmente pensamiento.

naturaleza del ser infinito. Tu mente quedará completamente absorbida por esta pregunta y en ese momento cesarán al mismo tiempo la mente y la pregunta. Fíjate, en el estado que surge entonces y establécete en él con decisión.

Cuando la mente no suspira por placeres sensibles, se absorbe en el ser, acompañada por la fuerza vital. La ignorancia es inexistencia, el autoconocimiento es la verdadera existencia. La mente, cuando cree que es una cosa real, sólo es ignorancia; la comprensión de su inexistencia es el autoconocimiento.

Si la mente permanece absorbida en esa profunda pregunta por el ser, simplemente un cuarto de hora, sufre un cambio radical porque saborea el estado supremo del autoconocimiento y ya no lo abandona nunca más. En tal caso, las semillas del *samsára* se queman y pierden su potencialidad, la ignorancia se despeja y las *vásaná*s son completamente tranquilizadas. El que alcanza este estado se establece en *satva*, ve la luz interior y permanece en la paz suprema.

Lo que se conoce como *moksha* o liberación es esta aniquilación de la ignorancia por el autoconocimiento, por medio de la cual, el *jíva* se transforma instantáneamente en un *nojíva* ¹ y la mente se transforma en no mente. Puesto que el sentimiento del ego y las demás funciones mentales son como el agua de un espejismo, dejan de manifestarse cuando la luz de la investigación se proyecta sobre ellas ². A este propósito, voy a contarte ahora la historia de un vampiro que hacía preguntas iluminadas.

Historia de Víta, el vampiro

En los bosques de los montes Vindhya vivía un vampiro, que merodeaba por aquellos territorios buscando víctimas para satisfacer su temible apetito. Pero no quería matar a ningún animal que no lo mereciera. Como no encontraba en el bosque una persona de esas características, fue a la ciudad y se presentó ante el rey, diciéndole:

No vengo a matarte ni te chuparé la sangre si no lo mereces. Eres un buen gobernante y ayudas a quien te necesita. Te ruego que me ayudes en este caso. Te haré cuatro preguntas, contéstalas correctamente, te lo ruego.

..¿Qué es el sol cuyas radiantes partículas constituyen este universo?.
¿En qué poderoso viento se manifiesta este inmenso espacio?. Aunque pasamos de un sueño a otro sin interrupción, jamás abandonamos el ser aunque estamos constantemente cambiando de realidad soñada. ¿Qué es ese ser?. Cuando abrimos un tronco de bananero, vamos levantando capa tras capa hasta dar con la médula. Cuando este mundo objetivo va siendo analizado progresivamente, ¿cuál es su médula o esencia sutil?. ¿De qué átomo forman parte estos átomos que llamamos universos?. ¿En qué roca sin forma están ocultos los tres mun-

¹ Es decir, el individuo pierde su individualidad y deja de ser individuo.

² Es decir, cuando nos preguntamos por su naturaleza real, que no existe.

dos?. Contéstame a estas preguntas. ¡Si no lo haces correctamente puedes estar seguro de que acabaré contigo!.

El rey contestó de inmediato:

Este universo, amable vampiro, estuvo una vez cubierto por una serie de capas como una fruta envuelta en su piel. Pendía de una rama que tenía miles de frutos como él y había un árbol con cientos de ramas semejantes y un bosque lleno de árboles como aquel. También había una montaña con decenas de bosques similares y un país con miles de montañas como ella. Todo esto estaba en un continente con cientos de países parecidos, una tierra con cientos de continentes similares, un océano con miles de tierras como la que te he dicho, un ser con cientos de océanos en su interior y una persona suprema que portaba una guirnalda formada por las calaveras de muchos de estos seres. Y había un sol cuyos rayos iluminaban a miles de personas semejantes a esta, el sol de la conciencia que todo lo ilumina. A la luz de este sol, querido vampiro, estos universos no son más que diminutas partículas atómicas. Todas las cosas que te he enumerado parecen reales a causa de la luz de ese sol. En el ser infinito, los conceptos de tiempo, espacio, movimiento e inteligencia, brillan como motas de polvo en un rayo de luz.

Brahmán, el ser, que parece trasladarse sin cesar de un mundo soñado a otro, no abandona de hecho su naturaleza esencial, ni se olvida jamás de sí mismo.

Del mismo modo que cuando se abre un tallo de bananero, cada capa levantada revela otra capa subyacente, cuando investigamos el interior de este mundo aparente, sólo descubrimos a *Brahmán*. Desde un punto de vista positivo, este *Brahmán* se denomina la verdad, el ser, etc., pero puesto que está más allá de toda descripción posible; desde un punto de vista negativo se le designa como vacío, lo indescriptible, etc.. La realidad es todo lo que experimentamos como real. Aunque en la experiencia aparece con una forma particular añadida, no es más que conciencia pura, como el tronco del bananero no es más que ese mismo tronco y sus diferentes capas son de naturaleza idéntica.

Se considera al ser de naturaleza minúscula o atómica, porque es extremadamente sutil e intangible, pero puesto que es lo único que hay, es infinito y la auténtica raíz de toda la existencia, el pensamiento sin forma que aparece en todas las formas. El mundo objetivo sólo es la carne que recubre la verdad que es la conciencia pura.

Después de escuchar esta completa respuesta de labios del rey, el vampiro quedó silencioso y sumido en profunda contemplación. Olvidó su acuciante hambre y entró en un estado de *samádhi*.

Te he contado la historia del vampiro, querido Rama, para ilustrarte la verdad de la sutil conciencia infinita. El universo no es más que una envoltura o velo (*moha*) que disimula esa conciencia, que puede ser rasgado inmediatamente por la investigación de su verdadera naturaleza. ¡De hecho, es tan real como el cuerpo del vampiro!.

Despliega la mente con la propia mente, amable Rama, y permanece en paz interior contemplando el infinito ser en todo lo que hay. Como el rey Bhagiratha puedes alcanzar lo que parece imposible si eres capaz de permanecer fijo en el conocimiento de la verdad y te dedicas a las tareas comunes de la vida observando el curso natural de los acontecimientos sin realizar esfuerzo alguno.

Rama preguntó entonces a Vasishtha quién era aquel rey Bhagíraha que había citado. Vasishtha le respondió gentilmente:

Historia de Bhagíraha

Había una vez un rey llamado Bhagiratha, muy devoto del *dharma* ¹, tan generoso y magnánimo con los sabios y los hombres buenos, como implacable con los malvados. Trabajaba sin descanso por erradicar la pobreza entre sus subditos y su corazón ardía de devoción en presencia de los santos.

El rey Bhagiratha fue quien hizo descender el río Ganges de los cielos a la tierra. En la ejecución de esta empresa encontró grandes dificultades y contó con la ayuda de *Brahmá* y *Shiva* e incluso con el concurso del sabio Jahnu. Por ser una tarea pesada y colosal, sufrió muchas decepciones y contrariedades.

Desde una edad muy temprana, este rey estuvo dotado de discriminación (*vivéka*) y desapego (*vairágya*) ². Un día que se hallaba en soledad, reflexionaba del siguiente modo:

Esta vida mundana es realmente estúpida y vacía. La gente repite una y otra vez las mismas acciones sin sentido. Sólo es una acción adecuada la que nos permite alcanzar lo verdaderamente valioso que no podemos perder, las demás acciones y palabras son una evacuación torpe y maloliente.

Movido por estos pensamientos, fue en busca de su maestro Tritala y le rogó:

¿Cómo podemos superar el dolor, la vejez y la muerte, esta ilusión que nos empuja continuamente hacia sucesivos nacimientos?

El sabio Tritala le contestó:

El dolor, la esclavitud y la incertidumbre desaparecen por completo cuando uno se establece de modo firme en la ecuanimidad del ser durante un espacio prolongado de tiempo. En ese estado cesa la percepción de división objetiva y se produce una experiencia de plenitud por el conocimiento de lo que merece la pena conocer. ¿Qué es lo que merece ser conocido?. El ser puro cuya naturaleza es la conciencia omnipresente y eterna.

Bhagiratha preguntó:

Ya sé que sólo el ser es real y el cuerpo y todo lo demás son irreales. ¿Pero por qué no lo percibo con la suficiente claridad?

Tritala respondió:

El conocimiento intelectual que tienes de esta cuestión no es verdadero conocimiento (*Jñána*). El desapego de la esposa, de los hijos y del hogar, el equilibrio ante la alegría y el dolor, el amor a la soledad, la fijación en el autocono-

¹ El *dharma* es el orden social establecido por los dioses, la justicia que debe prevalecer en las relaciones humanas, aunque también se personifica en un dios hindú del mismo nombre.

² Viveka y *Vairágya* son las dos virtudes fundamentales que conducen a la liberación (moksha). Esta es la enseñanza fundamental de Shankara, y se refleja a lo largo de toda la presente obra, cumbre del *Vedánta Advaita*.